



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
FACULTAD DE HISTORIA, GEOGRAFÍA Y CIENCIA POLÍTICA
INSTITUTO DE HISTORIA
DOCTORADO EN HISTORIA

¿SOLO ELEFANTES, FAQUIRES Y MARAJÁS? IMÁGENES Y
REPRESENTACIONES DE LA INDIA EN CHILE, 1900-1968
TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR EN HISTORIA

AUTOR: M. ELISA SILVA HERREROS
PROFESOR GUÍA: FERNANDO PURCELL T.

SANTIAGO
2020

*Al catalán y los tres mosqueperros por el tiempo y apoyo
A mis papás por abrir los horizontes
A Vijaya por mostrarme su India...*

INTRODUCCIÓN.....	6
¿SÓLO ELEFANTES, FAQUIRES Y MARAJÁS? IMÁGENES Y REPRESENTACIONES DE LA INDIA EN CHILE, 1900-1968	6
SITUANDO EL CONTEXTO, ALGUNAS REFLEXIONES INICIALES	6
ESE OTRO LEJANO Y DESCONOCIDO. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA ALTERIDAD, EL EXOTISMO Y EL ORIENTALISMO	11
EL ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	19
INICIANDO LA TRAYECTORIA.....	27
CAPÍTULO 1.....	29
TRAYECTORIAS HISTÓRICAS DE LAS REPRESENTACIONES DE INDIA Y SUS INICIOS EN CHILE	29
UN BREVE RECORRIDO POR LAS REPRESENTACIONES DE LA INDIA EN LA HISTORIA MUNDIAL	29
PRIMERAS APRECIACIONES DESDE EL FIN DEL MUNDO. EL VIAJE DE DEL RÍO Y LAS MUJERES DE LA INDIA.....	38
SUCESOS Y ZIG-ZAG LAS REVISTAS MAGAZINESCAS Y LA MASIFICACIÓN DE LAS REPRESENTACIONES	52
ZIG-ZAG UNA FUENTE PRIVILEGIADA	57
CAPÍTULO 2.....	67
ELEFANTES, FAQUIRES Y MARAJÁS, ESTEREOTIPOS DE LA INDIA EN ÉPOCA DE CONSOLIDACIÓN DE LA CULTURA DE MASAS	67
PACÍFICO MAGAZINE Y SUS CUENTOS	69
COMO SALIDOS DE <i>LAS MIL Y UNA NOCHES</i> : EL LUJO DE LOS MARAJÁS	77
OTRO PERSONAJE FANTÁSTICO: EL FAQUIR	90
CAPÍTULO 3.....	101
KIPLING, TAGORE Y D’HALMAR, ECOS DE INDIA COLONIAL EN EL MUNDO DE LA LITERATURA	101
LECTURAS DE INFANCIA Y JUVENTUD, KIPLING Y LAS AVENTURAS EN LA INDIA.....	101
EL POETA DE LARGAS BARBAS, RABINDRANATH TAGORE.....	108
PÉSIMOS RECUERDOS DE UNA BREVE ESTADÍA, AUGUSTO D’HALMAR E INDIA.....	116
CAPÍTULO 4.....	125
FILOSOFÍAS Y PRÁCTICAS DE LA INDIA EN CHILE: EL YOGA Y LA TEOSOFÍA	125
EL IMPACTO DE LA TEOSOFÍA, SOCIEDAD DE OCCIDENTALES INSPIRADA EN INDIA	125
UN “PABLO NERUDA CON ICTERICIA”, LA VISITA DEL MESÍAS DE LA TEOSOFÍA A CHILE.	137
PRIMEROS PASOS DEL YOGA EN CHILE, UNA PRÁCTICA PARA INICIADOS	145
CAPÍTULO 5.....	152

GANDHI Y LA INDEPENDENCIA. LA UNIÓN DE LO EXÓTICO Y LO POLÍTICO EN LAS IMÁGENES DE INDIA	152
MOHANDAS K. GANDHI, EL FAQUIR MEDIO DESNUDO	152
LA DOLOROSA PARTICIÓN DE 1947.....	167
EL MUNDO ENTERO LLORA LA MUERTE DEL MAHATMA	178
CAPÍTULO 6.....	184
MUCHOS PROBLEMAS POR RESOLVER. LOS NUEVOS DESAFÍOS DE LA INDIA INDEPENDIENTE Y SU ROL DE ACTOR DE LA POLÍTICA INTERNACIONAL OBSERVADOS DESDE EL FIN DEL MUNDO	184
NEHRU, LA IMPRONTA DEL LÍDER OCCIDENTALIZADO QUE GUÍA LAS PRIMERAS DÉCADAS DE LA NACIÓN INDIA.....	185
HAMBRE, POBREZA Y SOBREPoblACIÓN, ALGUNOS DE LOS DESAFÍOS DE LA INDIA INDEPENDIENTE	188
LOS CONTRASTES Y EL EXOTISMO MÁS ALLÁ DE LOS DESAFÍOS DE LA MODERNIDAD	195
EL NUEVO ROL DE INDIA COMO ACTOR POLÍTICO INTERNACIONAL.....	201
HERNÁN ROMERO, LAS IMPRESIONES DE UN MÉDICO CHILENO SOBRE LOS DESAFÍOS DEL SUBCONTINENTE.....	209
CAPÍTULO 7.....	229
TESTIGOS DIRECTOS DE UNA INDIA COMPLEJA. LAS APRECIACIONES DE DISTINTOS CHILENOS DE LA ERA NEHRU	229
“¡ADIÓS TRUCOS, TIGRES Y SERPIENTES!” MARCOS LLONA Y LA DESILUSIÓN DE LA SEMEJANZA	230
ELISA SERRANA, LA APRECIACIÓN FEMENINA DE INDIA	239
HORACIO SERRANO, LA ADMIRACIÓN POR INDIA DEL INGENIERO DE PLUMA AGUDA	246
CAPÍTULO 8.....	251
LA VOZ LITERARIA DE LOS REPRESENTANTES DIPLOMÁTICOS DE CHILE EN INDIA	251
PABLO NERUDA Y SU DESAGRADO SURASIÁTICO	253
JUAN MARÍN, UN TESTIGO PRIVILEGIADO	260
CAPÍTULO 9.....	283
ENTRE LA BÚSQUEDA ESPIRITUAL Y EL COQUETEO CON EL PODER. LA PARTICULAR VISIÓN DE MIGUEL SERRANO	283
APRECIACIONES DIVERSAS EN MEDIO DE LA BÚSQUEDA ESPIRITUAL	284
SERRANO Y SU CERCANA RELACIÓN CON LOS NEHRU	304
CAPÍTULO 10.....	308
UN ENCUENTRO QUE LLEVA A BUSCAR SEMEJANZAS. LA VISITA DE INDIRA A GANDHI A CHILE	308
LA INDIA NO MISTERIOSA DE JULIO BARRENECHEA	309
LA VISITA DE INDIRA GANDHI A CHILE	314

MÁS QUE ELEFANTES, FAQUIRES Y MARAJÁS, ALGUNAS CONCLUSIONES RESPECTO A LAS IMÁGENES Y REPRESENTACIONES DE LA INDIA EN CHILE EN EL SIGLO XX.....	332
BIBLIOGRAFÍA.....	337

Introducción

¿Sólo elefantes, faquires y marajás? Imágenes y representaciones de la India en Chile, 1900-1968

Situando el contexto, algunas reflexiones iniciales

Titular una tesis con una pregunta puede ser un arma de doble filo. Por un lado, efectivamente, toda investigación comienza y termina en una interrogación a la que se busca respuesta y es la que ordena el curso de la indagación. Por otro, debemos estar seguros de lograr dar respuesta a aquella interrogante de forma clara y precisa, ya que al ser el título de la exploración, difícilmente va a pasar desapercibida para el lector.

¿Por qué una pregunta? Porque al consultar sobre nuestro proyecto, hemos escuchado voces que dicen que lo que vamos a encontrar ya está dado y es sabido. Es decir, que las imágenes y representaciones de la India en Chile estarán cargadas de exotismo, de elefantes, faquires y marajás...quizá alguna que otra serpiente y la figura de Gandhi.

Pero, ¿qué hay detrás de lo anterior?, ¿de dónde han provenido?, ¿quién generó esas representaciones?, ¿tienen algo de particular en Chile, o son las mismas que encontramos en cualquier lugar del globo?, ¿qué nos dicen de los chilenos y de su relación con lo extranjero? ¿Son imágenes que permanecen inmutables en el tiempo o fueron sufriendo transformaciones con el paso de éste? ¿Es posible identificar algún acontecimiento que haya influido en un cambio significativo en la visión? ¿A quiénes atrajo-repusó la India en los distintos periodos? ¿Qué es lo que atraía y qué es lo que generaba rechazo? ¿Qué imágenes hubo más allá de los elefantes, faquires y marajás?

Las respuestas a todas esas cuestiones no están dadas de antemano y creemos que merecen la pena ser buscadas. De la misma forma, contestar estas preguntas nos permitirá, en un sentido más amplio, ahondar en el conocimiento de la relación entre la sociedad chilena y la alteridad y complejizar el campo de los estudios que en el último tiempo han abordado las relaciones culturales e internacionales con distintos escenarios mundiales.

De forma preliminar, podemos afirmar que los chilenos han compartido los valores y categorías provenientes de Europa a lo largo de su historia y a través de ellas han observado la realidad. En el caso de lo estudiado en esta tesis en relación a India, esa mirada fue primero a través de los ojos de los británicos, cultura que ha influenciado en distintos aspectos a la nación sudamericana. A medida que avanzaba siglo XX e India se consolidaba como una nación independiente, las imágenes exotistas y de un otro con el cual no existía relación directa, se fueron complementando con otras en que India comenzaba a aparecer más como un igual, como una realidad política, no sólo como una tierra de ensoñaciones atemporales.

Por otro lado, nos parece que el problema histórico a resolver en esta tesis se encuentra vinculado a los imaginarios culturales construidos en torno a sociedades foráneas con las que no necesariamente han existido relaciones directas profundas. Esto buscando comprender de mejor manera la forma en que los chilenos han percibido sociedades que le son distantes geográfica y culturalmente y así analizar otro aspecto de la relación de Chile con lo extranjero. Un análisis de este tipo puede ayudar a iluminar los vínculos de Chile con el mundo más allá de lo tradicionalmente analizado, como las relaciones internacionales, el comercio o la relación con los inmigrantes.

Esta investigación pretende indagar las formas en que se ha mirado la India desde lejos, desde “el fin del mundo”, como comúnmente se ha identificado a Chile. Una mirada que en gran parte no se ha expresado de forma directa y original, sino mediada por la metrópoli británica, con la que el chileno pareciera tener más afinidad que con ese “otro” indio, lejano y misterioso. Una mirada que como sostiene el Premio Nobel indio Amartya Sen “...se concentra en los aspectos prodigiosos de la India. En este caso se hace hincapié en lo diferente, lo extraño de un país que, como dice Hegel, ‘ha existido durante milenios en la imaginación de los europeos’”¹.

Lo anterior es en parte lo que el investigador argentino-mexicano Hernán Taboada, al analizar las crónicas de viaje de latinoamericanos que visitaron el “Oriente” durante el siglo XIX, ha llamado “orientalismo periférico”, el cual se define por “la dependencia de las fuentes europeas, la falta de originalidad, la posición marginal en el conjunto de la

¹ Amartya Sen. *India contemporánea. Entre la modernidad y la tradición*, (Barcelona, Gedisa Editorial, 2007), 180

producción cultural”², las cuales “son características que nos remiten a un ‘orientalismo periférico’, es decir uno que toma prestadas sus categorías centrales de las que habían sido difundidas en Europa”³. Axel Gasquet, quien ha estudiado el impacto del orientalismo en los literatos latinoamericanos afirma en ese sentido que “el prestigio del tema oriental es recibido por propiedad transitiva, por intermedio de la cultura europea (el verdadero Oriente geográfico para un americano). De ahí que el empleo de la noción ‘oriente’ tenga un uso cultural e ideológico, borrando el simple principio geográfico”⁴. Para el franco-argentino,

Aunque dicha motivación por el Oriente exótico esté condicionada por las lecturas europeas, no menos cierto es que *el interés por Oriente era genuino*, y en cuanto tal no podemos desecharlo por el sólo hecho de haber recurrido a modelos preexistentes. Esta observación es capital, pues tiende a resquebrajar la bipolaridad tradicional –diálogo entre el viejo y el nuevo mundo –en los estudios culturales hispanoamericanos, permitiéndonos comprender que existía asimismo una preocupación auténtica por descubrir otros pueblos y horizontes culturales o religiosos, por fuera del exclusivo binomio América-Europa⁵.

Respecto al marco temporal en el que circunscribimos la investigación, creemos adecuado iniciarlo con el comienzo del siglo XX, cuando el poder británico se encontraba totalmente afianzado en el subcontinente indio y su cultura era influyente en Chile. Así mismo, en esa época ya era posible encontrar en Chile, tanto en los medios de comunicación como en publicaciones de características más académicas, artículos referidos a algún aspecto de la sociedad, cultura o religión índica. En ese sentido, como afirma Eduardo Devés al analizar el impacto del pensamiento indio en América Latina a principios del siglo XX, “es sabido que desde dos décadas antes se venía desarrollando una oleada de inspiración ‘oriental’, aunque bastante difusa, en el ámbito del pensamiento y de la cultura y que

² Hernán Taboada, “Un orientalismo periférico: viajeros latinoamericanos (1786-1920)”, *Estudios de Asia y África* Vol. 33, No. 2-106 (Mayo - Agosto, 1998), 287

³ *Ibid.*

⁴ Axel Gasquet, *Oriente el Sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*, (Buenos Aires, Eudeba, 2007), 87

⁵ *Ibid.*, 294-295

avanzaba más allá hacia la vida cotidiana, comprendiendo algunos elementos de decoración, vestuario, arquitectura”⁶.

No fue sencillo poner un fin al marco temporal de la investigación, ya que como podremos notar, no se observa un cambio radical en la imagen de la India en Chile durante el transcurso del siglo XX, sino que va evolucionando a lo largo de las décadas, pero manteniendo varios elementos de continuidad. Esto se debió, quizás, a la esencialización que se ha dado en general sobre la India en Occidente, en la cual una de las características más recurrentes ha sido la de la “India eterna”, es decir, el de una entidad que pareciera estar fuera de los avatares de la temporalidad, habiéndose quedado estancada en un pasado remoto e inmutable. Es teniendo en cuenta lo anterior que para la presente investigación hemos puesto como fecha de término los años finales de la década de los sesenta, ya que en 1968 Indira Gandhi, Primera Ministra de la India, visitó Sudamérica, por lo que nos pareció adecuado como hito de cierre la visita y la revisión de las reacciones posteriores a ella, para explorar si ésta significó algún cambio en la representación de la India en Chile.

Además de la definición temporal, hemos creído adecuado el uso de variadas fuentes para el desarrollo de esta investigación, entre las que se encuentran la prensa chilena, sobre todo la de carácter magazinesco, que no se limitaba sólo a reproducir notas del cable, sino que contenía algo más de elaboración propia, a la vez que se refería a diversos temas relacionados a India, desde lo político hasta lo cultural. Además de literatura de viajes y novelas, tanto la producida por chilenos que tuvieron algún tipo de experiencia con India, como la obra de autores extranjeros que se refirieron a India y cuya obra fue relevante en Chile. Nos parece que la prensa escrita y la literatura fueron las fuentes más relevantes en la formación de imágenes sobre India en Chile durante el período estudiado. Así mismo, se hizo necesaria la búsqueda de una ponderación adecuada en lo que cada una de ellas aportó a las representaciones del país surasiático en Chile. Creemos que no es posible encontrar una fórmula matemática que permita entregar un porcentaje exacto a la relevancia o influencia de determinadas fuentes respecto a la generación de imágenes y representaciones. Es el cruce

⁶ Eduardo Devés V, “Impacto del pensamiento Indio en América Latina. Algunas lecturas de la obra de Gandhi: circulaciones y reelaboraciones eidéticas” *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, Vol.13, (diciembre 2011), 95

entre ellas, la repetición de elementos, los quiebres y continuidades lo que logra producir la aproximación más exacta a la imagen de la India en Chile.

Para la presente investigación usamos como única condición para la utilización de las diversas fuentes, el que éstas hubiesen sido publicadas y circulado a una escala relevante, ya que al hablar de imágenes y representaciones, creemos que los documentos privados son de menor importancia. Nos parece que lo que influye más en las representaciones e imaginarios es lo que circula de forma masiva, por lo que privilegiamos aquellas obras escritas para el gran público, así como lo aparecido en revistas, más que artículos de corte académico o diplomático a los que el acceso era más restringido. En ese sentido, podemos afirmar que nos interesaba analizar el fenómeno en su expresión pública, a través de fuentes que contaran con una circulación relevante y dirigidas hacia públicos no especializados.

Asociado a lo anterior es que debemos tener claro que las imágenes y representaciones se forman por una suma de diversos componentes, a la vez que es posible que un grupo de similares características económicas, culturales o etarias, no comparta la misma visión de forma exacta. En ese sentido es que hablamos de “imágenes” en plural, para dar lugar a la mayor cantidad de voces posibles, la necesaria “polifonía” de expresiones de la que habla Peter Burke⁷. Es por ello que combinamos las representaciones encontradas en la prensa, relatos de viajeros y novelas, entre otras fuentes que se han referido a la India en Chile.

Así mismo, y a pesar de que buscamos encontrar una imagen de la India en Chile en general, sabemos que era casi imposible no terminar circunscribiéndola a cierto grupo específico. Esto principalmente porque quienes dejaron huella de su imagen de la India, ya sea por el acceso a la información acerca de ella, por el contacto con producciones culturales o habitantes del subcontinente o por la posibilidad de viajar hacia él, se daban principalmente dentro de una élite, quizá no sólo económica, sino que también intelectual, con chilenos de clase media “ilustrada” y alta siendo atraídos en diferentes períodos por ideas relacionadas a India como el teosofismo, la no-violencia o el yoga. Y dentro de ese grupo, destacaba una visión mayoritariamente masculina, siendo los hombres quienes nos presentaron sus visiones de la India, a través del relato de sus experiencias en el subcontinente, en crónicas, de manera

⁷ Cfr. Peter Burke "Cultural history as polyphonic history", *Arbor, Ciencia, Pensamiento y Cultura*. 743, (mayo-junio 2010)

novelada o a través de la poesía. En ese sentido llama la atención el hecho que la inmensa mayoría de quienes escribieron sobre la India, la visitaron o cumplieron misiones diplomáticas en el subcontinente, fueron hombres.

Ese otro lejano y desconocido. Algunas reflexiones sobre la alteridad, el exotismo y el orientalismo

Creemos que este tipo análisis, como es el de las imágenes y representaciones de la India en Chile, en el que prácticamente no existen contactos directos ni espacios de hibridaje, se da dentro del marco conceptual de la alteridad, así como de la relación de ésta con la identidad. El concepto de alteridad, como todos, posee su propia historia. El “Otro”, la calificación o percepción de un grupo o individuo como tal, es una construcción humana, y aunque puedan existir diferencias reales entre los diversos grupos, es cambiante quién cumple el rol del Otro y en qué momento. A lo largo del tiempo los Otros han sido encarnados por los bárbaros, los salvajes, los pueblos de razas distintas, los migrantes, etcétera. A veces la otredad era esencialmente religiosa (cristianos frente a los no cristianos o, dentro de Europa, la cristiandad occidental (católica y protestante) en oposición a la ortodoxia oriental); a veces era sólo geográfica⁸.

Podemos notar que en la construcción de la alteridad lo geográfico y lo cultural interrelacionados han tendido a jugar un papel central como diferenciadores, lo cual se aplica en el caso de la percepción de Chile hacia la India. Aún más, se podría afirmar que es parte de la naturaleza humana, de la cultura y de la historia de la humanidad, el crear la alteridad, en el sentido de establecer fronteras geográficas o culturales, reales o ficticias, entre lo “propio” y lo “ajeno”. Como afirmara Edward Said, “los hombres siempre han dividido el mundo en regiones que tienen diferencias reales o imaginarias”⁹.

Sin embargo, no se debe identificar construcción o imaginación de la alteridad con falsedad. Como resaltara Benedict Anderson, no debemos equiparar “la ‘invención’ a la

⁸ Cfr. Georgiana Udrea, “European Identity and Otherness. Theoretical Perspectives”, *Eurolimes*, Supliment3, (2011), 124. Esta y todas las traducciones de los textos citados fueron hechas por la autora de la tesis.

⁹ Edward W. Said, *Orientalismo*, 5ª edición, (Barcelona, Random House Mondadori, 2013), 68

‘fabricación’ y la ‘falsedad’, antes que a la ‘imaginación’ y la creación”¹⁰. De ese modo, aunque sean imaginarias, no debemos considerarlas como sinónimo de falsas, sino que por el contrario, debemos buscar lo que nos dicen sobre quiénes crean o aplican esas fronteras distintivas. No en el sentido de actuar como jueces frente a ellos, sino que a modo de historiar el tema.

La alteridad es ciertamente un asunto complejo el cual puede ser abordado desde múltiples puntos de vista. Desde una perspectiva más psicológica, considerando los distintos “yo” que conviven en una persona, hasta el Otro como un grupo al que no pertenecemos, que puede estar dentro como fuera de nuestra sociedad. Existe todo un género que se dedica a la representación de la alteridad, el cual cruza diversas disciplinas, desde la antropología pasando por la literatura y la filosofía, hasta la sociología y la historia¹¹.

Como afirmara con relación a la alteridad Tzvetan Todorov en su ya clásico libro sobre la conquista de América,

El tema es inmenso. Apenas lo formula uno en su generalidad, ve que se subdivide en categorías y en direcciones múltiples, infinitas. Uno puede descubrir a los otros en uno mismo, darse cuenta de que no somos una sustancia homogénea, y radicalmente extraña a todo lo que no es uno mismo: yo es otro. Pero los otros también son yos: sujetos como yo, que sólo mi punto de vista, para el cual todos están allí y sólo yo estoy aquí, separa y distingue verdaderamente de mí. Puedo concebir a esos otros como una abstracción, como una instancia de la configuración psíquica de todo individuo, como el Otro, el otro y otro en relación con el yo; o bien como un grupo social concreto al que nosotros no pertenecemos¹².

Y luego añadía el francés de origen búlgaro, continuando con la definición,

Ese grupo puede, a su vez, estar en el interior de la sociedad: las mujeres para los hombres, los ricos para los pobres, los locos para los “normales”; o puede ser exterior a ella, es decir, otra sociedad, que será, según algunos casos, cercana o lejana: seres que todo acerca a

¹⁰ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, (México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1993), 24

¹¹ Cfr. Maria Todorova, *Imagining the Balkans*. 2ª edición, (Oxford, Oxford University Press, 2009), 7

¹² Tzvetan Todorov, *La conquista de América. El problema del otro*, 9ª edición, (México D.F, Siglo Veintiuno Editores, 1998), 13

nosotros en el plano cultural, moral, histórico; o bien desconocidos, extranjeros cuya lengua y costumbres no entiendo, tan extranjeros que, en el caso límite, dudo en reconocer nuestra pertenencia común a la misma especie¹³.

En esta investigación nos centramos en mayor medida en ese Otro que aparece como lejano, en muchos casos como desconocido, no al Otro con el cual se convive dentro de la propia sociedad, como sería el caso de la relación de chilenos con migrantes españoles o italianos o con minorías como las de los chinos en el norte del país.

Sin duda, ha existido una relación dialéctica entre la construcción del Otro y la construcción de la propia identidad. El relacionarse con un Otro permite notar las diferencias y de esa forma apreciar las propias características. No cabe duda que “...en toda mirada hacia el otro hay un fondo comparatista...”¹⁴, elemento que encontramos cuando algunos de los chilenos que visitaron India brindaron ejemplos nacionales para comprender los fenómenos que estaban observando. Por ejemplo, Hernán Romero, médico chileno que estuvo en India como funcionario de la Organización Mundial de la Salud en la década de los '50, en su libro *India, enigma y presencia*, de 1957, sostenía al referirse a las peregrinaciones en la India, que “a ellas concurren miles y aun millones de individuos de distintas partes del país. Son las reuniones de Andacollo o de Yumbel, elevadas a potencia”¹⁵. Y más adelante agregaba,

En nuestras poblaciones del carbón, existió la institución de ‘las camas calientes’, en las que se sucedían los tres turnos de mineros –sólo que, a veces, se compartía también con una niña –. Sucesión parecida de ocupantes se suele ver en los *bustees* –equivalentes a nuestros conventillos–, con la diferencia de que aquí no se trata de camas, sino de superficie de suelo. El pauperismo de las ciudades es siempre peor que en el campo; pero aquí excede los límites concebibles¹⁶

En el caso de Chile al apreciar a la India, creemos que una de las características que aparece con más fuerza en las fuentes es la búsqueda de reafirmación de la identificación del chileno con Occidente en general y con Europa en particular, y no elementos de la llamada “solidaridad sur-sur”, es decir, de una identificación entre los países en vías de desarrollo,

¹³ *Ibid.*

¹⁴ Ismael Saz, “Introducción”, *Ayer*, N°31, España: La mirada del otro, (1998), 16

¹⁵ Hernán Romero, *India: enigma y presencia*, (Santiago, Zig-Zag, 1957), 137

¹⁶ *Ibid.* 188

que enfrentaban el mismo tipo de problemas y frente a los cuales podían buscar respuestas comunes. Un ejemplo de la mencionada identificación con Occidente por parte de los chilenos se puede apreciar en las impresiones de Alejandro Vicuña sobre su estadía en Asia, quien en la década de 1920 afirmaba “...comparando lo que es el Oriente y el Occidente, hemos podido apreciar también la inmensa superioridad material, intelectual y moral en que nos encontramos con relación a esos pueblos, que no abandonan todavía los hábitos primitivos y que siguen siendo niños a pesar de los siglos de cultura que ellos pregonan a los cuatro vientos...”¹⁷.

Vemos entonces que se usaban categorías propias para “traducir” y hacer inteligible al Otro según los criterios y “normalidades” propias. En la mayoría de los casos esa representación de la diferencia dejaba en mejor pie al Yo, que pasaba a representar lo normal, la norma, siendo lo Otro lo que se salía de ella, o al menos carecía de ciertas características consideradas positivas o aceptables. En el caso de la India y Occidente en general, a la primera se le ha calificado de eterna, mística, más cercana a la imaginación que a la razón, mientras que el segundo ha aparecido constantemente encarnando las características contrarias¹⁸. Lo cual también se daba en el caso de las representaciones de la India en Chile, sobre todo en aquellas que derivaban directamente de fuentes europeas, pero también en aquellas obras elaboradas por chilenos. Aunque, como mencionamos anteriormente, en algunas de estas últimas era posible apreciar ciertos ejercicios de comparación de la realidad india con la chilena, como una forma de hacerlas más inteligibles para el público nacional.

Notamos entonces que quien da coherencia al Otro es quien lo considera como tal, muchas veces generalizando y simplificando sus características, catalogando con la misma etiqueta a realidades muy diversas, que sólo parecen un Otro uniforme frente al Yo, como podría ser el caso de la India, cuya diversidad desaparece casi por completo al ser observada desde fuera. Por ejemplo, en el caso de la representación de la India en Chile, no se aprecia que los autores hicieran distinciones significativas entre las diversas regiones del país

¹⁷ Alejandro Vicuña, *Entre budistas y brahmanes: relato de un viaje por la India, Ceylán, Indochina y el lejano Oriente*, (Santiago, La Ilustración, 1929), 10

¹⁸ Cfr. Radha Sharma, “Indian Mirrored in Contemporary French Writings”, en *Encountering the Indian: Contemporary European Images of India*, ed. por Vibha Maurya, (Nueva Delhi, Aryan Books International, 1999), 61

surasiático. Así mismo, se trataba de una India en la que no se distinguían mayormente las diferencias culturales entre hindúes y musulmanes, en la que el calificativo hindú se usaba comúnmente como gentilicio y no para identificar a los sujetos pertenecientes a ese credo. Por lo anterior, debemos tener clara la necesidad de no esencializar las realidades, ni de la alteridad ni del yo¹⁹. El que ve y el que es visto, ninguna de las dos son entidades que permanecen estáticas. A veces las imágenes del Otro se remontan a un pasado muy lejano, casi ahistórico, o al que el paso del tiempo pareciera no afectar, lo cual, como mencionamos, es algo muy común en el caso de la India. Las imágenes del Otro cambian en procesos lentos, lo que podemos apreciar en el caso de la imagen de la India en Chile, la cual a pesar de ir mutando a través del tiempo, lo hacía de forma lenta, manteniendo elementos que parecían ser inalterables.

En el caso de los imperios coloniales, la alteridad se construía con un fin determinado, como una forma de apoyar o más aún, justificar una acción: el Otro era atrasado, ingenuo, infantil, salvaje, supersticioso o "infiel". Y necesitaba del colonizador para salir adelante, para conocer el desarrollo y la religión "verdadera". Esas construcciones coloniales perduraron incluso luego de que India dejase de ser gobernada por la metrópoli inglesa y tuvieron una ascendencia que fue más allá de las fronteras de las potencias imperiales, influyendo en diversas regiones del globo. En el caso de la representación de la India en Chile, la alteridad no estaba relacionada con el poder ni con la justificación del uso de éste. Sin embargo, las representaciones de India en Chile derivaban en gran medida de las que circulaban en Europa, por lo que encontramos elementos de las imágenes coloniales en Chile, tanto en aquellas fuentes europeas reproducidas en Chile, como en las producidas por chilenos, las que, como mencionamos anteriormente, buscaban identificarse con el Occidente civilizado y racional.

Además de la alteridad, otra forma de valoración de la India por parte de Occidente ha sido el exotismo, que aparecía constantemente en las representaciones chilenas del

¹⁹ El tema es tratado en el artículo de Richard Eaton, "(Re)imag(in)ing Other²ness: A Postmortem for the Postmodern in India", *Journal of World History*, Vol. 11, No. 1 (Spring, 2000). En el cual se critica la influencia del posmodernismo en los estudios subalternos, los cuales para Eaton al acercarse a las corrientes posmodernistas dejaron de lado la voz de los subalternos, para centrarse en el análisis del discurso de las elites. Además de caer en lo que criticaban sobre Occidente, que consideraba a Oriente como algo inmutable. Transforman a Europa en una realidad fija, esencializada.

subcontinente indio. Éste se caracteriza por darle valor a otro, en contra del sesgo etnocéntrico. Como sostiene Satendra Nandan, para que exista el exotismo son esenciales las tiranías de la distancia y la diferencia²⁰. De hecho, la palabra latina *exoticus* significa extranjero, ajeno u Otro²¹. Aunque el exotismo se ha dado muchas veces asociado al colonialismo, lo que podría llegar a hacerlo casi un sinónimo del discurso orientalista, también se ha dado fuera del marco de las empresas coloniales, y desasociado del poder, lo que podría hacer de él una alteridad más “positiva” o al menos inocua. A pesar de que la alteridad del exotismo pareciera ser positiva, en general lo que hace es crear un estereotipo, que puede ser admirado o usado para reafirmar la superioridad del Yo. Y al igual que la alteridad, el exotismo en general no es un atributo del Otro, sino de quien se lo da. Podemos así mismo aventurar que el hecho de entregar el calificativo de exótico a algo pareciera restringir la posibilidad de llegar a comprenderlo. Es exótico, raro y punto. Distinto a la norma, a lo propio y por lo tanto no es siquiera necesario esforzarse por entenderlo. Nos parece que la imagen que en Chile hay y ha habido de la India se ha enmarcado, sobre todo durante las primeras décadas del siglo XX, principalmente dentro del enfoque exotista, es decir, aquél que se fijaba en lo distinto, en lo diferente, y en el cual aparecía constantemente la decepción por el contraste entre lo imaginado y la realidad. Además, en el caso de Chile e India casi no existía relación directa entre ambas realidades, por lo que no cabía la posibilidad de interacción que ayudara a formar una imagen de la otra, ni tampoco asociaciones de la alteridad con el poder, característica central del orientalismo *saidiano*.

La imagen de la India en Chile ha sido una que se refiere mayormente a un Otro imaginario, del que se ha sabido por otros, es decir, de forma mediada. No se trata de un Otro con el cual haya tenido contacto directo, como es el caso moderno de las migraciones poscoloniales europeas, que suponen otra serie de problemas, relacionados a políticas de reconocimiento, usos de simbología, reconstrucción de la identidad nacional, entre otros. En el caso de la India y Chile, además de la evidente distancia geográfica, han existido

²⁰ Cfr. Satendra Nandan, “The Other Side of Paradise: from Erotica to Exotica to Exile”, en “New” *exoticisms. Changing Patterns in the Construction of Otherness*, ed. por Isabel Santaolalla (Amsterdam-Atlanta, Editions Rodopi B.V., 2000), 87

²¹ Cfr. Ron Shapiro, “In Defence of Exoticism: Rescuing the Literary Imagination en “New” *exoticisms. Changing Patterns in the Construction of Otherness*, ed. por Isabel Santaolalla (Amsterdam-Atlanta, Editions Rodopi B.V., 2000), 43

diferencias culturales, religiosas y sociales, que han hecho que la alteridad haya aparecido de forma aún más marcada.

Como mencionamos anteriormente, los chilenos han compartido los valores y categorías provenientes de Europa a lo largo de su historia y a través de ellas han visto al Otro. En el caso de la India, fue primero a través de los ojos de los británicos, cultura que ha influenciado en distintos aspectos a la nación sudamericana. Lo anterior se puede observar claramente con la fascinación producida en Chile en el siglo XX por el Imperio Británico, no sólo por las islas metropolitanas, sino por el gran imperio en África e India, muestra de lo cual fueron por ejemplo la creación de grupos de Scouts, la extendida costumbre entre los chilenos de tomar el té, entre otros fenómenos. Más entrado el siglo XX, y a medida que India se consolidaba como una nación independiente, las imágenes exotistas y de un otro con el cual no existía relación, se fueron complementando con otras en que India aparecía más como un igual, como una realidad política que debía enfrentar desafíos similares a los de los chilenos y no sólo como una tierra de ensoñaciones fuera del tiempo.

Una vez tratado el tema de la alteridad, creemos necesario definir brevemente qué entenderemos por imágenes y representaciones. Imagen es una palabra con variados significados, dependiendo del ámbito en que se le utilice. Puede ser la representación de la forma externa de una persona u objeto en el arte o la representación mental de una idea, una persona o cosa que se parece mucho a otra, la impresión general que una cosa o persona presenta al público o un símil o semejanza²². En esta tesis por imágenes nos referimos simplemente a las ideas que se tienen de algo o alguien²³, de culturas, espacios o territorios. Suponen en todo caso, una elaboración asociada a las mentalidades y derivan de una serie de intercambios o contactos, ya sea directos o indirectos. En cuanto a la representación podemos decir que se trata de un acto cognitivo que produce un signo o símbolo que se transforma en el “doble” de un original, en un proceso que implica la percepción e interpretación del objeto²⁴. Es siguiendo a Mónica Szurmuk y Robert McKee, que podemos afirmar que la

²² Cfr. <https://en.oxforddictionaries.com/definition/image> acceso el 13.05.2019

²³ Cfr. <http://www.merriam-webster.com/dictionary/image> acceso el 13.05.2019

²⁴ Cfr. Mónica Szurmuk y Robert McKee Irwin (coords.), *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*, (México D.F., Siglo XXI Editores, 2009), 249

representación “...constituye más bien la estructura de comprensión a través de la cual el sujeto mira el mundo: sus ‘cosmovisiones’, su mentalidad, su percepción histórica... De este modo la representación es portadora de significados que se materializan a través del uso del lenguaje, sea escrito, visual, auditivo, corporal, etc.”²⁵. En ese sentido, las imágenes y representaciones más que ser un espejo de lo que se observa, tienen que ver con la forma en que se perciben por parte de otros sujetos y la forma en que éstos los reelaboran en imágenes mentales o productos culturales concretos.

Así mismo, creemos necesario volver brevemente sobre el orientalismo para recordar que las imágenes y representaciones sobre Oriente en general producidas en Europa durante el siglo XIX han sido agrupadas bajo ese nombre. El término fue acuñado por Edward Said en su libro homónimo publicado en 1978. El Orientalismo era definido por Said como “...una institución colectiva que se relaciona con Oriente, relación que consiste en hacer declaraciones sobre él, adoptar posturas con respecto a él, describirlo, enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él; en resumen, el orientalismo es un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente”²⁶. Sin entrar en las numerosas controversias que han rodeado los diversos aspectos que entraña el Orientalismo, creemos necesario aclarar que nos parece que la relación que encontramos entre nuestro país y la India no se corresponde plenamente con esta teoría. Ella nació y se construyó indisolublemente ligada al poder colonial, algo de lo que carece el caso de la relación de Chile con India. Es por eso que nos parece más adecuado hablar de exotismo como marco general en el que se produjeron las representaciones del subcontinente indio en Chile. Un exotismo que va acompañado con ciertos tintes del Orientalismo, en la versión periférica que definimos anteriormente. Y aunque el exotismo y el orientalismo se superponen hasta cierto punto, no son sinónimos y siguen patrones diferentes: genealógicamente ligado a determinadas coordenadas históricas, políticas y culturales, el orientalismo se identifica casi inevitablemente con un sistema unidireccional de relaciones de poder, mientras que el exotismo tiene un potencial más versátil²⁷. Una diferencia importante entre los términos orientalismo y exotismo es que el

²⁵ *Ibid.*, 250

²⁶ Said, *op.cit.*, 21

²⁷ Cfr. Isabel Santaolalla, “Introduction: What is ‘New’ in ‘New’ Exoticism?” en “*New*” *exoticisms. Changing Patterns in the Construction of Otherness*, ed. por Isabel Santaolalla (Amsterdam-Atlanta, Editions Rodopi B.V., 2000), 10-11

orientalismo es monodireccional porque está geográficamente ligado a los conceptos coloniales de Asia y Oriente, mientras que el exotismo es menos específico, más abierto y, por tanto, puede ser reversible. Esta movilidad hace posible que el exotismo se revierta y se convierta, potencialmente, en una herramienta interpretativa estratégica para lecturas de interacción cultural²⁸.

En el caso chileno, al no existir esa relación directa de poder, debemos preguntarnos entonces qué sentido, qué objeto ha tenido el exotismo que encontramos en las representaciones referidas a India. Si bien en su elaboración hay mucho que es producto de una construcción hecha a distancia, y por lo tanto en ella hay bastante de reproducción y copia de lo de que provenía de fuera, también es posible captar en ese exotismo un afán por reforzar la identificación del chileno con la sociedad occidental, con sus avances y desarrollos. El chileno, al distanciarse y diferenciarse de India buscaba acercarse y asemejarse a los europeos y luego a los norteamericanos, con quienes consideraba que compartía una cultura y una visión de la realidad.

Debemos aclarar en todo caso que aunque esa ha sido la percepción mayoritaria entre los chilenos, también es posible encontrar una visión crítica a esa pertenencia de la sociedad nacional en el “primer mundo”. En este caso, como veremos, también se recurría al exotismo indiano, pero comparándolo con realidades locales, para mostrar que eran más las semejanzas que las diferencias entre la cultura chilena y la surasiática. Para estos críticos, el chileno era menos “el inglés de Sudamérica” de lo que creía, sobre todo su elite, ansiosa de no parecer “provinciana”, estando siempre pendiente de lo que estaba sucediendo en Europa y Norteamérica.

El estado de la cuestión

No existen obras historiográficas dedicadas a estudiar la imagen o representación de la India en Chile, por lo que este es un trabajo completamente original. Respecto a las obras

²⁸ Cfr. Kateryna Olijnk Longley, “Fabricating Otherness: Demidenko and Exoticism”. en *“New” exoticisms. Changing Patterns in the Construction of Otherness*, ed. por Isabel Santaolalla (Amsterdam-Atlanta, Editions Rodopi B.V., 2000), 23-24

nacionales que traten temas relacionados con India encontramos trabajos que se refieren a las relaciones internacionales en los que destaca la obra de César Ross, quien en diversas publicaciones ha analizado lo ocurrido en este ámbito entre Chile e India. Entre ellas podemos mencionar *India y América Latina y el Caribe: relaciones económicas durante la Guerra Fría*, de 2010 y el capítulo “Chile e India: del sigilo a la asociación económica, 1990-2010”, presente en el libro *En La Política Exterior de Chile, 1990-2009: Del aislamiento a la integración global*.

Al ampliar el espacio geográfico y referirnos a obras realizadas en nuestro país sobre Asia en general encontramos varias publicaciones, principalmente referidas a China y Japón. En el caso de China en las últimas décadas este tipo de obras cuenta además con un énfasis específico en el ámbito comercial y el de las migraciones. Sin embargo, nos parece que al incluir obras referidas a Asia en general, pero no al tema específico en el que nos centramos en esta investigación, caeríamos en una generalización algo simplista integrando como un todo a realidades muy diversas entre sí.

Por otro lado, respecto a la alteridad, se han publicado numerosos trabajos en Chile. Por ser el tema bastante amplio, hay obras que relacionan la alteridad con los derechos humanos, las exclusiones sociales, las relaciones con las comunidades indígenas y los inmigrantes de los países vecinos y un largo etcétera. Pero también encontramos algunas obras que se refieren a la alteridad en un sentido más parecido al utilizado en la presente investigación, como las relacionadas con la inmigración árabe en nuestro país. Entre ellas destaca el artículo de M. Olga Samamé, “Transculturación, identidad y alteridad en novelas de la inmigración árabe hacia Chile”, aparecida en la revista *Signos* el año 2003, en el cual se analizan varias obras de ficción examinando el tema de la otredad y la identidad.

Si bien en nuestro país el tema de la representación de realidades ajenas, sobre todo “orientales” y lejanas, no está muy desarrollado, a nivel mundial éste cuenta con un corpus importante. Sin duda la mencionada obra *Orientalismo* que el palestino-norteamericano Edward Said publicó en 1978 marca un antes y un después en los estudios relacionados al amplio ámbito geográfico designado con el término “Oriente”. Aunque Said se refería en mayor medida a la realidad del Medio Oriente, y a los proyectos imperiales británico y francés, creemos que la forma en que abordó la mirada al “otro oriental” desde Occidente,

destacando el hecho que en torno a él se generaron una serie de instituciones y producciones culturales, que a su vez reforzaron imágenes llenas de prejuicios que decían más de Occidente que de Oriente, es de gran relevancia para nuestra investigación, ya que si bien desde Chile las imágenes de Asia en general y de la India en particular, no estaban asociadas al poder imperial, gran parte de sus fuentes, sobre todo durante la primera mitad del siglo XX, derivaban de las producidas por los colonizadores. Sin embargo, debemos intentar superar el excesivo binarismo “yo-ellos”, que ha sido criticado en la obra de Said, para buscar espacios de hibridaje. Aun así, y como afirma Ignacio López-Calvo, a pesar de las numerosas páginas de crítica a los argumentos de Said, su libro sigue siendo un importante punto de la partida²⁹ para quien se dedique a los estudios sobre “Oriente”.

Algunas de estas críticas fueron tomadas en cuenta por Said en su obra de la década de los noventa, *Cultura e imperialismo*, en la cual, a través del análisis de algunos productos culturales occidentales, examinó la relación entre cultura y política, específicamente en su corriente imperialista. De especial interés para nuestra investigación es el uso que hizo de las novelas y su relación con la identidad. Para Said las novelas son una buena fuente para saber sobre regiones extrañas del mundo ya que “...los relatos se encuentran en el centro mismo de aquello que los exploradores y los novelistas afirman acerca de las regiones extrañas del mundo y también que se convierten en el método que los colonizados utilizan para afirmar su propia identidad y la existencia de su propia historia”³⁰.

En el desarrollo de la tesis orientalista en Latinoamérica, destaca el trabajo que el ya mencionado Axel Gasquet realizó sobre el tema en literatos argentinos en su obra de 2007, *Oriente el Sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*. En ella, a través de la revisión de diversos autores trasandinos, analizó el discurso orientalista presente en la Argentina. Para Gasquet si bien la mayor parte de las ideas presentes en éste provenían de lo que se escribía en Europa, veía ciertos elementos de traducción al caso argentino, en el que destacaba el uso del ya clásico concepto de barbarie, asociado al colonialismo interno. Además, ahondó en los diarios de varios autores que recorrieron el

²⁹ Ignacio López-Calvo, ed., *Alternative Orientalisms in Latin America and Beyond*, (Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 2007), X

³⁰ Edward Said, *Cultura e imperialismo*, 4ª edición, (Barcelona, Editorial Anagrama, 2012), 13

Oriente y dejaron sus impresiones sobre él. A pesar de que éstos nos incluyeron específicamente el Subcontinente Indio, la obra es de gran relevancia al acercar el tema del orientalismo a la realidad latinoamericana, buscando las apropiaciones y traducciones que se producen en este contexto.

En el caso de trabajos que analizan la imagen de alguna nación o cultura asiática desde el mismo contexto latinoamericano, encontramos los trabajos del citado Ignacio López-Calvo, quien ha dedicado sus investigaciones al tema en sus libros *Alternative Orientalisms in Latin America and Beyond*, *One World Periphery Reads the Other: Knowing the "Oriental" in the Americas and the Iberian Peninsula*, y *Peripheral Transmodernities: South-to-South Intercultural Dialogues Between the Luso-Hispanic World and "the Orient"*. Estos junto con los trabajos de Julia Kushigian, *Orientalism in the Hispanic Literary Tradition: In Dialogue with Borges, Paz, and Sarduy*, y Araceli Tinajero, *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*, se alejan de la realidad binaria del Yo-Ellos tan presente y criticada en Said, para afirmar que el orientalismo, en la literatura hispanoamericana del siglo XX, refundía al Oriente como un espacio de fusión con América Latina y en el cual el respeto de los autores latinoamericanos por el Oriente los distinguía de sus contrapartes europeas³¹.

Casi todas las investigaciones antes mencionadas se encuentran basadas en el Extremo Oriente, con énfasis en China. Según los diversos autores, los contactos desde temprano de este país con América Latina habrían influido en la perspectiva con que los autores latinoamericanos han observado al gigante asiático. Como hemos indicado, ese contacto no se dio en el caso indio, pero de igual forma creemos que la forma en que los trabajos citados analizan los textos literarios, así como desde una “periferia” se observa a la otra son de suma utilidad para nuestra investigación. Del mismo modo, nos hacen permanecer alertas a encontrar esos elementos de identificación de los autores chilenos con la realidad india, lo cual si bien no aparece muy a menudo, se hace presente a través de la comparación que ciertos autores hacen de la situación india con la chilena o latinoamericana.

³¹ Cfr. Amanda Holmes, “China in Argentine *Exotismo*: Contemporary Inventions of the Orient”, *Bulletin of Spanish Studies Hispanic Studies and Researches on Spain, Portugal and Latin America*, Volume 85, Issue 1, (2008), 74

Eduardo Devés por su parte, quien ha dedicado gran parte de su trabajo a la historia de las ideas en Latinoamérica, ha analizado el tema de las redes y la influencia del pensamiento indio entre los intelectuales de esta parte del mundo. En su obra destacaban las figuras de Tagore, Krishnamurti y Gandhi. Nos parece que el trabajo lograba identificar el hecho que parte importante del pensamiento indio llegó a América Latina a través de Europa, así como ciertos elementos de articulación propia por parte de los latinoamericanos de las ideas provenientes de India y a los principales protagonistas de estas redes intelectuales, por lo que se trata de un trabajo que propone líneas investigativas a seguir.

En cuanto a estudios que han abordado específicamente las imágenes y representaciones de la India en otros contextos geográficos, la gran mayoría de ellos se refieren a aquellas visiones que desde Europa (principalmente Inglaterra, Francia y Alemania), así como los EE. UU. se ha tenido sobre India, no existiendo una obra latinoamericana que se refiera al tema en particular. En el caso norteamericano una obra pionera fue *Images of Asia. American views of China and India*, de Harold Isaacs, publicado en 1962. En él, y a través de una serie de entrevistas con sujetos considerados por Isaacs como significativos, se buscaba encontrar las imágenes mentales que los norteamericanos tenían de las civilizaciones china e india, la forma en que habían sido creadas, alimentadas y luego traducidas en actitudes políticas y psicológicas concretas en Norteamérica. A pesar de ser un trabajo más cercano a la sociología, nos parece interesante, ya que ahondaba en las representaciones a nivel general, no circunscritas a un tipo de fuente o grupo específico, además de ser un trabajo centrado en las imágenes del siglo XX y la forma como éstas evolucionaron, cuando muchos otros trabajos se centraron más bien en épocas anteriores. Por otro lado, la forma de organizar su contenido es sugestiva, ya que en relación con la India divide las imágenes en: indios fabulosos; religiosos y filósofos; paganos ignorantes; la raza inferior; la imagen de Gandhi y la imagen de Nehru. Por último, nos parece interesante que buscarse indagar en los resultados concretos que esas representaciones tuvieron en EE. UU..

Quienes también analizaron las imágenes que durante el siglo XX se tuvo de la India en los EE. UU. y viceversa, fueron Sulochana Raghavan Glazer y Nathan Glazer, editores de *Conflicting images. India and the United States*, libro de 1990 en el que trece intelectuales norteamericanos e indios exploraron las diferentes facetas de esas representaciones. Los

autores afirmaban que esas percepciones, unidas a las realidades de interés y poder, afectaron las relaciones entre ambas naciones, por lo que el libro se iniciaba y ponía especial interés en el tema de las relaciones internacionales, sobre todo en el contexto de la Guerra Fría. En el caso de esta tesis resulta relevante indagar si las representaciones de India en Chile se vieron o no influenciadas por el contexto geopolítico.

Más interesante nos parece sin embargo, la segunda parte de la obra, en la cual se analizan las corrientes del hinduismo que han estado presentes en EEUU, con sus gurúes y organizaciones; la figura de Gandhi en la mente norteamericana y su influencia en líderes como M.L. King; India en la antropología norteamericana; la figura de la mujer india a través de misioneros y periodistas e India en la ficción norteamericana, para terminar explorando si la presencia de la diáspora india en EEUU ha tenido algún impacto en las representaciones.

Creemos que los autores lograron articular un interesante análisis al revisar las imágenes desde diversas perspectivas y realidades, a la vez que lo hacían con la India ya independiente, lo que los alejaba de los clásicos análisis de la relación de las representaciones con el poder colonial. Sin embargo, el tinte político y de búsqueda de un mayor entendimiento entre ambas naciones le quitó algo de validez desde nuestra perspectiva.

Otra obra de referencia en el tema es *Imagining India*, del norteamericano Ronald Inden, publicada originalmente en 1990 y actualizada el año 2000. En ella Inden revisa la trayectoria temporal de las representaciones de la India, principalmente en Europa en la Antigüedad, la época medieval, los filósofos modernos, los románticos y la era poscolonial, entre otros períodos, buscando qué elementos le dieron forma, cuáles permanecieron y cuáles fueron mutando con el paso de los siglos. A lo largo de la obra aparecen elementos que han marcado la representación de la India como irracional, afeminada, exótica, inmutable, entre otras características, todo lo cual se podía notar en instituciones o realidades como el sistema de castas, el hinduismo, la vida en aldeas y la realeza de naturaleza divina. Inden destaca que esas caracterizaciones de la India le quitaron al Subcontinente su capacidad de agencia, lo cual fue utilizado por las empresas coloniales europeas para justificar su intrusión. El indologista norteamericano desacredita la caracterización de India como falta de razón, débil o estancada en el tiempo, mostrando con diferentes ejemplos que la realidad india no se correspondía con las descripciones anteriormente mencionadas. Obra de gran impacto,

declarada por muchos como esencial en los trabajos relacionados a la realidad india, ha sido criticada por extremar la importancia de las representaciones europeas en la construcción de la identidad propia de los indios. Sin duda es una obra fundamental en el tema, aunque cubre sólo un aspecto de lo que nuestra investigación espera abarcar, ya que se centra en las grandes ideas, con sus representantes centrales, y no en las representaciones a nivel más masivo ni en los productos culturales asociados a ellas, como las novelas, libros de viajes o películas.

Quien también se ha referido a las imágenes contemporáneas, en este caso europeas, de la India es Vibha Maurya, quien actuó como editora del libro *Encountering the Indian: Contemporary European Images of India*, de 1999, el cual analizaba las representaciones de India en diversos contextos nacionales europeos, como Inglaterra, Francia, Alemania y España, y lo hacía además en diversos medios como la novela, el cine o la televisión. Para ella las imágenes no son una reflexión óptica, sino que las que había de la India en Europa eran tan amorfas e inestables que decían más de Europa que de la India³². En el texto Maurya buscaba identificar los elementos que cambiaban y hacían inestable la imagen de la India, así como aquellos que parecieran haber permanecido inmutables, que hacían referencia a la “India eterna”. En su análisis aparecieron las representaciones a veces contradictorias de la India, de riqueza y lujo con pobreza y miseria, de civilización y barbarie, de razón e irracionalidad, entre otras.

A pesar de estar formada sólo por capítulos que alcanzan a esbozar los temas sin entrar con gran profundidad en ellos, nos parece interesante el que el análisis fuese a partir de diversas fuentes como las novelas, películas y programas de televisión. Por otro lado, resulta especialmente atrayente el capítulo dedicado a España, en el cual destacaba que pese a no ser una representación que estuviera marcada por la relación imperial entre ambas naciones, el discurso era muy parecido al que se podía ver en Francia o Inglaterra, ya que la mayoría de las fuentes relacionadas al tema tenían su procedencia en aquellas naciones, aunque en el caso español se podía notar cierta diferencia dada por su relación con el mundo árabe, la cual a su vez influía en las representaciones que poseían de la India.

³² Cfr. Vibha Maurya, ed., *Encountering the Indian: Contemporary European Images of India*, (New Delhi, Aryan Books International, 1999), prefacio

Por otro lado, encontramos una serie de libros que analizaron la imagen y las representaciones de la India en la novela. La gran mayoría de ellas centradas en lo que ocurría con los autores británicos. Entre ellos se encuentran *British Image of India: A Study in the Literature of Imperialism, 1880-1960*, de Allen Greenberger, quien realizó un análisis de la auto imagen británica, la escena india y las relaciones entre ambas entidades en tres períodos temporales: 1880-1910, 1910-1935 y 1935 y 1960, eras por él llamadas de la confianza, la duda y la melancolía respectivamente. Nos parece interesante la idea que sostenía el autor cuando afirmaba que la literatura era particularmente importante a la hora de esparcir ideas e imágenes sobre cosas que eran poco familiares para el gran público, ayudando así a generar opiniones sobre ellas. Así como la relación que estableció entre la auto imagen y las percepciones sobre otros.

En la misma línea de análisis de imágenes a través de la literatura aparecen las obras *India: Myth and Reality, Images of India in the Fiction by English Writers*, de Avtar Singh Bullar y *India in the Eyes of the British. Three views*, de B.G. Gokhale, que tienen la particularidad de haber sido escritas por autores indios, lo que da un nuevo prisma al análisis de las obras británicas sobre la India, como *Kim de la India, El libro de las tierras vírgenes* o *Pasaje a la India*, de conocidos escritores como R. Kipling o E.M. Forster, de gran difusión en Chile. Lo mismo sucede en *The Image of India in Western Creative Writing*, editado por M.K Naik, S.K. Desai y S.T. Kallapur, quienes sumaban a los autores británicos a otros como Hesse, Thomas Mann o Steinbek.

En el caso de las representaciones a través del cine, Prem Chowdrhry en su obra *Colonial India and the making of empire cinema. Image, ideology and identity*, se centra en el cine hecho tanto en Hollywood como en Inglaterra durante las décadas del '30 y '40, revisando cómo este tipo de producciones ayuda a consolidar el mundo colonial y la forma en que era percibida e influía en los propios colonizados. Vijaya Mulay en su obra *From Rajahs and yogis to Gandhi and Beyond. Images of India in International Films of the Twentieth Century*, hace un recorrido más amplio, tanto temporal como geográficamente, ya que va desde el cine mudo hasta obras recientes realizadas para la diáspora, o comunidad inmigrante india y en contextos como el norteamericano, el alemán o el inglés, para analizar las imágenes de la India en la cinematografía del siglo XX.

Por último, nos parece necesario destacar que la presente tesis cuenta con varios elementos de originalidad, en el sentido de indagar en las representaciones de India en un país sudamericano y en específico en el caso de Chile, estudios que no se habían realizado. Así mismo, creemos que el hecho de tratarse de la apreciación de las imágenes de India desde una nación con la cual no la unían relaciones coloniales ni de poder, brindan a la presente exploración un enfoque y un punto de partida novedosos.

Iniciando la trayectoria

Luego de aclarar ciertos conceptos básicos relacionados a esta tesis y referirnos al estado de la cuestión frente al tema, creemos necesario hacer un breve recorrido por los contenidos de esta investigación. Decidimos transitar el itinerario de las imágenes y representaciones de la India en Chile de forma cronológica, agrupando fuentes que tuviesen algún tipo de afinidad, ya fuese por su contenido u origen. De ese modo, en el primer capítulo, empezamos revisando las trayectorias históricas de las representaciones de la India a nivel mundial, con los principales hitos que la marcaron desde la antigüedad hasta el siglo XX. Posteriormente, indagamos en los inicios de las representaciones chilenas, con la obra de Pedro del Río y su viaje al subcontinente, así como con una pequeña obra de teatro y lo aparecido en las revistas de corte magazinesco de la época. Continuamos nuestra ruta en un segundo capítulo, revisando la consolidación de ciertos estereotipos culturales sobre India, como los faquires y los marajás, a través de publicaciones masivas y obras de chilenos como Alejandro Vicuña y Luis Vergara aparecidas durante las primeras décadas del siglo XX. Más adelante, en el capítulo 3, nos adentramos en las fuentes literarias que aportaron diversos elementos a las representaciones de India en el país sudamericano. Entre ellas se hallaban las novelas de aventura de Rudyard Kipling y su enorme influencia en las mentes de generaciones de chilenos, así como la obra de Rabindranath Tagore, quien inauguró la presencia de personajes provenientes de India en el contexto cultural chileno, y las apreciaciones de la acontecida visita del poeta sudamericano Augusto D'Halmar al subcontinente. A continuación, en el capítulo 4, nos referimos a dos fenómenos relacionados a India, pero que arribaron a Chile luego de su paso por el cedazo europeo, como fueron el yoga y la teosofía. Revisamos las redes que se tendieron en torno al fenómeno teosófico y el

impacto de la visita que Krishnamurti, quien fuera considerado su mesías, realizó al territorio chileno en 1935. En el quinto capítulo, indagamos en la percepción en Chile de Mohandas Gandhi y el proceso de independencia indio que éste encabezó hasta fines de la década de los cuarenta. Observamos cómo a las representaciones de larga data, cargadas de estereotipos exotistas, se empezaban a sumar, tímidamente, otras de corte más político. En Gandhi, que pasó prácticamente a encarnar en su persona la imagen de la India, el faquir y el político se amalgamaron perfectamente. Luego, a través del desarrollo del capítulo 6, sondeamos las imágenes presentes en Chile una vez que el subcontinente ya se había independizado del Imperio Británico. En éstas destacaba la figura de Jawaharlal Nehru, que buscaba consolidar una posición autónoma de los bandos enfrascados en la Guerra Fría, así como los desafíos que la joven nación debía enfrentar, los cuales aparecían claramente identificados en la obra del médico chileno Hernán Romero, quien sirvió por años en el Sur de Asia. En el capítulo 7 en tanto, dimos lugar a otras voces de chilenos que a través de su prosa legaron las impresiones del subcontinente. Entre ellos se encontraban Marcos Llonca, Horacio Serrano y Elisa Serrana, única voz femenina chilena que tuvo un impacto importante en referencia a sus representaciones índicas. A continuación, en el capítulo 8, escuchamos otras voces, esta vez las de ciertos representantes diplomáticos chilenos en India, como Pablo Neruda y Juan Marín. Posteriormente, en el noveno capítulo, nos adentramos en la particular voz de Miguel Serrano, primer embajador de Chile en India, quien permaneció por aquellas tierras casi una década, desde el principio de los años cincuenta. Una percepción cargada de misticismo y espiritualidad, algo alejada de los desafíos concretos de la joven nación. A pesar de aquellas inclinaciones, tuvo una cercana relación con la familia Nehru, lo cual incidió fuertemente en la concreción de la visita de Indira Gandhi a Chile en 1968, abordada en el décimo capítulo, siendo el hito escogido como cierre temporal a esta tesis, y en el cual fue posible apreciar ciertos intentos por encontrar semejanzas entre las realidades chilenas e indias, algo bastante poco común hasta ese entonces. Aunque junto a ello, permanecían presentes las imágenes exóticas de larga data. Finalmente, reflexionamos y concluimos sobre las diversas ideas presentadas en los distintos apartados.

Capítulo 1

Trayectorias históricas de las representaciones de India y sus inicios en Chile

... La India ha atraído tanto al erudito como al aventurero, inspirado a filósofos y escritores, a viajeros y buscadores del nirvana, misioneros entusiastas y hippies, ha sido la musa de los fotógrafos y cineastas...

Radha Sharma

Un breve recorrido por las representaciones de la India en la historia mundial

Antes de iniciar el recorrido por las imágenes y representaciones de India en Chile, creemos pertinente revisar brevemente cómo ha sido percibido el subcontinente a lo largo de la historia desde fuera de sus fronteras. Esto debido a que existe una conexión directa entre las representaciones que desde diversos lugares y épocas ha habido de India, con las que se pueden encontrar en un período más reciente en Chile. Más aún cuando nos parece que las imágenes chilenas de la India en gran parte se han nutrido de las que provienen desde fuera de sus fronteras.

Es posible sostener que desde el mito exótico a la historia sórdida, desde lo sublime a lo mísero, desde el paraíso hasta lo horroroso, la gama de avatares que la India parece capaz de asumir es lo suficientemente elástica y ambivalente para acomodar toda una gama de representaciones contradictorias³³. Aun así, y siendo conscientes del hecho que India ha generado apreciaciones encontradas y a menudo contradictorias, creemos que es posible trazar ciertas trayectorias que identifican las imágenes y representaciones más recurrentes en el tiempo, así como sus fluctuaciones.

La imaginación occidental ha creado una India imaginaria. A ello ha contribuido el hecho de que los espacios más remotos de la tierra han compartido con los más distantes en el tiempo una afinidad por lo fantástico. Algo más exótico o aterrador que lo perteneciente al

³³ Cfr. Sharma, *op. cit.*, 56

mundo que parece más familiar puede existir allí en la lejanía sin provocar incredulidad. De hecho, hay cierta evidencia que sobre los lugares que han sido considerados por Europa como los “márgenes de la tierra”, los “finés de mundo”, cuanto más fantástica era la historia que se relataba, más fácilmente era creída por los lectores desinformados. Así como los seres humanos actualmente esperan que los visitantes de otros planetas asuman diversas formas desorganizadas y monstruosas -de hecho, nos parecería extraño si lucieran como los humanos-, así los antiguos imaginaban que los reinos más alejados del mundo estaban habitados por hombres y animales bizarramente malformados³⁴.

A la India, el "país de los monstruos" se unió la India como, "cuna de la sabiduría", siendo los dos temas recurrentes que han formado la imagen arquetípica desde la Antigüedad y que es posible encontrar hasta hoy en día, aunque en diferentes formas. La India en la percepción occidental podría ser comparada con una criatura de dos cabezas que encarna al mismo tiempo lo civilizado y lo bárbaro, la sabiduría y la ignorancia, lo bello y lo monstruoso, lo espiritual y lo profano. Cuál de estas caras de la India ha tenido preeminencia, ha variado de una época a otra³⁵.

Sabemos que cuando el ser humano observa a otra nación o comunidad diferente de la cual forma parte, parece ser que la norma ha sido estereotipar, más que tratar de comprender en profundidad los fenómenos complejos que ella envuelve, lo que ha quedado más bien para el mundo académico. Y cuando las circunstancias han cambiado, en vez de mutar la forma de mirar a ese otro, un nuevo estereotipo se ha añadido al panteón de estereotipos anteriores³⁶. A ello debemos agregar que los seres humanos tenemos la costumbre de conferir a las religiones, las razas, los pueblos, o cualquier tipo de comunidad, propiedades y características que parecieran no cambiar con el tiempo³⁷. En el caso de la India notamos que las imágenes asociadas a la cultura del subcontinente son de larga data y han tendido a permanecer, sin grandes quiebres, como un continuo al que se han ido

³⁴ Cfr. James Romm, “Belief and Other Worlds: Ktesias and the Founding of the ‘Indian Wonders’”, en *Mindsapes. The Geographies of Imagined Worlds*, ed. por George E. Slusser y Eric S. Rabkin, (Carbondale y Edwardsville, Southern Illinois University Press, 1989), 121-122

³⁵ Cfr. Sharma, *op. cit.*, 57

³⁶ Cfr. Vijaya Mulay, *From Rajahs and yogis to Gandhi and Beyond. Images of India in International Films of the Twentieth Century*, (Calcuta, Seagull Books, 2010), 396

³⁷ Cfr. Agustín Pániker, *El sueño de Shitala. Viaje al mundo de las religiones*, (Barcelona, Editorial Kairós, 2011), 116

agregando nuevos componentes. Como una receta a la que se van añadiendo condimentos para volverla más compleja y sabrosa, y en la que los distintos “cocineros” enfatizan diversos ingredientes.

Al observar lo acontecido con subcontinente indio podemos sostener que desde la Antigüedad, aquella tierra “...era considerada un lugar enigmático y atrayente, de singulares tradiciones y costumbres, de paradojas y maravillas que hoy día, más de veinte siglos después, sigue evocando en la mente de mucha gente un aire de misterio y fascinación muy similar, sin duda, a la que debieron de experimentar los griegos y los romanos³⁸”. El primer autor conocido en dejar registros de sus impresiones sobre la India fue Ctesias, que había sido el médico personal del monarca persa Artaxerxes Mnemon. Escribió su obra *Indika* alrededor del 400 a.C. Con bastante imaginación describió el subcontinente como una tierra única, un país de maravillas que contaba con inmensas riquezas, montañas doradas, joyas, sedas costosas, brocados y especies exóticas, con criaturas fantásticas y seres humanos y animales de aspecto extraño. A pesar de que incluso sus contemporáneos cuestionaron la veracidad de sus escritos, lo aparecido en ellos siguió siendo comúnmente asociado a India. En ese sentido, y en algo que se volverá costumbre, quienes leyeron y citaron posteriormente a Ctesias fijaron su atención en aquellos aspectos de su relato que contenían elementos fantásticos, dejando de lado los numerosos detalles de las costumbres indias que no tenían relación con ello³⁹.

Otro de los autores antiguos que dejó su registro sobre India, y que merece ser destacado fue Megástenes, embajador griego en la corte de india de Pataliputra, quien escribió su texto alrededor del 300 a.C. Megástenes quedó fascinado por este "país de las maravillas". Aunque dio también datos objetivos y reales sobre el clima, la flora, la fauna, las costumbres y el modo de vida de la gente, ocasionalmente hizo declaraciones que transportaban a la India del reino del mito⁴⁰. Es notable que varias de las cosas que

³⁸ Daniel Becerra R., “El *Dikairon* en la obra *Indika* de Ctesias de Cnido” *Emerita, Revista de Lingüística y Filología Clásica*, LXXV 2, (julio-diciembre de 2007), 256

³⁹ Cfr. Andrew Nichols, *The Complete Fragments of Ctesias Of Cnidus: Translation and Commentary with an Introduction*, (A Dissertation Presented to the Graduate School of the University of Florida in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of Doctor of Philosophy, 2008), http://etd.fcla.edu/UF/UFE0022521/nichols_a.pdf

⁴⁰ Cfr. Bonn, Gisela y R.P. Jain. “Ways of perception: between effusiveness and rejection”, *India International Centre Quarterly*, Vol.20, N°1/2, Perceiving India: Insight and Inquiry (Spring-Summer, 1993), 22

asombraron al griego varios siglos antes de Cristo corresponden a lo que sigue llamando la atención más de dos mil años después a quienes dirigen su mirada al subcontinente. Megástenes destacó a los tigres, la generosidad mostrada a los extranjeros, los ascetas, músicos y, sobre todo, los elefantes⁴¹. Sin embargo, no todo ha permanecido inmutable desde aquellos lejanos años, ya que durante la época antigua (s.III y IV a.C.) India ganó reputación como una fuente de lujos exóticos, un lugar para escapar de la pobreza, más que para observarla⁴². En lo anterior influyó el desarrollo de una ruta comercial permanente entre India y el Imperio Romano, lo que implicó que India dejara de ser una tierra semi-mítica, pasando a ser un lugar real, aunque lejano, del que provenían especies, piedras preciosas y marfil⁴³.

Con la caída del imperio romano, luego del siglo VI d.C. pasaron mil años hasta que otro viajero occidental de relevancia diera cuenta de su estadía en India de manera escrita⁴⁴, ya que se produjo un quiebre en el contacto de India y Occidente. Parte de ese quiebre de relaciones se debió a la irrupción de los seguidores de Mahoma en el escenario. Es precisamente un cronista musulmán de quien provienen algunas de las descripciones del subcontinente en este período. El matemático, filósofo, astrónomo, historiador y viajero Al-Biruni, entre su prolífica obra cuenta con una dedicada a describir lo que observó en India durante el tiempo que pasó en aquel territorio durante el siglo X. En sus escritos trató de recolectar y categorizar hechos e información sobre India de una forma ordenada. Aunque consideraba a su propia religión y cultura, la islámica, como superior a la que observó en India, reconoció que el mundo tenía mucho que aprender de India y el conocimiento que se podía extraer de ella era valioso. Por otro lado, fue Al-Biruni quien introdujo una idea que ha permanecido en el tiempo. Se trataba del “excepcionalismo” indio, es decir, que lo que se podía encontrar en India no tenía parangón en otros sitios. Al-Biruni destacaba en su relato lo que observó como diferente entre India y su propio mundo. Advirtió que muchas costumbres parecían tan ajenas a las de sus tierras y su tiempo que podrían parecer incluso monstruosas. Pero, a diferencia de lo que podría esperarse de un hombre que vivió entre los

⁴¹ Cfr. Sam Miller, *A strange kind of Paradise. India through foreign eyes*, (Londres, Jonathan Cape Random House, 2014), 20

⁴² Cfr. *Ibid.*, 48

⁴³ Cfr. *Ibid.*, 47

⁴⁴ En el s.VII encontramos algunos relatos de viajeros chinos, que en su mayoría acuden como peregrinos a sitios de importancia budista. No entramos en detalle en sus narraciones ya que no entroncan con el itinerario de las imágenes provenientes de occidente.

siglos X y XI, afirmó que esa percepción de barbaridad en las prácticas indias se debía más bien a la falta de familiaridad con ellas⁴⁵. Al-Biruni no estaba interesado sólo en lo maravilloso, como sí lo estaría el cronista Ibn Battuta, quien además exageró en la descripción de lo que encontró en India, como una forma de impresionar a sus lectores⁴⁶.

Así, durante casi quinientos años, las imágenes de India no llegaron directamente a occidente, sino a través de la cultura islámica. Es quizá por lo anterior que para los europeos de la temprana Edad Media, la India volvió a ser una tierra semi legendaria, al fin del mundo, llena de riquezas, maravillas y monstruos⁴⁷.

Durante la Edad Media es necesario destacar además que los europeos no veían a India como una tierra inferior o del pasado, sino que por el contrario, como una tierra superior y del futuro, un reino paradisíaco dirigido por el mítico Preste Juan, a quien se percibía como potencial salvador de la Cristiandad frente al Islam⁴⁸. Este giro se puede explicar en parte por documentos como una famosa carta que circulaba en el s.XII, supuestamente escrita por el propio Preste, en que se describía como rey de las “Tres Indias”, tierras de elefantes, cocodrilos y camellos, donde crecían las especias y se podían encontrar muchas piedras preciosas. Tierras habitadas por caníbales, hombres con cuernos, con un ojo en la frente y otro detrás de la cabeza, una tierra rica, donde abundaba la miel y la leche. Es notable que se nombre a las “Tres Indias”, lo que nos hace notar que el adjetivo de indio se utilizaba en Europa para catalogar todo aquello que era ajeno y desconocido⁴⁹.

A mediados del siglo XIII, encontramos al renombrado comerciante veneciano Marco Polo, mundialmente conocido por sus descripciones de la China. Usualmente se olvida que Polo también visitó India. De hecho, es el primer europeo en dar cuenta de lo que ve en la parte sur del subcontinente. Más allá de las discusiones sobre la veracidad de los relatos del veneciano, nos interesa conocer qué dijo de India en su profusamente divulgada obra. Marco Polo habló de unos ascetas que vivían más de 150 años, a los que llamó “chughis”,

⁴⁵ Cfr. Miller, *op. cit.*, 83-87

⁴⁶ Cfr. *Ibid.*, 88-92

⁴⁷ Cfr. *Ibid.*, 104

⁴⁸ Cfr. Ronald B. Inden, *Imagining India*, 2ª edición, (Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 2000), 48

⁴⁹ Cfr. Miller, *op.cit.*, 104-107. Error que también apreciamos en el adjetivo de Indias que brinda Colón a las tierras americanas.

probablemente refiriéndose a los yoguis. También se refirió a los hombres extraños, que en este caso poseían caras de perro, y a la abundancia de diamantes⁵⁰. Sin lugar a duda la obra del comerciante veneciano tuvo un gran impacto en Europa. Su libro fue profusamente leído, por lo que podemos aventurar que sus imágenes del Asia en general, y de la India en particular, fueron compartidas por muchos europeos. Entre éstos podemos contar a Cristóbal Colón, quien influido por los escritos de Polo, se lanzó en busca de una nueva ruta para las piedras preciosas y las especias encontradas por el veneciano en India.

Luego de Polo y hasta la llegada de los conquistadores en el siglo XVI sólo unos pocos y aislados misioneros cristianos se refirieron a India, por lo que nuevamente un lapso de un par de siglos, India se volvió difusa en las mentes occidentales. Estos grandes saltos temporales en las apreciaciones relevantes sobre India nos llevan a reflexionar con el Premio Nobel indio, el economista Amartya Sen, que las apariciones de la India en la conciencia occidental han ocurrido por oleadas, fluyendo con fuerza en algunos períodos para luego retraerse hasta casi desaparecer, hasta que la emergencia de una nueva ola era capaz de devolver la atención de Occidente hacia el subcontinente⁵¹.

La siguiente oleada de representaciones vino de la mano de las embarcaciones portuguesas, en plena época de los “viajes de descubrimiento” desde la Península Ibérica en el siglo XVI. Los lusos hicieron que India empezara a emerger nuevamente como un territorio digno de considerar por las potencias europeas, esta vez como una tierra de riesgos y oportunidades de hacer riqueza. También como un lugar de rituales exóticos⁵². Los ibéricos además enviaron elefantes y rinocerontes como regalo a diversos dignatarios europeos. El elefante se convirtió así en una especie de símbolo de India en Occidente⁵³. Al ver el éxito comercial de los portugueses en el Asia en general y en la India en particular, fueron varias las coronas europeas que fijaron sus ojos en aquellos dominios. A pesar de que sólo se establecieron de manera formal en India a principios del siglo XVII con su Compañía de Comercio, los ingleses comenzaron desde antes con sus exploraciones del territorio surasiático. Ralph Fitch, uno de los primeros ingleses en llegar a la India en el siglo XVI, fue

⁵⁰ Cfr. *Ibid.*, 109-110

⁵¹ Cfr. Sen, *op.cit.*, 193

⁵² Cfr. Miller, *op.cit.*, 137

⁵³ Cfr. *Ibid.*, 161

un comerciante perspicaz que se fijó en la riqueza de los *commodities*, pero también, como viajero común, realizó observaciones sobre asuntos que le parecieron extraños de la tierra que estaba conociendo, como el culto a las vacas o el sati⁵⁴, los templos y las mezquitas, los ritos de matrimonio y la aversión de los jainistas⁵⁵ a matar plagas de roedores e insectos. Con las apreciaciones de Fitch se establecieron las bases sobre las que se estructurarían las imágenes futuras de la India en la mentalidad inglesa. El calor enervante de las llanuras en el verano, las torrenciales lluvias del monzón, las calles estrechas y llenas de gente, el olor a la cocina picante de la India y el ruido incesante y ensordecedor de una multitud de lenguas y voces, los animales vagabundos, llenaban el resto de su retrato. Así nació el síndrome de "calor y polvo" que se convirtió en parte central y persistente de la imagen inglesa de la India⁵⁶. Es importante destacar que el mismo calor y olor, las mismas vacas, lluvias y multitudes formarán parte de las representaciones que llegarán a Chile a través de los relatos producidos por observadores europeos, o como parte de los registros que los connacionales dejarán de sus estadías en el sur de Asia.

Durante los siglos XVII y XVIII, a medida que los británicos aumentaban su presencia en India, ya fuera a través de concesiones comerciales hechas por los regentes locales o por territorios conseguidos a través de la conquista armada, también lo hacían sus relatos sobre aquella tierra. En general, estas crónicas estaban asociadas de una forma u otra al ejercicio del poder colonial, que buscaba sustento y justificación en ellos. A través de sus obras y cartas personales, los ingleses relataron una amplia gama de cuentos asombrosos y asquerosos, reflejando tanto sus preconcepciones, sesgos y fantasías como sus experiencias reales. Y estos viajeros, que trataban de replicar la sociedad británica en el suelo de sus colonias, buscaban arduamente el lenguaje y las metáforas adecuadas para describir su tiempo en la India a aquellos que nunca habían estado allí⁵⁷. Desde su instalación en el subcontinente la India provocó en los representantes coloniales británicos reacciones encontradas de "indofilia" e "indofobia". La primera de éstas siempre fue minoritaria y de

⁵⁴ Costumbre de que la viuda fuera quemada en la pira funeraria del marido. A pesar de no ser una práctica masiva, se convierte en una especie de símbolo de la barbarie de los indios a ojos de los ingleses.

⁵⁵ El Jainismo es una religión o filosofía fundada en el siglo VI por Mahavira, la cual considera que todo posee un alma, a la vez que abogan por la no violencia, por lo que se niegan a matar a cualquier ser vivo.

⁵⁶ Cfr. Balkrishna Govind Gokhale, *India in the Eyes of the British. Three views*. (Notre Dame, Cross Cultural Publications, 1990), 2-3

⁵⁷ Cfr. Miller, Sam. *op.cit.*, 239-240

corta duración entre los ingleses. No así entre los alemanes. Podemos encontrar diferentes autores germanos que se vieron atraídos por India, sobre todo por la India antigua reflejada en sus textos clásicos, los cuales fueron traducidos copiosamente durante el siglo XIX. Por ejemplo, Johann Gottfried Herder se vio influido por las traducciones del orientalista británico William Jones⁵⁸, en cuyo centro estaba la idea de una India como cuna de la humanidad, fuente de todas las religiones y lenguas⁵⁹. En el mismo sentido, Friedrich Schlegel llegó a afirmar que todo, sin excepción, tenía su origen en India⁶⁰. Dentro de esta tendencia, de la cual son parte los citados autores alemanes, se destacaban premeditadamente las características antiguas y no prácticas de la cultura india, a la vez que se alababa la tradición espiritual que la cultura índica había mantenido por varios milenios. Creían que los indios estaban centrados en preocupaciones relativas a lo metafísico y espiritual, por lo que habían dejado de lado los aspectos más concretos de la vida. A raíz de lo anterior, el subcontinente indio se convirtió en una tierra donde todo entrañaba un simbolismo mítico, un lugar donde muchos intelectuales europeos podían escapar del sistema de vida occidental que no les agradaba.⁶¹ Sin embargo, eso que atraía a unos, provocaba la crítica de otros. Es el caso de Georg Wilhelm Friedrich Hegel que sostenía categóricamente que la India no poseía historia, sino que era una sociedad petrificada, congelada en el tiempo por el sistema de castas, donde nunca se había desarrollado un concepto de libertad⁶².

De esa forma, varios discursos sobre la India desde la Ilustración tendieron a representar a la India como "eternamente antigua". Esto se hizo atribuyendo a la mente india un carácter inherentemente irracional, mítico, por lo tanto, incapaz de pensar en términos racionales y prácticos⁶³.

⁵⁸ Jones tradujo por primera vez muchas obras desde el sánscrito, lo que las hizo accesibles a occidente. Al afirmar la riqueza del sánscrito y que existían afinidades entre el éste, el griego y el latín, produjo un gran impacto en el mundo europeo, al reconfigurar ciertas conexiones mundiales y derribar algunos prejuicios, como aquellos que sostenían que los indios estaban destinados sólo a servir. Más en Sunil Khilnani, *Incarnations: A History of India in Fifty Lives*, (New York, Farrar, Straus and Giroux, 2016), 185

⁵⁹ Cfr. Miller, *op. cit.*, 244

⁶⁰ Cfr. *Ibid.*, 258

⁶¹ Cfr. Romila Thapar, *Historia de la India I*. 2ª edición, (México, FCE, 2001), 15

⁶² Cfr. Miller, *op. cit.*, 260

⁶³ Cfr. Maurya, *op. cit.*, 3

Así mismo, entre quienes no consideraban nada rescatable de la cultura india, aparece como figura icónica el británico James Mill con su obra *The History of British India*, publicada en 1817, la cual influyó fuertemente en la imagen que en lo sucesivo tendrían los ingleses de India. De hecho, era de lectura obligatoria en la formación de los oficiales británicos que se preparaban para servir en India. En ella Mill negaba la existencia de tradiciones intelectuales y aportes culturales indios, sostenía que se trataba de una cultura “...primitiva y tosca”⁶⁴. Su visión calzaba perfectamente con los intereses coloniales que buscaban justificación para el dominio británico, afirmando que una nación bárbara como India necesitaba de la tutela benefactora del Imperio Británico, poseedor de una cultura infinitamente superior. Consideraba a India como una “página en blanco”, una tierra llena de oportunidades para los británicos de mejorar lo existente⁶⁵. Thomas Macaulay, historiador y político inglés, fue incluso más allá y en su minuta sobre educación en India de 1835 sostuvo que una sola estantería de una buena biblioteca europea valía lo mismo que toda la literatura nativa de la India y Arabia⁶⁶. Es necesario mencionar que Mill, al igual que muchos que escribieron sobre India, nunca estuvo en el subcontinente, lo que nos lleva a reflexionar que muchas veces la imagen de India se creaba a partir de lo que se percibía en Inglaterra, lo que sin duda influía en el grado de exactitud de aquellas representaciones⁶⁷.

Juntamente con lo anterior debemos destacar que India ha sido vista durante mucho tiempo como una tierra de magia, de milagros y de trucos, y ese tema adquirió una forma más tangible y compleja en el siglo XIX. Los magos indios iniciaron sus viajes al oeste, los adivinadores occidentales comenzaron a vestirse como indios, a adoptar nombres indios. Chile no queda ajeno a este fenómeno y, como veremos más adelante, personajes de este tipo también arribaron a su territorio.

⁶⁴ Sen, *op.cit.*, 185-186

⁶⁵ Cfr. K.C. Belliappa, *The image of India in English Fiction. Studies in Kipling, Myers and Raja Rao*, (Delhi, B.R. Publishing Corporation, 1991), 4-5

⁶⁶ Cfr. http://www.columbia.edu/itc/mealac/pritchett/00generallinks/macaulay/txt_minute_education_1835.html acceso el 03.06.2017

⁶⁷ Cfr. Belliappa, *op.cit.*, 6

Todas las imágenes anteriormente descritas se vieron influidas por las que le precedían, las más antiguas no desaparecían, sino que eran absorbidas por las nuevas⁶⁸. En ese sentido, la permanencia por siglos de las representaciones de India en Occidente nos hace preguntarnos si ello es debido a las dificultades de los occidentales para cambiar sus miradas hacia otros o si, como muchos sostienen, India es una tierra inmutable, ubicada fuera del tiempo⁶⁹. Nos parece que, a pesar de que India es una tierra en la cual conviven realidades temporales muy disímiles, ya que en ella se mezclan situaciones, costumbres e instituciones ancladas en el pasado, la prolongada permanencia en el tiempo de las representaciones de India en Occidente se debe más bien al desconocimiento, falta de interés y repetición de lugares comunes entre los occidentales.

A través de la resumida cronología hemos podido apreciar cómo India a ojos del resto del globo ha sido, entre otras cosas, la tierra de lo asombroso, lo maravilloso, lo monstruoso, lo diferente, de la riqueza, la sabiduría y la ignorancia, lo irracional y fuera del tiempo, el lujo, lo exótico y lo mágico. Una lista de adjetivos complementarios y contradictorios que fueron marcando las percepciones de aquella tierra a lo largo de los siglos en el mundo.

Primeras apreciaciones desde el fin del mundo. El viaje de Del Río y Las mujeres de la India

Luego de revisar las principales imágenes que ha habido de India a lo largo de la historia, creemos necesario explorar la forma en que ellas arribaron y se instalaron en Chile. Si bien es cierto que las imágenes y representaciones asociadas a la India tienen una larga data, creemos que en Chile es posible circunscribir la aparición de imágenes y representaciones de India de manera más relevante y masiva desde fines del siglo XIX y principios del XX, a través de diversos caminos, entre los que podemos identificar principalmente los relatos de algunos viajeros y el inicio de la publicación de las revistas magazinescas relacionada con la emergente cultura de masas, como *Sucesos* y *Zig-Zag*. En esa línea, creemos precisamente que las imágenes que permanecen en el tiempo y que se refieren a naciones y comunidades, están formadas por un complejo proceso de comunicación

⁶⁸ Cfr. Harold Isaacs, *Images of Asia. American views of China and India*, (New York, Capricorn Books, 1962), 408

⁶⁹ Cfr. Belliappa, *op. cit.*, 320

que incluye varias fuentes de información como cuentos infantiles, experiencias de conocidos, libros, prensa, radio, televisión y películas⁷⁰, lo que es posible apreciar en el caso de las imágenes de la India en Chile, donde han confluído una serie de factores que le han dado forma.

Durante el siglo XIX, sobre todo entre la élite chilena, circulaban algunos artículos provenientes de las tierras lejanas del Oriente, aunque éstos eran más bien porcelanas chinas y las llamadas jponerías⁷¹, no siendo relevantes en el caso indio, excluyendo el té, consumido masivamente en nuestro país, pero asociado de forma indirecta a India, a través del imperio británico⁷². Este imperio era el principal socio comercial de Chile a fines del siglo XIX, lo que llevó a Benjamín Vicuña Mackenna a afirmar que no existía en todo el mundo un país cuya prosperidad o adversidad tuviera una influencia más directa en lo que ocurría en Chile que Gran Bretaña⁷³. La estrecha relación de Chile con Gran Bretaña no era nueva. Muchos oficiales británicos habían apoyado a los chilenos en su lucha por la Independencia. La influencia de éstos marcó desde sus inicios a la Marina nacional. Así mismo, existía en Valparaíso una importante colonia de empresarios ingleses, dedicados al comercio, la minería, el salitre, la industria textil, los ferrocarriles, entre otras áreas. Éstos y sus descendientes se convirtieron en protagonistas de la vida económica chilena, formando importantes empresas, bancos y medios de comunicación, dejando su impronta en ciudades como el mencionado Valparaíso, además de Iquique y Punta Arenas, donde habitaba la

⁷⁰ Cfr. Mulay, *op. cit.*, 396

⁷¹ El caso chileno difiere por ejemplo del mexicano. En el país norteamericano el intercambio de bienes era mucho más masivo, y se venía dando desde el siglo XVI, con el Galeón de Manila llevando telas, especies, marfil, entre otros productos. Lo anterior ha hecho sostener a Araceli Tinajero que en el ámbito literario “la recurrencia a los objetos asiáticos por parte de los modernistas latinoamericanos, lejos de ser mera copia del orientalismo francés o, lo que es peor, mero afán de exotismo revelaba una realidad histórica: la presencia de ese tipo de artículos en Hispanoamérica desde finales del xvi...”. Catalina Quesada, “De la India a las Indias y viceversa: relaciones literarias entre Hispanoamérica y Asia (siglo XX)”, *Iberoamericana*, Nueva época, Año 11, No. 42, (Junio de 2011), 44. Más sobre el tema en Araceli Tinajero, *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*, (West Lafayette, Purdue University Press, 2004)

⁷² Tanto el té como el yute llegaban a Chile desde India pasando por Gran Bretaña, situación que cambia con el desencadenamiento de la I Guerra Mundial, cuando los productos comienzan a llegar directamente desde India británica. Cfr. Juan Ricardo Couyoumdjian, *Chile y Gran Bretaña durante la primera Guerra Mundial y la postguerra, 1914-1921*, (Santiago, Editorial Andrés Bello, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1986), 231

⁷³ Cfr. John Mayo, “Britain and Chile, 1851-1886: Anatomy of a Relationship”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 23, No. 1 (Feb., 1981), 95

mayoría de ellos⁷⁴. Esta estrecha relación nos hace plantear, como escenario plausible, que fue a través de los británicos que llegaron a Chile las primeras ideas sobre India y que en general estaban asociadas a los productos provenientes de aquellas tierras, como el mencionado té o el yute.

Por otro lado, debemos observar qué ocurre en lo relativo a los viajes de chilenos hacia India como fuente de representaciones. A fines del siglo XIX son casi nulos los relatos de connacionales y sus impresiones sobre India, ya que como señalaba el mismo Benjamín Vicuña Mackenna en la introducción del libro del penquista Pedro Del Río, que relata los viajes de este último alrededor del mundo,

...los chilenos eran de suyo esquivos i adversos a los viajes porque vivían aferrados, como a las faldas de gran diosa madre, a las de sus nevadas cordilleras, i eran, por lo mismo, cual todos los montañeses, cual los suizos i los escoceses, estremosamente (sic) adictos a su patria...el amor a los viajes ha sido en Chile cosa de novedad i fruto exclusivo (sic) de la revolución de la independendencia nacional que rompió las cadenas, desbarató las alcurnias i derribó hacia el ancho i libre mar, esta patria universal del hombre, todas las vallas con que el coloniaje había sujetado...⁷⁵.

El chileno viajaba poco. Chile era un país muy pobre y los escasos viajeros solían dirigirse a Europa, al llamado *Gran Tour*. Así es que, los relatos de chilenos referidos a Oriente en el s.XIX resultaban escasos. Recién a comienzos del s.XX con el aumento de viajes marítimos y la aparición de algunas fortunas asociadas a la minería, este fenómeno experimentó cierto crecimiento⁷⁶.

A diferencia de los chilenos, una gran cantidad de europeos viajó a oriente a lo largo del siglo XIX, dejando registro de lo que observaron. Ellos se refirieron con asombro acerca del entorno, las gentes, las costumbres y edificaciones con que se toparon, a la vez que resaltaban las diferencias que apreciaron con respecto a su propio mundo cultural y mental⁷⁷.

⁷⁴ Cfr. Couyoumdjian, *op. cit.*, 28-31

⁷⁵ Pedro Del Río *Viaje en torno al mundo por un "chileno"*, (Santiago, Imprenta Cervantes, 1883), V-VI

⁷⁶ Cfr. Verónica Ramírez E., *Ficción y creación del mundo oriental en relatos de viajeros chilenos del siglo XIX*, (Tesis para optar al grado de Doctor(a) en Literatura con mención en Literatura Hispanoamericana y Chilena, Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2014), 2

⁷⁷ Cfr. *Ibid*, 5

Es entonces entre los chilenos que se dirigen a Europa, sobre todo a París⁷⁸ que se produce un encuentro con aquel interés bastante generalizado de las elites galas por el Oriente, e inspirados por éstas, unos pocos se deciden a recorrer aquellas lejanas tierras.

Vicuña Mackenna afirmaba que, a diferencia de los viajes a París,

...convertido en cosa tan liviana i trivial casi como el pan de cada día...los viajes de circunvalación que siguiendo el derrotero de Magallanes i de Sebastian Elcano, emprenden solo los que tienen ávida curiosidad de contemplar en sus diversas faces el orbe inmenso o necesitan de todos sus espacios o de todos sus horizontes para enjugar el alma i los ojos de inconsolable llanto⁷⁹.

Y si eran pocos los chilenos que se dirigían al Oriente, aún menos viajeros nacionales llegaban a la apartada India, siendo el destino más común fuera de Europa el viaje de peregrinación a Tierra Santa, llevado a cabo por ejemplo por Amalia Errázuriz o Inés Echeverría, quienes publicaron sus experiencias viajeras⁸⁰. Como resultado de la limitada costumbre de los chilenos por salir de sus fronteras y de lo poco común que era para los sudamericanos el visitar territorios no europeos, es que en esta época nos encontramos sólo con el testimonio de Pedro Del Río, que en sus extensos viajes por el mundo entre 1880 y 1913, se aventuró a adentrarse en las tierras del Ganges.

Pedro del Río Zañartu nació en Concepción en 1840 y desarrolló múltiples actividades empresariales y filantrópicas. En 1880, murieron, a causa de la difteria, su mujer Ana Rosa y sus dos pequeños hijos. Destrozado por la pérdida buscó consuelo en sus viajes alrededor del globo⁸¹. Del Río realizó entre 1880 y 1913 un total de cuatro viajes por África, Asia, América y Europa. Durante ellos, consignó diariamente sus impresiones, las que reunía en forma de “Cartas Familiares”, que luego enviaba a Concepción donde eran recogidas y publicadas por la *Revista del Sur*. Dada la buena acogida de las misivas por el público, en

⁷⁸ “...hoi Paris ha comenzado a ser para los chilenos una especie de lámpara maravillosa, un nido de delicias, un viaje cotidiano, una especie de segunda capital de la República que da el tono, la gracia i el primor a la antigua i polvorosa en que nacieran”. Del Río, *op.cit*, VIII

⁷⁹ *Ibid.*, VIII-IX

⁸⁰ Amalia Errázuriz publicó sus impresiones en *Mis días de peregrinación en Oriente*, (Santiago, s.n., 19--?). Inés Echeverría, más conocida por su seudónimo de Iris, lo hizo en su obra *Hacia el oriente: recuerdos de una peregrinación a la tierra Santa*, (Santiago, Impr. Cervantes, 1904)

⁸¹ <http://www.parquepedrodelrio.cl/site/?go=historia> acceso el 06.09.2017

1883 decidió imprimir en los Talleres de la Imprenta Cervantes de Santiago una compilación de las cartas en un libro al que llamó “Viajes en torno al mundo por un chileno”, el cual permite recrear la realidad de aquel período, tanto de los países que visitó como en Chile.

En todos estos viajes iba recolectando diversos objetos, los que hoy dan forma a un museo con su nombre ubicado en las cercanías de Hualpén, en la Octava Región. En él se pueden encontrar objetos pertenecientes a las más diversas culturas, algunas cercanas, como joyas mapuches o un ajuar funerario del norte de Chile. Y otras más lejanas, como un caparazón de tortuga de las Galápagos, una armadura florentina del siglo XVI, la armadura de un samurái del periodo Tokugawa, una momia egipcia, porcelanas chinas, y en lo que atañe a la India, dos botellas de plata repujada procedentes de Delhi⁸².

Probablemente Del Río, como señalara Vicuña Mackenna, no fue “...el primer chileno que haya hecho tan rápida circunvalación al derredor de sus mares i comarcas; pero de seguro nadie le ha precedido en el patriótico afán de transmitir sus impresiones, para el bien común...”⁸³. Lo que es claro es que se trata primer chileno del que tenemos impresiones sobre su recorrido por India, por lo que nos parece pertinente detallar de forma extensa su relato, ya que ello nos permitirá apreciar cómo lo observado por Del Río guarda estrecha relación y se entronca perfectamente en la trayectoria de las imágenes y representaciones sobre el subcontinente que hemos referido respecto a occidente en general y a Europa de forma particular.

Del Río tuvo su primera aproximación al subcontinente indio en 1881, en la isla entonces llamada Ceilán, hoy Sri Lanka. Adquirió una muy buena impresión del lugar. Podemos notar que son algunos amigos ingleses quienes hicieron de anfitriones en su recorrido y que la opinión que tuvo del dominio británico fue positiva, por ejemplo, oponiendo el buen gobierno inglés al “despotismo oriental” de los regentes locales, un tópico común entre los colonos británicos para justificar su superioridad frente a los índicos. Estando en la isla afirmó que

⁸² <http://www.parquepedrodelrio.cl/site/?go=salas-y-corredores>. acceso el 06.09.2017

⁸³ Del Río, *op.cit.*, XVII

no hai (sic) duda que la India es la joya más rica de la poderosa Gran Bretaña. Desde la insurrección de los *sepoys* en 1857⁸⁴, los ingleses han aumentado en casi el doble su territorio en este país; lo conservan seguro e indudablemente es un bien para estos doscientos o más millones de habitantes, antes casi esclavos de sus tiranos i exigentes (sic) reyes i príncipes⁸⁵.

Si Ceilán le agradó, su primera impresión de la India fue menos halagüeña. Llamaron su atención de inmediato el calor, la suciedad y las multitudes, elementos que, como vimos, formaban parte central de la persistente imagen india en las mentes inglesas. Del Río llegó a territorio índico por las costas de Madrás y Calcuta, de las cuales afirmó que "...su aspecto no es muí hermoso, aunque hai muchos i buenos edificios de gobierno, templos i *bungloos*, o casas privadas; los barrios *indoos* son mui concurridos i pintorescos, pero nada aseados"⁸⁶. Luego continuó refiriéndose a las masas explicando que,

Como el jornal de los trabajadores es tan bajo, en el comercio se valen de ellos para todo trabajo material; de manera que el aspecto de la ancha playa es el de un panal de abejas, pues se ven miles de miles en continuo movimiento con sus cuerpos negros i relumbrosos, usando por todo traje turbantes de distintos colores i de las formas más caprichosas⁸⁷.

Una vez en India, al describir lo que podía observar en Calcuta, mostró su agrado por el barrio habitado por los ingleses, no así por el "indígena". Según el chileno, "la parte europea es hermosa, pues a más de los edificios privados, de buen gusto, tiene también muchos públicos, soberbiamente contruidos. Hai también lindas plazas i parques para tomar el fresco por las tardes...La parte indijena (sic) es fea i sucia, i sus calles en jeneral (sic) son

⁸⁴ El llamado motín de los cipayos de 1857 fue un levantamiento de un grupo de soldados indios al servicio de los ingleses que se sentían menospreciados por los británicos por sus bajos sueldos, constantes traslados, imposibilidad de ascenso, decisiones en las disputas sucesorias, etc. Sin embargo, lo que hizo estallar el conflicto fue el rumor de que los cartuchos de los nuevos rifles Enfield, que debían ser abiertos con la boca, estaban embadurnados con grasa de vaca y cerdo, tabúes tanto para hindúes como para musulmanes. Los soldados indios, creyendo que con esto los ingleses trataban de convertirlos, se levantaron en armas. La rebelión fue prontamente sofocada y la Corona Británica reemplaza a la Compañía de las Indias Orientales como entidad rectora en el subcontinente. Para más información consultar, Barbara Metcalf y Thomas Metcalf. *Historia de la India*, (Madrid, Cambridge University Press, 2003) y Sugata Bose y Ayesha Jalal, *Modern South Asia: History, Culture, Political Economy*, 3ª edición, (Delhi, Oxford University Press, 2011)

⁸⁵ Del Río, *op.cit.*, 379

⁸⁶ *Ibid.*, 348

⁸⁷ *Ibid.*, 348-349

mui desaseadas”⁸⁸. Nuevamente era la suciedad lo que llamaba la atención y molestaba al viajero penquista.

Su siguiente destino fue es Benarés o Varanasi, ciudad sagrada del hinduismo, a orillas del río Ganges, lugar imperdible e impresionante para el chileno que visita India. De esta ciudad Del Río expresó, no sin exagerar, que “...tiene 1,300 mezquitas, i sus calles se ven atestadas de peregrinos, santones i pordioseros. Hai (sic) también muchas vacas i monos sagrados”⁸⁹. Notamos ya como en esta primera relación de las experiencias de un chileno en India aparecen representaciones que se volverán recurrentes: lo sagrado, lo multitudinario, los santones, los mendigos, las vacas y los monos, además de la confusión entre características de los diversos credos presentes en el lugar. En este caso, afirma que la ciudad posee “1,300 mezquitas”, lugar de oración de los musulmanes, credo minoritario en Benarés, la ciudad más santa del hinduismo, por lo que probablemente se trataba más bien de templos en los que se practicaba aquel credo.

Igualmente, encontramos dos tópicos asociados frecuentemente a las representaciones de India, los cuales no eran exclusivos de los chilenos, sino que por el contrario, encontraban perfecta correlación con aquellos que comúnmente aparecían en los textos de origen europeo, sobre todo en la primera época a la que se refiere esta investigación, ya que, a medida que avanzaba el siglo, notamos como tímidamente algunas representaciones de los chilenos se alejaban e incluso criticaban a las expuestas en el Viejo Continente. El primer tema era la antigüedad de la civilización índica, lo que era destacado con cierto mérito, pero a la vez aparecía indisolublemente unido a una supuesta inmutabilidad, a una permanencia en un pasado remoto, sin haber sido capaces de avanzar debidamente con los tiempos. El segundo tópico se refería a la debilidad de los indios, supuestamente derivada de la falta de la proteína de la carne en su dieta, argumento recurrente entre los colonizadores. Del Río manifestó claramente estos dos temas cuando aseveró que “su historia i tradiciones son antiquísimas: parece que las artes i ciencias florecieron en la India cuando el Ejipto (sic), Persia i Grecia yacían aun en la ignorancia; sobre todo en sus instituciones políticas, astronomía, matemáticas i filosofía. Nada ha cambiado; dicen se halla ahora como

⁸⁸ *Ibid.*, 351-352

⁸⁹ *Ibid.*, 356

entonces”⁹⁰. Y luego añadía, esta vez haciendo una distinción entre los hindúes y los seguidores del islam, “los indús (sic) son en jeneral (sic) débiles, pues solamente se alimentan con arroz i legumbres; los musulmanes, que comen carne son algo más fuertes i robustos”⁹¹.

Del Río continuaba su relato refiriéndose a la diversidad, las joyas, lo sagrado, los brahmanes, los elefantes y la muchedumbre, todos aspectos repetidos constantemente en las representaciones de India realizadas por extranjeros. Podemos notar lo anterior al revisar lo que Del Río expuso al describir Benarés, cuando se refirió a

... la diversidad de trajes i tipos; las mujeres cargadas de adornos en los pies, en los brazos, manos, dedos, cabeza, cuello, orejas, i anillos o aros de una cuarta en las narices; musulmanes i moros con turbantes i ricos trajes; brahmines (sic) o sacerdotes gordos i bien mantenidos; indíjenas (sic) con su traje al natural; al que esto escribe, cabalgando en un magnífico elefante, en medio de esas estrechísimas calles i compacta muchedumbre, i se tendrá una idea de esta sagrada ciudad⁹².

Así mismo, el viajero chileno se vio impresionado por una de las costumbres índicas que más ha llamado la atención a los occidentales en general, no siendo en esto la excepción los chilenos, como son las cremaciones. Del Río las observó junto al río y recordaba que

de improviso sentí un olor mui fuerte; vi llamas, hice que se acercara el bote, i me encontré con un cuerpo humano a medio quemar, i dos más dentro del agua con sólo las cabezas en tierra; hicieron dos castillos más de leña, los pusieron encima i les prendieron fuego; mientras algunos de los parientes se deshacían en llantos i alaridos, otros daban vueltas alrededor arrojando en seguida los cadáveres al rio convertidos en carbón i cenizas. ¡I esta agua inmunda es la que usan para sus abluciones, la que beben i la que llevan como reliquia sagrada los peregrinos a sus casas!⁹³.

Nuevamente era la presencia de la suciedad y los malos olores lo que dominaba la visión del chileno, para quien era difícil creer que aguas que para él eran asquerosas fuesen

⁹⁰ *Ibid.*, 379

⁹¹ *Ibid.*, 379

⁹² *Ibid.*, 357

⁹³ *Ibid.*, 357-358

apreciadas de tal manera por los indios. Así mismo, una ceremonia de carácter sagrado era percibida por él como algo macabro e incomprensible.

En Del Río es posible apreciar una actitud que juzgaba duramente las costumbres y creencias locales, algo que notaremos que, con el paso del tiempo y el cambio en la forma de apreciar la riqueza de la diversidad, se fue en cierta medida atenuando. Así el trotamundos penquista escribía,

nada diré de sus ridículas creencias, cultos i ceremonias, pues sería nunca acabar. En uno de los templos hai (sic) como mil o más monos sagrados que corren i hacen sus cabriolas i truhanerías libremente i que son mantenidos por los fieles; i existe otro de pordioseros, donde se reúnen éstos en masa: son asquerosos, gritones i mui atrevidos⁹⁴.

Más adelante lo dejó aún más claro al afirmar que “sus creencias, supersticiones i costumbres son infinitas i sumamente estrafalarias”⁹⁵. Supersticiones, animales sagrados, costumbres extrañas, pordioseros desagradables e inmundicia, elementos que aparecerán una y otra vez asociados a India. Sin embargo, y como hemos mencionado con anterioridad, era una constante en las representaciones relativas a la India que esa imagen negativa, de mendigos y suciedad conviviera con otra que nos hablaba de ostentación y riqueza, del famoso “lujo asiático”. Del Río en ese sentido no fue la excepción, y al describir algunos de los edificios que los emperadores mogoles habían dejado como legado en el subcontinente comentaba,

el palacio que da sobre el río Jamuria (sic) es todo lo que puede darse de rejio (sic) i soberbio: tiene muchos i grandes salones, corredores, pabellones de formas diversas i preciosa arquitectura, todo de mármol, son escelentes (sic) sus pisos, columnas, celosías, etc., en varias de sus paredes hai (sic) incrustaciones de ricas piedras de distintos colores formando flores. La parte del serrallo o baños es del mismo material i de un delicadísimo trabajo; el techo está formado de miles de espejos alumbrados por lámparas. Yo hice encender luces, i entonces el aspecto era asombroso, semejante a lo que he leído en *Las Mil i una Noches*⁹⁶.

⁹⁴ *Ibid.*, 358

⁹⁵ *Ibid.*, 380

⁹⁶ *Ibid.*, 360-361

Aquel libro, que reúne diversos cuentos tradicionales de Oriente Medio, algunos de los cuales provenían originalmente de India, de gran repercusión en las mentes europeas desde sus traducciones, veremos que fue frecuentemente utilizado por los autores chilenos para destacar la magnificencia y el lujo con que se encontraban en India. De esa forma, recurrían a un referente cultural conocido en Chile, lo cual hacía más fácil la explicación de lo observado en el subcontinente para sus connacionales.

Dentro de la fastuosidad con que se topó Del Río en India, es sin duda el Taj Mahal el edificio que más le agradó. De él expresó,

no me encuentro capaz de hacer una descripción de esa preciosa i a la vez sencilla arquitectura. La examinaba de todos lados i cada vez la encontraba más perfecta, proporcionada i graciosa. El trabajo, tanto en su interior como en el exterior (sic), es de lo más acabado i delicado, como un bijou de salón, todo de mármol incrustado de ágata, coralina, lapislázuli i piedras preciosas figurando hermosísimas flores; la reja que circunda el sarcófago, más parece un rico bordado. Hice encender hachones, i el efecto era incomparable. Permanecí allí largas horas⁹⁷.

Así, a través de los trozos de la obra de Del Río, podemos notar cómo ya en los inicios de los recorridos de los chilenos en India era posible encontrar tópicos compartidos con los europeos, los que seguirán siendo parte central de las representaciones de India en Chile. En el caso del penquista, podemos aventurar que compartía aquella visión quizá influido por su educación. Por problemas de conducta, Del Río se fue a temprana edad desde su natal Concepción a Valparaíso para continuar sus estudios, en una institución guiada por los ingleses Goldfinch y Bluhm. A pesar de que en el lugar sólo recibió formación para dedicarse al comercio, sin duda el haber asistido a un colegio regido por británicos hizo que conociera en mayor detalle aquella cultura y su imaginario. Esa educación formal fue complementada con numerosas lecturas, lo que, sumado a sus múltiples viajes, con el tiempo le hicieron ser poseedor de una vasta cultura⁹⁸.

⁹⁷ *Ibid.*, 362

⁹⁸ Cfr. Armando Cartes Montory, *Pedro del Río Zañartu. Patriota, filántropo y viajero universal*, (Concepción, Soc. P. e I. del Renacimiento, s/e., 1992), 40

Además de lo anterior, en Del Río podemos apreciar de qué manera India provocaba reacciones encontradas en el viajero: admiración y horror, pobreza y magnificencia.

La obra de Del Río daba inicio a la trayectoria de las imágenes y representaciones de India por parte de viajeros chilenos. Una publicación relevante, primero, porque Del Río era un personaje ampliamente conocido, sobre todo en el ambiente del comercio y la industria chilena. Sus reflexiones de viaje fueron extensamente comentadas por Vicuña Mackenna para *El Mercurio de Valparaíso*, en 1882⁹⁹, incluso antes de que fueran publicadas en forma de libro, prologado por el mismo Vicuña Mackenna, cosa que ocurrió un año después. Además de la mencionada edición de 1883, el libro fue publicado nuevamente en 1909, lo que muestra que la obra fue recibida con interés por el público chileno, lo que generó importantes ingresos a su autor. Sin embargo, Del Río prefirió donar gran parte de su obra. En enero de 1904, Ignacio Ibieta escribía en *El Sur*, “ha habido tal demanda que si el autor se hubiera resuelto a autorizar su venta a alguno de los tantos librereros que se lo solicitaron, habríale (sic) ésta producido pingüe ganancia”¹⁰⁰.

Una pequeña mención merece una obra de teatro que apareció pocos años después del libro del viajero Del Río. Pertenece a Juan Rafael Allende, fundador del Partido Demócrata y reconocido autor de poemas, novelas y editor de publicaciones satíricas como *El Padre Padilla*, en los que se burlaba de los distintos grupos que dominaban la sociedad chilena, como los políticos o la Iglesia Católica¹⁰¹, por lo que llegó a ganarse el apodo de “el Voltaire chileno”¹⁰². Allende, quien no viajó al subcontinente, pero al parecer conocía el sánscrito¹⁰³, publicó *Las mujeres de la India*, en 1888. En la obra, aunque la India era sólo un tema tangencial, podemos notar tópicos que ya fueron mencionados en la obra de Del Río y que seguirán apareciendo constantemente en las representaciones de la India en Chile, como la cremación o las enfermedades, el Ganges, los faquires, el misterio, los elefantes, los marajás y los contrastes entre pobreza y riqueza.

⁹⁹ Cfr. Maureen Lennon, “Pedro Del Río Zañartu: benefactor y trotamundos”, *El Mercurio, Artes y Letras*, 17 de enero de 2016, 12

¹⁰⁰ Cartes Montory, *op.cit.*, 115

¹⁰¹ Cfr. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3493.html>, acceso el 05.10.2017

¹⁰² Virgilio Figueroa, *Diccionario histórico y bibliográfico de Chile*, (Santiago, Imprenta y Litografía La Ilustración, 1925), 446

¹⁰³ *Ibid.*, 447

En la pieza teatral, un hombre recién casado con una viuda pierde todo el dinero de ambos en el juego y trama con algunos amigos la forma de recuperarlo. Por esos días vuelve a Chile el hijo de la mujer, luego de haber viajado dos años como acompañante de un amigo de su padre, llamado Miguel Pérez. El joven hijo, de tan sólo 15 años, tuvo que estar un año en India, ya que lo postró allí una “fiebre maligna”¹⁰⁴ en ese “...país tropical”¹⁰⁵. Según Pérez, aquella fiebre fue causada por la impresión que le causó al joven, de nombre Roberto, el haber presenciado una cremación en la que una mujer se arrojó a la pira funeraria del marido, costumbre llamada sati. Allende lo describía de la siguiente manera,

-Para distraer al niño, que amargamente a su padre lloraba, le llevé un día a una aldea no distante, donde la naturaleza en ostentar se complace sus más espléndidas galas a orillas del sacro Ganjes (sic). Una ceremonia fúnebre celebraban los bramanes (sic). Había muerto un indú (sic) de esclarecido linaje, i su familia quemaba, entre cantos funerales i en abrasadora pira, los restos de aquel cadáver. Cuando mudos presenciábamos cuadro tan horripilante, de en medio a la muchedumbre una hermosa mujer sale, desgredados los cabellos, jimiendo (sic), llorando a mares, i entre las llamas se arroja sin que se lo impida nadie.

-¿Era una loca?

-Una viuda, viuda del que ya cadáver era quemado en la pira alzada a orillas del Ganjes (sic)

-I eso ¿es allí tolerado?

-Más aún: recomendable. Ese espectáculo horrible produjo impresiones tales en Roberto, que su mente acabó por trastornarse¹⁰⁶.

Vemos como la cremación, y de forma especial en este caso el *sati* o sacrificio de la viuda en la misma pira, eran calificados de horribles, tal como le habían parecido a Del Río y como los británicos los habían catalogado desde hacía tiempo, al convertir aquella costumbre de inmolarse de las viudas en una muestra icónica de la barbarie de unos indios que, cual niños, necesitaban ser tutelados. Sin embargo, y como algo poco común para la época, en que era difícil encontrar representaciones en que el espectador buscara comprender o empatizar con lo que observaba, el joven Roberto era capaz de expresar una opinión no del

¹⁰⁴ Allende, Juan Rafael *Las mujeres de la India*, (Santiago, Imprenta y Litografía El Padre Padilla, 1888), 19

¹⁰⁵ *Ibid.*, 46

¹⁰⁶ *Ibid.*, 49-50

todo negativa sobre India, en contraste con la que tenía de Europa. Lo anterior quizá estaba relacionado con la postura crítica de Allende frente a su propia cultura y el haber contado con cierta comprensión de la India quizá por conocer algo de sánscrito. En la obra Roberto, razonaba ante las inquisiciones de su madre Josefina, quien describía a la India como una tierra bárbara y sin religión,

-Europa es una sentina mal cubierta de oropel, una torre de Babel que se cae, Josefina. El vicio todo lo explota (sic): la virtud es un escándalo; es peor el moderno vándalo que el de la antigüedad remota.

-¿I huiste del laberinto para irte al Asia?

-Un edén!

-Donde hai (sic) bárbaros también...

-Nó, nó (sic): aquello es mui (sic) distinto. La tierra que el Ganjes (sic) peina es Tierra de Promisión...

-Un pueblo sin relijión (sic). Donde la barbarie reina

-¿I bien? ¿no reina en Europa como también reina allá, aunque en Europa se da el veneno en áurea copa? En Europa es más profunda, más engañosa la caries; así entre las dos barbaries, madre estoi (sic) por la segunda. Va en Asia desnudo el vicio; i en esa Europa maldita, el traje del cenobita viste i el duro cilicio¹⁰⁷.

Interesante es notar cómo Roberto, decía preferir la barbarie índica, más primitiva, pero quizá más honesta. Así mismo, calificaba a India como una tierra de promisión, tópico que como vimos, no era ajeno a ciertos autores europeos. Incluso la costumbre que tanto impacto había causado al joven chileno, quien había llegado a calificarla de horrorosa, adquiriría una connotación positiva, siendo presentada como una muestra de fidelidad y constancia máxima en el amor, a diferencia de lo que reprochaba a su madre, quien al poco tiempo de quedar viuda, había vuelto a casarse. Para él,

entre tantas maravillas (sic) que naturaleza ostenta, la relijion (sic) representa qué cuadros en sus orillas! Allí diariamente van a orar, gozar o sufrir el fanático fakir (sic) i el misterioso bramán. De toda la India llegan, en numerosas falanjes (sic), creyentes que, cabe el Ganjes

¹⁰⁷ *Ibid.*, 53-54

(sic), a sus prácticas se entregan. De éstas la más tierna es, la más hermosa sin duda, aquella en que triste viuda, coronada de ciprés, arder en la hoguera mira al que fue su esposo amante; luego, alegre, delirante de amor, se arroja a la pira¹⁰⁸.

De esa forma notamos que representaciones como el faquir, el fanatismo y el misterio formaban parte de la obra de Allende, las cuales se correspondían en gran medida con las representaciones europeas y las relatadas por Del Río.

Posteriormente, en una especie de ensoñación, el joven personaje nombraba otras imágenes de la India que encontramos desde esta primera época en Chile. Al decir a una amiga que en su matrimonio habrían "...fuegos de Bengala, i músicas placenteras, i bailes de bayaderas vestidas de toda gala. Los sagrados elefantes irán recamados de oro; se distribuirá un tesoro a las razas mendicantes. Los bramanes (sic) alzarán a Visnú tiernas plegarias, i hasta los míseros parias en tus bodas gozarán"¹⁰⁹. Nuevamente los elefantes, los mismos que desde los antiguos griegos y romanos habían llamado la atención a quien dirigía su mirada a la India, así como lo sagrado, los mendicantes y los brahmanes, figuras que seguirán apareciendo de forma recurrente en las representaciones del subcontinente asiático tanto en Chile como en el mundo.

Es así como a través de estos primeros escritos chilenos en que aparecieron representaciones de la India, es posible notar la presencia de elementos que permanecerán en el tiempo. En Del Río podemos ver qué llamó la atención del viajero: la cremación, los animales, la suciedad, los contrastes entre el lujo y la miseria. Así como los lugares que visitó, teniendo las riberas del Ganges y el Taj Mahal un lugar preferente, sitio que mantendrán con el pasar de los años. Allende por su parte, creó una obra teatral sin haber recorrido las tierras del sur de Asia, sin embargo, los calificativos que utilizó y las costumbres y personajes que describió no presentan diferencias relevantes en lo descrito por Del Río, todo lo cual se asocia a formas de representación de India persistentes en el tiempo, con antecedentes y símiles en otras partes del mundo.

¹⁰⁸ *Ibid.*, 66-67

¹⁰⁹ *Ibid.*, 71

Sucesos y Zig-Zag las revistas magazinescas y la masificación de las representaciones

Aunque no debemos traducir de forma directa la cobertura que la prensa ha brindado a lo relacionado con India y sus gentes con las imágenes y representaciones de ésta, no cabe duda de que lo que ha aparecido publicado en los diversos medios escritos ha constituido una de las principales fuentes de las que se ha nutrido la formación de lo que entendemos y asociamos a India.

Dentro de la prensa, una muy rica fuente para captar los elementos que han dado origen y forma a las representaciones de la India en Chile son las revistas magazinescas, ya que en ellas podemos encontrar informaciones de todo tipo: políticas, culturales, sociales, entre otras, las cuales dan una idea de las imágenes de la India en Chile a la luz de diferentes ámbitos. Precisamente ese tipo de publicaciones se caracterizan por situar "...en un mismo plano las más disímiles actividades sociales o los más variados temas, ocupando similares espacios o compartiendo páginas. La vida social de la aristocracia junto a la política internacional; la receta de cocina al lado de una catástrofe natural; la actividad deportiva compartiendo una página con un mítin sindical y así hasta el infinito"¹¹⁰. A lo anterior debemos sumar la importancia y la novedad que significó la presencia de imágenes en este tipo de publicaciones. Podemos aventurar que en el caso de la India se cumplía perfectamente con lo expuesto por Ossandón, quien explicaba que

...en muchas ocasiones la imagen de un acontecimiento o situación solamente tenía una lectura de foto, con lo cual el texto verbal era el que pasaba a jugar un papel colaborador y claramente subordinado al texto visual. Considerando la época, cabe imaginarse el impacto que pudo haber producido en los lectores, en términos de curiosidad e interés, para la mayoría probablemente por primera vez, el acercamiento visual a hechos, personajes o realidades"¹¹¹

Carlos Ossandón iba más allá aun, al sostener que este tipo de publicaciones ayudaron expandir la cotidianidad, con nuevos contenidos, protagonistas y lugares, lo que a su vez contribuyó a expandir y complejizar el imaginario social en Chile¹¹². En el caso indio, las

¹¹⁰ Carlos Ossandón, y Eduardo Santa Cruz A., *El estallido de las formas. Chile en los albores de la 'cultura de masas'* (Santiago, Universidad de Chile, 2005), <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/123635>

¹¹¹ *Ibid.*

¹¹² *Ibid.*

imágenes y fotografías de faquires, cacerías, marajás y santones llegaron a través de estas revistas, quizá por vez primera, a un público lector más amplio y no sólo a una elite que tenía acceso a publicaciones extranjeras. De esa forma, las revistas magazinescas en conjunto con otras fuentes como las novelas y libros de viaje, darán forma a las representaciones de la India en Chile en el siglo XX.

En los primeros años del siglo, el contexto editorial chileno estaba listo para recibir publicaciones más masivas, que llegarían a públicos más amplios y variados, con contenidos que mezclaban la literatura con lo periodístico y la revisión de la actualidad chilena con la extranjera.¹¹³ Al lector chileno clásico del siglo XIX, cuyos intereses giraban mayormente en torno a la política, le sobreviene otro que contaba con inclinaciones más amplias, a la vez que era más numeroso y diverso, dentro del que destacaba la presencia de una creciente clase media, que daría forma a la llamada cultura de masas, lo que a su vez permitiría una mayor propagación de “..ideas, referentes y representaciones que calaron hondo en gran parte de la sociedad chilena...”¹¹⁴. Como sostiene Ossandón,

este nuevo público manifiesta unas sensibilidades (melodramáticas o sensacionalistas, por ejemplo), unas interiorizaciones o expectativas distintas de ese *lector* ilustrado y político del siglo XIX, se reconoce en géneros tales como los folletines-novelas, las zarzuelas o las revistas *magazinescas* entre otros, y establece distintas modalidades de vínculo, distancia o apropiación respecto de estos productos de la naciente *industria cultural*¹¹⁵.

En la primera época a la que hace referencia esta investigación, a través de las revistas *Sucesos* y *Zig-Zag*, podremos apreciar que las representaciones chilenas respecto a India principalmente se relacionaban con lo que sucedía con los colonizadores británicos en el subcontinente, destacando especialmente las ocasiones en que algún personero perteneciente a la corona inglesa visitaba India. Y si lo que más reproducían los medios chilenos con respecto a India era el actuar de los británicos en ella, no es de extrañar que las representaciones chilenas se correspondieran casi por completo con las británicas, alejándose

¹¹³ Cfr. Félix López, “Nuestra propia historia” en *Medio siglo de Zig-Zag, 1905-1955*, Santiago, 1955, 65

¹¹⁴ Fernando Purcell, *¡De película! Hollywood y su impacto en Chile 1910-1950* (Santiago, Taurus, 2012), 13; 41

¹¹⁵ Ossandón, *op. cit.*

tan sólo en contadas ocasiones, cuando se trataba de acercar la realidad índica a la chilena a través de ciertos ejemplos locales.

Fue la porteña *Sucesos* la que inició la senda de estas publicaciones. La revista fue fundada el 18 de agosto de 1902 por los hermanos Gustavo y Alberto Helfmann. De publicación semanal, se convirtió en la primera en su género en contener la mencionada mezcla de actualidad y literatura, de forma ilustrada¹¹⁶.

Durante los primeros años desde su fundación *Sucesos* brindó imágenes de una India en que los acontecimientos relevantes tenían que ver con lo que sucedía con los británicos en ella. Así mismo, India aparecía como una tierra exótica, de lujos, elefantes, tigres y curiosidades, como los faquires, quienes “...pasan su vida entregados al más estúpido ascetismo que se puede imaginar, inventando ellos mismos ingeniosos y largos suplicios”¹¹⁷, como acostarse sobre una cama de clavos o caminar sobre el fuego¹¹⁸. Tal es la importancia que llegaron a dar a aquellos personajes que la India es llamada el “país de los faquires”. En un reportaje sobre un censo llevado a cabo en el subcontinente se detallaban una serie de estadísticas económicas y comerciales, junto a las que se encontraban otras que se eran calificadas de “curiosas”, como el número de muertes causadas por las serpientes o los tigres, las pestes y la cantidad de leprosos. El artículo que detallaba aquellas cifras llevaba precisamente por título “Para todos. El país de los fakires”¹¹⁹. Veremos cómo estos misteriosos personajes y sus extraordinarias proezas seguirán apareciendo recurrentemente en las páginas de *Sucesos* y otras revistas de ese tipo hasta bien entrado el siglo XX¹²⁰.

En *Sucesos* asomaban también críticas a otras costumbres índicas, como el llamado carro de Junagath, frente al que supuestamente se arrojaban los devotos para ser aplastados. Esta situación era una de las imágenes recurrentes de la India entre los occidentales desde hacía mucho tiempo, apareciendo incluso en los textos medievales de Mendeville. Si bien ocurrían algunos casos de este tipo de suicidios asociados con las procesiones, no alcanzaban

¹¹⁶ Cfr. López, *op cit.*, 65

¹¹⁷ “Un fakir en Benares”. *Sucesos*, Año VI, N°281, (Enero 28 de 1908)

¹¹⁸ “Andando sobre el fuego”. *Sucesos*, Año VII, n°355, (Junio 24 de 1909)

¹¹⁹ “Para todos. El país de los fakires”. *Sucesos*, Año IX, N°463, (Julio 9 de 1911), n°463

¹²⁰ Por ejemplo en “Los fakires (sic) de la India. Su poder misterioso”. *Zig-Zag*, Año IV, N° 176, (julio 5 de 1908). “Curiosidades y anécdotas. Hombre cuadrúpedo”. *Zig-Zag*, Año VI, N°297, (29 de octubre de 1910)

la escala sugerida por la obsesión de los europeos con el tema. Se convirtió en otra de las tantas historias repetidas en Europa sobre la India, un cuento oriental para aterrorizar a los niños pequeños, un ejemplo del fanatismo e irracionalidad de los "adoradores de ídolos", siendo presentaba como justificación de la influencia "civilizadora" de Occidente¹²¹.

Chile no era ajeno a este hecho. En una interesante nota, llena de ironía “Don Quintín” sostenía de forma crítica frente a la práctica índica que,

hay atrocidades que nos asustan cuando las leemos, sobre todo si se refieren á tiempos muy antiguos y á países lejanos; pero que nos dejan indiferentes ó poco menos si pasan ante nuestra vista. ¡Cuántas veces nos hemos estremecido de horror al oír las descripciones espeluznantes de esas procesiones indostánicas en que hay devotos aplastados por su gusto bajo las ruedas del carro sagrado Jagienat (sic) el ídolo formidable pintado de rojo, con cabeza de elefante, una pagoda por sombrero, seis pares de brazos y otros tantos de piernas; en suma, un esperpento feísimo y del peor gusto, tiene adoradores tan fervientes y humildes que se dejan hacer pedazos con la vana esperanza de serle agra dables. Los ingleses han tratado de abolir esos horrendos sacrificios, pero no lo han conseguido sino en parte, porque responden á preocupaciones demasiado arraigadas, entra en juego el paraíso de Buda y es peligroso andar en manoseos con las cosas sagradas, sobre todo cuando se las tiene uno que haber con asiáticos. Sin embargo, los que no somos ingleses, ni mandamos en el Indostan, encontramos del peor gusto esa prudencia¹²².

En la crónica podemos notar que el autor calificaba la costumbre de atroz, horrificca, espeluznante, horrenda, a la vez que analizaba con cierto reproche la actitud de los británicos de no meterse con los temas religiosos de los locales, aunque éstos fueran nocivos para el ser humano. Sin embargo, dejaba en claro que era distinto opinar sin tener injerencia en el gobierno colonial de un país en que lo religioso tenía una gran importancia¹²³. Así mismo, y como sucedía frecuentemente en publicaciones que hacían referencia a India, caía en una

¹²¹ Miller, *op.cit.*, 115

¹²² Don Quintín. “El carro de Jagrenat”. En: *Sucesos*, Año V, N°246, (Mayo 23 de 1907)

¹²³ Más de veinte años después en *Zig-Zag* se continúa hablando del tema. Esta vez se sostiene que estos carros, “...especie de púlpitos ambulantes”, han sido prohibidos por el gobierno inglés “...a causa de que los fanáticos indúes (sic) se arrojaban bajo las ruedas, al paso del carro santo y morían horriblemente triturados” “Relieves fotográficos de todo el mundo. Un carro sagrado en la India” *Zig-Zag*, N°1271, (22 de junio de 1929)

confusión en términos religiosos, hablando del “paraíso de Buda”, religión que desde hace siglos casi no contaba con seguidores en la India.

Continuaba la nota con un irónico diálogo entre un personaje llamado don Homobono y el autor. El primero sostenía que, en el siglo XX, “...es una vergüenza y un escándalo permitir á los bárbaros que hagan barbaridades á su gusto. Yo no toleraría de ninguna manera esos suicidios”¹²⁴. Sin miramientos, este personaje calificaba al hecho y a quienes lo llevan a cabo de bárbaros. Y ante la pregunta de la defensa de la libertad individual y las ganas que quizá los devotos tenían de quitarse la vida, respondía criticando a los ingleses, “... esa es una bofetada á la civilización, un ultraje á los fueros de la humanidad y una locura cruel, contra la que hago constar mi protesta. Parece mentira que por despachar unas toneladas más ó menos de clavos, unos metros de tela toleren los ingleses tamaños horrores”¹²⁵. Nuevamente una crítica a los británicos por dejar pasar este tipo de atrocidades con tal de obtener beneficios económicos. La conversación continuaba con el interlocutor haciéndole ver que en vez de criticar lo que sucedía en India, debía notar que en Chile también había un carro que día a día cobraba víctimas de sangre, “...antes de regenerar brahmines (sic), joguis (sic), penitentes, fakires (sic) y demás chiflados de la India, que se dejan hacer bolsa muy a su gusto, ¿no sería bueno que pusiéramos á raya nuestro carro de Jagrenat? (sic)”¹²⁶. Luego de un rato don Homobono comprendía que su interlocutor se refería de esa forma a los tranvías locales. Terminaba el diálogo, otra vez mostrando que lo lejano es lo que desconcertaba, “— Es usted muy perspicaz para descifrar enigmas. Y ¿no le parece que esto clama al cielo mucho más que los suicidios de los fanáticos bengaleses? — Hombre, visto desde la India, no le digo que no. Pero nosotros ¿estamos ya tan hechos á eso!”¹²⁷. Es interesante notar que ese tipo de costumbres asustaba cuando correspondía a épocas o países lejanos, provocando una mayor indiferencia si ocurrían a nuestra vista, con lo que apreciamos aquel halo de misterio e incomprensión frente a otro lejano o desconocido, más que frente el hecho en sí. En ese sentido es notable, más aún a principios del siglo XX, el intento de “Don Quintín” de analogar una costumbre que a lo lejos parecía “horrorosa” y detestable, con algo

¹²⁴ Don Quintín, *op. cit.*

¹²⁵ *Ibid.*

¹²⁶ *Ibid.*

¹²⁷ *Ibid.*

con lo que se convivía diariamente en Chile, haciendo notar la dureza con que se juzgaba a una y lo natural que parecía la otra.

Zig-Zag una fuente privilegiada

Poco después de la fundación de la porteña *Sucesos*, apareció en Santiago *Zig-Zag*, una publicación de similares características. La revista fue fundada el 19 de febrero de 1905, haciéndose rápidamente bastante popular en distintos grupos de la sociedad, “desde las selectas esferas...pasando por la clase media, alcanzaba hasta las manos de la gente más humilde”¹²⁸. Sin duda *Zig-Zag* se transformó en una fuente central, tanto por su importancia en la opinión pública chilena, como por el largo período de tiempo durante el cual fue publicada. Como la misma revista se atrevió a aventurar en el editorial de su décimo aniversario, “cuando el historiador futuro escriba la historia de la cultura chilena durante el siglo que corre, forzosamente ha de recurrir al valioso arsenal que representan los volúmenes de las colecciones de las revistas publicadas por la empresa...”¹²⁹.

En *Zig-Zag* encontramos representaciones de la India que no diferían mayormente de las presentadas por *Sucesos*. La revista brindaba extensa cobertura a las autoridades británicas y sus acciones en el subcontinente, siempre en un tono elogioso. Por ejemplo, con motivo de la visita del Príncipe de Gales a India en 1905 la revista publicó numerosas páginas ilustrando las actividades del soberano. En ellas consignaba que

los herederos del trono de Gran Bretaña acaban de verificar una brillante jira (sic) por los principados exóticos de la India Inglesa. Todos nuestros lectores recordarán haber leído hace dos años esas espléndidas descripciones que nos traía diariamente el cable sobre las fiestas que dio lugar la toma de posesión del Virreinato por Lord Curzon y la hermosa millonaria norte-americana, su esposa, que iba a compartir con él el más brillante de los tronos del Asia.

Podemos notar el uso del adjetivo exótico en el artículo, el que a la vez que demuestra que lo que sucedía en India con los británicos era seguido por la prensa nacional, que daba

¹²⁸ López, *op.cit.*, 73

¹²⁹ *Zig-Zag*, Año X, N° 508, (14 de noviembre de 1914)

cuenta de las “espléndidas” fiestas en “el más brillante de los tronos del Asia”. Luego continuaba expresando que,

Esas descripciones parecían arrancadas de un cuento de hadas, de una leyenda oriental. Pues bien, ese fastuoso *darbar*¹³⁰ celebrado en honor de Lord Curzon y de su esposa acaba de verse excedido por la recepción tributada en todos esos principados al hijo de Eduardo VII y a su bella esposa. El hijo del Emperador de la India ha tomado posesión de todos los honores y prerrogativas que le corresponden en ese admirable país exótico, en una forma que basta para afianzar el prestigio (sic) de Gran Bretaña durante muchos siglos¹³¹.

Proseguía la nota, en el mismo tono de cuasi irrealidad exótica, esta vez describiendo una recepción en honor a los soberanos, en la que el lujo y la opulencia estuvieron muy presentes,

esa noche, en los jardines iluminados prodijiosamente (sic), se verificó una verdadera fiesta de hadas. Las damas de las grandes familias hindúes y parsees, con sus niños, rodearon a la princesa de Gales y la hicieron pasearse entre una doble y prolongada fila, arrojando a su paso puñados de monedas de oro y plata, brazadas de hermosísimas flores exóticas¹³².

En la descripción de la visita encontramos además otros elementos que formaban parte de las representaciones exóticas de India, como los encantadores de serpientes y los ricos rajás y marajás, señores locales que llamaban poderosamente la atención como paradigma de ostentación y opulencia. Por ejemplo, se relataba que con ellos el príncipe inglés había realizado cazas de tigres y elefantes, “compartió con los Rajahs (sic) todos los peligros y todas las emociones de esas enormes cacerías que las novelas no han descrito hasta la saciedad”¹³³. La cita anterior nos sirve además para constatar la influencia que las novelas coloniales europeas, a las que nos referiremos más adelante, habían tenido a la hora de dar forma a las imágenes y representaciones de la India en Chile.

¹³⁰ *Darbar* es un término derivado del persa que en la India británica fue utilizado para designar cualquier asamblea de notables convocada por una autoridad gubernamental. Los tres *darbars* más conocidos se celebraron en Delhi en 1877, 1903 y 1911, con motivo de la celebración de la asunción por parte de la reina Victoria como emperatriz de la India, la coronación del rey Eduardo VII y la visita del rey Jorge V y la Reina María a India respectivamente. Cfr. <https://www.britannica.com/topic/darbar>, acceso el 19.06.2019

¹³¹ “Los príncipes de Gales en la India”. *Zig-Zag*, Año I, N°51, (4 febrero de 1906)

¹³² *Ibid.*

¹³³ *Ibid.*

Si bien sabemos que la visita de los soberanos ingleses produjo una serie de disturbios contra la dominación británica en India, las revistas no hicieron el menor eco de ellos. Por el contrario, *Sucesos* sostenía que los soberanos “...fueron recibidos con el regocijo y el entusiasmo que se usa para un verdadero salvador”¹³⁴. De la misma forma, cuando con posterioridad la publicación mencionó algunas sublevaciones locales, éstas fueron calificadas como hechos perturbadores y desestabilizadores para el Imperio Británico, con lo que parecían estar tomando partido por los colonos frente a los indios, quienes no tenían voz en la descripción de lo sucedido. Por ejemplo, en una nota de 1909 se podía leer, “es frecuente que los indios, poseídos de ideas de libertad, atenten contra las instituciones y los hombres que en la India tienen establecidos los ingleses. Puede decirse que es menester vivir alerta, previniendo, reprimiendo y escarmentando”, a la vez que calificaba de anarquistas a quienes realizaban las protestas ¹³⁵. En la misma línea *Zig-Zag* consideraba los intentos de levantamiento indios como sediciosos y subversivos¹³⁶. Una nota muy sugestiva iba aún más allá en su defensa del imperio europeo, calificando al dominio británico como uno sumamente protector, como un padre más que un amo, que no lucraba con sus posesiones, razón por la cual las podía mantener. En palabras de *Zig-Zag*,

Inglaterra, como es conocido, ha sido el país que mejor ha sabido gobernar a sus vastas colonias. Un régimen de dominación absolutamente liberal en que los derechos de la metrópoli apenas se hacen sentir ha sido la táctica habilísima adoptada hasta ahora por Gran Bretaña en el gobierno de sus dilatadas posesiones. Más que un amo ella ha sido para con las colonias un hermano mayor, un padre cariñoso que sólo ha procurado proteger (sic) a esos países sin usufructuar casi en nada de las riquezas que ellas producen en abundancia. Sólo con ese régimen se comprende cómo ha podido mantener en pleno siglo XX el dominio absoluto sobre esas tierras sin que en muchas de ellas existan ni siquiera síntomas de insurrección. Pero el espíritu humano por su naturaleza es intranquilo y busca siempre nuevos horizontes donde dilatar su vista...¹³⁷

¹³⁴ “De la India”. *Sucesos*, Año IV, N°191, (Abril 20 de 1906), 39

¹³⁵ *Sucesos*, Año VII, N°345, (Abril 15 de 1909)

¹³⁶ “Sedición indígena”. *Zig-Zag*, Año IV, N° 181, (agosto 9 de 1908)

¹³⁷ “Sedición en Bombay”. *Zig-Zag*, Año IV, N° 188, (septiembre 27 de 1908)

El contraste de esa positiva opinión del dominio colonial se podía apreciar en otra nota que daba cuenta de los problemas ocurridos durante dos celebraciones religiosas indias. El reporte estaba escrito en duros términos hacia los indios, sosteniendo que

el fanatismo de las clases populares de la India inglesa, el exagerado fervor con que practican todos los preceptos del brahmanismo, dan a cada momento y lugar, en aquel país, á (sic) trágicos sucesos. Hace pocos días con ocasión de la fiesta del Muharram, las turbas de fanáticos cometieron en Bombay tales tropelías, que las tropas tuvieron que salir a la calle para dominarlas á (sic) tiros¹³⁸.

De esa forma, frente a la benevolencia y liberalidad con que los británicos manejaban su imperio, aparecía una población local fanática, necesitada de tutela. Parece bastante lógico que los medios chilenos sostuvieran una postura favorable a la actuación británica. Primero, porque la mayoría de la información que publicaban provenía directamente de medios ingleses, siendo sólo reproducciones por parte de los sudamericanos, sin mayor elaboración ni interpretación propia. Por otro lado, la identificación de los chilenos con Occidente en general y con Inglaterra en particular, disminuían las opciones de crítica, ya que era más difícil ir en contra o atacar algo que aparecía como deseable y a lo cual el chileno buscaba asemejarse.

La noticia anterior, además de dar muestra del apoyo a la causa británica, nos permite ver cómo los autores nuevamente confundían una festividad musulmana con una hindú, a la vez que trataba a los indios de fanáticos¹³⁹, adjetivo continuamente asociado a las prácticas índicas en las crónicas europeas.

Así como se criticaba a los locales por algunas de sus costumbres, la percepción de aquellos que aceptaban los beneficios de la colonización era positiva, siendo ésta vehículo que traía avances civilizatorios al subcontinente. En esa línea apareció publicada en *Zig-Zag* la visita del marajá de Baroda a EE. UU., quien había ido "...a estudiar la forma en que se podría difundir la instrucción y el progreso en el Indostán". La nota se refería halagüeñamente al reino de Baroda, haciendo también una interesante alusión a Japón, recurrente ejemplo del

¹³⁸ "Un elefante salvavidas", *Sucesos*, Año IX, N°465, (Agosto 3 de 1911)

¹³⁹ Otra confusión o error que vemos repetidamente es dar el calificativo de sagrado a animales que en general no lo son, como palomas o elefantes.

desarrollo de tipo occidental deseado para los países de Oriente por los europeos y norteamericanos, frente a una India que aparecía otra vez anclada en el pasado. Así, el autor se refería al reino índico como “...los precursores probables de un imperio que sería tan soberbio como el Japón”¹⁴⁰. Más adelante se agregaba, nuevamente recurriendo a la comparación con los nipones que

la personalidad del Maharajah de Baroda, que visitó los Estados Unidos hace un mes, ha despertado allí el más alto interés. Se trata del apóstol del resurjimiento (sic) de la raza hindú, de un progreso y de una civilización análoga a la maravillosa de la japonesa, que acaba de asombrar al mundo. Ha ido a ese país a estudiar el modo de hacer con la India algo análogo a lo sucedido en el Imperio del Mikado¹⁴¹

En ese sentido también destacaban que el marajá “tiene 41 años y hace 21 que reina. Desde entonces ha hecho a Baroda dar un salto análogo al del Japón, pasando de la Edad Media a la moderna”¹⁴².

Sugestivo es advertir lo que esperaba encontrar el pueblo norteamericano en la visita del soberano indio. Los estadounidenses se desilusionaron “...al ver que Su Alteza no llegaba rodeada de un esplendor oriental, con su cortejo de esposas veladas, de tigres y de elefantes. Por el contrario, se hizo acompañar de su única esposa, adoptó el traje de los gentlemen europeos y dejó todas sus alhajas y pedrerías en la caja fuerte de su tesoro, allá en las orillas del Ganjes (sic)”¹⁴³. Es posible advertir ciertas contradicciones en las apreciaciones que la prensa hizo del marajá. Por un lado, alababa los intentos modernizadores del regente y su afán por asimilarse a occidente, pero se desilusionaban a ver que su imagen no correspondía con el lujo y la exuberancia pintoresca con la que se suponía debía contar un rajá índico y que tanto atraía a los focos de los medios occidentales. Así mismo, es interesante notar el uso del adjetivo oriental para calificar al soberano. Este calificativo aparecía constantemente al referirse a sucesos, costumbres o personajes provenientes de India, por lo que podemos sostener que existía la percepción que había ciertas características comunes compartidas por diversos pueblos de aquella parte del planeta. Por ejemplo, a pesar de la diversidad de las

¹⁴⁰ “El marjah (sic) de Bareda (sic) en la India inglesa y su esposa”. *Zig-Zag*, Año II, N°70, (junio 17 de 1906)

¹⁴¹ “El Maharajah (sic) de Baroda”. *Zig-Zag*, Año II, (14 de agosto de 1906)

¹⁴² *Ibid.*

¹⁴³ *Ibid.*

formas de gobierno y costumbres asociadas al ejercicio del poder con las que contaba oriente, los europeos las percibían en general de igual forma: despóticas, rodeadas de lujo, indiferentes ante las reclamaciones de su pueblo, etcétera.

Así como la visita de los príncipes de Gales a India en 1905 atrajo la atención de la prensa hacia el subcontinente, la presencia de los soberanos británicos en la “Joya de la Corona” en 1912 llenó numerosas planas de las revistas nacionales. A través de ellas nuevamente podemos captar las representaciones de la India en Chile. *Sucesos* publicaba respecto a la visita,

la comitiva de los reyes era espléndida. Servidores lujosamente ataviados conducían objetos de ceremonial á usanza de los países de Oriente. Entre ellos se destacaba un grupo lujosísimo, entre el que iba el conductor de una sombrilla toda bordada y recamada de oro. La ornamentación de las calles por donde pasó la procesión, era magnífica y vistosa¹⁴⁴.

Y luego continuaba sosteniendo que,

la recepción que en la India se ha hecho á los reyes de Inglaterra ha sido sencillamente maravillosa. País ó región de maravillas por naturaleza, esta vez se ha puesto de gala, en ciudades y pueblos, para recibir al que pasa á ser, después de la coronación, Emperador de la India. No obstante las rebeliones y los atentados más ó menos sangrientos, parece que la India seguirá por mucho tiempo, siendo una posesión de Gran Bretaña, la cual, como se sabe, maneja los asuntos coloniales con tal tino y liberalidad que ni se siente, en mal sentido al menos, la mano de la Metrópoli¹⁴⁵

Una visión bastante halagüeña sobre el imperio que regía a una tierra de lujos y maravillas. Visión que esta vez sí mencionaba los intentos de rebelión que parecían ser malagradecidos, sobre todo al apreciar el “tino y liberalidad” con que Gran Bretaña manejaba las colonias. Esta era una opinión que provenía de los cables noticiosos adaptados por la pluma de un a un autor chileno, quien luego afirmaba que

las relaciones que dan los cablegramas, aunque sucintas, dan idea de los agasajos que se han hecho en las diversas ciudades de la península indostánica á los soberanos británicos; agasajos que seguramente habrán sabido á novedad á los ojos de la Reina María. Todo, en efecto, se

¹⁴⁴ “El viaje de los reyes de Inglaterra a India”. En: *Sucesos*, Año X, N°488, (Enero 11 de 1912)

¹⁴⁵ *Ibid.*

presta para que, por contraste, resulte deslumbrante el escenario de la India á una persona venida, ó ida de Inglaterra¹⁴⁶.

Así mismo, una vez más se resaltaba la diferencia, lo exótico, disímil, novedoso e inigualable que debía de haber parecido todo lo visto en India a los soberanos ingleses,

sin duda alguna, ningún soberano de la tierra, de los contemporáneos al menos, habrá recibido homenajes más soberbios que los que se han hecho al Rey Jorge V de Inglaterra en sus vastos y lejanos dominios de la India. A lo extenso del territorio se unen allí la diversidad y el exotismo de las razas; la esplendidez de la naturaleza; la riqueza general. La reina María ha debido sentir raras emociones en presencia del bello espectáculo, de los bellos espectáculos que sus ojos han tenido que ir contemplando desde su arribo á la costa indostánica. Hombres de gran situación social y política, convertimentos extraños; hanse inclinado ante S. S. M. M. el Emperador y la Emperatriz, respetuosamente. Música nunca oída; desfiles nunca vistos con elefantes extravagantemente enjaezados; fiestas nuevas para el ojo europeo han impresionado los ojos y los nervios de los rubios emperadores, en esa tierra de hombres con tez brillante y bronceada¹⁴⁷.

Zig-Zag a su vez le dedicó numerosas páginas a las diversas actividades realizadas por los soberanos europeos en el subcontinente. En la revista aparecieron abundantes fotografías del acto de coronación llevado a cabo en el Durbar de Delhi, así como de las otras actividades realizadas por los reyes durante la visita a sus dominios del sur de Asia. Entre las últimas destacaban cacerías, visitas a regimientos, encuentros con soberanos locales, entre muchos otros. Todo lo anterior en un marco geográfico bastante amplio, ya que los nuevos emperadores acudieron a lugares como Bombay, Cachemira, Calcuta o el vecino Nepal, además de la ya mencionada Delhi, la cual fue nombrada capital del imperio británico en India durante la visita de los monarcas, reemplazando a Calcuta, que hasta entonces era la sede del poder británico en el subcontinente indio, pero que se había vuelto un lugar complicado como asiento del poder colonial por las constantes agitaciones nacionalistas entre sus habitantes.

¹⁴⁶ *Sucesos*, Año X, N°490, (Enero 25 de 1912)

¹⁴⁷ “Ecos de la coronación de Jorge V”, *Sucesos*, Año X, N°497, (Marzo 14 de 1912)

Como ejemplo de la abundante cobertura al viaje de los soberanos británicos, podemos mencionar que sólo en el número de *Zig-Zag* del 24 de febrero de 1912 aparecieron 7 notas relacionadas con el tema de la visita en particular o la India en general¹⁴⁸.

Así mismo, los “ecos” de esta visita, así como diferentes aspectos relacionados con la India, siguieron resonando durante bastante tiempo en la publicación chilena. Podemos observar que *Zig-Zag* continuó divulgando este tipo de notas durante varios meses después de culminado el viaje de los reyes ingleses. En la misma publicación reconocían que

aun cuando las fiestas de la coronación de SS.MM. el rey Jorje (sic) V de Inglaterra y la reina Mary, como Emperadores de la India terminaron hace tiempo, las graciosas é imponentes solemnidades de los festejos llenos de fausto y de grandiosidad perduraron en el recuerdo de los numerosos concurrentes á estas grandes ceremonias nunca igualadas en magnificencia. Las fotografías evocan aquellas escenas casi fantásticas...¹⁴⁹

A través de estas notas, además de notar el interés que despertaba una visita de este tipo, podemos encontrar varios de los rasgos ya mencionados de la representación de la India en nuestro país. La mayoría son aquellos que podemos llamar cuasi esenciales o centrales en las representaciones, a los que durante las décadas siguientes se van uniendo otros que complejizan la imagen. Entre ellos destacaban elementos que aparecen durante todo este periodo y que se encuentran íntimamente ligados a la observación de los colonos británicos y a sus ocupaciones en el lugar, como el lujo de los marajás, los tigres, elefantes y las cacerías, entre otros, como se puede apreciar claramente en la siguiente caricatura que ilustra lo que se encontraría un viajero en India:

¹⁴⁸ Entre ellos encontramos: “En la India”, “Ecos del viaje de los reyes de Inglaterra a India”, “De Inglaterra. Una delegación agrícola de la India”, “Ecos de la coronación del emperador de las Indias, Jorge V de Inglaterra”, “A través del globo. Un mercado de elefantes en la India”, todos en *Zig-Zag*, Año VII, N°366, (24 de febrero de 1912)

¹⁴⁹ “Jorge V en la India”. *Zig-Zag*, Año VII, N°368, (9 de marzo de 1912)



“Viajes a la China y a la India”. *Zig-Zag*, Año VI, N°309, 21 de enero de 1911

Así, a través de la revisión de algunas de las primeras fuentes nacionales de tipo masivo en que India apareció de manera más frecuente y no sólo en círculos restringidos en Chile, podemos afirmar que lo que llamaba la atención a los sudamericanos sobre aquella tierra era lo distinto, lo diferente, lo exótico, lo que no se encontraba presente en su país. Y aquello casi siempre estaba rodeado de elementos cuasi fantásticos, en los que además aparecía constantemente el adjetivo de sagrado o lo relacionado a la religión. A principios de siglo temas como la pobreza¹⁵⁰, la sobrepoblación o las castas, casi no aparecían en las notas, siendo contenidos que, como veremos, fueron ganando importancia a medida que avanzaba el desarrollo del siglo XX. De la misma forma, a través del análisis de las fuentes relevantes de esta primera etapa, podemos notar como los chilenos absorbían referentes culturales que no eran necesariamente reales, sino recreaciones generadas por la cultura europea desde la Antigüedad. En ellas logramos constatar que los chilenos se consideraban parte de la cultura occidental, más aún cuando la mirada hacia la India expresada en las revistas provenía de miembros de la élite nacional, que tendía a homologarse a lo europeo, en desmedro de una

¹⁵⁰ Sin embargo, el tema se puede encontrar ya en informes de misioneros, católicos y protestantes, en el siglo XVIII. Éstos escriben a Europa pidiendo recursos para mantener a los nuevos conversos, a quienes describen viviendo en una gran pobreza. La mayoría de estos conversos provenían de las clases menos acomodadas del subcontinente, para quienes las promesas de los misioneros de obtener una mejora en sus ocupaciones y estatus era central a la hora de decidir convertirse al cristianismo. Véase más en: Miller, *op. cit.*, 210-212

mayor identificación con los habitantes del subcontinente indio. Lo anterior puede ser observado además en el caso del viajero Pedro Del Río, quien en sus impresiones sobre India no difería en nada con lo expresado por los ingleses, cultura por la que se vio influenciado en Chile y a la cual admiraba por su accionar en las colonias.

Así mismo observamos que en Chile no sólo se producía una imitación de modas y productos europeos, sino también de ciertas ideas originadas en aquellas tierras, como el exotismo o la alteridad. En nuestro caso se trataba del mencionado orientalismo periférico, en el que las ideas emanadas en Europa (muchas veces producidas por sujetos que no habían siquiera visitado las tierras a las que se referían), seguían una triangulación hasta llegar a Chile, el que a pesar de no haber tenido relaciones comerciales ni políticas directas con India, igual reproducía y hacía propias esas imágenes generadas por aquellos que se relacionaban, en esta época en la forma de poder colonial, con el subcontinente. Esto porque como sostuvo Domingo Faustino Sarmiento, “nuestro Oriente es la Europa, y si alguna luz brilla más allá, nuestros ojos no están preparados para recibirla, sino a través del prisma europeo”¹⁵¹.

¹⁵¹ Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo o Civilización y Barbarie*, (Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961), 172

Capítulo 2

Elefantes, faquires y marajás, estereotipos de la India en época de consolidación de la cultura de masas

...India, olorosa a sándalo y estrella, regazo de los cuentos de maravilla y espejo del milagro, ¡cómo cantas más allá de los ruiseñores!...

En tus pagodas de oro, frente al Buda, que parece una montaña impenetrable, hilas tu canto, bayadera de los ojos negro, toda de seda...

Danzas en tu luz milenaria, y al compás de la música aparecen en el horizonte amatista los elefantes de los Rajás y el Río Sagrado de las aguas puras palpita hondamente como si en la sombra de los siglos un dragón de leyenda abriera sus ojos de zafiro.

India, virgen de seda, ala de pájaro, recodo de incienso, sombra de cabellera, mi corazón se entreabre para que vengas andando sobre tus delgados pies de mujer eterna.

¡Llévame a tus selvas y allí junto a los árboles que nacieron con el Paraíso Terrenal, escucharé a las hojas contar toda la historia del mundo!

Quedaré en éxtasis como un fakir (sic), en un sueño tan largo y suave, que atraviese la muerte y vuelva como un nuevo Lázaro, pescador del mar que no tiene playas

Ángel Cruchaga S.M.¹⁵²

A medida que el siglo XX avanzaba y el orbe se encaminaba hacia la Primera Guerra Mundial, comenzaron a aparecer nuevas fuentes que surtieron de imágenes y representaciones de la India en Chile. Fuentes diversas, que mostraron imágenes recurrentes, que permanecían en el tiempo, junto a otras distintas. Representaciones que además presentaban cierta transversalidad, estando al alcance de grupos de diverso origen social y económico, distintas edades e intereses. Estas representaciones se pueden hallar, por ejemplo,

¹⁵² Ángel Cruchaga S.M., "India", *Zig-Zag*, Año XXII, N°1143, (15 de enero de 1927)

en la revista *Pacífico Magazine*, que inició sus publicaciones en 1913 y a la que en posteriormente se sumaron otras como *Ecran*, *Ercilla*, *Topaze* y *En Viaje*. En ellas se podía encontrar por ejemplo, frecuentes apariciones de los marajás con sus lujos y excentricidades, así como los faquires y sus increíbles proezas. A ello es necesario agregar la creciente circulación de los libros de aventuras de Rudyard Kipling que trataban principalmente acerca de la vida de los colonos británicos en tierras indias; los ecos de la recepción del Premio Nobel de Literatura por parte del poeta bengalí Rabindranath Tagore, cuya obra y persona eran representantes de una India más mística. También es necesario mencionar las obras de los chilenos Augusto D'Halmar, Luis Alejandro Vicuña y Luis Vergara. De ellos, los dos primeros daban cuenta de sus experiencias en India y el tercero escribía una obra basada en fuentes europeas. Otro hecho interesante que le dio visibilidad a la India en Chile fue la fundación de la Sociedad Teosófica en Chile en 1919, la que, a pesar de no llegar a ser nunca muy masiva, tuvo influencia sobre ciertos intelectuales chilenos como Gabriela Mistral y la posterior visita al país de quien había sido durante un tiempo su “mesías”, Krishnamurti. Ciertamente esta presencia y visibilidad estuvo relacionada de mayor forma con el ámbito cultural, más que con el político, que marcará la etapa siguiente, es decir, a contar de la década de 1940.

En este capítulo abordaremos la circulación de representaciones e ideas sobre la India, las que nos permitirán trazar las trayectorias de las representaciones del subcontinente indio en Chile desde mediados de la década de 1910 hasta antes de los convulsos años en que el Imperio Británico abandonó el proyecto colonial en aquellos territorios del sur de Asia, dando origen a las repúblicas de la India y Pakistán en 1947. Lo anterior a través de la representación en diversas publicaciones de las figuras icónicas de los faquires y los marajás, así como de las apreciaciones que algunos viajeros chilenos dejaron de su estadía en India.

Pacífico Magazine y sus cuentos

A pesar de ser una revista que vio la luz por menos de una década, *Pacífico Magazine*, se convirtió en una importante publicación periódica en Chile. Estaba dirigida a lectores predominantemente masculinos y de clase alta, y en sus páginas se publicaron artículos de tópicos muy diversos, orientados a lectores cultos y cosmopolitas¹⁵³.

Sus fundadores fueron Alberto Edwards Vives y Joaquín Díaz Garcés, importantes autores de ensayos, novelas y crónicas que dieron un fuerte impulso al desarrollo del periodismo en Chile. El sello de Díaz marcó a la revista, en la cual publicó numerosos artículos como autor. Para él era importante lograr que sus lectores fuesen sensibles y poseyeran "...conocimientos generales sobre diversas materias o ámbitos de la cultura y ojalá sazonados con algún viaje que permitiera el conocimiento directo de lo que se podría denominar el tesoro cultural clásico de la humanidad"¹⁵⁴. El prolífico Edwards por su parte, escribió ensayos sobre la contingencia en diversos ámbitos, así como notas de corte periodístico y científico, además de una columna llamada 'La felicidad en la vida modesta', en donde daba consejos sobre cocina y el manejo del hogar. Por otro lado y bajo el seudónimo de Miguel de Fuenzalida¹⁵⁵, dio vida a uno de los primeros personajes del género policial en Chile, Román Calvo, que fue apodado 'el Sherlock Holmes chileno', y cuyas historias fueron publicadas por primera vez en *Pacífico Magazine*¹⁵⁶, todo lo cual fortaleció la popularidad y circulación de la revista.

Es precisamente en los cuentos que relatan las aventuras de Calvo que hayamos rastros de las representaciones de la India en la mencionada revista. Por ejemplo, en una narración titulada "La Princesa de Krisnagar". Esta historia relataba las aventuras de un profesor chileno oriundo Valparaíso que trabajaba en un colegio de propiedad de algunos escoceses y soñaba con casarse con una princesa. Como en América no quedaba este tipo de regentes y en Europa esto habría sido un matrimonio que daría "para hablar a los socialistas",

¹⁵³ <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3640.html#> acceso el 10.01.2018

¹⁵⁴ Ossandón, *op.cit.* 36

¹⁵⁵ Además de usar el seudónimo de Miguel de Fuenzalida, Alberto Edwards publicó bajo los apelativos de J.B.C., Aristides y J. de Ávila. Más sobre Edwards Vives en Cristián Gazmuri, "Alberto Edwards y la *Fronda Aristocrática*", *Historia*, nº37, Vol I, (enero-junio 2004)

¹⁵⁶ <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3640.html#> acceso el 12.01.2018

el protagonista del cuento creyó que no le quedaba más que irse a la India para cumplir su sueño. Sabía de la existencia de una joven princesa cachemira por medio de un libro, por lo que decidió ir a la India a “rescatar” a la princesa de sus pretendientes locales. Pensaba que a ningún noble inglés se le había ocurrido la idea de casarse con la princesa ya que los ingleses “desdeñan el cruzarse con razas exóticas”, haciendo el contrapunto con los “latinos”, quienes “carecemos de tales preocupaciones. Si no nos agradan las negras de color muy subido, es por simples razones de estética. Las hindúes son de raza blanca, un tanto quemaditas por el sol, cuando proceden de las abrazadas llanuras del Ganges, pero las del Himalaya...esas son de buen color”¹⁵⁷. Esta es una cita interesante ya que vemos que el personaje no se identificaba completamente con los ingleses, sino que se calificaba de “latino”, pero sin dejar de lado la clasificación racial de acuerdo con el color de la piel, otorgando superioridad al blanco por sobre el resto. Una vez en India describía el palacio de la princesa como uno que “...evocaba, al menos a lo lejos, esas maravillosas residencias de Las Mil y una Noches. Rodeábalo un vasto jardín cercado por altas murallas. Era como una morada del misterio...la princesa no se dejaba ver jamás de sus súbditos”¹⁵⁸. Notamos cómo al relacionar un cuento con India el autor buscaba un espacio en que pudiese haber misterio, princesas y lujos, recurriendo, como lo habían hecho y seguirían haciendo muchos otros, a *Las Mil y una Noches*, para brindar a sus lectores un referente conocido, el que les permitiera comprender de mejor manera a qué se estaba queriendo referir.

En otra de estas historias publicadas por *Pacífico Magazine*, llamada “El elixir de la fantasía”, se narraba la historia de un chileno que se había hecho rico con acciones de salitreras. Este tenía un amigo que era algo excéntrico, ya que provenía de una mezcla de razas, siendo sus abuelos rusos, alemanes, irlandeses e hindúes. El reciente rico decidió irse de viaje a Oriente y en su parada en Buenos Aires compró el libro “El Oriente de los misterios”, cuyo autor decía descender de Marco Polo. En la obra leyó que en Oriente era posible encontrar aún “...en pleno siglo XX, todos los románticos encantos de las Mil y una noches”¹⁵⁹. Nuevamente podemos ver el uso del mismo referente literario y del tópico de una India anclada en el pasado. En esa misma línea se encontraba la apreciación del viajero

¹⁵⁷ Miguel De Fuenzalida, “La Princesa de Krisnagar”. *Pacífico Magazine*, (febrero 1914), 162

¹⁵⁸ *Ibid.*, 169

¹⁵⁹ Miguel De Fuenzalida, “El elixir de la fantasía”, *Pacífico Magazine*, (septiembre 1915), 282

chileno sobre la India, a la que consideraba perdida en un tiempo remoto y como “...un mundo dentro de otro mundo. Todo en ella está construido en preparaciones gigantescas. Sus templos resplandecen de oro y pedrería, como las de las ciudades legendarias...”¹⁶⁰. Nuevamente prima la evocación de lo misterioso y lo lejano, tanto geográfica como temporalmente, lo que le permitió al autor quizá tomarse mayores licencias creativas en la narración. Así mismo, notamos la aparición de la opulencia, por medio del oro y las piedras preciosas como característica importante de la sociedad representada, lo que nos indica que India era un lugar asociado a una riqueza inmensa.

Otros cuentos de *Pacifico Magazine* relacionados con India eran de autoría de Diego Zamora, incansable viajero y hombre de mundo quien escribía asiduamente en la revista. En sus cuentos mezclaba la ficción con el acontecer mundial de la primera mitad del siglo XX. Por ejemplo, en una narración llamada “El mensajero de la muerte”, un hombre que sostenía ser amigo de Rasputín se enteraba de ciertos intentos por matar al zar ruso. En medio de la trama afirmaba haber ido varias veces a la India, donde “...he aprendido la resistencia al dolor por medio de la auto-sugestión, sistema tan usado por los fakires (sic)...”¹⁶¹. Luego agregaba, “...he visitado tantas soberbias mansiones de príncipes hindúes y de rajahs (sic) que no me llaman ya la atención ni la riqueza ni el fausto de las más brillantes Cortes”. Acá notamos la aparición de dos personajes que los chilenos asociaban de inmediato con India, los ricos marajás y los faquires y sus increíbles hazañas, los cuales revisaremos en detalle más adelante.

En el personaje que representa a un criado “hindú” en el texto de Zamora, llamado Chundro, apreciamos algunos de los rasgos con que eran caracterizados los personajes de origen indio en general en las novelas occidentales, los cuales eran compartidos por la obra de Zamora. Este sirviente era un hombre sumamente fiel y humilde, algo que su amo decía que era propio de los nativos de la India: “no conoce el discernimiento: obedece y calla. Para él todo es indiferente, tanto el dolor como la alegría...”¹⁶², lo que lo convertía en un perfecto súbdito bajo la lógica del imperio colonial. Imagen ciertamente tomada de los ingleses, que

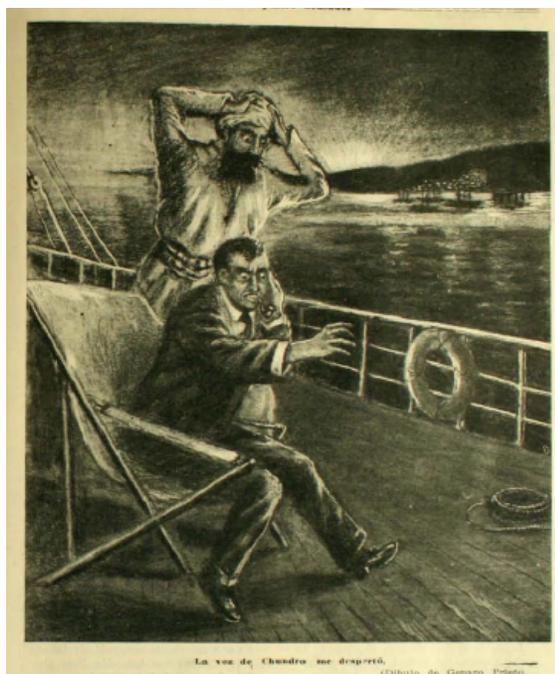
¹⁶⁰ *Ibid.*, 285

¹⁶¹ Diego Zamora, “El mensajero de la muerte”, *Pacifico Magazine*, (febrero 1919), 158

¹⁶² *Ibid.*, 160

utilizaban esa supuesta indolencia de los indios como una de las justificaciones de su conquista y del dominio del aquel territorio del sur de Asia.

En otro cuento de Zamora, llamado “El sepulcro acusador”, el mismo protagonista del anterior relato aparece ahora como amigo del entonces primer ministro británico, Lloyd George, quien le pidió que encontrara a un descendiente de la corte griega para poner en el trono de los helenos. Esta vez el criado hindú aparecía porque le llamaban para actuar de *médium*¹⁶³, lo que nos muestra la asociación que se establecía entre los indios y ciertas cualidades fuera de lo común. Si en el caso del faquir veremos que eran proezas que desafiaban a la física, en este caso se trataba de poderes mentales.



Chundro y su amo en Zamora, Diego. “El sepulcro acusador”, *Pacífico Magazine*, abril 1919, p.387

Encontramos luego otra narración escrita por Zamora en 1920, que se desarrollaba en Chile llamada “Como fui elegido presidente de Chile”¹⁶⁴. En ella el protagonista escribía desde el “futuro”, en 1925, a Manuel Rivas Vicuña para contarle cómo había llegado a ser presidente de Chile. Describía la forma en que había eliminado a sus adversarios, de nombres

¹⁶³ Cfr. Diego Zamora, “El sepulcro acusador”, *Pacífico Magazine*, (abril 1919), 379-395

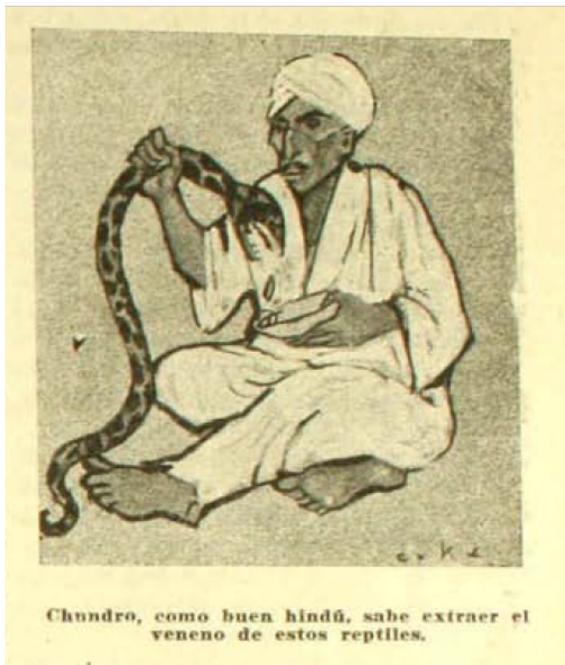
¹⁶⁴ Cfr. Diego De Zamora “Cómo fui elegido presidente de Chile” *Pacífico Magazine*, (marzo 1920), 193-203

reales. Contaba que a Arturo Alessandri, apodado “León de Tarapacá”, el criado Chundro lo había asesinado con un balazo en la cabeza. El sirviente indio había logrado cometer el asesinato de manera sumamente silenciosa, como se mataba a los tigres de Bengala. Luego añadía que tal como se mataba a un tigre, también se podía acabar con un “león”¹⁶⁵, en alusión al apodo de Alessandri. Nuevamente la fidelidad del sirviente, que silenciosamente “...con la sumisión decisiva de los que aman y obran”¹⁶⁶ por sus amos, acabó con uno de sus oponentes. Además, se suponía que al venir de la India, Chundro debía saber cómo cazar, siendo la caza otro tópico que fue más bien relevado por los ingleses en India y no una realidad muy extendida entre los habitantes del subcontinente, sino sólo dentro de ciertas élites. El cuento estaba ilustrado por dibujos del célebre Jorge Délano, alias Coke, destacado periodista, escritor, editor y realizador cinematográfico chileno. Uno de ellos mostraba al criado indio extrayendo el veneno a una serpiente, ya que “Chundro, como buen hindú, sabe extraer el veneno de estos reptiles”¹⁶⁷. El veneno fue utilizado para dejar fuera de competencia a Ismael Valdés, otro de los contrincantes de su amo, implicándolo en un caso de contaminación de las “gotas de leche del Patronato de la Infancia” que estaban a su cargo. Así, además de cazar, el indio debía saber cómo tratar a las víboras.

¹⁶⁵ Cfr. *Ibid.*

¹⁶⁶ *Ibid.*, 194

¹⁶⁷ *Ibid.*, 197



De Zamora, Diego “Cómo fui elegido presidente de Chile” *Pacífico Magazine*, marzo 1920

Por último, en “El culto de la muerte”, publicado en 1921 Zamora se trasladaba desde Borneo a India pasando por Hong Kong. Ello porque durante un viaje en barco conoció a un anciano hindú que había sufrido el misterioso asesinato de sus nietos en Hong-Kong, por lo que viajaba de vuelta a India a tratar de resolver el misterio. El anciano, “...que no oraba no era budista ni brahmán. No tenía los extáticos transportes del Nirvana ni la bienhechora y dulce resignación del Karma”¹⁶⁸, murió poco después de su encuentro con Zamora. Éste junto a su criado Chundro decidieron ir a India a resolver los asesinatos, acompañados del mono Sachá que venía con ellos desde Borneo. Llegaron a Calcuta, pero permanecieron poco tiempo allí, ya que al autor afirmaba que

...conozco demasiado Calcutta (sic) y me aburre su vida monótona, el espectáculo desagradable de los barberos ambulantes, de los acróbatas callejeros, de los fakires (sic) tendidos sobre lechos enzados de punta de fierro, de los vendedores de mercancía Y, en general, de aquella multitud desnuda y miserable que parece llevar en sus ojos sino un sello

¹⁶⁸ Diego De Zamora, “El culto de la muerte”, *Pacífico Magazine*, (junio 1921), 503

de perpétua (sic) esclavitud, por lo menos de una mansedumbre que no es de esta tierra ni de estos tiempos”¹⁶⁹.

Si antes se había destacado a India por su riqueza, ahora era la pobreza la que hacía su aparición en el relato, ejemplificando la ya mencionada representación de la India como tierra de contrastes. Nuevamente encontramos adjetivos, tópicos y caracterizaciones que se correspondían con las elaboradas por los europeos, en las que volvían a figurar los faquires, las multitudes, el misterio, los dioses y sus templos, numerosos animales, la mansedumbre de un pueblo y una tierra que parecían estar detenidos fuera del tiempo. Nada de lo que aparecía en la narración se alejaba de lo que pudiera haber escrito un británico. Sólo las alusiones a personajes y hechos de la historia de Chile nos hacen pensar que había sido escrito por un chileno, aun así, poco lo distinguía de una narración de Rudyard Kipling, excepto que en los relatos de éste los ingleses eran los protagonistas, mientras que en los cuentos de Zamora éstos adoptaban roles más secundarios, siendo los chilenos en quienes se centraba la historia.

Por otro lado, la trama del cuento de Zamora y los personajes retratados en ella se asemejaban bastante a lo que aparecía en la saga de otro de los escritores europeos conocidos por sus obras de aventuras referidas al subcontinente indio. Se trata de los *Piratas de la Malasia*, del escritor italiano Emilio Salgari, cuyos cuentos también aparecieron publicados en *Pacífico Magazine*¹⁷⁰. En una extensa colección de más de diez novelas, el itálico narra las aventuras del ya mítico pirata Sandokán en el archipiélago malayo y el subcontinente indio. Es necesario hacer notar que la obra de Salgari se alejaba en algún sentido de lo que era posible ver por ejemplo en la obra del recién mencionado Kipling, un clásico inglés de la literatura índica, ya que el centro de la trama en el italiano estaba puesto en personajes locales, los cuales además se enfrentaban a los colonizadores británicos buscando su independencia. A diferencia de Kipling, quien centraba sus narraciones en las vicisitudes de los colonos británicos y era un defensor de su obra imperial. En las novelas de Salgari, junto al corsario Sandokán aparecían retratados personajes indios como cazadores de tigres y de serpientes, entrenadores de elefantes, poderosos marajás, además de los *thugs*, los sanguinarios bandidos

¹⁶⁹ *Ibid.*, 505

¹⁷⁰ Cfr. Ossandón, *op.cit.*, 41

que fueron mencionados por Zamora en uno de sus cuentos. Probablemente el autor chileno leyó la obra del italiano, quien a su vez se debió haber visto influido por otras novelas y descripciones de las tierras que relataba en su obra, ya que no existe registro de que haya visitado aquellos territorios del sur de Asia. Por ejemplo, en su novela *Los misterios de la jungla negra*, Salgari describía de esta forma el ambiente en que se desarrollaba la acción: “nadie osa adentrarse en estas junglas, sembradas de pestilentes charcas, porque están pobladas por serpientes de toda especie, tigres, rinocerontes e insectos venenosos, pero, sobre todo, porque a veces son visitadas por los thugs¹⁷¹, los sanguinarios devotos de la diosa Kalí, siempre sedienta de víctimas humanas”¹⁷². Este tipo de caracterización se corresponde con lo señalado en los cuentos de Zamora que también se refiere por ejemplo a ese grupo de temibles bandidos y sus andanzas en las misteriosas selvas indias¹⁷³.

Sin duda que la influencia de Salgari en generaciones de chilenos fue de gran magnitud, siendo sus libros leídos por décadas, llenando a lo largo del siglo XX las mentes de jóvenes y niños de imágenes de aquellas lejanas tierras de misterios, entre las que se encontraba India. En el catálogo de la Biblioteca Nacional de Chile encontramos varias de sus publicaciones editadas en España y Argentina durante el primer lustro del siglo XX. Por los mismos años apareció la primera edición chilena de su obra, con *Los misterios de los junquerales negros*, publicada por la editorial El Ferrocarril en 1904. Es evidente que su obra impactó en autores como Zamora, independientemente que fue sólo un par de décadas después de la muerte del autor, durante la década de 1930, que su obra sería profusamente publicada en Chile, con títulos como, *El pirata cochinchino*, *El incendio del castillo*, *La rosa de Dong-Kiang*, *Los terribles Dakoitas de la India*, *El cazador de serpientes: novela de*

¹⁷¹ La palabra thug entró en el idioma inglés durante la década de 1830 y contribuyó a dar forma a una imagen bastante diferente de la India, una de la criminalidad exótica. La palabra se usó para describir bandas de salteadores homicidas que patrullaban el centro de la India, drogando y estrangulando a sus víctimas. Se convertirían en un leitmotiv de descripciones en inglés de la India, resucitadas para audiencias del siglo XX en películas como *Gunga Din* o *Indiana Jones*. Cfr. Miller, *op. cit.* 262

¹⁷² Emilio Salgari. *Los misterios de la jungla negra* en: <https://www.epublicbre.org/libro/detalle/1205> acceso 21.02.2018

¹⁷³ No sólo en la ficción aparecen las andanzas de los thugs, sino que la crónica de *Zig-Zag* publica la opinión de un inglés que justifica el dominio británico debido a la existencia de fenómenos como aquél en India. “Solamente en un país en que reinaba la rapiña, la guerra y el desorden, como era la India antes de la Pax Britannica, podían suceder estas cosas”. Describe en qué consistía el culto, “según sus juramentos, estaban comprometidos a no derramar una gota de sangre de sus víctimas; así es que, las estrangulaban con un pañuelo de seda sagrado” En: Sir George T. Mac-Munn, “La extraña historia del Thugismo” *Zig-Zag*, N°1381, (8 de agosto de 1931), 88

aventuras, Yáñez, el Maharajah blanco, y tantas otras. Muchas de sus novelas se desarrollaban en India y aportaron a la formación de un imaginario sobre el subcontinente en Chile, balanceando la visión de su contemporáneo Kipling, la cual revisaremos más adelante.

Como salidos de *Las Mil y una Noches*: El lujo de los marajás

Como hemos podido apreciar en algunos de los cuentos recientemente citados y en los títulos de algunas de las novelas de Salgari, los marajás o rajás, reyes, príncipes o señores locales, eran personajes que atraían la atención de los chilenos, siendo frecuentemente mencionados por quienes se referían a India. Y no sólo como personajes ficticios, sino que los de carne y hueso, cuyo estilo de vida muchas veces superaba lo que hubiesen podido imaginar las mentes más creativas. Y si más adelante India será para muchos sinónimo de pobreza, en las primeras décadas del siglo XX, diversos soberanos indios se convirtieron en protagonistas de numerosas notas de prensa en las que se destacaban sus suntuosas coronaciones, matrimonios, viajes por Europa y Estados Unidos. También sus frecuentes excentricidades, su inmensa riqueza y el lujo con que el que vivían, tanto en su tierra natal, como en sus constantes estancias en Occidente, llegando a acuñarse coloquialmente la frase “rico como marajá”. Por lo que para muchos, India era a inicios del siglo XX una tierra de riqueza más que de carestía, aunque no debemos olvidar que se trata de un lugar que suele y solía generar imágenes opuestas y respecto al cual es difícil establecer generalizaciones muy enfáticas.

En Chile los marajás o rajás no eran personajes desconocidos, sino que, por el contrario, se trataba de protagonistas recurrentes de los diversos medios locales, los que casi siempre hacían notar sus ostentaciones e inmensos recursos económicos. Por ejemplo, *Zig-Zag* al referirse al regente de Hyderabad, uno de los hombres más ricos del mundo en su época y que era llamado *nizam*, título musulmán equivalente al de marajá, decía que si “...de repente colocara sus tesoros en el mercado mundial para ser vendidos, esto produciría una catástrofe enorme por la baja de los precios del oro y las joyas”¹⁷⁴. Tampoco el poeta y premio Nobel Pablo Neruda, quien ejerció como cónsul de Chile en diversos países del sur de Asia

¹⁷⁴ “Nizam de Hyderabad, el hombre más rico del mundo” *Zig-Zag*, N°1474, (23 de junio de 1933), 25

entre 1927 y 1932, y cuyas cambiantes percepciones de India, la que visitó de forma esporádica, veremos más adelante, quedó ajeno a la realidad de los marajás. En un artículo escrito para *La Nación* en 1933 Neruda también comentaba sobre la abundancia de riqueza del nizam de Hyderabad señalando que “durante generaciones, los príncipes y nativos de la India han estado acumulando oro y plata. Se dice que algunos de los príncipes tienen tanto como algunos de los Banco Centrales de Europa. El hombre más rico del mundo, el nizam de Hyderabad, podría, según se calcula, pagar diez millones de libras esterlinas en metálico, sin salir, para buscarlas, fuera de su palacio...”¹⁷⁵.

De esa forma, la figura del marajá se convirtió en un ícono identificable de la India colonial a nivel mundial. Además de lo escrito en los medios, notamos su presencia en el imaginario nacional de Chile, por ejemplo con su aparición en caracterizaciones y comparsas de fiestas de disfraces y de la Primavera¹⁷⁶. Así como en caricaturas humorísticas, como la que publicó *Zig-Zag* en 1937, la cual hacía alusión a la poligamia de estos personajes.

¹⁷⁵ “Un río dorado corre desde la India inundando las arcas de Inglaterra”, *La Nación*, (28 de febrero de 1933), en: Edmundo Olivares, *Pablo Neruda: Los caminos de oriente. Tras las huellas del poeta itinerante (1927-1933)*, (Santiago, LOM Ediciones, 2000.), 168

¹⁷⁶ Un ejemplo se puede ver en “Las fiestas de la primavera en Chillán” *Zig-Zag*, Año XXI, N°1081, (7 de noviembre de 1925), en que aparecía una foto de comparsa “El rey Tirso y los súbditos del Maharajá”



“Buen humor” *Zig-Zag* N°1696, 24 de septiembre de 1937, p.8

Uno de los príncipes indios que se hizo más conocido en Chile fue el marajá de Kapurthala, quien desde su matrimonio en 1908 con la bailarina española Anita Delgado fue un habitué de las páginas de la “prensa del corazón” de esos años en todo el mundo. El matrimonio fue calificado en los medios chilenos como un “...extraño (sic) heteroetnográfico connubio”¹⁷⁷, que se originó cuando

un día el alto y hermoso Rajah la vio trabajar en el Kursal de Madrid, se prendó de ella y solicitó principescamente los favores de la niña. Sintió en su orgullo de señor acostumbrado a mandar, el rechazo de la artista y se prendó de ella, la enamoró como en la más romántica de las leyendas antiguas y la dio por fin su nombre y su fortuna, llevándola a la tierra sagrada y milenaria, donde esperaban a la nueva señora miles y miles de súbditos rendidos que la ofrendaron homenajes cuando pasó graciosa y gentil sobre un enorme elefante, suntuosamente enjaezado, aromada con mirra, exaltada por miles de voces extrañas y nuevas como en un sueño fantástico e inverosímil¹⁷⁸.

Podemos notar como en la descripción de India que hacía la nota, aparecían conceptos que se repiten una y otra vez: antigüedad, lo milenario, lo sagrado, lo legendario, las

¹⁷⁷ “Un matrimonio de resonancia”. *Zig-Zag*, Año IV, N° 161, (marzo 22 de 1908)

¹⁷⁸ “El tesoro del príncipe de Kapurtala, al agua”, *Sucesos*, Año XIV, N°705, (Marzo 30 de 1916)

multitudes y los elefantes. Y la India como un “...país que a pesar del siglo XX, sigue perteneciendo a ‘Las mil y una noches’”¹⁷⁹. Nuevamente se utilizaba al mencionado relato literario para enmarcar lo que se podía hallar en India. De la misma forma en que se repetía la idea, sostenida por numerosos autores europeos, de una India detenida en el pasado o fuera del tiempo, que no correspondía a lo que se esperaba de la modernidad propia del siglo XX.

Por otro lado, se juzgaba frecuentemente a estos soberanos en relación con su capacidad de acercarse a la modernidad occidental, vista como algo deseable, buscando brindar las bondades del desarrollo a sus súbditos¹⁸⁰. En ese sentido, se apreciaba el interés de los gobernantes de llevar a sus tierras y pueblos adelantos como la electricidad, la expansión de la educación, el automóvil, etcétera, todo lo cual les alejaba de la detestada figura del déspota oriental. Era el caso del ya mencionado regente de Baroda, quien se había esforzado constantemente por mejorar las condiciones de vida de los habitantes de su reino. A este monarca se le conocía además por pasar de ser un simple campesino a un rico marajá, tras haber sido puesto en el trono luego de que el anterior soberano fuese depuesto por los ingleses tras intentar envenenar al representante británico de su estado. Al no dejar descendencia, la *maharani* o soberana, eligió entre su familia extendida a quien pudiera sucederle. Su historia se apreciaba como una especie de cuento de hadas en una tierra donde todo era posible, en “...este país en que los dioses se convierten en flores y en pájaros para visitar a los hombres, lo sobrenatural es aceptado como el arroz cotidiano”¹⁸¹. En esa misma línea y recurriendo una vez más a *Las Mil y una Noches* como sinónimo de un espacio en que lo inverosímil tenía cabida, *Zig-Zag* publicaba en 1938 una nota en que se citaba el libro *En la llama de la India* del periodista y escritor italiano Arnaldo Cipolla quien había escrito,

aún queda en el mundo, azotado por guerras y calamidades, algo que escapa a la prosa diaria de la vida y que vincula la imaginación humana a los desbordes de la fantasía de ‘Las Mil y Una Noches’. La India, con su leyenda milenaria, con sus monumentos antiquísimos que son

¹⁷⁹ “Un rey que fue pastor”, *Zig-Zag*, Año VII, N°370, (22 de marzo de 1912)

¹⁸⁰ El marajá de Baroda, Sayajirao, pasaba largas temporadas en Europa, ya que decía que el clima le favorecía, le agradaban los lugares, la gente y el ser un ciudadano común. Pero en los viajes aprovechaba además de observar avances como la electricidad o la productividad de las granjas, para luego introducirlos en su estado. Más sobre el marajá de Baroda en Lucy Moore *Maharanis. A family saga of four queens*, (New York, Penguin Books, 2006)

¹⁸¹ Elisabeth Sauby, “Como en las Mil y una noches. Un humilde vaquero llega a ser poderoso príncipe en la India”. *Zig-Zag* N°1639, (21 de agosto de 1936), 112-114

en medio de la selva como oraciones de mármol y granito, ofrece a la imaginación del hombre el más esplendoroso campo para urdir lo que para los occidentales sólo puede ser ensueño. Las más imposibles quimeras se hacen realidad en esa tierra de milagro, donde hay templos de oro y ciudades que sorprenden por su realización acabada¹⁸².

La India aparecía acá como tierra de ensueño, donde hasta lo más increíble se podía convertir en realidad y, en una imagen que se volvería más fuerte con el paso del tiempo, un lugar donde escapar de los conflictos y la violencia en que se encontraba sumido un Occidente azotado por esos años por largos y cruentos enfrentamientos bélicos, de los que India parecía estar ajeno, como un refugio de épocas remotas.

Por otro lado, y a medida que avanzaba el siglo XX, notamos la aparición de ciertas críticas al estilo de vida opulento de los marajás en desmedro de las carencias de sus súbditos, a la vez que se les enrostraba su actuar político, en defensa de la mantención del dominio británico. Lo anterior tendió a coincidir con el inicio de una ola de reproche generalizado contra el colonialismo británico, que en el caso de India podemos aventurar se produjo en parte debido a la admiración que obtuvo en Occidente, y por cierto en Chile, la figura de líder independentista Gandhi, hecho que revisaremos en detalle más adelante. Volviendo al tema de las críticas sobre los marajás, era posible leer en un artículo de la revista *En Viaje*, publicada entre 1933 y 1973 por la Empresa de Ferrocarriles del Estado¹⁸³, que “los contribuyentes no reciben casi ningún beneficio por el dinero que pagan al fisco...le sirve al Maharajá para estar siempre bien provisto de perlas, vírgenes, elefantes y otros lujos”¹⁸⁴. La nota añadía luego un tono más político a la crítica, cuestión que empezó a ser tratada con mayor frecuencia a medida que se radicalizaba el proceso independentista indio en la década de los ‘40, “...los príncipes le son muy útiles a Inglaterra como un dique contra el nacionalismo indio y como un contrapeso al Congreso Nacional Hindú. La técnica británica ha consistido, por lo tanto, en adularlos bajo el pretexto de que necesita de sus consejos”. Los ingleses, temiendo perder India por los efectos de las campañas de Gandhi, instaban a los

¹⁸² “Ha muerto un poderoso señor de la India” *Zig-Zag* N°1723, (1 de abril de 1938), 85

¹⁸³ “A través de sus páginas daba a conocer el país a chilenos y extranjeros, proporcionando además, los itinerarios de trenes, horarios, tarifas, entre otros datos imprescindibles para los viajeros”. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-791.html#presentacion> acceso el 4.10.2017

¹⁸⁴ “Los príncipes hindúes costean su lujo con la miseria de millones de súbditos”. *En Viaje*, Año VIII, N°89, (marzo de 1941), 39

marajás a “efectuar la reforma de sus gobiernos; quedarse en sus Estados y gobernarlos en lugar de pasarse ocho meses al año, como lo hacen muchos, en Cannes, Biarritz, Paris, etc.; abstenerse de seguir gastando sus rentas en sus propios placeres”¹⁸⁵. En esa misma línea *Zig-Zag* publicaba, en un tono que contenía un incipiente apoyo a la causa de la independencia de India, que “lo que más dificulta la marcha libertaria de la India son los 562 magnates que poseen más de dos quintos de la superficie total del país y cuentan con 72 millones de indios que están bajo sus órdenes. Permanecen fieles a Inglaterra, pues saben sobradamente, que una India independiente significaría la caída imprescindible para ellos”¹⁸⁶.

A pesar de las críticas políticas anteriores, es indudable que a estos personajes se les asociaba de forma más frecuente con lo exótico, lo lujoso y lo deseable, estando rodeados de un halo de fantasía y admiración, al menos al observarlos a la distancia. Sin embargo, en la realidad estos regentes, como muchos otros fenómenos índicos, podían producir cierta decepción. Es lo que ocurrió en el caso de Mont-Calm, seudónimo del cronista de viajes chileno Carlos Varas Montero, quien colaboró durante las primeras décadas del s.XX con diversos medios nacionales como *El Mercurio*, *Zig-Zag* o *Pacífico Magazine*, y que posteriormente fue Cónsul de Chile en Estados Unidos¹⁸⁷, quien luego de encontrarse con el señor de Kapurthala en París reflexionaba,

había creído que los Rajahes (sic) y Maharajahes (sic) se parecían en algo más que en el traje y la suntuosidad a los príncipes de las leyendas con que se tropieza en las Mil y una Noches o en los libros de peregrinas y brillantes fantasías que había leído en mi juventud. Pero a la vista estaba que no era así. Allí estaba para probarlo mi magnate fronterizo parecido extraordinariamente a cualesquiera de los mayordomos o propietarios de pequeños fundos en el sur de Chile: moreno, regordete, caracterizado el rostro ahíto de grasa por una patilla oscura y rala, algo descuidada...¹⁸⁸.

¹⁸⁵ *Ibid.*. Otro ejemplo de la crítica a la desigualdad excesiva en India se puede observar en “Por el mundo” *Zig-Zag*, N°1333, (6 de septiembre de 1930), en donde aparecen fotos de un marajá, su sirviente y una mujer pobre, para mostrar los contrastes en la India entre lujo y pobreza.

¹⁸⁶ “562 hombres viven los mejores sueños que los otros anhelan en el mundo” *Zig-Zag*, N°1410, (27 de febrero de 1932), 96

¹⁸⁷ “Don Carlos Varas Montero, ‘Mont-Calm’, falleció ayer en Valparaíso”, *La Nación*, (30 de enero de 1936),

1

¹⁸⁸ Mont-Calm “Los amores de un maharajah” *Zig-Zag*, Año XXI, N°1064, (11 de julio de 1925)

La cita anterior nos parece interesante por varios motivos, primero, por ser la percepción directa de un chileno sobre estos personajes, las cuales no abundaban, a la vez que realizaba una comparación con lo que podía encontrar en Chile. En ese sentido, es interesante que la decepción se daba por el hecho de la semejanza de los soberanos con lo propio, además de su color de piel y cabellos oscuros. Segundo, porque podemos identificar las fuentes de las que se nutría Varas en sus imágenes sobre los marajás: nuevamente las leyendas del tipo *Las Mil y una Noches* y las novelas juveniles de aventuras. Y en tercer lugar, porque constataba una situación que se ha dado y se sigue dando con frecuencia al enfrentar las imágenes e ideas sobre algún fenómeno indio con la realidad: la decepción. De hecho, para el ya mencionado Premio Nobel indio Amartya Sen, esta es una reacción típica de aquellos que se aproximan al subcontinente en busca de lo diferente, lo extraño, a lo que como vimos, Sen denomina como “enfoque exotista”. El Nobel sostiene que “...el enfoque exotista de la India tiene una fragilidad y una transitoriedad ineludibles que pueden comprobarse una y otra vez. Se imagina algo maravilloso acerca del país, se pone a éste por las nubes y luego se le deja caer y estrellarse”¹⁸⁹.

De esa forma, a través de la figura de los marajás, ficticios y reales, se generaba en Chile la percepción de una India cargada de lujos, con personajes excéntricos que sólo una tierra como aquella era capaz de producir.

Decepciones y críticas. Alejandro Vicuña y Luis Vergara y sus apreciaciones de India

Otro ejemplo de la recién mencionada decepción es posible apreciar en la obra del presbítero chileno Alejandro Vicuña. Alejandro Vicuña Pérez fue sacerdote, prolífico escritor, doctor en teología, profesor de idiomas y filosofía quien además ejerció como director de la Biblioteca Nacional entre los años 1931 y 1935¹⁹⁰.

Vicuña publicó las impresiones de su viaje a Oriente, esto es, India, Ceylán (hoy Sri Lanka), Indochina, Japón y China a fines de la década del '20. En ellas podemos ver un tono

¹⁸⁹ Sen, *op. cit.*, 191-192

¹⁹⁰ Más información sobre Alejandro Vicuña en <http://www.dibam.cl/614/w3-article-29628.html> acceso el 15.11.17

menos “políticamente correcto” que las que se aprecian en las obras de quienes publicaron sus opiniones sobre el subcontinente ya más entrado el siglo XX, la mayoría de cuyos autores se encontraban cumpliendo labores diplomáticas, lo que ciertamente puede haber influido en el tono de sus apreciaciones. El acento general del libro de Vicuña era de desilusión, la que manifestaba abiertamente en frases como: “...no hemos encontrado ni la belleza ni el interés que nos habían prometido diversos escritores, que después de recorrer esos países, consignaron sus impresiones en libros más o menos famosos y aceptados por el público”¹⁹¹. Notamos nuevamente cómo el viajero nacional se había nutrido de lo que habían escrito otros viajeros, probablemente de origen europeo, como fuente de conocimiento sobre aquellas lejanas tierras. En lo referido concretamente a los regentes indios, su opinión corría la misma suerte provocándole desencanto. De ellos escribía, una vez más comparando la realidad con las expectativas producidas por sus lecturas sobre India, en las que los marajás aparecían como prototipo del lujo,

¿Quién no oyó hablar alguna vez de los elefantes de los rajhás (sic) o no vió (sic) por lo menos esos grabados multicolores, en que sobre un pacífico paquidermo, lujosamente enjaezado, aparece un rajhá (sic) orgulloso, sentado sobre el lomo del animal, resplandeciente de oro y pedrerías? En el establo real de Jaipur hay solamente dos elefantes, uno de los cuales se encuentra fuera de servicio por sus años. El príncipe prefiere la locomoción en carroza, y hasta emplea un automóvil, regalo de un soberano europeo¹⁹².

La crítica no se refería sólo al aspecto material decepcionante de los príncipes y a sus costumbres menos alejadas del parámetro occidental de lo que esperaba el viajero chileno, sino que también contaban con un tono más político, en el que resaltaba el actuar déspota de los soberanos para con sus súbditos y su sumisión a los colonizadores, en una línea que se asemejaba a las críticas que mencionamos con anterioridad y que también alcanzaban a los británicos por avalar dicha situación. Para Vicuña, los marajás eran representantes de un “...absolutismo sin límites; absolutismo que Inglaterra, aliada y tutora de los rajhás (sic) tolera, a trueque de mantener fieles a su política a esto señores de horca y cuchillo, bajo los cuales gimen muchos millones de infelices indios”¹⁹³. Sólo el palacio de Amber, en la zona

¹⁹¹ Vicuña, *op. cit.*, 9

¹⁹² *Ibid.*, 78

¹⁹³ *Ibid.*, 79

del Rajastán, en el norte de la India, parecía corresponderse con la imagen que traía en su mente ya que “todo allí es lujo y riqueza, combinándose los mármoles y decoraciones, en condiciones magníficas, para agrado y aún relativo confort de los regios moradores”¹⁹⁴.

Después de describir su decepción con lo visto, Vicuña consideraba pedantes a quienes, sin conocer el subcontinente indio, eran capaces de admirar a una cultura tan pobre como la “hindú”, sólo capaz de progresar con la ayuda de los colonos europeos. En palabras del presbítero, “este snobismo de los pretendidos admiradores de la cultura oriental, principalmente hindú, es algo que irrita al que vé (sic) de cerca la miseria material y moral de esos pueblos desgraciados, cuya suerte va mejorando lentamente, gracias a la infiltración de las ideas, costumbres y progresos de Occidente”¹⁹⁵. Podemos notar cómo este testigo directo no se quedó con la idea de la riqueza que publicaban los medios, sino más bien con lo contrario, la precariedad tanto material como moral, teniendo que ver quizá en esto último su condición de sacerdote católico. Y a la vez, atribuía el desarrollo a los aportes venidos de occidente, en donde predominaba la cultura cristiana.

Vicuña agregaba, mostrando su completa identificación con occidente y su cultura, que “...después de visitar el Oriente, hemos regresado más occidentales y más cristianos que nunca”¹⁹⁶. Más adelante, y en un tono que hacía recordar al famoso poema “La carga del hombre blanco” de Rudyard Kipling¹⁹⁷, sostenía que “...comparando lo que es el Oriente y el Occidente, hemos podido apreciar también la inmensa superioridad material, intelectual y moral en que nos encontramos con relación a esos pueblos, que no abandonan todavía los hábitos primitivos y que siguen siendo niños a pesar de los siglos de cultura que ellos

¹⁹⁴ *Ibid.*, 83

¹⁹⁵ *Ibid.*, 10

¹⁹⁶ *Ibid.*

¹⁹⁷ El poema, publicado en 1899 con el subtítulo de “Estados Unidos y las Filipinas”, llamaba a los estadounidenses a asumir la carga de unirse a Europa en la ingrata tarea de la administración colonial, vista como un deber, algo que los occidentales se ven forzados a asumir, la responsabilidad de llevar los adelantos, el progreso material y cultural, la civilización a otros pueblos, “...naciones tumultuosas y salvajes... Vuestros recién conquistados y descontentos pueblos, mitad demonios y mitad niños...”

<http://www.mediateca.cl/900/historia/universal/europa/imperialismo/img/LA%20CARGA%20DEL%20HOMBRE%20BLANCO%20de%20RUDYARD%20KIPLING.pdf> acceso el 12.01.2018

El escrito, a pesar de haberse convertido en un texto icónico del imperialismo, es más complejo, ya que contiene algunas críticas veladas al actuar de las potencias. Además, su título, se convirtió en inspiración para muchos otros, que comenzaron a hablar de la carga del hombre blanco, del hombre de color, de las mujeres, etc. para referirse a las obligaciones y desafíos de diversos grupos. Por ejemplo ver Gretchen Murphy, *Shadowing the White Man's Burden: U.S. Imperialism and the Problem of the Color Line*, (New York, NYU Press, 2010)

pregonan a los cuatro vientos...”¹⁹⁸. En opinión de Vicuña era innegable la superioridad de occidente en todo ámbito, frente a unos asiáticos que permanecían estancados con hábitos arcaicos, en la inocencia de la infancia.

Para el sacerdote chileno, el hecho de haber ido a Oriente como simple turista y no como diplomático o invitado oficial, además de que Chile no tuviese intereses económicos ni políticos en la región, le había permitido contar con una mayor libertad a la hora de expresar sus opiniones. Así lo declaraba, “...es demasiado delicada la situación en que se encuentra el ex-diplomático o funcionario para manifestar en toda su desnudez la impresión que han podido formarse de los hábitos y costumbres de estas razas”¹⁹⁹. Y luego agregaba que

quien perjeña (sic) estas líneas se encuentra en situación privilegiada para manifestar sin reticencia alguna su pensamiento sobre lo que ha visto en el Extremo Oriente...ni ha sido diplomático o funcionario en esas regiones, ni su gratitud está comprometida por atenciones recibidas de esos Gobiernos, ni pertenece siquiera a un país que tenga intereses políticos o económicos en esas lejanas regiones²⁰⁰.

Lo anterior hacía que su obra tuviera un poco más de comentarios y apreciaciones subjetivas y no tan sólo descripciones, como se daba en el caso de las narraciones que encontraremos más adelante entre los representantes diplomáticos chilenos destinados en India, que probablemente por la naturaleza de su cargo veían algo restringidas sus opiniones personales.

A pesar de esa libertad, y en un ejercicio de honestidad intelectual, asumía que el tiempo que estuvo en cada lugar no había sido muy prolongado, por lo que corría el riesgo de que “...tal vez en algunas de sus afirmaciones podrá ser víctima de esa tendencia que experimenta todo hombre a formarse un concepto definitivo antes de reunir los elementos indispensables; de generalizar, sin haber anotado suficiente número de hechos particulares que autoricen lógicamente una afirmación general...”²⁰¹.

¹⁹⁸ Vicuña, *op.cit*, 10

¹⁹⁹ *Ibid.*, 11

²⁰⁰ *Ibid.*, 12

²⁰¹ *Ibid.*, 12-13

Vicuña tenía la intención de no fijarse sólo en lo exótico, sino que ir más allá de lo común y retratar la situación “real” de los indios, lo que explicitaba al momento de referirse al proyecto de escribir un libro con las impresiones que le había dejado su viaje. El presbítero afirmaba que “dentro del propósito que nos hemos trazado al publicar estos recuerdos de viaje, ocupa un lugar preferente el de imponer al lector más que de las bellezas o curiosidades exóticas, del estado social de esos pueblos viejos, que manifiestan, no obstante sus años, señales de juventud eterna”²⁰². Propósito que logró con bastante éxito, ya que en general se refirió a la situación política y social del país, más que a lo que llamaba la atención por ser extraño o diferente. Es en ese sentido, y nuevamente relacionado con la relación entre semejanza y desilusión, que Vicuña sostenía, comparando lo que veía en India con la realidad chilena,

...podemos apreciar la pobreza que reina en los campos. Habitaciones miserables, con techos de paja, como los ranchos de nuestros campesinos, se divisan de trecho en trecho, con su decorado de árboles raquíticos, animales escuálidos y utensilios primitivos de labranza apoyados en la murallas o quinchas de barro. Mujeres desgreñadas, chicos harapientos, circulan en los alrededores de las viviendas, haciendo más evocador el paisaje indiano de los campos y costumbres chilenas²⁰³

A través de la visión de Vicuña notamos cómo la India provocaba reacciones encontradas, de admiración, crítica e incluso decepción entre los chilenos que dirigían su mirada hacia aquellas tierras.

Y es relacionada a esa decepción que creemos pertinente, antes de referirnos a otros elementos del imaginario de la India en Chile, revisar lo que aparecía en otra obra con relación al subcontinente que fue publicada por las imprentas chilenas el mismo año 1929. Se trataba de un libro llamado *La India fabulosa y la leyenda de Buda*, cuyo autor fue Luis Vergara Larraín²⁰⁴. A diferencia de las obras de otros autores chilenos, y en algo poco común para la época estudiada, el texto de Vergara no se basaba en sus experiencias directas en India, sino en un estudio de tipo académico, centrado en la lectura de diversos libros sobre el

²⁰² *Ibid*, 134

²⁰³ *Ibid*, 123

²⁰⁴ Vergara estudió arquitectura y era gran conocedor de la música polifónica, habiendo estudiado algunos años en el Colegio Pío Latino de Roma. Cfr. Domingo Santa Cruz, “Mis recuerdos sobre la Sociedad Bach”, *Revista Musical Chilena*, Año 6, N°40, (verano de 1950-1951), 9

subcontinente, el que se adentraba en las distintas disputas sobre la data de la cultura índica y sus clásicos, desde un tono bastante crítico y resaltando la ya mencionada decepción, quizá siguiendo la línea del británico James Mill y su negativa valoración de India. Posiblemente el tono académico hizo que esta obra no fuese tan conocida por el gran público. Sin embargo, la publicación de otra obra del mismo autor en 1948, también relacionada con Buda llamada *Buddha Sakyamuni: Buddha el santo de los Sakyas: estudios críticos sobre la historia de su vida*, puede dar indicios de la autoridad, a nivel local al menos, de Vergara sobre el tema.

En su libro de 1929 Vergara afirmaba que “el hecho de oír hablar constantemente y encontrar por todas partes libros en que se hace el elogio de la India y su literatura, me hicieron engolfarme en la lectura de obras del Oriente. Fruto de este estudio son las páginas siguientes en las que llego a conclusiones, por cierto, muy diversas de las que suelen emitir los orientalistas”²⁰⁵. Nuevamente podemos notar a través de las palabras de Vergara, cómo parte de la sociedad chilena poseía una positiva valoración de la India basada en las lecturas que habían hecho con referencia al tema. Sin embargo, sostenía Vergara que el objetivo de su libro no era sino “...demostrar que es ridícula y falsa la idea de los que atribuyen una antigüedad fabulosa a la historia y la literatura hindú; que ésta no ha ejercido gran influjo en el Occidente y que, por el contrario, la filosofía, literatura y religiones del Occidente...han influido en forma considerable en las religiones y literatura hindú”²⁰⁶. Iba incluso más allá, llegando a sostener tajantemente que “la falta de veracidad es un mal endémico en la India”²⁰⁷.

Para demostrar su tesis presentaba la lista bibliográfica en que había basado sus estudios. En ella los pocos libros clásicos de origen indio se encontraban traducidos a alguna lengua europea, siendo más numerosos los textos escritos por autores del Viejo Continente comentando algún aspecto de la cultura índica o el budismo. Nada nos hace pensar que tuviese conocimiento del sánscrito para leer las obras sin necesidad de traducciones. Gran parte de los libros que citaba eran de origen francés, ya que decía confiar más en el “...espíritu francés de suyo escéptico, amigo de las cosas claras y concisas y poco apegado a admitir

²⁰⁵ Luis Vergara Larraín, *La India fabulosa y la leyenda de Buda*, (Santiago, Impr. Chile, 1929), 3

²⁰⁶ *Ibid.*, 117

²⁰⁷ *Ibid.*, 62

hechos maravillosos”, a diferencia de los alemanes, para él más crédulos y como vimos, muchos de ellos admiradores de la cultura índica²⁰⁸. Es en esa línea que refutaba al orientalista alemán Max Muller, mientras que encontraba verdad en lo expuesto por el francés Gustave Le Bon, defensor de la supremacía de ciertas razas por sobre el resto. Objetaba además la antigüedad atribuida a los textos índicos, trayendo la fecha de su aparición mucho más cerca de la Era Cristiana de lo que normalmente se afirmaba. Conjuntamente, le quitaba validez a los escritos clásicos indios, ya fuese porque le parecían oscuros y contradictorios, o por su falta de originalidad, lo que intentaba demostrar por ejemplo con ideas de origen cristiano que según él habían sido tomadas por la filosofía índica, tanto en su vertiente hinduista como budista. En sus palabras, los indios “...propiamente no han cultivado nunca la filosofía, porque carecen de una de las partes principales de esa noble ciencia, que es la lógica. Efectivamente, sus escritores suelen afirmar, sin inmutarse, con intervalo de algunas líneas, ideas absolutamente contradictorias”²⁰⁹. Vergara, además de considerar a los indios como faltos de lógica, atribuía al clima la presencia de ciertas características en los pueblos. En el caso indio, creía que su imaginación sería pródiga, al igual que la naturaleza presente en el subcontinente, sin embargo, al revisar las obras índicas se dio cuenta que no era así. En palabras del chileno,

el clima del trópico que favorece la exuberancia de la vegetación de las plantas, suele influir también sobre la imaginación de los pueblos que lo habitan. Esta ley general me había hecho creer en la fecunda fantasía de los indios, y sólo después de leer numerosas obras budistas y bramánicas (sic), vine a enterarme de que la fantasía del indio es relativamente pobre, y gira alrededor de tres o cuatro episodios que son siempre los mismos²¹⁰.

Por último, el autor chileno daba cuenta de su percepción crítica de las prácticas indias en general, representantes de un oriente incomprensible para el occidental. Vergara sostenía que “las costumbres hindúes que prohíben matar una víbora o un leopardo no dan mayor importancia al asesinato de un *paria*. ¡Entienda Ud. el Oriente!²¹¹”. El Oriente como epítome de lo extraño, de lo ajeno y de lo incomprensible.

²⁰⁸ *Ibid.*, 4

²⁰⁹ *Ibid.*, 107

²¹⁰ *Ibid.*, 106

²¹¹ *Ibid.*, 122

Así, a partir de lo encontrado de las obras de Vicuña y Vergara nos hemos podido introducir en el tema de la crítica y la decepción respecto de lo indio de los autores nacionales en las primeras décadas del siglo XX, ya fuere al contrastar lo que habían leído con sus propias experiencias en las tierras del Ganges en el caso de Vicuña, o como resultado de sus investigaciones en el caso de Vergara.

Otro personaje fantástico: el faquir

Así como vimos que el marajá a floraba como una figura icónica comúnmente asociada a la India, otro personaje, que también parecía sacado de la ficción, y al que se le asociaban las proezas más increíbles, se volvió recurrente en Chile a la hora de hablar de India: el faquir. Esta asociación era tan fuerte que, como hemos mencionado anteriormente, incluso se llegaba a denominar a India como “el país de los faquires” en algunas publicaciones chilenas. El término faquir era usado de forma bastante amplia, para calificar desde personajes con características de sabios y maestros, hasta acróbatas y magos, pasando por renunciantes, sacerdotes hindúes y practicantes del yoga, hasta ser sinónimo simplemente de indio. Como veremos, al propio Gandhi se le calificaba continuamente de faquir, quizá siguiendo el ejemplo del Primer Ministro británico Winston Churchill, para quien el indio no era sino “un faquir medio desnudo”²¹².

En Chile la figura del faquir ya podía encontrarse en publicaciones de fines del siglo XIX referidas a India, como por ejemplo el cuento “El fakir (sic) i el inglés” de Eduardo de la Barra, aparecido en *Revista Chilena* en 1875. De la Barra se había adentrado en el estudio de diversos aspectos de la cultura india y ejemplo de esto son sus cursos de historia literaria en los que comparaba la literatura originaria de la India con la de los pueblos prehispánicos, o una serie de artículos científicos sobre bacterias y cólera y su tratamiento en India, publicados en 1887 en *El Mercurio*²¹³. En el caso del mencionado cuento sobre el faquir, De

²¹² Cfr. Robert Rhodes James, ed., *Winston S. Churchill: His complete speeches, 1897-1963*, vol. 5, (New York, Chelsea House, 1974), 4985

²¹³ Cfr. Pedro Pablo Figueroa *Diccionario Biográfico de Chile, Tomo I*, (Santiago, Imprenta i Encuadernación Barcelona, 1897), 162-168. De la Barra además fue un activo participante de círculos espiritistas y de la masonería. Cfr. Manuel Vicuña, *Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile*, (Santiago, Taurus, 2006)

la Barra representaba al indio discutiendo con un británico. El primero era una especie de sabio que criticaba a los europeos porque consideraba que éstos no habían sabido valorar la cultura india, fijándose sólo en la falta de desarrollo material, algo parecido a lo que pudimos apreciar en los juicios de Luis Vergara. En el cuento, De la Barra era contrario a esa actitud que despreciaba lo índico. Por ejemplo, hacía que el faquir afirmase críticamente que los británicos por mucho tiempo habían

mirado a la India como una factoría productiva, como una excelente vaca que le da opio bastante para envenenar a todo el oriente... El occidente, hoi (sic) mismo, nos considera en jeneral (sic), incapaces de enseñarle nada. Recién ahora algunos hombres mejor inspirados comienzan a remover nuestros escombros, i desde las primeras paladas descubren tesoros que no esperaban, i respetuosos se descubren ante la cuna verdadera de su propia civilización, cuna perdida i hasta aquí ignorada!.....,²¹⁴

Esta reflexión probablemente había surgido en el propio De la Barra como conclusión de sus estudios acerca de la cultura índica. El cuento continuaba con el faquir ahondando en lo anterior y sosteniendo, “¿Qué es la Grecia, qué el Ejipto (sic), qué la Persia, ante la vieja India de Brahma i de Budda (sic)? Pálidos espejos donde a medias se refleja nuestra filosofía, nuestra legislación (sic), nuestro propio idioma materno, nuestro sér (sic) entero, como el abuelo se refleja en los nietos”²¹⁵. Esto era un reconocimiento explícito a la riqueza de la cultura índica y lo que la occidental le adeudaba, opinión que se manifestaba en línea con la de orientalistas británicos como el mencionado William Jones. Debemos notar que De la Barra no menciona a ningún Dios hindú, sino que a Buda, fundador de lo que algunos consideran como una secta hinduista.

Siguiendo con la revisión del cuento de De la Barra leemos que el personaje indio aclaraba que el progreso de la humanidad habría de venir de la mano de la unión y complemento de Oriente y Occidente. En sus palabras,

...no soi (sic) un simple fakir, como te imaginas (sic); yo, que he recorrido todos los grados de nuestra iniciación; yo que pertenesco (sic) a la alta i orgullosa jerarquía brahmánica, después de recojer (sic) la rica herencia de nuestro pasado, he meditado largos años sobre el

²¹⁴ Eduardo De la Barra, “El fakir (sic) i el inglés (cuento filosófico)” *Revista Chilena*, Tomo 3, (Santiago, Imprenta de la República, 1875), 150

²¹⁵ *Ibid.*

gran libro de la naturaleza, he desgarrado sus velos misteriosos, i te digo, joven, que la humanidad, no estará en estado de emprender su vuelo mientras no se verifique el consorcio entre el Oriente i el Occidente, mientras no se completen i equilibren los conocimientos humanos, uniendo a vuestras sabias investigaciones sobre la materia i sus leyes, lo que durante 40 siglos hemos conquistado en la profunda meditación de nuestros templos²¹⁶.

Y finalmente sostenía, esta vez con relación a las proezas realizadas por los faquires y que parecían desafiar toda lógica que “de la aplicación de las leyes del espíritu resultan fenómenos tales que te harían enloquecer si los presenciabas en su plenitud. Ante ellos palidecen todas las aplicaciones maravillosas que habéis hecho de las leyes de la materia, i no es nada la fotografía ni el telégrafo!”²¹⁷. Ciertamente De la Barra presentaba una positiva visión de los faquires, utilizando el término para referirse a un sabio, más parecido a un culto brahmán, que a un realizador de proezas físicas.

A pesar de lo aparecido en el cuento recién citado, lo que más destacaba en las imágenes chilenas de estos faquires indios eran las increíbles hazañas con que desafiaban las leyes de la naturaleza. *Zig-Zag* publicó varios artículos ilustrados donde se mostraba a estos personajes sobre una cama de clavos, llenos de cerraduras, caminando encorvados en cuatro patas, colgando de una cuerda, encantando serpientes, etcétera. Indudablemente el uso de imágenes era esencial para atraer a los lectores hacia este tipo de notas. Las reacciones que provocaban estaban relacionadas más con el horror que con la admiración y frecuentemente eran calificados de fanáticos por llevar a cabo este tipo de acciones, algo que se podía dar sólo en una tierra como la India. Por ejemplo, en la nota titulada precisamente “El fanático”, que contenía una foto de un faquir durmiendo sobre una cama de clavos (la cual se publicó más de una vez en distintos medios chilenos) se afirmaba que

tenemos aquí uno de esos ejemplos característicos del ascetismo fanático de los creyentes de Budha. Nuestra fotografía nos deja ver un fakir (sic) de Benares, en la India, entregado a una de esas mortificaciones más bárbaras que es posible imajinar (sic). El espectáculo por allá no es nuevo absolutamente. Quien ha visitado alguna vez la India no ha podido menos (sic) que encontrarse en numerosas ocasiones con esta clase de ascetas de larguísimas barbas, desnudos completamente y reposando con admirable tranquilidad sobre un lecho asperísimo formado

²¹⁶ *Ibid.*, 151

²¹⁷ *Ibid.*

de afiladas puntas de acero. Sin embargo, el sacrificio en ellos no es tan meritorio como pudiera creerse, pues la costumbre que adquieren con el ejercicio de esta profesión, acaba por insensibilizarles en absoluto la piel. Los fakires (sic) son ascetas mendicantes que viven de la caridad pública entregándose al sacrificio en expiación (sic) de sus pecados y de los pecados de su prójimo. Con esta vida ellos no solo pretenden el perdón de las culpas sino servir de modelos de virtud y santidad²¹⁸.



“Un fanático”. *Zig-Zag*, Año IV, N° 152, enero 19 de 1908, s/p.

Esta vez el faquir era un asceta renunciante, seguidor de Buda. La misma foto apareció diez años después en la revista *Sucesos*. A pesar del paso de una década, el tono que acompañaba la descripción de la imagen no cambió, seguía siendo un fanático que realizaba atroces proezas, aunque sí ocurrió una modificación con la identificación religiosa del sujeto, que ya no era seguidor de Buda, sino parte del “Brahmanismo”. En ella leemos que

ninguna religión, hay que convenir en ello, ha tenido ascetas tan fanáticos como el Brahmanismo. Desde tiempos ya remotos, los fakires (sic) de la India se han hecho famosos por lo atroces e ingeniosos suplicios a que voluntariamente se someten para hacer penitencia y atraer la atención de las personas piadosas, y por consiguiente, sus limosnas²¹⁹.

Otra nota referida al tema ahondaba en el tema del fanatismo, afirmando que la existencia de personajes que realizaban dolorosas penitencias se debía precisamente a esa exacerbación de las creencias. Sostenía la publicación que “conocido es el fanatismo de los

²¹⁸ “Un fanático” *Zig-Zag*, Año IV, N° 152, enero 19 de 1908, s/p.

²¹⁹ “Modo raro de hacer penitencia” *Sucesos*, Año XVII, Valparaíso, diciembre 12 de 1918, N°846, s/p.

budistas. La existencia de fakires (sic), apóstoles o sacerdotes que se entregan a la oblación por espiar los pecados de sus semejantes marca el más alto grado del fanatismo”²²⁰.

Podemos advertir en las notas anteriores que además del calificativo de fanático, se afirmaba que este tipo de personajes se encontraban por doquier en India, a la vez que incurrían en algunos errores bastante comunes al referirse a dicho país. Primero, en calificar al faquir como seguidor de Buda. A pesar de que Siddhartha Gautama, el Buda, nació en el norte de la India, en la zona fronteriza con Nepal, el budismo prácticamente no cuenta con seguidores en este país desde alrededor del siglo XII, no llegando a superar hoy el 1% de la población. Así mismo, dentro de la espiritualidad hindú no se encuentra la realización de proezas o penitencias como las descritas, siendo más bien una religión que se supone va en contra de lo que se podría calificar como “parafernalia” religiosa. Por otro lado, y en lo que vemos además de un error, un intento de los autores por analogar el fenómeno con uno presente en su propia cultura y la de los lectores, se calificaba el acto del faquir como una penitencia para expiar los pecados propios y ajenos, y de esa forma servir como modelo de santidad para el resto, todos conceptos completamente ajenos tanto al budismo como al hinduismo, pero propios de la cultura cristiana. En ese sentido, podemos ver esas analogías como un intento de hacer más comprensible a los lectores los fenómenos descritos, en un ejercicio de traducción de elementos culturales desde lo distinto a lo propio. Esto quizá hacía que lo que parecía tan extraño y exótico ya no lo fuese tanto. Pero, por otro lado, mostraba qué era lo considerado como normal y “normalizaba” lo que no lo era. Por último, las notas restaban méritos a las proezas de los faquires al considerarlas como algo común dentro de su cultura, en la que desde pequeños podían ensayarse en aquellos actos, sin llegar a sentir dolor alguno al realizarlos.

Otras veces la imagen de los faquires era aún menos halagüeña, siendo considerados como “...unos solemnes holgazanes que han resuelto el problema de vivir a costa del prójimo, dándose aires de fanáticos”, a lo que se añadía que “...tienen fama universal por lo extraño, y muchas veces horrible, de sus penitencias”²²¹. Así mismo se podía leer que “desde tiempos ya remotos, los fakires (sic) de la India se han hecho famosos por los atroces e

²²⁰ “Budismo”, *Zig-Zag*, Año V, N°227, (26 de junio de 1909), s/p.

²²¹ “Una penitencia incómoda”, *Zig-Zag*, Año XI, N°531 (24 de abril de 1915)

ingeniosos suplicios a que voluntariamente se someten para atraer la atención de las personas piadosas, y por consiguiente, sus limosnas”²²². Un testigo de las actuaciones de los faquires en su tierra, el ya citado sacerdote Alejandro Vicuña, también expresaba sus críticas. Así describía su experiencia con “...un fakir (sic), penitente o juglar, cuyas mejillas están atravesadas por largas agujas, sangrando en abundancia. Pero está visto que el fakirismo (sic) en la India es como el teosofismo un producto de exportación. Nadie hace caso del infeliz, a pesar de los gritos y contorsiones con que procura llamar la atención”²²³. Es decir, personajes perezosos e ignorados que mortificaban fanáticamente su cuerpo sólo para conseguir beneficios económicos, sobre todo de los extranjeros.

Ya desde comienzos del siglo XX, estos personajes no se encontraban sólo en India, sino que aparecieron realizando sus proezas en Occidente. Lo anterior no fue un fenómeno ajeno a Chile. Si bien en esta época no se produjo la llegada de “faquires” a realizar sus espectáculos de trucos al país, sí podemos afirmar que formaban parte del imaginario local con relación a India. Por un lado, aparecían como sabios o maestros capaces de transmitir sus conocimientos. Así, en fines de la década de 1910 encontramos en diversos medios nacionales publicidad referida a la existencia en Argentina del American Institut of Cience (sic). En el anuncio se leía:

Hipnotismo-Magnetismo y los secretos ocultos de los fakires (sic) de la India, enseña la Academia más grande de la América del Sud. Se enseña rápido y especialmente por correspondencia. Si Ud. desea dominar las personas y triunfar en todos sus negocios y asuntos particulares, necesita indispensablemente saber como conseguirlo. Y esto sólo se consigue sabiendo usar los misteriosos métodos ocultos de los Fakires (sic) de la India. Hay miles de personas que ya usan nuestros métodos y se han vuelto ricos, felices y han recobrado su perfecta salud. Usted también puede conseguirlo si hoy mismo manda su dirección completa y claramente escrita, y 20 centavos en estampillas para franquear el envío al The American Institut of Cience –Lobos, República Argentina, y al recibir su dirección, inmediatamente le mandaremos cosas misteriosas que usted nunca pensaba²²⁴.

²²² “Modo raro de hacer penitencia” *Zig-Zag*, Año XIV, N°727, (25 de enero de 1919)

²²³ Vicuña, *Entre budistas y brahmanes...*, 203

²²⁴ *Sucesos*, Año XV, N°761, (Abril 26 de 1917). También en *Zig-Zag*, Año XIII, N°636, (28 de abril de 1917)

En ese caso, el faquir más que realizar pruebas, prometía salud, riqueza y felicidad al alcance de la mano y muy cerca geográficamente, ya no en la lejana India, sino que en la próxima Argentina. Eso sí, el personaje mantenía el halo de misterio y secretismo que denotaba su relación con la India y que lo hacían más atractivo.

Además de ofrecer este tipo de servicios, los faquires se trasladaban también junto a sus proezas y trucos a Occidente, donde las presentaban como una especie de espectáculo de magia, un desafío a las leyes de la naturaleza, lo cual intrigaba a los occidentales, que intentaban descubrir el secreto tras las pruebas. En esa línea es que encontramos el cuento del novelista, dramaturgo, cuentista y periodista chileno Nathanael Yáñez²²⁵, titulado “El secreto del fakir”²²⁶ (sic), que fue publicado por la revista *Zig-Zag* en 1918. En él, un faquir indio se enamoraba de una mujer canadiense y le revelaba la verdad del espectáculo que hacía encerrándose en un tanque con agua. La mujer también empezaba a hacer el número, pero un día por celos develaba el truco frente al público.

A la narración anterior debemos añadir la aparición en diversos medios chilenos de varias notas informativas que daban cuenta de las actuaciones de estos “faquires indios” (aunque muchas veces no tenían esa nacionalidad, sino que se presentaban como tales por prestigio que daba el provenir de aquellas tierras para dedicarse al oficio) y los intentos de los “científicos” occidentales por develar sus trucos, con lo que “el honor de los ocultos poderes orientales está, pues, en peligro...”²²⁷. Por ejemplo el caso de “El desconcertante yogui Thara Bey”, en el que

la ciencia occidental no ha conseguido ver los secretos del fakirismo (sic). Los espíritus escépticos que dudan de las facultades extraordinarias y misteriosas de los fakiques (sic), tienen que rendirse ante la evidencia de los hechos y de las impresionantes experiencias a que se someten los fanáticos hindúes. En el Oriente –la enigmática región de los mitos extraños y de los fenómenos fabulosos –los fakires (sic) budistas, brahmanes, yoguis y mahometanos

²²⁵ Más sobre Yáñez en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3626.html#presentacion> acceso el 12.03.2018

²²⁶ Nathanael Yáñez Silva, “El secreto del fakir” (sic) *Zig-Zag*, Año XIV, N°704, (17 de agosto de 1918)

²²⁷ “‘Zig-Zag’ en el extranjero” *Zig-Zag* N°1609, (24 de enero de 1936)

constituyen sociedades secretas, de carácter religioso, cuyo fin es obtener la purificación del alma por las torturas del cuerpo, y ‘hallar el sentido de la vida y la verdad integral’²²⁸.

Podemos notar aquí nuevamente la oposición Oriente-Occidente, apareciendo el primero como tierra de mitos, enigmas, fanáticos y fenómenos extraños, frente al racionalismo, la ciencia y la razón del segundo. En el caso de este faquir, un grupo de doctores franceses fue a ver sus proezas cuando se encontraba de gira por Europa, sin lograr dar una respuesta científica a lo que observaban. En esa misma línea localizamos otra nota que daba cuenta de un experimento hecho en Londres, donde un faquir caminó sobre las brasas ardientes delante de un grupo de científicos. El faquir sostenía que lograba realizar tal hazaña por su fe. Según los científicos, además de la fe, había un trabajado control sobre su cuerpo y una forma determinada de poner los pies al transitar por el suelo de piedras encendido. La nota concluía afirmando que “El pasado de muchos miles de años de Asia, de la ‘cuna del hombre’, vuelve a sorprender al mundo civilizado con un fenómeno inexplicable”²²⁹. Nuevamente prevalecía la mencionada diferencia entre Oriente y Occidente, lo misterioso y lo “civilizado”, siendo el Asia calificada además como una tierra de gran antigüedad.

De esa manera, al avanzar en el siglo XX podemos notar cómo en Chile el faquir se convirtió en un personaje comúnmente asociado a India, el cual pasó a formar parte del imaginario nacional. Un claro ejemplo de lo anterior es posible de observar en el uso que la revista *Topaze* hizo de la figura del faquir. *Topaze*, que vio la luz entre 1931 y 1970, fue fundada por el ya mencionado Jorge Délano, *Coke*, y llenó sus páginas de sátira política. El humor y la ironía se presentan como una buena manera de captar los tópicos recurrentes en las imágenes asociadas a una realidad. En ese sentido es que resulta útil e interesante la revisión de una fuente como *Topaze*, la que, a pesar de haber estado dirigida a comentar, de forma humorística, la realidad política chilena, utilizaba lo que sucedía en otras latitudes para comparar, exagerar o analizar las circunstancias locales. Por otra parte, era una de las pocas publicaciones que no sólo hacía eco de lo que encontraba en el cable, sino que reelaboraba

²²⁸ “Los misteriosos fakires indios. El desconcertante yogui Thara Bey”, *Zig-Zag*, N°1407, (6 de febrero de 1932), 15-16

²²⁹ “La magia de la India presenta un fenómeno extraño”, *Zig-Zag* N°1607, (10 de enero de 1936)

lo que llegaba de fuera, por lo que es posible tratar de identificar en ella elementos propios de lo chileno con respecto a su representación de India.

En la década del '30 y del '40 veremos cómo *Topaze* utilizó la figura de Gandhi irónicamente para referirse a temas relacionados con el ayuno o la bondad de ciertos personajes del acontecer nacional. En lo que se refiere a los faquires, recurría al personaje de Verdejo, representante popular del “bajo pueblo” nacional, quien ayunaba o comía chatarra, al igual como supuestamente lo hacía un faquir de la India. De esa forma la publicación ironizaba sobre el hambre existente entre el pueblo chileno. Así por ejemplo encontramos el artículo titulado “Con el fakir (sic) Verdejador” en el que se hablaba del caso de un faquir indio que estaba grave porque se le habían extraído clavos y otros objetos metálicos del estómago. La nota continuaba con una sarcástica entrevista a Verdejo, que la revista consideraba ser más admirable que su par indio. Afirmaba que él y su familia, después de 1932, solo podían comer chatarra como tuercas, tapas de cerveza, etcétera²³⁰.

Otra muestra de la presencia en la cultura de masas chilena de la figura del faquir podía ser percibida en su uso en el humor gráfico. En *Zig-Zag* encontramos dos ejemplos de lo anterior, en que aparecían los faquires y sus hazañas.

²³⁰ Cfr. “Con el fakir Verdejador”, *Topaze*, Año V, N°223, (30 de octubre de 1936)



“Chistes. Fakir” (sic) *Zig-Zag* Año XXXIX N°1995, 17 de junio de 1943, p.64



Zig-Zag Año XXXIX N°2009, 24 de septiembre de 1943, p.67

El faquir entonces, con sus hazañas, consejos, espectáculos, mortificaciones, fanatismo, sabiduría y holgazanería, se unía al marajá como personaje icónico asociado a la India en Chile.

Así, a lo largo del presente capítulo hemos podido observar cómo lo indio no era ajeno al público chileno. En su conjunto, estas representaciones dan cuenta de la presencia de distintos elementos de la cultura índica en medios masivos chilenos como revistas magazinescas y de en otras de corte más político, en forma de notas informativas, cuentos, caricaturas, etcétera. Se trataba de varios estereotipos que destacaban por su exotismo y diferencia con lo propio, pareciendo sacados de “Las Mil y una noches”, es decir, como provenientes de un lugar donde todo podía suceder. A lo anterior debemos añadir los marcados contrastes que era posible observar entre los diferentes elementos utilizados para caracterizar a India, como la extrema riqueza y la miseria, la cuna de la civilización y la ignorancia más falta de lógica. Así mismo, se destacaba la distancia entre lo imaginado y lo real lo cual generaba decepciones entre quienes se adentraban en la cultura índica, como lo ocurrido con el sacerdote Vicuña o el autor Luis Vergara. De igual forma, con el impulso dado por el crecimiento de la cultura de masas en Chile, las representaciones de la India en el país no quedaban circunscritas sólo a grupos de élite o que contasen con algún interés especial por aquella lejana tierra, sino que ciertos elementos provenientes de esa cultura pasaban a formar parte de un imaginario más masivo, principalmente a través de las mencionadas figuras de los faquires y los marajás.

Capítulo 3

Kipling, Tagore y D'Halmar, ecos de India colonial en el mundo de la literatura

Lecturas de infancia y juventud, Kipling y las aventuras en la India

*...un país que –como todo el mundo sabe, - se divide por igual entre bosques, tigres,
culebras, cólera y cipayos*

Rudyard Kipling

Además de la figura del marajá y del faquir y su aparición en las revistas magazinescas, sin duda, las imágenes y representaciones de la India en Chile se nutrían de las lecturas de las novelas y cuentos que se situaban en aquellas tierras del sur de Asia. A la obra del italiano Emilio Salgari, mencionada en el capítulo anterior, debemos agregar los escritos del británico nacido en India Rudyard Kipling, que llenaron las mentes de niños, jóvenes e incluso adultos de todo el mundo con sueños de aventuras en aquellas lejanas tierras. No cabe duda del hecho que Kipling puede ser identificado como el mayor arquitecto de la imagen de India en las mentes sus lectores alrededor del globo. Nunca antes ni después una sola persona logró describir y formar en la mente de sucesivas generaciones la imagen de una civilización entera, de un vasto continente de diversas razas, religiones y lenguas²³¹.

Podemos ir incluso más allá y aventurar que las imágenes de India en gran medida han provenido de trabajos de ficción, más que de las noticias o de la realidad del subcontinente²³². Sin duda aquello tuvo bastante que ver en que India fuese vista por muchos como una tierra de fantasía, alejada de la contingencia, fuera del tiempo. Lo anterior es cierto también en el caso de Chile, sobre todo hasta la primera mitad del siglo XX, época en que la obra de Kipling y lo que ésta proyectaba, era una de las mayores fuentes de imágenes de la

²³¹ Cfr. Gokhale, *op. cit.*, 99-100

²³² Cfr. Allen J. Greenberger, *British Image of India: A Study in the Literature of Imperialism, 1880-1960*, (Oxford, Oxford University Press, 1969), 1

India en el país sudamericano. En ese sentido, revisar con más detalle algo de su vida y obra es central para apreciar las imágenes de India en Occidente en general y en Chile en particular.

Rudyard Kipling nació en 1865 en Bombay (hoy Mumbai), India. Su padre estaba a cargo del museo de Lahore, en lo que hoy corresponde a Pakistán. Tuvo una infancia triste y solitaria, ya que a los 6 años fue enviado por sus padres a Inglaterra para completar su educación, volviendo al subcontinente sólo 12 años después, en 1882. Durante esta estadía de 7 años en el sur de Asia trabajó como periodista y comenzó a escribir sus primeras obras, en las que retrataba la vida colonial inglesa en India, la cual conocía de primera fuente. Estos escritos tuvieron éxito, y a su vuelta a Inglaterra en 1889 ya era aclamado como uno de los escritores en prosa más brillantes de su época. Después de vivir por un tiempo en Estados Unidos, continuó escribiendo en Inglaterra y en 1907 se convirtió en el primer inglés en recibir el Premio Nobel de Literatura. Murió tres décadas después en Londres²³³. Sin duda, el hecho de haber vivido en dos etapas distintas de su vida en India le permitió obtener un conocimiento acabado del lugar. Sin embargo, esto generó a su vez una situación compleja en él, en la que se entremezclaban una añoranza de India y una fuerte conciencia de pertenencia al imperio británico, lo que se ve en mayor o menor medida en cada una de sus obras²³⁴.

A pesar de que con anterioridad existían algunos trabajos de ficción sobre India en Occidente, fue sólo después del gran éxito de las novelas de Kipling que los relatos e historias que se desarrollaban en aquel país se publicaron masivamente en todo el mundo²³⁵. Muchos autores identifican a Kipling como el escritor que probablemente más contribuyó a dar forma a las percepciones internacionales de la India, durante el periodo del imperio británico e incluso después de 1947, siendo ya una república independiente²³⁶.

En las obras de Kipling se pueden apreciar varios componentes que dieron forma a la visión que el imperio colonial británico y sus súbditos en la metrópoli europea tuvieron de

²³³ Cfr. <https://www.britannica.com/biography/Rudyard-Kipling> acceso el 20.02.2018

²³⁴ Cfr. Belliappa, *op.cit.*, 34

²³⁵ Cfr. Greenberger, *op. cit.*, 1

²³⁶ Cfr. Miller, *op. cit.*, 283 y Gokhale *op. cit.*, 67

India, imagen que sus escritos a su vez reforzaron. Entre ellos encontramos las vacas sagradas, los amplios paisajes, las multitudes, el sol ardiente, el calor y el polvo. Todo ello daba vida a historias cargadas de misterio y romance, que reflejaban principalmente la vida de los colonos ingleses en el subcontinente. Narraciones llenas de riquezas fabulosas, de cazas de tigres, paseos en elefante, partidos de polo y tenis, *bungalows* y clubes que buscaban recrear a la patria lejana en la colonia.

En Chile estas historias de aventuras y misterio fueron leídas por varias generaciones. Ya a fines del siglo XIX circulaban en el país algunos de los libros de Kipling en sus versiones originales inglesas. A principios del siglo XX se hizo posible acceder a algunas de sus obras en español, editadas en Madrid y Buenos Aires. Durante la primera mitad de la década de 1910 fue el turno de las traducciones francesas. Las ediciones chilenas de su obra aparecieron editadas numerosas veces especialmente durante la década de 1930, sobre todo tras la muerte del autor, acaecida en 1936.

A pesar de la tardía edición chilena de la obra de Kipling en el formato de libro al menos, el autor era conocido desde hacía tiempo en el país. Por ejemplo, respecto a la recepción por parte del británico nacido en Mumbai del Premio Nobel de Literatura en 1907, *Zig-Zag* comentaba que “sus poesías en jeneral (sic) están infiltradas de un amor profundo a la patria y de un espíritu de exaltación de su raza, que le han valido el glorioso título de poeta imperialista al mismo tiempo que le han prodigado brillante y valiosísima fama”²³⁷. A partir de entonces se volvió un personaje relevante y conocido para el público chileno, lo cual podemos observar por ejemplo en el hecho que además de la publicación de algunos de sus cuentos, *Zig-Zag* cubría otro tipo de eventos de su vida, como los viajes que realizaba, los premios que le eran otorgados o el matrimonio de una de sus hijas²³⁸.

De forma paralela, varios de sus cuentos fueron publicados tanto por la mencionada revista como por *Pacífico Magazine*, *Sucesos* y *En Viaje*²³⁹. Estos trabajos, al igual que la

²³⁷ “El premio Nobel en 1907. Premio de literatura. Rudyard Kipling”. *Zig-Zag*, Año IV, N° 155, (febrero 9 de 1908)

²³⁸ Cfr. *Zig-Zag*, Año XX, N°1036, (27 de diciembre de 1924)

²³⁹ Algunos ejemplos de los cuentos son: Rudyard Kipling, “Las flechas de cupido”. (Traducido por D.A.S.) *Zig-Zag*, Año IX, N°465, (17 de enero de 1914); Rudyard Kipling, “El judío errante”, *Sucesos*, Año XIV, N°689, (Diciembre 9 de 1915); Rudyard Kipling, “La selva” *Zig-Zag*, Año XXIII, N°1206, (31 de marzo de 1928);

mayoría de los escritos europeos, y como veremos también los redactados por chilenos durante la primera mitad del siglo XX al menos, se referían casi exclusivamente a los territorios del noroeste del subcontinente, zona en donde vivieron la mayoría de los escritores británicos y donde a la vez se encuentran varios de los sitios turísticos indios que eran y son más visitados con más frecuencia, como el Rajastán, Agra (donde se ubica el famoso Taj Mahal) o Varanasi, antes conocida como Benarés, en las riberas del Ganges. Y dentro de esos parajes, la acción se desarrollaba preferentemente en pequeñas aldeas, junglas, acantonamientos del ejército o estaciones de montaña y no en las grandes ciudades. Al escribir sobre las ciudades, habría sido necesario hacer referencia a los indios occidentalizados o los hombres de negocios indios, ninguno de los cuales encajaba en el patrón con el que Gran Bretaña miraba a la India. Es posible aventurar que incluso hoy quienes observan a la India intentan desviar su mirada de lo que hace referencia a lo moderno, los avances y el desarrollo inspirado en el modelo occidental, ya sea por considerarlo menos interesante, menos pintoresco o menos propio de lo que se espera sea lo indio, es decir, algo estancado en una época pasada, alejado del progreso.

A lo anterior debemos añadir que Kipling convivió menos tiempo con los indios de las capas medias y que éstos eran vistos como una posible amenaza a la supremacía británica en el subcontinente²⁴⁰. Estos grupos podían ser ignorados si se escribía sobre las aldeas. Además, había algo no indio o no "realmente indio" en las ciudades. Si, como estos escritores creían, la "India real" era la India de la frontera y las aldeas pequeñas, entonces la India urbana podía ser rechazada por ser "falsa"²⁴¹. De igual manera, el localizar las historias fuera de las grandes ciudades ayudaba a que los personajes locales casi no aparecieran en la narración, excepto uno que otro sirviente leal, un guía confiable o un aldeano zalamero²⁴².

Rudyard Kipling, "Lispeth la apasionada" *Zig-Zag*, N°1311, (5 de abril de 1930); Rudyard Kipling, "Los amores de Garrón" *Zig-Zag*, N°1314, (26 de abril de 1930); Rudyard Kipling, "Wressley" *Zig-Zag*, N°1324, (5 de julio de 1930); Rudyard Kipling "El 'sais' de miss Youghal" *Zig-Zag*, N°1402, (2 de enero de 1932); Rudyard Kipling, "Las flechas de cupido" *Zig-Zag*, N°1463, (8 de abril de 1933); Rudyard Kipling "Unido a una infiel" *Zig-Zag*, N°1464, (15 de abril de 1933); Rudyard Kipling, "Tres y un extra" *Zig-Zag* N°1489, (6 de octubre de 1933); Rudyard Kipling "El rencor de Pambe" *Zig-Zag* N°1571, (3 de mayo de 1935); Rudyard Kipling, "Una vez en la vida". *En Viaje*, Año IX, N°103, (mayo de 1942)

²⁴⁰ Cfr. Belliappa, *op. cit.*, 40

²⁴¹ Esta visión no sólo se percibe entre los británicos, para Gandhi, la India real, la que debía ser defendida y replicada, era la de las pequeñas aldeas autosuficientes, no la de las grandes urbes.

²⁴² Cfr. Greenberger, *op. cit.*, 38

Los personajes centrales eran los británicos y Kipling dedicó la mayor parte de sus relatos a describir la forma de vida de éstos abnegados, fieles y disciplinados²⁴³ súbditos de la Corona en una tierra complicada, calurosa y desgastante, rodeados de indios a veces salvajes y otras veces incomprensibles e infantiles, obviando quizá intencionalmente, las comodidades de las que vivían rodeados los europeos, como la innumerable cantidad de sirvientes con la que contaban. En ese sentido, más que describir a India, lo que hacía Kipling era describir la situación de los británicos en el subcontinente²⁴⁴, su magnánima e ingrata tarea que evaluaba como beneficiosa para los locales, ciertamente percibidos como inferiores, con lo que muchas veces justificaba la necesidad de tutela y de protección, así como los aportes civilizatorios realizados por el imperio. A ello debemos agregar que quizá ahí se encontraba, en parte al menos, el éxito y la masividad de su obra, ya que los cuentos de Kipling parecían como salidos del tiempo y de una locación geográfica específica. A pesar de usarse en ellos algunos términos indios y nombrar ciertas localidades, no había muchos elementos que dieran la sensación de encontrarse en el subcontinente indio, pudiendo la historia desarrollarse indistintamente en cualquier selva asiática o africana. Este era el caso de la que quizá fue su obra más conocida en Chile, *El libro de las tierras vírgenes*, también conocido como *El libro de la selva*, que relataba las aventuras del pequeño Mowgli, quien, abandonado en medio de la selva, debía vivir rodeado de distintos animales, como sus padres lobos, sus amigos osos y panteras, debiendo además protegerse del temido tigre. Dejando de lado la aparición de algún templo y el tipo de animales que protagonizan la narración, poco hacía pensar que el escenario de la acción fuese India.

En general, las imágenes y representaciones de India en Kipling eran el telón de fondo de la acción, un telón que de manera cuasi inconsciente permeaba las mentes de sus lectores. Lo anterior era más claro en los cuentos cortos que en las novelas, donde Kipling podía complejizar un poco más sus descripciones de India, sus gentes y paisaje²⁴⁵. La del inglés era entonces una imagen de India compleja, producto de su historia personal como anglo-indio y reportero, que si bien compartía estereotipos como el calor, el misterio, la excepcionalidad de India, la superioridad occidental, demostraba a veces la diversidad y dificultad de las

²⁴³ Cfr. Belliappa, *op.cit.*, 44

²⁴⁴ Cfr. Belliappa, *op. cit.*, 18

²⁴⁵ Cfr. *Ibid.*, 112

generalizaciones al referirse a India. A pesar lo anterior era posible encontrar en los cuentos descripciones simples de India como un “...país que –como todo el mundo sabe, - se divide por igual entre bosques, tigres, culebras, cólera y cipayos”²⁴⁶, las que probablemente quedaron fijadas en las mentes de los lectores chilenos, que no contaban con suficientes conocimientos de la cultura india como para notar las sutilezas en la obra del inglés²⁴⁷.

Algunas de las historias cortas de Kipling fueron publicadas en más de una ocasión en las revistas chilenas, y ellas mismas son las que posteriormente se unieron para dar vida a los libros editados en Chile como *El libro de las tierras vírgenes*, *Cuentos de las montañas* y *Cuentos de la alta India*. En ellas relataba las aventuras, problemas y alegrías de guarda parques, capataces de plantaciones de té, empleados del servicio civil, policías, militares, ingenieros y jovencitas, todos ingleses, en la compleja India. Además, aparecían algunos personajes angloindios y excepcionalmente alguien de origen sud asiático.

En el mismo tono de la obra de Kipling era posible encontrar cuentos y relatos de otros autores que hacían referencia a la vida de los funcionarios británicos en la India, en los que los tigres, las serpientes, la jungla, los faquires y los sigilosos sirvientes indígenas aparecían constantemente. Varias de estas historias aparecieron por ejemplo en revistas como *El Peneca*, dirigida al público infantil y que fue publicada al alero de la Editorial Zig-Zag entre 1908 y 1960, siendo leída por varias generaciones de niños chilenos²⁴⁸.

²⁴⁶ Kipling, Rudyard “Los amores de Garrón” *Zig-Zag*, N°1314, (26 de abril de 1930)

²⁴⁷ Existen numerosas obras que analizan la obra de Kipling, la relación de éstas con su historia personal, con el imperialismo, con las diversas realidades de la sociedad india, los cambios que sufrieron sus escritos con el tiempo, etc. Algunos, como Belliappa, sugieren que es posible distinguir dos etapas en la obra de Kipling, una primera en que se centra sólo en los ingleses y se ajusta al típico escritor británico que se refiere a India, mientras que en sus obras posteriores, una vez que ya no está viviendo en India, es posible notar la aparición de personajes principales indios, frente a quienes muestra una mayor empatía, alejándose en parte de los estereotipos. A pesar de lo anterior, creemos que la imagen proyectada en Chile sobre India a través de la obra del anglo-indio no llega a alcanzar con grandes complejidades para el lector común.

²⁴⁸ <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3397.html> 28-03-2019 acceso el 22.01.2018. Entre los relatos referidos a la India aparecidos en *El Peneca* se puede mencionar La Mama Chayo “Eduardo y su tigre”, *El Peneca*, Año XXX, n°1470, Santiago, (15 de febrero de 1937), en la cual un joven recién llegado a India, una noche en que su tren queda detenido en medio del camino, cree estar en medio de la selva, rodeado de tigres a los cuales dispara, tratándose en realidad de una huerta y el animal al que dirigió sus balas una vaca. Otro relato, aparecido durante varios números durante 1937 y llamado “La Reina de las Indias”, se refería a la vida de princesas y reyes indios, los tigres, los misterios de los faquires, varios dioses e intrigas palaciegas. También se encontraban algunos cuentos de Emilio Salgari, como “Los pescadores de perlas”, publicado durante el año 1946.

Además de la publicación de las obras y cuentos encontramos algunas opiniones de su obra en la prensa chilena, sobre todo en avisos publicitarios sobre los libros de Kipling, lo que nos permite captar qué se destacaba de sus creaciones y a quién se dirigían. Por ejemplo quien firma como Bibliotecario en “Crónicas literarias” de la revista *Zig-Zag* se refería a *El libro de las tierras vírgenes*, publicado por la editorial homónima. Sobre el texto decía que se trataba de “...una obra maravillosa. Puede leerla un niño, recreándose en lo que él cree su fábula y divirtiéndose con ella; puede también leerla un hombre, meditando con gravedad sobre las verdades humanas que encierra”²⁴⁹. Más adelante, la misma editorial publicó una serie de libros sobre “el atractivo oriente”, entre los que se encontraban *La buena tierra* de Pearl S. Buck, *Sol de medianoche* y *La castellana del Líbano* de Pierre Benoit, además del mencionado *Libro de las tierras vírgenes* de Kipling. Para publicitarlas la editorial expresaba, que “a pesar de sus guerras y crueldades, el Oriente atrae las miradas del mundo sobre su vida exótica y misteriosa”²⁵⁰. Nuevamente junto a la crítica por lo negativo, “guerras y crueldades”, el misterio y el exotismo hacían volver la vista del chileno sobre oriente en general y la India en particular.

En la misma línea se encontraba una descripción de la obra de Kipling que destacaba dónde radicaba su atractivo. *Zig-Zag* expresaba, en un interesante análisis del pueblo inglés, que “Kipling es un hombre típico inglés, que muestra en su obra la macicez representativa de la gran familia que forma parte y las buenas y malas cualidades de esa raza que ha extendido su civilización poderosa, audaz, serena y dominadora por todo el mundo, junto a una profunda simiente de libertad”²⁵¹. Una percepción mixta del colonialismo británico que poco a poco empezaba a vislumbrar su fin. Y continuaba, refiriéndose al éxito de las obras del inglés nacido en el subcontinente,

muchos se preguntan, pensando en libros para su gusto más importantes, cuál será la cualidad que ha hecho que esta obra sea tan leída y gustada por todos los públicos. En realidad, son tres las cualidades más importantes que concurren en esta obra: 1) Posee el prestigio de lo lejano y lo exótico; 2) Es una obra imaginativa que va derecho al corazón poético y fresco

²⁴⁹ Bibliotecario “Crónicas literarias. ‘El libro de las tierras vírgenes’ (Ediciones Zig-Zag) *Zig-Zag* N°1638, (14 de agosto de 1936), 97

²⁵⁰ *Zig-Zag* N°1749, (29 de septiembre de 1938), 82

²⁵¹ “El libro de las tierras vírgenes” *Zig-Zag* N°1922, (22 de enero de 1942)

del niño; 3) Su fondo se presta magníficamente a hacer una sátira social, sin ninguna amargura, muy cara a los hombres adultos²⁵².

Correspondiéndose con lo que habían estimado los autores europeos, *Zig-Zag* argumentaba que la popularidad de sus obras se debía al escenario en que se desarrollaban, el cual evocaba lo exótico y lo desconocido, donde todo podía pasar, donde las más increíbles aventuras estaban permitidas, donde el tiempo parecía detenido. Y a la vez, la transversalidad etaria de su argumento, que permitía que niños y adultos se entusiasmasen por igual al leerlas.

De esa forma es que Rudyard Kipling y su obra aportaron a las imágenes y representaciones de la India en Chile. A través de una creación llena de relatos de selvas, animales, *clubs*, *bungalows*, romance y misterio, calor y polvo. Imágenes que a través de sus libros y cuentos fueron leídas por generaciones de chilenos, creando en ellos, quizá de manera inconsciente, la imagen más duradera y generalizada sobre la India, aunque ésta pudiera ser también la de cualquier selva africana o colonia inglesa del Asia. Nos encontramos entonces frente a la paradoja de que quizá una de las mayores fuentes de imágenes sobre la India en Chile, tenga poco de excepcional o distintivo del subcontinente, frente al resto del mundo colonial inglés en particular y al europeo en general.

El poeta de largas barbas, Rabindranath Tagore

Si Kipling y sus relatos llenaron de fantasías las mentes de generaciones de chilenos con imágenes de la India colonial, hubo otro escritor de origen indio que atrajo las miradas hacia el subcontinente a principios del siglo XX. Se trataba del poeta Rabindranath Tagore. Tagore nació en Calcuta, centro de la región de Bengala y entonces capital de la India británica, en 1861, en el seno de una familia de brahmanes entre los que había varios académicos, reformadores sociales y emprendedores, algunos de los cuales trabajaban en el servicio civil británico en India²⁵³. Dueño de una prolífica carrera como poeta, dramaturgo, novelista, ensayista, pedagogo, etcétera, sus obras completas sobrepasan las 18 mil

²⁵² *Ibid.*

²⁵³ Cfr. Uma Das Gupta, *Rabindranath Tagore. A biography*, (New Delhi, Oxford University Press, 2004), 2

páginas²⁵⁴. De hecho, hay un dicho popular en Bengala que dice que es imposible terminar de leer en una vida todo lo que Rabindranath escribió en la suya²⁵⁵.

El poeta bengalí mantuvo contactos con algunos escritores europeos, quienes llevaron su obra al Viejo Mundo, la que fue traducida al inglés por el propio Tagore. En 1913 se convirtió, inesperadamente para muchos, en el primer asiático en recibir el Premio Nobel de Literatura, transformándose entonces en una figura de alcance mundial, el indio más famoso en el planeta hasta la aparición de Gandhi a principios de la década de 1920²⁵⁶. Tanto el poeta bengalí como el Mahatma se convirtieron en verdaderos símbolos de su país, en una encarnación de sus características para Occidente, en un fenómeno que no se había dado con anterioridad, ni se ha vuelto a repetir²⁵⁷. Su atractivo para los occidentales se acrecentaba con su distintiva apariencia, de ojos penetrantes, larga barba blanca y vestido con túnicas coloridas, lo que le daba un aspecto de gurú oriental²⁵⁸, que se correspondía perfectamente con la imagen que se esperaba tuviese alguien que provenía del sur de Asia. De hecho, para muchos su figura se convirtió en el prototipo de la forma en que debía lucir un maestro indio²⁵⁹.

La obra de Tagore, traducida a todas las lenguas más habladas en Occidente, contribuyó al conocimiento de India como una potencia espiritual, a la vez, hizo que muchos autores europeos, como André Malraux, W.B. Yeats o Romain Rolland, dirigieran sus ojos hacia India²⁶⁰. En su obra en particular y en la India en general los europeos buscaban paz y tranquilidad en medio de los preparativos para una guerra inminente²⁶¹. Por otro lado, era la mezcla entre semejanza y extrañez de la obra de Tagore la que atraía a los occidentales. Yeats, al prologar *Gitanjali* escribió, “un pueblo entero, una civilización completa, inmensamente extraña (sic) para nosotros, parece haber sido cristalizada en esta poesía; i no obstante, no es su rareza lo que nos conmueve, sino el hecho de que en ella creemos ver una

²⁵⁴ Cfr. E.D. Sharma, *100 great lives*, (New Delhi, India Rupa & Co, 2006), 597

²⁵⁵ Cfr. Das Gupta, *op.cit.*, 49

²⁵⁶ Cfr. Miller, Sam. *op. cit.*, 319

²⁵⁷ Cfr. *Ibid.*, p.321

²⁵⁸ Cfr. Ramachandra Guha, *Makers of modern India*, (Cambridge, Harvard University Press, 2011), 186

²⁵⁹ Cfr. Miller *op. cit.*, 316

²⁶⁰ Cfr. Rita Sil, ed., *Images of India in world literatures*, (New Delhi, National Pub. House, 1987), XIII

²⁶¹ Cfr. Das Gupta, *op. cit.*, 64

imagen (sic) nuestra...”²⁶². Llama la atención que lo que se destacaba fuese esa semejanza, que, a pesar de provenir el poeta de una cultura tan distinta, fuese posible identificarse con sus escritos.

En Chile su obra se volvió más conocida pocos años después de recibir el Nobel, lo que había hecho que sus creaciones fueran ampliamente famosas y traducidas en Europa, desde donde arribaron a Chile, con el aval de haber recibido un premio tan prestigioso como el otorgado por la Academia Sueca. Entre las ediciones chilenas de sus trabajos destacaban algunas como la publicada en 1917 por Raúl Ramírez quien editó una selección de sus obras, acompañadas de un estudio crítico y comentarios de Gabriela Mistral, quien, como veremos, toda su vida fue una fiel admiradora del poeta indio²⁶³. En la introducción al estudio crítico de Ramírez, quien también se declaraba admirador del poeta, es posible encontrar una interesante reflexión, sobre el alma de los “hindúes” y su carácter dual: es decir, incomprensible, misteriosa y por lo mismo fascinante para los occidentales, de los cuales Ramírez se sentía parte. Afirmaba el editor, luego de decir que antes había escuchado de Oriente por medio de Pierre Loti, Claude Farrère y Rudyard Kipling, todos autores que formaban parte del canon europeo²⁶⁴ y que nuevamente mostraba que la principal fuente por la que conocían los chilenos sobre India eran los libros europeos, que

según el concepto más común en occidente, el alma oriental de los hindúes aparece como una mezcla paradójica de pasiones encontradas: suave, en la forma, impasible i grave; vengativa, rencorosa i cruel, en el fondo; profunda, en sus concepciones de la vida; liviana, refinada i sensual en los placeres materiales de la existencia. Esa psicología (sic) que creemos peculiar de la India, se nos muestra en todo incomprensible nebulosa, huraña, i, por eso mismo, se torna para nosotros fascinadora, como los misterios de sus ritos, como las sombras impenetrables de los junquerales del Ganjes (sic), como las luces de las jemas (sic) de su suelo²⁶⁵.

²⁶² La cita de Yeats aparece en Raúl Ramírez, *Rabindranath Tagore poeta y filósofo hindú. Selección de sus obras, precedidas de un estudio crítico por Raúl Ramírez; con tres comentarios líricos en verso y tres en prosa por Gabriela Mistral*, (Santiago Impr. Universo, 1917), 53

²⁶³ Cfr. Ramírez, *op. cit.* Además de este libro, en las décadas de 1910 a 1940, encontramos en la Biblioteca Nacional de Chile numerosas publicaciones de Tagore editadas en Buenos Aires, Madrid y México.

²⁶⁴ Ramírez en el desarrollo de su análisis cita a varios autores de los que ha obtenido información de Tagore, todos ellos europeos, como por ejemplo W.B. Yeats, André Gide, etc.

²⁶⁵ Ramírez, *op. cit.*, 13-14

Una vez más, India, en este caso el alma de sus habitantes, era representada en términos duales y contradictorios. A la vez que aparecía como misteriosamente fascinante y única.

El libro editado por Ramírez ayudó a acrecentar el conocimiento de la figura de Tagore en Chile, ya que con anterioridad según Roxane, seudónimo de la multifacética Elvira Santa Cruz Ossa, quien dirigiera por años la mencionada revista *El Peneca* "...en Chile el público letrado, en su mayoría, no ha prestado a la obra de Rabindranath Tagore la atención que merece"²⁶⁶. La autora se refería al poeta, como "...aquel maravilloso príncipe de la India en quien se ha operado la más insólita fusión del viejo espíritu oriental con la novísima cultura europea", y añadía que "la cultura, la filosofía y el arte occidental han servido para refinar y centuplicar la sensibilidad de este filósofo del Oriente..."²⁶⁷. Podemos observar cómo estas opiniones se correspondían con aquellas que apreciamos en el ámbito cultural europeo, en las que se destacaba la capacidad del poeta índico de generar una amalgama entre la cultura india y la occidental, aparentemente tan distintas. Así mismo, notamos cómo India aparecía una vez más como una cultura antigua, opuesta a la moderna Europa, que había ayudado a "refinar" la obra de Tagore²⁶⁸.

Al repasar la biografía del poeta bengalí, Raúl Ramírez destacaba que éste provenía de una familia de brahmanes, quienes históricamente se habían dedicado a labores intelectuales, en la antiquísima India. Así sostenía que, "...por selección étnica, la flor de la raza, i los depositarios naturales de todo ese tesoro inmenso de tradiciones sabiduría, i de arte que constituye la civilización de la India". Una civilización antiquísima, "...de la cual la Europa no conoce más que las manifestaciones materiales o esternas (sic), apenas si puede nuestra mente formarse un concepto cabal. Civilización muchas veces milenaria, sus orígenes (sic) se pierden en la noche más negra de los tiempos; a su lado, la cultura occidental aparece juvenil"²⁶⁹.

²⁶⁶ Roxane. "Rabindranath Tagore. Poeta y filósofo hindu". *Zig-Zag*, Año XIV, N°693, (1 de junio de 1918)

²⁶⁷ *Ibid.*

²⁶⁸ Roxane realizó en la década de 1930 un viaje a Oriente, el cual incluyó lugares como Java, Ceilán e India, de los cuales publicó varias columnas en *El Mercurio* de Santiago.

²⁶⁹ Ramírez, *op. cit.*, 19

Más adelante, al referirse al origen bengalí de Tagore, y sin duda influido por la admiración que sentía por el poeta, le brindaba un carácter excepcional a aquella tierra, de la cual tenía noticia por medio de viajeros que la habían visitado. La distinguía de las áridas planicies del norte índico, que no habrían sido capaces de producir una figura de la altura de Tagore, ya que sus habitantes, al igual que la tierra en que vivían, eran improductivos, sobre todo en el aspecto intelectual. Ramírez a la vez aportaba algunas imágenes sobre el subcontinente, en las que aparecían elementos que ya nos son conocidos, como los marajás y los diamantes. Ramírez afirmaba que en el norte indio se encontraban tierras

...quemantes i escuetas. Sus entrañas guardan las riquezas fabulosas de que nos hablan asombrados los viajeros. Sus príncipes, sus *rajah*, sus *nabab*²⁷⁰, viven en palacios de murallas de granito revestidas con maderas olorosas; allí deslumbran los reflejos de las incrustaciones de oro; i allí las luces verdes, azules o granates de las piedras preciosas, juegan entre las cornisas de filigranas de marfil. Pero esas mesetas son áridas, calcinadas por un sol implacable. Las jemas (sic), el oro i los diamantes son las únicas floraciones de esas tierras infecundas. De allí la mentalidad particular de sus habitantes, la superficialidad de sus concepciones, la pobreza de sus creencias²⁷¹.

Bengala en cambio era descrita por el autor chileno como una tierra rica, tanto en lo material como en lo cultural. En el análisis de Ramírez podemos observar incluso cierta teoría racial asociada a esa supuesta superioridad, ya que describía a los fundadores de esa zona, los “sánscritos”, como blancos, pertenecientes a la misma familia racial que los europeos, con lo que justificaba sus cualidades positivas. Así, para el crítico chileno,

la tierra de Bengala fué (sic) dotada con la fertilidad más exuberante del planeta. Bajo la humedad cálida de su clima, la vida –en todas las formas creadas –parece hervir en una ebullición colosal, aterradora. Todo vibra en este rincón privilegiado, en la tierra, en el agua sagrada, en los átomos calijinosos (sic) del aire, en el alma de las jentes (sic). Fué (sic) en esta comarca donde fundaron su imperio los sánscritos, esos hombres de tez aceituna i de espíritu apacible que venían del norte, forzando la barrera de las montañas. Eran de raza blanca i, en aquellas edades remotas, acababan de separarse de otras ramas de jente (sic) de su sangre que habían buscado los climas helados de la Europa. Los sánscritos traían su

²⁷⁰ Título musulmán equivalente al de rajá, dado a aquel que regenta alguna provincia o territorio

²⁷¹ Ramírez, *op. cit.*, 21

cultura, sus tradiciones i sus creencias superiores. Reverenciaban a Brahma, el dios creador de todo lo existente...²⁷².

Al finalizar su análisis Ramírez afirmaba que después del famoso libro *Gitanjali* no se habían recibido nuevas obras del poeta bengalí, pero que éste "...continúa soñando y sintiendo", habiendo sido visto por sus discípulos con "...los brazos cruzados sobre el pecho, en actitud mística, inmóvil, por largo rato, a las orillas del Ganges, meditando".²⁷³ Descripción que se corresponde más con la actuación de un asceta que con la de un poeta, que en el caso de Tagore parecían fundirse.

Continuando con la trayectoria de las publicaciones de Tagore en Chile encontramos que en 1926 la Editorial Nascimento publicó otra de sus obras, *El sentido de la vida: Sadhana*²⁷⁴, la que fue reeditada en 1933. En 1932 la misma casa editorial sacaba al mercado *Gitanjali*²⁷⁵, probablemente la obra más conocida del poeta. En ella el tema principal era el amor, aunque algunos poemas detallaban el conflicto interno entre los anhelos espirituales y los deseos terrenales. Gran parte de sus imágenes provenían de la naturaleza²⁷⁶, teniendo entre ellos el agua un lugar destacado. En 1933 Ercilla publicaba además *El Jardinero*²⁷⁷, que como su nombre lo dice, también daba un lugar central a la naturaleza y el amor. Temas bastante universales, por lo que podemos aventurar que era la figura del poeta, más que su obra, lo que tenía para Occidente un aire distintivamente indio. Lo que es claro que la obra tuvo una buena acogida, ya que fue reeditada en 1935 y 1936. La última edición de sus obras durante la primera mitad del siglo XX es de 1942, cuando Nascimento volvió a publicar *Gitanjali*²⁷⁸. Una de las traducciones de la obra pertenece al chileno Sady Concha, teósofo y

²⁷² *Ibid.*, 22

²⁷³ *Ibid.*, 47

²⁷⁴ Rabindranath Tagore, *El sentido de la vida: Sadhana*, versión castellana del original inglés de Sady Concha y Aliro Carrasco, (Santiago, Nascimento, 1926)

²⁷⁵ Rabindranath Tagore, *Gitanjali*, traducción de Abel Alarcón revisada y glosada por Sady Concha, (Santiago, Impr. Nascimento, 1932)

²⁷⁶ Cfr. <https://www.britannica.com/topic/Gitanjali> acceso el 26.03.2018

²⁷⁷ Rabindranath Tagore. *El jardinero: selecciones*, traducción y prólogo de Carlos Muzio Sáenz-Peña, (Santiago, Ercilla, 1933)

²⁷⁸ Rabindranath Tagore. *Gitanjali: oraciones líricas*, versión del inglés al castellano por Abel Alarcón, (Santiago, Nascimento, 1942)

uno de los fundadores de las primeras escuelas de yoga en Chile, a quien nos referiremos más adelante.

De forma paralela, durante la década de 1920 y principios de la de 1930, revistas como *Pacífico Magazine* y *Zig-Zag* publicaron asiduamente algunos poemas y cuentos del Nobel bengalí²⁷⁹. En estos, al igual que en los libros mencionados anteriormente, la India aparecía de modo tangencial, por ejemplo con Calcuta como lugar donde se desarrollaba la acción, o contando con algún personaje que era posible de identificar como indio, como un brahmán. El tono en general de las publicaciones era de sabiduría y ese era el halo que rodeaba a la figura del vate, uno cargado de misticismo y gran sapiencia. Los medios chilenos también seguían al poeta en sus viajes por diversas partes del mundo, reportando con quiénes se reunía, sus impresiones de los distintos lugares y sus opiniones contingentes,²⁸⁰ lo que demostraba que era una figura relevante para el público chileno.

En 1924 Tagore estuvo un par de meses en Argentina, donde conoció a Victoria Ocampo, destacada poetisa argentina, con quien se dice tuvo una relación romántica²⁸¹. Había sido invitado a dar una conferencia en el marco de la celebración del centenario de la Independencia de Perú, pero en el viaje cayó enfermo y Victoria Ocampo, sabiendo esto, lo invitó a reponerse en su casa en San Isidro, en el borde del Río de la Plata. Ahí estuvo casi dos meses, ya que además el viaje a Perú se suspendió. Durante este tiempo escribió un libro

²⁷⁹ Algunos ejemplos son: Rabindranath Tagore “El Jardinero”, *Pacífico Magazine*, (enero 1917), 63-72; Rabindranath Tagore, “La parábola de las joyas”, *Zig-Zag*, Año XIV, N°719, (30 de noviembre de 1918); Rabindranath Tagore, “La verdad salvadora” *Zig-Zag*, Año XVI, N°801, (26 de junio de 1920); Rabindranath Tagore, “Canción maternal” *Zig-Zag*, Año XVI, N°808, (14 de agosto de 1920); Rabindranath Tagore “Despedida” *Zig-Zag*, Año XVI, N°810, (28 de agosto de 1920); Rabindranath Tagore “Los dos pájaros” *Zig-Zag*, Año XVIII, N°894, (8 de abril de 1922); Rabindranath Tagore “Mis cantos” *Zig-Zag*, Año XVIII, N°927, (20 de enero de 1923); Rabindranath Tagore “El presente” *Zig-Zag*, Año XXI, N°1049, (28 de marzo de 1925); Rabindranath Tagore, “Subha” *Zig-Zag*, Año XXIII, N°1170, (23 de julio de 1927); Rabindranath Tagore, “El hechizo” *Zig-Zag*, N°1336, (27 de septiembre de 1930); Tagore, Rabindranath “En las playas” *Zig-Zag*, N°1376, (4 de julio de 1931), 126; “Bazar. Dos poemas de Tagore” *Zig-Zag*, N°1435, (24 de septiembre de 1932), 64; “Bazar. Poema de Tagore” *Zig-Zag*, N°1449, 31 de diciembre de 1932, p.64; Rabindranath Tagore, “Cuentos. Pájaros perdidos” *Zig-Zag* N°1516, (13 de abril de 1934), 133

²⁸⁰ E.P. “Rabindranath Tagore habla de su viaje reciente por Europa” *Zig-Zag*, Año XXIII, N°1165 sin fecha; “Poeta viajero” *Zig-Zag*, N°1342, (8 de noviembre de 1930); “Einstein y Tagore conversan acerca de la belleza y la verdad” *Zig-Zag*, N°1358, (28 de febrero de 1931)

²⁸¹ Cfr. Sharma, *100 great...*, 594

de poemas, dedicados a la argentina, a quien le decía Vijaya²⁸², que significa Victoria en hindi.

Ocampo a su vez mantuvo desde mediados de la década de 1920, y por más de treinta años, una estrecha relación epistolar con Gabriela Mistral, ferviente admiradora del poeta indio. Mistral, al revisar su vida identificaba como “mis maestros en el arte para regir la vida: la Biblia, el Dante, Tagore y los rusos”²⁸³. Sin duda el indio influyó en la obra y pensamiento de un amplio grupo de intelectuales latinoamericanos, entre los que se podían contar, además de Ocampo y Mistral, el mexicano José Vasconcelos, con quien la poeta de Elqui también mantuvo una cercana relación, lo que da cuenta de una red de escritores y pensadores latinoamericanos que compartían ciertos referentes, entre los que se contaba el poeta de origen indio.

Gabriela Mistral se encontró una vez con Tagore en Nueva York en 1930, en una visita que había sido concertada por medio de una amiga en común, Miss Migel. A la chilena le llamó la atención sobre todo la mirada del bengalí. Lo vio cansado y anciano, viajando por el mundo con la intención de juntar el dinero que le permitiera solventar para siempre su escuela en India, Santiniketan. Mistral se quedó con una impresión de tristeza al ver a su admirado poeta tener que recorrer distintos lugares a pesar de su edad, en una especie de show, buscando mecenas para sostener su obra²⁸⁴.

Era entonces con Tagore que se inauguraba la presencia, a un nivel más masivo al menos, de la obra de un individuo proveniente de la India en Chile. Las publicaciones de sus libros, algunos de sus poemas y sus viajes en distintas revistas, así como su influencia en Gabriela Mistral dan muestra de lo anterior. Sin embargo, nuevamente observamos que Tagore llegó a Chile a través de Europa, precedido del reconocimiento de su obra en el Viejo Continente y no directamente desde su tierra natal. La figura de Tagore apareció como la del sabio, el gurú, o el místico oriental, calzando perfectamente con los estereotipos asociados a India. Notamos que una vez más la apropiación de lo indio en Chile en esta época se daba luego de la realizada por los europeos, quienes tenían una “agenda” con respecto al

²⁸² Cfr. Das Gupta, *op. cit.*, 227

²⁸³ Gabriela Mistral, *Vivir y escribir. Prosas autobiográficas. Compilación y prólogo: Pedro Pablo Zegers Blachet*. (Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013), 23

²⁸⁴ Cfr. <http://www.bibliotecanacionaldigital.cl/bnd/623/w3-article-138456.html#> acceso el 15.11.17

subcontinente. En el caso de los británicos se trataba de justificar un dominio, y en general de ubicarse en una posición de supremacía frente a lo indio. Debido a lo anterior es posible inferir que la imagen de India en Chile también tendía a considerar a lo propio del país sudamericano de mejor forma que lo índico, a pesar de no estar tras esta apreciación un interés político determinado, siendo sólo producto de la réplica que se hacía de las imágenes europeas. A ello debemos agregar el hecho de que en Chile en general, y particularmente dentro de las élites, lo europeo era la norma y lo deseable. Así mismo, los elementos de la cultura india que llegaban a Chile eran aquellos que interesaban o llamaban la atención a los europeos y no la totalidad de lo presente en el subcontinente, lo que ciertamente generaba ciertas distorsiones en las imágenes, que eran vistas a través de los “anteojos” de los habitantes del Viejo Continente.

Pésimos recuerdos de una breve estadía, Augusto D’Halmar e India

¿Qué hay en la India que no lo hay en ninguna otra parte? No sé, pero la recordaré toda mi vida con un terror supersticioso...

Augusto D’Halmar

Si en Tagore podíamos percibir cómo un escritor indio aportaba, a través de su obra y su persona, elementos a la representación de India en Chile, el caso del escritor chileno Augusto D’Halmar nos permite apreciar cómo un autor chileno y su experiencia en el subcontinente fueron transmitidas al público.

D’Halmar, que había nacido en 1882 como Augusto Thompson, se dedicó desde temprana edad a las letras, y su biografía real se confunde con lo que publicó en sus creaciones. No es fácil distinguir la fantasía de la realidad en la obra de D’Halmar, como tampoco en su biografía, ya que el autor creó una serie de mitos en torno a su persona²⁸⁵.

²⁸⁵ Cfr. Julio Arriagada y Hugo Goldsack *Augusto D’Halmar. Tres ensayos esenciales y una antología. Tomo I*, (Santiago, Ministerio de Educación Pública, 1963), 14-15

Algunos de estos mitos tenían relación con su participación en la llamada Colonia Tolstoyana²⁸⁶ entre 1904 y 1905. D’Halmar junto con el pintor Julio Ortiz de Zárata y el también escritor Fernando Santiván, fundaron la Colonia inspirados en los postulados del autor ruso que daba el nombre a la agrupación, quien pregonaba una vida sencilla, en que se debía producir lo que se consumía y en que el contacto con la naturaleza, el trabajo de la tierra y la meditación ayudaban a la superación personal. Algo parecido a lo que intentó desarrollar Gandhi durante su estadía en Sudáfrica, y quien por cierto también era admirador del escritor ruso.

Después de un infructuoso intento por instalarse en el sur de Chile, los miembros de la Colonia lo hicieron en San Bernardo, en las afueras de Santiago. La idea era tener un lugar apacible en que además de labrar la tierra, contarán con la tranquilidad necesaria para leer, estudiar y crear²⁸⁷. D’Halmar recordaba que en la Colonia cada uno debía “cumplir sus requisitos: cada mañana arar la tierra; tomar té o mate; enseñar cada tarde en la escuelita; hablar de Loti; ver ponerse el sol cada anochecer”²⁸⁸. Santiván por su parte afirmaba que por aquellos años D’Halmar “...sentía admiración por la vida y actuaciones de los sabios hindúes”²⁸⁹, aunque no sabemos a quién se refería específicamente. Admiración que se extendía al mencionado escritor francés Pierre Loti, quien había estado en India a principios del siglo XX, habiendo publicado sobre aquella estadía el libro *La India sin los ingleses* en 1903, en la cual mostraba una fuerte indofilia, una búsqueda espiritual y sentimientos de encuentro y desencuentro con lo indio²⁹⁰. Armando Donoso sostiene que “la lectura de Loti produjo en Thomson un deslumbramiento: durante largo tiempo le imita, poniendo en todas sus páginas la nota exótica de lugares imaginados y de remotas escenas vividas en países distantes y maravillosos”²⁹¹, lo que sin duda influyó en su percepción de India antes de visitarla, así como en su interés por recorrer tierras lejanas.

²⁸⁶ Gandhi fundó en 1910 una comunidad o *ashram* con el mismo nombre

²⁸⁷ <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-92921.html> acceso el 09-01-2018

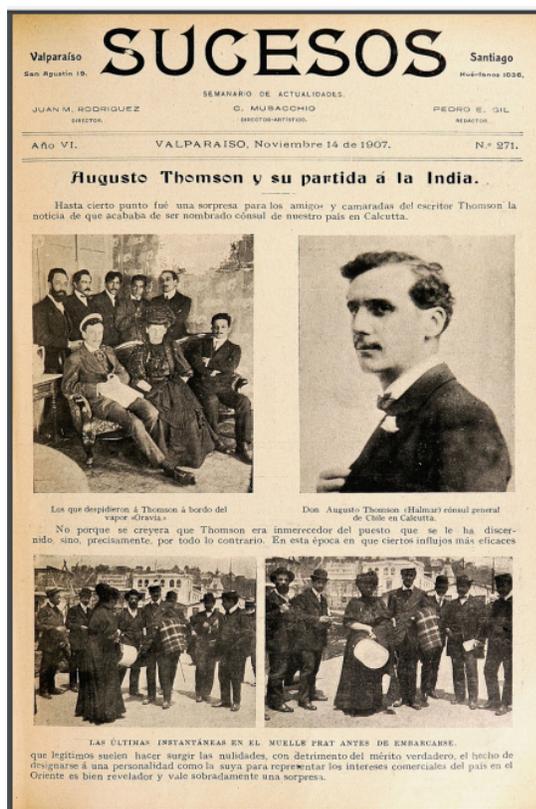
²⁸⁸ Augusto D’Halmar, *Recuerdos olvidados*, (Santiago, Editorial Nascimento, 1975), 245

²⁸⁹ Fernando Santiván, *Memorias de un tostoyano*, (Santiago, Empresa Editorial Zig-Zag, 1955), 313

²⁹⁰ Más sobre Loti e India en Tagirem Gallego García, “Les voyages d’Edward Morgan Forster et Pierre Loti: des regards anglais et français sur l’Inde”, *Anales de Filología Francesa*, n.º 24, (2016)

²⁹¹ Armando Donoso. “Aquello” *Los Diez*, Año I, N°1, (septiembre de 1916), 196

La llegada de D'Halmar a India se concretaría luego de que en 1907 fuese nombrado Cónsul de Chile en Calcuta. La prensa de la época celebró su nombramiento. La revista *Sucesos* por ejemplo, le dedicó una página completa a su partida.



Sucesos, Año VI, Valparaíso, Noviembre 14 de 1907, N° 271, s.p.

Luego de un paso por Europa, D'Halmar se dirigió ilusionado hacia el sur de Asia, hacia una India que, como muchos otros, admiraba desde la infancia probablemente como consecuencia de lo que ella había leído en novelas europeas. Dejaba ver que para él llegar a India era algo muy esperado, un sueño que, como tantos otros, tenía desde niño. Así lo expresaba en sus memorias,

Colombo, Ceylán ya la India maravillosa con que yo había soñado siendo niño. Ahora que unas cuantas millas me separan de la realidad, me parece más que nunca que sueño y vuelvo a experimentar esa inquietud de todas las arribadas...

Arribar, salir imprudentemente al encuentro de nuestro sueño. Realmente yo vengo haciendo este viaje desde que lo concebí hace ya tantos años, preparados mi cuerpo y mi espíritu por una paciente gimnasia. Pero, hé (sic) aquí el instante decisivo, porque, un paso más, y será preciso que renuncie a esta vaga imagen acariciada por mi fantasía; se desvanecerá como si surgiera el sol, y a su implacable luz ya no veré sino la realidad²⁹².

Se acercaba a una tierra imaginada y admirada como cuna de la civilización, de las religiones, tierra sagrada y misteriosa. Así lo enunciaba, “me la figuro mortífera esa India, como un bosque sagrado, verdadero templo abierto de todas las creencias. Ella es, de todos modos, la cuna de todo, y será tal vez el sepulcro; presente su ciencia en el fondo de las religiones más diversas y de cuanta civilización ha ensayado la humanidad”²⁹³.

Sin embargo, esa ensoñación y admiración duró poco y se desvaneció casi al tocar tierra india. Una vez estando ahí, no había nada que le recordase ese sueño de infancia, sino por el contrario, quería irse de inmediato de aquellas tierras y no volver jamás. Nuevamente como tantos otros, por ejemplo los ya mencionados “exotistas” de Sen, D’Halmar se desengañó rápidamente al visitar los lugares añorados²⁹⁴.

Aunque es complicado diferenciar lo real de lo ficticio de la estadía de D’Halmar en India, sabemos que ésta duró pocos meses, probablemente producto de una enfermedad que lo mantuvo postrado en un estado de febril ensoñación durante semanas siendo atendido por Zahir, un sirviente egipcio que le acompañaba²⁹⁵. Por otro lado, el tema del riesgo de sufrir debilitamiento, tanto físico como moral, producto de la estadía en India era un tópico recurrente en la literatura imperial británica, que atribuía a India, a su clima y al carácter de sus gentes, el efecto de debilitar a los occidentales²⁹⁶, lo que debe haber estado presente en la mente del convaleciente D’Halmar. A lo anterior debemos añadir que seguramente esta enfermedad influyó en la negativa imagen que se formó de India. Imagen que podemos apreciar en *La sombra del humo en el espejo* la que fue escrita en 1918 en París, y publicada

²⁹² Augusto D’Halmar, *Obras completas de Augusto D’Halmar VI, Nirvana: cuaderno de bitácora, viajes por Occidente, Oriente y Extremo Oriente*, (Santiago, Ercilla, 1935), 97-98

²⁹³ *Ibid.*, 100

²⁹⁴ Cfr. Jaime Alberto Galgani, *Augusto D’Halmar. Un proyecto cultural y literario a comienzos del siglo XX*. (Santiago, Ediciones UCSH, 2008), 238-239

²⁹⁵ La figura de un sirviente o acompañante local, aunque en este caso sea egipcio, aparece constantemente en las novelas y escritos europeos sobre oriente en las primeras décadas del siglo XX.

²⁹⁶ Cfr. Belliappa, *op. cit.*, 15

por primera vez en 1924 en Madrid²⁹⁷. En ésta, como en considerables textos de su género notamos que “...el proceso de escritura de estas obras es posterior al viaje mismo, y aunque muchas veces los autores intentan mantener la inmediatez del diario del viaje, en todos los casos hay una reelaboración y organización de los materiales una vez que el viaje ha terminado”²⁹⁸. No debemos dejar de tener en cuenta esa reelaboración de la experiencia una vez concluida ni la añadidura de elementos literarios a ésta.

Con posterioridad apareció *Mi otro yo*, que era la transcripción de un pasaje del anterior *La sombra del humo en el espejo*. Extraño es el hecho que un escritor volviese a publicar la misma obra dos veces, quizá

la única justificación de esta insólita conducta literaria es que d’Halmar, tremendamente impresionado por la extraña dolencia que lo transfiguró en vida, haya querido dar, de ella, una descripción científicamente exacta, la que ha repetido luego, sin alterar palabra, con el loable fin de alejar toda sospecha de que aquello fuera también un fruto de su descontrolada imaginación²⁹⁹.

¿Qué nos dicen aquellas publicaciones y las memorias de D’Halmar de India? Ciertamente poco de positivo. D’Halmar encontró en India una tierra misteriosa y exótica, a pesar de los cambios que habían traído los occidentales. Así lo expresaba al señalar que “...hoy todavía reside allí el misterio oriental que tal vez sofocaremos algún día, pero que no se nos entregará jamás. El silbido de la locomotora ahuyenta los elefantes y los dromedarios”³⁰⁰.

Por otro lado, y al igual que a muchos europeos, el calor se le hizo irresistible, llegando a sostener que “el sol abrasa, levanta la piel como una cantárida; uno siente la transpiración como la picadura pegajosa de innumerables agujones, y ya casi desnudo en el pequeño carruaje, se desea volver cuanto antes al mar...”³⁰¹. Al malestar de la temperatura se debía agregar el que le produjo el mal olor, tópico al que también se refieren

²⁹⁷ <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3311.html> acceso el 09.01.2018

²⁹⁸ Ángel T. Tuninetti, *Nuevas tierras con viejos ojos. Viajeros españoles y latinoamericanos en Sudamérica siglos XVIII y XIX*, (Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 2001), 182

²⁹⁹ Arriagada *op. cit.*, 37

³⁰⁰ D’Halmar, *Obras completas...*, 99

³⁰¹ *Ibid.*, 191

constantemente los occidentales. Sobre éste el escritor chileno, que recibió el Premio Nacional de Literatura en 1942 se quejaba amargamente,

pero el olor, el olor ¡Dios mío!, esa sinfonía endiablada que es el olor de Calcuta, en que canta a veces las notas agudas del jengibre, del benjuí, del clavo de olor, pero confundido todo en una como putrefacción de curtiduría, agria y picante, podredumbre de podredumbre. Los platos tocados por los hindúes, las ropas lavadas por ellos, todo queda impregnado de su sello indeleble³⁰².

Lo anterior lo hizo empatizar y sentir lástima por los locales, expuestos a las inclemencias del tiempo y las enfermedades, a la vez que consideraba que esas condiciones justificaban la necesidad de la cremación. D'Halmar sostenía al respecto,

¡Pobre pueblo, éste, a merced de Mitra-Sol y de Mai Gan-ga, la Madre Ganges, naciendo y muriendo prolíficamente, como embrión de algo que jamás se determina a lo largo de tantas generaciones! Hoy padecemos la canícula, pero mañana serán las hambrunas hiales, el cólera devastador y la peste. No están seguras por cierto, estas pobres crisálidas, de alcanzar el estío siguiente, y si no se quemase los cadáveres no habría dónde ponerlos: tanto sería toda la India un interminable osario humanidad³⁰³.

En la misma línea hablaba de las multitudes que poblaban la India y la fragilidad de su existencia, frente a la que los índicos parecían permanecer apáticos, algo que seguirá llamando la atención de los visitantes hasta muy entrado el siglo XX, quienes consideraban a los indios una raza indolente por naturaleza. Esta vez D'Halmar ponía las palabras en boca de una francesa que regentaba la pensión donde se hospedó. Ella afirmaba,

son tantos y necesitan tan poco para subsistir...; y, sin embargo, cada año mueren en la India más hombres mordidos por el hambre que picados por las serpientes ¿Cien mil? ¿Doscientos? ¿Trescientos? Sólo Siva lleva la cuenta. No le diré tampoco que estas especializaciones no convengan a la indolencia hindú. Sea como fuere, estamos en la India y queda usted advertido³⁰⁴.

³⁰² Augusto D'Halmar, *La sombra del humo en el espejo*, (Santiago, Editorial Nascimento, 1982), 102

³⁰³ D'Halmar, *Obras completas...*, 139

³⁰⁴ D'Halmar, *La sombra...*, 96

No es de extrañar entonces que D'Halmar quisiera dejar rápidamente una tierra a la que asociaba con miseria, calor, malos olores y enfermedades. Apenas su salud se lo permitió se fue de India, la que, a pesar de haber visitado por poco tiempo, dejó para siempre una huella en él. Sostenía que nada tenía que ver el poeta que había llegado al subcontinente, esperando con conocer las tierras añoradas desde la infancia, con el que se alejaba para nunca más volver. Un indio le aconsejaba antes de partir,

No vuelvas a nuestra India; otros que no la comprenden pueden soportarla; para d'Halmar-Sahib³⁰⁵ es demasiado fuerte. Pero piensa siempre en nosotros, y nosotros pensaremos en ti. Aunque no lo creas, algo tuyo queda en esta tierra del Nibban (del Nirvana), donde has desnudado tu envoltura usada, y en la fresca que has revestido, aunque no lo esperes, algo indio te llevas, a la vez sensible y recio como nuestra ley³⁰⁶.

D'Halmar, quien luego de India siguió su periplo como diplomático por diversos lugares del globo, en una entrevista durante una de sus estancias en Chile afirmaba a la revista *Sucesos*,

Yo pensaba internarme para estudiar el país; pero me lo impidió el clima. Es horrible. ¡Y los habitantes! Al principio, el extranjero se siente profundamente chocado del trato que dan los ingleses a los hindúes; pero en seguida se comprende. Si ustedes le conceden un poco de confianza a uno de ellos, al día siguiente les ha hecho imposible la existencia, e inhabitable la India. La democracia, que es una verdad relativa, como todas, constituiría una calamidad en la India. Hay allí una civilización inmensa y antiquísima; pero inaccesible para nosotros, como la nuestra lo es para ellos³⁰⁷

Su mala experiencia llegaba incluso a justificar el trato que los ingleses brindaban a los indios, coincidiendo con aquellos que la democracia no era posible en las tierras del sur de Asia. Así mismo, sostenía la incapacidad de comprensión mutua entre los indios y los occidentales, de los cuales se consideraba parte.

Sin embargo, años más tarde, en una serie de crónicas sobre Gandhi para la revista *En Viaje*, el poeta rememoraba su experiencia en un tono algo menos negativo, en un

³⁰⁵ Sahib es un término utilizado en India para referirse a un hombre en una posición de autoridad. Fue utilizado especialmente para designar a los funcionarios del gobierno colonial de origen europeo durante el periodo de dominio británico. Cfr. <https://www.collinsdictionary.com/es/diccionario/ingles/sahib> acceso el 23.11.2019

³⁰⁶ D'Halmar, *La sombra...*, 123-124

³⁰⁷ *Sucesos*, Año XIV, N°710, (Mayo 4 de 1916)

recuerdo quizá suavizado por la distancia del tiempo, o por el contexto político, con una India a la que el mundo miraba esperanzado, observando cómo se abría camino a la independencia. Así, en 1947 recapitulaba,

Yo había soñado siempre con esas Indias, tan remotas como inaccesibles, y me parecía obra de encantamiento o de sueño aquel destino oficial que me permitiría recorrer una península casi tan vasta y poblada como Europa, pero donde las civilizaciones ya no se contaban por centurias, sino por edades” ...“‘Olor a humo’. Esta sola expresión hace revivir para mí las noches de las ciudades hindúes, con todas sus pagodas abiertas, iluminadas y vacías, entre el graznido de los cuervos litúrgicos y el chillido estridente de los monos sagrados y con el rastrear en sus calles, donde se duerme y se ama, de las mil lamparillas votivas de aceite de coco, de los comicios y los mercados; con perfumes no conocidos de frutos cuyos nombres mismos ignoramos...Y luego hay la impresión del bochorno diurno, de ese resol crudo que a la vez embota y encandila los sentidos, esa reverberación incandescente, y de la clausura de las habitaciones en penumbra rayada por la luz que filtra a través de las persianas, donde se languidece todo el implacable día...”³⁰⁸

A pesar de ese sutil cambio, es claro que en D’Halmar podemos apreciar un notable ejemplo de la mencionada decepción de quienes con ansias esperaban visitar India, una tierra que estaba en sus mentes desde niños, principalmente producto de lecturas de libros de aventuras y en este caso, de autores orientalistas como el francés Loti, cuya obra y las percepciones de lo que había apreciado en la India habían influido a muchos autores europeos y por cierto a otros chilenos como D’Halmar. Sin embargo, la realidad los superaba con su calor abrasante, sus olores penetrantes y sus multitudes indolentes. En ese sentido los chilenos no constituían una excepción. En el caso de D’Halmar, la desilusión se vio agravada por las negativas circunstancias que rodearon la corta expedición, añorada antes y odiada después.

A lo largo del presente capítulo hemos podido apreciar cómo las creaciones del anglo indio Kipling llenaron las mentes de distintas generaciones de chilenos de imágenes de una India plagada de tigres, selvas y abnegados británicos, que pese al calor y al polvo, buscaban llevar la civilización a un pueblo atrasado. Así mismo, el poeta Tagore traía junto con su

³⁰⁸ D’Halmar, Augusto. “Oriente irradiante. La India, madre y maestra”. *En Viaje*, Año XV, N°169, (noviembre 1947), 28-29

imagen de sabio oriental una obra que atrajo a distintos intelectuales americanos, entre los que destacó la chilena Gabriela Mistral. Sin duda tanto Kipling como Tagore, junto con otros autores europeos orientalistas, influyeron fuertemente en las imágenes de la India en el Chile de las primeras décadas del siglo XX. Imágenes que se reflejaron por ejemplo en la apreciación que Augusto D'Halmar plasmó de su corta estadía indiana. Todo lo anterior nos habla además de la constante circulación de ideas sobre India, generadas en Europa y replicadas en Chile y en las que la literatura tenía un lugar de preeminencia.

Capítulo 4

Filosofías y prácticas de la India en Chile: el yoga y la teosofía

El impacto de la teosofía, sociedad de occidentales inspirada en India

Si hasta ahora hemos revisado algunos de los estereotipos indios presentes en la cultura de masas como las publicaciones magazinescas o la literatura, ahora podemos añadir otro elemento como condimento a las imágenes y representaciones en Chile de la India. Esta vez no tiene que ver con personajes fantásticos o novelas de aventuras, sin embargo, a este nuevo ingrediente también lo rodeó un aire de misterio y rareza. Se trató de un movimiento de carácter filosófico-religioso, que no venía directamente del subcontinente, sino que había sido fundado por europeos, pero que hundía sus raíces en las tradiciones indias: la teosofía. Si bien nunca llegó a ser un fenómeno masivo en Chile, sin duda estuvo presente durante algunas décadas en la retina de los chilenos. Un elemento relacionado a la vertiente espiritual y religiosa, a la sabiduría milenaria de India, de donde los teósofos tomaron parte importante de su doctrina, venía a enriquecer y complejizar la imagen que los chilenos tenían de la India.

La Sociedad Teosófica fue fundada en Estados Unidos el año 1875 por la noble rusa Helena Petrovna Blavatsky, para algunos una gran filósofa y profeta, para otros una simple estafadora sin principios³⁰⁹, y los norteamericanos Henry Steel Olcott y William Quan Judge. Los fundadores se trasladaron prontamente a India, cerca de Madrás, “con la intención de difundir en Occidente creencias y prácticas orientales por medio de un conglomerado que fusionaba budismo, hinduismo, la tradición esotérica occidental y la mística neoplatónica”³¹⁰. Madrás, ciudad ubicada en el sur de India, es donde hasta hoy se ubica la sede central de la Sociedad. Con el paso de los años, distintos grupos teosóficos se fundaron a lo largo del subcontinente y de las mayores ciudades de Europa y Estados Unidos. Desde sus inicios la Sociedad se dividió en distintas ramas, lo que algunas veces se tradujo en aireadas controversias.

³⁰⁹ Cfr. Miller, *op. cit.*, 296

³¹⁰ Sonia Betancort Santos, “La India en Buenos Aires: Borges entre Arlt, Krishnamurti y Tagore”, *Hispanamérica*, Año 39, No. 117 (Diciembre 2010), 17

Los objetivos básicos de la Sociedad Teosófica eran formar un núcleo de hermandad universal de la humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color; alentar el estudio de la religión comparada, la filosofía y la ciencia e investigar las leyes inexplicadas de la naturaleza y los poderes latentes en los seres humanos. En la búsqueda de esos objetivos, la Sociedad se convirtió en un importante conducto para que algunos maestros orientales se trasladaran a Occidente, siendo un punto de partida para muchos *gurúes* y movimientos de carácter ocultista. De hecho, “la organización alcanzó la cúspide de su influencia en los años veinte, cuando designó a Krishnamurti (1895-1986) como el nuevo Mesías, papel que éste rechazó en 1929, dedicándose a enseñar filosofía hindú en todo el mundo como maestro espiritual. A partir de entonces declinó la influencia de la Sociedad y aumentó la fama de este gurú oriental que fue modelo de otros muchos a lo largo del siglo XX”³¹¹. Como veremos, Krishnamurti visitó Chile en el contexto de su gira mundial, y aquella visita generó un importante impacto en el país, que se relacionaba, como pocas veces, de forma directa con una personalidad proveniente de India.

Luego de la muerte de los fundadores, fue la reformista social británica Annie Besant quien se hizo cargo de la presidencia de la Sociedad en 1907 y por casi un cuarto de siglo marcó los derroteros de la organización. Durante su dirigencia la Sociedad experimentó su mayor apogeo, con Besant participando del movimiento independentista indio, fundando numerosas escuelas, dando charlas alrededor del mundo y escribiendo incontables libros y artículos que daban a conocer los fundamentos de la Teosofía³¹². Todo dentro de un contexto mundial en el que se empezaban a difundir obras de origen oriental como “...el *Mahabhárata*, el *Ramayana*, el *Panchatantra*, las *Rubaiyat* de Omar Khayyam...” que junto al “...descubrimiento de la obra de Rabindranath Tagore, prepararon sin duda a los lectores para esta empresa de recepción cultural, vislumbrando la existencia de ‘universalidad’ oriental hasta entonces insospechada para los occidentales”³¹³. La seducción que producían las filosofías orientales en Occidente se vio acrecentada luego de la gran crisis de la supremacía intelectual europea producida por los efectos de la cruel Primera Guerra Mundial,

³¹¹ *Ibid.*, 17

³¹² Cfr. <https://www.britannica.com/topic/theosophy> acceso el 27.02.2018

³¹³ Axel Gasquet, *El llamado de Oriente. Historia cultural del orientalismo argentino (1900-1950)* (Buenos Aires, Eudeba, 2015), 20

que llevó a los occidentales a buscar “...nuevos horizontes intelectuales vitales, inspirados en valores pacifistas. Y a la “...exploración de nuevas corrientes de la mística que, preanunciadas por la teosofía, ponían abiertamente en duda el fundamento mismo de los discursos racionalistas y positivistas, cuyo corolario más palpable fue la pérdida de confianza en el progreso humano”³¹⁴. En ese sentido,

...la India adquirió la calidad de una comarca privilegiada del espíritu, donde todavía fluían las fuentes primordiales de la sabiduría capaz de reconciliarnos con el mundo. Tierra de ascesis, de ciudades y ríos sagrados, de pagodas y plegarias, lamas y mahatmas que reflejaban la cotidiana apertura a un plano superior y místico de la existencia, la India cumple la función de reverso imaginario de Occidente, exento de las ilusiones materialistas que embargan los bienes del progreso³¹⁵.

Chile no fue ajeno a esa corriente, de hecho, formaron parte de ésta personajes como la escritora Inés Echverría, Iris quien, como destaca Bernardo Subercaseaux

...llama a este movimiento ‘espiritualismo de vanguardia’. Fue ésta una sensibilidad estética, una visión de mundo y hasta un modo de vida de ese conjunto de mujeres...mujeres que se interesaron por la literatura y el arte, que descubrieron a Ibsen y Bergson, a Maeterlinck, Tagore y Emerson; mujeres que desde un piso cultural católico se abrieron a otras dimensiones de la espiritualidad: al misticismo, al espiritismo, al hinduismo y a la teosofía. El espiritualismo de vanguardia fue también una estrategia discursiva de la elite femenina, que por esa vía afirmó su independencia y su emancipación de la domesticidad a que la constreñía la moral conservadora y tradicional de la época³¹⁶

En el caso de concreto de la Teosofía, ésta llegó a Chile poco después de su fundación, de mano de los inmigrantes ingleses. La primera rama de la Sociedad en Chile, llamada Lobnor, fue fundada en Valparaíso en 1902., estando presentes

Don Domingo Llanos, por la Logia “Leadbeater” de la ST de Talcahuano; don Walter N. Day, por la Logia “Van – Hook” de Concepción; don Ismael Valdés Alfonso, por la Rama “Arundhati” de Santiago; don Armando Hamel, por la Logia “Númen” de Iquique; don

³¹⁴ *Ibid.*

³¹⁵ Vicuña, *Voces de ultratumba...* 173

³¹⁶ Bernardo Subercaseaux. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile, Volumen 2*, p.81 en <http://www.ideasculturaenchile.cl/documentos/volumen2.pdf> acceso el 15.11.17

Eugenio Morisot, por la Logia “Destellos” de Antofagasta; don Manuel Reyes C., por la Logia “Fraternidad”, de Valparaíso; y don Antonio Carmona, por la Logia “Lob Nor” de Valparaíso y doña Juana A. de Cumplido por la Logia “Ana Huguet” de Santiago, o sea un total de ocho delegados representantes, que exhibieron todos en perfecto orden, el poder que los faculta para representar sus respectivas Logias³¹⁷.

De forma paralela se fundaba en Santiago la Rama Arundhati, que aún permanece vigente, siendo la rama más antigua existente en el país.

Pocos años después, en 1910, *Zig-Zag* hacía una breve descripción de nuevas sectas entre las que se nombraba a la teosofía. De ella se decía, con algo de escepticismo,

los teósofos, cuyo nombre significa sabiduría divina, serían en efecto los hombres más felices de la tierra si realizaran completamente las promesas de su título. La teosofía, de origen muy reciente, encamina todos sus esfuerzos a proyectar sus raíces en las más viejas filosofías y religiones del mundo conocido, especialmente del pitagorismo y del budismo. Sus adeptos son numerosísimos³¹⁸.

Un par de años más tarde, la misma *Zig-Zag* publicaba una revista “mensual-internacional” llamada “El sendero teosófico”, indicando una dirección en California donde suscribirse. La publicación decía estar dedicada a “la propagación de la Teosofía, el estudio de las éticas filosóficas, ciencias y artes, antiguas y modernas, y para el mejoramiento y purificación del hogar y la vida nacional”³¹⁹, promesa bastante amplia y vaga, que mezclaba resultados prácticos con otros de corte intelectual.

Probablemente este tipo de publicaciones fue exitosa, ya que un lustro después se anunciaba la creación de “un centro editorial, que se dedicará únicamente a publicar obras espiritualistas del oriente”. Decía que la primera de sus ediciones sería el clásico indio *Bhagavad Gita*. “El ‘Centro Editorial Arundhati’, éste es su nombre, seguirá editando periódicamente obras orientalistas y teosóficas”³²⁰. Por su nombre, podemos inferir que dependía de la rama homónima de la Sociedad Teosófica santiaguina. Posteriormente, se

³¹⁷ http://sociedadteosoficachile.blogspot.cl/p/quienes-somos_17.html acceso el 01.03.2018

³¹⁸ “Las pequeñas sectas religiosas”. Curiosidades y anécdotas. Sansón”. *Zig-Zag*, Año VI, N°298, (5 de noviembre de 1910)

³¹⁹ *Zig-Zag*, Año VII, N°368, (9 de marzo de 1912)

³²⁰ *Zig-Zag*, Año XII, N°620, (6 de enero de 1917)

anunciaba que ya había aparecido el primer volumen del mencionado *Bhagabad Gita*, cuyos pedidos debían hacerse por carta³²¹. Más adelante publicaron que ya estaba en prensa “Titanjali” (sic) de Tagore³²². En este punto podemos ver una relación más directa entre las corrientes teosóficas en Chile e India, con la publicación de estas obras, clásicas y contemporáneas, de origen surasiático, aunque probablemente traducidas desde alguna lengua europea, como el francés o el inglés.

La prensa chilena también seguía lo que ocurría con la líder de la Sociedad, Annie Besant, su actuación política y las conferencias que dictaba por el mundo³²³. En 1917 la revista *Zig-Zag* publicó un elogioso artículo dedicado a Besant, en el que sostenía que el gobierno británico de la India la había visto erróneamente como una agitadora (porque abogaba por una India libre que participara en una federación en conjunto con Inglaterra) y la había arrestado, para luego liberarla. Alababa su labor diciendo que “Ella ha trabajado incesantemente durante estos últimos 25 años acrecentando el espíritu nacional de los indos y dándoles rumbos más moderados, formando en la juventud inda (sic) un alto ideal de patriotismo”³²⁴.

Aunque la Sociedad nunca llegó a ser masiva en Chile³²⁵, sí contó con figuración pública, con cultores de renombre y con un amplio grupo de personas interesadas en sus doctrinas, por lo que llegó a representar una amenaza para la Iglesia Católica, que como veremos, salió en varias ocasiones a resaltar la incompatibilidad de esta corriente con su credo. Entre sus simpatizantes chilenos más connotados se encontraba la poeta Gabriela Mistral, quien estaba constantemente en una búsqueda espiritual. Al parecer, Mistral participó desde muy joven en la rama teosófica Destellos de Antofagasta. En su cercanía a la teosofía, la chilena formó parte de un grupo de intelectuales americanos, entre los que se

³²¹ *Zig-Zag*, Año XII, N°623, (27 de enero de 1917)

³²² *Zig-Zag*, Año XII, N°628, (3 de marzo de 1917)

³²³ “Una nueva religión”. *Sucesos*, Año XI, N°520, (Agosto 22 de 1912)

³²⁴ “Annie Esant”(sic) *Zig-Zag*, Año XIII, N°668, (8 de diciembre de 1917)

³²⁵ En un informe enviado en 1921 por el entonces secretario general de la Sociedad en Chile, Armando Zanelli, al presidente de esta a nivel mundial, le informaba que en Chile se encontraban activas 11 logias las cuales contaban con un total de 224 miembros. Cfr. “General Report of the forty-sixth Anniversary and Convention of the Theosophical Society Held at Benares December 25th to 30th, 1921” Theosophical Publishing House, Adyar, Madras, India. En:

http://www.iapsop.com/ssoc/1922_anonymous_general_report_of_46th_convention_of_theosophical_society.pdf acceso 25.06.2019

contaba por ejemplo al ya mencionado José Vasconcelos o Amado Nervo, quienes “...habían hecho un camino similar respecto de sus posturas ante la religión, y más exactamente ante el catolicismo: sin dejar de ser cristianos, se habían separado de la Iglesia y se habían abierto espiritualmente hacia las religiones orientales, como el budismo, o corrientes místicas occidentales, como la teosofía”³²⁶.

Mistral tuvo épocas en que estuvo más alejada de la teosofía, pero nunca dejó de tener contactos con la cultura índica, además de su mencionada admiración por Tagore, poseía conocimientos del yoga y de los textos sagrados hindúes, se relacionó con Sri Aurobindo³²⁷ como su maestro a través de una nutrida correspondencia. En un manuscrito en que se refería a Aurobindo, Mistral además reflexionaba sobre el por qué de la lejanía de la masa de los lectores sudamericanos con la cultura asiática. Escribía,

Rara vez las literaturas remotas alcanzan hasta nosotros, sudamericanos. Cuenta entre los absurdos del mundo el que las gentes medio-asiáticas que somos, ignoren fabulosamente las porciones indo-europeas y orientales, y se sientan emparentadas con cualquier lonja de Europa y no reconozcan sus injertos mongol y polinesio.

Por este caso inefable, la enorme cultura asiática, no ha llegado a nuestras puertas sino bajo la forma de tres huéspedes: la obra de Rabindranath Tagore, un libro de Gandhi y meros trozos magullados del Malbharata (sic) y el Ramayana.

El raro libro oriental que llega a nosotros, trasvasado dos veces, tiene varias condiciones adversas más para no alcanzar a nuestra gente; esas escrituras religiosas son duras de penetrar, y nuestros lectores comunes son gentes muy sensuales en el sentido de arar perdidamente en los ‘textos de llanura’, en los cuales es dable retozar y correr...los textos orientales son precisamente montañas: no se suben a paso de marcha y la desnudez de sus costados no

³²⁶ Fabio Moraga Valle. “Las ideas pedagógicas de Tolstoi y Tagore en el proyecto vasconcelista de educación 1921-1964” *Historia Mexicana*, Vol. 65, No. 3 (259) (ENERO-MARZO 2016), 1352. Más sobre las redes intelectuales latinoamericanas y su relación con la Teosofía en Eduardo Devés y Ricardo Melgar, “Redes teosóficas y pensadores (políticos) latinoamericanos 1910-1930”, *Cuadernos Americanos*, México, D.F., 78, (1999)

³²⁷ Sri Aurobindo fue yogui, vidente, filósofo, poeta y nacionalista indio que propuso una filosofía de vida divina en la tierra a través de la evolución espiritual. Cfr. <https://www.britannica.com/biography/Shri-Aurobindo> acceso el 28.06.2019

promete solaces al peatón; ellos son realmente una lectura heroica semejante al acantilado marino o a la ascensión de nuestro Andes, segundones del Himalaya³²⁸.

Interesante reflexión, ya que, como sucede muy rara vez, mostraba algo de identificación, incluso racial, entre sudamericanos e indios. De la misma manera, se refería a la triangulación que sufrían los textos índicos, que deben ser “trasvasados dos veces”, desde su lengua original a una europea y luego al español. Y por último, a la dificultad para el lector sudamericano común de penetrar en obras filosóficas algo más complicadas y áridas, algo que Mistral logró superar, siendo conocedora de los principales textos clásicos del hinduismo. Sin embargo, escapa a este estudio el ahondar en la trayectoria filosófico-espiritual de la Premio Nobel. Nos interesa en cambio mostrar la influencia de algunos elementos de la cultura india en ciertos personajes relevantes de la realidad chilena, como lo es la poeta.

En esa misma línea se encontraba la ya nombrada Inés Echeverría, Iris, quien según el crítico literario Hernán Díaz Arrieta, *Alone*, “sin abandonar sus prácticas católicas y aflojando sólo un poco sus dogmas, Iris ha descubierto en la Teosofía una doctrina bastante elástica para envolver a la humanidad y disertar sobre ésta y la otra existencia, separándolas según cierto sistema de planos”³²⁹. Y continuaba *Alone*, en una interesante descripción en la que relacionaba, como habían hecho otros antes, lo índico con un lugar de refugio espiritual y escape de una realidad dominada por la ciencia. En palabras del crítico el hinduismo era una

religión de poetas, venida del más viejo rincón del mundo y de una raza desdichada y mitogénica por excelencia (la hindú), guarda en sus maravillosas imaginaciones una virtud de consuelo para todos los que sufren de inquietud espiritual, y no pueden afrontar la austera visión de la realidad que ofrece la ciencia. ¡Dejemos a cada uno tomar su bien donde lo

³²⁸ Gabriela Mistral. *Algo sobre Aurobindo*, (manuscrito), México, 1949, en <http://www.bncatalogo.cl/escritor/AE0014335.pdf> acceso el 16.03.2018

³²⁹ *Alone*, *El Mercurio*, 18 de agosto de 1918, citado en Bernardo Subercaseaux, *Inés Echeverría (Iris). Alma femenina y mujer moderna. Antología*, (Santiago, Editorial Cuarto Propio, 2001), 22-23

encuentra! Después de todo, las religiones y las metafísicas no son sino eso, refugios, canciones, ‘poemas en los cuales se cree’³³⁰.

Otro chileno que participó de las primeras épocas de la Sociedad Teosófica en el país fue Ismael Valdés Alfonso, quien aparecía como representante de la rama santiaguina en la fundación de la Sociedad en Chile. Valdés admiraba muchos aspectos de la cultura india, como la poesía de Tagore, las prácticas alimenticias vegetarianas y el pacifismo de Gandhi, a quien incluso llegó a conocer personalmente. En 1917 fue nombrado Cónsul Honorario de Chile en Madrás, que como mencionamos era y continúa siendo, el centro de la Teosofía a nivel mundial. Permaneció durante 6 años en el subcontinente, donde se pudo empapar de todo aquello que admiraba de la cultura índica. A su vuelta a Chile, Valdés, para muchos un adelantado a su época, fundó en 1923 el restaurant El Naturista, en la calle Ahumada, en el centro de Santiago³³¹. Al momento de su fundación, Valdés argumentaba la necesidad de contar con un restaurant de este tipo ya que

El naturismo ha nacido como una reacción al exceso de civilización, a la vida artificial de este comienzo de siglo y que se lleva en todas partes. A esta vida así, intensa, agitada, la complementa un régimen alimenticio absolutamente inadecuado (...). El naturismo tiende a acercar al hombre a la naturaleza y a proporcionarle medios naturales de vida, como son las verduras, las frutas y los granos³³².

Podemos ver cómo nuevamente se trataba de una reacción contra los excesos de Occidente, del cual muchos estaban desilusionados y buscaban, en distintos campos, nuevos horizontes, algo que se fue acrecentando con el avance del siglo XX. A la vez que es posible notar que India llegaba a Chile ya no sólo a través de sus ideas y algunos personajes icónicos, sino que también a través de sus hábitos alimenticios. En ellos, así como en el seguimiento de las doctrinas teosóficas, vemos algunos elementos derivados de India que se acercaban a cierto vanguardismo o rupturismo producto de la adscripción a ideas novedosas y ajenas a lo propio. Conceptos asociados a instituciones como el Club de Señoras, fundado en 1916, por Delia Matte de Izquierdo, Luisa Lynch de Morla y la propia Iris, que abogaba por la

³³⁰ *Ibid.*, p.23

³³¹ Cfr. Boletín de la Academia Chilena de Medicina, 2005, p.39 En <http://www.institutodechile.cl/medicina/old/publicaciones/Boletin%20Academia2005.pdf> acceso el 07.03.2018

³³² <http://www.elnaturista.cl/> acceso el 07.03.2018

formación intelectual de las mujeres. Varias de estas mujeres también participaban de la revista *Familia*, publicada por *Zig-Zag* entre 1910 y 1928 y luego entre 1935 y 1940. La publicación prontamente tuvo gran éxito, quizá debido a su temática, la cual se centraba en la mujer y su participación en la sociedad, fomentando su liberación, y sus intereses en el área de la educación y las artes³³³. En sus páginas era posible encontrar las mismas imágenes de la India que hemos venido revisando, ya que en ella no faltaron relatos de aventuras de ingleses en la India, los majarás, los faquires y los adoradores de la diosa *Kali*.

Como pudimos observar, tanto Mistral como Iris se seguían sintiendo católicas, a pesar de los muchos reparos que tenían hacia su fe primigenia, y no sentían que ella fuera un impedimento para participar de la corriente teosófica. En ese sentido, Iris sostenía sobre la teosofía que

no es una religión; pero al encender la luz del esoterismo, que les es común a todos, las abraza en conjunto. No tiene dogmas pero muestra caminos –el gran camino de la perfección, y el sendero individual de la vocación particular. Enseña a buscar la verdad y a vivir en pureza, justicia y en amor. No excluye a nadie. Funda la creencia en verdad positiva a toda fe religiosa y da a cada criatura la partícula de conocimiento que cabe en su mirar³³⁴.

Y luego continuaba señalando que “si se le pregunta a un maestro, qué obligación impone la Teosofía, ‘la de ser un excelente cristiano’, contesta. A esta invasión de la Teosofía como ciencia espiritual, a este retorno del Esoterismo, ha correspondido el rejuvenecimiento de Cristo en la comprensión de las almas”³³⁵. Lo anterior preocupó a la Iglesia Católica, y la llevó a reaccionar, publicando varias críticas hacia las nuevas corrientes, las cuales destacaban la cercanía de la teosofía con asociaciones como la masonería (a la cual tanto Mistral como Valdés eran próximos) y la incompatibilidad entre la profesión del catolicismo y la teosofía.

³³³ Crfc. <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3415.html#presentacion> acceso el 07.03.2018

³³⁴ Iris, “Signos espirituales de una nueva época” *La Nación*, (15 de noviembre de 1925), citado en Subercaseaux, *Inés Echeverría*...366

³³⁵ *Ibid.*

Un destacado exponente de esas críticas e incompatibilidades fue el sacerdote Miguel Miller S. quien dedicó su discurso de incorporación a la Facultad de Teología de la Universidad de Chile en 1921, a “...las almas sedientas de luz y de verdad, que de buena fe creen hallar en la teosofía alimento para su espíritu, y de una manera especial lo dedico a algunos católicos que de buena fe también puedan creer compatibles los principios teosóficos con los dogmas católicos”³³⁶. El prelado a continuación razonaba sobre el atractivo de la teosofía, a la que relacionaba con el misterio, las supersticiones y lo desconocido, con la desorientación y la ignorancia, indicando que

el espíritu que carece de instrucción religiosa es un campo fecundo para que en él penetren toda clase de supersticiones, máxime si éstas vienen revestidas del ropaje extraordinario que le prestan lo ininteligible y lo misterioso; si se presentan como salvadoras de los males de la humanidad, y ofrecen máximas morales que seduzcan el corazón y atraigan su simpatía, por más que ellas hayan sido siempre conocidas por la humanidad en su fondo, y no hagan sino presentarse en formas más agradables, más conformes con los sentimientos en boga. Desorientado el hombre acepta sin discutir todo lo que se le presenta, sobre todo si se le impone en tono dogmático, con terminología rara y exótica y acompañado de fenómenos extraordinarios³³⁷.

Y continuaba, desconfiando de ese halo de misterio y de mixtura de distintos credos considerándolo más bien un truco para atraer a los incautos, quienes no eran siquiera capaces de comprender lo que estaban escuchando, quedándose sólo con el lado sensorial de lo religioso. En palabras de Miller,

Adoptando desde su principio una actitud misteriosa, procurando amalgamar las diferentes religiones para no despertar sospechas o repulsiones en ningún campo, usando terminologías ininteligibles para la mayor parte de sus adeptos, valiéndose de ocultismos, fenómenos espiritistas, y dotados sus fundadores de un gran poder de sugestión, han atraído a su seno a muchas almas incautas, ignorantes en materia religiosa, pero ansiosas de perfección y de

³³⁶ Miguel Miller S., *La teosofía: discurso de incorporación del presbítero don Miguel Miller S. en la Facultad de Teología leído en la Universidad de Chile el 4 de junio de 1922*, (Santiago, Imprenta Lagunas & Co., 1922), 11

³³⁷ Miller, *La teosofía...*, 9-10

consuelo, que buscan, por consiguiente, en la religión tan sólo el lado sentimental y simpático que pueda tener ³³⁸

El discurso de Miller tuvo bastante resonancia, algunos extractos fueron reproducidos por la revista *Zig-Zag*³³⁹, además fue publicado en forma de libro en dos oportunidades: un año después de haber sido pronunciado y dos décadas después, esa vez acompañado de otro estudio, cuya autoría correspondía al primer cardenal chileno, José María Caro, de quien Miller fue Vicario General, lo que muestra la importancia que tuvo el tema para la jerarquía eclesiástica durante varios años. En esa segunda edición, Caro en su parte del texto primero revisaba la doctrina teosófica para luego criticarla. En la exposición de la doctrina aparecían varios términos, dioses y realidades que los teósofos tomaron de hinduismo clásico. Luego desarrollaba su crítica de la doctrina, en la que destacaba la negación de la existencia de Dios como algo separado del hombre, los conceptos de la reencarnación y del *karma*, la veracidad de las actuaciones de “Madame” Blavatsky, su relación con la masonería y la propaganda que “siempre se comienza por decir que la Teosofía no hace guerra a ninguna religión; que sólo es una ciencia suprema en la cual todas ellas encuentran su unidad, y sin embargo, toda la doctrina teosófica no es más que la constante negación de los dogmas cristianos y su propaganda un constante ataque dirigido principalmente contra la Iglesia Católica”³⁴⁰.

En una línea incluso más dura quien firma como J. del T.G. en su folleto *La Teosofía*, publicado en 1921, también relacionaba el crecimiento de este tipo de corrientes con la ignorancia, el seguimiento ciego de las modas y el atractivo de lo misterioso,

...así como hay charlatanes que venden la salud y otros bienes por ochavos, y los ignorantes les creen, así también hay charlatanes y empíricos de la religión y de la filosofía que engañan a los ignorantes. Es, pues, la ignorancia religiosa la primera causa de que muchos se dejen engañar con estas teorías; porque, aunque cristianos por el bautismo, son lejos en materia de fe.

³³⁸ *Ibid.*, p.10

³³⁹ “La Iglesia Católica y la Teosofía” *Zig-Zag*, Año XVIII, N°904, (17 de junio de 1922)

³⁴⁰ Mons. José María Caro, y Mons. Miguel Miller *¿Qué es la Teosofía?*, (Santiago, Editorial Difusión Chilena, 1942), 24

Doctrina de iniciados, tiene el atractivo del misterio; la moda hace lo demás; agruéguese (sic) a esto convicciones acomodaticias, opiniones lisonjeras que a nadie dañan, y la seducción es completa ³⁴¹

Otro presbítero, el ya mencionado Alejandro Vicuña se sumó a las críticas, no desde un punto de vista doctrinario, sino que por considerar que la teosofía es un invento occidental que no tenía mayor repercusión en India. Vicuña escribía en su libro sobre las experiencias vividas en India,

A varios ingleses que interrogamos sobre las actividades de su compatriota (Besant) los vimos sonreír despectivamente, y más de uno llegó a calificarla de vieja loca. Si se habla poco de la señora Besant, se habla muchísimo menos del Teosofismo, doctrina que no interesa a los nativos ni a los europeos de la región. Como nuestro salitre, el Teosofismo de la India es tan sólo un producto de exportación ³⁴²

En esa misma línea, considerando a la teosofía como un invento occidental e incluso comercial encontramos la crítica que realizó Pablo Neruda, quien como veremos visitó algunas veces India durante su estancia en la región del sur de Asia, en la que se encontraba cumpliendo labores de Cónsul de Chile a fines de la década del veinte y comienzos de la del 30. El poeta recordaba en sus memorias

casi siempre los núcleos teosóficos eran dirigidos por aventureros occidentales, sin faltar americanos del Norte y del Sur. No cabe duda que entre ellos había gente de buena fe, pero la generalidad explotaba un mercado barato donde se vendían, al por mayor, amuletos y fetiches exóticos, envueltos en pacotilla metafísica. Esa gente se llenaba la boca con el Dharma y el Yoga. Les encantaba la gimnasia religiosa impregnada de vacío y palabrería ³⁴³

Escapa al objeto de este estudio trazar una historia detallada del devenir de la Sociedad Teosófica en Chile. Lo que nos interesa es el hecho de apreciar cómo este movimiento o filosofía con raíces y protagonistas indios atrajo a grupos de chilenos por su relación con lo misterioso, lo diferente, lo esotérico y lo exótico de su doctrina y de sus

³⁴¹ J. del T.G. *La teosofía*, (Santiago, Imprenta de San José, 1921), 15-16

³⁴² Vicuña, *Entre budistas...*, 192

³⁴³ Pablo Neruda. *Confieso que he vivido*. 6ª edición, (Santiago, Pehuén Editores, 2016), 117

líderes, a la vez que generaba enconadas críticas que apuntaban a su ideología o a la persona de sus dirigentes y cultores. En una reacción mixta, que como hemos visto no es extraña a la hora de analizar los fenómenos procedentes de India. Así mismo, notamos cómo quienes participaban de la teosofía se veían cautivados por otros elementos relacionados también con corrientes como el espiritismo o la masonería, además de verse inclinados hacia diversas representaciones de la cultura india, como sus hábitos alimenticios, sus representantes intelectuales, su filosofía, entre otros.

Un “Pablo Neruda con ictericia”, la visita del mesías de la teosofía a Chile

Chile no permaneció ajeno a la visita de los mencionados maestros orientales que se movían por el mundo propagando la doctrina teosófica. Es interesante revisar la descripción de esas visitas y las reacciones que provocaban, ya que su resonancia iba más allá de los círculos teosóficos, apareciendo profusamente en la prensa nacional. Permiten además constatar la existencia de varios grupos que seguían sus doctrinas y el interés que despertaban en el público en general, el cual desde hacía algún tiempo mostraba bastante predisposición a lo que podía ser catalogado de misterioso o esotérico, como el espiritismo o la lectura de las manos. En el caso de estas visitas se trataba de un contacto directo con alguien proveniente del subcontinente indio, aunque eran hombres que habían sido formados bajo el alero de preceptores europeos, lo que en cierta medida había moldeado sus discursos y cosmovisiones. Vestían como “occidentales”, hablaban un perfecto inglés, habían estudiado en Inglaterra y jugaban tenis, por lo que podemos afirmar que se trataba más bien de sujetos producto del colonialismo, más que de su cultura materna.

La primera de estas visitas que generó cierto impacto se produjo en la década de los veinte. En 1923 la revista *Zig-Zag* informaba de la llegada del “profesor indú” (sic) Henry Mkachadk, “...un hombre alto y muy delgado, con el rostro alargado y amarillento de los santos coloniales”³⁴⁴, que venía a poner una consulta donde atendería de acuerdo a la psico-quirológica, que consistía en “conocer el carácter íntimo mediante el examen de la fisonomía...con el objeto de indicar un sistema, una disciplina intelectual y moral a fin de

³⁴⁴ H.D.A. “Conversando con el profesor indú” (sic) *Zig-Zag*, Año XIX, N°982, (15 de diciembre de 1923)

corregir las malas inclinaciones y desarrollar las buenas...”³⁴⁵. El visitante indio dedicó elogiosos conceptos al presidente Arturo Alessandri, con quien se reunió, ya que al gobernante chileno le interesaba el “ocultismo”, encuentro que además da ciertas luces sobre la importancia que tuvo la visita. Por último, Mkachadk, al ser consultado por su pertenencia a la teosofía respondió que no participaba de ella, sino que él era miembro de la “Estrella de Oriente”, fundada por los teósofos en torno a Jiddu Krishnamurti, quien “...estudia en la India, aguardando su hora, nosotros le preparamos el camino, cada cual en su esfera. Por mi parte, me he dedicado a la propaganda y difusión de sus doctrinas en el mundo”³⁴⁶.

¿Quién era el mencionado Krishnamurti? Se trataba de un joven indio que había sido “descubierto” por Annie Besant y proclamado como el “mesías” de la teosofía alrededor de 1910. Besant lo había adoptado y educado y durante la década de los veinte se dedicó a recorrer el mundo junto a él divulgando su doctrina. En Chile el personaje era conocido prácticamente desde su proclamación. En 1912 *Sucesos*, en un artículo referido a la teosofía, decía del indio, “su alta evolución y su sabiduría precoz hacen de él el precursor de la nueva humanidad. A los catorce años ha escrito un libro, traducido hoy en muchas lenguas ‘A los pies del Maestro’. Basta leer esas páginas para sentir que alta conciencia de las necesidades humanas las inspira”³⁴⁷. La nota continuaba con un tono esperanzado afirmando que, “para su obra futura, este hijo de la India quiere conocer el Occidente y va a pasar algunos semestres en la universidad de Oxford. Porque la característica de la época que comienza será la unión de la actividad occidental a la sabiduría de los santuarios de Oriente”³⁴⁸.

La teosofía crecía fuertemente de la mano de su mesías, pero en 1929 éste renunció a su rol, disolviendo la “Estrella del Oriente”, diciendo que

...la Verdad es una tierra sin caminos, y no es posible acercarse a ella por ningún sendero, por ninguna religión, por ninguna secta. Ese es mi punto de vista y me adhiero a él absoluta e incondicionalmente. La verdad, al ser ilimitada, incondicionada, inabordable por ningún camino, no puede organizarse; ni puede formarse organización alguna para conducir o forzar a la gente a seguir un sendero particular. Si desde el principio entienden eso, entonces verán

³⁴⁵ *Ibid.*

³⁴⁶ *Ibid.*

³⁴⁷ “Una nueva religión”. *Sucesos*, Año XI, N°520, (Agosto 22 de 1912)

³⁴⁸ *Ibid.*

cuna imposible es organizar una creencia. Una creencia es un asunto puramente individual, y no pueden ni deben organizarla. Si lo hacen, se convertirá en algo muerto, cristalizado, en un credo, en una secta, en una religión que debe imponerse a los demás³⁴⁹.

Fue un duro golpe del que la Sociedad Teosófica nunca pudo recuperarse. Krishnamurti por su parte inició una carrera independiente como escritor, conferencista y profesor. A partir de la década de 1930 realizó una serie de giras mundiales en las que dictaba charlas acerca los más diversos temas, como el dolor, la educación, la unión de Oriente y Occidente, la necesidad de superar las divisiones causadas por las religiones, entre otros, con lo que siguió siendo un personaje de figuración mundial. Una de esas giras, la más extensa, ya que duró cerca de siete meses, lo trajo a América Latina en 1935. En ella visitó Brasil, Uruguay, Argentina, México y Chile ³⁵⁰. La prensa chilena cubrió toda la visita latinoamericana, lo que nos permite notar que ésta causó gran interés. Los medios dieron cuenta de sus distintas actividades, sobre todo en Uruguay y Argentina, país, este último, en el que permaneció más de dos meses. En un artículo que describía el actuar de Krishnamurti en Uruguay, *Zig-Zag* explicaba además las razones de su renuncia como mesías teosófico. Sostenía que “Krishnamurti, previendo que concluirían por endiosarle, creyéndole fundador de una nueva religión, desautorizó las declaraciones de la doctora Besant y anunció terminantemente, que no perseguía la fundación de una secta ni quería tener prosélitos”³⁵¹.

La misma línea seguía otro extenso artículo que se anticipaba a su llegada a Chile. En él se describía al indio como “el profeta de la nueva era”, tratándole en general en términos bastante halagüeños, destacando que no quería seguidores gregarios y débiles. Al referirse a su tierra de origen la publicación la caracterizaba con una serie de términos recurrentes a la hora de hablar de India, como los faquires, selvas, palacios, serpientes, fieras y multitudes. La nota sostenía que Krishnamurti provenía de un lugar que tenía

...todo el prestigio de las obras de Jacolliot, de sus fakires (sic) sugestionantes, de sus castas inmóviles, de sus templos y sus palacios feéricos, de sus selvas pobladas de serpientes y fieras, de sus ríos donde incontables multitudes realizan sus baños místicos; de sus

³⁴⁹ <http://www.fkla.org/krishnamurti/disolucion.html> acceso el 09.03.2018

³⁵⁰ <http://www.fkhispanoamericana.org/KenLatinoamerica.htm> acceso el 09.03.2018

³⁵¹ “Panorama internacional” *Zig-Zag* N°1580, (5 de julio de 1935)

imponentes Himalayas cuyas cimas altísimas los más atrevidos buceadores de las alturas no han logrado aún sino divisar por entre los alerones del avión³⁵²

Fue precisamente en un avión, proveniente de Mendoza, que Jiddu³⁵³ Krishnamurti llegó a Chile a fines de agosto de 1935. Ese mismo día los periódicos capitalinos *La Nación* y *El Mercurio* traían la noticia en su portada.

En el país se le calificaba principalmente como poeta y filósofo, dejando de lado su anterior rol de “mesías”. De hecho, el día de su arribo *El Mercurio* publicó un poema del indio, en el que hablaba sobre la vida y mostraba su crítica a los cultos organizados. El poema decía,

Yo no tengo santuario, como los oscuros (sic) dioses ni estoy en la sombra de los profundos templos.

Yo no tengo libros sagrados; ni estoy moldeado por las tradiciones.

No estoy en el incienso que se eleva en los altares, ni en la pompa de las ceremonias.

No estoy tampoco en las imágenes creadas ni en el cálido canto de la voz melodiosa.

Yo no estoy limitada por teorías ni corrompida por creencias.

Ni estoy detenida en las limitaciones de las religiones ni en la piadosa agonía de los sacerdotes.

No estoy aprisionada por filosofías ni detenida en el poder de sus sectas.

Yo no estoy ni en lo alto ni en lo bajo, yo soy la adoración y la adorada.

Yo soy libre.

Mi canto es la canción del río clamando por los libres mares, errabundo, errabundo

Yo soy la Vida³⁵⁴.

En el mismo ejemplar del diario santiaguino aparecía una larga crónica que también describía su llegada al aeropuerto, donde lo esperaba “un grupo bastante crecido de

³⁵² Claudio Arteaga “Krishnamurti” *Zig-Zag* N°1586, (16 de agosto de 1935)

³⁵³ La prensa chilena lo llamaba indistintamente Jeddu, Juddy, etc.

³⁵⁴ “Nunca he leído filosofía; deseo discutir, penetrar” declara a ‘El Mercurio’ Juddy (sic) Krishnamurti que llegó ayer en avión” *El Mercurio*, 29 de agosto de 1935, 25

admiradores” y periodistas, lo que causó cierto caos. *Zig-Zag* estimaba en más de trescientas las personas que esperaban a Krishnamurti en el terminal aéreo de Cerrillos. La revista describía que entre ellas “abunda el elemento femenino. En su mayoría son señoras sin afeites, en cuyos ojos apunta una ansiedad rayana en lo idolátrico. También se ven jovencitas y señoras con graves aspectos de pensadores. Descuella allí la figura de don Ismael Valdés Alfonso, cuya patilla pone un aspecto muy peculiar al acto”³⁵⁵. Este medio es el único en destacar en un tono crítico la cuasi idolatría o fanatismo de los seguidores chilenos del pensador en todas las notas que se refieren a su visita. Así mismo, no se mostraban muy convencidos de la filosofía del indio, prefiriéndole en su rol de poeta.

En medio del caos en el aeropuerto los periodistas comentaban sobre el personaje, “...un colega chistosísimo fija su impresión sobre el poeta y conferencista con esta frase: - Es un Pablo Neruda con ictericia...Muchos reímos, pero algunos creyentes nos miran indignados, profundamente indignados ante esta salida que para ellos es una blasfemia”³⁵⁶.



Bosquejo del hindú realizado por Jorge Délano, Coke. En: “Krishnamurti, el filósofo hindú, ha llegado a Santiago” *Zig-Zag* N°1588, 30 de agosto de 1935, s.p.

³⁵⁵ “Krishnamurti, el filósofo hindú, ha llegado a Santiago” *Zig-Zag* N°1588, (30 de agosto de 1935)

³⁵⁶ *Ibid.*

En la conferencia citada en su hotel, Krishnamurti respondió sobre su vida, sus ideas, Gandhi, el futuro de América Latina, entre otros temas. Es interesante notar que en cada entrevista le consultaban sobre Chile o Latinoamérica, lo que permite notar el interés que existía entre los chilenos por indagar en la forma en que eran percibidos desde fuera. Le preguntaron varias veces el porqué de su visita a Chile, a lo que el indio respondió, en una conferencia transmitida por la radio *El Mercurio*, “he venido accediendo a la invitación de algunos amigos deseosos de escuchar lo que tengo que decir. No acepté esa invitación porque yo desee inducirlos a entrar en una nueva secta o agrupación religiosa; la acepté porque en el mundo hay tanto sufrimiento, y estoy seguro de que Chile no se halla ajeno a este incesante conflicto y torbellino”³⁵⁷. La nota informaba además que sus conferencias serían transmitidas por la radio Chilena Consolidada, lo cual demuestra el interés que éstas despertaban³⁵⁸. De hecho, la prensa anunciaba que las charlas que dictaría el 1, 7 y 8 de septiembre en el teatro Victoria de Santiago tenía sus localidades agotadas³⁵⁹.

Al describir al público que concurría a los encuentros *La Nación* publicaba en su portada que entre ellos había muchos asistentes pintorescos, “...hombres de extrañas barbas y más extraño aspecto, mujeres hermosas, con los ojos desorbitados...”³⁶⁰. Esto contrastaba con el *look* del indio, vestido impecablemente a la europea con traje y corbata, lo que a su vez llamaba la atención, ya que se alejaba del prototipo de maestro indio presente en la mente de los chilenos. Sobre ello *Zig-Zag*, quien de paso lo calificaba de brahmán y faquir, publicaba, “el indumento es el mismo de cualquier europeo. Krishnamurti viste con modestia y casi con pobreza. Pero ello no se advierte, como tampoco la exiguidad (sic) de su físico: tal es el señorío y la hidalguía de la hermosa cabeza de pensador, de poeta, de apóstol, de brahmán o de faquir vagabundo”³⁶¹.

³⁵⁷ “Los seres humanos se pierden en teorías y en palabras, dijo ayer por radio J. Krishnamurti” *La Nación*, 30 de agosto de 1935, 13

³⁵⁸ “Nunca he leído filosofía; deseo discutir, penetrar” declara a ‘El Mercurio’ Juddy (sic) Krishnamurti que llegó ayer en avión” *El Mercurio*, 29 de agosto de 1935, 25

³⁵⁹ Las charlas eran gratuitas, pero debía conseguirse una entrada para asistir.

³⁶⁰ “Krishnamurti sostiene que del miedo de los hombres han nacido las religiones” *La Nación*, 2 de septiembre de 1935, 1

³⁶¹ Oidor “En la revolución interna de cada espíritu cree Krishnamurti” *Zig-Zag* N°1589, (6 de septiembre de 1935)

El hindú realizó además algunas conferencias para grupos más reducidos. Una de ellas se desarrolló en la Residencia Naturista y asistieron, entre otros, Inés Echeverría de Larraín, Jorge Délano, doctores, escultores, periodistas, economistas, escritores, etc. Y por supuesto Ismael Valdés, quien organizaba el encuentro³⁶².

Por esos días también aparecía en *El Mercurio*, un aviso publicitario en el que se hacía propaganda a una serie llamada “Obras de Filosofía Oriental y sobre sus grandes pensadores” de la Editorial Nascimento, en la que aparecían libros de autores como Tagore, Romain Rolland y su biografía de Gandhi, el italiano Arnaldo Cipolla, Swami Vivekanda (con muchos títulos sobre yoga) y teósofos como Annie Besant, Mme. Blavatsky y el propio Krishnamurti, por lo que podemos inferir que existía una masa de lectores a quienes interesaban estos temas³⁶³.



Krishnamurti junto a Ismael Valdés Alfonso. En: “Krishnamurti, el filósofo hindú, ha llegado a Santiago”
Zig-Zag N°1588, 30 de agosto de 1935, s.p.

³⁶² *Ibid.*

³⁶³ *El Mercurio*, 1 de septiembre de 1935, 9

Entre estos lectores por cierto se debían contar los amigos que convencieron a Krishnamurti de que visitara Chile. En ese grupo se encontraba el ya mencionado teósofo Ismael Valdés, quien además de esperarle en el aeropuerto, le acompañó a todas sus actividades. *Topaze* en su estilo bromeaba sobre el vegetarianismo del indio, añadiendo que apenas Krishnamurti llegó a Chile "...fuimos a entrevistarle y no nos fue difícil dar con él porque ya don Ismael Valdés lo había invitado a un jugo de alcachofas-party y al cual nosotros también estábamos convidados. Mientras el tennista(sic)-filósofo se tomaba su jugo y se comía un sándwich de rábanos con torongil (sic) cuyano, lo entrevistamos"³⁶⁴. Todo en una supuesta entrevista en que le preguntaban su opinión de diversos aspectos de la realidad política local, la tenista Anita Lizana, entre otros. Al finalizar, y en el mismo tono irónico la nota continuaba,

antes de despedirnos nos mostró uno de sus libros de poesías. No sabemos por qué, le preguntamos:

-¿Ha leído a Rabindranah (sic) Tagore?

-¿Tagore? ¿Se refieren al padre de Kadich, la ganadora de la Polla de Potrancas?

-No, al poeta.

-Les juro que no lo conozco, nos dijo. Me pillan de sorpresa. Los versos son míos, completamente originales.

Nosotros dudamos³⁶⁵.

En general, la visita de Jiddu Krishnamurti fue percibida positivamente por los medios chilenos. El tono de las crónicas y entrevistas fue bastante halagüeño hacia el indio, quien generó expectación con su visita. El éxito de sus conferencias demostró además la existencia de un público cautivo, ávido de escuchar al poeta y filósofo oriental, que a través de su figura y exposiciones, aportó con nuevos elementos a la imagen de India en Chile, también en una línea cercana a lo filosófico, la sabiduría, lo poético y lo espiritual, como había sido anteriormente con el caso de Tagore. Una vez más se trataba de un indio que había

³⁶⁴ "Con Krishnamurti, el pensador vegetariano" *Topaze*, Año III, N°162, (Santiago, 29 de agosto de 1935)

³⁶⁵ *Ibid.*

pasado por el “cedazo” europeo antes de arribar a Chile. Si en el caso de Tagore aquel filtro venía dado por las traducciones y la entrega del Nobel, en el de Krishnamurti la situación era aún más notoria, habiendo sido “descubierto” y formado en Europa y por europeos, los que además eran los líderes y fundadores de la doctrina que dio inicio a la fama del indio como mesías, lo que le había hecho conocido a nivel mundial.

Primeros pasos del yoga en Chile, una práctica para iniciados

Otro personaje que figuró en la visita de Krishnamurti a Chile fue el también teósofo Sady Concha, quien como vimos anteriormente también tradujo a Tagore. Éste publicó una editorial en *La Nación*, sobre la figura de Krishnamurti desde la visión de la “ortodoxia” teosófica, en la cual le restaba importancia al hecho que el indio hubiera declarado no ser el mesías de la Teosofía. En la editorial también describía la vida del filósofo oriental y defendía el actuar de la Sociedad Teosófica para con él³⁶⁶.

En Chile, Concha era un reconocido teósofo. De hecho, Virgilio Figueroa en su diccionario destacaba que

D. Sady Concha Stuardo cortó sus estudios y se ha dedicado al periodismo. En *La N.* ha publicado una serie de artículos sobre el teosofismo, que considera como el summum de la ciencia y como la consagración y la realización de la felicidad humana. Conoce la ciencia oriental, y las catacumbas del pasado teosófico, deísta y misterioso. Sus disquisiciones, amenas, fantásticas y multicolores, revelan sus profundos estudios de la India y de las maravillosas creaciones de los faquires, de los brahmanes y de los discípulos de Zoroastro y Buda³⁶⁷

Sin embargo, Concha nos es relevante ahora desde otro punto de vista, como una figura icónica en los inicios del yoga en Chile. Comúnmente se cree que este fenómeno de origen indio y con reelaboración europea, es una práctica propia de la segunda mitad del siglo XX, asociada a la búsqueda espiritual de los jóvenes de los años 60 y 70. Sin embargo, podemos observar que se trata de un fenómeno anterior. Ciertamente durante las primeras

³⁶⁶ Concha, Sady “Krishnamurti”, *La Nación*, 28 de agosto de 1935, 3

³⁶⁷ Figueroa, *Diccionario histórico biográfico...*428

décadas del siglo XX no se trataba de una práctica con la escala que alcanzó en las últimas décadas del siglo pasado y las que corren del actual, pero ya se encontraba presente entre ciertos grupos de chilenos en la década de 1920.

La tradición del yoga en la cultura índica es extremadamente antigua y escapa al objeto de esta tesis el entrar en detalle en ella. Sin embargo, creemos necesario destacar la antigüedad de esta práctica, siendo posible encontrar algunas posturas yóguicas en los sellos de la cultura de Harappa, en los bordes del río Indo, ya alrededor de 3mil años antes de Cristo. Así mismo, diversos textos clásicos del hinduismo como el *Bhagavad Gita* o los *Puranas* describen su práctica. El desarrollo histórico del yoga llevó a la creación de diversas escuelas o tendencias que enfatizan distintos aspectos de su práctica y a su expansión a nivel mundial, a través de distintos maestros o gurúes³⁶⁸.

A Chile el yoga llegó de forma organizada (probablemente hubo cultores individuales de la disciplina con anterioridad) de la mano de la sección llamada *Suddha Dharma Mandalam*, cuyos orígenes se remontan a 1915 en Madrás, India, cuando Sir S. Subramania Iyer Havergal, (Swami Subramanya Nanda) que era entonces el presidente del Tribunal Supremo de Justicia de Madrás y vicepresidente de la sociedad teosófica dio el primer discurso sobre obre esta organización y publicó una serie de artículos en la revista *The Theosophy*, acerca de sus principios básicos y su sistema de entrenamiento.

Una segunda fase de la historia de *Suddha Dharma Mandalam* se dio fuera de la India, con su expansión hacia distintos lugares del mundo. Es ahí cuando arriba a Chile donde en mayo de 1927 el Gobierno aprobaba y concedía personalidad jurídica a la Sección Chilena. En uno de los folletos que describía los principios y objetivos de la sección chilena, el grupo buscaba dejar en claro su seriedad publicando que "...es éste el primer caso en la historia de Chile de una corporación religiosa de esta índole con personalidad jurídica. Basta la enunciación de este hecho para que las personas que se incorporan a esta Sección, tengan la absoluta seguridad de que ella es una Corporación seria, perfectamente constituída (sic)"³⁶⁹. El folleto contenía además los objetivos de la agrupación, entre los que se contaban,

³⁶⁸ Cfr. Stanley Wolpert ed., *Encyclopedia of India*, (Farmington Hills, Thomson Gale, 2006), vol.4, 255-256

³⁶⁹ *La Sección Chilena del Suddha Dharma Mandala Vidyalaya y el Instituto de Yoga*, (Santiago, Impr. Universo, 1929), 7

Practicar el culto religioso de acuerdo con las enseñanzas que dan los maestros de SUDDHA DHARMA MANDALAM, extender las doctrinas del S.D.M. por toda la República y en el extranjero y estudiar las ciencias, las filosofías y las religiones. Para realizar estos fines, se han abierto cursos de estudio, en los cuales se prepara a las personas que desean ingresar a la fraternidad, dándoles a conocer las enseñanzas espirituales que se reciben de la India, por medio de los escritos que envía el Secretario General. Esta instrucción no sólo tiene importancia para los que desean recibir pronto su iniciación preliminar, sino que es también una valiosa ayuda para el exégeta y para el que desea penetrar el simbolismo de las religiones³⁷⁰

Como es posible apreciar en la cita anterior, no se trataba tan sólo de una actividad física, sino de un culto religioso que implicaba estudio y el compromiso de ayudar a expandir la doctrina. El grupo decía estar abierto a quien quisiera participar, sin embargo, le rodeaba cierto secretismo ya que “la principal condición para ser miembro del ‘Instituto de Yoga’, es firmar el documento en el cual consta la promesa de no revelar a nadie sin permiso del Instructor, los ejercicios yógicos que se reciban. Esta frase ‘a nadie’ debe entenderse como extensiva, no sólo a los profanos, sino que también a los otros miembros del Instituto y Dasas del Suddha Dharma Mandalam”³⁷¹.

Además de Concha, el líder de la organización en Chile por muchos años fue el pintor Benjamín Guzmán Valenzuela, quien luego de recibir su formación por parte los guías del *Suddha Dharma* a nivel mundial, fue “...autorizado por los jefes de la Organización, para dirigir, en su carácter de presidente, la Sección Chilena y al mismo tiempo, dar la instrucción espiritual, que necesitan sus miembros para atender el correcto cumplimiento de sus disciplinas yógicas”³⁷².

Guzmán permaneció hasta su muerte, en 1984 como líder de la Sección Chilena e inició a muchos en las prácticas del yoga. Entre quienes fueron formados por Guzmán, y como una muestra más de la relación del yoga y la teosofía en las primeras décadas del siglo XX al menos, se encuentra Gabriela Mistral. En una carta dirigida a la poetisa en 1933, Guzmán decía estar enviándole el diploma correspondiente a la aprobación de la “lección

³⁷⁰ *Ibid.*, 7-8

³⁷¹ *Ibid.*, 12

³⁷² *Ibid.*, p.7

primera de yoga”, además de un libro que contenía las principales ideas de su doctrina y práctica.

Guzmán fue entrevistado por la revista *Zig-Zag* en 1963. El tono del reportaje es muy parecido al publicado tres décadas antes, es decir, de misterio y desconocimiento por parte del entrevistador. De hecho, no se sabía el número de miembros de la sección chilena y se describía nuevamente las bases de la doctrina del *Suddha Dharma*³⁷³.

A pesar de la práctica del yoga por parte de algunos personajes como los mencionados, durante la primera mitad del siglo XX no se trató de un fenómeno extendido de forma masiva en Chile. De hecho, le rodeaba un aire de secretismo, exotismo y desconocimiento, que reforzaban la imagen de India como origen de fenómenos extraños y ajenos. Parte de lo anterior se dejaba ver en el artículo de David Sopena “Lo que se dice y se hace en los grandes centros ocultistas de Santiago. Un rincón de la India misteriosa incrustado en el corazón de la ciudad. Se anuncia la salida de un nuevo mesías o gran instructor del mundo” publicado por la revista *Zig-Zag* en junio de 1937. En él el autor interpelaba a los lectores diciendo

sabrás que en estos últimos años se han fundado en Santiago varios Centros hindúes, siendo el principal de ellos el ‘Suddha Dharma Mandalan’ (sic), que funciona regularmente en Santa Rosa N.º 270. Sabed también, que éste es una Sección derivada del gran Centro Suddha Dharma, cuya ‘Asamlbea mater’ tiene su morada hacia el Norte de las florestas de Badari, situada en los Himalayas, en donde se dictan las reglas y leyes por las cuales se rigen todas las corporaciones similares que existen en las grandes ciudades y pueblos de la India, y en muchos puntos equidistantes del globo³⁷⁴.

Y luego continuaba, utilizando adjetivos recurrentes a la hora de referirse a algún fenómeno relacionado con el subcontinente indio, “de manera que el Centro de Santa Rosa es un rincón trasplantado de la India misteriosa y milenaria, con todos sus ritos, usos y costumbres, donde se practican meditaciones, y se inicia al adepto o ‘siddhas’ por senderos

³⁷³ Cabrera Leyva, Orlando “En Santiago se veneran dioses hindúes” *Zig-Zag*, Año LIX, N° 3029, (26 de marzo de 1963), 20-21

³⁷⁴ Sopena, David “Lo que se dice y se hace en los grandes centros ocultistas de Santiago. Un rincón de la India misteriosa incrustado en el corazón de la ciudad. Se anuncia la salida de un nuevo mesías o gran instructor del mundo” *Zig-Zag* N°1681, (11 de junio de 1937)

de bienestar o progreso espiritual, y por medio del conocimiento de las leyes ocultas”³⁷⁵. El periodista acudió al centro con un fotógrafo que le permitiera “...recoger en forma objetiva las impresiones que se presentarían a nuestra vista y relacionadas con la religión del Buda milenario, o con la filosofía del Ramakrishna que ha sido considerado como el Bautista precursor de esta nueva etapa por la que atraviesa esta vieja religión oriental”³⁷⁶. Fue recibido por Sady Concha,

literato y teósofo, que es el Yogi (sic) y a la vez el Jefe o cabeza visible de la Sección Chilena del ‘Suddha Dharma Mandalan’, nos atendió afablemente, y nos dio las facilidades que el caso requería, para hacer más expedita nuestra labor.

Y helo aquí frente a nosotros. Ataviado con la indumentaria típica de los Yogis: de sus hombros cae el ‘velo humeral’, fino manto de blanco lino, con ribetes color púrpura, que no alcanza a ocultar totalmente el otro traje, blanco también y de corte occidental que le ciñe el cuerpo, y que le imprime a su persona cierta dignidad sacerdotal...

Luego Sopena describió parte de las ceremonias a las que asistió, en las que podemos notar el aura de misterio que trataba de transmitir el autor, quien a la vez intentaba analogar lo que observaba con la cultura cristiana, quizá para hacerlo más comprensible a sus lectores, en otro intento de traducción cultural, como los que hemos visto con anterioridad. Sopena relataba que

llegan las siete de la noche, hora señalada para los oficios hindúes, y el yogi (sic), rodeado de una veintena de iniciados, se acerca a su altar para dar comienzo a la ceremonia, en unión con la señorita Presidenta, que esta vez goza de iguales prerrogativas que el maestro.

Estamos en una de las grandes salas privadas de la institución que –según advierte una hermana iniciada –posee mucha fuerza oculta, muy propicia para las iniciaciones.

Como en el rito romano, el yogi oficia ante un altar; pero de pequeñas dimensiones, con la diferencia que aquí el oficiante permanece todo el tiempo sentado en mística y estática actitud...

³⁷⁵ *Ibíd.*

³⁷⁶ *Ibíd.*

Grandes espirales de humo de incienso salen de finos tiestos de plata, que unidos al aroma que expiden las flores diseminadas con profusión sobre el altar, perfuman el ambiente con un suave y dulce sabor místico.

La liturgia, dicha en lengua sánscrita, resulta inteligible (sic), pero las palabras suenan graves y solemnes, y evocan un mundo de misterio y de silencio.

De pronto, el maestro de ceremonia, nuestro amigo Sady Concha, se vuelve hacia la concurrencia para explicar a los nuevos iniciados, el significado de algunos actos simbólicos recién ejecutados y para traducirles algunas de las frases de las oraciones musitadas...

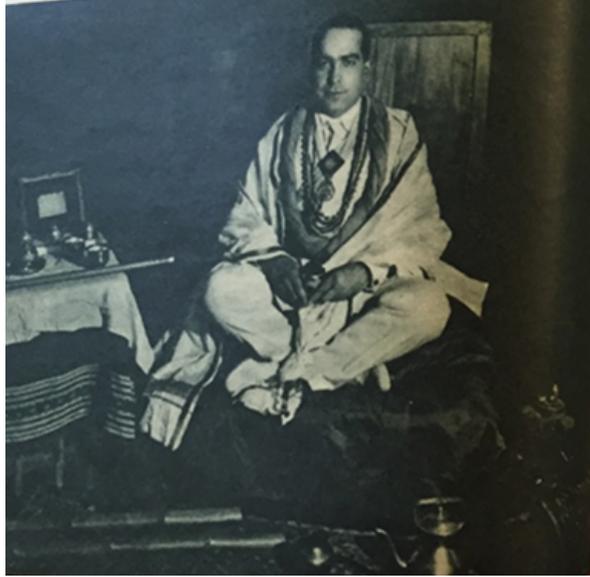
Y llega el momento culminante, en que se invoca al gran maestro encarnado, que se encuentra más allá de los mares, en la India misteriosa y exótica, junto a las florestas de los escarpados Himalayas...³⁷⁷

Posteriormente el artículo se refería a otro tipo de ceremonia, más abierta. Ella se desarrollaba

los domingos, a la misma hora...y en forma menos solemne, el señor Sady Concha habla a los profanos...hace presente que las puertas de esta Institución Esotérica están abiertas para todo ser humano que anhele un mayor progreso espiritual y quiera encausarse en la ley de evolución universal que allí se enseña; que estas reuniones son presididas por un principio de absoluta tolerancia, pudiendo concurrir a ellas afiliados de todos los credos religiosos, porque como ha dicho Ramakrishna, todas las religiones conducen a Dios³⁷⁸

³⁷⁷ *Ibid.*

³⁷⁸ *Ibid.*



“El señor Saddy Concha, en traje de yogui, posa para Zig.Zag”, *Zig-Zag* N°1681, 11 de junio de 1937, s.p

Aquí podemos observar cómo nuevamente se buscaba resaltar que este tipo de práctica, al igual que la Teosofía, estaba abierta para quienes profesaran distintos credos, mostrando la inexistencia de la incompatibilidad que la Iglesia Católica se apuraba en aclarar.

De ese modo, si antes vimos cómo la imagen de la India en Chile se nutría de novelas y relatos localizados en aquella tierra, de autores que describían al subcontinente y sus personajes emblemáticos como los faquires y los marajás, en el presente capítulo hemos apreciado la influencia de ciertas doctrinas y filosofías originadas en India en las representaciones de ésta en Chile. Doctrinas que también pasaban por el filtro europeo, que no llegaban de forma directa al país sudamericano. Filosofías que no diferían de forma significativa con las imágenes derivadas de otro tipo de fuentes. En ellas destacaban los aspectos espirituales, misteriosos y místicos de la cultura del subcontinente, además de los sabios o maestros que las transmitían. Algo similar a lo que ocurriría con el personaje de Mohandas Gandhi, quien llegó a encarnar en su persona los distintos aspectos asociados a la India.

Capítulo 5

Gandhi y la Independencia. La unión de lo exótico y lo político en las imágenes de India

A medida que el siglo XX avanzaba, las imágenes y representaciones de India se iban volviendo más complejas. A los clichés exotistas que causaban extrañeza, como los faquires, elefantes y marajás, se sumaban otras imágenes en que India parecía no ser tan distinta y lejana para quienes la observaban desde países del denominado Tercer Mundo. Estas nuevas imágenes tenían que ver con la realidad política del subcontinente, que desde la década de 1920, y de manera más radical a medida que avanzaban los años, se caracterizó por la lucha por conseguir la ansiada independencia del Imperio Británico. Una lucha en la que los novedosos métodos de desobediencia civil y no violencia utilizados por Mohandas K. Gandhi atrajeron la atención del mundo entero, no siendo Chile una excepción en ese sentido. De esa forma, en las representaciones de India en el país sudamericano, lo exótico no quedaba atrás, sino que se le añadían nuevos ingredientes a una caracterización ya compleja y a menudo incluso contradictoria.

Mohandas K. Gandhi, el faquir medio desnudo

Como personaje que amalgamaba los dos tipos de representaciones recién mencionadas, y que llegaría incluso a convertirse en la personificación de la misma India, se encontraba la figura de Mohandas Karamchand Gandhi, el gran protagonista del siglo XX indio, hábil político y reformador social que lideró el camino a la independencia del subcontinente. A pesar de haber sido un líder que actuó en la arena política, tanto su imagen, vestido sólo con un simple “taparrabos”, como sus tácticas de resistencia pasiva, dentro de las que se hallaban algunas como el ayuno prolongado, se correspondían completamente con la figura de aquellos faquires indios que realizaban las más increíbles proezas físicas o los santones que renunciaban al mundo material, con los que occidente había relacionado normalmente a India. De hecho, como mencionamos, Winston Churchill al referirse a Gandhi lo hacía llamándole “ese faquir medio desnudo”.

Gandhi nació en 1869 en una familia de comerciantes, en el estado costero de Gujarat. Luego de estudiar derecho en Inglaterra, se dirigió a Sudáfrica donde vivió por dos décadas. Allí condensó su visión sobre la sociedad producto de sus experiencias y de lecturas de las obras de personajes como Tolstoi³⁷⁹, John Ruskin, dietistas alemanes, entre otros. Fue crítico con el afán occidental de competencia para conseguir bienes materiales. Para Gandhi, el ideal era una existencia sencilla, en una aldea cuasi autosuficiente, donde la vida sería tan autocontrolada, que no sería necesario contar con representantes³⁸⁰. Por otro lado, desarrolló los conceptos de desobediencia civil, no cooperación y no violencia como formas de enfrentarse al imperio británico. Proponía además el control de las pasiones, a través de la dieta y el ayuno, la abstinencia sexual, la sencillez al vestir, etcétera³⁸¹. A pesar de que en India hubo varios grupos que criticaron las ideas y el actuar de Gandhi³⁸², en general su figura pasó a la historia como la de un gran hombre, siendo quizá el primer sujeto proveniente del subcontinente que logró generar reacciones mayormente positivas frente a su actuar y persona fuera de las fronteras de su patria.

Probablemente Gandhi se hizo masivamente conocido en Occidente luego de que en 1924 el Premio Nobel francés Romain Rolland publicara una biografía suya. Rolland, como vimos, también había sido uno de los que había dado conocer a los europeos la obra de Tagore. El francés, un ferviente defensor de la no violencia, había escrito otras biografías, en las que retrataba la vida de personajes tan relevantes como Beethoven, Miguel Ángel Buonarroti o León Tolstoi³⁸³. La obra referida al indio llevaba por subtítulo “el hombre que se hizo uno con el ser universal”, y en el texto Rolland comparaba a Gandhi con Jesús, afirmando que lo único que le faltaba al asiático era la cruz³⁸⁴, con lo que dejaba ver el grado de admiración que le producía el reformador indio. En una carta dirigida al escritor austríaco

³⁷⁹ Gandhi conoció y se vio más influenciado mucho más por la obra Tolstoi en su etapa de post ficción, cuando el europeo se dedicó a escribir panfletos y reflexiones religiosas. Aquel cambio fue acompañado en una transformación de los hábitos de vida del escritor ruso, quien pasó de ser un terrateniente a alguien que trabajaba con sus manos, un convencido belicista que se transformó en un ferviente pacifista, un fiel seguidor de la Iglesia Ortodoxa Rusa que se abrió a nuevos credos. Todo lo cual sin duda tuvo efectos en la vida de Gandhi y de muchos otros, como por ejemplo los mencionados miembros de la colonia formada en su nombre en Chile. Más sobre el tema en Ramachandra Guha, *Gandhi before India*, (New York, Vintage Books, 2015), 84

³⁸⁰ Cfr. Bose, *op. cit.*, 112

³⁸¹ Cfr. Metcalf *op. cit.*, 207-213

³⁸² Más sobre los grupos que presentaron sus reparos a Gandhi en Metcalf, *op. cit.*, 214-220

³⁸³ Rolland escribió más tarde las biografías de los maestros de origen indio Ramakrishna y Vivekanda

³⁸⁴ Cfr. Miller, *A strange kind of Paradise...*, 317-318

Stefan Zweig, Rolland describió a Gandhi afirmando que era realmente la gran alma (Mahatma). Decía no conocer a ninguna en el mundo más pura, más simple y más santa³⁸⁵.

El tono de la biografía en que Rolland utilizaba adjetivos que parecían describir más a una figura religiosa que a un líder político, hicieron que Gandhi fuese percibido por muchos en Occidente como un guía espiritual, lo que concordaba con las imágenes de India como tierra de místicos, en la que el mundo terrenal tenía sólo un segundo plano. A lo anterior contribuyó además el hecho que Gandhi fue más conocido como persona ejemplar que por las ideas que pregonaba³⁸⁶. A eso debemos agregar que la capacidad de Gandhi de darse a entender en inglés, su facilidad para ver el mundo tanto a través del prisma de Occidente como el de la India y sus cuidados modales y caballerosidad, ayudaron a que atrajera una amplia colección de admiradores extranjeros del más diverso carácter³⁸⁷.

En América Latina fue también la biografía escrita por el Premio Nobel de origen francés la que mostró la figura de Gandhi a los lectores. El escritor galo era seguido por importantes figuras de la intelectualidad sudamericana como Gabriela Mistral³⁸⁸, quien como vimos, tenía bastante familiaridad e interés por diversos elementos del mundo indio.

Según el autor chileno Eduardo Devés, Gandhi aterrizó en América Latina asociado a otras figuras que eran conocidas en el continente americano con anterioridad, como los ya mencionados Tolstoi, Tagore o Annie Besant la fundadora de la Teosofía. Pero para el chileno "...fue seguramente Rolland quien más contribuyó con su obra al conocimiento sobre Gandhi en AL (América Latina), tanto por la biografía que publicó como por las menciones en otras obras y en la correspondencia"³⁸⁹.

³⁸⁵ K. J. Mahale, "The Genesis of the Work of Romain Rolland-Mahatma Gandhi". En *Images of India in world literatures*, ed. por Rita Sil (New Delhi, National Pub. House, 1987), 75

³⁸⁶ Cfr. Devés, "Impacto del pensamiento Indio...", 104

³⁸⁷ Cfr. Miller *A strange kind of Paradise...* 319

³⁸⁸ Mistral se reunió con Rolland en la localidad suiza de Montreaux. Durante la cita, el francés les mostró algunos originales de sus obras, entre las que estaba la carpeta que había utilizado para escribir sobre Gandhi. Mistral dice que habla del indio "...con un respeto lleno de ternura". En: Berríos, María Eugenia "Gabriela Mistral y Romain Rolland". *Revista del Círculo*, Valparaíso, N° 63-64, (diciembre 2011), 28-29. http://www.coleccionesdigitales.cl/view/action/singleViewer.do?dvs=1527091547579~752&locale=es_ES&VIEWER_URL=/view/action/singleViewer.do?&DELIVERY_RULE_ID=10&frameId=1&usePid1=true&usePid2=true acceso el 23.05.2018

³⁸⁹ Devés, "Impacto del pensamiento Indio...", 96

Como muestra de lo anterior podemos observar que ya en 1925 aparecía en *Zig-Zag* una crítica al mencionado libro de Rolland sobre Gandhi³⁹⁰. En ella se consideraba que la comparación que se establecía entre el indio y San Francisco de Asís era errada, ya que el primero era un luchador, “...un revolucionario extrañamente paradójico; él no es enemigo de los ingleses, ni, por supuesto, quiere arrojarlos de la India; pero abomina la civilización de Occidente, que ha traído, con sus máquinas, con su aparato de justicia, con sus profesores, la ruina moral de Europa y de la India”³⁹¹. Al igual que en la nota recién citada, la visión de Gandhi en Chile fue bastante positiva. Muchas veces las opiniones separaban la persona del líder indio de las críticas que se hacían al proceso de independencia de la India en general y de la manera cómo éste era enfrentado tanto por los nacionalistas indios como por los británicos. Como ejemplo de lo anterior podemos citar el extracto de una nota de *Zig-Zag* que señalaba, “no descorazonan ni relajan el espíritu de Gandhi las ingratitudes, las persecuciones, los encarcelamientos de que es víctima; nada altera su fe inquebrantable...”. Y luego continuaba afirmando que “...Gandhi no es hombre guerrero; aborrece la violencia; y como la escisión entre la India e Inglaterra es inevitable, trata de conducirla por caminos pacíficos”³⁹².

El mismo 1925 otra autora chilena, cercana a las ideas de Mistral, Inés Echeverría, “Iris”, también citaba a Gandhi poco después de publicada la biografía de Rolland en Chile. En 1925, Echeverría se refería a Gandhi tomando aspectos del programa del indio que eran de su interés, por ejemplo, en lo referido al tema de los derechos de las mujeres. Afirmaba Iris que

el Profeta de la vida espiritual que es Ghandi (sic), tomó en la India la causa femenina. El problema sexual allí es muy grave, porque la obsesión carnal pesa sobre el pensamiento del hombre y la dignidad de la mujer sufre menoscabo. Ghandi (sic) espera que, como en el caso de los parias, el progreso se produzca por medio de los oprimidos, no de los opresores³⁹³.

Desde mediados de la década del '20 la figura y el actuar de Gandhi comenzaron a aparecer en la prensa chilena. En aquellas menciones es posible apreciar cómo al hablar del

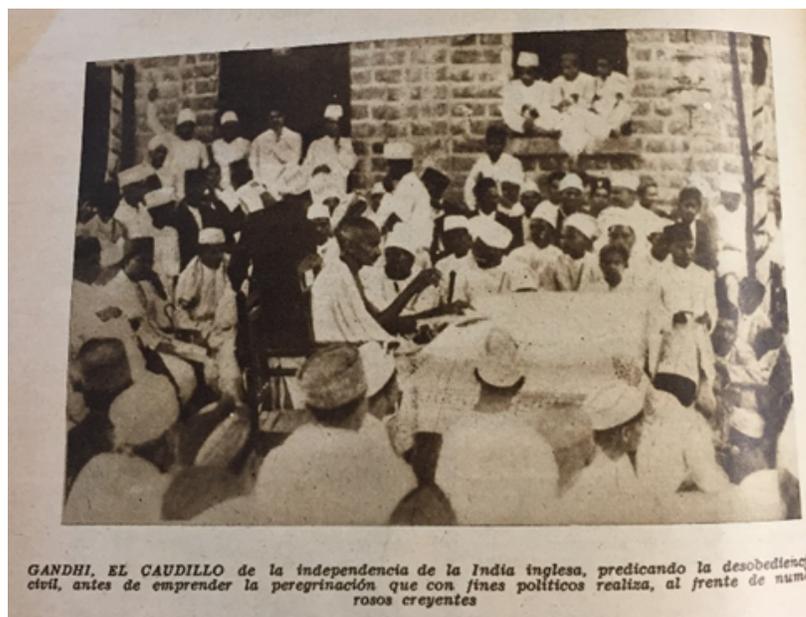
³⁹⁰ La Editorial Nascimento publicó la primera edición chilena del libro en 1925.

³⁹¹ M.L. “Los libros” *Zig-Zag*, Año XXI, N°1088, (26 de diciembre de 1925)

³⁹² “El ‘Mesías Indio’ predice la fecha de su muerte” *Zig-Zag*, Año XXIV, N°1217, (16 de junio de 1928)

³⁹³ Iris, “¿Es frívola la mujer?” *La Nación*, 13 y 20 de septiembre de 1925 citado en Subercaseaux, *op. cit.*

indio se usaban adjetivos como “campeón de la libertad”, “agitador”, “líder nacionalista” “mesías indio”, o “el santo hindú”, lo que demuestra que en él se amalgamaba una figura espiritual con otra más política³⁹⁴. Incluso al referirse a su accionar político se utilizaban conceptos de corte marcadamente religioso. Así por ejemplo una foto aparecida en *Zig-Zag* en 1930 era acompañada por una descripción en que se podía leer, “Gandhi, el caudillo de la independencia de la India inglesa, predicando la desobediencia civil, antes de emprender la peregrinación que con fines políticos realiza, al frente de numerosos creyentes”³⁹⁵.



Zig-Zag, N°1318, 24 de mayo de 1930, s.p.

Esa caracterización del Mahatma permanecerá durante todo el período que rodea a la independencia de la India. De hecho, el mismo término Mahatma fue tomado por muchos fuera del subcontinente como una versión india de santo y los dos términos se hicieron difíciles de distinguir en el uso occidental. Mohandas Gandhi llegó a ser conocido y reconocido como Mahatma Gandhi (como si este fuera su nombre propio), una designación

³⁹⁴ “Actualidades extranjeras” *Zig-Zag*, Año XVIII, N°897 29 de abril de 1922; “El campeón de la libertad de la India” *Zig-Zag*, Año XX, N°1008, (14 de junio de 1924); “El ‘Mesías Indio’ predice la fecha de su muerte” *Zig-Zag*, Año XXIV, N°1217, (16 de junio de 1928); “Los disturbios de la India”, *Zig-Zag*, N°1314, (26 de abril de 1930)

³⁹⁵ *Zig-Zag*, N°1318, (24 de mayo de 1930)

que sin embargo sugería su santo significado y procedencia³⁹⁶. Así, en 1938 encontramos otra nota que reseñaba en la misma línea el hecho que,

Gandhi se halla más allá de la política. Ha entrado en la categoría de Dios, un Dios potente y sólido, con un físico esmirriado. Durante muchos meses su voz acostumbra enmudecer, pero no es un ídolo que necesita gritar o gesticular para ser seguido por las multitudes. Se le adora y se le recuerda, aunque no aparezca en público. Es un gran espíritu (el del Mahatma) el que ahora protege a este pueblo inmenso y misterioso. Es un Dios, el más moderno, que posee la India³⁹⁷

El líder indio era homologado con una divinidad que velaba por los intereses del pueblo indio, calificado una vez más de inmenso y misterioso. Más adelante, en 1942 se vertían opiniones tan favorables para el Mahatma en las que se llegaba a afirmar que

desde Buda, nadie ha cautivado el corazón de las multitudes hindúes como el hombrecillo de frágil apariencia. El propio nombre de Gandhi es una bendición, y la gente se inclina a besarle los pies, sus ropas, para ser purificados por su contacto. Se precipitan por las calles para verlo pasar. Su sola presencia hace aparecer en las caras una luz de esperanza y su influjo ha hecho nacer en las masas un anhelo de redención³⁹⁸.

Por último, encontramos un reportaje sobre el líder indio en que se mezclaban sus cualidades políticas con las atribuciones de un líder espiritual. Es así como el autor sostenía que

es esta rara combinación de luchador infatigable y de mesías lo que ha convertido a Gandhi en la figura central de ese país; el que controle los destinos de la India se debe en su mayor parte a su magnífica personalidad, y no tanto a su política ...su conducta de asceta, siempre dispuesto a sacrificarse por el prójimo, lo hacen ser considerado como un nuevo dios, y, como tal, lo adoran escuchando sus palabras, llenos de reverencia y fe³⁹⁹

Gandhi entonces iba más allá de la política, apareciendo como un gurú, un líder religioso, lo cual le hacía calzar completamente con la mayoría de las representaciones indias

³⁹⁶ Lloyd I Rudolph. "Gandhi in the mind of America". En *Conflicting images. India and the United States*, ed. por Sulochana Raghavan Glazer y Nathan Glazer, (Maryland, The Riverdale Company, 1990), 160

³⁹⁷ Wacam, Nill "Un periodista yanqui en la cabaña de Gandhi" *Zig-Zag* N°1732, (3 de junio de 1938), 48

³⁹⁸ "Una India libre" *Zig-Zag* N°1934, (16 de abril de 1942)

³⁹⁹ "Gandhi frente a la guerra de Europa" *Zig-Zag* N°1827, (28 de marzo de 1940), 44-45

en Occidente, las cuales en general sobrevaloraban el aspecto espiritual de aquella cultura del sur de Asia.

Y si fue la biografía de Rolland la que llevó por primera vez la figura de Gandhi a Occidente en general y a Chile en particular, fueron las imágenes de la Marcha de la Sal, campaña llevada a cabo por el caudillo indio y sus seguidores en 1930, las que lo catapultaron hasta convertirle en un personaje reconocido de forma más generalizada en el mundo por diversos grupos de gente, no sólo entre aquellos que tenían alguna cercanía con India⁴⁰⁰.

En marzo de 1930, Gandhi había hecho un petitorio de once puntos al virrey británico Lord Irwin, entre los que se contaba el abolir el impuesto a la sal, bajar el gravamen a la tierra a la mitad, proteger la industria textil local y que el envío de productos desde la costa estuviera reservado a los comerciantes indios. De entre estas peticiones Gandhi escogió el impuesto a la sal para iniciar su campaña de desobediencia civil⁴⁰¹. A pesar de que los impuestos obtenidos de la sal por los británicos no eran muy significativos, la marcha tuvo importantísimos efectos, ya que la frágil figura de Gandhi, vestido sólo con un “taparrabos” y apoyado en un bastón, confrontando al poderoso imperio inglés por el acceso a un *commodity* básico se convirtió en un foco que atrajo la simpatía no sólo de los indios, sino del mundo entero, sobre todo después de observar las numerosas imágenes que publicaban a los periodistas occidentales que cubrían la marcha⁴⁰².

Chile no fue la excepción. La prensa informó también sobre la marcha⁴⁰³, y la figura de un débil Gandhi enfrentándose al gigante británico ganó simpatías entre los sudamericanos. En un reportaje publicado por *Zig-Zag* en 1932 y que formaba parte de una serie de notas que se referían a hombres relevantes del siglo XX, como Manuel Azaña, Adolf Hitler, Georges Clemenceau, Francisco José I de Austria, etcétera, el autor decía de Gandhi,

El apóstol de la Independencia de la India, farruto, la piel mohosa y caspuda, como envoltura de momia, los ojos miopes, la boca desdentada, ofrece, sin embargo, en estos momentos el ejemplo de belleza moral más grande que un hombre le haya dado al mundo desde muchos

⁴⁰⁰ En 1930 Gandhi fue elegido personaje del año por la revista norteamericana *Times*

⁴⁰¹ Cfr. Bose, *op. cit.*, 124-125

⁴⁰² Cfr. Metcalf, *op. cit.* p.231

⁴⁰³ Dubard, Robert “Una revuelta pacífica. La marcha de Gandhi hacia la sal” *Zig-Zag*, N°1319, (31 de mayo de 1930); “El movimiento gandhista (sic) no pierde intensidad” *Zig-Zag*, N°1327, (26 de julio de 1930)

años a esta parte. Es una pelea desigual, monstruosa por la desproporción de los combatientes...Un país, en fin, versus una partícula humana: Inglaterra batiéndose con un moribundo, casi contra un esqueleto...⁴⁰⁴

Dentro de los personajes chilenos que mostraron de forma positiva sus experiencias con el político indio se encontraba Pablo Neruda. Como mencionamos anteriormente, el poeta sudamericano visitó India durante los años en que estuvo destinado como representante diplomático chileno en diversos países del sur de Asia. En 1929⁴⁰⁵ pasó un par de meses en Calcuta durante los cuales asistió a una concentración liderada por el Mahatma. Neruda destacaba en mayor medida el rol de líder político de Gandhi. Sin embargo, también se refería a él como santo. De esa reunión de fines de la década del '20 Neruda recordaría posteriormente en sus memorias,

Hoy es un día de esplendor. Estamos en el Congreso de la India. Una nación en plena lucha por su liberación...Conozco personalmente a Gandhi...Gandhi: una cara fina de sagacísimo zorro; un hombre práctico; un político parecido a nuestros viejos dirigentes criollos; maestro en comités, sabio en tácticas, infatigable. En tanto la multitud es una corriente interminable que toca adorativamente el borde de su túnica blanca y grita 'Ghandiji! Ghandiji!', él saluda someramente y sonríe sin quitarse las gafas. Recibe y lee mensajes; contesta telegramas; todo sin esfuerzo; es un santo que no se gasta⁴⁰⁶.

En el recuerdo del poeta, años después de sucedido el hecho, se observaba un mayor entusiasmo por lo que estaba ocurriendo en India. Los escritos contemporáneos a la estadía de Neruda en Oriente no mostraban la empatía ni el compromiso político con causas como la liderada por Gandhi, por lo que es posible suponer que aquel respaldo será algo que el vate irá desarrollando a lo largo de su vida, de forma paralela al crecimiento de la reputación del proceso de independencia indio y de sus líderes en el mundo. De hecho, el Premio Nobel chileno no mencionó su asistencia al Congreso liderado por Gandhi en las columnas que escribía para *La Nación*, ni tampoco en las cartas que envió por aquellos años. Además de lo

⁴⁰⁴ Talanto, Julio "Hombres e ideas del siglo XX. Mahatma Gandhi" *Zig-Zag*, N°1437, (8 de octubre de 1932), 18

⁴⁰⁵ Según sus biógrafos, la visita a India habría sido en diciembre de 1928, cuando se lleva a cabo el Congreso en Calcuta, y no al año siguiente. Más información en: Hernán Loyola, *Neruda. La biografía literaria. V.I: La formación de un poeta (1904-1932)*, (Santiago, Grupo Editorial Planeta, 2006), 380

⁴⁰⁶ Neruda, *op. cit.*, p.115

recordado en sus memorias, Neruda hizo alusión a lo ocurrido en Calcuta en una serie de conferencias dadas, con algunas variaciones, en Colombia, Cuba, México y Santiago de Chile entre 1942 y 1944. En la conferencia llamada “Viaje por las costas del mundo”, la cual fue luego publicada en el libro *Viajes*, el poeta chileno recordaba con una intensidad distinta lo vivido en el sur de Asia⁴⁰⁷. En ella Neruda afirmaba,

Yo vi la lucha ganada por Gandhi en un minuto dramático. La corriente de Nehru luchaba por la libertad absoluta de la India. Gandhi pedía sólo el *Dominion Status*, como paso progresivo para llegar a la liberación. Todo el Congreso estaba por la independencia. Y, al aproximarse la votación, un murmullo recorre el Congreso: Gandhi quiere romper su silencio de tres días, que practica como un ayuno, y quiere decir algo.

Sube, el cuerpo ligero, la entrepierna blanca, las gafas, la nariz puntiaguda. Sólo quiere decir que, si se aprueba la moción contraria, él, Gandhi, el Gandhiji⁴⁰⁸, dejará de comer hasta morir. Y no hay más discusión. Se ha aprobado su tesis, su tesis tímida y vegetariana, y la India rezará por el santo, y su voz, su silencio saldrá a la calle, a las ciudades, a la selva, a los cañaverales, a los parias, al bazar: ‘el Gandhi quiere nuestra salvación, él nos guía’⁴⁰⁹

Además de las experiencias del vate, encontramos las apreciaciones sobre el político surasiático emitidas por la ya mencionada Roxane, seudónimo de la periodista Elvira Santa Cruz Ossa. La cronista decía, “conservo entre los mejores recuerdos de mi viaje al Oriente, un mitin de 200,000 personas en honor de Mahatma Gandhi”⁴¹⁰ y luego continuaba refiriéndose al indio, a quien calificaba como “santo hombre”, recurriendo una vez más a términos religiosos, a pesar de haberlo observado en su actuación política, “qué figura más extraordinaria la de ese hombre con su esquelético cuerpo, cabeza rapada, boca de escasos dientes y orejas destacadas de su pequeña cabeza”⁴¹¹. A través de las apreciaciones recién expuestas es posible inferir que en Chile la figura de Gandhi era apreciada más como la de

⁴⁰⁷ Cfr. Edmundo Olivares B., *Pablo Neruda: Los caminos de América. Tras las huellas del poeta itinerante III (1940-1950)*, (Santiago, LOM Ediciones, 2004), 372

⁴⁰⁸ En la cultura índica el sufijo *ji* se agrega a los nombres o apellidos como muestra de respeto y admiración.

⁴⁰⁹ Pablo Neruda y Hernán Loyola, ed. *Obras completas IV, Nerudiana dispersa I, 1915-1964*, (Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2001), 513

⁴¹⁰ “Mitin de Gandhi en Delhi” *Zig-Zag* N°1952, (20 de agosto de 1942)

⁴¹¹ *Ibid.*

un hombre admirable, un “santo”, que por el actuar político concreto que estaba llevando a cabo.

Lo anterior está relacionado al hecho que si bien Gandhi generaba principalmente admiración entre quienes le observaban desde Chile, algo diferente ocurría con el proceso de independencia que lideraba. En un sentido más político, algunos dudaban del éxito que éste pudiera conseguir, sobre todo debido a las divisiones internas en el subcontinente, argumento que también habían sostenido los ingleses para justificar su dominio, presentándose como único poder capaz de amalgamar realidades tan diversas, imposibles de gobernarse por sí solas. En una nota se explicaba claramente lo anterior. El autor de ésta sostenía que

...resulta mucho menos fácil resolver los múltiples problemas de la India. No constituye ésta una nación unida y homogénea. Es, por el contrario, un mosaico de elementos raciales, políticos y religiosos tan desemejantes como irreconciliables...Bajo el dominio inglés, esas razas y religiones han llegado a alcanzar cierta unidad. Si los ingleses se retiraran de la India, el problema capital de ésta sería fundir en una sola nación esas facciones que se aborrecen fieramente...La inmensa mayoría de los habitantes de la India, que son analfabetos en un 90 por ciento apenas si dan muestras de interés por el conflicto. Libertad e independencia son dos palabras tan vacías de sentido para ellos como las de fascismo y nacismo. Lo único que les preocupa es el tazón de arroz de cada día⁴¹²

Es posible observar cómo el autor, además de destacar la diversidad india como un problema, se refiere a los indios como apáticos e ignorantes, preocupados tan sólo por la subsistencia. Todas apreciaciones presentes en el discurso británico sobre sus dominios índicos. Volviendo al tema de la diversidad y la desunión que ésta provocaba, la misma Roxane sostenía que, un “escollo para la unidad de la India son los 70 millones de mahometanos, enemigos jurados de los hindúes”⁴¹³. Otras crónicas apuntaban en el mismo sentido diciendo de Gandhi que, “son incontables las penurias que ha debido sufrir a causa de su entusiasmo constante en la lucha por la libertad de su patria, lucha que va sobre todo hacia sus mismos compatriotas, indolentes y desunidos”⁴¹⁴. Otros agregaban que “a existencia en la India de tan diversas nacionalidades y tan diversos intereses en pugna, hace

⁴¹² “La India despierta y crea su industria de nación en marcha” *Zig-Zag* N°1950, (6 de agosto de 1942)

⁴¹³ “Mitin de Gandhi en Delhi” *Zig-Zag* N°1952, (20 de agosto de 1942)

⁴¹⁴ “El congreso nacional hindú” (sic) *Zig-Zag*, N°1306, (1 de marzo de 1930)

del país campo propicio para alentar la ambición de jefes de tribus y crear una situación caótica, cuando más necesaria es la unidad de la India”⁴¹⁵. La división que más se destacaba es la religiosa, problemática que iría aumentando a medida que se acercaba la independencia. Sobre ella era posible leer,

Los credos religiosos, diversos y antagónicos, debilitan y dividen a las masas iletradas de la India...Los mahometanos son fieros, violentos, comedores de carne, adoradores del dios del fuego y la espada. Son los más pobres y los menos educados. No forman castas sino un grupo compacto, espiritual y políticamente, aunque estén repartidos por toda la India. Los hindúes, en cambio constituyen miles de castas...por regla general, los hindúes no comen carne, adoran a muchos dioses, no matan y son pacíficos por naturaleza⁴¹⁶

La caracterización de ambos grupos se condecía completamente con la de los británicos, quienes en esa época en general veían con mejores ojos a los hindúes que a los musulmanes. Así mismo, notamos que el concepto de la no violencia, que con el tiempo se convirtió en un cliché asociado a India, comienza a ser utilizado como una característica propia del hinduismo, una religión en la que el pacifismo no aparece como elemento destacado a lo largo de su historia.

Otros consideraban que el mayor enemigo que debía enfrentar Gandhi era el peso de la tradición, de una India anclada en el pasado, tópico que como sabemos era recurrente al referirse al subcontinente. El cronista de *Zig-Zag* sostenía, “tal es el poderío de la tradición, unida a la superstición y a la ignorancia que se comienza a dudar de que Gandhi triunfe en la lucha por conducir a su pueblo hacia mejores derroteros, pues tiene que enfrentarse con fuerzas de resistencia pasiva cien veces superiores al predominio que jamás ha ejercido la Corona Británica”⁴¹⁷.

Para otros el problema era el propio Gandhi y su “pasividad”, las que impedían que India lograra la ansiada independencia⁴¹⁸. Un chileno que compartía un análisis crítico de Gandhi y su accionar, fue el ya mencionado sacerdote Alejandro Vicuña, quien en el libro que publicó sobre su estadía en India, sin dejar de reconocer algunas de las virtudes del indio,

⁴¹⁵ “Hoy y no mañana quiere la India obtener su total independencia”, *Zig-Zag*, N°1933, (9 de abril de 1942)

⁴¹⁶ “La unidad de la India buscan sus líderes” *Zig-Zag*, N°1944, (25 de junio de 1942)

⁴¹⁷ Douglas Llewellyn, “El verdadero problema de Gandhi”, *Zig-Zag*, N°1383, (22 de agosto de 1931), 93-94

⁴¹⁸ “Solo Mahatma Gandhi impide que la India se independice”, *Zig-Zag*, N°1774, (23 de marzo de 1939)

cuestionaba ciertos criterios extremadamente tradicionalistas del Mahatma, sobre todo en cuanto a su apreciación acerca de las castas y el respeto excesivo que daba a las vacas. Vicuña expresaba que le costaba comprender a cabalidad al líder indio. Para el sacerdote chileno,

La figura de este caudillo, que tanto entusiasmo y admiración ha despertado en el Occidente, no alcanza para nosotros la nitidez que deseáramos, a fin de tributarle incondicionales aplausos.

Su ideología social y religiosa aparece algo desconcertante, al abordar algunos temas relacionados con la campaña nacionalista y el futuro del país.

Respecto a las castas sociales se muestra un tanto más generoso que los bramanes (sic), sosteniendo la necesidad de su conservación, pero defendiendo al mismo tiempo que deben ser las aptitudes del individuo y no el nacimiento lo que determine su ingreso a una casta determinada.

El sacerdote chileno también se refería a las posturas religiosas del líder indio. En ese ámbito

...Gandhy (sic), abogado y hombre cultísimo, escribe en “La Joven India” del 1.o de Junio de 1921: ‘Yo no mataría a un ser humano para proteger a una vaca, pero tampoco mataría a una vaca para proteger la más preciosa de las vidas humanas’. Y en el número del 6 de octubre del mismo periódico añade: ‘Creo en la protección de la vaca y admito la adoración de los ídolos’

Perplejos antes estas afirmaciones suscritas por un hombre de talento indiscutible, nos preguntamos: ¿Son ellas sinceras o constituyen una plataforma política, para congraciarse con los elementos religiosos de su patria?⁴¹⁹

Así como hemos visto que las referencias a Gandhi tenían un tono que mezclaba en él la figura de un político y un líder espiritual, las informaciones provenientes de India durante mediados de la década de los '30 y la de los '40, se centraban mayormente en el devenir político del gigante surasiático, dando cuenta de las intensas negociaciones llevadas a cabo entre los británicos y los indios para definir el futuro de las tierras del sur de Asia. Sin embargo, el exotismo de la época precedente no había desaparecido. Los faquires, marajás y

⁴¹⁹ Vicuña, *Entre budistas y brahmanes...*, 100-101

serpientes seguían marcando las representaciones de India, combinándose con ingredientes relacionados a la política contingente. Lo anterior puede ser observado en diversos artículos publicados en la época. Por ejemplo uno titulado “La tierra de Ghandi” (sic), en el que se describía la labor de los encantadores de serpientes, a la vez que se refería al dominio inglés. A los encantadores, “les basta arrancar sonidos más o menos armoniosos a un instrumento, para que el más terrible de los reptiles se yerga fascinado y permanezca inmóvil ante ellos. Pero según Mahatma, sólo la serpiente inglesa es sorda a los sonos del instrumento hindú y escapa siempre a todo intento de fascinación”⁴²⁰. Otro en tanto sostenía que “nada cambia en la India; es como si el tiempo se hubiese detenido ante la grandiosidad de sus templos, ante la mansedumbre de los bramanes (sic) y ante la sombría heroicidad de los fakires (sic)”⁴²¹.

De esa forma, y en algo que no era un fenómeno nuevo, convivían dos imágenes algo contradictorias del subcontinente. Por un lado, la India aparecía una vez más como una realidad que se encontraba fuera del tiempo y de los convulsionados sucesos de esos años. Mientras que por otro se hallaba inmersa de lleno en un complicado proceso de independencia.

Así mismo, en medio de una nota que describía la política inglesa frente a India, aquella tierra era definida como

un guijarro en punta que avanza hacia el océano, tierra abrasada por el sol, reclinada en las alturas poderosas del Everest y del Guarinsakar; selvas intransitables, climas diversos, ríos sagrados y eternos, tal es la India, patria de héroes y de dioses de leyendas, misterios y milagros, cuna encerrada en el cofre secreto de un indescifrable destino...Es un mundo separado del occidente por abismos de imaginación y de emoción...⁴²²

Otra vez la India del misterio, la leyenda, las selvas y lo sagrado. Una India de la imaginación, separada del Occidente racional.

Un poco más alejado del exotismo, pero reconociendo la influencia del clima en el carácter algo indolente de los indios, encontramos la opinión de Gustavo Labarca Garat. El

⁴²⁰ “La tierra de Ghandi (sic)”, *Zig-Zag*, N°1315, (3 de mayo de 1930)

⁴²¹ “La India. Milenaria y religiosa”, *Zig-Zag*, N°1636, (31 de julio de 1936)

⁴²² “India, donde tiemblan 600 tronos, está determinando la política conciliadora de Inglaterra en Europa y Asia”, *Zig-Zag* N°1774, (23 de marzo de 1939),.45

periodista y escritor chileno, quien a temprana edad había visitado China, Japón, Corea, Vietnam, Sudáfrica e India⁴²³, declaraba que el ambiente climático del subcontinente índico inclinaba a sus habitantes a una actitud de contemplación más que de acción, lo cual para él adquiriría tintes positivos, no de indolencia, como en general era catalogada aquella forma de ser por los británicos. Así, según Labarca aquel clima

...violento y plácido, siempre enervante, generador de una naturaleza magnífica, predispone a meditar en el secreto de la jungla (sic) más que a desbrozarla. Los astros diurnos inmovilizan con su fuerza, y los de la noche, con su suavidad. La tierra y la vida les parecen un renovado prodigio de sus dioses, caen de rodillas para adorarlos, erigen templos de marfil y mármol, en donde veneran sus imágenes impasibles y cultivan lotos, orquídeas, gardenias y rosas, para embellecer con sus primores o perfumar con su fragancia el sagrado silencio de las cavernas en que moran⁴²⁴.

Para Labarca, ese carácter influido por el clima no respondía con violencia a la violencia, algo que le era ajeno, argumento que parece poco sostenible al observar la larga historia del subcontinente, plagada de enfrentamientos. El chileno afirmaba que no se podía exigir a los indios que "...respondan con expresiones que ellos ignoran, la provocación de quienes sólo entienden de alfanjes en el cinto, de fusiles en las manos. Es el drama de la India, desde que, en la antigüedad soportara el avance de las falanges macedonias, hasta ahora, uncida por espacio de doscientos años a la coyunda de Albión"⁴²⁵. Para Labarca uno de los grandes aciertos de Gandhi era precisamente el haber logrado comprender el carácter de su pueblo y el de los europeos, para así poder afirmar que "no era justo confundir la paciencia con la incapacidad, ni la mansedumbre con la esclavitud"⁴²⁶.

Antes de referirnos al proceso de independencia de India, de la cual Gandhi fue protagonista, es necesario reseñar a un último aspecto de su persona. La imagen tan distintiva de Gandhi le hizo ser muy utilizado por sátiros y caricaturistas⁴²⁷, convirtiéndose en cliché a

⁴²³ Cfr. "Escritor y periodista Gustavo Labarca Garat visita Osorno", *La Prensa*, 6 de mayo de 1968 <http://www.bibliotecanacionaldigital.cl/bnd/628/w3-article-284952.html> acceso el 25.08.2018

⁴²⁴ Gustavo Labarca Garat, "Gandhi en el alma de la India" *Zig-Zag*, Año XLIII, N° 2237, (6 de febrero de 1948), 39

⁴²⁵ *Ibid.*

⁴²⁶ *Ibid.*

⁴²⁷ Cfr. Miller, *A strange kind of Paradise...*, 316

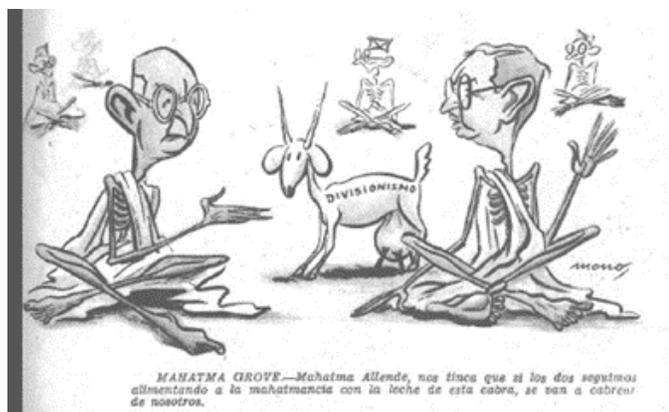
la hora de referirse a temas como el ayuno. Nuevamente Chile no fue una excepción en ese sentido y el indio apareció muchas veces en distintas caricaturas. Por ejemplo, en 1932 un dibujo del líder surasiático acompañaba una publicidad del restaurant Naturista, de propiedad del teósofo Ismael Valdés Alfonso. En el texto que iba junto al bosquejo se podía leer, que, si los chilenos “quieren conservar sus energías como el irreductible Gandhi, deben frecuentar el Restaurant Naturista, Ahumada 135”⁴²⁸. *Topaze*, por su parte publicaba “allá en las regiones de los fakires (sic) y de los turbantes ha nacido un gran personaje: el Mahatma Gandhi”⁴²⁹. La revista de sátira política hizo del indio una figura recurrente en sus páginas, sobre todo para ironizar con el hambre y las penurias que sufría el pueblo chileno, que debía seguir obligadamente la escasa “dieta” del Mahatma⁴³⁰. A la vez, y de forma sarcástica, caracterizaba a distintos políticos chilenos con la distintiva apariencia del indio, que era analogado a la figura de un faquir, alguien con infinita paciencia o que tenía una capacidad impresionante para presionar a sus oponentes a través de larguísimos ayunos destinados a conseguir un determinado fin⁴³¹. De ese modo, podemos apreciar cómo la prensa chilena se apropió de la figura de Gandhi, la cual se convirtió en una imagen reconocible entre el público, pudiendo ser utilizada, sin la necesidad de mayores explicaciones, para ilustrar diversas situaciones de la política nacional, siendo usada recurrentemente por la sátira política, con frecuencia para reírse de actitudes o declaraciones de políticos nacionales que buscaban parecer altruistas, pero que a juicio de la prensa distaban mucho de serlo.

⁴²⁸ *Topaze*, Año I, N°25, (27 de enero de 1932), 18

⁴²⁹ Karadura “El Mahakana Gandhi” *Topaze*, Año I, N°23, (13 de enero de 1932), 6

⁴³⁰ “La nutrición en Chile y Mahatma Gandhi” *Topaze*, Año III, N°130, (16 de enero de 1935)

⁴³¹ “¡Los Mahatma Gandhis suspendieron su ayuno después de haber conseguido sus propósitos!” *Topaze*, Año XVI, N°800, (23 de enero de 1948) Artículo y caricatura sobre ayuno de políticos chilenos para conseguir facultades extraordinarias. Son nombrados con alusiones al nombre o apodo de Gandhi, a los faquires y sus nombres se indianizan.



Marmaduke Grove y Salvador Allende se tratan mutuamente de Mahatma. En: "Penitencia socialista" *Topaze*, Año XI, N°546, Santiago, 12 de febrero de 1943, s.p.



Bernardo Leighton caracterizado como Gandhi. En: "A dieta los de la dieta parlamentaria" *Topaze*, Año XVI, N°660, Santiago, 12 de septiembre de 1947, s.p.

La dolorosa partición de 1947

Tal como ocurría con Gandhi, era posible notar que aquellas representaciones de India en las que se mezclaba su realidad como actor político por un lado, y su calidad de tierra

exótica, distinta e intemporal por otro, continuaban en los años en que se decidiría su independencia.

Sin duda que uno de los hechos que aceleró el nacimiento de India como república independiente fue el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Si en el primer conflicto global los indios habían respondido de forma sorpresiva apoyando a los británicos, en el enfrentamiento de los años cuarenta sucedió todo lo contrario. Los índicos condicionaban su soporte a los británicos al hecho que éstos les concedieran la independencia una vez finalizada la conflagración. Como publicaba en 1939 la revista *Zig-Zag*, aunque el virrey inglés en India declarara la guerra a Alemania, para hacer efectiva esa declaración debía contar con el apoyo de los indios. Aún más, si el representante británico quería "...colocar todos los recursos y los hombres de la India detrás de Gran Bretaña..." debía contar con el irremplazable "...apoyo del esquelético Mahatma Gandhi, personalidad que no tiene ningún título oficial, pero cuya palabra es ley para los millones de habitantes hindúes del continente"⁴³². La necesidad de soporte indio era fundamental para los británicos, más aún tras el veloz avance de las huestes japonesas en el frente asiático.

Las noticias que daban cuenta de esta situación en Chile en general no eran sino reproducciones cablegráficas de artículos o informaciones escritas por europeos o norteamericanos que no diferían de lo que se publicaba en el resto del mundo. En ellas se escuchaban pocas voces provenientes de India, excepto alguna frase aislada pronunciada por alguno de sus líderes. Además, era posible notar cómo, a pesar de estar describiendo un conflicto bélico, en las notas abundaban los adjetivos exotistas que seguían rodeando a India. Un buen ejemplo de lo anterior, el cual resumía gran parte de las representaciones de India revisadas hasta ahora, como su antigüedad, espiritualidad, la figura del faquir, Tagore y Gandhi, fue la nota de *Zig-Zag* titulada, "Sobre la India fluctúa la sombra amarilla de los ejércitos nipones", aparecida en marzo de 1942. En ella el autor definía a India como

...la cuna de una de las más antiguas civilizaciones, de dos de las más grandes religiones del mundo, el bramismo (sic) y el budismo, y de esa antigua lengua, el sánscrito, en la cual se basa el estudio de los idiomas modernos. Es la tierra de los faquires, del más antiguo

⁴³² "A Mahatma Gandhi, verdadero amo de la India, toca decidir si su pueblo ayudará o no a Gran Bretaña" *Zig-Zag* N°1805, (26 de octubre de 1939), 62

conocimiento acerca del dominio de sí mismo y del control de la materia por el espíritu. Allí ha nacido un Rabindranath Tagore que escribía, en uno de los muchos dialectos de la India, el bengalí; cuna también de ese ascético monje hindú, del que más ha hecho por hacer conocer su patria al mundo: Mahatma Gandhi, el hombre más influyente sobre las masas hindúes⁴³³

Así mismo, el autor mencionaba el que se convertiría quizá en uno de los desafíos más grandes de la India post independencia y que aparecería con fuerza entre las representaciones del subcontinente en la segunda mitad del siglo XX: la miseria y pobreza de sus gentes. Para quien escribía en *Zig-Zag*, la culpa de esto era el brahmanismo, utilizado como en este caso como sinónimo de hinduismo, el cual "...es responsable en parte de la miseria de las masas del país: en efecto, una de las bases de esta religión es la división del pueblo en castas, sistema que mantiene a los pobres en estado de perpetua pobreza"⁴³⁴.

Según otros, la guerra era precisamente una oportunidad para el desarrollo indio. Para quienes defendían aquella idea, "la amenaza de una invasión nipona está operando la transformación de la India: sus miserables parias comienzan a ser hombres; la industria comienza a llamarlos y pronto la regeneración de sus hombres hará de la India una gran nación en el Oriente"⁴³⁵.

Es así como representaciones exotistas se mezclaban con otras que se referían a la realidad india en un plano más político, en el cual lo que acontecía en el subcontinente no difería de lo que pasaba en otros lugares del orbe.

Acompañaba al desarrollo de la Segunda Guerra Mundial una radicalización entre los indios en su afán independentista. Ya estaba claro que una vez que el conflicto concluyese, India obtendría la autonomía. El problema era precisar la nueva forma política que tomaría aquel territorio, definido muchas veces por la inexistente unidad interna y la extrema diversidad entre los grupos que la componían, lo cual fue utilizado en incontables ocasiones por los británicos como un argumento que brindaba justificación de su dominio.

En ese sentido y como mencionamos anteriormente, el mayor desafío se daba entre las comunidades religiosas hindúes y musulmanas. Estos últimos, cuyos líderes buscaban

⁴³³ "Sobre la India fluctúa la sombra amarilla de los ejércitos nipones", *Zig-Zag* N°1929, (12 de marzo de 1942)

⁴³⁴ *Ibid.*

⁴³⁵ "La India despierta y crea su industria de nación en marcha", *Zig-Zag* N°1950, (6 de agosto de 1942)

alcanzar mayores cuotas de poder luego de la independencia y temiendo ser pasados a llevar en una nación de mayoría hindú, demandaron una nación separada. Las posiciones se extremaron y se desató una cruenta ola de violencia entre las comunidades religiosas, algo que parecía muy alejado de los constantes llamados de Gandhi de evitar los enfrentamientos a toda costa. Esto fue rescatado en Chile donde pocos meses antes de la independencia se podían leer en diversos medios crónicas desgarradoras que afirmaban que era posible ver en India, "...cuerpos hinchados –muchos de ellos descarnados por los buitres y los perros –las tiendas quemadas y las caravanas de inocentes sin hogar, todo testimoniaba el salvajismo reprimido inherente a tales guerras religiosas"⁴³⁶.

La revista *Ercilla*, fundada en 1933 por Laureano Rodrigo y Luis Figueroa, mezclaba en sus páginas informaciones chilenas y extranjeras, columnas de opinión, críticas literarias, y de cine, entre otras secciones. La publicación es un interesante medio para ahondar en la revisión de las imágenes que dejó el proceso de independencia índico en Chile, ya que en sus ediciones se podían encontrar notas, artículos y opiniones que contaban con algo más de elaboración local, no sólo reproducción de informaciones del cable. En mayo de 1947, un par de meses antes que el subcontinente se independizara y se dividiera en dos naciones, India y Pakistán, el semanario publicaba una nota en la que destacaba el efecto divisorio de los atavismos religiosos,

Como el Cid, que ganaba batallas después de muerto, a varios siglos de las eras religiosas, el fanatismo ha decidido a su favor una de las disputas más trascendentales de los tiempos modernos. La India quedará dividida en dos regiones.

De nada ha valido el ejemplo heroico de hindúes y musulmanes modernos para entregar la independencia a una nación de 390 millones de habitantes. La ficticia pero honda separación religiosa, alimentada por el retraso de todo tipo, ha sido más fuerte. Miles de cadáveres a través de la India dieron testimonio de ello. Y ha llegado entonces, la amarga presencia de la división, a fin de consumir el ofrecimiento de Independencia hecho por Gran Bretaña⁴³⁷.

⁴³⁶ George E. Jones, "Lucha religiosa a muerte entre hindúes y musulmanes", *Zig-Zag* Año XLIII N°2194, (10 de abril de 1947), 51

⁴³⁷ "Fanatismo religioso decidió la pugna trascendental de la India: división", *Ercilla*, Año XIII, N° 632, (10 de junio de 1947), 3

La nota, que reconocía la trascendencia de lo que ocurría en India, culpaba al retraso y al fanatismo religioso de la violencia y la división, la que se podría haber evitado si la modernidad, vista como algo deseado y positivo, hubiese logrado ganar terreno entre los índicos. La publicación realizaba un balance del actuar de los británicos en el proceso, mostrando algunas de las opiniones existentes respecto al tema, sin tomar mayor partido sobre el rol jugado por el poder colonial en la forma que adquiriría el subcontinente luego de la independencia y partición. Se preguntaba,

¿Y Gran Bretaña? Los enemigos del Imperio aseguran que tras la solución está la mano inglesa experta en el arte de dividir y vencer, que por esta fórmula adquiere cierto control remoto pero efectivo sobre el destino del subcontinente y de sus cuantiosas inversiones. El ofrecimiento del statu quo (sic) de Dominio para las dos posibles naciones, el Pakistán y el Indostán, establecería sutiles pero suficientes conexiones con la cabeza del Imperio. Otros, en cambio, señalan este arreglo de dos países como una transacción realista que salva a la India del caos y que abre una perspectiva de futura y completa independencia⁴³⁸

Años más tarde, y con motivo de la visita a Chile de Louis Mountbatten, quien en 1947 representó como el último virrey a la corona británica en la recta final del proceso de independencia indio, apareció en *Zig-Zag* una nueva valoración de lo acontecido con la libertad de India y el rol que la autoridad inglesa había tenido en él. En la nota se alababa la actuación del británico, afirmando que,

singularísimo fue el éxito personalmente alcanzado por Lord Mountbatten en la India. A la iniciativa y al entusiasmo sumó genuino sentimiento de simpatía y un conocimiento íntimo de los problemas del pueblo indio, granjeándose, además, su cordial afecto mediante muchos de sus actos. El pueblo supo valorar la llaneza y la verdadera amistad que le profesaba su Gobernador General, sintiendo que éste, quien se acuclilló con los demás dolientes al borde del catafalco de Gandhi, era, no un extraño, sino uno más en su propia comunidad. Por su parte, Lady Mountbatten se hizo amar de las gentes por la ayuda que les prodigó en sus angustias y perturbaciones, desplegando infatigable actividad en hospitales, campos de refugiados, y otras misiones de socorro para las víctimas de los trágicos motines⁴³⁹.

⁴³⁸ *Ibid.*

⁴³⁹ “Del 7 al 12 de marzo visitará Chile el Capitán General de la Flota Británica, el Conde Lord Mountbatten de Birmania, *Zig-Zag*, Año LIX, N° 3021, (1 de marzo de 1963), 20-21

Una opinión extremadamente favorable sobre el último virrey británico de India y el rol que éste jugó en el proceso de independencia del subcontinente. Un juicio que destacaba el actuar personal del noble inglés, sin siquiera mencionar las nefastas consecuencias que había traído consigo la independencia y el papel que Mountbatten había tenido en relación a ellas.

La prensa siguió atentamente lo que acontecía en el subcontinente. Cada día reproducía informaciones provenientes del cable que describían las negociaciones y los hechos de violencia asociados a la independencia. Más interesante que aquellas descripciones, nos parece una editorial aparecida en *El Mercurio* al día siguiente de que India obtuviese su independencia, es decir, el 16 de agosto de 1947. En ella, el autor, que firmaba como E.Z., destacaba el legado que dejaban tras de sí los británicos, con razones que se encontraban en perfecta consonancia con lo que muchos ingleses rescataban de su actuar en India y que durante mucho tiempo habían sido esgrimidas como justificaciones para permanecer en el subcontinente. Ellas tenían que ver principalmente con la incapacidad de los indios de autogobernarse y mantener la unidad y la paz. Para el editorialista de *El Mercurio*, había sido la propia Inglaterra la que había respaldado e incentivado la búsqueda de la autodeterminación entre los indios. El autor omitía así gran parte del proceso que había de culminar en la independencia, al cual Inglaterra se vio más bien forzado por una serie de razones de política interna y del actuar de los indios en su búsqueda de autonomía. Para quien escribía en el periódico santiaguino,

...en el momento de la transferencia, Gran Bretaña deja detrás de sí un monumento de influencia civilizadora.

La nación británica, en efecto, ha dado a la India cuatro cosas que nunca habría logrado por sí mismo el inmenso subcontinente: paz, unidad de modelos efectivos de administración desinteresada y de justicia imparcial e insobornable, y, finalmente, una idea de libertad puesta en práctica por el gobierno representativo. Habría sido muy fácil conceder los tres primeros aspectos y evadir el cuarto. Un sistema educacional conformado en tal sentido habría mantenido a los pueblos de la India permanentemente convencidos de que la paz, la unidad y la justicia estaban ligadas en forma indisoluble con la continuación de la administración

británica. En cambio, los gobernantes británicos, desde los primeros tiempos de su período, decidieron familiarizarlos con la fe libertaria que imperaba en sus propias islas⁴⁴⁰

Una opinión que concordaba completamente con el discurso imperial británico y su labor civilizadora de una cultura inferior, infantil y dividida. De hecho, el autor de *El Mercurio* continuaba con su elogio al proceso de independencia llevado a cabo por los británicos citando precisamente a un representante del parlamento británico que alababa el camino de emancipación calificándolo como un acto de liberalidad por parte de los europeos. Obviaba las terribles escenas de violencia producidas los meses anteriores a la emancipación, y que habían llenado las páginas del mismo diario en que E.Z. escribía. Para este autor,

un epitafio adecuado al Gobierno británico en la India está representado en las palabras del Vizconde Samuel, quien, hablando sobre la ley de independencia en el Parlamento británico, dijo: ‘Llegamos a lo que, en el hecho, es la más hermosa culminación del Gobierno británico en la India: que ha procurado su propio término y que ese término llegue sin trastornos. Puede decir de la administración británica lo que Shakespeare dijo de Thane de Cawdor: ‘Nada le fue más adecuado en su vida, que el abandonarla’⁴⁴¹

Estas opiniones nos permiten observar que desde una parte de la prensa chilena se valoró la actuación de los ingleses en la independencia de India, atribuyéndoseles una labor magnánima y desinteresada en el subcontinente, al que habrían legado sólo elementos positivos. No se mencionaba ni se valoraba el actuar de los indios en el proceso, como tampoco las consecuencias negativas que había tenido el dominio colonial inglés en el sur de Asia.

Si bien aquella fue la apreciación mayoritaria respecto a lo acontecido con la liberación de India, hubo otras consideraciones chilenas, que luego de ver la violencia y sangre que había traído el proceso de independencia en el subcontinente, culpaban a los países occidentales de haberla dejado pasar, sólo observando y esperando lograr algún beneficio del caos. Así lo afirmaba por ejemplo Arturo Aldunate Phillips, multifacético

⁴⁴⁰ E.Z. “La independencia de la India”, *El Mercurio*, 16 de agosto de 1947

⁴⁴¹ *Ibid.*

ingeniero, ensayista, escritor, condecorador de la ciencia, que en 1976 obtuvo el Premio Nacional de Literatura en Chile⁴⁴². Según Aldunate,

el rictus de acero y los ojos maliciosos de los grandes de Occidente, parecían atisbar, del otro lado de las fronteras y del mar, los choques, las violencias y las rivalidades que habrían de producirse entre los diversos grupos raciales, entre los pequeños estados, principados, congregaciones y profesiones religiosas...Tal vez de este caos podría resultar una nueva incursión en el inagotables granero...⁴⁴³

Al continuar con la revisión de las reflexiones surgidas de autores chilenos y no sólo de las reproducciones de informaciones cablegráficas, destaca una interesante entrevista al senador Maximiano Errázuriz, quien poco tiempo antes de hablar con el periodista de la revista *Zig-Zag* había recorrido durante tres meses gran parte del subcontinente indio. En la entrevista el político chileno vertía sugestivas opiniones respecto a su apreciación de la acción de los británicos en la India. Por ejemplo, sostenía honestamente que “yo había sido educado en la creencia que los ingleses eran los más grandes colonizadores del mundo y los españoles los peores. Mi reciente viaje a la India ha modificado este concepto”⁴⁴⁴. Con lo anterior podemos aventurar que gran parte de la elite chilena contaba con una opinión semejante respecto a las empresas coloniales británica e hispánica, en la que la primera aparecía como positiva, deseable y modernizadora, mientras que la segunda, vivida de más cerca por los chilenos, tomaba un cariz negativo y oscuro.

Errázuriz luego ahondaba en la percepción que había adquirido de la colonización británica durante su visita a la India refiriéndose a la crítica que culpaba a los ingleses del estancamiento indio y de la violencia producida por la independencia. Así mismo, sostenía que el hecho que India permaneciera fuera de la modernidad no era culpa de alguna característica propia del subcontinente, sino de la manera cómo la colonia surasiática había sido tratada por los británicos

⁴⁴² Más sobre Arturo Aldunate Phillips en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-558.html#presentacion> acceso el 25.06.2018

⁴⁴³ Arturo Aldunate Phillips, “La muerte del Mahatma”, *Zig-Zag*, Año XLIV, N° 2288, (29 de enero de 1949), 10

⁴⁴⁴ Andrés Orrego Matte, “El senador Maximiano Errázuriz enfoca los problemas de la India”, *Zig-Zag*, Año XLIII N°2219, (3 de octubre de 1947), 37

Los ingleses...abandonan la India después de trescientos años de dominio, y no va a quedar impreso en ese país ningún rastro indeleble. La India sigue tan ajena a nuestra civilización, en lo esencial, como pudo estarlo cuando la Compañía de la India estableció sus primeras factorías. Los ingleses son eximios comerciantes e hicieron producir a la India mucho más de lo que habría logrado España; pero se desinteresaron del alma hindú, y si una verdadera barbarie se manifiesta hoy en los actos de inaudita maldad que estamos presenciando, ello se debe a la ninguna preocupación de los ingleses de cristianizar a la India. Tengo la impresión de que tampoco el adelanto material del país constituyó la preocupación preferente de Inglaterra. Sólo en el último tiempo hubo un esfuerzo considerable, de parte de Gran Bretaña por extirpar las epidemias, extender la enseñanza, construir grandes obras de regadío y, en general, dotar al país de adelantos de toda índole⁴⁴⁵

Nuevamente una apreciación en que la modernidad y sus frutos aparecían como positivos. En ese sentido, el pecado de los ingleses no residía en haber ocupado y usufructuado de India, sino que ello no hubiese estado unido a una labor evangelizadora y modernizadora del subcontinente, es decir, no haber logrado hacer de India una tierra menos “bárbara”, más parecida a Occidente. A pesar de su negativa visión del imperio europeo, la crítica también alcanzaba a los indios, quienes le parecían incultos y faltos de ímpetu en la búsqueda de mayores libertades. Asociado a lo anterior estaba el hecho que Errázuriz consideraba a la cultura cristiana como superior a la índica, sosteniendo que “en cada detalle en la India puede medirse la inmensa superioridad que nos ha dado el cristianismo, con su reconocimiento de los derechos de la persona humana, de la mujer, de la familia, el ciudadano”⁴⁴⁶ Concluía su análisis con una visión positiva del subcontinente, a pesar de sus carencias, siendo para él India “...un país maravilloso, de interés único para el turista, a pesar de sus deficiencias materiales de todo orden, y que su población es de las más encantadoras y atrayentes que me ha sido dado conocer”⁴⁴⁷.

Otra forma de captar el modo en que fue percibida la independencia de India es a través de las caricaturas aparecidas en la prensa chilena. Muchas de ellas, tomadas de la prensa extranjera, daban cuenta de la incertidumbre y la violencia asociada al proceso. Así era posible observar por ejemplo en una viñeta en que un soldado británico despedía a tres

⁴⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁴⁶ *Ibid.*, 37-38

⁴⁴⁷ *Ibid.*, 59

niños de la escuela imperial, diciéndoles que, en caso de necesidad, no olvidaran que existía una sociedad de exalumnos, dejando entrever que era bastante posible que los indios se arrepintieran al poco tiempo del paso que estaban dando.



“Caricatura internacional” *Zig-Zag*, Año XLIII, N° 2220, 11 de octubre de 1947, p.71

Otra caricatura tomada del periódico norteamericano *Los Angeles Times*, mostraba como uno de los primeros frutos de la independencia de India la lucha racial, con lo que nuevamente se otorgaba a la emancipación una carga negativa. India, sin la tutela inglesa, volvía a su estado “natural” de violencia y división.



Zig-Zag, Año XLIII, Nº 2221, 18 de octubre de 1947, p.59

Y, por último, una caricatura proveniente de la revista francesa *Point de Vue*, decía “India libre”, pero aparecía Gandhi dentro de una jaula junto a la que se apreciaba un león dormitando, que representaba a Inglaterra, libre. Con lo que se podía entrever quizá que la tutela británica del subcontinente continuaría, o que la llamada libertad no sería tal.



“Caricatura internacional” Zig-Zag, Año XLIII, Nº 2230, 19 de diciembre de 1947, p.15

Hemos podido apreciar cómo a través de editoriales, informaciones de prensa, entrevistas e imágenes, lo acaecido con la emancipación india no dejó indiferente a la opinión pública chilena. Una opinión pública que en general se cuadró con el balance y la valoración que los británicos hicieron del proceso. Sin embargo, India nuevamente provocaba reacciones encontradas, ya que también era posible distinguir ciertas voces discordantes, que criticaban ciertos aspectos de lo sucedido luego del retiro de los colonos ingleses del subcontinente, como la estela de violencia que había dejado tras de sí, o lo alejada de la modernidad que los ingleses habían mantenido a India. De igual forma, notamos cómo las representaciones de India en el período que rodeó a su independencia tenían un tinte más político del que habían tenido hasta ese entonces. Lo exótico no desapareció, sino que, por un tiempo al menos, quedó en un segundo plano.

El mundo entero llora la muerte del Mahatma

Además de la violencia que había traído consigo la división del subcontinente, otro hecho de sangre empañó los primeros meses de vida de la India como nación independiente. El 30 de enero de 1948 el Mahatma Gandhi era asesinado a quemarropa por un grupo de radicales nacionalistas hindúes que lo consideraban culpable de la partición del país, habiendo mostrado una actitud débil, cobarde, tolerante e inclusiva con los musulmanes.

El mundo entero lamentó enormemente su pérdida. Chile no fue la excepción. Además de las numerosas crónicas noticiosas que relataban lo ocurrido, varios medios divulgaron reportajes o editoriales en que se podía apreciar una valoración más local de lo sucedido en el subcontinente. En general las publicaciones mostraban un tono de alabanza y admiración hacia el líder asesinado. La destacada pionera en el periodismo femenino en Chile, Lenka Franulic describía a Gandhi en *Ercilla* como,

...el último pacifista, el único auténtico, en un mundo que instituyó el Premio Nobel de la Paz y que, paradójicamente, jamás se lo otorgó a él. Fue el apóstol de la no-violencia, y tal como les ha ocurrido a todos sus antecesores en la misma causa, desde el comienzo de la historia, su destino fue caer derribado por la mano de la violencia. Según los dogmas

cristianos, perteneció a una religión pagana. Sin embargo, hizo gala precisamente de aquellas virtudes, que el cristiano predica y raras veces ejerce⁴⁴⁸.

Continuaba la autora destacando los métodos de acción que habían sido utilizados por el indio, así como su figura física y su liderazgo, en el que una vez más se mezclaba lo espiritual con lo terrenal. Franulic decía de Gandhi,

Nunca asumió título alguno de gobernante. Pero ejerció más poder que ningún gobernante de la tierra, sobre 400 millones de seres. Tenía facha de mendigo. Millonarios y poderosos se disputaron el honor de recibirle como huésped. Con su cuerpecillo magro, apenas cubierto con el taparrabos, que adoptó como indumentaria habitual, cabeza calva, boca desdentada y ojillos agudos que brillaban detrás de unos enormes lentes. Fue, para el mundo un símbolo y para su pueblo un santo y un semidiós. Predicando sistemas de acción tan extraños al mundo contemporáneo como ‘la desobediencia civil’, logró movilizar en más de una ocasión a la India contra la maquinaria administrativa más perfecta del mundo: la del Imperio Británico⁴⁴⁹

La periodista chilena, quien recibió el Premio Nacional de Periodismo en 1957⁴⁵⁰, al igual como lo habían hecho muchos otros antes que ella, aunaba en Gandhi la figura del político y del líder religioso, en una nación considerada, una vez más, como esencialmente espiritual. Para la cronista precisamente “el secreto de la fuerza de Gandhi consistió en utilizar la religión como instrumento político en un país en el que la religión es el más poderoso factor de la vida de un hombre”⁴⁵¹. Lo anterior a pesar de que Gandhi, destacando los aspectos espirituales de su lucha, no la unió a un credo concreto. Por último, al referirse a su muerte, la reportera chilena afirmaba que “...la India, fatalista y supersticiosa ve, amedrentada, en su muerte violenta, el símbolo de una nueva etapa de violencia para la historia y el sangriento comienzo de la guerra contra la cual luchó, en vano, el último pacifista del mundo⁴⁵².”

En los mismos términos se publicó una editorial en *El Mercurio* de Santiago luego del asesinato del líder surasiático. Nuevamente los conceptos de índole religiosa estaban por

⁴⁴⁸ Lenka Franulic, “Gandhi, el último pacifista, no tuvo el Nobel de la Paz”, *Ercilla*, N° 666, (3 de febrero de 1948), 2

⁴⁴⁹ *Ibid.*

⁴⁵⁰ <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-96965.html> acceso el 27.06.2019

⁴⁵¹ Franulic, *op. cit.* 2

⁴⁵² *Ibid.*

todos lados. El texto de hecho se iniciaba afirmando que “a fin de que nada faltara para integrar el concepto de redentor en que su pueblo tuvo al Mahatma Gandhi, ha muerto sacrificado, no por los ayunos y las penitencias a las que siempre sobreviviera, sino por la violencia de sus enemigos, con armas que él nunca quiso emplear, por animosidades a las cuales combatió durante su vida entera”⁴⁵³. Relevando sólo el lado más espiritual y dejando de lado las múltiples formas en que el líder indio llevó a cabo su actuación política, el editorial continuaba sosteniendo que al minuto de ser asesinado Gandhi “se dirigía, como siempre, a hacer uso del único recurso que conoció en sus largos años: la oración”⁴⁵⁴. Más adelante, el texto hacía alusión a la extrañeza que había provocado la figura del abogado indio en sus primeras apariciones en la prensa occidental. Un desconcierto que como hemos visto, era una reacción común a lo proveniente del subcontinente. Así,

las fotografías de los diarios y las vistas del cine, lo exhibían no como una noticia, sino más bien como un caso raro: un ejemplar de sacerdote y de profeta, sin armas, que sembraba en los puros espíritus la rebelión contra la primera potencia del mundo, un fanático que invocaba el poder de sus mitologías ancestrales para apoyar en ellas el derecho sagrado de su pueblo a realizar su propio destino⁴⁵⁵

Para el autor del diario santiaguino, Gandhi había logrado superar aquella visión que le observaba con extrañeza y algo de burla. Con el tiempo, “...el líder de la India impuso de tal manera su fuerza moral y su influencia, que se desvaneció, como por ensalmo, el antiguo desdén con que era mirado y su posición política frente a los grandes hechos del mundo fue tomada en cuenta, a veces, en forma decisiva”⁴⁵⁶. Sin embargo, Gandhi, “...no se debilitó ante el desprecio ni flaqueó más tarde ante los halagos. Inflexible siempre, no claudicó jamás de sus principios, nunca traicionó la causa por la que se mostró dispuesto a dar muchas veces la vida y por la que, sin duda, ha sido ahora inmolado”⁴⁵⁷.

Concluía el editorial proyectando que el legado líder surasiático crecería luego de haber sido asesinado, comparándolo con lo que había sucedido con las grandes figuras de la

⁴⁵³ “El Mahatma Gandhi”, *El Mercurio*, Santiago, 31 de enero de 1948

⁴⁵⁴ *Ibid.*

⁴⁵⁵ *Ibid.*

⁴⁵⁶ *Ibid.*

⁴⁵⁷ *Ibid.*

historia de la humanidad que habían corrido igual suerte. De forma algo poética el autor afirmaba que,

En el perfumado silencio de alguna gruta, bajo la mirada serena de sus dioses milenarios reposarán los restos del Mahatma Gandhi, uno de los hombres más significativos de nuestro siglo. La huella de los grandes precursores, sin embargo, no se borra de un golpe. El error de sus victimarios es creer que al destruir al Mahatma, ponen término a su obra. La de Gandhi, como la de todos los grandes conductores que se sacrificaron por sus ideales, comienza, en sus verdaderas e incalculables proyecciones, en el momento de su muerte. Porque de inmediato invisible, impalpable, pero inmensamente poderoso para su gravitación espiritual, es en las almas donde se cristaliza el monumento que hace perdurar su ejemplo⁴⁵⁸.

En términos parecidos se refería a la muerte y el legado del Mahatma el ya mencionado escritor Gustavo Labarca. Para él, el asesinato del indio lo convertía en una figura aún más admirable, un redentor que auspiciaba un mejor porvenir para su tierra. Labarca afirmaba que

La inmolación del Mahatma Gandhi posee la hermosura de ‘morir por algo’, después de haber consagrado sus energías y los invencibles poderes de su alma a la gran causa de su patria. Sus asesinos, al verlo caer, pensaron que su obra terminaba. Pero es ahora cuando, en realidad, comienza. El perfume de sándalo que ha impregnado los ámbitos de las ciudades hindúes, la lluvia de pétalos blancos esparcida en el espacio, la lámpara litúrgica que veló sus restos, son venturoso presagio de un porvenir de prosperidad y concordia para la India, una lección que muestra a los soberbios la majestad del espíritu, y al mundo entero, los atributos supremos de la muerte cuando ésta destruye a un redentor para forjar con su sangre el amanecer de una nueva era⁴⁵⁹

Por último, parece interesante revisar la forma en que el ya mencionado Arturo Aldunate describía a Gandhi y lo acontecido con su muerte. Aldunate en *Zig-Zag* comparaba al surasiático con los grandes dioses, filósofos y místicos del Oriente. Sostenía que “la muerte del Mahatma contiene todos los elementos de un poema de los viejos libros sagrados; sus escenas podrían servir de motivos para esas ricas tapicerías orientales que cuentan, en su

⁴⁵⁸ *Ibid.*

⁴⁵⁹ Labarca, *op.cit.*, 39

lenguaje de símbolos o ideogramas, las epopeyas de la vida de Buda, Brahma o Confucio”⁴⁶⁰. Aldunate continuaba relatando que el ayuno llevado a cabo por Gandhi las últimas semanas antes de su muerte, increíblemente había conseguido detener la violencia entre los practicantes de los diversos credos de la India. Sin embargo, esa misma violencia, que para el autor chileno era un legado que Occidente había dejado en India, fue más fuerte y logró acabar con la vida del líder indio. Entonces, proseguía el autor,

Vimos levantarse el cúmulo de maderas de sándalo y canela, aromado de mirra y aceites preciosos, celado por el respeto y la veneración de cuatrocientos millones de almas, para recibir los modestos despojos del taumaturgo. Una lenta columna de humos olorosos se elevó durante varios días hacia el azul expectante del cielo. Crepitaban suavemente los magros cordeles de su carne, se retorcían endebles sus huesecillos⁴⁶¹

A través del análisis de su persona, el proceso de independencia indio y su muerte, hemos podido apreciar cómo la figura de Mohandas Gandhi apareció como un personaje bisagra, en el que se mezclaron los elementos políticos y los religiosos, espirituales o místicos, más propios de lo que hasta entonces se asociaba con India. Nos atrevemos a aventurar que con Gandhi fue la primera vez que algún fenómeno o personaje proveniente de India contaba con una apreciación y valoración transversalmente positiva y de admiración. Quizá porque, una vez más, la opinión chilena seguía a la internacional, en donde la figura del indio fue vista mayoritariamente con aprecio. Ese aprecio mundial hacia el Mahatma se pudo haber debido a su novedosa forma de hacer política, con la no violencia como estandarte, lo que atraía a un mundo cansado de los enfrentamientos. Así mismo, Gandhi conocía cómo funcionaba la prensa occidental e hizo un inteligente uso de su débil figura enfrentándose a un poderoso imperio, lo que le atrajo simpatías transversales alrededor del globo.

Luego de su muerte y en una época en que India debía consolidarse como nación independiente, surgieron nuevos desafíos y liderazgos, los que una vez más, sin dejar de lado las representaciones exotistas asociadas desde tiempos remotos a India, se vieron mezclados

⁴⁶⁰ Aldunate, *op. cit.*, 10

⁴⁶¹ *Ibid.*

con otros que le acercaban a la realidad de un Occidente considerado como la norma. Veremos cómo en el ámbito político India se convertía en un actor relevante en el contexto internacional y algunas de sus representaciones daban cuenta de ello. Una India que, con Jawaharlal Nehru a la cabeza, buscó mantenerse al margen de la polarización causada por la Guerra Fría y convertirse en un líder dentro de los países que surgían luego de la descolonización o de aquellos que permanecían más atrasados, en lo que pasaría a llamarse el “Tercer Mundo”. Además de apostar fuertemente por la industrialización y el desarrollo económico interno. A pesar de lo anterior, las imágenes exotistas no desaparecían, sino que se mantenían generando asombro y extrañeza, en una tierra que seguiría presentando fuertes contrastes.

Capítulo 6

Muchos problemas por resolver. Los nuevos desafíos de la India independiente y su rol de actor de la política internacional observados desde el fin del mundo

Luego de obtener su independencia la medianoche del 15 de agosto de 1947, India debía enfrentar una serie de desafíos para organizarse como nación autónoma. Problemas como la ordenación territorial, qué hacer con las castas y la discriminación asociada a ellas, la existencia de enormes cantidades de población que vivían en condiciones de pobreza extrema, la necesidad de desarrollar un sector productivo local, entre otros, se presentaban como retos complejos de resolver.

Así mismo, y luego de que los británicos abandonaran el subcontinente, las nuevas autoridades indias buscaron insertarse de la mejor forma posible en el contexto político internacional, con el objetivo de llegar a convertirse en un actor relevante en él. De la mano de esa nueva realidad es que se fueron agregando, en el mundo en general y también en Chile, nuevas representaciones a una India que permanecía siendo imaginada principalmente como exótica. Sin embargo, junto a esa representación comenzaba a convivir otra un poco más compleja⁴⁶². En Europa por ejemplo se pudo observar un cambio en la era posterior a la Segunda Guerra Mundial y a la independencia del subcontinente. Mientras que las principales tensiones de la representación anterior continuaban, las imágenes más recientes incorporaban un énfasis algo diferente. Por un lado, las imágenes de miseria y pobreza eran las que ganaban espacio entre las nuevas representaciones, y por otro, las de una India como un espacio místico o exótico, de placeres eróticos y de renuncia total a la mundanalidad, representaciones que se acrecentarán hacia fines de la década de los '60. Así mismo, en el mundo bipolar posterior a la Segunda Guerra Mundial, en el que la URSS y EE. UU. estaban impulsando sus respectivas agendas para conseguir la hegemonía mundial, varios factores contribuyeron a un cambio en la forma en que el mundo occidental miraba a la India. En el nivel político, lograr una alianza con una India independiente bajo el primer ministro Nehru se convirtió en algo muy importante para ambos bandos⁴⁶³. Debido, entre otras cosas, al tamaño de su

⁴⁶² Isaacs, *op. cit.*, 243-244

⁴⁶³ Mulay, *op. cit.*, 180

territorio, la cantidad de habitantes, la estratégica posición geográfica del subcontinente indio y el valor simbólico de haber inclinado hacia su lado de la balanza a una nación que bregaba por permanecer independiente.

En este capítulo analizaremos la forma en que fueron percibidos y representados en Chile los desafíos que enfrentaba la naciente república en sus primeros años de vida y su actuación en el ámbito internacional, intentando reseñar las nuevas características o elementos que se sumaron a la imagen de India en el país sudamericano, verificando si estos representaron un cambio en la percepción, o sólo más ingredientes que la complejizaron, sin llegar a cambiarla. A través de la percepción chilena de la figura de Nehru, sus posturas políticas y económicas, el rol de liderazgo internacional que intentó dar a India, la forma en cómo la nación india enfrentó la miseria y la sobrepoblación y el conflicto entre tradición y modernidad, podremos apreciar los nuevos ingredientes que se sumaban a las representaciones de India en el país sudamericano.

Nehru, la impronta del líder occidentalizado que guía las primeras décadas de la nación india

Una de las primeras medidas tomadas por las autoridades de la India independiente, fue el establecimiento de una Asamblea Constituyente que redactó la Carta Magna la cual fue ratificada el 26 de noviembre de 1949. El 26 de enero de 1950 se proclamó la República de la India, de tipo federal y parlamentaria, siendo elegido Rajendra Prasad como su primer presidente. En esa fecha la India oficialmente se independizó del Imperio británico, si bien optó por entrar en la Commonwealth. Con ello India empezaba una nueva historia, en busca de la construcción de la nación y del desarrollo económico. La Constitución tenía como objetivos el asegurar a todos los ciudadanos justicia social, económica y política; libertad de pensamiento, de creencias, de fe y de culto; igualdad de estatus y oportunidades; promover la fraternidad garantizando la dignidad del individuo y la unidad de la nación⁴⁶⁴. Un par de años después de aprobada la Constitución, en 1952 el país llevó a cabo sus primeras

⁴⁶⁴ Cfr. Stanley Wolpert, *A New History of India*. 8ª edición, (New York, Oxford University Press, 2008), 375

elecciones generales, convirtiéndose de esa manera la democracia con más ciudadanos del mundo⁴⁶⁵.

Si Gandhi había marcado las últimas décadas de la política india, los años '50 y la primera mitad de los '60 contaron con un liderazgo completamente distinto, encarnado en la figura de Jawaharlal Nehru, quien ofició como Primer Ministro desde la obtención de la independencia hasta su muerte, acaecida en 1964, época que llegó a ser conocida precisamente como la “Era Nehru”.

Pero poco tenían en común Nehru y Gandhi, a pesar de que el segundo siempre consideró al primero como su heredero y ambos sentían gran afecto por la persona del otro. Sin embargo, según Nehru, Gandhi idealizaba la vida en las aldeas indias, a las que Jawaharlal consideraba atrasadas intelectual y culturalmente. Así mismo, Nehru defendía la necesidad de contar con fábricas modernas y la adopción de la ciencia y la tecnología, las que para el Mahatma eran nocivas, debiendo India apostar por una existencia más sencilla, alejada de lo que consideraba eran los males de Occidente. Existe extensa evidencia acerca de las discrepancias entre Nehru y Gandhi sobre lo que era mejor para India, por ejemplo en la correspondencia mantenida entre ambos, además de informes de prensa y análisis posteriores en distintas áreas⁴⁶⁶. En cuanto a Chile, esa diferencia se hizo patente a la par con el resto del mundo y ya en la década de los cuarenta la revista *Zig-Zag* daba cuenta de ella afirmando que,

Gandhi es símbolo de la India religiosa y campesina. Su raíz está en la India de los Vedas, de Rama y Krishna y Buda, la India de las pequeñas aldeas, de la vida simple detrás de una rueda de hilar que ha sido convertida en emblema nacional...Nehru no mira hacia atrás en busca de la inspiración ni la India del pasado ejerce fascinación alguna sobre él. La mayor parte de los tradicionales puntos de vista de la India los considera ciegos, reaccionarios, aun decadentes.

⁴⁶⁵ En las primeras elecciones generales llevadas a cabo en India entre octubre de 1951 y febrero de 1952 estaban habilitados para votar alrededor de 176 millones de ciudadanos, de los cuales el 85% eran analfabetos. De ellos, cerca del 60% ejercieron su derecho a sufragar. Más sobre las elecciones generales en Ramachandra Guha, *India after Gandhi. The history of the world's largest democracy*, (New York, Harper Collins, 2007), 137-159

⁴⁶⁶ Existen numerosos textos que se refieren a las diferencias entre Nehru y Gandhi, por ejemplo, Ramachandra Guha, en su obra *Gandhi the years that changed de world, 1914-1948*, (Gurgaon, Penguin Random House India, 2018). La correspondencia entre ambos puede ser encontrada en el libro editado por Uma Iyenger y Lalitha Zachariah, *Together they fought: Gandhi-Nehru correspondence 1921-1948*, (New Delhi, Oxford University Press, 2011)

Todo ello debe ser barrido, declara, antes de que la India pueda ocupar el lugar que le corresponde en la marcha triunfal de la humanidad hacia las playas de nuevos mares⁴⁶⁷

Si Gandhi era calificado constantemente en términos de líder religioso o espiritual, no ocurría lo mismo con Nehru. Su forma de vestir, sus gustos, su consideración de la tradición como un lastre que debía de ser superado y su simpatía por el socialismo, en parte explican el por qué su imagen se acercaba a la de cualquier líder occidental, a diferencia de su antecesor, que siempre tuvo un estatus que le ubicaba entre líder religioso y político. Las características personales de Nehru le hacían ver incluso como un líder ajeno a India y más como un producto occidental, en parte a causa de su formación en Gran Bretaña, donde había estudiado por largos años. En ese sentido, para los occidentales era esperable de los indios lo que sostenía Herbert Matthews en una nota de la revista norteamericana *Town and Country* que fue reproducida por *Zig-Zag*.

todo hindú siente el anhelo de alejarse de este mundo. En tanto que un occidental, de profundas inclinaciones religiosas y aun místicas, debe luchar y hacer un duro sacrificio para retirarse del mundo, el hindú tiene espontáneamente un instinto que le inclina a la renunciación, y lo que le resulta difícil es apartarse del espíritu para unirse al mundo⁴⁶⁸

Y luego continuaba refiriéndose a los líderes indios “las raíces del Gandhi se clavan en la antigua India; no así las de Nehru, y ésta es quizás la razón por la cual inmensas masas siguen al Gandhi, mientras Nehru sólo se dirige a un grupo relativamente pequeño e ilustrado”⁴⁶⁹.

El periodista chileno Luis Gálvez Vigouroux al realizar una semblanza del Primer Ministro indio nacido en Cachemira también resaltaba los contrastes que tenía con Gandhi, apareciendo Nehru en términos mucho más políticos que el Mahatma. Según Gálvez Vigouroux,

poco a poco, posiblemente sin proponérselo, Nehru fue desplazando a Gandhi, que terminó sólo con ser un símbolo. Esto, no hay que dudarlo, fue de positivo beneficio para la causa de la independencia india. El Pandit admiraba al Mahatma como un hombre santo y sabio, pero

⁴⁶⁷ “Una India libre”, *Zig-Zag* N°1934, (16 de abril de 1942)

⁴⁶⁸ Herbert L. Matthews, “La enigmática India”, *Zig-Zag* Año XL N°2055, (11 de agosto de 1944), 56

⁴⁶⁹ *Ibid.*

nunca creyó en la eficacia de sus tácticas ni menos en su doctrina. Al misticismo de Gandhi, Nehru oponía su escepticismo religioso y sus ideas marxistas...Nehru y Gandhi sólo coincidían plenamente en una sola cosa, en el ‘Swaraj’, o sea, en la independencia de la India⁴⁷⁰

En ese sentido, Nehru era un hombre más pragmático y estratégico que Gandhi, cuyos principios, algunas veces difíciles de aplicar a la realidad, hacían más complicadas las negociaciones en pos de la independencia. Luego de obtenida ésta en 1947, Nehru lideró a la nación india por varias décadas hasta su muerte en 1964. Durante aquellos largos años debió enfrentar una serie de desafíos y a la vez intentar posicionar a India como un actor relevante en el nuevo orden político internacional. A pesar de que estuvo presente constantemente en los medios, nunca logró en Chile la relevancia de su mentor, el Mahatma Gandhi. Quizá porque su imagen o ideas no eran tan “exóticas” o ajenas para los chilenos, ya que hablaba de socialismo, industria local y reforma agraria, todos términos comúnmente utilizados en Chile. Quizá porque al brahmán ateo no le rodeaba el aura de misticismo que se esperaba de un líder indio o porque no poseía la potencia visual que emitía una débil figura que se enfrentaba a un inmenso imperio. Lo cierto es que si bien Nehru logró dejar su impronta en la organización política y económica de la naciente república India, no llegó a encarnar en su persona a la nación surasiática como lo había hecho Gandhi. Todo lo anterior a pesar de que la India independiente tiene entre sus características mucho más de las ideas de Nehru que de su mentor Gandhi.

Hambre, pobreza y sobrepoblación, algunos de los desafíos de la India independiente

Ciertamente que problemas como la pobreza, la sobrepoblación, las enfermedades o la falta de alimentos no eran nuevos en India. Existían desde hacía tiempo y algunos se habían acrecentado durante las últimas décadas del dominio europeo. Sin embargo, éstos parecieron asomar con más fuerza en las representaciones de la India independiente de lo que lo habían hecho en el período anterior. Con tanta más intensidad que pasaron a convertirse

⁴⁷⁰ Luis Gálvez Vigouroux, “La primera mitad del siglo XX. Jawaharlal Nehru. Hombre sabio” *Zig-Zag*, Año LI, N° 2632, (3 de septiembre de 1955), 36

probablemente en una de las representaciones más recurrentes de India a partir de la segunda mitad del siglo XX.

¿Por qué este tipo de imágenes no aparecían de forma más frecuente anteriormente? Posiblemente no se trata de un fenómeno unicausal, sino que en él influyeron una serie de factores. Nos atrevemos a aventurar que probablemente las autoridades británicas no revelaban suficiente información sobre el tema, ya que no les convenía, y en una realidad geográfica distante como India, la mayor parte de las noticias que se conocían en Occidente provenían de lo que los británicos reproducían sobre ella. Por otro lado, nos parece que fue precisamente a partir de las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial que el fuerte desarrollo experimentado por las potencias occidentales les distanció aún más de lo que ocurría en India, por lo que el subdesarrollo de los índicos comenzó a llamar más la atención de los europeos y norteamericanos. Así mismo, la entrega de alimentos para superar las graves hambrunas que sufría el subcontinente y las ayudas para la modernización de la producción agrícola en India fue uno de los temas centrales en las negociaciones del país asiático con las potencias que encabezaban los bloques de la Guerra Fría⁴⁷¹. Por último, las voces de los nuevos líderes indios se hacían sentir en algunos foros internacionales presentando los problemas heredados de los británicos que dificultaban su despegue. Pero en general, los análisis y opiniones de la prensa respecto al tema no culpaban mayoritariamente a los colonos del hambre, la sobrepoblación o las enfermedades de India, sino a sus propios habitantes, sus tradiciones y costumbres ancladas en el pasado, como un lastre que no les dejaba avanzar.

En Chile numerosas publicaciones se refirieron al tema. Muchas de ellas eran sólo traducciones de notas aparecidas en Estados Unidos o en Europa. Por ejemplo, en 1952 *En Viaje* reproducía un extenso reportaje sobre India y el atractivo que el comunismo podría haber representado para el subcontinente, luego que, según el autor,

la independencia no ha traído a la India apreciables cambios ni beneficios. La situación es casi la misma, salvo para una pequeña clase gobernante o que posee fortuna y bienes. El fondo del cuadro es idénticamente el mismo de antes. Las mismas hordas de repugnantes

⁴⁷¹ Para más información sobre las negociaciones de India con EE. UU. por la entrega de ayuda alimentaria y asistencia técnica véase Kristin L. Ahlberg. *Transplanting the Great Society. Lyndon Johnson and Food for Peace*, (Columbia, University of Missouri Press, 2008)

mendigos, millares y millares de seres que jamás han tenido un techo bajo el cual reposar, siquiera por las noches, y que duermen sobre el pavimento de las calles. El espantable espectáculo de personas que presentan sus muñones, en vez de brazos o piernas, a los cuales sus mismos padres han mutilado para dedicarles a la mendicidad. El problema del pan es casi insoluble⁴⁷².

Y como causa de aquella falta de alimentos, una y otra vez aparecía el carácter sagrado de las vacas y la imposibilidad de utilizarlas como fuente de proteínas. En ese sentido el autor de la nota afirmaba que “para los hindúes, la vaca es un animal sagrado. No la comen ni la matan jamás. No se atreven a echarla de las ciudades; 200 millones de estos animales vagan, inútiles en este país hambriento. Ni siquiera dan leche. Son tan numerosas que no pueden alimentarlas convenientemente”⁴⁷³.

En la misma línea encontramos otra nota de *En Viaje*, referida esta vez al hambre y la sobrepoblación en el mundo. En ella, al analizar el caso indio el autor sostenía que allí, “...450 millones de seres humanos viven en un estado de subalimentación perpetua. La mitad de los niños hindúes mueren antes de los diez años de edad. La duración media de la vida, en la península es de apenas veintiséis años. Mas, pese a estas regulares hecatombes, la población de la India aumenta cada día en 14 mil individuos”⁴⁷⁴. Para quien escribía, la culpa de aquella hambruna y escasa esperanza de vida también radicaba en los propios indios, sus supersticiones y extrañas costumbres, como el tratar como sagrados a ciertos animales. En esa línea la nota argumentaba que,

basta estudiar la vida de los hindúes para comprender que la miseria de su población no es debida a la superpoblación de su territorio sino a ciertos hábitos que se oponen a todo progreso social, cultural y económico. La India es la patria de la confusión, de la superstición y de lo absurdo. Un ejemplo de este orden de cosas es el curioso respeto por los animales sagrados. El mal no sería tan grande si estos animales se limitaran a ser elementos inútiles en la alimentación del país. Empero, no sólo de nada sirven en este sentido a hombre, sino que además, le privan de una parte del capital agrícola al cual podría pretender. Las vacas, con

⁴⁷² Raymond Cartier, “India y el comunismo. 350 millones de hombres frente al espejismo de la China roja. El pueblo hindú comienza a rebelarse contra su miseria”. *En Viaje*, N°230, (noviembre de 1952), 111

⁴⁷³ *Ibid.*

⁴⁷⁴ Josué De Castro, (Traducción especial para “En Viaje” por Esther Azócar) “El mundo cierra los ojos ante uno de los más grandes problemas de la autoridad: el hambre”. *En Viaje*, N°223, (mayo de 1952), 23

los pavos reales y los monos son animales místicos que destruyen cada año 25 millones de toneladas de cereales. Esqueléticas, enfermas, salvajes, las vacas comen las hojas de los árboles, ramean las cosechas, se pasean por las ciudades, entorpeciendo la circulación en los grandes centros. ¡Pobre del comerciante en legumbres que reciben la visita de una vaca! Como no puede tocarla, tiene que asistir, impotente y desesperado al saqueo de todo lo que posee⁴⁷⁵.

El conflicto del hambre y su relación con la sacralidad de las vacas permaneció durante mucho tiempo latente en India, siendo visto como un claro ejemplo del retraso cultural de sus numerosos habitantes, que aparecían anclados en añejas tradiciones que les impedían entrar de lleno a la modernidad. Aún en 1967 se podía leer en *En Viaje* que,

bien saben todos que en la India, donde la gente se muere de hambre, debido a que la producción no alcanza para alimentar a sus oscuros 500 millones de habitantes -por lo que a ese país se le califica de subcontinente- la carne de vacuno es tabú. Comerse una vaca es marchar directamente al infierno, sin ninguna posibilidad de alcanzar el soñado Nirvana. La legendaria convicción religiosa de los hindúes de que las vacas son la encarnación viva de sus dioses más adorados, no ha podido ser desterrada jamás de sus mentes. Incluso en el Parlamento hay quienes se oponen a toda costa a iniciar una campaña destinada a convencer a las gentes hambrientas que la carne de vacuno se come en todo el mundo, que por lo buena es muy cara y ya casi no se encuentra, que debe ser ingerida en dosis por disposición de los gobiernos que miran hacia las generaciones futuras a fin de que no les falte algún día tan vital y preciado alimento. La mayor parte del pueblo, por lo demás, ni acepta siquiera discutir el asunto: las vacas son sagradas...y punto⁴⁷⁶

Al igual que el carácter sagrado de las vacas, la realidad de las castas era apreciada como un fenómeno que impedía a India entrar en la modernidad y superar sus graves problemas. *En Viaje* las presentaba como "...un enemigo que los mismos indúes (sic) se han forjado. Le conceden una absoluta fidelidad.... El Parlamento de Nueva Delhi las ha suprimido de una plumada. No obstante continúan tan inexpugnables como las rocas del Himalaya"⁴⁷⁷.

⁴⁷⁵ *Ibid.*

⁴⁷⁶ "La droga neutra". *En Viaje*, N°399, (enero de 1967), 31

⁴⁷⁷ "Las grandes ciudades. En Calcuta se unen dos mundos sin asimilarse: Europa y Asia" (versión extractada por Esther Azócar). *En Viaje*, Año XXVI, n°312, (octubre de 1959), 39

Así, la tradición y las costumbres aparecían como un potente obstáculo que impedía avanzar, a pesar de que

...el Pandit Nehru, amo absoluto de la India, sabe muy bien lo que hay que hacer para combatir la amenaza constante del hambre, pero le es imposible chocar de frente con las numerosas sectas religiosas, que mantienen al campesino en un estado de miseria y falta absoluta de higiene. Y la causa de este desastre no es la superpoblación, sino la superstición⁴⁷⁸

En esa misma línea, en *Zig-Zag* se podía leer en 1962 que, “es indudable que se han realizado algunos progresos. Pero a pesar de toda la voluntad del Gobierno, hay un lastre que no pueden anular las leyes: la tradición...”⁴⁷⁹. Y luego continuaba la nota señalando que “la ‘intocabilidad’ y las vacas sagradas son dos de los mayores frenos que impiden el progreso de la India. Sólo se les pueden comparar el hambre y el aumento demográfico”⁴⁸⁰. Finalmente afirmaba que

para luchar contra los prejuicios religiosos, Nehru ha elegido el camino del Socialismo Democrático, y se dirige a todos sus conciudadanos, desde el brahamán (sic) hasta el intocable, como un político occidental se dirige a sus electores. Se le ha comparado a un pintor que pinta el casco de un acorazado con un pincel de acuarela. Es un producto de Inglaterra y habla mejor en inglés que su idioma nativo...hoy día comprueba los lentos progresos de su país, y si bien el amor a la libertad le impide imponer por la fuerza sus ambiciones de progreso, no es menos cierto que sufre al ver a su gente viviendo en la miseria...⁴⁸¹

Algo parecido sucedía con la ya mencionada sobrepoblación. Sobre ese tema escribió Francisco Otta, pintor nacido en la actual República Checa, que se radicó en Chile desde la década de los cuarenta, escapando de la guerra. Otta, además de dedicarse a la docencia y a la crítica de arte y ser por más de veinte años Director de Cultura del Instituto Chileno Norteamericano, fue durante la década de los cincuenta corresponsal internacional para la revista *Zig-Zag*, lo cual lo llevó a viajar por distintos lugares del globo. Uno de esos viajes le hizo recorrer Asia en 1959. De sus impresiones de India se podía leer en la revista chilena

⁴⁷⁸ De Castro, *op. cit.*, 24

⁴⁷⁹ “India, el país donde la tradición es un lastre”, *Zig-Zag*, Año LVIII, N° 3010, (14 de diciembre de 1962), 39

⁴⁸⁰ *Ibid.*

⁴⁸¹ *Ibid.*

que "...hay 450 millones de hindúes (sic), y la población aumenta en un ritmo de casi diez millones por año. ¿Cómo obtener vivienda, comida y trabajo para todos ellos? El problema de la sobrepoblación es el rompecabezas número uno del gobierno, que se esfuerza por solucionarlo por todos los medios"⁴⁸². Continuaba el europeo avecindado en Chile describiendo sus experiencias en una feria que mostraba los avances técnicos y de industrialización que grandes conglomerados de familias índicas como Tata o Birla estaban realizando en India. Entre los stands de la muestra, se topó con algunos dedicados al control de la natalidad, algo que afirmaba, no estaba dando resultado. Más que observar estadísticas, el autor sostenía que bastaba con salir a la calle para notar el problema. Describía que en las calles indias, la sensación de aglomeración era distinta a la que había experimentado en otros sitios. Decía Otta,

nunca antes he experimentado tan vivamente lo que es la gran masa humana, anónima y fluctuante. No me refiero a concentraciones políticas o deportivas que he presenciado en ocasiones anteriores, sino que hablo aquí del amontonamiento usual, del diario vivir.

Es cierto también que en Nueva York y París, en Londres y en Tokio, es impresionante la muchedumbre e interminable la cola de los autos que desfilan, especialmente en ciertos barrios y a ciertas horas ¿Cómo explicar al lector que la aglomeración en las grandes urbes indias es cosa distinta?

Una vez más aparecía la particularidad india. En este caso el autor de la nota intentaba describir lo que sucedía con el tráfico en las calles de India, qué era lo que las hacía tan particulares. Según el artista, "...aquí no se deslizan sólo automóviles, todos productos industriales en serie y más o menos semejantes. Aquí se entrelazan y desenlazan, se enredan y desenredan, embuten, entretejen y sobrepasan, toda clase de vehículos imaginables, de diferentes formas, colores y tamaños"⁴⁸³.

Posteriormente el pintor europeo ahondaba en los personajes que llenaban esas calles,

⁴⁸² Francisco Otta, "La India, país sin millonarios" *Zig-Zag*, Año LVIII, N° 2997, (14 de septiembre de 1962), 12

⁴⁸³ *Ibid.*

Y entre la muchedumbre del tráfico se entremezclan los transeúntes y los peatones, cargadores y changadores, que llevan sus fardos sobre la cabeza, cada uno o entre varios: vi a cuatro individuos balanceando así una cama ¡Qué vistosas son las mujeres que mantienen su gracia femenina a pesar de su carga! Generalmente, son muy esbeltas, y todas, casi sin excepción, lucen el sari...

Muchos gritan y tratan de atraer la atención, tocando bocinas, campanillas, cascabeles, pitos y cuantas más fuentes de bullicio pudiera haber. Como si todo este barullo no fuera ya lo suficientemente caótico, allí están las famosas vacas, en medio de la corriente que avanza a apretones⁴⁸⁴

Volvía luego sobre el tema de la sobrepoblación y las aglomeraciones, afirmando que “...en todas partes hay gente y más gente; niños y más niños. De gente están repletos los bazares y los mercados, ventanas y calles, las poblaciones callampa y los parques, considerando como tales también aquellas áreas espaciosas que se encuentran sin construcción...”⁴⁸⁵. Así mismo, se refería a la realidad de quienes vivían en las calles, donde resaltaba la aparente indolencia de los indios, fenómeno que había sido relevado por varios otros a lo largo de la historia. Sostenía Otta,

Todo este hormigueo son gentes que gesticulan, o quedan inmóviles por horas, de pie o acuclillados en grupos, iguales a pájaros echados en un cable. Otros tantos están durmiendo, envueltos en un paño que les cubre la cara y tendidos en el suelo, en pleno día. Pero llegada la obscuridad, estos paquetes humanos -¡filas de ellos!- llenan las aceras urbanas...es un aspecto bastante tétrico el ver allí aquellas siluetas, enjutas y desaliñadas, alrededor de una hoguerita, encendida con algunas pocas hojas secas⁴⁸⁶

Concluía el autor con una reflexión en que analizaba por qué, a pesar de aquellas condiciones de vida tan extremas, no había visto descontento o desesperanza en los indios, algo que llamaba la atención de muchos visitantes occidentales a India. Entre las razones, el europeo nombraba nuevamente la recurrente imagen de los indios como conformistas y resignados, pero no como algo negativo, sino un apego a la tradición que para Otta parecía no tener solamente connotaciones dañinas. Para él,

⁴⁸⁴ *Ibid.*

⁴⁸⁵ *Ibid.*, 13

⁴⁸⁶ *Ibid.*

...con todo esto, podría suponerse que en semejantes circunstancias, los hindúes (sic) se sientan violentamente descontentos y amargados. Pues no tuve esa impresión: por el contrario, me pareció que el apego a la tradición y su creencia en el destino inalterable del hombre les hacen conformarse y aguantar todas las vicisitudes de la vida con paciencia y resignación. Y otra cosa: en general, hombres y mujeres, por humildes que parezcan, conservan una cierta dignidad que se manifiesta en su manera de caminar, con la cabeza en alto⁴⁸⁷.

Finalmente, y en un comentario algo más político, sin dejar de mencionar la excepcionalidad y el desconcierto que provocaba India, Otta apuntaba lo que le parecía una contradicción, que el estado de Kerala, uno de los menos pobres y con más recursos de India, fuese comunista. Reflexionaba el corresponsal,

...como tantos otros fenómenos que son paradójicos y desconcertantes en la India, he aquí el siguiente: el mayor porcentaje de comunistas (también de cristianos...) corresponde al Estado de Kérala (sic), en la costa de Malabar, donde la naturaleza es más benigna y pródiga que en ninguna otra región, y, por lo tanto, los habitantes padecen menos frío y pobreza...⁴⁸⁸

Los contrastes y el exotismo más allá de los desafíos de la modernidad

India continuaba siendo una tierra de contrastes. Si antes lo que aparecía con mayor fuerza era la riqueza y lujo de sus marajás, hoy era la miseria de sus masas la que destacaba entre sus representaciones. Una India enfrentada a los conflictos de la modernidad, que convivían con una cultura que parecía fuera del tiempo. Lo anterior podía ser observado por ejemplo en una nota aparecida en la revista *En Viaje*, llamada precisamente “En viaje por el mundo. La India milenaria frente a la India moderna”, en la que aparecía la foto de un yogui, vestido apenas con un taparrabos y parado sobre su cabeza, delante del entonces ultramoderno puente de fierro de Howrah, sobre el río Hoogly, uno de muchos brazos del delta del Ganges⁴⁸⁹.

⁴⁸⁷ *Ibid.*

⁴⁸⁸ *Ibid.*

⁴⁸⁹ “En viaje por el mundo. La India milenaria frente a la India moderna” *En Viaje*, N°269, (marzo de 1956), 3



“En viaje por el mundo. La India milenaria frente a la India moderna” *En Viaje*, marzo de 1956, n°269, p. 3

Ese contraste también se podía apreciar en la introducción a una pregunta realizada por el periodista y Premio Nacional de Periodismo, Santiago “Tito” Mundt en *Zig-Zag* a un “príncipe hindú” discípulo de Gandhi, que visitaba Chile en 1952. En ella Mundt señalaba que

la India seguirá siendo misteriosa, aunque use el frac democrático y europeo. Un país que tiene mil sectas distintas, en que el agua del río Ganges es sagrada y hace milagros, que está llena de santos ambulantes y de ayunadores profesionales, en que los dioses se pasean por la calle con turbante y en que las vacas tienen privilegios especiales, tiene que ser siempre el objetivo N°1 de la curiosidad mundial y del turismo⁴⁹⁰

Para Mundt, la India, a pesar de los avances, continuaba siendo la patria de lo misterioso y de la curiosidad, lo que esta vez venía aparejado de algo positivo, le hacía atractiva para el turismo. Similar descripción de India como tierra de la excepcionalidad y donde todo era posible se encontraba en una publicación a raíz de la conmemoración de la Independencia de la India por el Comité Nacional de la Unesco en Chile. En ella se leía que India

⁴⁹⁰ Tito Mundt, “5 entrevistas relámpago sobre temas de palpitante actualidad” ,*Zig-Zag*, Año XLVIII, N° 2453, (29 de marzo de 1952), 23

Es la imagen exacta de un país de leyendas, donde lo maravilloso se une a lo real en un polvo dorado. Todo lo que se puede soñar de la India se encuentra; así es de rica, variada y tan llena de contrastes esta tierra que nada tiene en común con el resto del mundo. Forma un Universo en sí misma, donde pueden encontrarse todas las configuraciones geográficas, todos los climas, toda clase de hombres...⁴⁹¹

Para acentuar la realidad de India como tierra de contrastes, y en concordancia con la anterior descripción del subcontinente indio como una tierra extraños fenómenos, era posible encontrar en distintos medios durante las décadas de 1950 y 1960, una serie de informaciones donde aparecían indios realizando insólitas proezas. Imágenes que poco diferían que las que desde hacía siglos se asociaban a la tierra del Indo y el Ganges. En general, las informaciones iban acompañadas de alguna imagen, que buscaba realzar aún más la extrañeza de lo descrito. Como ejemplos de lo anterior es posible mencionar distintas notas, como una que era acompañada por una foto de la tumba de mujer hindú que se había enterrado viva para rogar por los males del mundo⁴⁹², la de un hombre que escondía la cabeza bajo tierra para purificar su alma y cada cierto tiempo la asomaba para revisar las limosnas que había recibido⁴⁹³, otra en que un indio con la fuerza de su pelo lograba arrastrar objetos enormes como un bus⁴⁹⁴, de ceremonias de adoración hacia las cobras⁴⁹⁵, o la de un hombre que en trance junto a centenas de discípulos realizaba plegarias para evitar el fin del mundo que causaría una extraña alineación de planetas⁴⁹⁶, entre varias otras. Es decir, estaba claro que junto a la India más política liderada por Nehru, seguía existiendo y llamando quizá más la atención de los chilenos, aquella otra India exótica, distinta, asombrosa.

Así, esa continuación del exotismo que convivía con representaciones más políticas se podía ver claramente en caricaturas y piezas de humor, las cuales, como hemos mencionado anteriormente, utilizaban con frecuencia los clichés para lograr su objetivo de ironizar y entretener. Como ejemplos de lo anterior es posible mencionar una caricatura aparecida en *Topaze* en 1952 en la cual aparecía un encantador de serpientes, el ‘Mahatma

⁴⁹¹ “La India innumerable”, *Zig-Zag*, Año LV, N° 2823, (15 de mayo de 1959), 51

⁴⁹² “Gráficos de todo el mundo”, *Zig-Zag*, Año XLIX, N° 2547, (16 de enero de 1954), 7

⁴⁹³ “Gráficos de todo el mundo”, *Zig-Zag*, Año L, N° 2563, (8 de mayo de 1954), 5

⁴⁹⁴ “Un ‘sansón’ indio”, *Zig-Zag*, Año LV, N° 2858, (15 de enero de 1960), 63

⁴⁹⁵ “Los ritos extraños: La adoración de la cobra”, *Zig-Zag*, Año LIV, N° 2795, (31 de octubre de 1958), 6-9

⁴⁹⁶ “Hindú evita el fin del mundo”, *Zig-Zag*, Año LVIII, N° 2968, (23 de febrero de 1962), 41

Ca-ne-la' que encarnaba al presidente Gabriel González Videla, tocando la flauta para controlar a las víboras que representaban distintos partidos políticos.

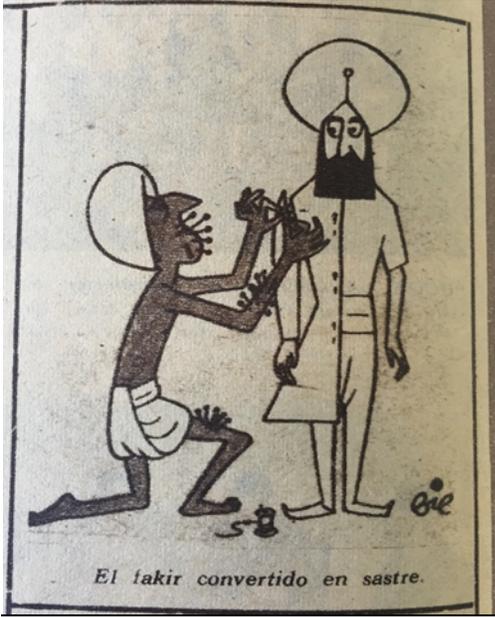


“El encantador de serpientes” *Topaze*, Año XX, N°1005, Santiago, 18 de enero de 1952

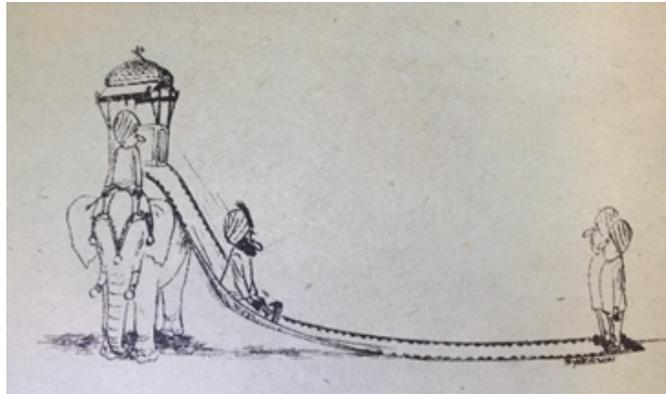
De igual forma, en diversas caricaturas relacionadas a India aparecían faquires, dioses, elefantes y marajás, lo que daba muestra de la aludida continuidad de aquellas representaciones asociadas a India.



“Aprovechando a la divinidad. “Chiste de Nuevo Zig-Zag” *Zig-Zag*, Año XLVIII, N° 2476, 6 de septiembre de 1952, p.74



“Chistes Zig Zag” *Zig-Zag*, Año XLIX, N° 2527, 29 de agosto de 1953, p.66



Zig-Zag, Año LI, N° 2638, 15 de octubre de 1955, p.66



Zig-Zag, Año LI, N° 2643, 19 de noviembre de 1955, p.66

Por último, existía otro ámbito en que era posible notar cómo India seguía siendo asociada a los clichés exotistas. Ello se podía apreciar por ejemplo en la caracterización que algunos jóvenes chilenos hacían de princesas y marajás índicos en fiestas de disfraces que aparecían en las páginas de la vida social, como la ofrecida por Carmen Labra, hija de un ex embajador de Chile en Japón, Armando Labra Carvajal, en la que la anfitriona bailó vestida con un traje proveniente de la ex colonia portuguesa en India, Goa y en la que se aprecia a varios invitados con voluminosos turbantes de marajá⁴⁹⁷.

⁴⁹⁷ Otras jóvenes disfrazadas de “hindúes” aparecen en “La juventud se divierte”, *Zig-Zag*, Año LVIII, N° 2996, (7 de septiembre de 1962), 35



“Una noche de oriente” *Zig-Zag*, Año XLVIII, N° 2476, 6 de septiembre de 1952, pp.30-31

De esa forma, a través de publicaciones, notas, caricaturas y disfraces, es posible apreciar cómo las representaciones de India, a pesar de la inclusión de ciertos temas políticos que la asemejaban a Chile y lo que allí sucedía, mantenían un aura de misterio, diferencia y excepcionalidad para la gran mayoría de los chilenos.

El nuevo rol de India como actor político internacional

Si los dibujos y fotografías revisados en secciones anteriores nos hablaban de la continuidad de imágenes y representaciones de una India exótica, pintoresca y como fuera del tiempo, había otras, asociadas al actuar de la república surasiática en el contexto político internacional, que representaban un cambio con lo visto hasta entonces.

Pocos meses después de que India hubiese logrado su independencia, *El Mercurio* de Santiago destacaba en su editorial la importancia de la mantención de la paz en el subcontinente indio para el resguardo de la armonía a nivel mundial, con lo que dejaba ver el peso que iba tomando la nueva república en la arena política global. En palabras del editorialista,

El imperio de la paz en la India es esencial, no solamente para el desarrollo económico y el progreso de los dos grandes Estados de la India, sino para la tranquilidad mundial. El caos en la India significa el descuido de problemas importantes, como la seguridad de las fronteras septentrionales, que en los actuales momentos de incertidumbre mundial pueden significar, de llegarse a una situación irrevocable, peligrosamente próximos a vastos intereses estratégicamente importantes⁴⁹⁸.

Ciertamente que el ocupar un lugar de liderazgo en la política internacional fue un objetivo central de Nehru y su gobierno. Así mismo, el líder indio defendía la necesidad de soluciones globales a los problemas mundiales, preferentemente por medio de Naciones Unidas⁴⁹⁹. Creía que la labor de India era aportar en la mantención de la paz global, por ejemplo a través de acuerdos como la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en que intentó conciliar las aspiraciones de oriente y occidente⁵⁰⁰. En un mundo de posguerra profundamente dividido por la Guerra Fría, el Primer Ministro indio apostó por no unirse a ninguno de los bandos del conflicto, el que consideraba centrado sólo en las preocupaciones europeas, desviando la atención de los problemas que enfrentaba la mayoría de la población mundial, como el subdesarrollo, el analfabetismo, la pobreza, las enfermedades, la falta de alimentos y la opresión colonial, entre otros⁵⁰¹. Desde los inicios de su mandato, Nehru sostuvo que debían ser amigables tanto con los norteamericanos como con los soviéticos⁵⁰², pero desechó aliarse con alguna de las superpotencias que lideraban al mundo bipolar⁵⁰³, intentando primero que Asia obtuviera más relevancia en el contexto político global⁵⁰⁴ y luego buscando liderar un tercer referente, el de los países no alineados. Los orígenes de aquel grupo de jóvenes naciones asiáticas y africanas que llegarían a ser conocidas como el

⁴⁹⁸ “La India gravita en problemas mundiales”, *El Mercurio*, 2 de febrero de 1948

⁴⁹⁹ Cfr. Odd Arne Westad, *The Cold War. A World History*, (London, Penguin Books, 2018), 425-426

⁵⁰⁰ Cfr. Manu Bhagavan, “Introduction”. En: *India and the Cold War*, ed. por Manu Bhagavan, (Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2019). Bhagavan, siguiendo la línea de Westad, considera que la Guerra Fría fue más que un conflicto entre dos bloques. En ese sentido, Bhagavan resalta el rol de India y sus líderes en el contexto del conflicto, su capacidad de unir voluntades y evitar escaladas armadas.

⁵⁰¹ Cfr. *Ibid.*, 423; 428

⁵⁰² Cfr. Guha, *India after Gandhi...*, 163

⁵⁰³ Esta posición neutral no impidió que India recibiese asistencia económica tanto de los soviéticos como de los norteamericanos.

⁵⁰⁴ Nehru intentó articular a las naciones asiáticas. En el marco de este esfuerzo, organizó una conferencia en Delhi en marzo de 1947, antes incluso de que India obtuviera su independencia. La conferencia contó con representantes de 28 países asiáticos. Más sobre la conferencia en Guha, *India after Gandhi...*, 162-163

“Tercer Mundo”, se remontan a la Conferencia de Bandung, realizada en abril de 1955. Nehru fue uno de los protagonistas del encuentro, en el cual defendió la necesidad de que los nuevos estados poscoloniales trabajaran juntos para superar los problemas derivados de su pasado común como colonias y aquellos que representaba el contexto de Guerra Fría. El premier indio consideró el encuentro como un gran logro, en el cual se proclamó la emergencia política en el contexto mundial de más de la mitad de la población del globo, sin que esto representara desafíos hostiles hacia nadie. Con lo último, se defendía de las críticas que apuntaban a que Bandung había sido esencialmente anti-occidente⁵⁰⁵. En una postura que a algunos pareció algo soberbia, declaró que la única forma de lograr esa cooperación era que otras naciones fuesen capaces de imitar el ejemplo indio, de no alinearse con ninguno de los súper poderes de la contienda bipolar, aun cuando fueran presionados por éstos⁵⁰⁶. Durante todo su mandato Nehru siguió siendo una figura relevante entre quienes no pertenecían a ninguno de los dos grandes bloques, siendo uno de los precursores y protagonistas del establecimiento de un acuerdo entre los que se conocerían como los Países No Alineados, rol que heredaría más tarde su hija Indira.

Aunque el devenir de la no-alineación, así como el detalle de la política exterior india escapan al objeto de esta tesis, es interesante notar cómo ese accionar aporta un nuevo ingrediente, en este caso de liderazgo político, a las representaciones de las tierras del Indo en Chile. Lo anterior quedaba plasmado en texto con que *Zig-Zag* explicaba el por qué traía en su portada, en octubre de 1956, al Primer Ministro indio. La publicación consignaba que India tenía “...una gravitación cardinal en la política internacional..., no por los más de 360 millones de habitantes, ...sino por la dirección que le imprime su Primer Ministro Jawaharlal Nehru el Pandita (sic): está en el centro de las fuerzas opuestas que hoy imperan en el mundo y armoniza sus antagonismos. Por eso, para Asia y el Medio Oriente es el ‘Profeta de la Paz’”⁵⁰⁷. Decía que para la mayoría el indio significaba “...política internacional, neutralismo y odio a los pactos, palabras amables para la Unión Soviética y duras para la política de seguridad de los Estados Unidos”⁵⁰⁸. Ciertamente, a pesar de permanecer neutral,

⁵⁰⁵ Cfr. *Ibid.*, 173

⁵⁰⁶ Cfr. Westad, *op. cit.*, 428

⁵⁰⁷ “Nuestra portada” *Zig-Zag*, Año LII, N° 2689, (6 de octubre de 1956), 19

⁵⁰⁸ “Nehru, El ‘Profeta de la Paz’”, *Zig-Zag*, Año LII, N° 2689, 6(de octubre de 1956), 32

Nehru demostró mayor simpatía y cercanía hacia el bloque soviético, debido quizá a su inclinación hacia el socialismo, en desmedro del capitalismo, sobre todo en el ámbito económico, donde el dirigente nacido en Cachemira era partidario de un Estado planificador, fuerte y centralizado, al que consideraba mucho más eficiente que al libre mercado⁵⁰⁹. El líder indio criticaba a los norteamericanos por buscar solucionar los conflictos sólo con dinero y armas. Los estadounidenses por su parte consideraban la neutralidad de Nehru como un apoyo indirecto al bloque soviético. Por otro lado, tal como la mayoría de la elite británica de la época, entre quienes el político indio se había educado, Nehru consideraba a los Estados Unidos y a sus ciudadanos como toscos e incultos⁵¹⁰. Un claro ejemplo de lo anterior se pudo apreciar en 1956, cuando fue publicado el recién citado artículo en la revista chilena. Ese año, Inglaterra invadió Egipto luego de que su líder Gamal Abdel Nasser nacionalizara la operación del Canal de Suez, hecho que fue duramente criticado por Nehru, quien intentó mediar entre británicos y egipcios. Una reacción distinta a la abstención india en la votación llevada a cabo en Naciones Unidas para condenar a la Unión Soviética por su invasión a Hungría. La disparidad de criterio frente a ambas situaciones le valió duras críticas tanto en el bloque occidental como en su propio país⁵¹¹.

La publicación de *Zig-Zag* continuaba refiriéndose a Nehru como un líder que dirigía a su país "...en la empresa más difícil que darse pueda a cualquier dirigente de nuestro tiempo: dar a centenares de millones de seres participación en su propia sociedad, hacerlo rápidamente y por medios parlamentarios que casi siempre son lentos"⁵¹². Concluía la nota resaltando que "su gravitación está sobre el Oriente, pero constituye una tercera fuerza entre los occidentales y Rusia"⁵¹³. Es posible apreciar cómo en el reportaje se publicaba una descripción de Nehru que se enmarcaba completamente en el ámbito político, lejos de los adjetivos que se utilizaban para caracterizar con anterioridad a su antecesor, Gandhi.

⁵⁰⁹ Según David C. Engerman, el interés de Nehru en la URSS era de corte económico más que un indicador de afinidades políticas. Más sobre el tema en David C. Engerman, "West meets East: The Center for International Studies and Indian Economic Development" en *Staging Growth. Modernization, Development, and the Global Cold War*, ed. por David Engerman, Nils Gilman, Mark H. Haefele y Michael E. Latham (Amherst y Boston, University of Massachusetts Press, 2003), 204

⁵¹⁰ Cfr. Guha, *India after Gandhi...*, 164; 169; 171

⁵¹¹ Cfr. *Ibid.*, 174

⁵¹² "Nehru, El 'Profeta de la Paz'", *Zig-Zag*, Año LII, N° 2689, (6 de octubre de 1956), 32

⁵¹³ *Ibid.*

Así mismo, es nuevamente una caricatura la que nos ayuda a apreciar la posición de liderazgo de Nehru entre los dos bandos. En ella aparecía el Primer Ministro indio junto a John F. Kennedy y Mao Tse Tung. Kennedy decía a Nehru que soltase lo que tenía en las manos, el neutralismo, ya que él le traía unos “regalos”, es decir, armas. Lo anterior, se daba en el contexto del enfrentamiento fronterizo entre India y China, en el cual la URSS decidió permanecer neutral, por lo que Nehru no tuvo más opción que recurrir a Estados Unidos en busca de armas para enfrentar la contienda. A pesar de la ayuda recibida, fue una lucha en la que los indios se vieron amplia y rápidamente superados por los chinos. Sin embargo, se produjo cierto acercamiento entre el premier indio y Norteamérica, influenciado por la figura del embajador estadounidense en India, John Kenneth Galbraith, cuya personalidad, que se alejaba del prototipo que Nehru tenía de los norteamericanos, atrajo al líder indio. Así como los esfuerzos del presidente John Kennedy por cambiar la imagen de los estadounidenses en el escenario político global⁵¹⁴.



“Viene la gorda” *Topaze*, Año XXXII, Nº1568, Santiago, 9 de noviembre de 1962, p.7

Además de la figura de Nehru y su rol entre los países no-alineados, otros hechos hicieron su aporte a las imágenes de la India en su nuevo papel de actor político internacional.

⁵¹⁴ Más sobre el enfrentamiento sino-indio y la ayuda norteamericana en Guha, *India after Gandhi*...306-346

Entre ellos podemos contar las visitas de personajes relevantes a nivel mundial a la república del sur de Asia y los conflictos, tanto internos como externos, en que se vio involucrada.

Tal como a principios del siglo XX era posible apreciar numerosas imágenes de India en las ocasiones en que los medios daban cuenta de la visita al subcontinente de algún representante de la nobleza británica, lo mismo sucedía décadas más tarde, cuando la India ya independiente recibía en su territorio a importantes figuras de la política mundial. Entre ellos destacaron Dwight Eisenhower y Nikita Khrushchev, quienes en 1960 intentaron atraer, sin demasiado éxito, al gigante del sur de Asia al bloque norteamericano y soviético respectivamente. Un año después, en 1961, fue el turno de la reina Isabel de Inglaterra y su marido, Felipe de Edimburgo. Algunas de las imágenes de aquella visita parecieran haber sido sacadas de las que sus antepasados habían realizado décadas antes. Una joven reina Isabel montada en un elefante elegantemente ataviado, acompañada del marajá de Jaipur y rodeada de sirvientes, mostraba una exótica escena que sin contar con información adicional, habría sido difícil de datar. Sin embargo, la fotografía que acompañaba a la nota anteriormente descrita exponía a la soberana británica depositando flores en un monumento dedicado a Gandhi, actor político relevante en el proceso de independencia del subcontinente y en un tipo de actividad que era más común dentro de las agendas que cumplían los dignatarios al visitar otro país, que en el de una soberana visitando sus dominios coloniales⁵¹⁵. Otra figura de relevancia mundial que pisó el subcontinente fue Jacqueline Kennedy, primera dama de Estados Unidos, quien permaneció dos semanas recorriendo diversos lugares de India y su vecino Pakistán.

Por último, en 1965 el Papa Paulo VI visitó la India, en lo que correspondió a la primera vez que un Pontífice católico pisaba aquellas tierras. Varios de los desafíos que debía enfrentar India estaban dentro de las preocupaciones centrales del papado de Paulo VI, como la sobrepoblación, el hambre y la pobreza. Es interesante observar con mayor detenimiento una de las crónicas chilenas que daba cuenta del hecho. En ella, se destacaba a India como tierra espiritual, cuna de grandes credos. Más que centrarse en la persona del Papa o en las actividades concretas de su visita, el autor reflexionaba sobre el significado del periplo, la

⁵¹⁵ “Panorama internacional. Pompa oriental”, *Zig-Zag*, Año LVI, N° 2913, (3 de febrero de 1961), 44-45

figura de los líderes indios y la importancia de lograr un entendimiento entre Oriente y Occidente. Así el autor sostenía que

es la primera vez que un sucesor de Pedro realiza tan extraordinario viaje al corazón del Asia, a la India, que por su idiosincrasia y su profundo acervo espiritualista es cuna de varias religiones. Allí alternan budistas, brahmanes, hinduistas, musulmanes y otras sectas que se han adentrado desde tiempos milenarios en los espíritus de estos hombres dueños de una rica vida interior. La población católica es muy escasa en la India y es por esto que la visita de su Santidad ha dado margen y pábulo a conjeturas y apreciaciones de distinto orden⁵¹⁶

La reflexión continuaba remarcando las diferencias que habían existido, y seguían existiendo, entre Oriente y Occidente, nuevamente destacando al primero en su aspecto espiritual, exótico y misterioso y al segundo en lo material. Sostenía el autor que

siempre ha existido un claro divorcio entre oriente y occidente. Los pueblos orientales se han quedado indudablemente rezagados en el progreso material y para el hombre de occidente las costumbres, las religiones y especialmente el alma de los seres que habitan los distintos países que conforman el oriente, tienen algo de enigmático y exótico que en el aspecto anímico ha levantado una barrera en el conocimiento de esos pueblos. Sin embargo, en el aspecto espiritual ha sido el oriente el que ha señalado todos los caminos y han sido estas tierras las que vieron nacer las religiones. Cristo, Hermes, Buda, Confucio, Lao-Tse y un sinnúmero de profetas y pensadores que constituyen el venero espiritual de la humanidad, nacieron predicaron o escribieron sus doctrinas en esa región del mundo⁵¹⁷

Luego proseguía alabando al pacifismo indio y sus representantes, el Mahatma Gandhi y Jawaharlal Nehru, quien había fallecido poco tiempo antes. Sobre ello afirmaba,

la India es un país pacifista por excelencia. Basta para confirmar esto el recuerdo de dos figuras estelares que pasaron por el mundo dejando la huella de sus fecundas personalidades impresas para siempre en el pensamiento humano, nos referimos a Gandhi y a Nehru. La obra de estos dos dirigentes indios es parte de la historia que casi se enlaza o se confunde con la leyenda⁵¹⁸

⁵¹⁶ “El visitante blanco de la India”. *En Viaje*, Año XXXII, n°375, (enero de 1965), 6

⁵¹⁷ *Ibid.*

⁵¹⁸ *Ibid.*

Por último, resaltaba la necesidad que el mundo, enfrentara en conjunto los problemas que aquejaban al globo, con lo cual equiparaba lo que sucedía en India con lo que pasaba en otras latitudes. Sobre lo anterior exponía que,

La India con su tremenda fortaleza espiritual hace frente al terrible problema de la súper población que lleva consigo el fantasma del hambre que se enseñorea en distintas regiones del país...es preciso acercar a oriente y occidente, levantar todas las barreras raciales, espirituales o económicas. Los inmensos problemas que abruman hoy en día a la humanidad deben ser abordados y resueltos con el esfuerzo mancomunado de todos los pueblos, de todos los hombres del mundo⁵¹⁹

Finalmente, y a pesar de que entre los elementos aportados por Gandhi a las imágenes de India estaba el de aquella tierra como un lugar de paz, y de los esfuerzos llevados a cabo por Nehru para mantener a su gente fuera de cualquier enfrentamiento, lo cierto es que India también tuvo que enfrentar diversos conflictos tanto internos como con los países vecinos. En este sentido también se había insertado de lleno en el escenario político mundial. Diversas organizaciones internacionales como las Naciones Unidas veían desfilar a representantes indios defendiendo su postura en las constantes hostilidades con Pakistán por Cachemira, con China por la frontera norte o con Portugal por Goa, un territorio enclavado en las costas índicas que seguía perteneciendo a los lusos en la década del sesenta y que India reclamaba para sí. Varios de estos problemas desembocaron en enfrentamientos armados, los que pusieron en duda la solidez y veracidad de la postura antibelicista de Nehru. En el caso de Goa, que fue invadida por los ejércitos indios que consiguieron anexarla a su territorio, la prensa chilena comentaba,

Desolado se encuentra Nehru, el discípulo de Ghandi (sic) –héroe legendario de la resistencia pacífica, que derrotó al imperio más poderoso que haya conocido jamás el mundo–, por las críticas que ha merecido, en el mundo libre, su acción en Goa...pero él se justifica, expresando que Goa también es India, en el siglo del ocaso del colonialismo.

También conocimos a Nehru, con su gorro blanco, su casaca suelta y sus pantalones bombachos, en la Undécima Asamblea General de las Naciones Unidas. Era el apóstol del pacifismo, esmaltado por el neutralismo. Después de Goa, falta saber si todavía sigue

⁵¹⁹ *Ibid.*

pensando, como Krisna Menon⁵²⁰, que ‘la violencia no es nunca una solución’, o si ambos no son más que otros dos grandes mitos de la historia⁵²¹.

Fue sin embargo la confrontación con China en 1964, el conflicto que causó mayor decepción en el líder indio. Diez años antes del enfrentamiento, los gigantes asiáticos habían firmado un Acuerdo de Coexistencia Pacífica, en el que se comprometían a respetar la integridad territorial y soberanía mutua, a no agredirse, no interferir en los asuntos internos de la otra nación, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica. Conflictos limítrofes llevaron a romper el acuerdo y Nehru vio cómo fracasaba su intento de ser un ejemplo de líder pacifista, que no caía en enfrentamientos bélicos⁵²².

Hernán Romero, las impresiones de un médico chileno sobre los desafíos del subcontinente

Un chileno que pudo conocer más a fondo la realidad india y apreciar de forma directa sus contrastes, problemas y desafíos fue Hernán Romero Cordero. Médico con especialidad en pediatría de la Universidad de Chile, Master of Science in Public Health de la universidad norteamericana de Columbia y becado por la Fundación Rockefeller en la Universidad de Harvard. Romero era un hombre de amplios intereses, los cuales iban más allá de la medicina, quizá producto del ambiente familiar, el que contaba con escritores y periodistas. De hecho, era hermano de la destacada redactora de *El Mercurio* y crítica de espectáculos María Romero. Él mismo fue un asiduo colaborador del periódico santiaguino. Romero fue además el fundador y director de la Escuela de Salubridad de la Universidad de Chile, donde también ejerció como profesor de higiene y medicina preventiva. Así mismo presidió el Colegio Médico de Chile y la Fundación de Cardiología. Trabajó en diversos países como consultor de distintas instancias internacionales como la Organización Mundial de la Salud, la

⁵²⁰ Krishna Menon fue ardiente defensor de la independencia de la India. Vivió por largos años en Inglaterra. Cuando regresó a su país en 1952 se convirtió en miembro del Parlamento, y en 1957 en Ministro de Defensa de Nehru, lugar desde donde defendió políticas anticolonialistas y neutralistas. Además, entre 1952 y 1960 representó a India en la Asamblea General de las Naciones Unidas. Cfr. <https://www.britannica.com/biography/V-K-Krishna-Menon> acceso el 09.07.2018. El personero visitó Chile en septiembre de 1954. Más sobre la visita en el capítulo 8 de esta tesis.

⁵²¹ “Goa y el neutralismo” *Zig-Zag*, Año LVII, N° 2962, (12 de enero de 1962), 23

⁵²² Cfr. Westad, *op. cit.*, 432; 437

UNESCO, la UNICEF, la ONU, la Organización Internacional del Trabajo, entre otras⁵²³. Sin duda que su formación y enfoque profesional marcaban sus apreciaciones sobre los lugares en lo que realizaba su labor. Plasmó sus impresiones en distintas obras dedicadas a sus experiencias en Japón, la India, Pakistán, país al cual le diseñó el sistema de seguridad social⁵²⁴. Así mismo, fue autor de algunas biografías y textos académicos propios de su disciplina.

En 1957 la editorial Zig-Zag publicó su obra *India enigma y presencia*. Dos años después, la misma editorial publicaba *Pakistán, improbable y real*, esta vez referida a sus experiencias en Pakistán, siendo una de las pocas obras de un chileno que se referían específicamente a aquella zona geográfica. Ambos libros poseían varios elementos comunes, por lo que parece pertinente realizar un análisis conjunto de lo que aparecía en ellos. El autor valoraba la oportunidad de haber podido vivir tanto en la India como Pakistán, lo que le brindaba una posición favorecida para analizar el conflicto que mantenían ambos países. Sobre lo anterior aseveraba que “a pocos individuos debe haberseles brindado el privilegio de que gocé. Vale decir la oportunidad de contemplar, con lupa y en perspectiva, objetivamente pero con amor, sin prejuicio y, a la vez, sin presunción alguna de enajenar mi propia personalidad, las dos caras de la moneda”⁵²⁵. Efectivamente Romero fue el único chileno que dejó sus impresiones de ambas naciones, aunque probablemente con menos objetividad y desapego de lo que el autor creía. Aun así, es notable que haya hecho el esfuerzo de la objetividad, a la vez que marca el punto que en general al referirse a India, los autores lo hacían muchas veces desde el prejuicio y no el afán de comprender.

En primer lugar fue publicado su libro acerca de India. La obra de 1957 era publicitada por la editorial Zig-Zag como una obra que

...contiene una visión inteligente, profunda y sobre todo nueva, del gran país hindú (sic). Hernán Romero, hombre de ciencia y a la vez artista, mira la gente y las cosas con singular penetración, revelándonos una tierra exótica, cuyo destino preocupa hoy al mundo e interesa

⁵²³ “Personas y personajes. Romero: científico y escritor”, *Ercilla*, N°2234, (20 de enero de 1971), 73; “Premio Laval para el Dr. Hernán Romero”, *La Tercera*, 31 de mayo de 1974

⁵²⁴ “Falleció Doctor Hernán Romero C.” *El Mercurio*, , 17 de mayo de 1978

⁵²⁵ Hernán Romero, *Pakistán, improbable y real*, (Santiago, Editorial Universitaria, 1959), 162

a quien desea conocerla y comprenderla, guiado por un espíritu fino, a través de una ruta seductora⁵²⁶

Una visión calificada de nueva, probablemente por estar actualizada, quizá también debido al hecho la formación científica de Romero daba a su libro un aura de modernidad y objetividad del que muchas obras podían ser acusadas de carecer. Aun así, en el mismo texto publicitario también era utilizado el adjetivo de exótico al referirse al subcontinente. En la contratapa del libro se publicaba algo similar. En ella decía que

fruto de sus observaciones en la India es este libro –India, enigma y presencia –, que contiene una visión inteligente, profunda y sobre todo nueva de aquel gran país. No es Hernán Romero el turista frívolo y rutinario que, pretendiendo ser ‘hombre-antena’, capta lo superficial y escribe apenas lo intrascendente. Al contrario: hombre de ciencia y a la vez artista, mira las gentes y las cosas con singular penetración y claridad. Además, dice lo que otros no han dicho, sencillamente, casi humildemente, sin hacer alarde literario y, a la vez, sin ocultar sus pensamientos, con excepcional franqueza⁵²⁷.

El tono general del libro de Romero sobre India era descriptivo, tocando temas muy variados y estableciendo constantes paralelos con lo que había observado en otras latitudes. Poseía un especial interés por analizar los desafíos a los que se enfrentaba India y su necesidad de modernización, por lo que nos parece adecuado incluir su obra en este capítulo, en el que se tratan aquellos temas relacionados con los desafíos a los que debía responder la joven nación, como la pobreza, la sobrepoblación, la falta de alimentos, la relación entre la tradición y el desarrollo, entre otros.

En algo que también aparecía como novedoso, la obra del médico chileno no se centraba sólo en lo exótico, sino que destacaba la preocupación por los problemas debía enfrentar la naciente república, a la vez que describía varias de sus costumbres, carácter de sus gentes, organización social, religiones, etcétera. Por lo anterior su libro podría caber dentro de la categoría que Amartya Sen denominara como curatorial, es decir, aquella que “...incluye varios intentos de señalar, clasificar y exhibir diversos aspectos de la cultura india. A diferencia de los enfoques exotistas, un enfoque curatorial no busca sólo lo

⁵²⁶ “Novedades de Editorial Zig-Zag”, *Ecran*, N°1373, (1957), 22

⁵²⁷ Romero, *India: enigma ...*, contratapa

extraño...y a diferencia de los enfoques magistrales no está lastrado por la influencia de las prioridades de los gobernantes...’’⁵²⁸. Nos parece que el propio Romero era consciente de la tendencia de los occidentales a fijarse en lo exótico y se esforzaba por no caer en lo mismo, para así poder obtener un conocimiento más profundo de la cultura surasiática. Reflexionaba sobre el tema sosteniendo que

Los orientales acostumbran decir que los hombres son como ranas que croan en sus pozas o sus estanques respectivos sin oírse unas a otras. La imagen volvía constantemente a mi mente a medida que me esforzaba en penetrar una civilización tan distinta y tan desconocida para los occidentales. En ellas se tiende a registrar el hecho extraño y curioso y a presentar las personas y las cosas como meramente exóticas. No contribuye a la comprensión. Vale la pena detenerse a pensar que las diferencias pueden deberse fundamentalmente a que hemos vivido separados⁵²⁹

Interesante análisis del médico, en el que es posible apreciar que para él, parte importante de la extrañeza frente a una cultura como la India se debía a la falta de conocimiento y al desinterés por comprender al otro. Una falta que iba unida al exotismo, que no se interesa en conocer, sino que sólo etiqueta y generaliza frente a lo que parece salirse de la norma, centrándose en encontrar sólo lo extraño a lo propio. En Chile, esa ignorancia asociada al exotismo se podría haber atribuido en las primeras décadas del siglo XX a la falta de fuentes para conocer a la India y su cultura. Pero a medida que el siglo avanzaba, cada vez circulaban más libros, películas, revistas y novelas que hacían referencia al subcontinente, por lo que no había escasez de medios para conocer sobre aquellas tierras. En ese sentido, podemos aventurar que la continuidad de las imágenes exóticas de India se debía a que muchas de las creaciones relacionadas a lo índico que circulaban seguían enfatizando aquel aspecto, ya que esas características resultaban más atractivas que las que eran más parecidas a lo propio, a la vez que demostraba lo lento que mutan las imágenes y representaciones en general.

En un principio, el propio doctor chileno reconocía que se había visto sorprendido por la antigüedad de la civilización india y su aura de misterio, lo cual lo había descolocado.

⁵²⁸ Sen, *op. cit.*, 180

⁵²⁹ Romero, *Pakistán, improbable...*, 237

Así lo expresaba, “para quien viene de la América Latina, que, apenas adolescente, está progresando con las botas de las siete leguas y llega a un subcontinente de promisión cuyos habitantes se precian fundamentalmente de tener siete mil años –miles más, miles menos – de civilización ininterrumpida, se siente desconcertado”⁵³⁰. Y luego añadía que “...ese desconcierto y ese estupor no hicieron sino cundir durante los meses de mi estadía y a medida que intentaba penetrar en ese mundo misterioso”⁵³¹. Así como con otros chilenos, Romero no dudaba en identificarse como occidental y afirmaba por ejemplo “los occidentales nos encontramos con dificultades insalvables para interpretar los fenómenos políticos del Oriente...”⁵³². Probablemente producto de esa identificación es que su opinión sobre el actuar de los británicos en el subcontinente era en cierto sentido positiva, siendo para él el desarrollo y la infraestructura construida por los europeos en India el criterio más importante. En esa línea sostenía el chileno, “nunca terminarán, todos aquéllos, de pagar a los ingleses una deuda de gratitud”, para luego agregar, que la retirada de los británicos de India, “...esta entrega voluntaria de poder carece de precedente histórico...”⁵³³, ya que los europeos “...supieron ser grandes cuando se retiraron de la India...”⁵³⁴. Una opinión favorable hacia la labor modernizadora de los colonos, la cual estaba bastante extendida en el Chile de los años que siguieron a la independencia de India, ocurrida en 1947. Esta visión mostraba el gran valor que otorgaban los chilenos a los avances tecnológicos, en salubridad y obras públicas, así como una estimación menor hacia aquello que aparecía como tradicional.

A pesar de lo anterior, en ciertos puntos de su obra Romero complejizaba su reflexión agregando algunos matices. Afirmaba que “la actuación de los ingleses es difícil de juzgar. Dado el atraso indescriptible de India, su colonización puede calificarse como fracaso rotundo; pero dejó beneficios”⁵³⁵. Posteriormente ahondaba en ciertas críticas, sosteniendo que Inglaterra sólo había enviado a India administradores y comerciantes que habían desarrollado el típico sistema económico colonial, en el que el subcontinente proveía materias primas y compraba productos manufacturados a la metrópoli europea, no habiendo existido

⁵³⁰ Romero, *India: enigma...* p.9

⁵³¹ *Ibid.*, 29-30

⁵³² *Ibid.*, 34

⁵³³ *Ibid.*, 34

⁵³⁴ *Ibid.*, 126

⁵³⁵ *Ibid.*, 122

nunca un interés real por parte de los británicos por industrializar a la colonia ni por mejorar la calidad de vida de los locales. A pesar de ese desinterés, habían dejado algunas obras públicas que beneficiaron a los indios, como canales de regadío o líneas férreas⁵³⁶. Incluso en la crítica, el criterio con el que medía los resultados de la colonización estaba relacionado a los logros o faltas respecto a la modernización de la India.

Según el autor, lo dejado por los ingleses no había sido bien cuidado por los índicos, lo que le llevaba a sostener que por ejemplo sobre Calcuta que

...tuvo arrestos imperiales y aún hoy es la segunda ciudad de la Comunidad Británica, luego de Londres. Se advierten aquéllos en la profusión de edificios, ahora decadentes, que se llaman del rey, de la reina o del príncipe, y con frecuencia, mansiones. Se lo advierte también en la planta misma, con su gran centro abierto –Maidan, jardines, hipódromo y demás –, que debe haberse prestado para desfiles y ceremonias pomposas. Tanto ha decaído que un compatriota, que estuvo en ella sólo de paso, la calificó de ‘poto del mundo’⁵³⁷.

Y luego proseguía, estableciendo un paralelo con América Latina, en cuyas capitales “...se construye y se remoza tan febrilmente que dan la sensación de que se fueran a inaugurar la semana próxima. También, sin exageración, se puede decir que allá no se gasta un tarro de pintura desde que se fue Mountbatten”⁵³⁸.

Sin duda la ciudad ubicada en Bengala le impresionó profundamente. Sobre ello confesaba, “...en Calcuta sobrellevé momentos de mucha tristeza y de profundo abatimiento...la verdad es que uno se siente abrumado por la compasión”⁵³⁹. Parte de ese abatimiento provenía de situaciones como la que describía a continuación, afirmando que “como la basura, la municipalidad de Calcuta recoge, cada noche, cierto número de cadáveres, y solo viéndolo con los ojos propios, puede creerse que, en la mitad del siglo XX y en una ciudad pavimentada, con tranvías y cinematógrafos, puedan fallecer de inanición uno y muchos individuos”⁵⁴⁰. Hacía notar cómo el contraste entre las condiciones de vida extremas y la modernidad estaban fuertemente presentes en la ciudad. Por último, y

⁵³⁶ Cfr. *Ibid.*, 123

⁵³⁷ *Ibid.*, 75

⁵³⁸ *Ibid.*, 75

⁵³⁹ *Ibid.*, 187

⁵⁴⁰ *Ibid.*, 188

probablemente para dar al lector elementos con los que comprender mejor a qué se refería, comparaba lo que sucedía en Calcuta con la realidad chilena. El médico escribía,

en nuestras poblaciones del carbón, existió la institución de ‘las camas calientes’, en las que se sucedían los tres turnos de mineros –sólo que, a veces, se compartía también con una niña –. Sucesión parecida de ocupantes se suele ver en los *bustees* –equivalentes a nuestros conventillos–, con la diferencia de que aquí no se trata de camas, sino de superficie de suelo. El pauperismo de las ciudades es siempre peor que en el campo; pero aquí excede los límites concebibles⁵⁴¹

En la comparación anterior, es posible apreciar la identificación de problemas que eran comunes a los países del llamado Tercer Mundo. Sin ahondar en una solidaridad entre aquellas naciones, ni proponer soluciones comunes, Romero era capaz de encontrar similitudes entre las realidades chilena e india, acercando lo sucedido en el sur de Asia con lo propio. Aun así, y a pesar de aquella identificación entre ambos contextos, se puede afirmar que Romero consideraba que la situación en el sur de Asia algo más paupérrima que en su patria, donde, según las cifras al menos, varios de los problemas mencionados se encontraban en vías de solución⁵⁴². Aun así, y pese a los avances que estaba experimentando Chile, éste no dejaba de ser un país pobre. Alberto Hurtado, sacerdote jesuita, declarado santo por la Iglesia Católica el año 2005, señalaba en 1952, pocos días antes de su muerte que “los niños vagos recogidos uno a uno en las frías noches de invierno han llenado la capacidad del Hogar. 5.000 vagan por Santiago... ¡Si pudiéramos recogerlos a todos... y darles educación... las niñas vagas, ayer inexistentes, son hoy una triste realidad. 400 hay fichadas por Carabineros. ¡Cuántas más existen que envueltas en miseria y dolor van cayendo física y moralmente!”⁵⁴³.

Más allá de lo que ocurría con la situación socioeconómica de los chilenos en ese momento, cuyo detalle escapa al objetivo de la presente tesis, al volver a la obra de Romero,

⁵⁴¹ *Ibid.*, 188

⁵⁴² El índice de desarrollo humano en Chile aumentó de 0,366 puntos en 1940 a 0,513 en 1960, ubicándose por sobre el promedio latinoamericano, aunque aún bastante lejos de las naciones desarrolladas. Cabe destacar que a pesar del desarrollo recién mencionado, existían importantes desigualdades entre los diversos grupos socioeconómicos chilenos. Cfr. Javier E. Rodríguez W., *Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009). Historia de su economía política*, (Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2017), 66; 181-185

⁵⁴³ Alberto Hurtado, “Mensaje de Navidad a los amigos del hogar de Cristo”, 1952 <https://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/> acceso el 23.07.2019

se puede notar que pese de las críticas a ciertos aspectos, la visión general de Romero sobre el actuar de los británicos como colonizadores en el subcontinente indio era positiva. Por ejemplo, en su obra sobre Pakistán volvía a destacar el accionar de los ingleses, cuya nación, según Romero,

llevó a un grado admirable de perfección, para la época y las circunstancias, los sistemas de correo y telégrafo, de ferrocarril, caminos y otros medios de comunicación y tuvo un poder judicial de prestigio y un ejército disciplinado y notablemente eficaz...Ofreció un grado importante de protección a la persona humana, que el pakistano, como el indio, aprendió a respetar más que otros orientales⁵⁴⁴

Para el médico chileno, los europeos habían desarrollado no sólo la infraestructura en el subcontinente, sino que habían brindado también una nueva valoración al ser humano, algo que parecía ser ajeno a los “orientales”. Incluso se lamentaba que los funcionarios heredados del imperio británico fuesen a dejar de trabajar en el sur de Asia. De ellos comentaba, destacando los fines altruistas y civilizadores tantas veces esgrimidos por los colonos para mantenerse en el poder en el subcontinente. Ellos “más que la libertad, perseguían la paz y la unidad. Los directores de la Compañía parecían sinceramente convencidos de que la Providencia les había entregado India para que la cristianizaran”⁵⁴⁵. Posteriormente añadía que “oyéndolos y observándolos, no pude menos que lamentar la desaparición próxima de estos hombres que, aun movidos por propósitos enteramente prosaicos, han adquirido cultura y ejercido influencia civilizadora”⁵⁴⁶.

Así mismo, poseía una opinión positiva del actuar de la potencia europea en el subcontinente en lo relacionado a su área profesional, la medicina. Sobre ello afirmaba que “gracias al esfuerzo persistente de los ingleses, las tres grandes causas de esas catástrofes - hambrunas, epidemias y bandidaje- han sido virtualmente eliminadas, y esas sangrías periódicas han disminuido considerablemente y deben declinar aún”⁵⁴⁷.

⁵⁴⁴ Romero, Hernán. *Pakistán, improbable...*, 152-153

⁵⁴⁵ *Ibid.*, 129

⁵⁴⁶ *Ibid.*, 131

⁵⁴⁷ Romero, *India: enigma...*, 123

Romero tampoco mostraba una actitud crítica hacia el actuar de los colonos ingleses en el proceso de independencia del subcontinente y la partición que éste había provocado. Sobre aquello manifestaba, sin tomar partido, que

Nunca se sabrá si los ingleses fomentaron el conflicto que terminó rompiendo el Continente o, como ellos han dicho, sirvieron de tampón, durante los años de su gobierno. Cuando dos partidos antagónicos comparten odio por un tercero –que era en este caso, el opresor –, pueden no tener conciencia clara de sus propios sentimientos de hostilidad mutua. Esa animadversión enmascara los conflictos de intereses y las divergencias de opinión. Por lo demás, ‘no basta el patriotismo’, y al menos en los primeros años, la liberación no trae todas las bendiciones con que se soñó⁵⁴⁸.

Destacaba la desilusión de los pueblos, tanto de Pakistán como de la India, que esperaban que la independencia fuese una especie de cura mágica a todos los males que les aquejaban y que atribuían solamente al actuar de los colonos. En Pakistán, señalaba,

Están desilusionados. Atribuían el bajo nivel de vida y los infortunios a su condición de colonos y a que los británicos drenaban el dinero y gastaban excesivamente en ejército, policía y poco en educación. Creyeron que con la emancipación, los problemas se solucionarían y el estado de cosas mejoraría de la noche a la mañana. Como no ocurrió así, muchos se creen víctimas de los privilegiados, a los que suelen denominar ‘coloniales o colonizadores oscuros’, aludiendo al color de la piel⁵⁴⁹.

Eso sí, identificaba a los refugiados como el gran problema que había dejado la partición. Nuevamente establecía un paralelo con Chile y analizaba la situación de los desplazados comparándola con las condiciones de vida de sus compatriotas y los refugiados palestinos, caso que también había podido apreciar de cerca. Sostenía que

...la gran mayoría subsiste en condiciones peores que nuestras poblaciones callampas o durmiendo al aire libre: en las estaciones, portales, aceras y donde les place. Por el momento, no hay posibilidad alguna de que sean asimilados, no sólo por falta de recursos, sino también porque no tienen cabida alguna en el sitio en que se encuentran. La situación es similar,

⁵⁴⁸ *Ibid.*, 161

⁵⁴⁹ Romero, *Pakistán, improbable...*, 90

aunque de mayores proporciones, a la que sufren los refugiados de Palestina, dispersos por el Medio Oriente⁵⁵⁰

En el caso de lo que observaba en Pakistán el problema era aún más grave que en otras latitudes, ya que allí “los refugiados están en todos lados, y sus habitaciones, más miserables que las de ‘mejoreros’ o de poblaciones callampas, están hasta en las aceras”⁵⁵¹.

Además de aquellas descripciones y análisis de la contingencia política, Romero mencionaba la necesidad imperiosa de modernización que tenía India. Para ello creía imprescindible la existencia de un gobierno fuerte, que dejando de lado los prejuicios y tabúes, se insertara de lleno en la modernidad occidental. Sostenía que aquel gobierno no necesariamente debía ser democrático, al menos en el sentido que los occidentales, entre los que se incluía a sí mismo, lo entendían. Basaba su postura en la necesidad de provocar un cambio de forma rápida, el cual no sería tan resistido por un pueblo inteligente, pero dócil. Para Romero, la solución para la India se encontraba en la aparición de un líder fuerte, como el turco Ataturk, que tuviese la autoridad y el carácter necesarios para acabar con la santidad de las vacas, la reclusión de la mujer, los prejuicios de casta y las restricciones dietarias, y de esa forma sumar a India en la corriente modernizadora. Finalizaba su reflexión sosteniendo que ese si ese líder tenía en cuenta el bien común y no sólo el beneficio personal, no tenía para que ser “...sanguinario ni despótico. Tampoco tiene para qué arrasar con la obra ya construida y, en este sentido, ser revolucionario”⁵⁵².

Para él, el desarrollo tenía mucho que ver con dejar de lado algunos elementos tradicionales, como “...la necesidad de dar un par de pantalones a cada indio que reemplace a los *dhotis*⁵⁵³, de acabar con la *pardah*⁵⁵⁴ y situar a la mujer en sociedad en el lugar que le corresponde, de arrasar con las castas, la idolatría de las vacas y con los prejuicios más

⁵⁵⁰ Romero, *India: enigma...*, 164

⁵⁵¹ *Ibid.*, 67

⁵⁵² *Ibid.*, 203

⁵⁵³ Especie de taparrabos largo. Envuelto alrededor de las caderas y los muslos con un extremo entre las piernas y metido en la cintura, se asemeja a unos pantalones anchos hasta la rodilla. Cfr. <https://www.britannica.com/topic/dhoti> acceso el 25.11.2019

⁵⁵⁴ Práctica que fue inaugurada por musulmanes y luego adoptada por varios hindúes, que implica el aislamiento de las mujeres de la observación pública por medio de la ropa (incluido el velo) y mediante el uso de recintos de paredes altas, pantallas y cortinas dentro de la casa. Cfr. <https://www.britannica.com/topic/purdah> acceso el 25.11.2019

arcaicos, por lo menos”⁵⁵⁵. En ese sentido el médico apreciaba un contraste “...entre las tradiciones religiosas que se entrometen en todos los actos y manifestaciones de la vida cotidiana, y la invasión progresiva del occidentalismo”⁵⁵⁶. Sobre aquel contraste sostenía, que en India “...la Edad Media aparece veteada con algunas expresiones modernísimas; donde el faquir se codea con el estudiante universitario; donde coexisten los grandes hoteles con los tugurios más indecentes y las calles bien pavimentadas y urbanizadas; donde duermen individuos en las aceras; con bazares, plagados de gente, de miseria y desaseo”⁵⁵⁷. Es posible apreciar que la descripción anterior se condecía completamente con las representaciones de India de mediados de siglo que fueron aludidas anteriormente, en las que imágenes cargadas de exotismo como el faquir, se mezclaban con otras de corte más moderno.

La solución de lo que el médico veía como una dicotomía entre tradición y occidentalización estaba en “...que el indio sea consecuente consigo mismo y se incorpore resueltamente en el movimiento de progreso. Por eso necesita elevar la religión al plano meramente espiritual”⁵⁵⁸, alejándola de lo que él consideraba eran meras supersticiones que llenaban de impedimentos al desarrollo del subcontinente, opinión muy cercana a la sostenida por el Primer Ministro Nehru. Incluso entre aquellos con los que compartía laboralmente, Romero encontraba esa contradicción. En ese ámbito

no faltaba quien exaltara la importancia de las industrias caseras y renegara de los procedimientos de masa; se proclaman racionales y quieren dejar en la sombra grandes zonas del pensamiento o del conocimiento; confesadamente o no, reconocen la conveniencia de las castas o de la infiltración religiosa en todos y cada uno de los acontecimientos y las acciones de la vida cotidiana⁵⁵⁹

Otro elemento que para Romero dificultaba la modernización de la India era la fuerza de la tradición oral la cual “...tiene fuerza descomunal y aplastante que uno no sospecha...entre los analfabetos constituye la manera natural de transmitir y adquirir sabiduría y está, por el momento, preñada de prestigio. Constituye un obstáculo muy serio,

⁵⁵⁵ *Ibid.*, 26

⁵⁵⁶ *Ibid.*, 97

⁵⁵⁷ *Ibid.*, 70

⁵⁵⁸ *Ibid.*, 97

⁵⁵⁹ *Ibid.*, 130

acaso insalvable, para la educación sanitaria y la alfabetización, la medida básica en el mejoramiento y el progreso de India”⁵⁶⁰. A lo anterior sumaba el hecho que debido al acelerado crecimiento de la población, uno de los desafíos más importantes de la República India por la época, las campañas de alfabetización, “...en el mejor de los casos, sólo logra mantener los niveles actuales...en las aldeas, suele no escribir ni siquiera la autoridad civil y que ser letrado carece de sentido y objeto. La situación de las mujeres es mucho peor que para los hombres, y llega al extremo que, entre las musulmanas, sólo el 1 ½ % tiene alguna educación formal”⁵⁶¹.

Nuevamente parece pertinente entregar algunos datos de lo que ocurría en el Chile de los '50, esta vez en términos de índices educacionales, para establecer el parámetro desde el cual probablemente los chilenos observaban a India en este aspecto. Macarena Ponce de León en el tomo III de *Historia de la Educación en Chile (1810-2010)*, reconoce un aumento de la cobertura del sistema educativo chileno, que en su nivel primario había aumentado de un 41,1% en 1920 a un 61,4% en 1960, aunque en ese caso la oferta tampoco pudo cubrir la demanda por la enseñanza. A lo anterior se debía sumar el hecho de que muy pocos alumnos permanecían escolarizados sino sólo un par de años, debiendo abandonar sus estudios principalmente producto del hambre a la que se veían enfrentados. Con lo anterior, sumado a las desigualdades regionales, se produjo una estructura escolar de tipo piramidal, con una base primaria numerosa, pero con muy pocos estudiantes que lograban alcanzar niveles de educación secundarios y menos aún universitarios⁵⁶². Es decir, a pesar de que a Chile le faltaba bastante por avanzar en la materia, ciertamente se encontraba más adelantado que India en este ámbito.

Volviendo a Romero, éste dedicaba partes importantes de su libro a la descripción de distintos elementos de la cultura índica, los cuales a veces comparaba con la realidad occidental en general y chilena en particular. En ellos, se podía ver nuevamente el creciente conflicto que se producía entre la tradición y la modernidad en India. Por ejemplo respecto a

⁵⁶⁰ *Ibid.*, 134

⁵⁶¹ *Ibid.*, 135

⁵⁶² Cfr. Macarena Ponce de León, “Los dilemas del crecimiento de la educación”. En: *Historia de la educación en Chile. Tomo III: Democracia, exclusión y crisis (1930-1964)*, ed. por Sol Serrano, Macarena Ponce de León, Francisca Rengifo, Rodrigo Mayorga, (Santiago, Penguin Random House Grupo Editorial S.A.), 2018

las costumbres le llamaba la atención, que “aun entre las familias pudientes, la convivencia tiene expresiones que no se encuentran habitualmente en Occidente. Uno conoce varios matrimonios jóvenes, que viven con los hermanos de uno de ellos o de los dos, y que no sienten la menor inclinación de independizarse”⁵⁶³.

Igualmente llamaba su atención el machismo de la sociedad índica, la que aparecía como un obstáculo hacia el avance deseado. Quizá el contexto de los años '50, en que la mujer lograba ocupar un lugar más destacado en el espacio público, haya hecho que el tema impresionara más al médico chileno que a otros compatriotas suyos, que habiendo presenciado el fenómeno con anterioridad, no lo habían hecho notar tan claramente. Sobre este aspecto afirmaba que “en verdad, resulta torturante salir con una pareja de indios, porque, a poco andar, la mujer se retrasa y viene caminando detrás de su consorte, como si fuera su sombra”⁵⁶⁴. Esa posición de inferioridad era posible de observar en otras costumbres de la sociedad índica, como el trato dado a las viudas y la realidad de los matrimonios. El primer punto siempre llamó la atención de los británicos, quienes, como vimos, habían hecho del *sati*, o inmolación de la viuda en la pira funeraria del marido, un ícono de la barbarie india, a pesar de que la costumbre nunca había estado muy extendida entre los indios. Sobre la situación de las viudas Romero comentaba que

Hoy la viuda no participa en sociedad, se suele afeitar la cabeza y, en todo caso, viste de blanco –y a menudo, miserablemente –, a fin de que todos conozcan su estado. Se consagra a la suegra como expiación, porque la privó del hijo. Hace una sola comida, ordinariamente vegetariana y sin sal, y duerme sobre paja.

Se calcula que hay sobre 26 millones de viudas, y entre ellas, proporción indefinida de vírgenes, o sea, de mujeres que llegaron a estar prometidas y no conocieron a sus consortes⁵⁶⁵.

Respecto al matrimonio, la dote y el trato a la mujer, Romero describía críticamente aspectos económicos, culturales y de salubridad. Afirmaba que,

fuera de que el sexo femenino está prácticamente excluida de toda actividad, hay la carga de la dote, y resulta realmente impresionante visitar un hogar miserable y hacerse mostrar las pedrerías y los objetos de oro y plata que los padres están atesorando para hacer frente a esa

⁵⁶³ Romero, Hernán *India: enigma...*, 90

⁵⁶⁴ *Ibid.*, 112

⁵⁶⁵ *Ibid.*, 114

obligación...Fuera del tributo que pagan con la procreación, las mujeres deben recibir atención médica aún peor que el otro sexo y alimentarse también de modo más defectuoso⁵⁶⁶.

En la crítica aparecía también la visión desde su área profesional, destacando la peor atención médica que recibían las mujeres. Al reflexionar sobre el fenómeno de los matrimonios infantiles, además de una crítica hacia la práctica, dejaba ver su postura desde el enfoque de la salud pública. Se refería al asunto sosteniendo que

Es de conocimiento universal la práctica de los matrimonios precoces, y efectivamente, los hay un de lactantes. El Acta de Sarda los prohibió en 1930, para menores de 18 años entre los niños y de 14 entre las niñas y, sin embargo, se estima que no menos del 50% son menores de esa edad. Los brahmanes ortodoxos son de opinión que el mejor momento para consumar un matrimonio es el octavo año después de la concepción. Aparte de toda otra consideración ética o moral, esta monstruosidad contribuye poderosamente a la mortalidad materna y debería exigir buena atención del parto, en circunstancias que ocurre precisamente al revés⁵⁶⁷

Por último, y dejando entrever lo absurda que le parecía la costumbre, mencionaba que el matrimonio arreglado se daba aún entre “indios cultivados e inteligentes”, los cuales después de haber pasado por la experiencia afirmaban que “...dejando de lado la parte ritual, el sistema no es malo, y aducen que no son más felices ni duraderos los enlaces en que ha habido elección del cónyuge. El individuo lo busca, por cierto, en su casta, y se daña seriamente si se sale de ella, aun cuando sea para ascender de una a otra”⁵⁶⁸.

Respecto a otros de los desafíos que debía enfrentar India, la sobrepoblación, Romero pensaba que ésta llevaría a los indios a optar por un sistema comunista de gobierno. En una interesante reflexión trazaba un paralelo con lo que estaba ocurriendo en China y afirmaba que

la presión demográfica será precisamente la que, con toda probabilidad, eche a India en brazos del comunismo. En verdad, el aumento en el número de individuos se ha tragado todos los esfuerzos para elevar el nivel de vida que, a lo más, se mantiene estacionario. Es absurdo suponer que se logre conservar indefinidamente en estado de inanición o de vida mínima a un sexto de la humanidad. No se concibe que si los chinos logran, como es previsible,

⁵⁶⁶ *Ibid.*

⁵⁶⁷ *Ibid.*, 115

⁵⁶⁸ *Ibid.*, 116

transformar la faz económica, la situación de la masa campesina y proletaria, igual de lo que ha ocurrido ya en la Unión de Repúblicas Socialistas, el ejemplo no vaya a inspirar a individuos que están sufriendo su influencia inmediata y aislados del Occidente por la distancia, el analfabetismo, los prejuicios y otros muchos mecanismos⁵⁶⁹

En opinión de Romero no habían sido los esfuerzos de las democracias occidentales las que habían mantenido hasta entonces al comunismo alejado de India, sino que la propia ideología comunista, opuesta a lo que él observaba en el sur de Asia, donde el peso de la tradición y la espiritualidad hacían muy difícil la penetración de ideas como aquellas. El comunismo entonces “...resulta extranjero y aun repugnante para el indio, puesto que contraría sus principios básicos. Racional, materialista y, a la primera provocación, brutal, no tiene punto alguno de contacto con su conducta ni con su filosofía de vida”⁵⁷⁰.

Probablemente como producto de su formación científica, el médico chileno desconfiaba de todo aquello que se alejara de la racionalidad. Y en el subcontinente muchos fenómenos y actitudes le parecían fuera de toda lógica. Por ejemplo su lengua, el hindí, que en quince años debía reemplazar al inglés como idioma oficial de la nación, a pesar de “su manifiesta ineptitud para servir los propósitos de la ciencia y de la técnica modernas”⁵⁷¹. Lo mismo que algunos de sus líderes. Sobre Gandhi por ejemplo opinaba que era “de complejidad desconcertante, parece improbable que su personalidad sea descifrada por sus contemporáneos. Se va a requerir la perspectiva del tiempo y de la historia”⁵⁷². Romero también detectaba contradicciones en el Mahatma, quien había sostenido que “...la medicina moderna es una esencia concentrada de magia negra y aconsejó curarse por procedimientos naturales. Sin embargo, usaba anteojos, se operó de apendicitis y registra la temperatura de su hijo durante una enfermedad aparatosa en que creyó perderlo”⁵⁷³. Y luego agregaba sobre el líder surasiático,

simplificando los componentes del enigma, uno diría que no poseyó nunca asomo de aptitud ni disciplina científica, que fueron anatema para él. En un momento dado, se puso de espaldas

⁵⁶⁹ *Ibid.*, 202

⁵⁷⁰ *Ibid.*

⁵⁷¹ *Ibid.*, 172

⁵⁷² *Ibid.*, 153

⁵⁷³ *Ibid.*, 158

a la civilización moderna, para mirar al mundo y actuar según los dictados de su inteligencia. Al mismo tiempo, cultivó y propugnó una preciosa colección de prejuicios...Su ideología es tan extravagante y a la vez tan insensata para un occidental...⁵⁷⁴

Por último, expresaba la postura del líder de la independencia india con respecto a las castas. Romero describía que “Gandhi sostuvo que la noción de castas ha salvado al hinduismo de la desintegración y constituye el mejor soporte de la estabilidad social y del progreso...Gandhi respalda y exalta a los intocables, pero los deja en su casillero”⁵⁷⁵. Para Romero, el fenómeno de las castas era precisamente uno de los grandes obstáculos que tenía que superar la joven república asiática si quería salir del subdesarrollo. Sobre ellas comentaba que “India ha conducido la clasificación hasta el absurdo y convertido las castas en otras tantas prisiones. Los musulmanes, los sikhs, jaínes (sic) y otros dicen rechazarlas; pero la verdad es que todos ellos y aun los cristianos las tienen aceptadas en grado mayor o menor y deliberada o subconscientemente”⁵⁷⁶. A continuación añadía que “tan encarnado está el concepto de subordinación que, con frecuencia, los grupos superiores no piensan siquiera en remunerar a los inferiores, que tienen el deber ancestral de servirlos”⁵⁷⁷. A pesar de que la constitución había declarado ilegal la discriminación en base a la casta y la práctica de la intocabilidad, Romero estimaba que el proceso de integración sería muy lento, sin vislumbrarse un fin próximo a las diferencias, al igual como estaba sucediendo con la integración de los afroamericanos en Estados Unidos⁵⁷⁸.

Para Romero, la solución a los desafíos descritos, como la sobrepoblación, los tabúes o la inferioridad de la mujer en la sociedad india se darían cuando “...se haya levantado el nivel de vida y de civilización. Las dos medidas más urgentes son la educación en masa y la industrialización en gran escala. Por efectos de aquélla, sucumbirán muchos prejuicios y se elevará la posición de la mujer en sociedad”⁵⁷⁹. En ese sentido, se mostraba confiado en los

⁵⁷⁴ *Ibid.*, 155

⁵⁷⁵ *Ibid.*, 156

⁵⁷⁶ *Ibid.*, 156-157

⁵⁷⁷ *Ibid.*, 157

⁵⁷⁸ Cfr. *Ibid.*, 158

⁵⁷⁹ *Ibid.*, 204

frutos que la modernización e instrucción, siguiendo el modelo occidental, tendrían para la sociedad india.

Otra temática relacionada al conflicto entre modernidad y tradición que enfrentaba India y a la que Romero que dedicaba varios pasajes de su obra era el papel de la religión en la vida de los indios. Según el chileno, el pueblo indio "...desconoce la filosofía de una y otra religión y se mantiene ignorante, una y otra importan condiciones morales, sociales y aun legales, y no hay posibilidad, como ocurre en Occidente, de separar lo secular de lo que es propiamente creencia, y, por lo mismo, respetable"⁵⁸⁰. De forma respetuosa, pero crítica iba refiriéndose a cada una de ellas. Describía a las dos mayoritarias, hinduismo e islam, con una profusión de adjetivos, en que se entremezclaban elementos que aparecían como positivos y negativos antes sus ojos. Sin embargo, el tono general era más descriptivo que de opinión. Sostenía Romero,

El hindú es politeísta e idólatra, prejuiciado y tolerante y cree en la reencarnación. Los musulmanes quisieron conquistar el mundo con la espada en una mano y el Corán en otra; son monoteístas e intolerantes, predicán la aniquilación y no tienen Olimpo ni Panteón. El hinduismo es la fe de un pueblo pastoral que se hizo sedentario y cuya mitología moral y ritual está inspirada en la agricultura. Adora o venera la vaca y el buey figura en la creación. Los mahometanos son carniceros y no sólo venden y consumen carne del animal sagrado, sino que lo sacrifican ritualmente...Naturalmente sus festividades no coinciden, lo que da margen a provocaciones. El adorador de Alá es silencioso y recogido, y el hindú hace sonar los metales golpeando uno contra otro, canta y da voces o chillidos y pasea imágenes⁵⁸¹

También hacía referencia a los cultos minoritarios, como los parsis, jainsitas o sijs. De los primeros contaba, que "son particularmente prósperos...cuentan en sus filas a los Tata, especie de Rockefeller, que son magnates de la banca y de la industria, y a muchos potentados. Se adaptaron a los europeos e hicieron causa común con ellos, lo que contribuye a explicar su éxito y también que hayan sido tan resistidos"⁵⁸². Luego agregaba, alabando la cercanía de los parsis al progreso y el desarrollo, que habían sido capaces de resolver precisamente el conflicto entre la tradición religiosa y la modernidad, habiendo

⁵⁸⁰ *Ibid.*, 140

⁵⁸¹ *Ibid.*, 161-162

⁵⁸² *Ibid.*, 146

...sobrevivido, con inconfundible identidad, a muchas vicisitudes, absorbido siempre algo del medio y alentado una fe esencialmente práctica. Poseen la adaptabilidad de los persas y al igual que los judíos, con los que se parecerían bastante, al arte de atrapar –según declaran ellos mismos-, dinero y posiciones expectables. Aman el progreso científico, cultural y material, han sido los grandes propulsores, en Karachi, del agua potable y del saneamiento, en general; de la urbanización, de la navegación y del comercio internacional⁵⁸³

Algo parecido sucedía al referirse a los jainistas, de quienes por un lado destacaba el bienestar económico y por otro describía algunas extrañas costumbres. Al igual que los parsis,

los jaínes son ciudadanos y prósperos, y como ellos, se acercaron al occidental, cuyas prácticas comerciales aprendieron. Rechazaron los Vedas y las castas y se caracterizan porque consideran sagrada toda vida y, según su lógica, no comen, por lo tanto, ningún alimento animal...

Se cuenta que los más ortodoxos suelen usar mascarilla por temor a deglutir, involuntariamente, un insecto y que acuestan previamente en sus camas un *bearer* para que alimente a las chinches. La mayoría de estos datos son simples chismes de bazar⁵⁸⁴

Es decir, defendía a la religión, mientras sus costumbres y tabúes no se opusieran al desarrollo.

Otro aspecto que podría retrasar el avance de la joven nación india era para Romero la actitud de los índicos hacia los occidentales, a quienes veían con una ambivalencia entre admiración y recelo. Sobre la posible razón de esa actitud Romero, escribía, “los extranjeros dicen que esta terrible vulnerabilidad se debe a que ningún nativo que haya vivido en la época colonial dejó de sufrir alguna humillación mayor”⁵⁸⁵. Posteriormente reflexionaba nuevamente acerca de la dicotomía entre admiración y desconfianza de los indios con Occidente sosteniendo que “sería indebido o, por lo menos, exagerado, hablar de xenofobia. En verdad, el indio respeta y acaso admira al hombre blanco...A pesar de su susceptibilidad, no parecen resentir nuestros privilegios, sino más bien aceptarlos como derechos inmanentes.

⁵⁸³ Romero, *Pakistán, improbable...*, 225

⁵⁸⁴ Romero, *India: enigma...*, 143

⁵⁸⁵ *Ibid.*, 105-106

Pero recelan de todo lo que venga de afuera y más, precisamente, del occidente”⁵⁸⁶. Quizá por lo mismo Romero creía que “...entre los indios prevalece el hábito de hablar mal de sí mismos y no tolerar ninguna crítica ajena”⁵⁸⁷. En la misma línea, y en lo que nos parece una interesante reflexión, en la cual establecía una crítica hacia la aproximación occidental hacia las tierras del Indo y del Ganges, Romero enumeraba ciertas razones por las cuales existía esa aversión de los habitantes del subcontinente indio hacia los occidentales. Para el médico, el historial de violencia de los europeos frente a los índicos, la actitud de superioridad hacia los surasiáticos y la nuevamente la citada falta de comprensión hacia lo diferente por parte de los occidentales, entre otras razones, habrían explicado la forma en que los indios y pakistaníes reaccionaban frente a lo que procedía de Occidente. En palabras de Romero, quien por cierto se identificaba como occidental,

sólo recogiendo observaciones de cerca, el occidental entiende el grado de menosprecio y de aversión que suele inspirar en los orientales, confesada o silenciosamente. Se nos acusa de haber vivido a la sombra de los cañones y disparado, cada vez que las amenazas probaron su ineficacia...

Somos burdos, miopes y de un materialismo aplastante. Proclamamos nuestra superioridad, a base de listas de salarios y precios, del consumo de proteínas y calorías. Llamamos nativo, con dejo evidente de menosprecio protector, al habitante del país, que nos reconoce aptitudes administrativas y para resolver, en beneficio propio, algunas dificultades materiales...

Por otra parte, sufrimos de incurable incompreensión frente a las cosas peculiares y distintas y no sabemos disimular siquiera nuestra sorpresa escandalizada frente a la poligamia, a la mujer cubierta o a la vaca sagrada⁵⁸⁸

Finalmente, luego de haber pasado varios años de su vida tanto en India como Pakistán, pudiendo haber observado e intentado comprender lo visto y experimentado en el subcontinente, Romero sostenía, con cariño y desazón, “...después de esa experiencia no soy el mismo y que nunca me abandonará tal vez la preocupación por ese pueblo, del que me enamoré, como muchos otros que lo conocieron, y cuyo destino aparece ahora lúgubre y sin

⁵⁸⁶ *Ibid.*, 118-119

⁵⁸⁷ *Ibid.*, 179

⁵⁸⁸ Romero, *Pakistán, improbable...*, 233-234

esperanza”⁵⁸⁹. En otra parte ahondaba sobre el tema afirmando que “no es sorprendente que un sanitario, dedicado profesionalmente, con tanta ineficacia como devoción, a fomentar el bienestar y la felicidad del prójimo, experimentara abatimiento mientras desempeñaba su misión en India. Para quienquiera que la conozca, tampoco lo sería que se haya enamorado de ella y pase ahora por momentos de profunda nostalgia”⁵⁹⁰.

De esa forma Romero a través de las publicaciones que describían sus experiencias en el subcontinente, analizaba los principales desafíos a los que se veían enfrentadas las jóvenes naciones. Con una mirada descriptiva e influenciada por su formación como médico, no se refería sólo a la India exótica, sino que también a otra que debía superar problemas que por esos días eran comunes a todas las naciones del llamado Tercer Mundo. Para el médico chileno era central en todos ellos resolver el conflicto que se presentaba de forma especialmente marcada en aquellas tierras, entre tradición y modernidad.

Es así como por medio de la prensa, algunas caricaturas, cierto análisis del contexto político mundial, la figuración de Nehru en él y las apreciaciones del médico Romero, es posible vislumbrar las representaciones de India en Chile en los años que siguieron a su independencia. En ellos se percibe a una tierra que aparecía llena de desafíos por resolver, entre los que la falta de alimentos, la pobreza y la sobrepoblación aparecían como prioritarios. Un lugar en el que el conflicto entre tradición y modernidad, encarnado muchas veces en su propio líder, no estaba resuelto, lo cual a su vez generaba una serie de contrastes difíciles de comprender para el occidental, quien a pesar de tener más recursos para conocer acerca India, permanecía en muchos casos con una visión de las tierras del Ganges anclada en referentes exóticos y atemporales.

⁵⁸⁹ Romero *India: enigma...*, 7

⁵⁹⁰ *Ibid.*, 205

Capítulo 7

Testigos directos de una India compleja. Las apreciaciones de distintos chilenos de la Era Nehru

El período de tiempo que rodeó la consecución de la independencia de la India y la posterior época de formación y consolidación de la nueva república, conocida como la Era Nehru, fue la que vio nacer la mayor cantidad de publicaciones por parte de autores chilenos dedicadas al subcontinente. Además de los diplomáticos que representaron al gobierno de Chile, encontramos a varios personajes de origen chileno que dejaron crónicas, reportajes, libros de viaje y novelas dando cuenta de sus experiencias en las tierras del Indo y del Ganges. Esto nos habla de que el visitar India para los chilenos todavía era algo poco común a mitad del siglo XX, un hecho extraordinario que despertaba interés entre el público lector y que debía ser registrado y contado a otros. Entre los chilenos que plasmaron de forma escrita sus impresiones sobre India había desde diplomáticos que sirvieron como dignatarios de organizaciones internacionales en el subcontinente índico, algunos de ellos viviendo por varios años en el sur de Asia, hasta algunos viajeros solitarios que pisaron aquellas tierras por tan sólo algunos meses. Debido a la riqueza de estas descripciones y por el hecho de que sus autores eran chilenos y escribían para el “gran público” de su país, es decir, para un público más masivo, no sólo para una elite cultural, hemos creído necesario revisarlas como mayor detenimiento. Creemos así mismo pertinente el separarlas de quienes ejercieron como representantes directos del gobierno de Chile en India, quienes podrían haber tenido una “agenda” más institucional, o haber escrito sus reflexiones con menor libertad intelectual.

Y en lo que es posible observar como un giro de atención, la mayoría de estas obras, al igual que sus contemporáneas británicas y norteamericanas, no se centraban en la figura de los colonos europeos, sino que también miraban a su alrededor y observaban a los indios llegando algunas veces a cuestionar lo que los británicos habían hecho en el subcontinente.

“¡Adiós trucos, tigres y serpientes!” Marcos Llona y la desilusión de la semejanza

El primero de los autores por revisar es Marcos Llona Barros, quien nació en Santiago en el año 1929, fue autor de varios libros de poesía y una novela titulada *Ni esto ni aquello*. Publicada con cierto éxito en 1952, relataba, con elementos de ficción, el viaje a la India del poeta chileno, durante el cual fue iniciado en el hinduismo⁵⁹¹. En su libro Llona relataba las andanzas y reflexiones un joven chileno veinteañero, llamado José Albizu, en un viaje que tenía algo de iniciático, fenómeno que se iría volviendo cada vez más fuerte hacia fines de la década de los '50 y principios de los '60, cuando jóvenes occidentales acudían a India en busca de una riqueza espiritual milenaria que, según ellos, el occidente materialista había perdido. En ese sentido, el viaje descrito por Llona no era de carácter oficial, como lo fueron los de la mayoría de los chilenos que por aquella época dejaron por escrito sus experiencias en India, aunque tampoco se podría haber calificado como una simple aventura turística. Albizu iba a India en busca de algo más, algo que esperaba encontrar en la sabiduría oriental. A través de las peripecias del joven, Llona lograba abordar algunos de los tópicos clásicos que se presentaban entre quienes iban al subcontinente en una exploración espiritual. Si bien recreaba a José Albizu como alguien que trataba de desmarcarse y diferenciarse de las clásicas reacciones y reflexiones de los jóvenes que visitaban India, de forma algo irónica, Llona retrataba cómo finalmente el joven chileno caía en todos los clichés del occidental que buscaba sabiduría en la India. Entre ellos se destacaba por ejemplo la necesidad de encontrar un gurú que fuera capaz de resolver todas las dudas existenciales del joven con pronunciar una sola frase. Así mismo, el sudamericano estaba más preocupado de su vestimenta y apariencia externa frente al resto de los miembros del *ashram*, que de los ejercicios de meditación que realizaba. Al segundo día de su estadía en el lugar, afirmaba que ya se había acostumbrado a la nueva vida y era completamente parte de su ser, juzgando severamente al resto, a quienes no consideraba suficientemente avanzados en sus estados de iluminación. Esta actitud se vería acrecentada con el paso de los días. Con una mezcla de soberbia e ingenuidad, Albizu creía, a la semana de encontrarse meditando, que ya era digno de algún título de respeto, ya que había alcanzado algunas “verdades superiores”. La realidad distaba mucho de aquello, siendo la única verdad que no aguantaba más de quince minutos

⁵⁹¹ “Marcos Llona, poeta místico y tío de Isabel Allende, lanzó su tercer libro” *La Segunda*, 3 de junio de 1998

reflexionando y además lo hacía sobre tópicos muy sencillos y relacionados únicamente con su existencia juvenil.

Junto con esa búsqueda espiritual, la novela describía distintos aspectos y apreciaciones sobre el subcontinente que son interesantes de reseñar. Por ejemplo, a la hora de explicar el por qué había elegido a India como destino, el protagonista destacaba imágenes comúnmente asociadas a aquel lugar del globo, como la diferencia y la lejanía con lo propio. Sostenía José Albizu que

...la India era la mejor elección; el punto más lejano de Chile, donde una carta aérea demora diez o doce días y donde existe la gente menos afín a nuestro temperamento. Porque el chino siquiera es un buen vividor, que sabe aprovechar su excedente económico en una buena comida, o en una pipa de opio, o en una mujer; pero el hindú es impenetrable; se le caracteriza con una sola palabra: es ‘distinto’⁵⁹²

Llona hacía eco de aquella diferencia que, como vimos, había sido atribuida a India desde tiempos remotos, la cual además se asociaba al exotismo y a la atracción de lo disímil. Una diferencia que además ahorraba ahondar en explicaciones o en el tratar de comprender a otro que era simple y llanamente distinto. A pesar de la atracción que ejercía esa extrañeza, la elección de destino del protagonista de la obra del chileno provocaba reacciones negativas entre sus conocidos, quienes consideraban que se dirigía a buscar algo pasado de moda, que permanecía lejos de las grandes corrientes modernizadoras. Así mismo, dejaba entrever que entre los chilenos, quienes hacían ciertas prácticas indias eran considerados poco serios o perezosos. En palabras del joven, sus compatriotas

No podían comprender que yo hubiera ido a la India a aprender hinduismo; eso era antiguo, pasado de moda. Ahora se estudiaba ‘democracia’ y economía política; y se veneraba un nuevo dios, un redentor que prometía mayores riquezas que la propia Lakshmi; era el dios universal de la técnica. Para la mayoría, la existencia de asociaciones serias de hinduismo era desconocida; los yoguis que yo buscaba eran charlatanes o flojos contemplativos. Recibiendo tan pocos alicientes y comprendiendo que el Oriente se occidentalizaba a grandes zancadas, tuve la sensación de estar buscando cosas muertas...⁵⁹³

⁵⁹² Marcos Llona, *Ni esto ni aquello*, (Santiago, Imprenta Casa Nacional del Niño, 1952), 168

⁵⁹³ *Ibid.*, 76

En la misma línea, Llona relataba en su obra que para los chilenos en general la India era sólo la tierra de Kipling, del yoga, lo oculto, los “tragasables” y los contemplativos, en concordancia con las imágenes más recurrentes del subcontinente que hemos visto en diversas épocas y medios, así como las fuentes de las que se nutría la conformación de aquella imagen. Para la mayoría, según el personaje de Llona, India era

un país escondido entre nubes misteriosas. La primera nube que cayó en el pensamiento moderno fue Rudyard Kipling. Ya se habían disipado las nebulosidades de los viajeros griegos del pasado. Las otras fueron depositadas por las inquietudes casi voluptuosas de aquellos que tergiversaron la Yoga a través de panfletos que yo mismo leí y que me entusiasmaron...Por el hecho de haber creado un idealismo magnífico, producto de un temperamento originado por la raza, el clima, la situación geográfica y la miseria, había sido elevado a centro de ciencias ocultas. Por el hecho de que su filosofía recomendara un adiestramiento físico para ayudar la máquina pensante, el vulgo no aceptaba nada que no fuera un tragasables o un contemplativo. La autosugestión es ya vieja en Occidente, pero si viene de la India toma caracteres mágicos⁵⁹⁴.

Una vez que llegó a destino, como muchos otros antes y después que él, el autor chileno sufrió el choque inicial entre expectativa y realidad, entre “la India verdadera”, y “...la India de mi educación, repleta de misterios, saturada de ‘actores ingleses’ aburridos y añorantes de Inglaterra...”⁵⁹⁵. Una educación que probablemente se había nutrido de novelas juveniles como las de Kipling y Salgari, así como de algunas películas de corte colonial posiblemente europeas o norteamericanas ambientadas en el subcontinente.

La primera impresión del viajero chileno se produjo al aterrizar en Pakistán, donde el avión de Air India hacía escala. En aquel país le llamó la atención

el campo raso, desértico, poblado con tiendas mugrientas, que alojaban a comunidades enteras de musulmanes. Las mujeres, totalmente ensacadas con un vestido negro sin forma, que colgaba desde la cabeza hasta los pies, ocultaban sus rostros y figuras...Admiraba el movimiento rítmico, gracioso, que hacían al andar, transportando a sus hijos montados en una cadera y cuando acarreaban cántaros de agua sobre la cabeza. Los hombres barbudos...eran iguales a los que aparecían en el cine, pero más pobres; sus túnicas no eran blancas, sino

⁵⁹⁴ *Ibid.*, 188

⁵⁹⁵ *Ibid.*, 137

paños sucios; y sus mendigos no eran sólo inválidos, sino piltrafas de carnes abiertas que se arrastraban para gemir limosnas⁵⁹⁶

Proseguía destacando aquello que le parecía occidental y la carga que esto entrañaba entre los surasiáticos, quienes al parecer en su mentalidad también consideraban como superiores a los occidentales. Albizu afirmaba que “de inmediato se percibía la influencia europea; los empleados de oficina y las secretarias de la Air India vestían como occidentales. Vislumbré un dejo de superioridad en los que así vestían. Lo mismo sucedía con los adinerados y los mestizos”⁵⁹⁷.

Claramente los referentes del protagonista de la novela eran europeos. Una muestra de lo anterior era el hecho que Albizu utilizaba como la norma y medida de comparación con lo que veía en India recurrentemente a Roma, epítome de la propia civilización. Así por ejemplo reconocía que al no saber mucho de algunos de los lugares que visitaba, “...mis observaciones, como de costumbre, se limitaron a comparar estos monumentos con los que había visto en Roma”⁵⁹⁸. Posteriormente, ya estando en India, al referirse a la honda impresión que le había causado el Taj Mahal nuevamente lo comparaba con la capital itálica. Valoraba enormemente al edificio índico y sostenía, “el Taj Mahal me deslumbró. Eclipsó por mucho las iglesias de Roma; tanto, que pensé que sólo el hombre y la naturaleza podían ser más bellos...Sentí emoción, quise llorar y ¿por qué no decirlo?, pensé en Dios. Los mongoles, los infieles sarracenos, también sabían de Dios para poder construir esta tumba”⁵⁹⁹. A pesar de sentirse occidental y utilizar a Roma como norma de comparación, el joven también era capaz de intentar valorar algunos elementos de la cultura india. Por ejemplo, al estar presenciando las cremaciones en Varanasi, a orillas del Ganges, un joven europeo le comentaba “esta gente es fanática; son todos locos; aquí no ha llegado el Occidente ni llegará en mil años”. A lo que Albizu respondía, tratando, en parte al menos, de empatizar con lo que observaba “Quizá es cierto lo que dices...pero recuerda que sólo en

⁵⁹⁶ *Ibid.*, 60-61

⁵⁹⁷ *Ibid.*, 61

⁵⁹⁸ *Ibid.*, 122-123

⁵⁹⁹ *Ibid.*, 152

relación a la cultura occidental. Quién sabe si ese fanatismo posee una base profunda que no ha variado en los siglos”⁶⁰⁰.

El joven había iniciado su estadía india en Delhi y describía la capital de la reciente república como un lugar cargado de misterio, lleno de gente y de vacas. Dejando de lado la mención hecha al taxi en que se movilizaba, aquel relato podría haber pertenecido a un observador occidental de visita en India en una época indefinida, perdido en la India “eterna”. Allí,

el aire era nebuloso; las paredes oscuras ocultaban la gente de las aceras, y el camino se tornó intransitable a causa de las vacas. Poco a poco, los misteriosos habitantes aparecieron ante mis ojos y las calles se repletaron de hombres y mujeres, de innumerables figuras que impedían que el taxi avanzara. Esas calles semejaban un restaurante lleno de confusión silenciosa, con tanta gente, que era preciso abrirse paso para alcanzar el sitio de la orquesta. Hombres y más hombres...⁶⁰¹

El personaje de la obra, que a ratos cuesta distinguir del propio autor⁶⁰², en un principio sentía miedo de salir solo de noche por Delhi, en parte debido a las imágenes que traía en su mente de cuentos leídos en su infancia, que “escritos por europeos, llenaban mi cabeza de temores”⁶⁰³. A través de ese comentario era posible apreciar que, junto a lo extraído del cine, la literatura europea había influido en las imágenes preconcebidas del joven al momento de llegar a India.

Una vez que lograba salir a la calle, describía su experiencia de forma poco placentera, debido a la precariedad en que vivían muchos indios, a la miseria que azotaba a sus aparentemente indolentes habitantes. Una temática que como mencionamos fue ganando un lugar creciente entre las representaciones de India a medida que avanzaba el siglo XX. Sobre sus experiencias con el tema Albizu sostenía que

⁶⁰⁰ *Ibid.*, 424

⁶⁰¹ *Ibid.*, 65

⁶⁰² Llona publicó posteriormente algunos poemas místicos. Al ser entrevistado sobre aquellos, hizo un recuerdo de su primer libro, fruto de su viaje a India. Cfr. “Marco Llona, poeta místico y tío de Isabel Allende, lanzó su tercer libro”, *La Segunda*, 3 de junio de 1998

⁶⁰³ *Ibid.*, 67

...cuidé de no pisar los cuerpos de los que dormían en la calle; semejaban sábanas sucias secándose en la noche. No se movían. Algunos, con los ojos abiertos, esperaban pasar las horas; otros se acurrucaban junto a las vacas, para abrigarse, y éstas, como perros perezosos, se agrupaban en las esquinas. Tanta miseria me cohibió...No parecían hombres; eran bultos que yacían en la tierra que se levantarían para comer, para vivir satisfaciendo sus instintos y sus mitos⁶⁰⁴.

Y luego agregaba, “la pobreza y el hambre se veía por doquier; los hombres con sus paños blanco-sucios, las mujeres con cántaros en la cabeza y los niños desnudos de la mano, y mil comerciantes en fritos y baratijas”⁶⁰⁵. Mejor impresión le causó la zona comercial inglesa de la capital india, donde “la pobreza estaba bien disimulada y no admitían vacas en las calles. Los mendigos, en menor número, seguían a los occidentales y a los hindúes de buena posición que, en su mayoría, vestían chaqueta y pantalón”⁶⁰⁶. Podemos aventurar que esa mejor impresión se relacionaba con el hecho de que aquel barrio le pareció menos extraño, sin vacas deambulando y donde algunos de los indios se vestían a la usanza de los europeos.

Por otro lado, Albizu sentía que el haber visto tanta pobreza había llegado incluso a insensibilizarle frente al tema, deshumanizando a quienes observaba en situación de calle. Reflexionaba el chileno, nuevamente utilizando a Roma como su punto de comparación. Es interesante notar el hecho de que no recurría a su propio país como la norma, quizá por no considerarlo lo suficientemente occidental, prefiriendo a la capital itálica en su lugar. El visitante sudamericano afirmaba,

la miseria, la enfermedad y el hambre la gritaban los niños desnudos y los mendigos mutilados. No sé por qué permanecí sentado en el autobús sin impresionarme ante el panorama sombrío y desolador. En Roma, la imagen de una niña pobre trastornó mi espíritu; en cambio en la India, la visión de miles de personas en estado deplorable no lograba conmoverme⁶⁰⁷.

⁶⁰⁴ *Ibid.*, 67-68

⁶⁰⁵ *Ibid.*, 95

⁶⁰⁶ *Ibid.*, 74

⁶⁰⁷ *Ibid.*, 123

Al igual que a muchos occidentales que habían visitado la India, además de la miseria, al chileno le llamaron la atención los olores y el ruido presentes en el lugar. Sobre ello reflexionaba críticamente, el “ruido en las calles siempre angostas; mugre; muchas personas que transitaban de un lado a otro o que se detenían en los escaparates de las tiendas o en los puestos de fritangas...a pesar de su olor a aceite y grasa quemada en sartenes rodeados de moscas para nosotros insoportables”⁶⁰⁸.

Y tal como tantos otros visitantes de su época, el autor observaba una incompatibilidad entre la tradición y el desarrollo. Creía que para superar su atraso era necesario que India “...deje sus tradiciones obtusas y libere sus mujeres del servilismo...”⁶⁰⁹. Y luego agregaba, “...a pesar de los años de dominación inglesa, son los norteamericanos quienes terminarán de convertir a la India en un país contemporáneo. Cuando esto suceda, y poco a poco se alimenten y se vistan y se eduquen, la India pasará a ser –como la China, supongo-, una potencia entre las naciones. Pero ¡cuánto falta aún!”⁶¹⁰. Una reflexión algo extraña para quien escapaba del materialismo occidental, pero que a la vez lo consideraba deseable y positivo para la joven República India, a la que veía plagada de carencias que una nación como EEUU, país considerado por muchos como epítome del materialismo, podía ayudar a resolver.

De igual manera, y luego de cierto tiempo viviendo en las tierras del sur de Asia, el protagonista de la novela de Llonca recalca una vez más el contraste que había hallado entre sus expectativas y la realidad. Iba en busca de lo extraño, de lo misterioso y lo extraordinario, pero poco a poco se fue dando cuenta eso no iba a ser lo central de su experiencia, al menos no en la medida que esperaba al iniciar su periplo. Por ejemplo luego de la visita a un templo sij dejaba entrever aquello al explicar que “penetrar en el templo fue motivo de gran exaltación; allí estaba lo raro, lo oculto, lo novelesco; lo que antes buscaba con afán y que en ese momento ya me era indiferente”⁶¹¹. Así mismo, confesaba que lo misterioso era lo opuesto a lo conocido, por lo que luego de esa visita, “un templo sihk (sic) no formaba ya

⁶⁰⁸ *Ibid.*, 190

⁶⁰⁹ *Ibid.*, 120

⁶¹⁰ *Ibid.*, 231

⁶¹¹ *Ibid.*, 192

parte de la India misteriosa”⁶¹². Algo similar le ocurrió al adentrarse en el hinduismo, ya que entonces “mis misterios y prácticas se habían trocado por enseñanzas similares a las cristianas, aunque basadas en otros fundamentos”⁶¹³. Reflexionaba luego sobre el tema, afirmando que “los hombres distintos probaron no ser diferentes de los demás seres humanos, y mi visión se acostumbró a sus vestiduras como el niño se acostumbra y se aburre, pasado un tiempo, con los regalos de Navidad”⁶¹⁴. Con lo anterior dejaba ver que las imágenes de la India que había recibido a través de novelas, películas y otros medios, remarcaban la diferencia de aquella tierra con lo propio, generando en él un interés algo inmaduro por encontrarse cara a cara con esa realidad tan disímil.

De igual forma al visitar Madrás el joven chileno declaraba que “en la ciudad habían tranvías eléctricos, calles anchas y policías con silbatos. Estaba seguro de que el puerto terminaría por desilusionarme por completo. ¡Adiós veleros, sampanes, extrañas embarcaciones! ¡Adiós trucos, tigres y serpientes!”⁶¹⁵. La similitud no provocaba en Albizu sentimientos de empatía o solidaridad con lo que veía y experimentaba, sino que la semejanza producía sólo desazón al haberse embarcado en un viaje tan largo en busca de lo desconocido y diferente, para encontrarse con lo mismo que había en su tierra.

Del mismo modo, honestamente declaraba que una moderna y pulcra biblioteca india recién construida no le atraía, “...porque yo andaba en pos de cuevas o casas milenarias y de yoguis alejados del mundo. Ansiaba ver el fenómeno, el milagro, el truco de la cuerda, la contemplación extática y la popularización de los poderes psíquicos”⁶¹⁶. Interesante reflexión, ya que mostraba qué es lo que esperaba encontrar al visitar India, lo cual se correspondía con las imágenes que hemos visto que a través de diversos medios se daban a conocer en el Chile de entonces, donde se destacaban elementos como por ejemplo lo antiguo y extraño.

Así mismo, esa falta de atractivo por lo que parecía “normal” o similar a lo propio, explicaba, el menos en parte, el hecho de que todo aquel que hablara de India buscara destacar

⁶¹² *Ibid.*, 193

⁶¹³ *Ibid.*, 93

⁶¹⁴ *Ibid.*, 183

⁶¹⁵ *Ibid.*, 438-439

⁶¹⁶ *Ibid.*, 220

lo diferente, lo exótico y misterioso, y de esa forma reforzaba las representaciones de India como el ícono de lo distinto a lo occidental. Lo desemejante y lo oscuro eran elementos que ejercían una atracción que hacía que los autores, probablemente buscando captar la atención de más lectores, los destacaran de forma algo exagerada.

A pesar de no haber encontrado todo lo extraño y misterioso que esperaba, Albizu, quien como la gran mayoría de los autores chilenos que relataban sus experiencias en India se identificaba como occidental, escribía a su padre, “la India resultó ser un país radicalmente diferente de Europa y Sudamérica...No sabes lo extranjero que me siento aquí a pesar de convivir con hindúes y tratar de adaptarme a todas las costumbres. Ellos piensan de distinta manera, y creo que serán necesarios varios siglos para que se occidentalicen...”⁶¹⁷. La diferencia venía dada por la forma de pensar, por la mentalidad. Una mentalidad que no le había sido accesible a Albizu, quien, a raíz de esa incapacidad de comprenderla, la consideraba como de otra época. Así mismo, India pasaba a ser una tierra igual al resto del mundo. La falta de comprensión y la decepción frente a lo encontrado en el subcontinente hicieron que el personaje dejase de otorgarle la excepcionalidad con que con anterioridad había apreciado a las tierras índicas. El autor ahondaba en el tema afirmando a su padre que

comenzaba a comprender prácticamente lo que desde hacía tiempo sabía: era imposible comprender a un indio; su mentalidad era diferente; estaba orientada en otra dirección...Incapacitado para penetrar en el alma de esos seres comencé a considerarlos iguales a todo el mundo, exactamente iguales, independientemente de sus costumbres o credos⁶¹⁸

En Llona y su personaje Albizu, era posible apreciar un nuevo tipo de visitante que iba a India en busca de la riqueza espiritual, de la sabiduría milenaria, de algo que llenara el vacío que dejaba el materialismo occidental. Un joven que llevaba en su cabeza los relatos de Kipling, las imágenes de películas europeas y norteamericanas, y las publicaciones de la India como una tierra exótica y desconcertante, donde primaba el misterio y lo ancestral. Sin embargo, en el momento de pisar el subcontinente, el visitante se vio sobrepasado por la dura realidad de la miseria, las aglomeraciones y los malos olores. Un lugar en donde lo que se

⁶¹⁷ *Ibid.*, 227

⁶¹⁸ *Ibid.*, 361; 363

volvía conocido perdía ese halo de misterio, volviéndose similar a lo propio y reconocible, lo que ciertamente venía aparejado de una cierta decepción. La tierra de los relatos, de la fantasía, de lo enigmático, del exotismo, del lugar donde todo era posible, donde la residía la sabiduría y espiritualidad, convivía con otra realidad mucho más mundana, difícil y desagradable. Una realidad que además se asemejaba más de lo esperado a lo propio, a lo “normal”, todo lo cual hacía que perdiera gran parte de su atractivo, para quienes, como Llona y su personaje, se sentían cautivados por lo diferente y extraño. Llegando incluso a considerar deseable la modernización de aquella tierra.

Elisa Serrana, la apreciación femenina de India

Entre los autores chilenos que escribieron sobre la India independiente, destacaba la voz de una mujer: Elisa Serrana, seudónimo utilizado por la escritora y pedagoga chilena Elisa Pérez Walker, que nació en el año 1930 y que desde muy pequeña ya escribía poesía, cuentos y esbozos de novelas. Luego de dedicarse algún tiempo a la docencia, comenzó a publicar algunos de sus cuentos en distintos diarios y revistas chilenos, además de ejercer como editora de ciertas publicaciones de la Editorial Zig-Zag.

A principios de la década de los sesenta su libro *Las tres caras de un sello*, le hizo ganar el reconocimiento de la crítica como autora. Posteriormente en 1963 publicó *Chilena, casada, sin profesión*, “donde creó un retrato del mundo diplomático, revelando una vasta gama de personajes cuyos vínculos estaban dados por la política, las finanzas y el poder”⁶¹⁹. Es precisamente esa novela, cuyo telón de fondo era India, la que nos permitirá adentrarnos en las imágenes que la obra de Serrana trajo de aquella lejana tierra a sus lectores.

Luego publicó *Una*, en la cual se refirió a la vida de una mujer que no era capaz de adaptarse al mundo posterior a la Primera Guerra Mundial. Otra de sus novelas titulada *En blanco y negro*, narra la vida de una mujer ciega. Por último, en *A cual de ellas quiere*

⁶¹⁹ <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3390.html#presentacion> acceso el 17.07.2018

usted, "mandandirumdirunda", se refirió a los problemas y complicaciones que enfrentaban las familias disfuncionales⁶²⁰.

Entre las características presentes en la obra de Elisa Pérez Walker se encontraba por ejemplo el exponer una visión femenina en la literatura, mostrar a la familia como un ente en el que se producían diversos conflictos y caracterizar a sus personajes femeninos como seres que habitaban un espacio vital bastante limitado, el cual llegaba a veces a ser opresivo. La autora chilena no quiso hacer una crítica abierta a las instituciones patriarcales, sino que más bien buscaba evidenciar la urgencia de un cambio en las relaciones entre hombres y mujeres en la sociedad chilena que hacía su entrada en la segunda mitad del siglo XX⁶²¹.

Chilena, casada, sin profesión, publicado en 1963 tuvo gran éxito, agotó nueve ediciones y se convirtió en el libro más leído de aquel año⁶²², siendo probablemente la novela de algún autor chileno que se relaciona con India que mayor repercusión logró alcanzar entre el público masivo. De hecho, al publicitarla la calificaban como "...la novela que mayor sensación ha causado en el último tiempo"⁶²³, o "novela que ha alcanzado un éxito sin precedentes. ¡La primera edición se agotó en el plazo de un mes! Así la enjuician los críticos: 'Sobran pasión y temperamento' (Ricardo A. Latcham). 'Es una novela profunda y atrayente' (Hernán Poblete Varas). 'Un libro raro y apasionante, que sorprende, fascina y escandaliza' (Alone)"⁶²⁴.

La novela retrataba la vida de Teresa, una mujer chilena quien luego de enviudar, se volvía a casar con "Lucho", un diplomático también chileno que era destinado a India, locación a la cual ella le acompañaba.

Elisa Pérez Walker efectivamente conoció el mundo de los diplomáticos avecindados en India, ya que estuvo varias veces en el subcontinente, acompañando a su marido Horario

⁶²⁰ Cfr. *Ibid.*

⁶²¹ Cfr. *Ibid.*

⁶²² García, J. "Muere escritora Elisa Serrana, ícono de la literatura femenina de los 60", *La Tercera*, 5 de septiembre de 2012, p.38 en <http://diario.latercera.com/edicionimpresa/muere-escritora-elisa-serrana-icone-de-la-literatura-femenina-de-los-60/> acceso el 17.07.2018

⁶²³ *Zig-Zag*, Año LIX, N° 3062, (13 de diciembre de 1963), 39

⁶²⁴ *Zig-Zag*, Año LIX, N° 3064, (27 de diciembre de 1963), p.54

Serrano, cuyas impresiones de India revisaremos más adelante, y quien se desempeñó como jefe de algunas investigaciones económicas realizadas por la UNESCO en el país asiático⁶²⁵.

Sin duda que el mayor impacto de la novela de Serrana vino dado por su novedosa descripción del machismo imperante en la clase alta chilena y las reflexiones de una mujer sobre aquello, a la vez que revelaba desde dentro ciertos detalles del mundo diplomático. Sin embargo, y en lo que es relevante para esta tesis, probablemente el público en general, y ciertamente la crítica, no dejaron de lado el hecho de que la obra tenía como telón de fondo a India. Por ejemplo en una reseña aparecida en la revista *En Viaje* el autor sostenía que con Teresa y “...sus andanzas adquirimos un novedoso conocimiento de la India legendaria y de sus gentes”⁶²⁶. De esa forma, en lo referido a India, la novela nos permite percibir diversas impresiones sobre el subcontinente, tanto de la autora como del mundo que le rodeó, las cuales eran caracterizadas de forma notable por distintos personajes. En ese sentido, a pesar de ser una novela, en ella, como en otras de las creaciones de Serrana,

...no es fácil trazar el límite entre la ficción y la intimidad encubierta. En el personaje de Teresa Alcalde, la protagonista de la segunda parte de *Chilena*, casada, sin profesión que transcurre en India, Elisa Serrana reconoce ciertos rasgos autobiográficos. Por ejemplo, en el anhelo de huir de la rutina, aunque - según confiesa- ‘tenía tantas obligaciones en Chile, que no podía sentirlo muy profundamente’⁶²⁷

Serrana entregaba vivas descripciones de los lugares por los que se movía Teresa. Sobre todo de Delhi, capital india y centro neurálgico del mundo diplomático en el subcontinente, donde se desarrollaba la mayor parte de la obra. De aquella ciudad relataba, en términos que resultaban frecuentes a la hora de hablar a India y a las fuentes de las representaciones que Teresa traía en su cabeza sobre aquella tierra,

Llegaré a la casa con la retina cargada de cuadros bíblicos, de imágenes de ‘Las Mil y Una Noches’, de un pretérito legendario, de un futuro fantasmal. ‘Intocables’ en cuclillas mirando el vacío, carretas largas de bambú tiradas por mujeres famélicas, saris de colores variados

⁶²⁵ Cfr. Horacio Serrano, *Todo pasa. Escritos de prensa 1964-1980. Edición Héctor Soto*, (Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2016), 24

⁶²⁶ O.A. “Libros” *En Viaje*, Año XXXI, n°368, (junio de 1964), 31

⁶²⁷ Michelle Prain Brice “Elisa Serrana. Una mujer que tomó la pluma por las astas” *Revista de Libros, El Mercurio*, Sábado 11 de Mayo de 2002

como los de las flores, hombres cargados como bestias y bestias adornadas como hombres. Hombres con disfraces de sí mismos, bueyes de jorobas blancas disfrazados, los cachos sosteniendo collares y fantasías en piedra y bronce; caballos con campanillas doradas tintineantes; niños semidesnudos, los ojos pintados al carbón; parias de mirada profunda, pulseras en los tobillos; desnudez negra, huesos en sobre relieve, belleza y misterio; miseria que se quedó afuera, sin tocar el espíritu⁶²⁸

Al recorrer India, los protagonistas de la novela “atravesaron campos desiertos, villas excesivamente pobladas, aldeas antiguas y campos con olor a yesca. En los pozos las mujeres llenaban sus cántaros, en las charcas lavaban el lomo de los búfalos; los tonos vivos de los mantos recordaban éxodos gitanos: aros, pulseras, piedras semipreciosas y suciedad ancestral”⁶²⁹. Para Teresa, India parecía como detenida en el tiempo, “en cualquier instante, detenida la visual, quedaba un cuadro: las carretas eran las mismas del tiempo de Moisés; cargaban semillas, cueros y humanos, podían ir hacia tierra prometida tiradas por bueyes blancos sin yunta, tintineando en sus cachos pulseras y colgajo”⁶³⁰.

Por otro lado, la chilena, como muchos otros visitantes extranjeros, se vio afectada por el agobiante calor, los malos olores y la miseria con que se encontró en el subcontinente. De ellos afirmaba, que “...se hacían agobiantes o ligeros, según se abría o cerraba una calle. Era indispensable pasar por sobre los cuerpos de hombres y mujeres tendidos como cadáveres al sereno, relegar las náuseas y pudores, no mirar llagas y desnudeces exhibidas”⁶³¹. Y luego añadía, “la variedad de hedores le dieron al principio náuseas: especias, transpiración, harinas fritas y orines”⁶³². A pesar de la fuerte impresión que le causó todo lo anterior, Teresa logró desarrollar cierta compasión y empatía con los indios y su cultura, algo poco común entre quienes le rodeaban en la novela. Con un dejo de crítica estética hacia India afirmaba que en medio de la vida diplomática, “...empecé a amar el silencio de la India, que es el silencio en el ruido. Amé la fealdad de sus cosas bellas, el mal gusto de sus habitantes, templos e

⁶²⁸ Elisa Serrana. *Chilena, casada, sin profesión*. 4ª edición, (Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, 1964), 101

⁶²⁹ *Ibid.*, 153

⁶³⁰ *Ibid.*, 54

⁶³¹ *Ibid.*, 108

⁶³² *Ibid.*, 169

imágenes, como gusto de niños, y comprendí la belleza en esa fealdad, que también está en templos, imágenes y hombres...”⁶³³.

Si Teresa se mostraba comprensiva con el mundo indio, Serrana utilizaba a la figura de Lucho, el marido de la protagonista, y a distintos personeros diplomáticos que le rodeaban para exponer, de forma bastante irónica, las críticas que se oían por parte de los occidentales hacia India. En primer lugar, era posible notar que frente a la diversidad y diferencia que se podía encontrar en el subcontinente, ellos constituían la norma, lo normal. Así lo expresaba un embajador,

En la India se puede andar como se le antoje, con sombrero o sin él, pelado o con melena hasta la cintura, con barba o turbante, con traje de mariscal, de soldado o en pijama, con gorro parsi, sick (sic), musulmán o judío; puede uno salir en bicicleta o en elefante, a caballo, burro o camello; pintarse signos de Vichnú o Krichna (sic), tenderse de espalda en la calle u orar al mediodía sobre un *praying mat*; pero se estrellan, se caen, por mirar a alguien normal como nosotros⁶³⁴

En la opinión que Serrana atribuía al diplomático se puede apreciar cómo India era considerada una tierra donde todo era posible, donde lo extraño y lo exótico eran pan de cada día, donde nada de lo que en Occidente parecía anormal llamaba la atención de los surasiáticos. Con lo anterior además se veía reforzada aquella imagen exotista, que más allá de un interés por conocer y comprender al otro, sólo lo califica de extraño y distinto. De igual forma, la opinión del embajador caía en varios de los clichés sobre India, los que a su vez provocaban generalizaciones e imprecisiones sobre la cultura índica y su gente.

Posteriormente, era la señora de un diplomático la que le explicaba a Teresa el sistema de castas y la imposibilidad de generar algún cambio en él. La mujer comentaba que

El aseo del suelo lo hace solamente el *hariyan* (descastado), tiene uno que tener un cocinero, un *valet* y un *dhobi* (lavadero), un chofer, una niñera y un *mali* (jardinero). Si se enferma el cocinero, el *valet* no puede reemplazarlo. La niñera no lava la ropa ni la lavandera cuida al

⁶³³ *Ibid.*, 117

⁶³⁴ *Ibid.*, 102

niño, el cocinero no puede fregar la loza ni el chofer bajarte un paquete. No trates de cambiar las cosas; no discutirán, pero saldrán con las tuyas... ¡Las castas y las subcastas, hija mía!...⁶³⁵

En la figura del embajador chileno, la autora retrataba a un personaje que parecía ser algo más empático y mesurado en sus apreciaciones sobre India que el promedio del cuerpo diplomático plasmado en la novela. En esa línea se le podía encontrar afirmando que “tendemos a juzgar a los indios por nuestros propios cánones, les prestamos nuestros subterfugios y engaños; tienen defectos, pero otros, no los nuestros”⁶³⁶. Sin embargo, cuando ahondaba sobre el tema de las jerarquías, coincidía con la enorme dificultad de modificarlas y la contradicción que veía, como muchos otros, entre la prevalencia de la tradición y el alcanzar la deseada modernidad. El representante sudamericano observaba que “es descastado el que se une a una casta superior como a inferior. Un millonario de segunda o tercera casta es tan despreciado como su equivalente pobre; un brahmán sin medios es superior a un rico *kshatriya*. Es difícil para el Gobierno quitar de raíz prejuicios religiosos, raciales e históricos”⁶³⁷. Luego al ahondar en el tema, se mostraba más pesimista aún respecto al futuro de la India, país al que veía poco interesado por las cosas del mundo, es decir, avanzar en la superación de los desafíos que presentaba la época, que para el representante chileno era lo relevante. En una conversación con Teresa ésta le comentaba, “la India es Nehru, un gran cuerpo de cuatrocientos millones de cabezas bajo una sola... Puede que la salve su sabiduría ancestral y milenaria” a lo que el embajador respondía, “o que la hunda. Qué sabiduría, apenas una mística, ni siquiera una ideología. Déjelos, hija, hablando de religión y transitando en el más allá mientras nosotros y el mundo tocamos lo tangible: educación, alimento, sobrepoblación, eso sí que importa hoy”⁶³⁸.

Si en el embajador se podía ver algo de medida, quizá derivada de su cargo, el que le hacía emitir afirmaciones políticamente correctas, era en la persona de Lucho, el marido de la protagonista, quien profería las críticas más destempladas hacia los habitantes del subcontinente. Frases como “estos indios estúpidos...negros al fin y al cabo” o “este no es país, que se hundan, que se mueran de hambre, de sequía o inundación. Negros, eso es lo que

⁶³⁵ *Ibid.*, 103

⁶³⁶ *Ibid.*, 174

⁶³⁷ *Ibid.*, 176

⁶³⁸ *Ibid.*, 115

son”⁶³⁹, mostraban su total desprecio por los indios, a quienes calificaba de negros, comentario racista, con lo que parecía querer decir que debido a su color de piel no se podía esperar nada positivo de seres que consideraba definitivamente inferiores. Lo mismo opinaba de la cultura índica. Por ejemplo sobre las mencionadas castas y sobrepoblación expresaba en un tono para nada diplomático que “...lo importante es no matar una vaca, que ni el fuero diplomático me salva de la horca...si mato a un *hariyan*⁶⁴⁰ no me hacen nada y si liquido a una docena de niños les soluciono de pasada un problema”⁶⁴¹. Y luego añadía, nuevamente desvalorizando la importancia que parecían tener los individuos en India. Lucho expresaba que “en la India un niño es nada, hay millones y millones y nacen y mueren sin esperanzas; entre la enfermedad, las epidemias, el hambre, la fiebre y los piojos...”⁶⁴².

Otro personaje interesante que aparecía en la novela era un joven chileno de viaje por India. En él, Serrana mostraba irónicamente la arrogancia y seguridad con que eran capaces de opinar sobre India quienes pisaban su tierra por sólo algunas semanas y habiendo obtenido información sólo de simples guías turísticas. Así mismo, nos parece que la autora ponía en boca del joven viajero algunas de las opiniones que representaban varias de las imágenes de la India en Chile por esos años. Por ejemplo, al referirse a Benares (hoy Varanasi) y sus crematorios, el personaje chileno sostenía, “yo quise ir a Benares pero en Chile me dijeron: ‘Es la Roma del hinduismo, pero sólo verás templos hediondos, calles estrechas, mendigos y leprosos; en los santuarios hacen sus necesidades los monos y, como son sagrados, tienes que adorar sus porquerías’...”⁶⁴³. Una imagen para nada agradable, en la que además de tópicos recurrentes como los templos, los monos y los pordioseros, el acento estaba puesto fuertemente en lo negativo, siendo una descripción que no invitaba a visitar el lugar.

⁶³⁹ *Ibid.*, 111

⁶⁴⁰ Término derivado del sánscrito utilizado para referirse a los intocables o descastados de forma algo más respetuosa. El concepto fue popularizado por Gandhi, quien nombraba de aquella forma a quienes se encontraban fuera del sistema de castas indios, grupo por el cual mostró una preocupación especial, a pesar de que los intocables algunas veces no estuviesen de acuerdo con que el Mahatma los representara, por considerarlo ajeno a su grupo. Más sobre el tema en Christopher Jaffrelot, *Dr. Ambedkar and Untouchability: Fighting the Indian Caste System*, (New York, Columbia University Press, 2005)

⁶⁴¹ Serrana, *op. cit.*, 110

⁶⁴² *Ibid.*

⁶⁴³ *Ibid.*, 172-173

De esa forma, en la novela de Serrana, era posible captar las diversas y encontradas reacciones que India provocaba entre los chilenos que la visitaban. Con notable talento, la autora identificaba y describía cada una de ellas. Serrana fue capaz de idear personajes que, sin caer en la caricatura, daban muestra de las apreciaciones más típicas sobre India en Chile. Entre aquellos se contaba la comprensiva y empática protagonista, que al igual que el embajador chileno se esforzaban por entender lo que les rodeaba, por captar los criterios de lugar donde se encontraban, aun cuando el calor y la muchedumbre les desagradaran. Por otro lado era posible apreciar la reacción marcadamente exotista de algunos de los diplomáticos, que consideraban que en India todo era posible, incluso lo más inverosímil. En el polo opuesto de aquellos que intentaban comprender y valorar a India, aparecía la postura de Lucho, racista y destemplado, que no concedía valía alguna a la cultura india ni a sus gentes. Por último, un joven y *naif* viajero chileno, que basado sólo en pobres lecturas, creía comprender a cabalidad el lugar que visitaba, y que con sólo pasar un par de semanas en el subcontinente emitía tajantes afirmaciones sobre su experiencia. Guardando ciertas distancias, como por ejemplo las relaciones coloniales con India, los personajes recién citados se corresponden bastante con las ya mencionadas imágenes curatoriales, magistrales y exotistas con que, según Amartya Sen, Occidente ha mirado a India.

Horacio Serrano, la admiración por India del ingeniero de pluma aguda

Elisa Pérez Walker tomó de su marido, Horacio Serrano, el apellido que utilizó como seudónimo a la hora de escribir. Fue también acompañándole que conoció India. Horacio Serrano Palma fue un multifacético personaje, ingeniero del Massachusetts Institute of Technology (MIT), Ministro de Agricultura en el gobierno de Juan Antonio Ríos, Miembro de la Academia Chilena de la Lengua e investigador de la UNESCO⁶⁴⁴. También fue un destacado ensayista y columnista. Durante más de una década publicó sus columnas en el diario *El Mercurio*. Ellas fueron editadas por el periodista Héctor Soto, quien en el prólogo del libro que las reunió sostenía que aquellos escritos eran cortos y con grandísima agudeza. Para Soto las columnas de Serrano

⁶⁴⁴ Cfr. Prain, *op. cit.*

...describen un arco prodigioso en términos de aprendizaje y del creciente dominio del género que él mismo estaba acuñando. En general, en muchas de las columnas de la década de los 60 apostó por entregar lecturas originales de las informaciones que entregaba el cable, y también, en menor medida, la actualidad nacional. Eran columnas informativas, por decirlo así, de buen nivel, por cierto⁶⁴⁵.

Así mismo Soto apuntaba que Horacio Serrano

escribió en un Chile muy cerrado al exterior y extremadamente pobre, cuyo mayor flagelo era posiblemente la inflación; lo hizo en una época cruzada por la Guerra Fría, cuando el islam todavía era sinónimo de paz, cuando la descolonización estaba desangrando a los pueblos de África, cuando China estaba muy lejos de ser la potencia económica que terminó siendo y donde la India era más conocida en el mundo por sus gurúes y brahmanes que por sus camionetas⁶⁴⁶.

Incansable viajero Serrano,

tenía una mente globalizada en un Chile por entonces todavía muy provinciano y autárquico, que había cerrado sus puertas al exterior...En una época en que la elite con suerte viajaba a Buenos Aires o a París, él fue a Grecia, a la India, a Japón, a China, a Nepal, a Turquía, al Medio Oriente, a Tánger, al Congo, y a las más oscuras profundidades del África⁶⁴⁷.

El ingeniero chileno volcaba en sus columnas varias de las reflexiones que le despertaban los lugares que visitaba. Es así como en algunos de sus escritos se podían leer las impresiones que le habían producido las estadias en India como investigador de la UNESCO. Ellas sin duda contribuyeron como un ingrediente más a la producción de imágenes de India en Chile. En sus referencias a India había interesantes descripciones de lugares y realidades. Por ejemplo, destacaba la diversidad que era posible encontrar en el subcontinente. Sobre ella afirmaba, “India es una torre de Babel. Hay 16 lenguas oficiales. El idioma del Parlamento es el inglés, como denominador común. Luego será el hindi, de raíces sánscritas”⁶⁴⁸. En otra ocasión sostenía que “India es un continente con mil ciudades, mil lenguas, mil razas”⁶⁴⁹. Sobre otro de los fenómenos que llamaban la atención del

⁶⁴⁵ Serrano, *op. cit.*, 21

⁶⁴⁶ *Ibid.*, 22

⁶⁴⁷ *Ibid.*, 21-22

⁶⁴⁸ *Ibid.*, 63

⁶⁴⁹ *Ibid.*, 95

visitante, la actitud del indio frente a la muerte, Serrano sostenía, de forma bastante más respetuosa e informada que algunos de los personajes de la novela de su señora que,

los hindúes niegan la muerte. El difunto se reencarna una y otra vez hasta alcanzar la vida eterna, doctrina que no solo está en su metafísica, sino también en su diario vivir y su diario morir. Quien haya presenciado en la ciudad santa de Benares los últimos momentos de quienes desean estar junto al Ganges para iniciar la nueva vida sabe que aquella es una muerte sin dolor⁶⁵⁰

Así mismo, describía los principales lugares del subcontinente de forma corta y precisa, señalando que

...Delhi, la Vieja, con su antigüedad cósmica, sus monos y lagartijas; luego la Nueva Delhi, surcada de avenidas con árboles que hablan. Agra y su Taj Mahal. El Ganges santo, que acaricia Benares, la santa. El maridaje de paraíso e infierno en Calcuta. El ajeteo de Bombay, la paz seráfica de Madrás. Palacios, templos, cavernas esculpidas en la piedra de Aganta (sic) y Ellora que no van en zaga a ninguna obra de arte occidental⁶⁵¹.

A pesar de su interés por comprender y explicar lo observado, en otro de sus escritos se refería a Delhi utilizando varios de los adjetivos exotistas que comúnmente eran asociados a India. De ella decía "...contiene dos ciudades: la Nueva, sede del gobierno, con avenidas de árboles –todos iguales y ninguno igual a otro-, quintas y flores, y la otra, la Vieja, supuesto corazón del antiguo imperio mogol que ha detenido el tiempo conservando su edificación islámica-persa, sus vacas, que andan a santa voluntad, sus camellos y elefantes"⁶⁵². Y luego continuaba recurriendo a la también conocida imagen de India como detenida en el tiempo, pero en este caso como una forma de alabar a su cultura. Así para Serrano, "el tiempo está detenido en la vieja Delhi. La sabiduría no"⁶⁵³. Se mostraba admirador de esa sabiduría, que era capaz de sobreponerse a las carencias materiales y aun así ser lograr la felicidad. Sobre ello escribía, adscribiendo a un concepto amplio de lo que significaba la cultura, que

El hindú tiene un alto grado de cultura –no debe olvidarse que el conocimiento y la formación son solo pequeños componentes de la cultura –y carece en forma crasa de comodidades.

⁶⁵⁰ *Ibid.*, 185

⁶⁵¹ *Ibid.*, 118

⁶⁵² *Ibid.*, 49

⁶⁵³ *Ibid.*, 50

También puede ser muy solo –y con frecuencia lo es-, sin ser por eso triste. Aún más, el oriental busca en muchas ocasiones la soledad en forma voluntaria, para combatir la tristeza.⁶⁵⁴

Valoraba una cultura que, a diferencia de Occidente, era capaz de encontrar la alegría más allá de lo material, elemento común entre muchos que a lo largo de la historia habían admirado a India y que tomaría aún más fuerza en movimientos como los hippies de los años sesenta y setenta del siglo XX. Sobre ello reflexionaba Serrano, “la alegría tiene una manifestación externa, subconsciente como ella; la sonrisa. ¿Dónde está la sonrisa? Está en la India, sí. Falta allá el arroz, falta todo, pero no falta la sonrisa. ¿Dónde está en Occidente? No está. El occidental la busca afanoso, quiere comprarla a cualquier precio...y nadie se la vende”⁶⁵⁵. Según Héctor Soto, opiniones como la anterior eran una muestra de que Serrano “...tenía una marcada debilidad por la pobreza de las sociedades orientales; es posible, incluso, que la haya mistificado más de la cuenta, pero era su manera de protestar ante las primeras manifestaciones del consumismo...”⁶⁵⁶.

De esa forma, en las columnas de Horacio Serrano es posible observar como el multifacético chileno, en un tono bastante empático, destacaba la diversidad de la India, mencionaba algunos de sus aspectos exotistas, pero sin juzgarlos necesariamente como algo negativo. Consideraba, como muchos otros, a la índica como una cultura detenida en el tiempo, pero sabia. Admiraba la capacidad de los indios para ser felices más allá de las posesiones materiales con las que contaran.

De manera más general, los tres autores chilenos mencionados en este capítulo, dos a través de obras de ficción, y uno por medio de columnas descriptivas y de opinión, mostraban las diversas reacciones e impresiones que los chilenos de mediados del siglo XX desarrollaban al visitar India. Reacciones encontradas y complejas, de admiración y crítica, de valoración y desprecio, de empatía e intención de comprender y de extrañeza y juicio ácido. Una intención de comprender que a menudo no cumplía su objetivo y, como en el caso de Llona, se traducían en decepción. Críticas a viajeros chilenos que tras haber estado sólo

⁶⁵⁴ *Ibid.*, 39

⁶⁵⁵ *Ibid.*, 172

⁶⁵⁶ *Ibid.*, 30

algunos días en India pontificaban sobre lo observado o creían haber alcanzado en algún grado la sabiduría que emanaban las tierras del Indo y del Ganges. Representaciones que además poco se diferenciaban de las producidas por otros occidentales, de los que una vez más se sentían parte los chilenos. En aquellos relatos como en los de los chilenos, a pesar de de ser posible encontrar críticas sobre la falta de desarrollo y el atraso en la entrada de India a la modernidad, tópico más centrado en la contingencia, los adjetivos e imágenes de corte exotista, asociadas a la India desde la Antigüedad, no habían desaparecido.

Capítulo 8

La voz literaria de los representantes diplomáticos de Chile en India

Además de los chilenos que estuvieron en India ocupando cargos en organizaciones internacionales o como meros turistas, encontramos a otro grupo, los representantes diplomáticos del gobierno de Chile, que en su calidad de Encargados de Negocios, Cónsules o Embajadores, dejaron relatos de sus experiencias en el subcontinente, lo que nuevamente era una muestra de que el hecho de haber estado destinado en India era algo tan interesante y poco común, que era digno de ser relatado para que otros conocieran aquellas andanzas. Las narraciones de los diversos representantes chilenos están cargadas de descripciones que en su mayor parte coinciden tanto con las que autores de otros países vertieron sobre India, como con las que otros de sus compatriotas dejaron sobre él. A pesar de esas coincidencias, y de describir algunos hechos que hemos revisado con anterioridad, es posible apreciar ciertos elementos que diferenciaban a cada autor, probablemente como producto de su formación, etapa de la vida en que estuvieron destinados en India, el país que encontraron y las experiencias particulares que en él vivieron, por los que nos parece adecuado presentar sus visiones en un capítulo separado. A lo anterior debemos añadir el hecho de haber representado de forma oficial al gobierno de Chile en las tierras del Indo y del Ganges, lo que probablemente hacía que sus opiniones y percepciones estuviesen algo más condicionadas que las de aquellos que visitaban a India por cuenta propia.

En un sentido más amplio, es necesario destacar que las relaciones diplomáticas entre Chile y el subcontinente se remontan al siglo XIX, con representantes chilenos en la llamada India Inglesa, es decir, su relación diplomática se daba con el Imperio Británico, como muestra por ejemplo la ratificación del nombramiento de Otto Schiller, el primer comisionado chileno en tierras índicas, por parte de la reina Victoria en 1897. Al igual que Schiller, la mayoría de quienes representaron a Chile en el subcontinente hasta las primeras décadas del siglo XX eran de origen o ascendencia europea. Entre ellos se encontraban Guillermo Gladstone, C. Kanffield, Enrique Bateson, Roberto Manzie, Lodenk Grommers,

Hans Heinrich y Carl Smidt⁶⁵⁷. Algunos de los cuales ni siquiera tenían la nacionalidad chilena, sino que actuaban como encargados honorarios de Chile en el subcontinente. El primer diplomático sin ascendencia anglosajona o alemana fue Arturo Cabrera Grez quien asumió como Cónsul Honorario en Calcuta en 1917, año en que también ocupó el cargo el ya mencionado Ismael Valdés Alfonso. En 1921 la posición quedaba a cargo del viñamarino Federico Vergara Vicuña, nieto de Benjamín Vicuña Mackenna⁶⁵⁸, quien también fue editor de viajes de *La Nación*. Vergara, incansable aventurero, recorrió gran parte del globo. En *La Nación* daba a conocer las experiencias de sus viajes. El mismo diario retrataba a Vergara como alguien que hubiese encajado perfectamente en una narración de Kipling, es decir, un occidental en medio de la selva, rodeado de animales feroces, nativos serviles, y templos. De Vergara se afirmaba que tenía un,

...temperamento aventurero por excelencia, deleitó por mucho tiempo al público lector de ‘La Nación’ con el relato de sus cacerías y aventuras por la Indochina. Sus correspondencias, de estilo apretado, densas de observaciones y ricas en contenido emocional y en colorido, supieron interesar aún a los más reacios hacia la vida de la aventura, entre una flora y una fauna hostiles y maravillosas, a las que hay que afrontar con la carabina al hombro, el cuchillo a la cintura y el corazón firme para rechazar el peligro acechante⁶⁵⁹

Luego en 1928 Marcos García-Huidobro recibía el cargo de representante de Chile en India en calidad de Cónsul General. Sobre su experiencia el diplomático dictó una conferencia en el Club de Señoras de Santiago en 1930⁶⁶⁰. La labor de estos primeros representantes estaba bastante enfocada en lo comercial, específicamente en las ventas de salitre chileno en territorio índico.

Además de los personeros mencionados, hubo otros diplomáticos chilenos que dejaron registro escrito y publicaron las crónicas de sus experiencias en India. De entre ellos creemos que tuvieron mayor eco las obras del poeta Pablo Neruda y el médico Juan Marín, a quienes dedicaremos una mayor atención.

⁶⁵⁷ <http://163.247.50.16/webtree.nsf/fsRepresentantes> acceso el 17.08.2018

⁶⁵⁸ <http://www.genealogiachilenaenred.cl/gcr/IndividualPage.aspx?ID=121932> acceso el 04.07.2019

⁶⁵⁹ “Federico Vergara Vicuña”, *La Nación*, miércoles 17 de octubre de 1928

⁶⁶⁰ “Comentario social”, *Ecran*, Año 1, N°16, (4 de noviembre de 1930)

Pablo Neruda y su desagrado surasiático

Pablo Neruda, a pesar de no haber estado destinado específicamente en India, sí la visitó durante su estadía en el sur de Asia. La destinación de Neruda en aquella parte del globo ocurrió en la década de 1920. Sin embargo, la mayor cantidad de referencias a este período fueron realizadas posteriormente por el poeta. Así mismo, con el paso del tiempo, el autor chileno experimentó cierto cambio de opinión respecto a India, la que en su primera estadía no le produjo sino rechazo. Posteriormente, y coincidiendo con una mayor relevancia del país surasiático en el contexto político internacional, como líder de las naciones no alineadas, el poeta chileno intentó mostrar una postura más benevolente frente a la India y su cultura.

Neftalí Ricardo Reyes Basoalto, Pablo Neruda, representó diplomáticamente a Chile en diversas destinaciones. En lo que atañe a esta tesis, es necesario destacar que en 1927 fue nombrado Cónsul de Chile en Birmania. Permaneció destinado en el sur de Asia hasta 1932, ocupando diversos cargos en Ceilán, Java y Singapur.

A pesar de que Pablo Neruda permaneció casi un lustro en tierras asiáticas, India no fue más que un destino de paso para el poeta. La estancia del premio Nobel en el sur de Asia entre 1927 y 1932 no fue para él una experiencia agradable y continuamente hablaba de ponerle pronto final, buscando cambiar su residencia a la anhelada España. Sus cartas a familiares y amigos estaban plagadas de quejas. De “Oriente” le molestaba el calor, la humedad, el olor y las enfermedades. O quizá era al revés, un sombrío estado de ánimo, la soledad y las dificultades para escribir eran las que impregnaban sus visiones externas. Como fuere, el “exotismo” de aquellos parajes que podría haber sido considerado como una rica fuente de inspiración para el escritor, parecía no ser suficiente. En ese sentido, el vate chileno sostenía que

a mí me parece extraño que los escritores ‘exóticos’ hablen en términos ardientes de las regiones tropicales orientales. No hay tierra que se preste menos para las efusiones panegíricas o alegóricas. Estos dominios requieren solamente constante conocimiento e implacable atención. Un gran aire de fuego, de deslumbrantes vidas vegetales ha reducido al

hombre a un estado minúsculo. En la India el ser humano forma parte del paisaje, y no hay discontinuidad entre él y la naturaleza como en el Occidente contemporáneo...⁶⁶¹

Neruda afirmaba que el Oriente y su cultura tampoco habían influido en su obra de aquel período. En una entrevista concedida en 1971 exclamaba claramente, "...la India no ha tenido influencia intelectual en mi poesía"⁶⁶². Así mismo sostenía "mi estadía en el Oriente fue en cierto modo un encuentro para el que yo no estaba preparado. Me abrumó el esplendor de aquel continente que yo no conocía y al mismo tiempo me sentí desesperado, porque era muy largo el plazo de mi vida y de mi soledad"⁶⁶³. Al recordar aquel tiempo en *Confieso que he vivido*, afirmaba de forma similar que "...el Oriente me impresionó como una grande y desventurada familia humana, sin destinar sitio en mi conciencia para sus ritos ni para sus dioses. No creo, pues, que mi poesía de entonces haya reflejado otra cosa que la soledad de un forastero trasplantado a un mundo violento y extraño"⁶⁶⁴. De hecho, más que en la obra poética del chileno, es en algunas columnas, entrevistas y sus memorias en donde se pueden encontrar las imágenes que el vate transmitió del Asia.

Entre medio de todas sus destinaciones asiáticas, Neruda pasó un par de meses en Calcuta en 1929, donde conoció a Gandhi y a los Nehru y participó del Congreso Panindio, episodio que, como vimos en el capítulo 5, recordaba brevemente en sus memorias. Además de ese recuerdo, el poeta publicó durante algún tiempo unas columnas en el diario *La Nación*, donde se refería a su experiencia surasiática. En las referidas específicamente a India, es posible ver que el lugar no le agradó, destacando de ella la indigencia y la idolatría. Por ejemplo al referirse a su llegada a Madrás (actualmente llamada Chennai), Neruda describía que "la primera miseria indígena se hace presente al viajero, los primeros mendigos de la India avanzan con pasos majestuosos y mirada de reyes, pero sus dedos agarran como tenazas la pequeña moneda, el *anna* de níquel: los coolíes sufren por la calles arrastrando pesadas carretas de materiales..."⁶⁶⁵. En otra de sus columnas sostenía que "...es desesperante ver en los templos hindúes a los brahmanes encargados que, miserables y oscuros, se arrastran

⁶⁶¹ *La Nación*, 3 de agosto de 1930. En: Pablo Neruda, *Oriente*, (Barcelona, Littera Books, 2004), 50

⁶⁶² Pablo Neruda y Hernán Loyola, ed., *Obras completas. Vol. V: Nerudiana dispersa II (1922-1973)*, (Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores, 1999,) 1141

⁶⁶³ *Ibid.*, 1140

⁶⁶⁴ Neruda, *Confieso que...*, 118

⁶⁶⁵ *La Nación*, 12 de febrero de 1929. En: Neruda, *Oriente*, 30

debajo de las idolatrías sobrehumanas, bajo las enormes puertas y columnas de piedra. El pasado los ha mordido en el corazón, haciéndolos insignificantes”⁶⁶⁶.

Así, es posible apreciar que al igual que lo acontecido unos años antes con Augusto D’Halmar, la experiencia “oriental” de Neruda no fue positiva. No le agradó lo que vivió, ni vio influida su obra por el oriente. Replicó imágenes de pobreza, calor insoportable y malos olores, las que, como hemos visto, aparecían con frecuencia en los escritos de chilenos sobre India. Nada hay en el joven Neruda que nos hable de una identificación, solidaridad o conmiseración con lo observado. Podemos aventurar que la condición precaria de una representación diplomática de un país pequeño y marginal como Chile, dentro del esquema colonial británico, puede haber influido en esta negativa visión de lo vivido y experimentado. Muy distinto es, como veremos lo que ocurrirá con aquellos funcionarios que realicen su misión en la India independiente. Estos acentuaron el buen trato recibido, así como las oportunidades que les abría su cargo. Sin duda, una nación periférica como Chile no era muy relevante para el Imperio Británico. Sin embargo, para una nación joven como India, ansiosa por establecer relaciones diplomáticas, la relevancia de Chile y sus representantes, de los primeros sudamericanos en establecerse en el subcontinente, era mayor.

Probablemente como resultado de esa experiencia negativa, es interesante notar que las referencias a Oriente en general y a la India en particular en las más de tres mil páginas de las Obras completas de Neruda son muy escasas, a pesar de haber pasado cinco años en el sur y sudeste de Asia. Curiosamente también, las limitadas alusiones a la India son posteriores a su estadía, es decir, cuando él había dejado el subcontinente. Según Susnigdha Dey lo anterior se debió principalmente a dos razones. Primero, al hecho que las tradiciones y valores de la India no le atraían. Y en segundo lugar, a la extrema juventud de Neruda, que apenas superaba los veinte años, todo lo cual puede haber influenciado sus visiones del Asia⁶⁶⁷. El mismo Neruda escribía durante su estadía en oriente,

Yo no tengo apuro por escribir sobre la India y sobre Birmania y Ceilán, porque muchas causas y orígenes me aparecen ocultos y muchos fenómenos aún inexplicables. Todo parece

⁶⁶⁶ *Ibid.*, 51

⁶⁶⁷ Susnigdha Dey, “Indian Themes in Neruda and Paz”, *Indian Literature*, Vol. 19, No. 2 (March-April 1976), 15

en ruinas y desplazándose, pero en verdad fuertes ligamentos intelectuales y vivientes unen estas apariencias con vínculos casi secretos y casi imperecederos⁶⁶⁸

Dentro de las menciones de Neruda posteriores a su estadía en la India, es posible notar cierto cambio de opinión en el vate, como si el paso del tiempo hubiese suavizado el malestar que le había producido su experiencia asiática. Por ejemplo, en 1932, concedía una entrevista al diario *Las Últimas Noticias*, la que era sugerentemente titulada “De las cosas fantásticas conoció en la India nos habla Pablo Neruda”. En ella, el poeta se limitaba a solamente a describir ciertos lugares, realidades y costumbres, sin emitir opiniones ni calificaciones sobre ellas. Por ejemplo en el caso de Calcuta, el vate sostenía que era la ciudad “...más interesante de toda la India. Colocada casi justamente al centro de ella, recibe la afluencia de todos los pueblos vecinos. En sus calles se ven los más diversos trajes típicos; cien colores diferentes; rasgos raciales diversos; una diversidad prodigiosa es el carácter más acentuado de esta enorme ciudad”⁶⁶⁹. Al finalizar la conversación con el periodista, Neruda incluso resaltaba que había logrado sacar provecho de su estadía surasiática, donde había aprendido a hablar “...la lengua indostavi (sic) o urdu, que es el idioma que Ghandi (sic) quiere imponer como lengua única en la India”⁶⁷⁰. Además de las opiniones vertidas por el poeta, es interesante ver cómo el entrevistador presentaba el destino sobre el que iban a dialogar. En primer lugar, englobaba a Rangoon, Colombo y Batavia como si también se tratase de la India, para luego describirlos con un fuerte acento exotista, señalando que se trataba de

...lejanos países conocidos por nosotros, hasta hace algún tiempo, sólo a través de leyendas y de relatos fantásticos; países donde lo mismo puede verse vagar por las calles una vaca sagrada que nadie se atrevería a molestar, o admirar a los encantadores de serpientes, o sobrecogerse ante el sacrificio que exige un dios terrible y cruel, o caer en los brazos amantes de una bailarina de traje maravilloso⁶⁷¹

¿A qué se debió aquel repentino cambio de opinión, de un Neruda que hablaba pestes sobre su estancia en el sur de Asia a otro que la describía desapasionadamente e incluso era

⁶⁶⁸ Neruda, *Oriente*, 51

⁶⁶⁹ “De las cosas fantásticas conoció en la India nos habla Pablo Neruda”, *Las Últimas Noticias*, 21 de junio de 1933

⁶⁷⁰ *Ibid.*

⁶⁷¹ *Ibid.*

capaz de encontrar algún beneficio en ella? Sobre aquel repentino cambio de opinión, la autora Catalina Quezada se pregunta, “¿ha olvidado Neruda (tan pronto) las penurias vividas o se trata de una distorsión motivada por el periodista de turno?”⁶⁷². Una serie de factores ayudarían a explicar aquel cambio. Entre ellas posiblemente la más relevante fue el creciente compromiso político que adquirió Neruda a lo largo de su vida, el cual hizo que mirara con otros ojos lo que sucedía en India. Es en *Confieso que he vivido* donde Neruda dejó ver de forma más patente aquel cambio. Cuando se refería directamente a aquel período de su vida quizá por la nostalgia del pasado que iluminaba los recuerdos, haciéndolos más benévolos, ese paso por Oriente no parecía haber sido tan terrible y desagradable como dejaban ver los escritos contemporáneos a su destinación. Si bien reconocía la dureza de la soledad de aquellos años, no se apreciaba la angustia y desesperación que llenaba su correspondencia la época. Así mismo, en sus memorias la miseria no le parecía sólo algo molesto, como dejaba entrever en los años veinte, sino que aquella no era sino el nefasto legado colonial. La obra, que fue publicada en 1974, poco después de la muerte del autor, reunía los recuerdos de toda la vida del vate. Sobre India escribía en ella,

...un millón de hombres duerme noche a noche junto al camino, en las afueras de Bombay. Duermen, nacen y mueren. No hay casas, ni pan, ni medicina. En tales condiciones ha dejado su imperio colonial la civilizada, orgullosa Inglaterra. Se ha despedido de sus antiguos súbditos sin dejarles escuelas, ni industrias, ni viviendas, ni hospitales, sino prisiones y montañas de botellas de whisky vacías⁶⁷³

Y luego agregaba,

en la India no había por aquellos años muchos sitios para las contemplaciones del ombligo profundo. Una vida de brutales exigencias materiales, una condición colonial cimentada en la más acendrada abyección, miles de muertos cada día, de cólera, de viruela, de fiebres y de hambre, organizaciones feudales desequilibradas por su inmensa población y su pobreza industrial, imprimían a la vida una gran ferocidad en la que los reflejos místicos desaparecían⁶⁷⁴

⁶⁷² Quezada, *op. cit.*, 51

⁶⁷³ Neruda, *Confieso que...*, 111

⁶⁷⁴ *Ibid.*, 117

En esa misma línea se encontraba su descripción de los fumadores de opio, alejados del supuesto lujo y glamour exotista oriental, siendo más bien una forma de huir de la dura realidad de la vida diaria. Neruda relataba que “el opio no era el paraíso de los exotistas que me habían pintado, sino la escapatoria de los explotados... Todos aquellos del fumadero eran pobres diablos... No había ningún cojín bordado, ningún indicio de la menor riqueza...”⁶⁷⁵.

Como mencionamos, en este cambio sin duda debe haber influido la trayectoria política y vital del poeta, pero también una época más sensibilizada con los problemas a que debía enfrentarse la joven nación india, convertida para algunos en un ícono de los males del colonialismo, y un apetecible aliado político para cualquiera de los bandos en que se dividió el mundo con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial. En algunos pasajes de *Confieso que he vivido*, era posible captar la atracción del chileno por los ámbitos políticos y sociales,

...muy matizada o inexistente en documentos anteriores (excepción hecha de las entrevistas), como si Neruda quisiera ahora proyectar sus preocupaciones de orden político sobre aquellos años de escaso activismo. En la entrevista ‘El poeta y el embajador’ (1971), por ejemplo, afirma haberse unido a los estudiantes revolucionarios de la India, cuando en las cartas de esa época no se trasluce en absoluto esa preocupación⁶⁷⁶.

Décadas más tarde de su primera estadía, en 1950, Neruda fue comisionado por Joliot Curie, presidente mundial de los partidarios de la Paz, para que fuese a India a “...calibrar en el sitio mismo las posibilidades de fortificar el movimiento indio por la paz”⁶⁷⁷. Neruda recordaba entusiasmado la oportunidad, afirmando “treinta años después volvía a la India. Ahora no era una colonia que luchaba por su independencia, sino una república soberana...”⁶⁷⁸.

Sin embargo, aquella visita tampoco resultó muy agradable para el chileno, ya que sus acciones políticas intranquilizaron a las autoridades locales, las que solicitaron a Juan Marín, por entonces embajador de Chile en India, que comunicara a Neruda que debía abandonar el país. El poeta recordaba dolido el episodio en sus memorias,

⁶⁷⁵ *Ibid.*, 123

⁶⁷⁶ Quezada, *op. cit.*, 51

⁶⁷⁷ Neruda, *Confieso que...*, 274

⁶⁷⁸ *Ibid.*

El embajador de Chile, un viejo amigo mío, me expresó que había tenido una entrevista con el jefe de la policía. Con la característica serenidad que adoptan las autoridades para dirigirse a los diplomáticos, el jefe de los esbirros hindúes le comunicó que mis actividades le inquietaban al gobierno de la India y que ojalá abandonara pronto el país. Respondí al embajador que mis actividades no habían sido otras que entrevistarme, en el jardín del hotel, con seis o siete personas eminentes cuyo pensamiento suponía yo del conocimiento de todos...

Mi embajador, aunque había sido uno de los fundadores del Partido Socialista en Chile, era un apaciguado, posiblemente por los años y por los privilegios diplomáticos. No manifesté ninguna indignación ante la estúpida actitud del gobierno hindú. Yo no le pedí ninguna solidaridad y nos despedimos amablemente; él seguramente aliviado de la pesada carga que le significaba mi visita, y yo desilusionado para siempre de su sensibilidad y de su amistad⁶⁷⁹

Antes de abandonar el país logró reunirse con el Primer Ministro Nehru buscando apoyo para su labor pacifista. El primer ministro se mostró frío y sin mucho interés en el tema. Preguntó a Neruda si necesitaba algo, a lo que el vate chileno respondió irónicamente “a pesar de haber vivido anteriormente en la India, nunca tuve oportunidad de visitar el Taj Mahal, tan próximo a Nueva Delhi. Ésta sería la ocasión de conocer el admirable monumento, si la policía no me hubiera notificado que no puedo salir de la ciudad y que debo regresar a Europa cuanto antes”⁶⁸⁰. Luego de las gestiones de Nehru, le llegó a Neruda una aprobación para la visita, sin embargo, el chileno decidió irse inmediatamente de vuelta al Viejo Continente, sin conocer el icónico mausoleo.

De esa forma, ni la estadía de los años veinte, ni la vuelta a las tierras del Ganges en los cincuenta dejaron buenas impresiones en el poeta chileno. En la primera el calor, la miseria y la incompreensión de lo que veía le resultaron desagradables. Con el tiempo y la distancia geográfica, aquellas visiones negativas parecieron suavizarse, para dar paso a ciertas alabanzas hacia la cultura índica. Sin embargo, la visita de los años cincuenta, en ese caso por motivos políticos, no hizo sino acrecentar el malestar del Premio Nobel con el subcontinente indio. A pesar de lo anterior, pocos años antes de morir Neruda al ser consultado sobre las experiencias que más le habían marcado en su vida respondía, “digamos que tres períodos importantes sumaron grandes experiencias para mí. Tal vez mi solitaria

⁶⁷⁹ *Ibid.*, 278

⁶⁸⁰ *Ibid.*, 280

infancia fue un gran pozo con lluvias y sueños. Después mis primeros años en la India, en gran soledad personal, en medio de un mundo fantástico. Más tarde la guerra de España con sus multitudinarios acontecimientos”⁶⁸¹

Juan Marín, un testigo privilegiado

Otro de los diplomáticos chilenos que dejó por escrito sus sensaciones de lo vivido en el subcontinente indio fue Juan Marín.

Juan Marín Rojas nació el año 1900 en Constitución. Médico cirujano de profesión, se enroló en la Armada, estando destinado durante dos años en el Hospital Naval de Punta Arenas, experiencia que dejó plasmada en su novela *Paralelo 53 Sur*. Además de su labor como doctor, fue un destacado poeta, novelista y diplomático. Sirvió como representante chileno en diversas destinaciones, sobre todo en Oriente, en países como Egipto, China e India. En cada una de aquellas destinaciones escribió sus impresiones en obras en que “...describía, de forma bastante amena, sus costumbres, culturas y religiones”⁶⁸². Extractos de aquellos libros aparecieron como columnas o reportajes en varios medios de prensa en los que ejerció como colaborador. Entre ellos se encontraban las revistas *Atenea*, *Zig-Zag*, *En Viaje*, *Ercilla* y los diarios *El Mercurio* y *La Hora* de Santiago. En sus descripciones destacaba “su pluma suelta, docta, sin alardes, seria sin pacaterías, coge en vilo al lector y lo lleva, interesado, al mundo y los hechos por él descritos con talento de observador poco común”⁶⁸³.

Marín ingresó al servicio diplomático chileno cuando ya era reconocido como escritor. Su primera destinación fue China, donde ejerció como Cónsul General en 1942. Dos años más tarde ocupó el mismo cargo en El Salvador. En 1947 asumió como Encargado de Negocios en Egipto, desde donde acudió como enviado especial del Gobierno de Chile, siendo el único representante chileno y latinoamericano, a las ceremonias llevadas a cabo

⁶⁸¹ “Neruda. El ‘recluso’ de Isla Negra”, *Ercilla*, Año XXXIV, N°1777, s(emana del 9 al 15 de julio de 1969), 65

⁶⁸² <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3490.html#presentacion> acceso el 21.08.2018

⁶⁸³ Óscar Guzmán Silva, “Carrusel del tiempo. El sorprendente doctor Marín” *El Mercurio de Valparaíso*, 26 de marzo de 1990

para celebrar la obtención de la independencia de la India. En 1949, Marín fue el encargado de abrir la representación chilena en Delhi, siendo el primer diplomático de Chile en el subcontinente indio, con el título de Encargado de Negocios, cargo que ocupó durante cuatro años ⁶⁸⁴. Las designaciones anteriores muestran la importancia que Chile dio al establecimiento de relaciones diplomáticas con la nueva nación surasiática.

De todas aquellas experiencias fue dejando registros. Algunos de ellos los compartía de inmediato en diversos medios de comunicación, mientras que otros eran agrupados y elaborados para luego ser publicados en forma de libro. En el caso de India, por casi una década, desde 1947 hasta 1956, redactó diversas columnas y reportajes sobre los más diversos aspectos de la cultura, política y sociedad del subcontinente, los que en su mayoría aparecieron posteriormente en el libro *La India eterna*, publicado por la Editorial Zig-Zag en 1956. Muchas de aquellas columnas describían ciudades, templos y grupos humanos. Con tan extensa producción, Marín se convirtió en uno de los autores chilenos que de forma más prolífica escribió sobre India. Ello hizo que algunos autores contemporáneos al médico chileno llegaran incluso a afirmar sobre India que, “...todavía desconocida para muchos de nosotros, colocados, como se dice, en el último rincón del mundo. La mayoría la conoce por las fantásticas relaciones novelescas de Rudyard Kipling y por los libros de nuestro compatriota Juan Marín, quien la conoce a través de prolongados viajes a lo largo y ancho de su territorio”⁶⁸⁵. Es interesante notar como en la cita anterior, fechada a mitad del siglo XX, Kipling continuaba siendo reconocido como el mayor referente para el conocimiento de India. Así mismo, hacía referencia a la falta de nociones sobre la India en Chile, culpando de lo anterior a la lejanía del país sudamericano, ubicado al fin del mundo. Por otro lado, Luis Alberto Sánchez, quien ejerció como editor del médico chileno, sostenía que “el viaje del Juan Marín a Nueva Delhi es de los que hacen época”⁶⁸⁶. A continuación agregaba que “...se informó e informó acerca de aquel mundo imprevisto...vio cómo temblaban los viejos imperios coloniales. Conoció a los prohombres de la India; contempló el duelo público cuando el asesinato del Mahatma; vio surgir al Pandit Nehru; ...se compenetró, hasta donde

⁶⁸⁴ <https://archigral.minrel.gob.cl/webree.nsf/fsRepresentantes> acceso el 21.08.2018

⁶⁸⁵ J. Quevedo O, “Un chileno en el oriente. El mundo multitudinario de la India”, *Zig-Zag*, Año LIII, N° 2756, (1 de febrero de 1958), 54

⁶⁸⁶ Luis Alberto Sánchez, “Cuaderno de bitácora. Juan Marín, hombre del mundo” *Zig-Zag*, Año L, N° 2570, (26 de junio de 1954), 15

un occidental puede hacerlo, de la sabiduría búdica y brahmánica”⁶⁸⁷. Con lo anterior Sánchez recalca la ventaja que poseía Marín al haber sido testigo de los hechos que describía, aunque a la vez reconocía que existía un límite para la comprensión de la realidad India que un chileno, calificado nuevamente como occidental, no podía cruzar.

Si bien el médico chileno se refería en sus columnas y escritos a tópicos e imágenes recurrentes sobre India, y que ciertamente eran lo esperado por los lectores, como las cacerías, las serpientes, los santones, los marajás y sus palacios, el tono general de sus escritos no era sólo exotista, sino que además era descriptivo, lo que en cierta medida lo diferencia de la mayoría de los otros autores chilenos que escribían sobre India. Así mismo, y quizá por la naturaleza de su cargo como primer representante del Gobierno de Chile en la India independiente, Marín desarrolló extensos y agudos análisis de la realidad política del subcontinente, en los que India aparecía como un actor político relevante y no sólo como una tierra extraña y distante. En ese sentido pareciera haber existido en Marín una dualidad de imágenes, en las que lo exótico era menos relevante cuando se trataba de política y contingencia, pero que convivía con una India tradicional y extravagante, a la que el tiempo no parecía afectar.

Las primeras crónicas referidas a India escritas por Marín dejaban ver la honda impresión que le había causado su llegada al país, tierra que fue conociendo y comprendiendo cada vez de mejor forma, con lo que a su vez fue creciendo su admiración. Sin embargo, el primer impacto dejaba ver el desconcierto y lo patente que le resultaron los fuertes contrastes, hecho que había llamado la atención de muchos otros visitantes anteriores a él. Relataba Marín al llegar a Calcuta que

los mendigos que pululan en torno a los templos, los niños totalmente desnudos y envueltos en moscas que los cubren como una sola masa de la cabeza a los pies, los enfermos con sus lacras y sus pústulas, componen una visión dantesca que el poeta florentino jamás soñó para su infierno. Y junto a ello, los grandes palacios, los fastuosos templos, los ricos comerciantes llenando los hoteles europeos...en realidad, una tierra de contrastes⁶⁸⁸

⁶⁸⁷ *Ibid.*

⁶⁸⁸ Juan Marín, “Calcutta”, *La Hora*, 6 de octubre de 1947

Sin embargo, la mayoría de sus crónicas iniciales estaban destinadas a narrar sus experiencias como único representante sudamericano en las ceremonias que celebraron el nacimiento de India como país independiente, cuando “...en las calles y plazas, el entusiasmo ha ido creciendo hasta extremos indescriptibles”⁶⁸⁹. Marín era consciente de estar presenciando un momento de gran importancia histórica, acerca de lo que afirmaba, que en Delhi aún cuando, “...hay muchísimas cosas que visitar, la gran atracción esta vez no está en sus monumentos, sino en el momento histórico por que atraviesa el país milenario: la Independencia de la India, la liberación de la nación de más antigua cultura ininterrumpida en la historia del mundo”⁶⁹⁰. Interesante es notar cómo el chileno destacaba positivamente la antigüedad de la cultura índica. Sobre su independencia recordaba de forma algo poética,

...la lluvia pasa pronto y entonces el más bello arco iris que ojos humanos hayan jamás contemplado se alza de un extremo al otro del cielo, dejando en el centro de su curva el asta en que flamea el nuevo tricolor hindú. Y hay un momento en que no se sabría decir si el arco iris está hecho con los colores del tricolor proyectados sobre el cielo o si la bandera es como una cristalización del arco iris. Sin duda, es éste un ‘signo del cielo’, un presagio, un buen augurio, y así lo entienden los millares de manifestantes que se entregan a escenas del más loco entusiasmo y en una escala multitudinaria⁶⁹¹.

Continuaba el recuerdo de las actividades realizadas aquellos días utilizando la recurrente figura de *Las mil y una noches*, destacando los colores, lo extraño de las vestimentas y sus gentes. Decía Marín,

la jornada termina esa noche con una cena y recepción en el Palacio Virreinal, ahora llamado ‘Palacio del Gobernador’. Es un espectáculo digno de ‘Las Mil y Una Noches’: los tipos de hombres y mujeres más extraños, ataviados en ropas y uniformes de los más increíbles colores y formatos, circulan por los amplios salones y por los jardines iluminados del Palacio. Suenan las orquestas, y las fuentes de agua elevan hacia las estrellas el penacho de sus transparentes surtidores. Allí están todos los líderes del pueblo hindú, junto a hombres y mujeres venidos

⁶⁸⁹ Juan Marín, *La India eterna*, (Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, 1956), 31

⁶⁹⁰ *Ibid.*

⁶⁹¹ *Ibid.*, 32

de los más apartados rincones del Asia, alternando con los oficiales británicos que hasta ayer no más eran enconados enemigos⁶⁹²

Marín así mismo analizaba los problemas que deberían resolver tanto India como Pakistán para consolidarse como naciones. Para él, el peso de la religión tradicional y los desafíos económicos y administrativos aparecían como los temas más relevantes. A ojos del diplomático chileno, “la primera dificultad será la de vencer los prejuicios religiosos y racistas que son allí tan fuertes; la segunda será la de solucionar los problemas económicos y financieros que siempre han existido en India y que ahora son más graves; la tercera es la de disponer de suficiente personal capacitado para asumir las múltiples y complejas funciones de la administración”⁶⁹³.

Otro de los eventos de significancia histórica de la naciente India que fue reseñado por Marín fue la muerte del Mahatma Gandhi a manos de un fanático hindú en 1948. El médico chileno describía el hecho con adjetivos en que se mezclaba la caracterización de Gandhi como líder espiritual y político, compartiendo la forma en que la mayoría de quienes se refirieron al Mahatma le representaron. Sobre el asesinato escribía, con admiración y comparándole con Jesucristo,

Gandhigi (sic), el gran santo de la India, ha muerto. Y ha muerto en la única forma que tenía que ser para que su carrera de santo alcanzara un digno fin. Su santidad se ha visto coronada de martirio. Y con esto ya entró, definitivamente, en la deificación. Dentro de pocos años el ‘Bapú’ (sic) tendrá altares como los tienen hoy Buda y Lao Tzé...quien predicó la ‘no violencia’ tenía que caer fatalmente bajo el puño de la violencia, para que su destino ejemplar y estelar se cumpliera.

Continuaba luego la comparación del líder indio con Cristo, utilizando así mismo términos cristianos. A la vez, destacaba la crueldad del enfrentamiento entre “hermanos” hindúes y musulmanes que se había desatado en India. Marín reflexionaba, algo irónicamente,

aún más, se diría que así como Cristo entró en Jerusalem (sic), sabiendo sin duda, a ciencia cierta, la muerte que lo esperaba, así también Gandhi entró en su último ayuno –en defensa

⁶⁹² *Ibid.*

⁶⁹³ Juan Marín, “Hindustán y Pakistán, dos nuevas naciones”, *La Hora*, 22 de octubre de 1947

de las vidas de los musulmanes del Hindustán- conociendo muy bien que con ello enfrentaba la última puerta que lo separaba de su Getsemaní y de su Monte Calvario. Su santidad le resultaba acaso ya un fardo demasiado pesado, una cruz difícil de seguir conduciendo. Sus sueños se habían visto realizados hacía poco, sólo para ser brutalmente destruidos por la horrible realidad de una carnicería entre hermanos, sin precedentes en nuestra época civilizada de bombas atómicas, pero no de puñal y violaciones y raptos...⁶⁹⁴

Y luego proseguía analizando el valor de la doctrina de Gandhi y la difícil convivencia de ésta con una modernidad con la que lamentablemente parecía tener pocas coincidencias y frente a la cual aparecía como impracticable,

Gandhi -¿cómo negarlo?- significa una gran pérdida para la India y para el mundo. Su doctrina de la 'no violencia'...era una de las maravillas de nuestro siglo, un prodigio, un fenómeno, una enseñanza viviente, sin par en su hermosura y perfección; lo único que tal vez salvará ante la Historia a este siglo XX...pero esa doctrina estaba ya caduca, inactuante...las fuerzas de avance y progreso que el mundo moderno necesita poner en marcha, se estrellaban contra la doctrina gandhiana que, en la práctica, se traduce, sin quererlo, en una pasividad ultraconservadora antagónica al progreso⁶⁹⁵.

Por último, volvía a rescatar la figura del líder indio, quien, aunque de apariencia débil, poseía una fuerza interior que le permitía pararse de igual a igual con los grandes imperios. Para Marín, sin embargo, esas fuerzas no habían sido suficientes para enfrentarse a los duros tiempos en que había actuado Gandhi. Así lo expresaba,

En el 'Padre de la India', lo grande es su fuerza moral, que le permitía enfrentarse a los más poderosos imperios de la tierra y desafiar la muerte física con un estoicismo sobrehumano. Pero las proyecciones prácticas de esa fuerza espiritual estaban superadas por la realidad y se alzaban en contradicción con ella. Las fuerzas agresivas desatadas hoy sobre el mundo tenían que aplastar al fin, de una u otra manera, a esas potencias aproximadoras y ariéticas que Gandhi encarnaba⁶⁹⁶.

Finalmente, el médico chileno veía un futuro esperanzador para la joven República,

⁶⁹⁴ Marín, Juan "Gandhi ha muerto", *La Hora*, 8 de febrero de 1948

⁶⁹⁵ *Ibid.*

⁶⁹⁶ *Ibid.*

...una vez pasada la catharsis (sic) del dolor, renacerán las esperanzas. El destino de la India es grande y está abierto ante el mundo. Y Nehru, que por algún tiempo estará, espiritualmente, recubierto de cenizas y cojeará como un hombre que ha perdido su bastón, tendrá ahora que enfrentarse a sí mismo y decidir, en el futuro, por sí solo, todo lo que el imperativo de la Historia ponga frente a él⁶⁹⁷

En el testimonio anterior se puede notar la mezcla de elementos de corte espiritual y político que se daban en varios autores al referirse a la India en general y al líder de su proceso de independencia en particular. Así mismo, no hay duda de que Marín admiraba profundamente a Gandhi y sus métodos, aún cuando fuesen difíciles de combinar con la modernidad. Lo rescataba como un elemento positivo dentro de un siglo XX frente al que se mostraba más crítico. Aún así, y a pesar del enorme vacío que significaba su muerte, el chileno Marín creía que India y su líder Nehru, serían capaces de sobreponerse a la catástrofe y ocupar el lugar relevante que les correspondía en el orden político mundial.

Además de la descripción instantánea de los eventos que vivía en el subcontinente, Marín continuó publicando diversas columnas y reportajes sobre lo que había vivido en India, aun cuando ya se encontraba de vuelta en Chile. A su retorno, ocurrido en 1953, *Zig-Zag* publicaba que “el escritor Juan Marín ha regresado con su alma plena de nostalgias; con sus pupilas refulgentes con las visiones exóticas de la riqueza arquitectónica, filosófica, arqueológica y religiosa de la India milenaria, en cuyo país vivió 4 años como Encargado de Negocios de Chile, con residencia en Nueva Delhi”. Es interesante notar que a pesar de que su cargo era de carácter político, la nota destacaba que venía de una India exótica y milenaria, lo que nos habla de que en Chile en ese entonces, India, para el “gran público” al menos, seguía siendo la tierra de los elefantes, faquires y marajás, más que una inmensa nación que ganaba importancia en el contexto político global.

La experiencia de Marín en India continuó siendo publicada en diversos medios. Gandhi se convirtió en uno de los temas recurrentes del médico cuando se refería a India en el contexto político. Era en las columnas y reportajes que hablaban de actualidad donde el médico desarrollaba sus análisis. En tanto que en los reportes en que se refería a lugares de importancia histórica o turística, el tono era más bien descriptivo. En el caso del Mahatma,

⁶⁹⁷ *Ibid.*

varios años después de la muerte del líder indio seguía recordándole en términos parecidos a los descritos anteriormente. Afirmaba que,

La muerte de Gandhi fue un crimen de lesa humanidad. Pero con ella se abrieron para Gandhi las puertas de una futura deificación en su tierra de origen...Con estoicismo sobrehumano, él desafió la muerte física y se enfrentó al martirio, con la esperanza de obtener por ese camino lo que con su simple prédica no podía obtener. Y el milagro ocurrió: fue tan grande el 'shock' o trauma psíquico producido por su muerte, que el baño de sangre se detuvo y la paz volvió a reinar entre los hermanos. Gandhi siguió sirviendo a la patria...aún desde su tumba. Y este es el signo de todos los grandes conductores de pueblos y líderes espirituales de la Humanidad⁶⁹⁸

De la misma forma, Marín hacía notar el error de quienes querían hacer parecer que el marxismo y las doctrinas de Gandhi tenían mucho en común. En ello demostraba un gran conocimiento del Mahatma, sus escritos y pensamiento. Identificaba que los enemigos a los que Gandhi había combatido eran "...el imperialismo, el racismo, la intocabilidad, el fanatismo religioso, que él llamaba 'comunalismo', las injusticias sociales y la tiranía..."⁶⁹⁹, no refiriéndose nunca a la lucha de clases y considerando que el mundo contenía un importante aspecto espiritual, lo que le alejaba de lo postulado por Karl Marx. Marín también analizó la figura de Gandhi en contraste con la de su sucesor Nehru, apareciendo el primero nuevamente como un líder de tinte más espiritual y el segundo como más típicamente político. Gandhi parecía representar además a la "vieja" India y Nehru a la "nueva", con los desafíos y contradicciones que se daban entre un alma más anclada en el pasado y otra que miraba al futuro. En ello encontramos claramente la personificación de las imágenes sobre India que convivían a mediados del siglo XX. Sobre ambos líderes índicos Marín se preguntaba cómo Nehru, siendo tan distinto al Mahatma, había podido ser primero su discípulo y luego su sucesor político. Sostenía que era difícil encontrar, en la misma época y el mismo lugar, a dos personas tan distintas, ya que

Uno representó la ortodoxia religiosa más depurada y auténtica, mientras el otro es un agnóstico materialista, poseído, según propia confesión de 'un amor pagano por todas las bellas cosas de la vida y la Naturaleza'. Gandhi fue un genio religioso, un místico moralista

⁶⁹⁸ Juan Marín, "Aniversario del sacrificio de Gandhi", *El Mercurio*, sábado 29 de enero de 1955

⁶⁹⁹ Juan Marín, "Gandhi y Marx", *El Mercurio*, sábado 18 de septiembre de 1954

que veía a Dios en cada hombre y en cada ser. Nehru, en cambio, no ve dioses en ninguna parte, desde luego porque no cree en ellos y en seguida, porque no ve sino aquello que bien claramente sus retinas le muestran. El Mahatma fue un ‘avatar’, una encarnación del espíritu sublime de la raza, de aquellas que India ofrece al mundo cada diez o veinte siglos, un redentor de almas, un salvador de su pueblo. Nehru posee, simplemente, un corazón generoso que lo hace amar a su pueblo porque sabe que su destino y el de su pueblo están íntimamente unidos e identificados⁷⁰⁰.

En la descripción anterior es posible observar cómo a ojos de Marín, la figura de Gandhi alcanzaba una altura muchísimo mayor que la de su sucesor, impresión que probablemente era común en la mayoría de los chilenos, aunque a la vez dejaba entrever que una personalidad como Nehru era más acorde para la India del siglo XX y los desafíos que ésta tenía por delante. En ese sentido, Marín proseguía la comparación entre ambos líderes afirmando que,

Nehru viene del plano intelectual y actúa en toda ocasión como intelectual. Gandhi fue un místico y actuó, fundamentalmente, en el plano moral. Este fue un espíritu ‘medieval’, mientras que aquel ha sido siempre un modernista.

Nehru es un espíritu progresivo que bordea a ratos con el socialismo. Es un enamorado de las acciones y abomina de liturgias, oraciones y meditaciones. Brahmanes y santones son blanco frecuente de sus sátiras. Gandhi consagraba a la oración largas horas cada día y creía en el poder absoluto de las fuerzas espirituales de ‘ahimsa’ y ‘satyagraha’.

Gandhi era parroquial en su manera de ver el mundo...Nehru es, por el contrario, fervientemente internacional en sus obras y enfoca todos los problemas de su patria en función y relación de los problemas del mundo⁷⁰¹.

A través de sus escritos se aprecia que la visión de Marín respecto a la India era de admiración en lo que se refería al pasado y de esperanzas sobre el futuro de esta nación en el contexto global, como un agente de unidad y alternativa a los bandos de la Guerra Fría, una imagen que se haría frecuente a la hora de referirse a India en la década de los ’50 y ’60. Una

⁷⁰⁰ Juan Marín, “Nehru y Gandhi”, *El Mercurio*, lunes, 1 de junio de 1953

⁷⁰¹ *Ibid.*

muestra de lo anterior es que al escribir una columna para conmemorar el aniversario de la independencia de India, Marín sostenía que aquel país era el portavoz de Asia, una tierra que dejando de lado los prejuicios religiosos, estaba “...ansiosa de asimilar todo lo bueno que Occidente pueda ofrecerle, pero sin olvidar por eso el tesoro moral y filosófico de su pasado. India significa para el mundo de este siglo la más grande esperanza: la posibilidad de una síntesis política y espiritual de dos mundos aparte, de dos mundos separados hoy por la desconfianza y el miedo”⁷⁰². India aparecía a ojos del médico sudamericano como una tierra capaz de amalgamar lo mejor de la modernidad, encarnada por Occidente, y la tradición, tesoro de Oriente.

En la misma línea, el chileno alababa el proceso de consolidación de la República India, fenómeno que para él constituía un importante hito en la historia del siglo XX. Marín escribía para *En Viaje*, que, a pesar de la incomprensión y las críticas, la India había sido capaz de mantener su objetivo, el mantenimiento del orden y la paz en el globo. Continuaba afirmando que

el fenómeno espiritual y político de este país es cosa que no todos comprenden y que muchos ignoran. Pues la verdad es que en medio de este siglo asistimos casi sin verlo a un hecho singular que tendrá ancho sitio en la historia y que será recordado acaso como lo más alto y significativo del siglo XX. Una nación de 370 millones de habitantes que obtiene su Independencia mediante las fuerzas espirituales de “no violencia” y “resistencia pasiva”, y que tiende una mano desnuda y cordial, anchamente abierta, a su enemigo de ayer; que inicia enseguida, simultáneamente, dos titánicas empresas: la de una revolución interna por pleno consentimiento de las fuerzas y sectores llamados a desprenderse de sus privilegios, y la de la pacificación y mutua comprensión de los pueblos...En todos estos cambios y reformas, la tradición va de la mano con la renovación: la estructura fundamental no se altera⁷⁰³

Marín además consideraba que la importancia de India estaba dada por ser “...el más vasto ensayo democrático jamás realizado en el mundo. Son muchísimos millones de habitantes de pueblos coloniales o recién independizados lo que están pendientes de lo que en India suceda...”⁷⁰⁴. En ese sentido, creía que el mundo entero miraba con interés la forma

⁷⁰² Juan Marín, “Aniversario de la Independencia de India”, *El Mercurio*, 15 de agosto de 1953

⁷⁰³ Juan Marín, “La India en marcha”, *En Viaje*, N° 265, (noviembre de 1955), 6

⁷⁰⁴ Juan Marín, “India en la encrucijada”, *El Mercurio*, jueves 26 de enero de 1956

en que India lograra consolidar su independencia. Para Marín India podría incluso llegar a ser el estándar y modelo que seguir por los países asiáticos y africanos que recientemente habían dejado de ser colonias⁷⁰⁵, algo en lo que por cierto Nehru se encontraba empeñado.

Con ocasión de la realización, en 1957, de las segundas elecciones en el país del Ganges y la puesta en marcha del segundo de los planes quinquenales ideados por Nehru, Juan Marín establecía una comparación con el otro gigante asiático, China,

en cuanto al Plan Quinquenal, el mundo podrá ver si la receta de Nehru es superior a la de Mao, esto es, si es posible realizar una vasta transformación de la estructura económica, agrícola e industrial de un país sin coartar sus libertades, son constreñirle dentro de la horma rígida de la tiranía...

Los chinos, inspirándose en el modelo soviético, han obtenido evidentes ventajas materiales, pero a fuerza de una ruda disciplina; el pueblo chino ha pagado con su libertad de pensar y de sentir el costo de los puentes y caminos trazados y de los tractores y diques introducidos en su agricultura. Nehru ha dicho reiteradamente al pueblo indú (sic) que no es necesario pagar ese alto precio y que India podrá adelantar como su gran vecino, pero sin salirse del camino de la democracia

El mundo entero mira con expectación del lado del Ganges y hace votos por que la democracia reafirme una vez más sus fueros en la patria de Gandhi, porque si así no fuera, su pérdida entrañaría la más honda herida al corazón del mundo libre⁷⁰⁶

En la comparación hecha por Marín, la planificación india era vista como preferible a la China, ya que no había significado poner de lado las libertades individuales en pos del desarrollo colectivo, como había sido en el caso de los dirigidos por Mao. En ese sentido, el chileno cifraba sus esperanzas en que la democracia se consolidara en India, entendida en este caso como un bastión entre los países en vías de desarrollo, mostrando que era posible para éstos crecer en democracia.

Por último, en 1958 analizaba lo hecho por la joven nación india y lo que le quedaba por avanzar, que para el chileno tenía su raíz en las profundas discrepancias entre sus habitantes. Según Marín, “en sus once años de vida independiente, la India se ha esforzado

⁷⁰⁵ Cfr. Marín, “La India en marcha”, 6

⁷⁰⁶ Marín, “India en la encrucijada”, 3

por lograr un mayor progreso social, industrial, agrícola y económico, a través de los planes quinquenales de su Gobierno. Aunque mucho se ha avanzado, es preciso reconocer que transcurrirán muchos años para que ese pueblo vea abolidas las grandes diferencias que separan a sus componentes por razones de castas, religiones y lenguas”⁷⁰⁷.

Además de aquellos análisis de corte más político referidos a India, y en los que se convirtió en una voz autorizada para los chilenos, Marín fue por un tiempo quien dio cuenta de las visitas que personajes provenientes de India realizaban a Chile. Entre ellas destacó la del *swami* Vijayananda, “...jefe y director espiritual de la ‘Misión Ramakrishna’ para América del Sur, con sede en Buenos Aires, quien viene invitado por la Universidad de Chile para dictar cuatro conferencias fundamentales sobre la filosofía indú (sic) de ‘Vedanta’ sobre el amor y la paz universal, y sobre los ideales de la nación india en el pasado y el presente” la invitación fue gestionada por el Círculo de Amigos de la India de Chile”⁷⁰⁸. A propósito de la visita, Marín también reflexionaba, afirmando que “Chile es hoy, entre todas las naciones del continente, aquella en que el sentimiento espiritualista es más fuerte y en que la búsqueda de los caminos del conocimiento y la verdad se expresan con una mayor vitalidad y vehemencia”⁷⁰⁹, con lo que se puede relevar también el interés que despertaba este tipo de gurúes indios y sus filosofías entre ciertos círculos de chilenos. Por último, advertía a los lectores que en Vijayananda, sucesor de otros maestros como Sri Ramakrishna y Vivekananda, “no se espere encontrar en él ni un ‘fakir’ de feria ni un ‘Príncipe’ venido a menos; él es simplemente un maestro”, con lo que es posible observar que en Chile todavía en los años ’50 se esperaba que alguien proveniente de India correspondiera a un faquir o un marajá.

⁷⁰⁷ Quevedo, *op. cit.*, 55

⁷⁰⁸ Juan Marín, “Misión Rama Krishna”, *El Mercurio*, Santiago, jueves 17 de diciembre de 1953, p.3. En una carta dirigida a Marín por la pintora y amiga cercana de Gabriela Mistral, Mireya Lafuente en enero de 1952, le comunicaba la creación del “Círculo de Amigos de la India” en Chile, entre cuyos fines se contemplaban “...la divulgación de los múltiples aspectos de la India, a cuya realización hemos contribuido durante el año recién pasado con el desarrollo de conferencias, actos conmemorativos, audiciones radiales, etc.” Así mismo, Lafuente le informaba a Marín que había sido nombrado miembro honorario de la institución, para estimular la obra de quien había ayudado tanto “...al estrechamiento de vínculos de comprensión y amistad entre el hombre de Oriente y Occidente”. Carta de Mireya Lafuente a Juan Marín, Santiago, 15 de enero 1952, Biblioteca Nacional Digital www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-307967.html, acceso el 10.07.2019

⁷⁰⁹ Marín, “Misión Rama...”, 3

Quien tampoco se condecía con aquella caracterización exotista era Krishna Menon, estrecho colaborador de Nehru, quien visitó Chile en 1954, en su calidad de Embajador indio para las Naciones Unidas. Mientras la mayoría de los medios no hizo mucho eco de su visita, Marín publicaba en *El Mercurio* de Santiago, que Menon estaba de visita en el país en la antesala de la Asamblea de las Naciones Unidas, para sostener conversaciones sobre diversos temas con algunos países del Cono Sur. Según Marín, el indio encontraría “...en Chile hospitalidad y comprensión de parte de una nación que ha mirado siempre con la mayor simpatía las diversas alternativas de la heroica y larga lucha de India por conseguir su independencia, lucha en la cual Krishna Menon fue soldado aguerrido, e independencia en la que le ha cabido el papel de pródigo y cauteloso arquitecto”⁷¹⁰

Así mismo establecía una semblanza del líder indio a quien describía utilizando adjetivos que nada tenían que ver con la India exótica. Marín decía que Menon era un gran orador y polémico escritor, habiendo tenido un papel muy relevante en el establecimiento de las relaciones diplomáticas de India con diversos países del globo. A pesar de no centrar su análisis en lo exótico, Marín destacaba que el político indio era “...vegetariano, abstemio al alcohol y al cigarrillo y soltero impenitente”⁷¹¹, aspectos que se alejaban de una mera descripción de su labor política. Pero luego retomaba su definición afirmando, “Menon es un trabajador infatigable...poseído de una vitalidad extraordinaria, habla generalmente con énfasis y con exaltación cuando se trata de temas que él conoce y en los que desea imponer su punto de vista. No es, sin embargo, un orador de masas, sino un gran conversador y un peligroso polemista...”⁷¹².

A estos comentarios y reflexiones políticas del médico chileno, en que la India exótica pareciera haber quedado atrás, debemos sumar otros, en que la patria de los faquires y marajás volvía a aparecer con fuerza. De hecho, una de las series de reportajes que publicó en la revista *En Viaje*, llevaba precisamente por título “Recorriendo la India misteriosa”, quizá como una forma de atraer a los lectores hacia lo distinto y extraño. Entre los temas a los que se referían aquellas notas y otras publicadas por Marín en *Zig-Zag*, se encontraban las

⁷¹⁰ Juan Marín, “Krishna Menon, Embajador especial de la India”, *El Mercurio*, miércoles 15 de septiembre de 1954

⁷¹¹ *Ibid.*

⁷¹² *Ibid.*

cacerías, algunos templos, el yoga y las proezas de quienes la practicaban, las danzas y músicas de India, entre muchos otros temas. Por ejemplo, respecto a los *sadhúes* o renunciantes, Marín pedía que no se les llamase equivocadamente faquires y reflexionaba sobre los elementos positivos y negativos de aquella práctica y su relación con el crecimiento índico, con lo que no dejaba totalmente de lado su interés por los temas contingentes, sobre todo lo relacionado con el desarrollo, tópico que atravesaba todos sus escritos sobre India. Sostenía que, como fenómeno social, los renunciantes eran algo negativo, que dificultaban el progreso y el desarrollo económico de India, ya que se trataba de “parásitos” que vivían a costa de los demás. Así mismo, eran nocivos desde la óptica intelectual, ya que despreciaban tanto a la ciencia como las enseñanzas de sus propios sabios tradicionales. Por otro lado, la existencia de estos renunciantes,

Política y religiosamente, es un factor de unidad, pues socava la noción de castas y, con sus viajes, mezcla las razas y pueblos de diversos estados y provincias. Muchos de los fundadores y grandes reformadores de religiones han sido “sadhúes”, por lo menos en alguna etapa de sus vidas...En la India actual, el “sadhú” goza aún de gran consideración y respeto, aunque no con la misma intensidad que en los antiguos tiempos. Pasarán todavía muchos años antes de que la típica figura del “sadhú” desaparezca de los caminos y santuarios de la India. Y entonces India ya no será la misma que nosotros imaginamos o conocimos⁷¹³.

Con la última frase Marín dejaba ver que, aunque en muchos sentidos no le parecía positivo, el fenómeno de los renunciantes y todo lo que le rodeaba, era algo muy propio de una India tradicional que empezaba lentamente a desaparecer, tanto de la imaginación como en la realidad de quienes la observaban.

⁷¹³ Juan Marín, “Entre los ‘sadhúes’ de la India”, *En Viaje*, N°247, (mayo de 1954), 10



“Entre los ‘sadhúes’ de la India” (Especial para En Viaje). *En Viaje*, mayo de 1954, n°247, p.10

Gran parte de las columnas y reportajes que Marín fue publicando en varios medios y durante varios años, fueron recopilados en un libro publicado en 1956, titulado “La India eterna”. Por aquellos años, y como veremos más adelante, el representante chileno en India era Miguel Serrano, extraño y atrayente personaje que aparecía de vez en cuando en la prensa, y que en cierta medida, aumentó el interés por la India en el país sudamericano.

El extenso libro de Marín, el cual contenía casi quinientas páginas, fue publicitado como un escrito que “...al mismo tiempo que evoca y revisa las grandes figuras del pasado, pinta cómo son y cómo actúan un Nehru, un sheik Abdullah o un rey de Nepal”⁷¹⁴. Y luego continuaba, destacando la importancia de las numerosas imágenes que ilustraban la publicación. Sobre ellas decía, “las hermosas fotografías hechas por Milena de Marín, a lo largo de sus esforzados e incontables viajes desde el Himalaya al Cabo Comorín y del Indo al Ganges, dan extraordinario interés a la obra”⁷¹⁵. No sólo se trataba de las impresiones del médico, sino que éstas venían refrendadas por imágenes que lo mostraban tanto a él como a su mujer, junto a los monumentos y personajes que describía, lo que parecía brindar mayor “autoridad” a la publicación.

⁷¹⁴ *Ecran*, N°1328, (1956), 24

⁷¹⁵ *Ibid.*

En las páginas iniciales de su libro, al presentar su obra, el médico chileno recordaba y resumía algunos de los hitos de su estadía en India, donde sin duda había encontrado las fuentes para redactar su trabajo. Marín, destacando la figura del testigo directo de los hechos sostenía que, acompañado de su mujer, la ya mencionada Milena Luksic, había tenido la posibilidad de conocer a muchos indios destacados en distintas disciplinas, además de haber podido asistir, el 15 de Agosto del año 1947, "...al magno acontecimiento de la Proclamación de la Independencia, y el 26 de enero de 1950, a la instauración de la República. Hemos estudiado muchos de sus Libros Sagrados y seguido de cerca la biografía y leyenda de sus héroes y santos. Incontables amigos hicimos entre sus dirigentes políticos, sus universitarios, sus militares y sus líderes religiosos⁷¹⁶.

Marín conocía profundamente la cultura de la que hablaba, no sólo por sus experiencias vitales en el subcontinente como diplomático e incansable viajero, sino también a través de los clásicos de la literatura que se referían al subcontinente indio. Como la mayoría de los autores occidentales, su mayor fuente de conocimiento la constituían otros autores del mismo origen. Sin embargo, Marín también había leído algunas traducciones de clásicos indios. De hecho, al ser consultado sobre el libro que más había influido en su vida, el médico, diplomático y escritor respondía que el clásico indio Baghavad Gita "libro milenario que encierra toda la filosofía hindú. Ha influido en mí, porque encontré en él una filosofía de vida que me satisface plenamente"⁷¹⁷.

En cuanto a lo que había observado en India, relatava realidades diversas y contrastantes, que mostraban aquella India tradicional que convivía con otra con un rostro moderno. Escribía Marín que había podido apreciar en India

Palacios de maharajaes y 'ashrams' de viejos 'gurus', templos en ruinas y monasterios bullentes de actividad, las grandes muchedumbres místicas de los 'melas' y la cueva desmantelada del asceta solitario, todo esto ha pasado frente a nuestros ojos. Hemos visto la India en sus múltiples rostros: el blanco y pálido de sus místicos y filósofos, el dorado de sus príncipes y potentados, y el rostro oscuro de la miseria que aflige a vastos sectores de su población. También vimos aparecer el rostro nuevo de la India libre, el de sus políticos

⁷¹⁶ Marín, *La India eterna*, 15

⁷¹⁷ María Eugenia Oyarzún, "Encuestas de 'Zig-Zag'. ¿Cuál es el libro que más ha influido en su vida?", *Zig-Zag*, Año LII, N° 2690, (13 de octubre de 1956), 16

democráticos y progresistas, el de sus reformas económicas y sociales, el de sus grandes tanques y sus ‘planes quinquenales’, el rostro que sólo surgió de las sombras en 1947 y que hoy el mundo mira ya con respeto y simpatía⁷¹⁸

Interesante reflexión de Marín, que mostraba cómo el rostro tradicional y estancado en el tiempo que parecía tener la India colonial, llena del exotismo de los marajás, los gurúes y los templos, comenzaba a mezclarse lentamente con el nacimiento de la nueva nación independiente, la cual buscaba insertarse en la lógica política mundial de la Guerra Fría, con lo que si bien no dejaba de ser del todo una excepción exótica, se acercaba con sus representantes democráticos, armamentos, reformas y planificaciones estatales, a lo representado por las naciones desarrolladas, que constituían la “norma”.

Así mismo, Marín, en un acto que podría ser calificado de honestidad intelectual, dejaba en claro la gran estima que sentía por India, sosteniendo que su libro no era otra cosa sino “...el testimonio de admiración y afecto de un espíritu de formación occidental, ansioso de aprender, de sentir de entender y de dar cada día un paso más allá del horizonte”⁷¹⁹. Esa misma admiración llevó al chileno a defender ciertas costumbres indias frente a los ataques de algunos autores occidentales, que basados en la exitosa e influyente novela *Mother India*, de la autora norteamericana Catherine Mayo⁷²⁰, calificaban como obscenas. Para el chileno, esas reflexiones negativas no eran sino el producto de observaciones superficiales de la cultura índica⁷²¹.

Marín además calificaba al subcontinente como una tierra eterna, pero no por encontrarse anclada en el pasado, como habían sostenido muchos otros, sino por poseer una rica y antigua cultura que desde hacía mucho entrañaba lecciones para el resto de la humanidad. Para el escritor sudamericano

la India que aquí llamamos ‘eterna’ es un gran país, respetable y antiguo, con un legado espiritual y un tesoro cultural que el mundo no conoce ni aprecia bien todavía, con un mensaje

⁷¹⁸ Marín, *La India eterna*, 16

⁷¹⁹ *Ibid.*, 16-17

⁷²⁰ Mayo había publicado su obra en 1927, siendo traducida a trece idiomas y vendiendo más de 400.000 copias en Estados Unidos. En el libro, Mayo describía a India y su gente como inertes, impotentes, sin iniciativa, incapaces de mantenerse leales, etc. Tal fue el impacto de la obra que el propio Gandhi salió a refutarla, catalogándola de prejuiciosa. Más en Miller, *A strange kind of Paradise...*, 326-328

⁷²¹ Cfr. Marín, *La India eterna*, 348

que debiéramos todos escuchar por nuestro propio beneficio. Es la India que viene repitiendo una lección desde el tiempo de los remotos ‘rishis’ prearyos (sic) que concibieron y recitaron los ‘Vedas; hasta Buda y Shankara, Guru Nanak y Kabir, Vyasa y Panini, Kalhana y Kalidasa, Jayadeva y Jayasi, Tilak y Tagore, hasta Gandhiji, luz de este siglo...⁷²²

A pesar de aquella declarada y profunda admiración de Marín por India, el autor chileno era capaz de notar los aspectos de la vida en las tierras del Ganges que eran difíciles de enfrentar para los occidentales, como el molesto calor que les era complicado soportar. Reconocía el valor de los británicos en ese sentido y los comparaba con los conquistadores españoles que habían llevado a cabo una tarea semejante en América Latina. Un comentario que no ahondaba en las consecuencias del proceso colonizador, sino que se limitaba a admirar, en su etapa inicial al menos, la empresa llevada a cabo por los europeos, debido a las condiciones adversas que esta presentó. Según Marín,

Cuando se piensa que los ingleses han conquistado sitios como éstos en una época anterior al *air conditioned* (sic) y a los *frigidaires* (sic), nuestra admiración por la raza anglosajona se acrecienta considerablemente y se nivela con la que sentimos por el grande Alvarado y sus centauros, que anduvieron por las planicies y selvas de Yucatán y Honduras persiguiendo a los mayas a una temperatura de 42 grados a la sombra⁷²³

Al igual como ocurría con sus columnas, el tono del libro de Marín era más bien descriptivo, a pesar de lo cual ciertos pasajes contenían referencias a los temas y personajes que lo acercaban a temáticas más exotistas. Aquel tipo de caracterizaciones se podía ver por ejemplo en la descripción del autor sudamericano de su viaje a Varanasi, donde había sido invitado a dictar una charla acerca de Chile. Sobre la ciudad ubicada a orillas del río Ganges relataba, “mezclados entre la multitud, recorremos las plazoletas de los templos, circulando entre ‘sadhús’ y santones, ascetas y fakires (sic), vacas sagradas y monos también sacros, pero glotonos y saltarines”⁷²⁴. Y continuaba señalando que “los ascetas hieráticos y los yogis (sic) bizarros, junto a los mendigos que cubiertos de llagas y pústulas caminan en medio de nubes de moscas, trazan un círculo extraño y doloroso en torno nuestro”⁷²⁵. Santones,

⁷²² *Ibid.*, 16-17

⁷²³ *Ibid.*, 26-27

⁷²⁴ *Ibid.*, 120

⁷²⁵ *Ibid.*, 121

faquires, vacas sagradas, mendigos, las imágenes de la India exótica en todo su esplendor. Imágenes que a mediados del siglo XX convivían con las de la India nación joven en busca del desarrollo. Durante aquella estadía en la ciudad santa del hinduismo, Marín también fue invitado a comer por un marajá cuya residencia el médico chileno describía utilizando nuevamente varios calificativos asociados a la India cargada de exotismo. El diplomático chileno decía que se trataba de

un palacio realmente principesco es este en que Su Alteza nos recibe, adornado con todo el fasto y las riquezas de un potentado oriental. Las cabezas y pieles de 280 tigres derribados por el propio mararajá decoran los salones y ‘verandahs’ de la regia mansión, mirándonos desde los muros del comedor con sus ojos de vidrio mientras comemos delicados guisos indios adicionados con fino champaña de Francia⁷²⁶

Otros elementos que ahondaban en la mencionada miseria y otras particularidades de India podían ser hallados en la descripción que Marín hacía de la ex colonia portuguesa de Goa, cuya parte antigua era para el chileno “...como una réplica de nuestra La Serena”⁷²⁷. Acerca de aquella ciudad afirmaba, en un tono algo generalizador sobre la realidad del continente asiático, que

...puesto que Goa es India e India es Asia, no han de faltar al cuadro ni el cortejo de leprosos agitando sus muñones, ni el grupo de mendigos ostentando sus lacras y pústulas cubiertas de moscas en las escalinatas de la iglesia. Y por el frente de la capilla fragante a incienso, en cuyo interior cantan ‘Ave María’, cruza, filosófica e indiferente la ‘vaca sagrada’, personificación de la diosa Kali, o brinca el mono saltarín, sacro también por trazar su progenie al gran Dios Hanuman...⁷²⁸

De igual forma, y como muchos autores occidentales, Marín tuvo la oportunidad de presenciar actos que parecían desafiar las leyes de la naturaleza. Y de la misma manera como tantos antes de él, el médico chileno trataba de dar una explicación racional y científica a lo que observaba. Durante una visita a la conflictiva zona de Cachemira, ubicada en la frontera entre India y Pakistán, donde había sido invitado por el marajá del lugar, Marín fue testigo

⁷²⁶ *Ibid.*, 125

⁷²⁷ *Ibid.*, 457

⁷²⁸ *Ibid.*, 458

de la forma en que un joven detenía por completo su pulso. Sobre aquella experiencia el chileno explicaba que

sin recurrir a truco alguno este hombre extraordinario, simplemente mediante contracciones musculares del sistema de la musculatura lisa y mediante un impresionante juego de movimientos inspiratorios forzados, suspendía su pulso radial izquierdo o derecho y paralizaba las contracciones de su corazón por más de medio minuto...Esta es simplemente una prueba de yoga a la cual se llega mediante un largo entrenamiento y ciertas disposiciones naturales⁷²⁹

Por otro lado, dentro de las descripciones y escritos de Marín era posible notar que el autor tenía una mejor opinión de los hindúes que de los musulmanes que poblaban el subcontinente, quizá influido por sus lecturas de autores ingleses, quienes en la última época del imperio, sobre todo desde el Motín de los Cipayos de 1857, tendieron a tener una mejor imagen de los hindúes que de los islámicos. Por ejemplo, sobre el proceso de invasión islámica al sur de Asia sostenía que

La furia destructora de los ‘Hijos del Profeta’ se ejerció sin piedad sobre los bellos templos brahmánicos y jainistas...La conversión voluntaria o forzada de la India al credo musulmán, con sus episodios de sangre y fuego, es cosa que ha durado ocho siglos y que ha tenido solución solamente en la pasada década con la Partición de la India en 1947 en un Estado hindú y un Estado musulmán⁷³⁰

En ese sentido, para Marín la independencia y la partición del subcontinente en dos naciones habían sido un acierto, un acto que arreglaba una larga disputa entre hindúes y musulmanes. De igual forma, consideraba que los hindúes eran mucho más tolerantes que los musulmanes con quienes convivían. Como ejemplo citaba el caso de una mezquita que se encontraba en medio de Varanasi, la ciudad más santa del hinduismo. Decía Marín, “sorprenderá oír que una mezquita musulmana haya sido alzada en este sitio, pero el viajero que recorre la India se familiariza con este hecho que muestra a la vez la inmensa tolerancia del hinduismo y la militancia avasalladora e incontenible del islamismo”⁷³¹. Anteriormente, en una de sus columnas había tocado el mismo tema, aquella vez en un tono más político, en

⁷²⁹ *Ibid.*, 319

⁷³⁰ *Ibid.*, 23

⁷³¹ *Ibid.*, 119-120

relación con el distinto cariz que la religión entregaría a las nacientes repúblicas de Pakistán e India respectivamente. Para Marín, "...Pakistán será una 'República Islámica'. Con este artículo, resulta obvio que las minorías raciales y religiosas dentro del país quedan colocadas al margen de la vida nacional, como parias dentro de un Estado moderno, lo que resulta inconcebible para nuestra mentalidad occidental y del siglo XX"⁷³². En cambio en su vecina India, la Carta Magna "establece en la forma más clara posible que dentro del conglomerado nacional, no se reconocen desigualdades religiosas, ni raciales, ni otras de clase alguna. Nunca se dijo que India sería una República 'indú' (sic) o 'brahmánica' o cosa por el estilo...Pakistán ha preferido tomar otro camino: el de la discriminación religiosa..."⁷³³. En otro de sus textos volvía sobre el tema, alabando la postura que los líderes indios habían tomado sobre el asunto. Marín afirmaba que

Tanto el Mahatma como Nehru intentaron siempre construir en India un estado laico, ajeno a sectarismos y a denominaciones religiosas, en contraste con su vecino y hermano gemelo, Pakistán, que nació a la vida independiente proclamando su identificación absoluta con la ley del Corán y vertiendo en su constitución política un totalitarismo islámico verdaderamente extraño para los tiempos que corren⁷³⁴

Era clara la valoración positiva que el diplomático chileno entregaba a la separación entre religión y política. Consideraba la existencia de los estados confesionales como algo ajeno a los tiempos que vivía, lo cual le hacía preferir la estructura de la nación india por sobre su vecino Pakistán.

Por último, y en un fenómeno que se convertiría en algo masivo para los occidentales que visitaban India desde la década de 1960 en adelante, Marín visitó a un *gurú* o maestro indio, por el cual se vio tremendamente impresionado. Sobre aquella experiencia recordaba, que

...dos ojos grandes y oscuros que parecieran quemar cuando miran, pero que en realidad acarician con una expresión indefinible. Nunca hemos visto ojos semejantes, y cuando su mirada se posa en nosotros, no sólo comprendemos que estamos siendo 'leídos' completamente, sino también que toda la bondad del mundo, todo el consuelo y toda la

⁷³² Juan Marín, "Pakistán se hace República", *El Mercurio*, viernes, 6 de noviembre de 1953

⁷³³ *Ibid.*

⁷³⁴ Juan Marín, "En la correcta dirección", *El Mercurio*, domingo 10 de octubre de 1954

compasión de la tierra se derraman sobre nosotros. Al sentir la mirada de aquellos ojos inmensos se aceptan sin discusión todos los milagros que se cuentan sobre él y se comprende fácilmente lo que las gentes experimentan en su presencia y que va desde el trance místico hasta la hipnosis completa⁷³⁵

Marín continuaba el relato de su experiencia, utilizando su bagaje mental cristiano, afirmando que después de hacerle una pregunta al Maharishi este lo miró y el chileno sintió

...en ese momento que una especie de helado vacío empieza a producirse en nuestro interior, como si todas nuestras vísceras se hubieran desprendido de sus ligamentos y nuestro cuerpo no fuera sin una vacía caja de helado cristal. La ingravidez nos inunda como una ola y nos sentimos al borde de la catarsis o acaso de una 'levitación', como Santa Teresa de Ávila o como San José de Cupertino...⁷³⁶

A lo largo de este capítulo hemos podido revisar las imágenes contenidas en las obras que dos representantes diplomáticos chilenos dejaron sobre sus experiencias en la India. En primer lugar Pablo Neruda, para quien la permanencia en tierras índicas sólo representó desagrado y malestar. Aunque con el paso del tiempo los recuerdos negativos de su estadía en el sur de Asia se fueron moderando, para dar paso a una visión algo más benevolente, de la cual había aspectos por rescatar. Un cambio que como afirmamos, pudo deberse a mutaciones en la personalidad del poeta o a la influencia en éste del contexto que le rodeaba a mitad del siglo XX, donde India era observada por muchos como la esperanza de una nación que lograba transitar con éxito desde el colonialismo a la democracia.

Por otro lado, ahondamos en las impresiones de Juan Marín, quien no negaba la gran admiración que sentía por India, lugar que recorrió incansablemente por largos años como representante diplomático chileno. Su visión, eminentemente descriptiva, estaba marcada por una especial preocupación por el desarrollo que debía alcanzar India, los fenómenos que lo propiciaban e impedían y los líderes que debían llevarlo a cabo. A pesar de lo anterior, su análisis no dejaba de teñirse a ratos de los tintes exotistas que rodeaban a las tierras del Indo y del Ganges.

⁷³⁵ Marín, *La India eterna*, 184

⁷³⁶ *Ibid.*, 185-186

Dos visiones de diplomáticos chilenos, de admiración y desprecio, de agrado y fastidio. Una que no valía la pena ser recordada ni plasmada literariamente. Otra tan positiva que llevaría a la escritura de innumerables columnas e incluso un libro. Ambas con elementos políticos contingentes y exóticos de apariencia atemporal. Nuevamente una India compleja y llena de contrastes llegaba a las mentes de los chilenos, esta vez, producto de las reflexiones de dos de los representantes diplomáticos de su gobierno en tierras índicas.

Capítulo 9

Entre la búsqueda espiritual y el coqueteo con el poder. La particular visión de Miguel Serrano

Lo que en India cuenta es la leyenda. La historia se transforma en leyenda

Miguel Serrano

Otro escritor y diplomático chileno que dejó sus impresiones sobre India y con ellas aportó a dar forma a la imagen que de aquel país había en Chile a mediados del siglo XX fue Miguel Serrano. Debido a su particular visión, a la gran cantidad de años que pasó en India y a lo extendidas que se encuentran en el tiempo sus apreciaciones sobre lo relacionado a India, creímos necesario tratarlas de forma separada del resto de los autores y diplomáticos.

Miguel Serrano Fernández nació en Santiago en 1917. Impulsado por algunos amigos intelectuales, desde joven se interesó en la literatura, llegando a ser parte de la llamada Generación del '38 chilena, la que estaba integrada además por nombres como Juan Emar, Carlos Droguett, Braulio Arenas, Eduardo Anguita, Teófilo Cid y Héctor Barreto. También desde joven estuvo relacionado a la política, militando primero en el Partido Comunista y luego formado parte de las filas del Nacionalsocialismo, corriente que le marcaría por el resto de su vida⁷³⁷.

Además de su labor literaria, Serrano ejerció labores diplomáticas por casi dos décadas, representando al Gobierno de Chile en India, la entonces Yugoslavia y Austria. En su primera destinación en el Sur de Asia permaneció por casi una década, entre 1953 y 1962. De hecho, fue durante su período, en 1956, que la legación chilena se transformó en embajada, por lo que Serrano fue el primer embajador de Chile en India⁷³⁸.

Aquella década lo marcó profundamente, plasmando sus experiencias índicas en diversas obras: *Los Misterios* (1960), *Las visitas de la Reina de Saba* (1960) y *La serpiente*

⁷³⁷ Cfr. <http://culto.latercera.com/2017/08/18/polemico-maestro-legado-miguel-serrano/#> acceso el 21.11.2018

⁷³⁸ <https://chile.gob.cl/india/relacion-bilateral/relaciones-bilaterales/relaciones-bilaterales-entre-chile-e-india> acceso el 04.03.2018

del Paraíso (1963), publicadas en Chile por la Editorial Nascimento. En todas ellas, con un tono bastante críptico y a ratos pareciendo ser sólo para iniciados, relata un viaje místico, en busca del mítico monte Kailás.

Por otro lado, durante los años que Serrano permaneció en India, estableció un fuerte lazo con la familia Nehru, visitando y escribiéndose constantemente con el Primer Ministro Jawaharlal y con su hija Indira, con quien se rumoreaba en Chile y en los círculos diplomáticos en Delhi, habría tenido incluso una relación sentimental.

Apreciaciones diversas en medio de la búsqueda espiritual

Es a partir de sus libros y del volumen 3 de sus extensas memorias, publicadas en 1998, que podemos reconstruir la peculiar imagen que Serrano, un conocedor de la cultura y filosofía indias, nos dejó del subcontinente. A pesar de haber estado ocupando un cargo diplomático, Serrano mostraba a India como tierra de misterios, de maestros espirituales, de verdades ocultas, de profunda y antigua sabiduría, muchas veces en desmedro de la realidad política concreta y de los desafíos que enfrentaba la joven nación. En ese sentido, en medio del proceso de modernización y búsqueda de inserción en la política mundial que llevaba a cabo la India liderada por Nehru, al Embajador chileno parecía interesarle más aquella India que, como tantas veces, aparecía como fuera del tiempo. Serrano presentaba a una India que era mucho más gurúes y verdades milenarias, que planes quinquenales y tecnócratas que los llevaban a cabo. A pesar de que ambas visiones, la de lo tradicional y lo moderno convivían en las apreciaciones de los diversos medios y autores de la época, Serrano indudablemente se centraba y daba mayor importancia a la India tradicional, espiritual, sabia y antigua, que a la que luchaba por superar los retos de la modernidad. Su propia figura, vistiendo largas túnicas de algodón y su interés en lo misterioso, ayudaron a acrecentar en Chile la imagen de una India exótica.

Si bien las memorias de Serrano fueron publicadas a fines del siglo XX, la obra nos permite observar algunas percepciones de India en el período en que Serrano sirvió como representante diplomático en aquellas tierras. En ellas, en medio de disquisiciones sobre conspiraciones judías y búsquedas místicas, señalaba por ejemplo que en la época en que fue

nombrado por el presidente Carlos Ibáñez como representante diplomático chileno al sur de Asia, poco se conocía de India en Chile. En aquellos años según Serrano,

...la India era un mundo lejano y misterioso, no sólo para nosotros en Chile. Pocos libros circulaban para hablarnos de ella. El doctor Juan Marín había escrito sobre el Tibet ('El desconocido Tibet'), basándose en las obras de Alejandra David Neil. D'Halmar produjo su bello libro 'La sombra del humo en el espejo' y la Sociedad Teosófica de Santiago dio a conocer 'La doctrina secreta', de la Blavatsky⁷³⁹

Es interesante constatar que las fuentes sobre las que se conocía de India en Chile eran precisamente títulos y autores que han sido revisados con anterioridad en esta tesis, las cuales caracterizaban a una India exótica y mística. Continuaba Serrano recalcando lo desconocida y misteriosa que era la India a mediados de los '50 para los chilenos, quienes contaban con una pequeña legación diplomática en aquellas tierras, cuyo líder ostentaba sólo el título de Encargado de Negocios. En esa línea el escritor chileno sostenía que "...de la India se hablaba en voz baja y entre iniciados, los que también sabían muy poco de ella. Viajar hasta allá no era fácil. La Representación Diplomática chilena tenía el rango de Legación y era servida por un Encargado de Negocios, con el rango de Ministro Consejero"⁷⁴⁰.

Para Serrano, parte del desconocimiento y misterio que rodeaba a las tierras del Ganges y del Indo en Chile, estaba dada por la lejanía y la dificultad de viajar hasta aquellas latitudes. El viaje a India era largo y tedioso, debiendo embarcar en Valparaíso con destino a las costas inglesas, para luego, y tras volver a embarcar, proseguir a Bombay. Precisamente en medio de su corta estadía en la capital británica, Serrano recordaba haberse encontrado casualmente, caminando por la calle, con Krishnamurti, el ex mesías de la Teosofía. Sin duda el casual encuentro generaba atención en Chile y Miguel Serrano escribió detalladamente sobre él para un periódico santiaguino. Decía el diplomático que mientras caminaba por una céntrica calle londinense, "...en dirección contraria viene caminando muy lentamente un hombre con la cabeza descubierta. En ese momento nadie más viene por la acera. Me llama

⁷³⁹ Miguel Serrano, *Memorias de él y yo. Volumen 3. Misión en los Transhimalaya*. (Santiago, Ediciones La Nueva Edad, 1998), 47. Es necesario recordar que la obra *La India eterna* de Juan Marín fue publicada en recién en 1956, cuando Serrano ya llevaba algunos años representando a Chile en la India.

⁷⁴⁰ *Ibid.*

la atención el hombre que camina. Tiene aspecto de hindú. De improviso, le reconozco: Krishnamurti. Mi rostro debe reflejar la impresión, pues me extiende la mano y me saluda”⁷⁴¹.

Proseguía Serrano, dando cuenta de algunos de los temas que trató con el filósofo indio y dando una connotación especial al encuentro, que no creía sólo fruto del azar,

¡Ah, ya no creo en la casualidad! Acaso él tampoco. Su pelo está casi blanco y hay algo triste en su expresión. Le cuento que soy el encargado de negocios de Chile en la India y que cumplo una aspiración antigua al ir a su tierra. Él recuerda nombres de chilenos amigos suyos y me habla algunas palabras en español. Me dice que en este momento acaba de llegar de Estados Unidos, y que en dos horas más parte al campo, a casa de unos amigos ingleses. En agosto irá a la India. Hablamos un poco de sus libros; me pregunta cuáles he leído. Le doy el nombre de los libros y después mi dirección en India. Mientras tanto miro a sus ojos. ¿Paz? Quién sabe. Dolor de hombre y duda. Sí, eso vi⁷⁴².

Finalmente, el chileno reflexionaba sobre la figura del filósofo indio y la significación de haberlo conocido, como un paso intermedio entre Occidente y la tierra hacia la que se dirigía como representante chileno,

en Londres no me encontré ni con un dios ni con un mesías. Me encontré con un hombre que caminaba solitario, vestido como un occidental, ensimismado en alguna meditación y que, me parece, sufría en ese instante. Algo definitivo de su mente o de su vida estaba aconteciendo. Lo que para mí fue el encuentro seguramente no puede haber sido lo mismo para él. Para mí fue una ayuda, una clara señal, una mano que se tiende; lo subjetivo primando sobre lo objetivo y transmutando la realidad. También fue para mí un saludo anticipado de la India y de su atmósfera mental⁷⁴³.

Además de aquel acercamiento espiritual, fue también en Londres donde Serrano tuvo contacto con algunos representantes de las compañías salitreras chilenas, que todavía mantenían negocios con India, pero que por entonces comenzaban a desaparecer, producto de la irrupción del salitre sintético. De aquellos funcionarios recuerda haber recibido “...una ayuda inestimable durante mis primeros tiempos de India. Conocedores a fondo de la manera

⁷⁴¹ Miguel Serrano, “Mi encuentro con Krishnamurti” *La Nación*, 24 de mayo de 1953

⁷⁴² *Ibid.*

⁷⁴³ *Ibid.*

de negociar con la excolonia británica y depositarios, por así decir, de la sabiduría y experiencia del Imperio”⁷⁴⁴.

A pesar de que Serrano había sido enviado a India como representante diplomático y que recordaba haber intentado vender cobre y salitre a Nehru, yendo al subcontinente con instrucciones de “...transformar la representación en una oficina comercial...”⁷⁴⁵, en sus memorias sostenía que su verdadera misión personal era otra, visitar el Monte Kailás, en el Himalaya, donde se encontraban los maestros o gurúes de la orden a la cual había pertenecido en Chile por largo tiempo, algo que por cierto aparecía bastante alejado distante de su labor diplomática.

Serrano se refería con mayor detalle a esa misión en *La serpiente del paraíso*, obra que apareció poco tiempo después de que el chileno dejara su cargo en India. El libro fue publicado en Chile en 1963 por la Editorial Nascimento, por lo que es una apreciación más contemporánea a lo sucedido con Serrano en India, que lo que recordara posteriormente en sus memorias.

La obra revisaba, de forma muy reflexiva, las experiencias del diplomático chileno en India. De hecho, algunos calificaron el libro como las crónicas de un “viaje místico”. No se trataba de un relato lineal ni cronológico, sino por el contrario, Serrano iba y venía por distintos pasajes emocionales y geográficos de diversas etapas de su vida. Ese tono místico, que en ciertas ocasiones parecía reservado a iniciados, sin duda venía a reforzar las representaciones que había en Chile del subcontinente como una tierra espiritual, de antigua sabiduría, de maestros místicos y misterios. El mismo Serrano era consciente de que lo que describía en sus obras podría llegar a parecer irreal al lector. En ese sentido sostenía, “comprendo que para muchos esta historia, narrada aquí, en este libro, parecerá fantástica, falta de realidad a veces. Sin embargo, para mí ha sido la vida”. Y luego proseguía, “ésta es mi realidad y, al describirla, dificultosamente, lo sé, soy tan realista como el que más. La diferencia de mi realismo con el de otros es que el mío es un realismo mágico”⁷⁴⁶. Con lo cual el autor dejaba claro que lo narrado no correspondía completamente a lo ocurrido, sino

⁷⁴⁴ Serrano, *Memorias de él y yo...*,56

⁷⁴⁵ *Ibid.*, 97

⁷⁴⁶ Miguel Serrano, *La serpiente del paraíso*, 2ª edición (Santiago, EB Libros, 2013), 331

a su recreación libre de ello. Sin embargo, más allá de la veracidad o no de lo narrado, nos interesa ver cuál era la imagen que el diplomático chileno tuvo de India y cómo la traspasó a sus lectores.

Antes de adentrarnos de lleno en sus consideraciones sobre India, creemos necesario revisar el análisis más amplio que establecía el diplomático chileno en su apreciación del mundo y el lugar que sus compatriotas ocupaban en él. Por ejemplo, en *La serpiente del paraíso*, el escritor sudamericano se detenía a examinar el lugar que debían ocupar los chilenos en la división cultural entre Oriente y Occidente. Para Serrano,

nosotros los americanos del sur y del centro, los mal llamados latinoamericanos, indoamericanos e hispanoamericanos, no pertenecemos al mundo occidental, aunque así lo creamos y pregonemos a veces. Nuestro paisaje y nuestra alma son distintos. Después de vivir cerca de diez años en India y viajar extensamente por Asia, sé que tampoco somos orientales. Sin embargo, para poder identificarnos con nosotros mismos, se haría necesario equilibrar el alma, tan inclinada hoy del lado de la civilización y cultura occidentales, dirigiéndola con igual intensidad al Oriente, en especial a la India, impregnándola de su cultura y civilización⁷⁴⁷.

A pesar de su obsesión con la superioridad de la raza aria y sus cercanías con el nazismo, hecho que hizo que muchos lectores desestimaran sus opiniones, Serrano consideraba a los chilenos como algo distinto de los occidentales y los orientales. Para él, el deber de los chilenos para obtener su identidad era más bien lograr un equilibrio, dejando de tender tanto hacia el Occidente, empezando a tomar en cuenta lo que la otra parte del globo le podía aportar. En este sentido, el diplomático se alejaba de la mayoría de las visiones que hemos revisado, en las que los autores se identificaban fuertemente con Occidente y su cultura.

Sobre su misión en la India, Serrano relataba en su libro que iba hacia aquella tierra en busca de una antigua sabiduría que debía ser traducida al español, haciéndola de ese modo accesible a los chilenos, con lo que éstos enriquecerían su cultura. Para lograrlo, "...bien valía entonces la pena intentar el gran salto, cruzando las aguas del Diluvio, para ir a caer en el planeta leproso, que se encuentra allí, junto al prólogo de la Historia, envuelto en la luz

⁷⁴⁷ *Ibid.*, 19

pálida del viejo sol”⁷⁴⁸. En sus memorias confesaba, “recorrí la India entera, dando a conocer a Chile; pero, en el fondo, buscando, y, si hubiera encontrado lo que perseguía, yo habría desaparecido y nadie, ni siquiera los míos, me habrían vuelto a ver”⁷⁴⁹, con lo que dejaba ver que en cierto sentido su estancia en la India tenía más que ver con un proyecto personal que con la representación diplomática.

En concordancia con esa búsqueda es que describía las visitas que había hecho a algunos *ashrams* de gurúes indios, visitas que nada decían de la India independiente en la que Serrano representó a Chile, sino que parecían perdidas en un pasado remoto, llenas de maestros a los que se recurría como a una especie de oráculos, sus discípulos, la meditación en lejanas cuevas, las ofrendas y el yoga. Incluso al referirse a los clásicos lugares de atracción turística, como por ejemplo el Taj Mahal, el tono utilizado por Serrano no era el del viajero común, sino que destacaba el misticismo y significado último de los sitios y monumentos.

Es que Serrano creía que lo auténtico y bello de la India no estaba en su aspecto exterior, en el que era visible con los sentidos, el cual muchas veces podía parecer desagradable al visitante, sino que en algo más profundo y misterioso. Para él,

quien venga a India a ver monumentos físicos, cuerpos materiales, tanto de hombres como de ciudades, de animales como de dioses, está perdido. No podrá entender a India, más aún, la odiará, aunque aparentemente escriba y diga lo contrario. Y ello porque la India física no es agradable, ni bella, ni auténtica. La India visible es precisamente opuesta a la verdadera. Y a esta India verdadera sólo se puede penetrar con la intuición y con el sentido del misterio...⁷⁵⁰

El propio Serrano al llegar a India, a pesar de lo esperado y ansiado que era el encuentro con esa tierra que tanto añoraba, se impresionó ante lo que observó, ante la enormidad y la diferencia. Utilizando varios clichés asociados a India, el chileno relataba,

hay desolación evidente en esta primera impresión de India...Aún antes de tocar tierra, la presencia de la atormentada extensión se hace real; como un hálito viene al encuentro del

⁷⁴⁸ *Ibid.*, 70

⁷⁴⁹ Serrano, *Memorias de él y yo...*, 63

⁷⁵⁰ Serrano, *La serpiente del...*, 74

barco, y el alma del peregrino tiene la impresión de ir cayendo en un universo ajeno, muy antiguo, de aguas universales...Busco y creo percibir a los seres de esa tierra, a los mendigos, a los penitentes. Es de mañana, y ellos irán por los caminos, por las selvas y los ríos...Me parece que una figura viene a mi encuentro. Sobre la tierra reseca, dibújase la imagen de un viejecillo semidesnudo, sentado y orando. Es la figura del Mahatma Gandhi⁷⁵¹.

Y al igual que muchos otros antes que él, los olores le llamaron la atención⁷⁵². Es destacable que al referirse a India, numerosos autores hagan mención de ellos, algo que no aparece comúnmente en las representaciones de otras latitudes. A partir de los aromas que percibió en Bombay el diplomático chileno reflexionaba,

los olores son exclusivos. Para mí las ciudades tienen siempre un olor...los olores de la India son de otro mundo. Me salen al paso por primera vez en Bombay. Me encuentro un poco mareado. Hay olor a frutas viejas, extraídas de cofres que permanecían cerrados por edades. Es el sándalo, el almizcle, el betel, el mango, el sudor y algo más que no sé cómo definir y que emana de dentro de los seres, como de los ojos, de las manos, del pelo de las mujeres. Hay también olor a lentitud, a tiempo distinto, y, sobre todo, a sueños distintos, a pensamientos diferentes⁷⁵³.

Eran olores que le hablaban de varios de los tópicos comúnmente relacionados con India. Olores de antigüedad, de diferencia y de una concepción distinta del tiempo, más lento y pausado que el occidental. Serrano además mostraba a India como una tierra de contrastes, en la que lo humano y lo divino convivían y se mezclaban naturalmente. Por ejemplo, al describir Delhi, el chileno relataba que

...es un sueño alucinante. La transitan vendedores, la cruzan vacas, bicicletas, santos y leprosos. Hay música emergiendo de rincones imprevistos, portales de plata de palacios antiguos, empotrados en calles inverosímiles, donde hay muertos y vivos y en donde, en algún sitio, en medio del bullicio, de los mercaderes y del estiércol, un hombre inmóvil, en

⁷⁵¹ *Ibid.*, 41-42

⁷⁵² Probablemente esa primera impresión de los lugares asociada a sus olores se deba a que el olor, a diferencia de los estímulos dados por los llamados sentidos superiores, no está mediado: mientras que las señales de las cosas vistas y escuchadas se procesan en el tálamo antes de llegar a la parte interpretativa del cerebro, los olores van directamente a la corteza olfativa, donde se procesan instantáneamente y por lo tanto se vinculan más fácilmente que otros estímulos sensoriales a la emoción y la memoria. Cfr. Andrew J. Rotter, "Empires of the Senses: How Seeing, Hearing, Smelling, Tasting, and Touching Shaped Imperial Encounters", *Diplomatic History*, Vol. 35, No. 1, (Jan. 2011), 12

⁷⁵³ Serrano, *La serpiente del...*, 43

meditación, puede alcanzar la eternidad. La eternidad envuelta en el perfume de las especias y de las fritangas⁷⁵⁴

No podían faltar las vacas, los santones y los palacios en su descripción, además de los leprosos, que aparecieron de forma mucho más significativa a partir de la segunda mitad del siglo XX en las representaciones de India. Serrano volvía luego sobre el tema de la convivencia armoniosa de lo sagrado y lo profano afirmando que en India, “en lo que pudiera creerse más espiritual o más místico siempre se encuentran fundamentos prácticos, casi prosaicos. Por el contrario, en lo más material, siempre se descubre una unión con lo metafísico”⁷⁵⁵. Quizá porque en India los contrarios convivían y se complementaban, ya que allí “...todo va mezclado, sin transición alguna y en donde el santo es un poco malhechor y el malhechor es un poco santo. Es decir, en donde está reflejada y aceptada la vida total, simultánea”⁷⁵⁶.

Algo similar sucedía con la vaca, que parecía pertenecer a esa India eterna, fuera del tiempo y que tantas veces había sido catalogada como el símbolo de la cultura índica. Una vaca que a mediados del siglo XX convivía con la nueva India que buscaba ansiosamente los beneficios del progreso. Sobre ella Serrano afirmaba, “...es un poema ver cómo en medio de este siglo del átomo y de los viajes interplanetarios aún hay un país en el mundo en donde los camiones, los tanques, los automóviles y, casi me atrevería a decir, los aviones, se detienen para darle el paso a una vaca...ella no va caminando por esta época”⁷⁵⁷.

Igual fenómeno de convivencia armónica entre lo terrenal y lo sacro era posible observar al leer la descripción que el autor chileno hacía de Benarés, hoy Varanasi, ciudad sagrada del hinduismo a orillas del Ganges. Lo descrito por Serrano podía corresponder a escenas desarrolladas hace siglos o en la actualidad, en pleno siglo XXI. El diplomático relataba que en aquel lugar,

hay quienes se jabonan profusamente. Otros meditan de piernas cruzadas sobre terrazas que apenas sobresalen del río, sobre una roca o una escala, ensimismados, idos en el correr de las aguas...cruzan lanchones, botes remontan las aguas atestados de peregrinos y turistas. A

⁷⁵⁴ *Ibid.*, 73

⁷⁵⁵ *Ibid.*, 84

⁷⁵⁶ *Ibid.*, 132

⁷⁵⁷ *Ibid.*, 87

veces puede verse un tronco que va con la corriente y emerge a ratos, haciéndose visible; pero no es un tronco sino un cadáver que sigue hacia el mar...⁷⁵⁸

En la descripción de la ciudad santa del hinduismo el chileno hacía nuevamente alusión a la excepcionalidad de la India y la capacidad de sus gentes de integrar los distintos aspectos de la existencia, lo material y lo espiritual, la riqueza y la pobreza, la vida y la muerte. En Varanasi y sus angostos callejones,

...saltan los monos y transitan las vacas solemnes. Hay que esperar a que ellas pasen, que se dignen dejarnos el camino. Las tiendas se aglomeran, concentrándose también aquí el comercio de la seda, de los bordados de oro, de las maravillas de la artesanía de la India...también, junto al río, se levantan palacios fastuosos construidos por los Maharajás de los distintos reinos de la antigua India...es ésta la vida promiscua de la India en la que todo se hace común, rodeado de gente, donde se vive, se ama, se come, se duerme y se muere en comunidad y, sin embargo, solo, aparte, separado⁷⁵⁹

Por otro lado, a pesar de la admiración que sentía por India, Serrano no dejaba de notar ciertas contradicciones presentes en la cultura índica, en la que a veces esa convivencia entre lo humano y lo divino traía consecuencias negativas, por ejemplo provocando indolencia, un adjetivo bastante repetido por los occidentales al referirse a India. Serrano sin juzgar observaba que

...mientras en los alrededores de la Estación de la Vieja Delhi y en algunos lugares de la ciudad Nueva, se amontonan mendigos, moribundos y leprosos, ciertas instituciones piden fondos para construir un asilo para vacas enfermas. No hay interés por modificar el destino ('karma') de esos moribundos y miserables. Es que la vaca y el mono son sagrados y aquéllos no lo son⁷⁶⁰

Pero esa conexión de los indios con la naturaleza entera, con lo elevado y lo mundano, con lo primitivo, aparejaba también consecuencias positivas, ya que, según Serrano, les permitiría enfrentar de mejor forma una posible hecatombe nuclear que podría acabar con la

⁷⁵⁸ *Ibid.*, 226

⁷⁵⁹ *Ibid.*, 228

⁷⁶⁰ *Ibid.*, 90

civilización, un tópico por cierto muy presente en los años de Guerra Fría. El chileno afirmaba, que la cercanía con la naturaleza y la precariedad hacían

...que nadie como el hindú está preparado para sobrevivir a una guerra atómica. La ciudad, la civilización urbana, le es aún ajena, su civilización es de selvas y montañas. La casa le es algo extraño, sobrepuesto. Para el hindú sólo fue un techo que le protegía de las lluvias del monzón...en las ciudades, vive, duerme, muere en las aceras. La ciudad destruye al hindú, como el vestido aniquiló a nuestros indígenas de la Patagonia y la Tierra del Fuego. Una catástrofe que destruya a las ciudades y obligue al hombre a volver a la selva, encontrará al hindú completamente preparado; le hará feliz. Por lo demás, India, salvo unas pocas ciudades modernas, es aún una gran aldea, una gran naturaleza civilizada, o una gran civilización de naturaleza⁷⁶¹

Una opinión bastante idealizada, en una especie de versión del “buen salvaje” corroído por la urbe. Opinión que por cierto era compartida por Gandhi, para quien, como mencionamos anteriormente, el ideal para los indios era vivir en pequeñas aldeas autosuficientes. Por otro lado, si bien era cierto que muchos surasiáticos vivían en pequeñas aldeas, también lo era que la civilización india desde sus inicios a orillas del río Indo, había producido grandes aglomeraciones en torno a las ciudades, las que poseían una elaborada planificación urbana. Así mismo, es posible afirmar que los habitantes del subcontinente sólo minoritariamente habitaron zonas selváticas y montañosas, siendo las planicies del Ganges las que históricamente concentraron la mayor parte de su población.

A pesar de ese idealismo y de las paupérrimas condiciones en que se encontraban algunos de sus habitantes, a través de su reflexivo relato, Serrano dejaba ver su admiración por la cultura india, no así por los colonos británicos, quienes, para el autor chileno, no habían sido capaces de captar la riqueza de la tierra que regentaban, habiéndose mantenido apartados de los locales. Por ejemplo, al volver a referirse a Nueva Delhi, el diplomático expresaba que la ciudad “simbolizó el apogeo de esa burocracia, por lo general mediocre, que venía a la India no a convivir con sus habitantes ni su milenaria cultura, sino a rodearse de un confort que los compensara de la dureza del clima, el que, después de todo, no es mucho peor que el de las islas británicas”⁷⁶². Serrano también volvía sobre el tema del clima, tan presente en la

⁷⁶¹ *Ibid.*, 262

⁷⁶² *Ibid.*, 73

literatura inglesa sobre el subcontinente, pero no para destacar la difícil labor de los colonos, sino que, por el contrario, desestimaba la excepcionalidad de las condiciones ambientales índicas, porque creía que en otros lugares del globo, éstas no eran mucho mejores en las tierras del Indo y del Ganges. Con ello además quitaba cierto mérito a la labor de los británicos en India, muy dados a auto alabarse por ser capaces de “inmolarse” por el bien de los indios soportando aquel clima considerado inaguantable.

No obstante lo anterior, la querida, añorada y admirada India también cansó a Serrano, quien al igual que varios de sus compatriotas, cayó enfermo en el subcontinente. En medio de su padecimiento se quejaba nuevamente de los olores, la miseria y la insalubridad. Decía “desde algún lugar me sube un gran cansancio y repulsión por todo esto, por la India, por el ambiente, por los olores, especialmente por esos olores únicos, por estos perfumes dulzones, extraños, por el polvo de los caminos, por los monumentos, por los enfermos, los mendigos, los leprosos”⁷⁶³. Así mismo, afirmaba que le apabullaban las multitudes y reconfirmaba que para él la riqueza de la cultura india estaba más allá de lo que era posible apreciar con los sentidos. Sobre aquello señalaba, “nada de lo que aquí veo me emociona en un sentido estético. Estoy también un poco exacerbado con la profusión, con el número y la cantidad”⁷⁶⁴.

Por otro lado, la excepcionalidad india para el diplomático chileno se daba también a nivel del pensamiento. No llegó a calificar a los indios de irracionales e incapaces de sostener pensamientos prácticos, como lo hicieran muchos occidentales antes que él, pero se acercó bastante a ello cuando, en un tono más bien de alabanza, sostenía que

...el indio piensa otra clase de pensamientos. Me atrevería a decir que no los piensa con la cabeza, ni siquiera con el centro de la garganta...sino con el corazón...El hindú por esto, no expone, no discute, no explica, ni siquiera expresa, solamente predica. Casi todo hindú que habla es un brahmán, un sacerdote, aunque pertenezca a otra casta. No es nunca un filósofo, aunque lo pretenda, sino un predicador. Mucho menos es un lógico⁷⁶⁵

De igual forma, Serrano repetiría en varias ocasiones la impresión que le causó la miseria y la enfermedad en India, algo común con sus contemporáneos occidentales, a

⁷⁶³ *Ibid.*, 152

⁷⁶⁴ *Ibid.*, 276

⁷⁶⁵ *Ibid.*, 262

quienes la realidad de los desvalidos en India impactó fuertemente. Es posible notar cómo la descripción de este fenómeno fue en aumento a medida que avanzaba el siglo XX. Si a principios del siglo eran el lujo y la ostentación de los reyes indios la imagen preponderante proveniente del subcontinente, en las décadas posteriores aquello fue dando paso a otras representaciones en las que los mendigos y leprosos, la miseria y la pobreza fueron ganando espacio. Como afirmamos anteriormente, es posible aventurar varias razones para que las condiciones de vida de los indios impactasen más a los occidentales en general y a los chilenos en particular. Entre ellas podemos mencionar el fuerte crecimiento que experimentaron las naciones europeas y Norteamérica luego de la Segunda Guerra Mundial, que distanciaron aún más la realidad de aquellos lugares con lo que se vivía en India, por lo que los habitantes del primer mundo se referían constantemente a la pobreza y miseria en India. Además, en el contexto de la Guerra Fría, ambos bandos, deseosos de captar aliados, resaltaban las carencias de naciones como India y la necesidad de ayuda como la que ellos podían brindarle para salir adelante. Sin duda estos elementos estuvieron presentes en el discurso de los líderes y la prensa occidental, lo que ciertamente impactaba en la imagen de los chilenos. Por otro lado, podemos destacar el incipiente desarrollo mostrado por el país sudamericano en aquellos días, por lo que la situación en Chile también se distanciaba un poco de lo apreciado en India. Así mismo, no cabe duda de que las enormes cantidades de refugiados luego de la independencia y posterior partición de India, significaron una fuerte carga para un Estado que recién se instalaba, por lo que mucha gente se encontró en situaciones de precariedad extrema por varias décadas, por lo que la mencionada miseria era un fenómeno real y extendido en el subcontinente indio.

Por ejemplo al describir lo que veía en Delhi en relación al tema, el diplomático sudamericano hacía un crudo relato, en el cual mostraba los contrastes de una India de pobreza y sufrimiento, con otra que nada tenía que ver con la carestía. Según Serrano, en la capital india, se vivían escenas dantescas en las que

los mendigos, los enfermos, los moribundos interrumpen el paso de peatones y vehículos. Lo que aquí se puede ver supera toda imaginación. Hombres y mujeres totalmente desnudos, botados en el suelo, cubiertos de moscas y de hormigas, mientras junto a ellos pasan los autos elegantes, los policías o los ricos mercaderes... hombres mutilados por la sífilis o la lepra van

dando vueltas por las aceras, junto a sus propios orines, con las llagas rojas, abiertas. Son monstruos deformes, sin rostro, sin brazos y sin piernas⁷⁶⁶

Aún en medio de esa pobreza desgarradora Serrano destacaba la repetida excepcionalidad de India y el carácter espiritual de aquella cultura, que era capaz de brindar paz, aún en medio de las peores condiciones de vida. Reflexionaba sobre el tema sosteniendo que

...la miseria de la India no tiene nada que ver con la de otros países del mundo. Si hubiera de definirla diría que es una miseria sana, a pesar de su abismal tragedia. No es una miseria depravada, es una miseria esencialmente religiosa. O bien, la fe, la concepción única del hinduismo, da paz mental. Aun en el miserable, sumido hasta el cuello en las letrinas, hay una mirada de paz, hay algo bello y profundamente espiritual. Es la marca de una raza distinta. Es el signo de un pueblo devorado, perdido y salvado por los dioses⁷⁶⁷

Una pobreza distinta por ejemplo a la de su país de origen. Serrano sostenía que en Chile la pobreza era diferente, ya que aparejaba muchos elementos negativos. El diplomático la veía como un símbolo de degeneración, muy disímil de la digna y esperanzada miseria que se podía observar en India. Según el representante chileno en su patria, el problema se daba a nivel espiritual, no material, allí “...en la miseria depravada, en el alcoholismo, en los niños vagos y homosexuales, en los asesinos, en aquellas pordioseras violadas una y cien veces y en todo aquello que rebaja al hombre a grados inferiores al animal. Ahí no se ha salvado el espíritu, aunque la miseria no sea tanta”⁷⁶⁸.

Posteriormente, Serrano volvía a referirse a la supuesta indolencia de los indios, en este caso relacionándola con la miseria y la falta de conmiseración con el que sufría que mostraban los surasiáticos, aduciendo para ello razones religioso-culturales y no sólo económicas. Para el chileno, “la indiferencia hindú por la miseria ajena tiene bases filosóficas. Nadie ayuda a nadie ni solicita ayuda de otro. El mendigo pide su limosna como quien respira. Nunca da las gracias. Es él quien hace el favor, es él quien ayuda a mejorar el destino del que da”⁷⁶⁹. El diplomático sudamericano se mostraba comprensivo con esa

⁷⁶⁶ *Ibid.*, 101

⁷⁶⁷ *Ibid.*, 102-103

⁷⁶⁸ *Ibid.*, 103

⁷⁶⁹ *Ibid.*, 102

aparente indiferencia, la que atribuía a una forma distinta de ver la vida por parte de los indios, sobre todo aquellos que practicaban la religión hindú, para quienes el lugar ocupado en la sociedad no era algo que estuviese dado por el azar, sino que era producto de la propia actuación en vidas anteriores. El chileno relacionaba además aquella indolencia con la antigüedad de la cultura india y sus costumbres. Según Serrano,

...aquel que no salva al moribundo, no es porque no le ame. Es porque duda, es porque no sabe, es porque no está seguro de que al tratar de ayudarlo no le esté dañando aún más: el moribundo deberá beber el cáliz hasta las heces, como él mismo lo hace de otra manera; agotar su 'karma', su destino, su actual encarnación. La caridad es cosa de pueblos nuevos. Y el mendigo, el leproso, el moribundo, también lo saben. Y es por eso que no piden ayuda, ni la esperan. También saben que en la Gran Rueda, mañana ellos pueden ser el rico y el otro el mendigo. Todo es relativo y, en especial, todo es ilusorio⁷⁷⁰

Años más tarde, volvía a reflexionar sobre el tema en sus memorias. Según el diplomático, la creencia en el *karma* y en la reencarnación, estaba metida en lo más profundo del inconsciente colectivo de la India, donde alguien a pesar de confesar que era agnóstico, racionalista o no creer en ningún tipo de realidad superior o ajena a la humana, tenía inserta la convicción de tener muchas encarnaciones por delante. Según Serrano, las consecuencias de aquella creencia iban más allá de lo religioso, teniendo como resultado que "...el hindú esté menos individualizado que el europeo. También, menos apurado, pues dispone de la eternidad, por así decir"⁷⁷¹, con lo que el chileno además volvía sobre la concepción distinta del tiempo que poseían los indios con relación a los occidentales.

Además de aquellas reflexiones generales, en los escritos de Serrano era posible notar cómo Chile e India se percibían mutuamente, a nivel político y diplomático. En medio de lo que consideraba como una peregrinación espiritual, el chileno reflexionaba sobre el futuro de la joven República India, a la que calificaba de extremadamente diversa, unida sólo por el hinduismo y su organización social, es decir, las castas. Por lo tanto, para Serrano la unidad de India, al menos hasta ese momento, se basaba en una característica derivada de su espiritualidad, la que se podía ver mermada por el desarrollo que estaba llegando al

⁷⁷⁰ *Ibid.*

⁷⁷¹ Serrano, *Memorias de él y yo...*, 91

subcontinente. Es decir, para el chileno, lo espiritual no podría convivir de buena forma con la modernidad en India. Según el escritor chileno,

sin una lengua común, con grandes diferencias y rivalidades profundas, la India se unifica tan sólo en el sistema social del hinduismo y la religión. Cuando la revolución tecnológica termine su labor desorganizadora del sistema teocrático legendario, haciendo trizas la vieja tela, habrá que ver si es posible encontrar algún elemento aglutinante tan poderoso como la fe religiosa y la tradición espiritual del hinduismo, que permita a los Estados de la India continuar subterráneamente unidos⁷⁷²

En ese sentido, a diferencia de la mayoría de los autores revisados, se mostraba crítico acerca de los intentos de modernización e industrialización que estaban llevando a cabo los líderes de la India independiente, en desmedro de lo tradicional, que para el chileno eran lo esencial de la identidad india. La visión de Serrano era una vez más cercana al pensamiento de Gandhi, que había abogado por fomentar a la India de las pequeñas producciones para la autosubsistencia, alejándola del desarrollo de tipo occidental, a diferencia de Nehru, quien con sus planes quinquenales, buscaba industrializar rápidamente la tierra del Ganges. A pesar de su admiración a nivel personal por Nehru, quien por cierto se declaraba agnóstico, Serrano se quejaba de quienes lideraban India, haciendo una clara alusión a las políticas llevadas a cabo por su líder,

...educados en Cambridge o en Oxford, se avergüenzan de Benares, reniegan de la ciudad divina, pretendiendo transformar la India en una gran usina de máquinas de acero, limpiando su exterior, pero pudriéndola por dentro! La India moderna hiede ya, al igual que el resto del mundo, se va descomponiendo en el alma, atacada de una lepra mucho peor que la que se ve en Benares, la lepra del modernismo, de la revolución industrial, del racionalismo⁷⁷³

Serrano iba más allá, e incluso dudaba que las experiencias y personajes descritos en su libro subsistieran por mucho tiempo en una era modernizadora que todo lo estandarizaba. Contemplando el atardecer en el cabo Comorín, en el extremo sur de la península india, el chileno reflexionaba con un dejo de tristeza ante la pérdida de la profundidad, la diferencia, la aventura y el exotismo presente en India. Consideraba que estaba viviendo en una era en la que la modernidad unificadora y la tecnología harían cambiar profundamente a India, y

⁷⁷² Serrano, *La serpiente del...*, 174-175

⁷⁷³ *Ibid.*, 229

con ello a las representaciones e imágenes que se habían asociado con aquel lugar desde hacía siglos dejarían de existir. El diplomático sudamericano reflexionaba,

...cuántas cosas se están hundiendo en el mundo como este sol rojo, entre nubes apocalípticas. Las mismas escenas que yo he visto, que describo aquí en este relato, dentro de poco no serán sino imágenes de un sueño lejano y anticuado, cuando la nueva India, la de la revolución industrial y de los planes quinquenales, se levante sobre las ruinas de las cosas con alma, cuando las represas, las fábricas, los aviones, los puentes, las locomotoras, hayan puesto en duda los poderes sobrenaturales de Hanuman⁷⁷⁴, que pudo volar sobre este estrecho siglos ha⁷⁷⁵.

Se quejaba así mismo del hecho que los jóvenes occidentales ya no se interesaran por lo diferente, lo exótico y lo misterioso. En ese sentido, Serrano consideraba que parte de su misión era precisamente "...preservar el tesoro, el legado, en la sombra que se avecina, ser un eslabón en la cadena hermética de las generaciones, un eje de ese círculo que persistirá a pesar de todo y que tendrá por misión salvar el espíritu del hombre durante la gran noche..."⁷⁷⁶.

En un plano distinto, referido a lo puramente diplomático, encontramos un interesante episodio narrado por Serrano en sus memorias, el cual ocurrió un tiempo después de haberse instalado en el subcontinente. El diplomático relataba cómo fue que la representación chilena en el gigante surasiático se convirtió en Embajada. Serrano sentía que el hecho de no tener el rango de embajador entorpecía su labor. En ese sentido recordaba cómo, al intentar ganar el voto de India para que un chileno presidiera la ONU, se reunió con la hermana de Nehru, Vijaya Lakshmi Pandit, quien había liderado con anterioridad (en 1953) a la organización internacional, siendo la primera mujer en ocupar el cargo⁷⁷⁷. En el encuentro la señora Pandit se mostró "prepotente y carente de simpatía, aun cuando una hermosa mujer, por el hecho de no ser yo Embajador, sino Encargado de Negocios, me recibió con displicencia y no

⁷⁷⁴ Hanuman personaje de la mitología hindú, fue un hombre-mono que lideró al ejército del príncipe Rama en sus intentos por rescatar a su esposa Sita, todos eventos narrados en la épica clásica del hinduismo, el Ramayana. Más sobre Hanuman en <https://www.britannica.com/topic/Hanuman> acceso el 18.12.2018

⁷⁷⁵ Serrano, *La serpiente del...*, 280-281

⁷⁷⁶ *Ibid.*, 281

⁷⁷⁷ <https://www.britannica.com/biography/Vijaya-Lakshmi-Pandit> acceso el 12.07.2019

comprometió su apoyo”⁷⁷⁸. Serrano decidió entonces, que después de cuatro años sirviendo en India, era necesario viajar a Chile e intentar convertir la Legación chilena en una Embajada y que el gigante surasiático tuviera un embajador en Chile. Resaltaba además el escritor la creciente importancia que estaba ganando India como actor político global bajo la dirección de Nehru⁷⁷⁹.

Para cumplir sus objetivos, intentó reunirse con la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, apelando a que según él, los parlamentarios “...deseaban conocer sobre ese mundo exótico y fascinante”⁷⁸⁰, lo que mostraba que incluso en círculos de elite chileno, como eran los senadores, y aún a mediados del siglo XX, la imagen de India estaba cargada de un exotismo que atraía y despertaba interés.

La reunión con los parlamentarios fracasó. Sin embargo, el diplomático tuvo la oportunidad de hablar el tema directamente con el Presidente Carlos Ibáñez. Al plantearle el tema, Serrano recuerda haber dicho al mandatario, “no es posible que la India tenga su Embajador en la Argentina y que, desde ahí, visite de vez en cuando Chile, sin tener nadie permanente aquí...”⁷⁸¹. Es interesante ver la respuesta que supuestamente dio el primer mandatario, la que permite apreciar la baja percepción de la importancia del país asiático que se tenía entonces desde el poder en Chile. Aunque no debemos ignorar que, al recordar, Serrano probablemente hizo crecer su importancia en el tema del establecimiento de una representación con calidad de embajada en India. Según el diplomático, Ibáñez sostuvo, “así sucede siempre con los países de tercer orden, tienen su Embajada en otra parte...”⁷⁸². Serrano recuerda haber aseverado, “no, Presidente, la India es muy importante, nos abre las puertas del Asia”⁷⁸³. Haya sido cierta esa conversación o no, el hecho es que Chile estableció su Embajada en India, con sede en Nueva Delhi, el año 1956⁷⁸⁴.

⁷⁷⁸ Serrano, *Memorias de él ...*, 137

⁷⁷⁹ Cfr. *Ibid.*, 138

⁷⁸⁰ *Ibid.*, 139

⁷⁸¹ *Ibid.*, 140

⁷⁸² *Ibid.*

⁷⁸³ *Ibid.*

⁷⁸⁴ <https://chile.gob.cl/india/relacion-bilateral/relaciones-bilaterales/relaciones-bilaterales-entre-chile-e-india> acceso el 15.07.2019

Así mismo, es posible notar que el actuar de Serrano en India y su figura aparecían constantemente en la prensa chilena. En 1957, una publicidad de una línea aérea sostenía que “Tan rápido y seguro como el talento diplomático de Miguel Serrano se ha impuesto en la India, los aviones de LA LINEA AEREA NACIONAL surcan los cielos del mundo”⁷⁸⁵.



Topaze, Año XXV, N°1264, Santiago, 4 de enero de 1957, p.2

La visita que realizó a Chile en 1957 no fue la excepción. *Topaze*, en su particular estilo publicaba en su sección chismes que Miguel Serrano, a quien calificaba como íntimo de Nehru, estaba tan encantado “...con la India y hay quienes creen que aunque deje el cargo diplomático que ahora tiene, se quedará para siempre a vivir junto al Ganges, adorando a Shiva, Vishnú y otras divinidades adorables...”⁷⁸⁶. Además, afirmaba que vestía con un traje “...de tela, fabricado en los telares caseros cerca de la jungla, en la cual rugen los tigres...”⁷⁸⁷. La nota permitía, advertir, una vez más, cómo en el Chile de fines de la década de los '50, la imagen preponderante de India seguía siendo la exotista, la de la selva, los tigres y los dioses extraños. Pocos meses antes, la misma revista había publicado que Serrano era el verdadero

⁷⁸⁵ *Topaze*, Año XXV, N°1264, (4 de enero de 1957), 2

⁷⁸⁶ Peggy “Chismes” *Topaze*, Año XXV, N°1264, (4 de enero de 1957), 5

⁷⁸⁷ *Ibid.*

dueño de India, que asistía a las ceremonias vestido de hindú, que los brahmanes eran sus amigos íntimos, que el diplomático era ya un hindú y un brahmán honorario. Añadía la nota que el chileno había sido el único extranjero autorizado para rendir homenaje a Gandhi en un nuevo monumento inaugurado en su honor, así como el único a quien habían dejado fotografiar todos los lugares sagrados del país. La nota concluía con una interesante frase, “¡Qué ganas de que lo manden a Washington! ¿No es cierto?”⁷⁸⁸. Es decir, una influencia como aquella en un país que era visto sin mayor importancia desde Chile no significaba mucho. En cambio, era muy deseable en otras latitudes, como por ejemplo EE. UU., la potencia y el modelo para muchos en el Chile de la Guerra Fría.

A pesar de que, como mencionamos anteriormente, Serrano consideraba que su misión en India iba más allá de la diplomacia “clásica”, el chileno consiguió firmar un acuerdo comercial con India. Vestido muchas veces a la usanza local, logró mejorar las condiciones de entrada del cobre y el salitre a las tierras índicas. De ello también hizo eco la prensa de la época, con fotos en que aparecían los protagonistas firmando los diversos acuerdos. Uno de ellos fue signado por Pedro Álvarez, presidente de la Corporación del Salitre de Chile y Guillermo Carey, entonces director del cobre en Chile. Carey, se encontraba de vacaciones con su señora en el subcontinente y Serrano, quien consideraba a India un potencial socio comercial muy importante, no dejó pasar la ocasión de aprovechar la visita. Serrano recordaba las dificultades para firmar el acuerdo, mostrando que para India Chile tampoco era una nación relevante, ya que “para los indios, la importancia de un país se medía entonces por el número de su población, de modo que, después de China, la India era la más importante del mundo... imaginémonos, entonces, lo que Chile, con la población de Calcutta (sic) (cuatro millones en aquellos años), significaría para India”⁷⁸⁹. Esta percepción, unida al poco interés que, como vimos, tenía el Gobierno de Chile de ese entonces por establecer relaciones diplomáticas más sólidas con los indios, nos permiten apreciar que ni India ni Chile consideraban a la otra nación relevante política o económicamente. Podemos aventurar que lo anterior quizá era consecuencia de la lejanía geográfica y cultural entre ambas naciones, la aspiración de los chilenos por acercarse y asemejarse al mundo occidental

⁷⁸⁸ *Ibid.*, 6

⁷⁸⁹ Serrano, *Memorias de él y yo...*, 110

y la falta de relaciones directas entre personeros de ambos países, ya que éstas habían estado mediadas hasta hacía poco tiempo por los colonos británicos.

Aparte de la concreción de tratados comerciales, la labor diplomática de Serrano aparecía en la prensa chilena con motivo de la visita de algunos artistas e intelectuales chilenos a India. Fue el caso del pintor Arturo Pacheco Altamirano, quien recorrió gran parte del mundo junto a su mujer, realizando exposiciones y visitas oficiales a México, Japón e India, lugar al que llegó a exponer sus obras en 1961⁷⁹⁰. A pesar de que fue el país nipón el que le causó la mayor impresión, el artista chileno no fue indiferente a su paso por India, de la que también destacaba la diferencia y el misticismo. Sobre ella sostenía

Los recuerdos de este país extraordinario son dignos de ser relatados, porque son diferentes de los de otras tierras. Todo concurre a que así sea. La India es un continente con más de 450 millones de habitantes, que profesan más de 900 religiones diferentes. Y aquí la religión, o sea, el espíritu místico, adquiere caracteres extraordinarios, como en pueblo alguno de la tierra⁷⁹¹.

A continuación, el pintor recordaba que había visitado el Ganges con Miguel Serrano, “que es hombre muy querido, admirado y respetado por todos en este país”⁷⁹². Luego añadía sobre el diplomático chileno, destacando que,

...es un hombre extraordinario en la India. No es sólo el representante oficial de Chile, el más conocido ypreciado de los diplomáticos acreditados ante el Gobierno de esa nación, sino un hombre importantísimo en todos los órdenes de la vida de la India. Se le respeta por la autoridad de su talento, por sus virtudes y sus conocimientos, y su entrega directa a la religión que profesa el pueblo. Es amigo íntimo del Primer Ministro Nehru, y cada año asiste, en vacaciones, a las montañas del Nepal, donde permanece en medio de la soledad, junto a los monjes que mantienen los más altos secretos de la tradición religiosa del país. Su paso por las calles de Nueva Delhi es saludado como el de un alto dignatario, y muy raro es que le vea vestir otro traje que el propio de ese país⁷⁹³

⁷⁹⁰ https://www.artistasvisualeschilenos.cl/658/fo-letter_article-40215.pdf acceso el 12.07.2019

⁷⁹¹ “Estalla y se impone el color chileno en museos del oriente” anotaciones de Raúl Cuevas. *Zig-Zag*, Año LVII, N° 2960, (29 de diciembre de 1961), 13

⁷⁹² *Ibid.*

⁷⁹³ *Ibid.*

Juntos, presenciaron una ceremonia que se desarrolló a orillas del río sagrado en honor a Krishna. En ella, en palabras del pintor chileno

la multitud enardecida de fervor seguía los oficios del brahmán, que entonaba los cánticos. Luego comenzó la música embriagadora, y subyugante, y todos nos vimos envueltos en su ola que hablaba de extrañas virtudes y de mágicos encantos. Nadie era ajeno a este hechizo que duró más de dos horas, mientras a nuestro lado pasaban las aguas murmurantes del río milenario, que purifica y limpia los cuerpos y las almas⁷⁹⁴

La visión de Pacheco Altamirano volvía entonces sobre los tópicos recurrentes hacía siglos para referirse a India: una nación espiritual, mística, multitudinaria y diferente a todo lo conocido, en una imagen que parecía no haber cambiado con el tiempo ni con las nuevas realidades presentes en la nación del sur de Asia. Por último, el pintor chileno hacía referencia a las mujeres indias, acentuando también su excepcionalidad y atemporalidad. Ellas para el pintor eran

...las mujeres más bellas de la tierra...un tipo especial de belleza éste de las hindúes. Son altas, de talle flexible y grácil, de cintura angosta, rostros finos y piel dorada. Los ojos profundos arden rodeados de enormes pestañas. Los chilenos que llegan a India quedan deslumbrados ante esta belleza, que está por encima de los siglos, que se hacen presentes en templos, monumentos, edificios, palacios y leyendas milenarias⁷⁹⁵

Serrano y su cercana relación con los Nehru

Miguel Serrano dejó su cargo en India en 1962, siendo trasladado a la entonces Yugoslavia, donde ejerció como embajador hasta 1967. Allí se encontraba cuando recibió la noticia de la muerte de Nehru, en 1964. Viajó hasta el sur de Asia para rendir homenaje a quien admiraba políticamente y a la vez consideraba su amigo. El chileno recordaba en sus memorias que en el recorrido desde el centro de Delhi hasta el lugar donde se produciría la cremación había "...un mar de personas, un oleaje embravecido, que se movía pesado, inmenso, y se agitaba con voz de trueno, como en una tormenta. Un millón de seres seguía

⁷⁹⁴ *Ibid.*

⁷⁹⁵ *Ibid.*

el carro funerario, lo rodeaban, arrojando flores, cantando, gritando, recitando mantras, riendo, llorando, exaltando la vida y la muerte del héroe...”⁷⁹⁶.

Años más tarde rememoraba al líder indio sosteniendo que había sido “...un hombre que entró a la política para perder y no para ganar. Vivió en las cárceles luchando por la independencia, y jamás perdió la modestia. Era un hombre extraordinario, con quien yo pasaba ratos inolvidables, conversando sobre Buda, por ejemplo”⁷⁹⁷.

En medio de las ceremonias fúnebres en honor al desaparecido líder indio, Serrano volvió a encontrarse con Indira, la hija de Nehru, a quien había conocido años antes y de quien se había hecho muy cercano. Sobre Indira decía el diplomático chileno en sus memorias,

su belleza era mítica, legendaria, sin comparación con los cánones actuales...su figura grácil, espigada; su piel de terciopelo, de marfil...sus manos y sus pies casi etéreos, finos y delicados como hojas de abedul o de álamos...sus dientes albos y parejos, en una suave sonrisa delicada, combinándose con su mirada tímida, aunque inquisidora, de unos ojos inmensos y profundos, que podrían ser también tiernos, traspasando un amor fuera de este mundo, o arrobadores e irresistibles, de una mujer apasionada hasta la inmolación y el sacrificio⁷⁹⁸

Miguel Serrano escribía así mismo en sus memorias cómo era que había conocido a Indira. Recordaba que el representante de Claudio Arrau le había escrito para que consiguiera que el pianista chileno diese un concierto en India. Serrano creyó que la mejor forma de lograrlo era apelando directamente a la hija del Primer Ministro Nehru, que por entonces todavía no adquiría un rol político destacado. Indira era aficionada a la música clásica occidental e hizo todos los arreglos para que Arrau pudiera presentarse en su país. De esa forma se estableció la relación entre Serrano e Indira, la que el diplomático chileno calificara como algo “...muy grande y maravilloso”, y que sería el germen de la visita que la hija de Nehru, ocupando entonces el cargo de Primera Ministra, hiciera a Chile a fines de la década de los sesenta⁷⁹⁹, visita a la cual dedicaremos el siguiente capítulo.

⁷⁹⁶ Serrano, *Memorias de él...*, 224-225

⁷⁹⁷ “Miguel Serrano o la búsqueda de la madre universal”, *Qué Pasa*, 10 de octubre de 1974, citado en <http://www.miguelserrano.cl/site/vida-cronologia/1962-1966/> acceso el 12.07.2019

⁷⁹⁸ Serrano, *Memorias de él...*, 239

⁷⁹⁹ Cfr. *Ibid.*, 122

Acerca de su relación con la hija de Nehru, Serrano recordaba de forma algo inocente que,

nos encontrábamos en los actos públicos y en las reuniones sociales, donde nos apartábamos por algunos minutos e intercambiábamos palabras. Así, yo podía estar informado de los acontecimientos aún antes de que sucedieran...cada cierto tiempo la visitaba en su palacio y ella me recibía en una sala amplia, donde permanecíamos conversando y tomados de la mano, o me llevaba a ver sus cachorros de tigres de bengala. Nos servíamos un té delicioso de Daerjeeling, y hablábamos de todo. Allí hice invitar una vez a Neruda con Matilde, de paso en India, a Rossellini⁸⁰⁰ y a Jennifer Jones⁸⁰¹

Esa cercanía de Serrano con Indira hizo que crecieran los rumores sobre una relación que fuese más allá de lo diplomático o amistoso entre ambos. Serrano en sus memorias no los desmintió de forma tajante, sino que afirmaba, de forma bastante políticamente correcta, que se había tratado de una relación más profunda que lo físico y que Indira había puesto a su nación por sobre sus intereses personales.

Pero más allá de los rumores, la actuación de Serrano en India, su figura, intereses, escritos y apreciaciones sobre el subcontinente, ayudaron a acrecentar en Chile la imagen de las tierras del Ganges como una tierra exótica, mística, diferente, multitudinaria, con problemas materiales y de antigua y rica sabiduría. El más “místico” de los diplomáticos chilenos en India ejerció su cargo en pleno siglo XX, cuando India hacía enormes esfuerzos por modernizarse e insertarse en el contexto político global como un actor relevante.

En ese sentido, las imágenes de Serrano sobre India fueron bastante particulares, centradas en una búsqueda espiritual personal que lo alejaba de la labor diplomática clásica, centrándose muchas veces en temáticas atemporales. Por lo mismo, el acento de la visión de su larga estadía india difería del que dejaron otros representantes chilenos, como por ejemplo Juan Marín, en quien pudimos apreciar un tono más descriptivo, sin la emisión de muchas opiniones, probablemente producto de las restricciones que le imprimía su labor diplomática, en la que debía guardarse de emitir juicios que pudiesen complicar las relaciones

⁸⁰⁰ La estadía del director Roberto Rossellini en India fue seguida de cerca por los medios especializados a nivel mundial, sobre todo porque implicó un tortuoso romance con una india, luego de haberse separado de la actriz Ingrid Bergman. En esa cobertura Chile no fue la excepción. Más sobre el tema en Mulay *op. cit.*, 183

⁸⁰¹ Serrano, *Memorias de él...*, 240

entre Chile e India. Por otro lado, es necesario destacar el alto grado de conocimiento que Serrano poseía de la cultura clásico-religiosa de India, lo que ciertamente influyó en el prisma con el que observó al país. Otro elemento que debe haber dejado huellas en su perspectiva fue el hecho de haber sido bastante cercano a nivel personal, a quienes lideraban por aquel entonces al gigante del sur de Asia. La India que mostraba Serrano, con un fuerte acento en la espiritualidad y la tradición mezclada con algo de política contingente, no produjo grandes cambios en lo que representaban las tierras del Ganges a ojos de los chilenos, sino que más bien reforzó las imágenes místicas y atemporales que desde la antigüedad han acompañado al subcontinente índico.

Lo anterior, sumado a su peculiar personalidad y extravagante forma de vestir, imitando la usanza india, convirtieron a Miguel Serrano en un personaje recurrente en la mente de los chilenos al pensar en India. En ese sentido, podemos aventurar que el diplomático fue por varias décadas la cara más identificable por el “gran público” de los chilenos relacionados al gigante surasiático.

Capítulo 10

Un encuentro que lleva a buscar semejanzas. La visita de Indira a Gandhi a Chile

India es Indira e Indira es India

D.K. Barooah, presidente Partido del Congreso, 1974

Indira Priyadarshini Gandhi, la única hija y heredera política de Jawaharlal Nehru, visitó Chile en calidad de Primer Ministro de India en octubre de 1968, en medio de una gira que la llevó por distintos países sudamericanos. Aquella visita será el punto final de nuestra investigación. Un punto en el cual la lejana y misteriosa India, a través de su máxima representante, se hacía presente en Chile. Buscaremos indagar en el relato y los ecos de aquella estancia y, a través de ella, percibir las imágenes y representaciones de India que existían en el convulsionado Chile de fines de los años '60. Así mismo, examinaremos si la visita de la Primer Ministro produjo cambios significativos en la forma que desde Chile se había apreciado a la India hasta aquel entonces.

Antes de responder a las cuestiones recién enunciadas, creemos necesario resaltar algunos aspectos biográficos de Indira Gandhi. La futura líder de la nación eurasiática nació en Allahabad, ciudad ubicada a orillas del Ganges, en el año 1917. Tuvo una infancia marcada por la actividad política de su padre, quien pasó largos períodos encarcelado debido a su lucha por obtener la independencia de India, así como por las constantes enfermedades de su madre, quien murió cuando Indira tenía apenas nueve años. Se casó en 1942 con Feroze Gandhi, quien no tenía ningún parentesco con el Mahatma, siendo sólo una coincidencia de apellidos. Con él tuvo dos hijos varones llamados Rajiv y Sanjay. El matrimonio no convivió durante un período muy largo, debido al tiempo que Indira dedicaba a actuar como Primera Dama en el gobierno de su padre viudo, a los problemas propios de la relación y al pronto fallecimiento de Feroze, acaecido en 1960.

Desde muy temprana edad Indira estuvo involucrada en política, participando activamente en el Partido del Congreso, del cual fue presidenta y al que representó en la

Cámara Alta. Luego de la muerte de su padre en 1964, fue nombrada por Lal Bahadur Shastri, quien reemplazo a Nehru como Primer Ministro, en la cartera de Información y Radiodifusión de su gobierno. Pero Shastri falleció en 1966, poco tiempo después de haber asumido, e Indira se convirtió en Primer Ministro de la democracia más populosa del mundo, cargo que ocuparía, con algunas interrupciones, hasta 1977 y posteriormente desde 1980 hasta 1984, año en que fue asesinada a quemarropa por sus guardaespaldas sijs, luego de un largo conflicto con miembros de aquél grupo religioso que abogaba por obtener la independencia de su territorio⁸⁰².

La India no misteriosa de Julio Barrenechea

Antes de adentrarnos de lleno en el desarrollo de la visita de Indira Gandhi a Chile, creemos necesario revisar las imágenes que el entonces Embajador sudamericano en el país surasiático y uno de los gestores del viaje de la Primer Ministro, entregó sobre India, tanto en la prensa de la época como en recuerdos posteriores recogidos en su libro *La India no misteriosa*, publicado en Chile a principios de la década de los 80 del siglo XX.

Julio Barrenechea Pinto, poeta, escritor, parlamentario y diplomático, recibió el Premio Nacional de Literatura en 1960. Cuatro años más tarde, al ser electo Eduardo Frei Montalva como Presidente de Chile, fue designado como Embajador en India, cargo en el que permanecería durante casi 7 años⁸⁰³. Más tarde recordaría en sus memorias la satisfacción que le produjo el nombramiento. Veía el encargo como una importante misión, y en un plano mucho más político que su antecesor Serrano. Barrenechea sentía que "...la responsabilidad para mí era mayor, pues pensaba que India era la cabeza del Tercer Mundo. Acepté de inmediato, y calificué la designación como un honor exagerado"⁸⁰⁴. Así mismo recordaba que al partir, el Canciller chileno de aquel entonces, Gabriel Valdés S., le había encargado que lograra que el gobierno indio apoyara la candidatura del poeta Pablo Neruda al Premio Nobel de Literatura⁸⁰⁵. De igual forma, Barrenechea rememoraba las reacciones que se

⁸⁰² Cfr. <https://www.britannica.com/biography/Indira-Gandhi> acceso el 29.04.2019

⁸⁰³ Cfr. Miguel Laborde, *Contra mi voluntad: biografía de Julio Barrenechea*, (Santiago, RIL Editores, 2002)

⁸⁰⁴ Julio Barrenechea, *La India no misteriosa*, (Santiago, Editorial Andrés Bello, 1982), 9

⁸⁰⁵ Cfr. *Ibid.*

habían producido en otros al enterarse del destino al cual se dirigía. Sobre ellos afirmaba, en un tono algo crítico,

...aquellos que sabían que yo viajaba a India, sobre todo las mujeres, reaccionaban invariablemente con la misma palabra: ¡Fascinante! En verdad aquel gran país proyecta una imagen falsa, cuya culpa proviene de aquellas mentes en las cuales se refleja, no su realidad, sino su fantasía. Ciertamente es, además, que llegan allí muchos turistas que, luego de conocer superficialmente Delhi, Jaipur y Agra –durante no más de cuatro o cinco días– se permiten incluso escribir un libro, y toman fotografías que podrían comprar por montones...⁸⁰⁶

Es interesante apreciar cómo para Barrenechea las imágenes de la India se nutrían de la fantasía y no de la realidad, algo completamente acorde a lo que hemos podido observar a lo largo de esta tesis, lo cual además le daba siempre un halo de excepcionalidad a aquel lejano territorio del sur de Asia. De igual forma, como habían hecho otros antes, criticaba a los turistas, que habiendo estado sólo un par de días en India, se sentían expertos en aquella tierra. Para ayudar a romper con esa fantasía, quería que en el libro que dedicó a su estadía en India, *La India no misteriosa*, se plasmara

...la India que me salió al encuentro. Esa realidad perceptible después de casi siete años de residencia en aquel país. Es decir, en aquel continente. ...Sólo deseo dejar en claro que en ese país, al cual se estima como exclusivamente espiritual, existen también todos los defectos materialistas de que sufren los países de la tierra. Lo cual, por supuesto, no excluye el reconocimiento de sus virtudes⁸⁰⁷.

Es posible apreciar el interesante contraste con la visión de su predecesor Miguel Serrano, para quien su experiencia india se centraba, casi exclusivamente, en el carácter espiritual del subcontinente, en el misterio de sus gurúes y santones, mientras que Barrenechea se quería alejar de esa postura, presentando a India como una nación igual a cualquier otra de las que formaban parte del llamado “Tercer Mundo”, con lo que pretendía quitar la carga de excepcionalidad que muchas veces iba aparejada al exotismo con que se calificaba a India. A pesar de sus intenciones, el uso de adjetivos como diferente o distinto en su obra fue bastante recurrente.

⁸⁰⁶ *Ibid.*, 10

⁸⁰⁷ *Ibid.*

Al igual que a muchos otros recién llegados al subcontinente, lo que primero llamó la atención de Barrenechea fue el olor que pudo percibir, lo que a esta altura podemos calificar como una reacción común entre los visitantes. Ello nos lleva a preguntar si de verdad el olor de India poseía algo tan particular, y generalmente desagradable para los extranjeros, o si éstos, producto de lecturas, comentarios u opiniones previas a su llegada al subcontinente venían predispuestos a sentir ese particular aroma. Creemos que probablemente se tratase de una mezcla de ambas razones. En el caso de Barrenechea en particular a su llegada a la ciudad costera de Bombay recordaba haber sentido "...un olor que no era precisamente a mar. Era un olor distinto: algo así como el de un nuevo ambiente, como el olor de un país, producido por la acción del sol ardiente sobre la materia, sobre los seres, sobre las personas, sobre las alfombras, las cortinas, las piedras. En fin: todo aquello donde el calor rebotara sacando una emanación de vida"⁸⁰⁸. El mismo tema aparecía de forma algo más metafórica en el libro de poemas que también dedicó a su experiencia en el sur de Asia, llamado *Sol de la India*, el cual fue publicado en 1969. En él sostenía, "hay un olor a todo, hay un olor central, un olor a país, que viene de las cosas, como un sudor de la materia"⁸⁰⁹.

En la obra de Barrenechea también es posible apreciar la imagen que se generó del pueblo indio, más específicamente sobre los hindúes. Nuevamente en un tono algo crítico y bastante práctico, afirmaba, "me formé la impresión de que los hindúes son muy supersticiosos o sienten temor ante sus muertos. Los lloran extraordinariamente. Me parecía algo contradictorio este hecho, dada la seguridad que su religión le da en la existencia de otra vida. Creen en el más allá, pero son muy apegados al más acá"⁸¹⁰. A pesar de aquellas contradicciones, el poeta declaraba, "debo confesar en voz muy alta mi amor por el pueblo hindú, por los pobres de India. Siempre traté de entenderlos, de comprender a esa gran masa oscura y anónima, expuesta a las más violentas expresiones de la naturaleza. Quise extraer de ella una filosofía común, es decir, una actitud ante la vida"⁸¹¹. Es interesante notar cómo se refiere al pueblo indio como un colectivo anónimo, sin identificar individuos específicos,

⁸⁰⁸ *Ibid.*, 13

⁸⁰⁹ Barrenechea, Julio *Sol de la India*, (New Delhi, The Caxton Press Extension, 1969), 43

⁸¹⁰ Barrenechea, *La India no...*, 20

⁸¹¹ *Ibid.*, 49

fenómeno que hemos podido observar en varios autores, impresionados por las masas indias, en las cuales era difícil apreciar sujetos concretos.

Continuaba Barrenechea resaltando las contradicciones y fenómenos de aquel querido pueblo que le parecían algo incomprensibles. El poeta sudamericano al analizar a los habitantes del subcontinente realzaba tópicos que ya nos son conocidos, como el calor, el infantilismo del carácter de los indios, su distinta percepción del tiempo y la relación del clima con el carácter, así como la pobreza, imagen de la India que como hemos mencionado se volvió más recurrente a medida que avanzaba el siglo XX, dejando de lado a la opulencia de los marajás. Barrenechea sostenía que,

Observando al pueblo hindú llegué a la conclusión de que es infantil, crédulo, amigo de las fábulas y más bien alegre en su pobreza. Un pueblo simple. Ciertas actitudes me solían confundir, como, por ejemplo, ver a un hombre sentado, solo, en un camino, y no saber si meditaba o se defendía del calor que lo atacaba sin piedad. Pues India es un país 'de clima'. El clima imprime carácter, marca un ritmo lento⁸¹²

Un ritmo, un tiempo indio al que dedicó también una reflexión poética, en la cual lo describía como algo inmóvil, en que lo antiguo permanecía, en que la acción parecía estar fuera de lo temporal, un tiempo eterno, tal como había parecido a muchos observadores externos antes que a él. Escribía sobre la temporalidad india,

Aquí vive el pasado, petrificado, inmóvil. No vive en la memoria, está presente.

El pasado se vuelve antiguo, no envejece, lo que envejece muere, lo antiguo permanece.

Es el pasado de ojos sombríos, de gran sueño, el que impone este ritmo lento, fuera del tiempo.

No son nada los siglos al lado de lo eterno, son pequeños los siglos hasta hacerse milenios.

El pasado está en esta aldea que se encuentra a mil o dos mil años de distancia situada.

Hay círculos estáticos que callan o conversan. Solo el tiempo ha pasado y no ha pasado nada⁸¹³.

⁸¹² *Ibid.*, 39

⁸¹³ Barrenechea, *Sol de la...*, 121

De igual forma el vate chileno reflexionaba intentando comprender el fenómeno de las vacas, el que nuevamente como tantos otros, presentaba como contradictorio con la extendida miseria de la India. Aunque en este caso, Barrenechea se diferenciaba queriendo exponer la visión de los indios sobre el tema. La mostraba como una postura distinta a la de Occidente, del cual el chileno por cierto se sentía parte, pero sin llegar a juzgarla. Reconocía que

durante los casi siete años que permanecí en India no pude aclarar, de manera satisfactoria para mí, el misterio de las vacas sagradas... Los occidentales se extrañan que pueda haber hambre en India en circunstancias de que se desprecia la posibilidad de consumir doscientos millones de vacas. Pero, para el hindú, la vaca no es alimento: comerla constituiría algo así como un acto de antropofagia: podrían, debido a su creencia en la transmigración, comerse un pedazo de abuelo o trozo de tío... La dieta del pueblo hindú es distinta. Pienso, entonces, que el hambre y la pobreza en India son una forma de vida: la siente más el occidental, que la mira, que el hindú que la sufre...⁸¹⁴

En otro aspecto y en términos más relacionados con lo político, como ya pudimos apreciar con su reacción al momento de haber sido nombrado embajador, Barrenechea era consciente de la importancia que tenía India en el contexto político mundial de la Guerra Fría. Lo ejemplificaba relatando que la legación norteamericana en India "...contaba con un personal... de setecientos funcionarios. La embajada de la Unión Soviética no puede haber tenido un personal inferior. Esto revela la importancia estratégica que daban las grandes potencias a India como cabeza del Tercer Mundo y como punto de contención ante cualquier intento expansivo de la República Popular China"⁸¹⁵.

En el mismo ámbito, Barrenechea identificaba los desafíos que debía enfrentar la inmensa nación sudasiática, entre los que se mezclaban algunos comunes a otras latitudes, como sus numerosos habitantes y otros propios del subcontinente, relacionados a su diversidad y el peso de la religión entre sus gentes. Según el diplomático sudamericano,

en India el progreso es difícil. El problema es complejo, pues además de su excesiva población se presentan situaciones que en otros países no existen, como, por ejemplo, la de

⁸¹⁴ Barrenechea, *La India no...*, 72-73

⁸¹⁵ *Ibid.*, 21

los numerosos idiomas que aspiran a un lugar de preeminencia. A estos problemas se suman los religiosos y aquellos que crean los separatistas. En varios estados pugnan por ser independientes⁸¹⁶

Sin embargo, el representante chileno era optimista frente al futuro que esperaba al país, sosteniendo que “...India –a pesar de la explosión demográfica, los problemas idiomáticos, sus luchas religiosas, sus movimientos de independencia –es capaz de mantener su unidad nacional”⁸¹⁷.

Por último, antes de adentrarnos en el análisis de la visita de Indira Gandhi a Chile, creemos necesario volver al tópico inicial de las representaciones de Barrenechea, sobre todo el que aparecía en su libro de memorias, ya que en la poesía dejó más lugar al exotismo, aquel que pretendía mostrar a India de lo que él estimaba era la realidad, no una imagen basada en fantasías, una India menos excepcional de lo que comúnmente se creía. En esa línea, de nuevo de forma irónica y práctica Barrenechea recordaba,

No sé si sería culpa mía, pero sólo vi un mago en India. Era un *sikh* que siempre estaba en Connaught Place, centro comercial de Delhi, en plan de realizar pruebas, para uno, inexplicables, pero que sin duda eran trucos. Los encantadores de serpientes sólo existen en las puertas de algunos hoteles, para diversión de los turistas...Nunca tuve la oportunidad de ver un solo caso de levitación; en cambio supe de un hombre que, creyéndose dotado de poderes superiores, intentó caminar sobre el agua y casi se ahogó...⁸¹⁸

Barrenechea buscó entonces dar una imagen de India más centrada en la labor política de su cargo, intentando dejar de lado el exotismo y excepcionalidad que rodeaban las apreciaciones del subcontinente indio.

La visita de Indira Gandhi a Chile

Si bien Julio Barrenechea era el representante diplomático chileno en India en 1968, año en que la Primer Ministro india estuvo Chile, fue su antecesor Miguel Serrano el mayor

⁸¹⁶ *Ibid.*, 75

⁸¹⁷ *Ibid.*, 76

⁸¹⁸ *Ibid.*, 87

gestor de la visita. Barrenechea recordaba que Serrano visitó la India en 1968, mientras era representante diplomático en Europa, para convencer a su amiga Indira Gandhi de apoyar la candidatura del chileno Hernán Santa Cruz a la presidencia de la FAO. Si bien los esfuerzos por obtener su voto indio no fructificaron, "...el viaje de Serrano fue muy útil, pero en otro aspecto: dejó abonado el terreno para que Indira aceptara una invitación a visitar Chile. Me comunicó personalmente que le había preguntado si le gustaría conocer Chile. 'Si me invitan, voy', había respondido"⁸¹⁹. Sobre esa base, Barrenechea comenzó a trabajar en la visita, tanto en India como en Chile. Recordaba el diplomático que la aceptación de la invitación, un hecho, "...para mí tan simple, fue calificado como un gran triunfo personal que yo había obtenido. Y ocurrió lo que me había imaginado. El viaje de Indira Gandhi se transformó en un viaje por América Latina"⁸²⁰. El embajador señalaba en una entrevista concedida un par de meses antes de que Indira llegase a Chile que la noticia de la visita fue "...publicada en toda la prensa de la India, causando un gran impacto en la opinión pública, 'porque si para nosotros la India es un país lejano, Chile lo es para los indios'"⁸²¹.

Barrenechea ahondaba en la trascendencia del viaje, acentuando una idea que se convertiría en una opinión recurrente a lo largo de la visita de Indira, el hecho que Chile e India, a pesar de la gran distancia geográfica que los separaba, enfrentaban problemas similares, una aseveración poco común en épocas anteriores. En aquel sentido afirmaba Barrenechea "creo que la importancia de este viaje es histórica, porque significa un primer encuentro amistoso entre dos mundos distantes, pero que, indudablemente, tienen problemas comunes. Y a raíz de esta visita quedará la puerta abierta para próximos y futuros entendimientos económicos y culturales"⁸²². En términos parecidos *El Mercurio* comentaba que el viaje de Indira "...podría interpretarse como un auspicioso signo de estos tiempos en que no hay distancias debido al progreso de los medios de transporte que hace posible que los Jefes de Estado tengan contactos directos, con mayor frecuencia, para estudiar, los asuntos de recíproco interés para sus pueblos"⁸²³.

⁸¹⁹ *Ibid.*, 32

⁸²⁰ *Ibid.*

⁸²¹ "La visita de Indira Gandhi. Primer encuentro de dos mundos distantes con problemas comunes" *El Mercurio*, jueves 26 de septiembre de 1968

⁸²² *Ibid.*

⁸²³ "La misión de Indira Gandhi" *El Mercurio*, miércoles 2 de octubre de 1968

Por otro lado, respecto a la Primer Ministro Indira Gandhi, Barrenechea afirmaba en términos bastante halagüeños,

ella es una mujer que tiene un antiguo ejercicio político y su formación se realizó al lado de su padre, el pandit Jawaharlal Nehru, de quien ella no sólo se considera hija, sino discípula. Es una mujer extraordinariamente culta, domina varios idiomas y actualmente estudia el español. Al propio tiempo tiene grandes preferencias artísticas y literarias y una gran destreza en el manejo político, lo que le ha permitido afrontar y salir airosa en varias situaciones complicadas y difíciles en un país muy complejo y con una masa humana cercana ahora a los 580 millones de habitantes⁸²⁴

En un tono parecido, destacando tanto sus habilidades políticas como personales, se refería a la Premier el ingeniero Horacio Serrano, quien, como vimos, conocía y admiraba la cultura india. Para el chileno, Indira tenía

...valiosa experiencia política y administrativa, adquirida en la presidencia de su partido y en labores ministeriales. A ella es preciso agregar una virtud personal, muy adecuada para el momento actual: es por afición y temperamento una servidora social de gran sensibilidad y con sentido probado de organización. Ha escogido la política no como un fin, sino como el único camino para alcanzar las metas de bienestar colectivo que se ha propuesto. Reúne pues, un raro y feliz conjunto de condiciones para dirigir hoy una nación como la India⁸²⁵

Horacio Serrano iba incluso más allá y la calificaba como un avatar de Nehru y Gandhi “tiene del primero su don de mando, comprensivo y firme, flexible y acerado; y del segundo su nacionalismo, porque antes que nada ella es hindú...”⁸²⁶

A pesar de estarse refiriendo específicamente a la visita de Indira a Chile, el multifacético Serrano aprovechaba además la ocasión para hacer una reflexión más general sobre la importancia de India en la historia mundial, a la vez que destacaba la fuerte carga espiritual de aquella tierra. Afirmaba que “la historia de la India es posiblemente más rica en acontecimientos que, sumada, la del resto del mundo”⁸²⁷. Y proseguía luego en un tono algo

⁸²⁴ “La visita de Indira Gandhi. Primer encuentro de dos mundos distantes con problemas comunes” *El Mercurio*, jueves 26 de septiembre de 1968

⁸²⁵ Horacio Serrano, “El populoso y milenarismo país que gobierna una mujer” *El Mercurio*, domingo 29 de septiembre de 1968

⁸²⁶ *Ibid.*

⁸²⁷ *Ibid.*

nostálgico, destacando además los aspectos espirituales de las tierras del sur de Asia, “...quien hoy va a la India, no quiere ni puede olvidarla. Transforma en ser humano al turista, hace brotar espíritu de la materia. La primera vez que un hombre le habló a Dios debe haber sido en las riberas del Ganges...y serán probablemente ellos quienes escuchen en ese río las últimas palabras del Cielo”⁸²⁸.

En esa misma línea, valorando la relevancia histórica, la antigüedad y espiritualidad presentes en la India, reflexionaba el diario *El Mercurio*, publicando en su editorial que

La historia de la India presenta un espectáculo imponente. Es la historia de un pueblo cuyos antepasados establecieron una de las primeras civilizaciones, de un pueblo cuya religiosidad y profunda intelectualidad ha provocado siempre la admiración de los pensadores de todo el mundo, en tal medida, que muchos han dedicado sus vidas a analizar, interpretar y comprender el pensamiento indio. Los 6000 años de historia de la India reflejan, por cierto, las principales etapas de la evolución de (sic) hombre civilizado. En esos 6000 años se desenvuelve ante nuestros ojos la historia de una sociedad tolerante, que absorbió numerosas culturas, y de una tradición que sobrevivió intacta hasta nuestros días⁸²⁹

En tanto que en otra editorial que anticipaba la visita de Indira a Chile, la escritora española María Manuela de Cora también se refería a India en general, recurriendo a tópicos que ya nos son conocidos, como el referirse a las tierras del sur de Asia como un lugar maravilloso, perdido en el tiempo y cargado de exotismo. En palabras de De Cora,

Para un occidental, el primer encuentro con la India es algo tan extraordinario como podría ser la experiencia de visitar una remota tatarabuela de la que hubiésemos oído contar historias maravillosas. Una tatarabuela envuelta en los viejos ropajes de su época, que hablase un lenguaje arcaico cuyos tonos nos sonase exóticos y de la que hubiésemos recibido una invitación escrita en unos caracteres que ya no se usan, y sobre un papel amarillento, oliente a humedad y a sándalo⁸³⁰

⁸²⁸ *Ibid.*

⁸²⁹ “La historia de la India es un espectáculo imponente” *El Mercurio*, lunes 30 de septiembre de 1968,

⁸³⁰ María Manuela De Cora, “La India en la Edad Atómica” *El Mercurio*, domingo 29 de septiembre de 1968

Proseguía luego la ibérica señalando los contrastes presentes en India y mencionando las fuentes de las que en su infancia se nutrían sus imágenes de India. La literata española sostenía que,

Entre el Mar de Arabia y la Bahía de Bengala –nombres mágicos de las historias que leímos de niños –y desde las altas cimas heladas del Himalaya –la ‘morada de las nieves’ –hasta el extremo sur del Cabo Comorín, se extiende la India de los libros sagrados de los Vedas, la que ahora ve volar aviones a chorro por encima de sus templos milenarios con la mirada indiferente del que, por viejo, ya no se asombra de nada⁸³¹

Por último, antecedió en la prensa chilena a la visita de Indira Gandhi una nota de *El Mercurio* de Santiago, que ponía en énfasis en la inmensidad y la diversidad presentes en la India, y los desafíos asociados a la labor de gobernar una nación con esas características, en la que nuevamente lo espiritual y la tradición eran de gran importancia, en este caso, como un lastre para obtener el ansiado desarrollo. Decía la nota que Indira,

Gobierna sobre una población equivalente a la suma de los habitantes de EE.UU., URSS y Gran Bretaña. Controla la educación de 50 millones de niños y jóvenes, impartida en miles de escuelas y en 62 universidades. Afronta problemas económicos, políticos y sociales de la cuantía imaginable en una nación compuesta por 700 grupos étnicos, enmarañada por rivalidades y privilegios de casta, casi inmóvil a causa de religiones milenarias inmutables y babélica por los cientos de lenguas y dialectos que utilizan los grupos raciales o geográficos...⁸³²

La publicación ahondaba en las dificultades de gobernar a una nación tan diversa, en la que el fanatismo religioso complicaba la llegada de la modernidad. Sostenía *El Mercurio* que la Primer Ministro

nunca puede darse a entender directamente a toda la nación, aunque habla alemán, francés, inglés e hindi. 300 millones de indios que no conocen el inglés ni el hindi. Escuchan a su gobernante a través de intérpretes. Esta falta de comunicación gobierno-pueblo alcanza también lo religioso y tradicional. La intransigencia religiosa del brahmanismo, culto

⁸³¹ *Ibid.*

⁸³² “Indira Gandhi tras la cortina de palabras” *Revista del Domingo*, domingo 29 de septiembre de 1968

mayoritario, mantiene vivas y coleando a 170 millones de vacas mientras igual número de hombres viven al borde de la muerte por hambre⁸³³

Procedían entonces a la visita de Indira una serie de comentarios en que se mencionaba la relevancia histórica y presente de India, algunas semejanzas que el gigante del Sur de Asia tenía con Chile y alabanzas a la persona de la Primer Ministro. En ellos el tono general era político, sin dejar de lado el exotismo que rodeaba como siempre a todo lo que estuviese relacionado a India.

A pesar de la reconocida relevancia de la visita de Indira Gandhi a Chile, no todo fue tan fácil en la organización de la misma. Por ejemplo se produjo un impasse ya que el embajador Barrenechea junto a otros personeros, presionaron para que se diera trato de Jefe de Estado a la Primer Ministro india. El Canciller de la época, Gabriel Valdés dijo que no era posible. El mismo Valdés fue, según Miguel Serrano, quien no le permitió el ex embajador y amigo personal de la índica, viajar a Chile para acompañar a Indira durante su visita al país. Recordaba Serrano en sus memorias que

cuando Indira fue invitada a Chile, en visita oficial y como Jefe del Gobierno de la India, yo me hallaba en Austria y pedí que me autorizaran para estar presente en ese evento por el que tanto hice para que se realizara. El Ministro de Relaciones Exteriores, Gabriel Valdés Subercaseaux, rehusó: ‘No es conveniente que venga, por los rumores; nosotros la cuidaremos muy bien’⁸³⁴

En una carta escrita en Chile a Serrano, Indira le dejaba ver su sorpresa por no haberlo encontrado en el país. Sí se encontraron en Frankfurt, donde la Primer Ministro hizo escala en su viaje de vuelta. Recordaba Serrano que “...ahí me volvió a manifestar su sorpresa por no haber estado yo presente en Chile para acompañarla. Le dije: ‘Si en lugar de demócratacristianos, se hubiesen hallado en el gobierno de mi país los radicales, yo habría estado allí’⁸³⁵.

⁸³³ *Ibid.*

⁸³⁴ Serrano, *Memorias de él...*, 249

⁸³⁵ *Ibid.*

Más allá de estos rumores e inconvenientes, Indira Gandhi aterrizó en Chile el 2 de octubre de 1968. Aquel día, diversos medios publicaron notas relacionadas a su llegada, en las que destacaban la figura y postulados del Mahatma Gandhi, sin duda el personaje indio que alcanzó mayor relevancia en Chile. Junto a él, aparecían los desafíos que debía encarar la gigantesca nación, como por ejemplo el lograr el desarrollo económico y el hacer frente a la sobrepoblación. Probablemente este último era el tema relacionado a India que más llamaba la atención en el Chile de fines de la década de los sesenta, en el contexto de las discusiones más amplias sobre el control de la natalidad suscitadas por el uso de la píldora anticonceptiva y la posición de la Iglesia Católica frente al tema. De hecho, pocos meses antes de la visita de Indira a Chile, el Papa Pablo VI había publicado la Encíclica *Humanae Vitae*⁸³⁶ respecto al tema. En el caso indio según *El Mercurio*, “el factor fundamental de la superpoblación influye en todas las facetas de la vida nacional de la India, y todos sus esfuerzos, tanto económicos como políticos, consisten en intentos por superar la enorme presión que la superpoblación ejerce sobre el territorio y sobre los recursos naturales del país”⁸³⁷. Y luego proseguía la nota señalado que “...la población india no sólo es grande, más de 600 millones de habitantes, sino que está creciendo a un ritmo extremadamente rápido, con un incremento anual neto de alrededor de 12 millones de habitantes por año”⁸³⁸. A través de lo anterior es posible visualizar cómo durante la visita de Indira Gandhi a Chile apareció con algo más de fuerza la imagen de India como país tercermundista, que debía enfrentar varios desafíos, algunos de los cuales coincidían con los que debía hacer frente Chile en esos momentos.

La sobrepoblación era vista como un importante obstáculo en el camino al desarrollo en general⁸³⁹ y en el caso indio aún con mayor fuerza, ya que no sólo se trataba de una masa enorme de gente, sino que su aumento era muy acelerado y al parecer fuera de todo control.

⁸³⁶ http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_25071968_humanae-vitae.html acceso el 18.07.2019

⁸³⁷ “Su superpoblación influye en todas las facetas de la vida nacional de la India” *El Mercurio*, miércoles 2 de octubre de 1968

⁸³⁸ *Ibid.*

⁸³⁹ Javier Castro sostiene que las políticas de control de la natalidad eran parte de un programa más amplio de desarrollo social y económico, impulsado por EE. UU. para frenar la “explosión de los pobres”. Chile, así como India, no fueron ajenos a la implementación de medidas en ese sentido. Cfr. Javier Castro. *Guerra en el vientre: Control de la natalidad, malthusianismo y Guerra Fría en Chile (1960-1970)*, (Santiago, Centro de Estudios Bicentenario), 2017

Nuevamente el periódico santiaguino se refería al tema afirmando que “...la elevada tasa de crecimiento demográfico origina en India un aumento constante de la demanda de alimentos, que no puede satisfacer una agricultura que no ha podido modernizarse en el ritmo necesario y está expuesta a condiciones climáticas adversas”⁸⁴⁰. Podemos observar cómo el tópico del clima volvía a aparecer, pero esta vez no como algo que debían soportar los colonizadores, sino como un escollo al desarrollo ansiado por la nación del sur de Asia.

Otro de los aspectos resaltados acerca de India durante la visita de su Primer Ministro a Chile fue la política de no alineación que el país surasiático había adoptado en el contexto diplomático internacional de Guerra Fría. Aquella postura era valorada mayoritariamente de forma positiva, como una actitud acorde a lo buscado en política exterior por el gobierno chileno de ese entonces. *La Nación*, el diario oficialista, publicaba una editorial en la que apuntaba a las raíces de aquella actitud, la que identificaba con lo realizado por Mohandas Gandhi en el proceso independentista indio. Según expresaba el periódico, India “...ha realizado el milagro de dedicar su actividad exterior a la paz. Esta actitud estuvo presente incluso en los ásperos tiempos en que se gestó su independencia, pues ella se hizo, por vez primera en la historia de la familia humana, sin odios...y a través de la no violencia, bajo la conducción de Mahatma Gandhi”⁸⁴¹. Actitud que fue mantenida posteriormente por Nehru y su no alineamiento, ya que “para el arquitecto de la conducta internacional hindú fue siempre claro que el mundo, a pesar de todas sus contradicciones, marcha hacia el establecimiento de una comunidad de naciones”⁸⁴². Continuaba el diario destacando que Indira había seguido fiel a la línea de no alineación de sus antecesores, con lo que además compartía las ideas que tenía en ese ámbito el gobierno chileno, ya que era

... en el amplio espacio de los parejos problemas de la adolescencia económica –en donde Chile y la India se encuentran. De idéntico modo, Chile tiene la convicción de que la paz no se encuentra en las políticas de fuerza ni dividiendo al mundo en zonas de influencias hegemónicas, sino en la libre cooperación, en el respeto mutuo a la personalidad de las

⁸⁴⁰ “La misión de Indira Gandhi” *El Mercurio*, miércoles 2 de octubre de 1968

⁸⁴¹ “Visita de Indira Gandhi” *La Nación*, miércoles 2 de octubre de 1968

⁸⁴² *Ibid.*

naciones, en la unidad, en fin, dentro de la diversidad. Nuestro gobierno, en la medida de sus posibilidades, ha procurado realizar en lo concreto estas convicciones...⁸⁴³

El Mercurio por su parte señalaba, en un análisis algo sesgado, ya que desconocía los intentos de Nehru y otros líderes de crear un tercer referente a nivel mundial que quebrase la bipolaridad de la Guerra Fría, que la no alineación contenía muchos elementos positivos, ya que

...no significó que la India abandonase su vigilancia defensiva. No implicó ningún tipo de iniciativa tendiente a formar una ‘tercera fuerza’ en el mundo. Tampoco tuvo nada que ver con la pasividad o la neutralidad. Lo que sí significó para la India fue el renunciamiento del uso de la fuerza como instrumento de política exterior. Significó que la India comprometía sus esfuerzos y su voz al servicio de la verdad, de la justicia y la reconstrucción económica y el mejoramiento de las condiciones de vida de su pueblo⁸⁴⁴

De forma general, la percepción con respecto a la postura de no-alineación india en el contexto de la bipolaridad de la Guerra Fría era positiva en los medios chilenos, que destacaban los esfuerzos por la mantención de la paz realizados por los dirigentes indios, intentos en los que coincidían con quienes guiaban los destinos de Chile a mediados de la década de los sesenta.

Por otro lado, es necesario destacar que Indira Gandhi llevó a cabo múltiples actividades oficiales en Chile, entre las que se incluyeron encuentros con el Presidente Frei Montalva, visitas a ambas Cámaras del Congreso, a la Corte Suprema, firma de acuerdos comerciales, recepción de diversos honores, como por ejemplo el haber sido declarada Visita Ilustre por la Municipalidad de Santiago. Así mismo, la Premier realizó una visita a Viña del Mar que se vio extendida forzosamente producto de un Golpe de Estado en Perú que le impidió continuar su gira latinoamericana hacia a aquel país, quedándose a descansar por más tiempo en la costa chilena.

Más allá de ahondar en las descripciones de lo ocurrido en cada una de esas actividades, creemos necesario relevar el hecho que muchos medios de prensa chilenos se

⁸⁴³ *Ibid.*

⁸⁴⁴ “La coexistencia pacífica constituye la base de su política exterior”, *El Mercurio*, lunes 30 de septiembre de 1968

refirieron extensamente a la figura física y al carácter de Indira. Descripciones que creemos no eran tan recurrentes en la visita de algún líder europeo o norteamericano. Podemos aventurar que aquellas referencias tenían que ver ciertamente con el hecho de ser una de las pocas mujeres que ostentaban un cargo de tal envergadura por aquellos años, pero además con el provenir de India, cuyas mujeres utilizaban una vestimenta llamativa para el público chileno. Un público que se volcó de forma masiva y efusiva a las calles para observar a la líder asiática, en cantidades mucho mayores a las esperadas por los organizadores de la visita, quienes se vieron sorprendidos y superados por la cuantía de personas que querían ver a Indira. Creemos que ello se debió al “exótico” origen de la visitante, más que a la valoración de su relevancia política por parte de los chilenos, que probablemente poco sabían de las acciones concretas de la líder india, pero que sin embargo no querían perder la oportunidad de ver a alguien proveniente de una tierra tan lejana, rodeada de misticismo. El interés de los chilenos por la diferencia, lo novedoso y lo exótico se mostraron claramente durante los días que Indira Gandhi permaneció en el país andino. Según *La Nación*, “el público chileno, que tal vez sepa poco de la India y de su acontecer político, aplaudió a la mujer. E Indira, cogida por la sorpresa de un calor popular que no esperaba, saludó con timidez al principio y con espontaneidad después”⁸⁴⁵.

Así mismo, era posible leer en la prensa de aquellos días constantes alusiones a la vestimenta de la Primer Ministro, como por ejemplo cuando acudió a una cena que le ofreció el Presidente Frei para la cual “la estadista vestía un tradicional sari estampado con fondo turquesa y un tapado negro, con una placa de brillantes. Cubría su cabeza con un manto del mismo color”⁸⁴⁶. Incluso, y en un hecho que podría parecer algo “provinciano”, durante la visita a un recinto educacional llamado precisamente Escuela República de la India, “la directora del establecimiento la recibió vestida de sari y con el punto en la frente”⁸⁴⁷. Los medios se referían a ella como “alta y distinguida, con grandes ojos melancólicos”⁸⁴⁸. *Ercilla* por su parte la describía latamente sosteniendo que la Premier tenía un

⁸⁴⁵ “Los dos rostros de Indira Gandhi” *La Nación*, viernes 4 de octubre de 1968

⁸⁴⁶ “Indira Gandhi visitó la Corte Suprema y el Congreso Nacional” *El Mercurio*, viernes 4 de octubre de 1968

⁸⁴⁷ “Indira Gandhi inició visita oficial a Chile” *El Mercurio*, miércoles 2 de octubre de 1968

⁸⁴⁸ “Indira Gandhi visitó la Corte Suprema y el Congreso Nacional” *El Mercurio*, viernes 4 de octubre de 1968

...físico más menudo y mucho menos vigoroso de lo que reflejan las fotografías. Su oriental sari, que tiene catorce maneras distintas de envolverse en él, contrasta violentamente con el calzado occidental y el enorme reloj 'Twiggy' sujeto a la delgada muñeca por una correa gris nacarado. Cejas pobladas, mirada directa, carencia absoluta de maquillaje, salvo el brillo transparente sobre las uñas cortas de sus manos pequeñas⁸⁴⁹.

Continuaba el reportaje refiriéndose a algunas costumbres que supuestamente diferenciaban a Indira de sus compatriotas, a quien la publicación identificaba, erróneamente por cierto, de vegetarianos, ya que se estima que menos de la mitad de los indios no consumen carne. Según *Ercilla* Indira,

No fuma ni toma alcohol, pero, a diferencia de sus 530 millones de compatriotas, come carne, se declara enemiga de los prejuicios y del sistema de castas...De hablar quedo y sonriente, resulta imposible descubrir si la simpatía que despliega es natural o estudiada. Muy femenina, con un tic nervioso en su ojo izquierdo, la elegancia con que acomoda frecuentemente el sari sobre el hombro delata sus largos estudios de danza hindú⁸⁵⁰

La Nación también hacía referencia a la figura y personalidad de la líder india considerando que en Indira convivían dos rostros,

uno rígido, protocolar, frío y enérgico, el rostro de la gobernante; y otro, que se ilumina en una sonrisa enigmática, de una profunda dulzura, como sedienta de ternuras que los protocolos no contemplan para ella: el rostro de la mujer. No es bella, pero sus ojos adquieren un brillo maternal impresionante cuando algo de lo que dicen toca sus fibras íntimas. Las palabras 'hambre' y 'niños' asomadas en algunos discursos, la hicieron perder rigidez. Y luce una serena dignidad que la hizo distinta a todas las mujeres con que se encontró durante el nutrido programa de ayer⁸⁵¹

Proseguía la nota, con algo de sorpresa quizá por lo que se habría esperado de alguien que provenía de la tierra de los lujos como lo era la India, reseñando que, en una recepción ofrecida a la autoridad india, había sido posible ver a

...las damas chilenas lujosamente ataviadas y enjoyadas, en tanto que la Primer Ministro, no lucía una sola joya, apenas un gran reloj en su muñeca izquierda; vestida con un largo traje

⁸⁴⁹Érica Vexler, "Confesiones en `sari'", *Ercilla*, N° 1738, (semana del 9 al 15 de octubre de 1968), 12

⁸⁵⁰ *Ibid.*

⁸⁵¹ "Los dos rostros de Indira Gandhi" *La Nación*, viernes 4 de octubre de 1968

verde y un sari color turquesa, con sus labios levemente pintados y las uñas apenas esmaltadas en color natural y transparente, lució la importancia de su rango más bien por su presencia personal que por sus atavíos...⁸⁵²

Por otro lado, y en un fenómeno que, como comentamos anteriormente, no era posible apreciar muy a menudo en épocas previas, varias autoridades políticas, así como diversas fuentes escritas establecieron semejanzas entre los fenómenos que ocurrían en la India y el Chile de la época. Podemos aventurar que esas comparaciones, que por cierto en general se centraban en los aspectos negativos compartidos por ambas naciones, surgieron como producto de la presencia física de la líder india en Chile. Por ejemplo Indira, al llegar a Chile afirmaba que los chilenos le habían recordado a su pueblo, entre el que había divisado rostros tristes, ya que, “al igual que nosotros, Uds. afrontan una dura sequía semejante a la que afectó a mi país durante los dos últimos años y que provocó el fracaso de las cosechas...”⁸⁵³. En su visita al Senado, el entonces presidente de la Cámara Alta, Salvador Allende, expresaba que la institución parlamentaria “...la recibía con gran complacencia y honor porque su visita no sólo representaba el reconocimiento del papel que juega América Latina en el mundo, sino porque su país había llevado a cabo una lucha para alcanzar su independencia y vencer problemas muy similares a los que afronta Chile”⁸⁵⁴. Al agradecer las palabras, Indira Gandhi “...señaló que había encontrado muchas semejanzas entre el pueblo chileno y el de su país. Sostuvo que los países como India y Chile tienen una responsabilidad que cumplir en el mundo y estos dos países la han asumido en forma total”⁸⁵⁵.

Algunos creían que eran precisamente las semejanzas que se podían encontrar entre Chile y la India las que habían provocado el masivo y efusivo recibimiento que tuvo Indira Gandhi en Chile. En ese sentido, *La Nación* en su editorial publicaba que

fue visible para los observadores que la visita desbordó, con mucho, el marco de la actividad puramente protocolar: la población respondió con un entusiasmo poco común a la representante de una vasta y milenaria nación que ha debido superar, bajo la presión de un crecimiento económico implacable, todo el triste esquema de las relaciones coloniales.

⁸⁵² *Ibid.*

⁸⁵³ “Indira Gandhi inició visita oficial a Chile” *El Mercurio*, miércoles 2 de octubre de 1968

⁸⁵⁴ “El Congreso recibió ayer a Indira Gandhi” *La Nación*, viernes 4 de octubre de 1968

⁸⁵⁵ *Ibid.*

Creemos que el calor suscitado por la Primer Ministro, Indira Gandhi, es el resultado de lazos políticos y económicos entre Chile y la India, impuestos por la común condición del subdesarrollo. En efecto, por amplias que sean las diferencias raciales y geográficas entre ambos países, las dificultades que encuentran sus economías en el seno de un mercado mundial hostil son las mismas⁸⁵⁶

Si bien creemos que la semejanza de ciertos aspectos entre Chile e India pudo hacer que el pueblo chileno se interesara en la visita de Indira, nos parece que fue más la curiosidad de observar a alguien proveniente de una tierra tan lejana y cargada de misterio para los sudamericanos lo que hizo que éstos se volcaran a las calles. Porque más allá de lo político y los temas de contingencia tratados durante la visita de Indira, podemos aventurar que para el “gran público” al menos, prevalecía la imagen de India como una tierra exótica, de elefantes, faquires y marajás. Como un ejemplo de lo anterior podemos citar una entrevista ficticia supuestamente hecha al embajador indio durante los días que Indira visitó Chile, y que en su coloquial tono publicó la revista *Topaze*. En ella, si bien se establecían comparaciones entre ambas naciones, éstas tenían un carácter más bien irónico. En la nota se podía leer,

El Embajador de la India en Chile (cuyo nombre no damos porque esta revista tiene solamente 32 páginas. . .) ha declarado oficialmente que no hay nada más parecido que Chile y su país. Lo dijo en la prensa, lo repitió en la radio y más, tarde lo subrayó en la TV. Para salir de dudas, nos montamos en el elefante mágico que tenemos para los reportajes orientales, y nos introducimos en uno de los minaretes que luce la Embajada en el Barrio Alto⁸⁵⁷

Continuaba la nota afirmando que habían encontrado al diplomático recostado, cual faquir, sobre una cama de clavos. Al entrevistarle le preguntaron qué podía tener en común un país con tantos habitantes “gallos piluchos” como la India, con uno con tan pocos como Chile. A lo que el embajador habría contestado, comparando por ejemplo el Mapocho con el Ganges y a los mendigos del centro de Santiago con los faquires de India

¡Pero si está más claro que el agua! ¿Han visto Uds. bien el agua del Mapocho...? Pero si es igualito al Ganges... El mismo color café con leche y además ese perfume que podríamos definir como pintoresco y exótico, para que no se enoje el Alcalde Manuel Fernández, parecen

⁸⁵⁶ “Comunicado conjunto Indo-Chileno” *La Nación*, jueves 10 de octubre de 1968

⁸⁵⁷ “¡Chile es igualito a la India!”, *Topaze*, Santiago, Año XXXVII, N°1873, (4 de octubre de 1968), 9

hermanos de leche. O más bien dicho, hermanos de mugre...¿Y qué me dicen Uds. de los fakires (sic) que se ven en la calle Estado, los mendigos de la calle Ahumada, los ciegos de Huérfanos y los mancos de Agustinas...? Son idénticos a los de Benarés y de Nueva Delhi. Claro que los de allá están un poco más gorditos...Pero las semejanzas continúan. Las vacas son sagradas en la India. Y aquí en Chile, la carne de vaca es tan sagrada que la conoce solamente una minoría muy privilegiada...⁸⁵⁸

Entre la ironía y el tono exotista de la publicación, se podían apreciar las críticas expuestas por *Topaze*, para quien las semejanzas entre Chile e India eran negativas, compartiendo suciedad, miseria y desigualdad.



“¡Chile es igualito a la India!” *Topaze*, Año XXXVII, N°1873, Santiago, 4 de octubre de 1968, p.9

Por último, nos parece relevante indagar en la percepción que dejó la visita de Indira a Chile. En primer lugar, a nivel de las autoridades. Lo anterior se puede observar en un comunicado conjunto que redactó el Presidente Frei y la mandataria india. En él se podía apreciar que los dirigentes también destacaban los puntos en común entre ambas naciones. Sostenían que

...la primera visita de un Primer Ministro de la India a Chile, ha sido el símbolo de la amistad existente entre ambos países y de un sincero deseo de fomentar una comprensión más estrecha

⁸⁵⁸ *Ibid.*

y profunda entre sus pueblos y gobiernos. Las dos naciones comparten aspiraciones similares e ideales comunes. Aprecian el respeto a los Derechos Humanos, a las instituciones democráticas de sus respectivos países y reafirman su fe en los principios de la coexistencia entre todos los Estados, como asimismo en la cooperación internacional en sus relaciones exteriores⁸⁵⁹

Proseguía el texto afirmando que “ambos países se oponen firmemente a la política del colonialismo, en todas sus formas y manifestaciones; y, asimismo, a toda clase de discriminaciones raciales o religiosas. Ambos estadistas observaron con inquietud la continuación de la carrera de las armas nucleares y subrayaron la urgente necesidad de que se reduzcan los arsenales de tales artefactos...”⁸⁶⁰. Así mismo, Frei y Gandhi

...convinieron en que el problema crucial de todos los países en desarrollo era el de elevar el nivel de vida de sus pueblos, y, asimismo, convinieron en que la comunidad de los países en vías de desarrollo puede beneficiarse de las experiencias de cada uno de ellos y de la cooperación mutua para resolver sus problemas especiales y comunes. Estiman que si la riqueza y ventajas tecnológicas de los países desarrollados fueran compartidas de una manera más imaginativa, no sólo se beneficiarían con ello los países en desarrollo, sino también los propios países desarrollados⁸⁶¹

Finalmente, los líderes “...convinieron en que ambos países deben hacer esfuerzos con el fin de lograr vínculos económicos más estrechos. Con el propósito de acrecentar el comercio entre Chile y la India, acordaron que debería suscribirse próximamente un nuevo Convenio Comercial”⁸⁶². Además sostuvieron que “...deben establecerse contactos culturales y científicos más estrechos entre sus países, a fin de que se conozca mejor la investigación científica y tecnológica aplicada, así como la herencia cultural de ambas naciones”⁸⁶³. Es decir, una completa declaración de buenas intenciones y aspiraciones de colaboraciones futuras, de condena al armamentismo, a la violación de los Derechos Humanos y al colonialismo.

⁸⁵⁹ “Comunicado conjunto: Hay que elevar el nivel de vida de los pueblos” *La Nación*, miércoles 9 de octubre de 1968

⁸⁶⁰ *Ibid.*

⁸⁶¹ *Ibid.*

⁸⁶² *Ibid.*

⁸⁶³ *Ibid.*

La Nación en su editorial afirmaba en la misma línea, poniendo de relieve las coincidencias, que con la visita “...se han afianzado...y a través de los acuerdos concretos a que se ha llegado, los lazos entre dos países enfrentados por igual –si bien con dimensiones muy diversas –a parejas dificultades”⁸⁶⁴. Sin embargo, creían que la visita también había sido de utilidad para

poner de relieve que las perspectivas desde las cuales nuestro país visualiza las relaciones internacionales tienen vigencia y realidad en un país tan importante como la India, que es, en verdad, un continente dentro del continente asiático. De idéntica manera que Chile, India ha puesto su confianza en la colaboración entre las naciones, en las soluciones pacíficas y en la búsqueda de un terreno común desde donde los países amantes de la paz y que repudian las políticas de fuerza y de hegemonías, puedan actuar...⁸⁶⁵.

Por último, la publicación oficialista resaltaba los cambios en las percepciones de distancia en el plano de las relaciones internacionales. En ese sentido, publicaba que, “son significativas de los tiempos en que estamos, estas coincidencias entre países geográficamente lejanos. Demuestran cómo han cambiado los conceptos de aislamiento y cercanía. Hoy, ningún país puede sentirse aislado, pues las distancias han perdido su carácter limitativo de las relaciones exteriores”⁸⁶⁶. India, a través de Indira, se acercó a Chile, permitiendo poner sobre la mesa los problemas comunes, las posibles soluciones conjuntas y un afianzamiento de las relaciones entre ambas naciones.

Antes de finalizar el capítulo, creemos necesario destacar un par de hechos que acaecieron en Chile de forma paralela a la visita de Indira Gandhi, y que dan muestra de la pervivencia de imágenes exotistas sobre India en el país sudamericano, las cuales convivían con otras más políticas, las que como hemos visto, a nivel oficial al menos, buscaban poner el acento en la semejanza. Ciertamente estos sucesos no tenían que ver con el primer trasplante de corazón llevado a cabo esos días por el doctor Kaplán o el mencionado Golpe de Estado en Perú. Se trataba de la visita del santón indio Maharishi Mahash, “...famoso por sus enseñanzas sobre el sistema de meditación trascendental a artistas de cine y otras

⁸⁶⁴ “La visita a Chile de Indira Gandhi” *La Nación*, sábado 5 de octubre de 1968

⁸⁶⁵ *Ibid.*

⁸⁶⁶ *Ibid.*

personalidades en la India”⁸⁶⁷ quien dio una charla sobre técnicas de meditación trascendental a un numeroso público en el Hotel Carrera de Santiago.

De igual forma, durante varios días, diversos medios chilenos publicaron las hazañas que desafiaban las leyes de la naturaleza llevadas a cabo por un hombre que se hacía llamar Blakamán, una especie de faquir que decía haber nacido en Bombay y que realizaba diversas proezas desafiando las leyes de la naturaleza, como comer sables y vidrios o ser enterrado vivo. El hombre, que se presentaba en el Circo de los Tachuela, en realidad era un italiano llamado Enrique Carbone. Sin embargo, ataviado con turbante y una larga barba, hacía trasladar sus orígenes a la India, quizá como una forma de dar mayor credibilidad o agregar misterio a sus actos, asociándose a una tierra en la que era esperable encontrar personalidades y profesiones como la suya. Hacia el final de una de las notas que reseñaba sus acciones se podía leer, con bastante humor y algo de ironía “Blakamán se reunió con la prensa en un cóctel en el Waldorf y en medio de la sorpresa general bebió sin ningún ascetismo. – Teníamos entendido que un yogui no bebía alcohol, le señalaron. –Depende de la secta, explicó Blakaman. También hubo una tesis más realista: -Depende de la sed...”⁸⁶⁸.

Más allá de lo anecdótico que pudiesen resultar estos hechos, permiten apreciar la mencionada permanencia de imágenes y representaciones de la India en Chile asociadas al exotismo de las primeras décadas del siglo XX, a las cuales se fueron sumando otras de corte más político, como las suscitadas por la visita de Indira Gandhi a Chile, en las que India apareció, quizá por primera vez con esa fuerza, como una nación que afrontaba desafíos similares a los chilenos, como la búsqueda del desarrollo económico, el control de la natalidad y con la cual se podían establecer relaciones comerciales y diplomáticas más estrechas, ya que compartían varios puntos de vista respecto a la posición que debían adoptar los países del Tercer Mundo en la Guerra Fría. A pesar de lo anterior, al constatar por ejemplo el interés del público chileno por la vestimenta y joyas que pudiera usar Indira, así como los adjetivos utilizados para describir a la nación a la que representaba, nos parece que las imágenes asociadas a lo extraño, distinto, y desconocido, así como los elefantes, faquires y marajás probablemente seguían apareciendo con mayor frecuencia en la cabeza de los

⁸⁶⁷ “Dijo ayer el santón Maharashi Mahash. ‘La meditación trascendental otorga la paz y la felicidad’. *El Mercurio*, martes 17 de septiembre de 1968

⁸⁶⁸ “Récord mundial de sepultación en vida intentará Blakamán” *La Nación*, lunes 30 de septiembre de 1968

chilenos al pensar en India, que lo que lo harían otros conceptos como sobrepoblación, desarrollo o no alineación.

Más que elefantes, faquires y marajás, algunas conclusiones respecto a las imágenes y representaciones de la India en Chile en el siglo XX

Sin duda que los elefantes, los faquires y los marajás han sido imágenes de fácil y recurrente asociación con India en todo el globo y por cierto en Chile. Podemos afirmar que a lo largo de la presente investigación pudimos apreciar que en Chile existía una imagen de la India que desde fines del siglo XIX y hasta entrado el siglo XX, estuvo marcada principalmente por el exotismo que destacaba lo prodigioso, lo diferente, lo extraño. Una imagen producida fundamentalmente por la prensa magazinesca, que en una época en donde se consolidaba la sociedad de masas, traía en sus páginas las imágenes y relatos de la visita de los soberanos británicos al subcontinente, de impresionantes pruebas realizadas por faquires que desafiaban las leyes de la naturaleza y sensacionales ejemplos de la riqueza y lujo con que se rodeaban los marajás. Una imagen que a su vez tomaba mucho de lo aparecido en los cuentos y novelas de Kipling y su retrato de la sociedad colonial inglesa en el contexto indio. A lo anterior se unían ciertas voces de chilenos, como Pedro del Río, Alejandro Vicuña o Augusto D'Halmar, que relataban sus experiencias índicas. Experiencias no muy placenteras, que no hicieron más que reforzar la identificación que sentían con la cultura occidental. Creemos que fue precisamente la búsqueda de esa identificación con Occidente, sobre todo entre los chilenos de élite, la principal función que cumplió el exotismo entre los chilenos al representar a India como algo diferente de sí, de lo civilizado, de la norma, que sin duda para los chilenos estaba encarnada en Europa y Estados Unidos, a cuyas culturas buscaban asemejarse.

El exotismo en general se ha asociado a proyectos coloniales, pero en un Chile que no se relacionaba de aquella forma con India, nos parece que éste, además de derivar de las representaciones europeas, buscaba reforzar la identidad chilena como parte del mundo occidental, desarrollado, racional y lógico. Un Occidente que miraba de forma crítica a India, considerándola atrasada, infantil e irracional, constituyéndola así en el epítome de la diferencia, en el Otro por antonomasia, opinión a la que los chilenos adscribían, intentando marcar fuertes diferencias entre lo propio y los fenómenos índicos. En ese sentido, pudimos apreciar que las semejanzas que los diversos autores chilenos presentaron entre lo que

observaban en India y la realidad de su país, en general se referían a elementos negativos, por lo que constituían una crítica para el fenómeno chileno, que debía ser modificado, para pasar a asemejarse a lo “civilizado”. Ejemplos de lo anterior fueron las realidades de los conventillos y los problemas habitacionales, la hambruna, la presencia de cierto fanatismo en algunas expresiones religiosas populares, etcétera. Así mismo, el que la mayoría de los autores reseñados en esta tesis, así como los medios de prensa revisados fuesen cercanos o pertenecieran a la élite, nos hace aventurar que en general, veían a Chile “desde arriba”, sin compartir ni conocer a fondo las penurias por las que pasaba la gran mayoría de la población. Por lo anterior, creemos que les impresionaban en mayor medida fenómenos que observaban en India, como la miseria y el hacinamiento, realidades que estaban también muy presentes en Chile, pero de las cuales quizá no eran plenamente conscientes.

Por otro lado, fenómenos relacionados a India, pero con elaboración y mediación europea, como el yoga o la Teosofía arribaron y se consolidaron en Chile durante las primeras décadas del siglo XX, atrayendo fuertemente a cierto grupo de intelectuales entre los que destacó Gabriela Mistral. En este caso, era la India en su vertiente espiritual y de antigua sabiduría la que aportaba ingredientes a su representación en Chile. Así mismo, estos fenómenos reforzaban los elementos de misterio y misticismo que rodeaban a la cultura índica. A pesar de que no se trató de fenómenos masivos, al menos en la cantidad de integrantes o practicantes de ambas corrientes, sí tuvo cierto impacto en el público en general, que conoció variados elementos de su doctrina, lo cual llevó incluso a que la Iglesia Católica reaccionara para aclarar la incompatibilidad de estos credos y prácticas con la fe cristiana. Desde esta perspectiva, India nuevamente aparecía alejada de la cultura occidental, de raigambre cristiana, a la que el chileno, especialmente de elite, buscaba pertenecer.

Sin embargo, y a medida que el acontecido siglo XX avanzaba, a esas representaciones que se fijaban sólo en los elementos exóticos se fueron agregando otras, de tinte más político, centradas en el proceso de independencia del subcontinente y en sus protagonistas, especialmente en Mohandas Gandhi y luego, aunque en menor medida, en su sucesor Jawaharlal Nehru. La figura de Gandhi, que encarnó la mezcla entre el político y el santo, vestido sencillamente como un “faquir”, despertó de forma mucho más relevante la curiosidad de los chilenos que su discípulo Nehru, reacio a relacionarse y adoptar cualquier

elemento exótico de su país de origen, por lo que aparecía como un político más “tradicional”, más parecido a cualquier líder occidental, por lo que creemos que atrajo menos la atención al gran público chileno.

Así mismo, hemos podido observar que luego de obtener su independencia del Imperio Británico en 1947 India logró una mayor agencia, comenzando a aparecer su imagen en Chile de manera un poco más directa, no sólo mediada y representada por el poder colonial, que era de quien derivaban, hasta entonces, la mayor parte de las representaciones de la India en Chile. A partir de entonces, y con las relaciones diplomáticas establecidas de manera formal entre el país asiático y el sudamericano, fueron algunas voces de chilenos como Juan Marín, los Serrano o Hernán Romero, quienes esbozaron sus experiencias en India para sus compatriotas. Sin embargo, a pesar de que se trataba de autores chilenos que escribían directamente sobre el subcontinente, no debemos olvidar que la mentalidad de estos estaba fuertemente influenciada por su formación intelectual en el canon occidental y las lecturas de autores europeos, a través de quienes se habían formado al menos una primera impresión de la India. Nuevamente entonces, se hace necesario recordar la constante afirmación que diversos autores y medios chilenos realizaban en el sentido de pertenecer a la cultura occidental, subrayando la diferencia con el “otro oriental”. Todo ello debió de haber influido en que la primera impresión de los autores chilenos sobre India muchas veces chocó con una realidad menos atractiva que lo que aparecía en las hojas de un libro, en las ensoñaciones de sus infancias y juventudes o en la prensa y sus artículos sobre el lujo y la opulencia. Una realidad que sobrepasó a varios, como al mencionado D’Halmar, así como a Neruda o Vicuña, cuyas experiencias y relatos con referencia a India estaban cargados de elementos negativos, acordes al desagrado que les había producido aquella tierra. Otros tuvieron mejores vivencias y plasmaron una imagen más amable del subcontinente, como Elisa Serrana o Juan Marín. Sin embargo, estos autores también hicieron notar la diferencia entre lo esperado y la realidad. Los olores, el calor, las muchedumbres y la miseria poco tenían que ver con las leyendas de lujo, fastuosidad y misticismo que muchos traían en sus cabezas cuando llegaban a tierras índicas. En líneas generales, podemos afirmar que las imágenes generadas por chilenos no difirieron de manera relevante con las que provenían de otras latitudes, salvo algún ejemplo aislado que buscara asemejar realidades indias con las chilenas, generalmente para lograr una mejor comprensión por parte de los lectores

sudamericanos. Así, a los elefantes, tigres, marajás y las reminiscencias del tipo *Las mil y una noches*, fueron uniéndose otras representaciones, que no hicieron desaparecer las anteriores, sino que las complejizaron.

De esa forma, el subcontinente a mediados del siglo XX, ya dividido en dos naciones soberanas, India y Pakistán, comenzó a aparecer tímidamente en Chile como un actor político a nivel internacional en el contexto de la Guerra Fría, relacionado principalmente con la postura de no alineación de Nehru, lo que asomó como una de las caracterizaciones más significativas en los años '50 y '60, a la que se unía la de la India de los millones de pobres, de la sobrepoblación y la hambruna, la de una nación que debía resolver el conflicto entre la tradición y la modernidad, lo cual fue tomando más fuerza a lo largo del siglo XX en el mundo y también en Chile. Probablemente debido a que estas realidades llamaban más la atención a los autores europeos y norteamericanos, cuyas naciones estaban teniendo un fuerte desarrollo en la época. A esa imagen político-económica, le seguía acompañando siempre la imagen exotista que permanecía de forma casi inmutable. India surgió entonces representada como una joven e inmensa nación, que debía superar de forma urgente graves problemas, comunes a las naciones subdesarrolladas, como la miseria y la sobrepoblación, pero que a la vez seguía siendo la tierra de las maravillas, quizá ya no en el sentido del lujo y la riqueza, sino como un lugar en el que hasta lo más inverosímil podía suceder.

Sin embargo, creemos que esa India independiente, de los planes quinquenales, de los desafíos de las altas tasas de crecimiento de la población, de la miseria y de la no alineación, atrajo mucho menos a los chilenos que la otra India, la colonial, la de las visitas de los reyes británicos, la de los elefantes, los faquires y los marajás, la de las imágenes que las lecturas de Kipling habían marcado a fuego en las mentes de los chilenos. Probablemente la fascinación por lo en extremo diferente, lo asombroso, lo inesperado y lo misterioso, resultaba mucho más atractiva a los sudamericanos. La India como actor político no era sino uno más, con el que por cierto las relaciones no eran ni muy nutridas ni muy relevantes.

La visita de Indira Gandhi en 1968 buscaba precisamente afianzar esas relaciones. Sin duda algo de lo anterior se logró, pero en lo concerniente a esta tesis, la presencia de la Primer Ministro en Chile produjo ciertos intentos de encontrar semejanzas entre ambas naciones, ya no sólo centrándose en lo negativo como una carga, sino en desafíos comunes a

los que se podían entregar soluciones conjuntas. Aunque, una vez más, para el gran público, el interés permanecía lejos de las ideas políticas o los tratados. La India que el chileno común asociaba a Indira seguía siendo la exotista y se volcaron a las calles para ver a la líder surasiática, esperando apreciar su vistosa vestimenta, alguna joya impactante o cualquier característica suya que saliera de lo común y conocido.

Así, a lo largo del período estudiado hemos podido observar la prevalencia y preeminencia de las imágenes y representaciones exotistas de la India en Chile. Con el paso del tiempo a ellas se le fueron agregando ciertos elementos de corte político-económicos, los cuales, si bien complejizaron las representaciones, no llegaron a modificarlas substancialmente. India siguió siendo para la mayoría de los chilenos hasta bien entrado el siglo XX, la tierra de los elefantes, los faquires y los marajás.

Bibliografía

Libros y artículos

- Ahlberg, Kristin L. *Transplanting the Great Society. Lyndon Johnson and Food for Peace*. Columbia, University of Missouri Press, 2008
- Allende, Juan Rafael. *Las mujeres de la India*. Santiago, Imprenta y Litografía El Padre Padilla, 1888
- Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1993
- Arriagada Julio y Hugo Goldsack. *Augusto D'Halmar. Tres ensayos esenciales y una antología. Tomo I*. Santiago, Ministerio de Educación Pública, 1963
- Barrenechea, Julio. *La India no misteriosa*. Santiago, Editorial Andrés Bello, 1982
- Barrenechea, Julio. *Sol de la India*. Nueva Delhi, The Caxton Press Extension, 1969
- Becerra R., Daniel. "El *Dikairon* en la obra *Indika* de Ctesias de Cnido" *Emerita, Revista de Lingüística y Filología Clásica*, LXXV 2, (julio-diciembre de 2007): 255-272
- Belliappa, K.C. *The image of India in English Fiction. Studies in Kipling, Myers and Raja Rao*. Dehli, B.R. Publishing Corporation, 1991
- Berríos, María Eugenia "Gabriela Mistral y Romain Rolland". *Revista del Círculo*, Valparaíso, N° 63-64, (diciembre 2011): 28-29
- Betancort Santos, Sonia. "La India en Buenos Aires: Borges entre Arlt, Krishnamurti y Tagore", *Hispanérica*, Año 39, No. 117 (Diciembre 2010): 15-26
- Bhagavan, Manu. "Introduction". En *India and the Cold War*, editado por Manu Bhagavan Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2019
- Bonn, Gisela y R.P. Jain. "Ways of perception: between effusiveness and rejection". En: *India International Centre Quarterly*, Vol.20, N°1/2, Perceiving India: Insight and Inquiry (Spring-Summer, 1993): 21-32

- Bose, Sugata y Ayesha Jalal, *Modern South Asia: History, Culture, Political Economy*, 3ª edición, Delhi, Oxford University Press, 2011
- Burke, Peter, "Cultural history as polyphonic history", *Arbor, Ciencia, Pensamiento y Cultura*. 743, (mayo-junio 2010): 479-486
- Caro, Mons. José María y Mons. Miguel Miller. *¿Qué es la Teosofía?*. Santiago, Editorial Difusión Chilena, 1942
- Cartes Montory, Armando. *Pedro del Río Zañartu. Patriota, filántropo y viajero universal*. Concepción, Soc. P. e I. del Renacimiento, s/e., 1992
- Castro A., Javier. *Guerra en el vientre: Control de la natalidad, malthusianismo y Guerra Fría en Chile (1960-1970)*. Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2017
- Couyoumdjian, Juan Ricardo. *Chile y Gran Bretaña durante la primera Guerra Mundial y la postguerra, 1914-1921*. Santiago, Editorial Andrés Bello, Ediciones Universidad Católica de Chile, 1986
- D'Halmar, Augusto. *La sombra del humo en el espejo*. Santiago, Editorial Nascimento, 1982
- D'Halmar, Augusto. *Obras completas de Augusto D'Halmar VI, Nirvana: cuaderno de bitácora, viajes por Occidente, Oriente y Extremo Oriente*. Santiago, Ercilla, 1935
- D'Halmar, Augusto. *Recuerdos olvidados*. Santiago, Editorial Nascimento, 1975
- Das Gupta, Uma. *Rabindranath Tagore. A biography*, New Delhi, Oxford University Press, 2004
- De la Barra, E. "El fakir i el inglés (cuento filosófico)" *Revista Chilena*, Tomo 3, Santiago, Imprenta de la República, (1875): 143-151
- Del Río, Pedro. *Viaje en torno al mundo por un "chileno"*. Santiago, Imprenta Cervantes, 1883
- Devés V. Eduardo. "Impacto del pensamiento Indio en América Latina. Algunas lecturas de la obra de Gandhi: circulaciones y reelaboraciones eidéticas". *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, Vol.13, (diciembre 2011): 93-107

- Devés, Eduardo y Ricardo Melgar, “Redes teosóficas y pensadores (políticos) latinoamericanos 1910-1930”, *Cuadernos Americanos*, México, D.F., 78, (1999): 137-152
- Dey, Susnigdha “Indian Themes in Neruda and Paz”, *Indian Literature*, Vol. 19, No. 2 (March-April 1976): 11-24
- Donoso, Armando. “Aquellos” *Los Diez*, Año I, N°1, (septiembre de 1916)
- Eaton, Richard. “(Re)imag(in)ing Other²ness: A Postmortem for the Postmodern in India”, *Journal of World History*, Vol. 11, No. 1 (Spring, 2000): 57-78
- Engerman, David C. “West meets East: The Center for International Studies and Indian Economic Development”, en *Staging Growth. Modernization, Development, and the Global Cold War*. Editado por David, Engerman, Nils Gilman, Mark H. Haefele y Michael E. Latham Amherst y Boston, University of Massachusetts Press, 2003
- Figueroa, Pedro Pablo. *Diccionario Biográfico de Chile, Tomo I*. Santiago, Imprenta i Encuadernación Barcelona, 1897
- Figueroa, Virgilio. *Diccionario histórico y bibliográfico de Chile*. Santiago, Imprenta y Litografía La Ilustración, 1925
- Galgani, Jaime Alberto. *Augusto D'Halmar. Un proyecto cultural y literario a comienzos del siglo XX*. Santiago, Ediciones UCSH, 2008
- Gallego García, Tagirem “Les voyages d’Edward Morgan Forster et Pierre Loti: des regards anglais et français sur l’Inde”, *Anales de Filología Francesa*, n.º 24, (2016): 45-63
- Gasquet, Axel. *El llamado de Oriente. Historia cultural del orientalismo argentino (1900-1950)*. Buenos Aires, Eudeba, 2015
- Gasquet, Axel. *Oriente el Sur. El orientalismo literario argentino de Esteban Echeverría a Roberto Arlt*. Buenos Aires, Eudeba, 2007
- Gazmuri, Cristián. “Alberto Edwards y la *Frontera Aristocrática*”. *Historia*, n°37, Vol I, (enero-junio 2004): 61-95
- Gokhale, Balkrishna Govind. *India in the Eyes of the British. Three views*. Notre Dame, Cross Cultural Publications, 1990

- Greenberger, Allen J. *British Image of India: A Study in the Literature of Imperialism, 1880-1960*. Oxford, Oxford University Press, 1969
- Guha, Ramachandra. *Gandhi before India*. New York, Vintage Books, 2015
- Guha, Ramachandra. *Gandhi the years that changed de world, 1914-1948*. Gurgaon, Penguin Random House India, 2018
- Guha, Ramachandra. *India after Gandhi. The history of the world's largest democracy*. NewYork, Harper Collins, 2007
- Guha, Ramachandra. *Makers of modern India*. Cambridge, Harvard University Press, 2011
- Holmes, Amanda. "China in Argentine *Exotismo*: Contemporary Inventions of the Orient" *Bulletin of Spanish Studies Hispanic Studies and Researches on Spain, Portugal and Latin America*, Volume 85, Issue 1, (2008): 71-83
- Inden, Ronald B. *Imagining India*. 2ª edición, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 2000
- Isaacs, Harold. *Images of Asia. American views of China and India*. New York, Capricorn Books, 1962
- Iyeneger Uma y Lalitha Zachariah. *Together they fought: Gandhi-Nehru correspondence 1921-1948*. New Delhi, Oxford University Press, 2011
- J. del T.G. *La teosofía*, Santiago, Imprenta de San José, 1921
- Jaffrelot, Christopher. *Dr. Ambedkar and Untouchability: Fighting the Indian Caste System*. New York, Columbia University Press, 2005
- James, Robert Rhodes ed., *Winston S. Churchill: His complete speeches, 1897-1963*, vol. 5, New York, Chelsea House, 1974
- Khilnani, Sunil. *Incarnations: A History of India in Fifty Lives*. New York, Farrar, Straus and Giroux, 2016
- Laborde, Miguel. *Contra mi voluntad: biografía de Julio Barrenechea*. Santiago, RIL Editores, 2002

- La Sección Chilena del Suddha Dharma Mandala Vidyalaya y el Instituto de Yoga*. Santiago, Impr. Universo, 1929
- Llona, Marcos. *Ni esto ni aquello*. Santiago, Imprenta Casa Nacional del Niño, 1952
- López, Félix “Nuestra propia historia” en *Medio siglo de Zig-Zag, 1905-1955*, Santiago, 1955
- López-Calvo, Ignacio ed. *Alternative Orientalisms in Latin America and Beyond*. Newcastle, Cambridge Scholars Publishing, 2007
- Loyola, Hernán. *Neruda. La biografía literaria. V.I: La formación de un poeta (1904-1932)*, Santiago, Grupo Editorial Planeta, 2006,
- Mahale, K. J. “The Genesis of the Work of Romain Rolland-Mahatma Gandhi”, en *Images of India in world literatures*, Rita Sil. New Delhi, National Pub. House, 1987
- Marín, Juan. *La India eterna*. Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, 1956
- Mayo, John. “Britain and Chile, 1851-1886: Anatomy of a Relationship”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 23, No. 1 (Feb., 1981): 95-120
- Maurya, Vibha, ed. *Encountering the Indian: Contemporary European Images of India*. New Delhi, Aryan Books International, 1999
- Metcalf, Barbara y Thomas Metcalf. *Historia de la India*. Madrid, Cambridge University Press, 2003
- Miller S., Miguel. *La teosofía: discurso de incorporación del presbítero don Miguel Miller S. en la Facultad de Teología leído en la Universidad de Chile el 4 de junio de 1922*. Santiago, Imprenta Lagunas & Co., 1922
- Miller, Sam. *A strange kind of Paradise. India through foreign eyes*. London Jonathan Cape Random House, 2014
- Mistral, Gabriela. *Vivir y escribir. Prosas autobiográficas. Compilación y prólogo: Pedro Pablo Zegers Blachet*. Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2013
- Moore, Lucy, *Maharanis. A family saga of four queens*. New York, Penguin Books, 2006

- Moraga Valle, Fabio. “Las ideas pedagógicas de Tolstoi y Tagore en el proyecto vasconcelista de educación 1921-1964” *Historia Mexicana*, Vol. 65, No. 3 259 (ENERO-MARZO 2016): 1341-1404
- Mulay, Vijaya. *From Rajahs and yogis to Gandhi and Beyond. Images of India in International Films of the Twentieth Century*. Calcuta, Seagull Books, 2010
- Murphy, Gretchen. *Shadowing the White Man’s Burden: U.S. Imperialism and the Problem of the Color Line*, New York, NYU Press, 2010
- Nandan, Satendra. “The Other Side of Paradise: from Erotica to Exotica to Exile”, en: *New” exoticisms. Changing Patterns in the Construction of Otherness*, ed. por Isabel Santaolalla, Isabel Amsterdam-Atlanta, Editions Rodopi B.V., 2000
- Neruda, Pablo. *Confieso que he vivido*, 6ª Edición, Santiago, Pehuén Editores, 2016
- Neruda, Pablo y Hernán Loyola, ed. *Obras completas IV, Nerudiana dispersa I, 1915-1964*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2001
- Neruda Pablo y Hernán Loyola, ed. *Obras completas V: Nerudiana dispersa II (1922-1973)*. Barcelona, Galaxia Gutemberg/Círculo de Lectores,1999
- Neruda, Pablo. *Oriente*. Barcelona, Littera Books, 2004
- Nichols, Andrew The Complete Fragments of Ctesias Of Cnidus: Translation and Commentary with an Introduction, A Dissertation Presented to the Graduate School of the University of Florida in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree of Doctor of Philosophy, 2008, s/p. En: http://etd.fcla.edu/UF/UFE0022521/nichols_a.pdf
- Olijnk Longley, Kateryna. “Fabricating Otherness: Demidenko and Exoticism en: “New” exoticisms. *Changing Patterns in the Construction of Otherness*, ed. por Isabel Santaolalla, Isabel Amsterdam-Atlanta, Editions Rodopi B.V., 2000
- Olivares B. Edmundo. *Pablo Neruda: Los caminos de América. Tras las huellas del poeta itinerante III (1940-1950)*. Santiago, LOM Ediciones, 2004
- Olivares, Edmundo. *Pablo Neruda: Los caminos de oriente. Tras las huellas del poeta itinerante (1927-1933)*. Santiago, LOM Ediciones, 2000

- Ossandón, Carlos y Eduardo Santa Cruz A., *El estallido de las formas. Chile en los albores de la 'cultura de masas'* en <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/123635>
- Pániker, Agustín. *El sueño de Shitala. Viaje al mundo de las religiones*, Barcelona, Editorial Kairós, 2011
- Ponce de León, Macarena “Los dilemas del crecimiento de la educación”, en: *Historia de la educación en Chile. Tomo III: Democracia, exclusión y crisis (1930-1964)*, ed. por Sol Serrano, Macarena Ponce de León, Francisca Rengifo, Rodrigo Mayorga. Santiago, Penguin Random House Grupo Editorial S.A., 2018
- Purcell, Fernando. *¡De película! Hollywood y su impacto en Chile 1910-1950* Santiago, Taurus, 2012
- Quesada, Catalina. “De la India a las Indias y viceversa: relaciones literarias entre Hispanoamérica y Asia (siglo XX)” En: *Iberoamericana*, Nueva época, Año 11, No. 42, (Junio de 2011): 43-63
- Ramírez, Raúl. *Rabindranath Tagore poeta y filósofo hindú. Selección de sus obras, precedidas de un estudio crítico por Raúl Ramírez; con tres comentarios líricos en verso y tres en prosa por Gabriela Mistral*. Santiago Impr. Universo, 1917
- Ramírez E., Verónica. *Ficción y creación del mundo oriental en relatos de viajeros chilenos del siglo XIX*, Tesis para optar al grado de Doctor(a) en Literatura con mención en Literatura Hispanoamericana y Chilena, Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2014
- Rodríguez W., Javier E. *Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009). Historia de su economía política*. Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2017
- Romero, Hernán. *India: enigma y presencia*. Santiago, Zig-Zag, 1957
- Romero, Hernán. *Pakistán, improbable y real*. Santiago, Editorial Universitaria, 1959
- Romm, James. “Belief and Other Worlds: Ktesias and the Founding of the ‘Indian Wonders’”, en: *Mindscapes. The Geographies of Imagined Worlds*, ed. por George E.

Slusser, y Eric S. Rabkin. Carbondale y Edwardsville, Southern Illinois University Press, 1989

-Rotter, Andrew J. "Empires of the Senses: How Seeing, Hearing, Smelling, Tasting, and Touching Shaped Imperial Encounters", *Diplomatic History*, Vol. 35, No. 1, (Jan. 2011): -3-19

-Rudolph, Lloyd I. "Gandhi in the mind of America", en: *Conflicting images. India and the United States*, ed. por Raghavan Glazer, Sulochana y Nathan Glazer, Maryland, The Riverdale Company, 1990

-Said, Edward. *Cultura e imperialismo*. 4ª edición, Barcelona, Editorial Anagrama, 2012

-Said, Edward. *Orientalismo*. 5ª edición, Barcelona, Random House Mondadori, 2013

-Salgari, Emilio *Los misterios de la jungla negra* en: <https://www.epublicbre.org/libro/detalle/1205>

-Santa Cruz, Domingo . "Mis recuerdos sobre la Sociedad Bach", *Revista Musical Chilena*, Año 6, N°40, (verano de 1950-1951): 8-62

-Santaolalla, Isabel. "Introduction: What is 'New' in 'New' Exoticism?", en: *New Exoticisms. Changing Patterns in the Construction of Otherness*, ed. por Isabel Santaolalla, Amsterdam-Atlanta, Editions Rodopi B.V., 2000

-Santiván, Fernando. *Memorias de un tostoyano*. Santiago, Empresa Editorial Zig-Zag, 1955

-Sapra, Rahul. *The Limits of Orientalism. Seventeenth-Century Representations of India*. Newark, University of Delaware Press, 2011

-Sarmiento, Domingo Faustino. *Facundo o Civilización y Barbarie*. Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961

-Saz, Ismael. "Introducción". *Ayer*, N°31, España: La mirada del otro, (1998): 11-17

-Sen, Amartya. *India contemporánea. Entre la modernidad y la tradición*. Barcelona, Gedisa Editorial, 2007

- Serrana, Elisa. *Chilena, casada, sin profesión*. 4ª edición, Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, 1964
- Serrano, Horacio. *Todo pasa. Escritos de prensa 1964-1980. Edición Héctor Soto*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2016
- Serrano, Miguel. *La serpiente del paraíso*. 2ª edición, Santiago, EB Libros, 2013
- Serrano, Miguel. *Memorias de él y yo. Volumen 3. Misión en los Transhimalaya*. Santiago, Ediciones La Nueva Edad, 1998
- Shapiro, Ron. "In Defence of Exoticism: Rescuing the Literary Imagination", en "New" exoticisms. *Changing Patterns in the Construction of Otherness*, ed. por Isabel Santaolalla, Amsterdam-Atlanta, Editions Rodopi B.V., 2000
- Sharma, E.D. *100 great lives*. New Delhi, India Rupa & Co, 2006
- Sharma, Radha. "Indian Mirrored in Contemporary French Writings", en *Encountering the Indian: Contemporary European Images of India*, ed. por Vibha Maurya, New Delhi, Aryan Books International, 1999
- Sil, Rita, ed. *Images of India in world literatures*. Nueva Delhi, National Pub. House, 1987
- Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile, Volumen 2*, en <http://www.ideasculturaenchile.cl/documentos/volumen2.pdf>
- Subercaseaux, Bernardo. *Inés Echeverría (Iris). Alma femenina y mujer moderna. Antología*. Santiago, Editorial Cuarto Propio, 2001
- Szurmuk, Mónica y Robert McKee Irwin (coords.), *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México D.F., Siglo XXI Editores, 2009
- Taboada, Hernán. "Un orientalismo periférico: viajeros latinoamericanos 1786-1920" *Estudios de Asia y África* Vol. 33, No. 2 (106) (May - Ago., 1998): 285-305
- Tagore, Rabindranath. *El jardinero: selecciones*, traducción y prólogo de Carlos Muzio Sáenz-Peña, Santiago, Ercilla, 1933

- Tagore, Rabindranath. *El sentido de la vida: Sadhana*, versión castellana del original inglés de Sady Concha y Aliro Carrasco, Santiago, Nascimento, 1926
- Tagore, Rabindranath. *Gitanjali*, traducción de Abel Alarcón revisada y glosada por Sady Concha, Santiago, Impr. Nascimento, 1932
- Tagore, Rabindranath. *Gitanjali: oraciones líricas*, versión del inglés al castellano por Abel Alarcón, Santiago, Nascimento, 1942
- Thapar, Romila. *Historia de la India I*. 2ª edición, México, FCE, 2001
- Tinajero, Araceli, *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*. West Lafayette, Purdue University Press, 2004
- Todorov, Tzvetan. *La conquista de América. El problema del otro*, 9ª edición, México D.F, Siglo Veintiuno Editores, 1998
- Todorova, Maria. *Imagining the Balkan*, 2ª edición, Oxford, Oxford University Press, 2009
- Tuninetti, Ángel T. *Nuevas tierras con viejos ojos. Viajeros españoles y latinoamericanos en Sudamérica siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 2001
- Udrea, Georgiana. "European Identity and Otherness. Theoretical Perspectives". *Eurolimes*, Supliment3, (2011), 117-129
- Vergara Larraín, Luis. *La India fabulosa y la leyenda de Buda*. Santiago, Impr. Chile, 1929
- Vicuña, Alejandro. *Entre budistas y brahmanes: relato de un viaje por la India, Ceylán, Indochina y el lejano Oriente*. Santiago, La Ilustración, 1929
- Vicuña, Manuel. *Voces de ultratumba. Historia del espiritismo en Chile*. Santiago, Taurus, 2006
- Westad, Odd Arne. *The Cold War. A World History*. London, Penguin Books, 2018,
- Wolpert, Stanley. *A New History of India*. 8ª edición, New York, Oxford University Press, 2008
- Wolpert, Stanley ed. *Encyclopedia of India*. Farmington Hills, Thomson Gale, 2006, vol.4

Publicaciones periódicas

- “¡Los Mahatma Gandhis suspendieron su ayuno después de haber conseguido sus propósitos!”, *Topaze*, Año XVI, N°800, Santiago, 23 de enero de 1948
- “¡Chile es igualito a la India!”, *Topaze*, Santiago, Año XXXVII, N°1873, Santiago, 4 de octubre de 1968
- “562 hombres viven los mejores sueños que los otros anhelan en el mundo”, *Zig-Zag*, N°1410, 27 de febrero de 1932
- “A Mahatma Gandhi, verdadero amo de la India, toca decidir si su pueblo ayudará o no a Gran Bretaña”, *Zig-Zag* N°1805, 26 de octubre de 1939, p.62
- “Actualidades extranjeras”, *Zig-Zag*, Año XVIII, N°897 29 de abril de 1922
- Aldunate Phillips, Arturo. “La muerte del Mahatma” *Zig-Zag*, Año XLIV, N° 2288, 29 de enero de 1949
- “Andando sobre el fuego”, *Sucesos*, Año VII, Valparaíso, Junio 24 de 1909, N°355, s.p.
- “Annie Esant”, *Zig-Zag*, Año XIII, N°668 8 de diciembre de 1917
- “Aprovechando a la divinidad. “Chiste de Nuevo Zig-Zag”, *Zig-Zag*, Año XLVIII, N° 2476, 6 de septiembre de 1952
- Arteaga, Claudio. “Krishnamurti”, *Zig-Zag*, N°1586, 16 de agosto de 1935
- “Bazar. Dos poemas de Tagore”, *Zig-Zag*, N°1435, 24 de septiembre de 1932,
- “Bazar. Poema de Tagore” *Zig-Zag*, N°1449, 31 de diciembre de 1932
- Bibliotecario. “Crónicas literarias. ‘El libro de las tierras vírgenes’ (Ediciones Zig-Zag) *Zig-Zag* N°1638, 14 de agosto de 1936
- “Budismo”, *Zig-Zag*, Año V, N°227, 26 de junio de 1909
- “Buen humor”, *Zig-Zag* N°1696, 24 de septiembre de 1937

- Cabrera Leyva, Orlando. “En Santiago se veneran dioses hindúes”, *Zig-Zag*, Año LIX, N° 3029, 26 de marzo de 1963
- Cartier, Raymond. “India y el comunismo. 350 millones de hombres frente al espejismo de la China roja. El pueblo hindú comienza a rebelarse contra su miseria”. *En Viaje*, noviembre de 1952, n°230
- “Chistes Zig Zag” *Zig-Zag*, Año XLIX, N° 2527, 29 de agosto de 1953
- “Chistes. Fakir” (sic) *Zig-Zag* Año XXXIX N°1995, 17 de junio de 1943
- “Comentario social”, *Ecran*, Año 1, 4 de noviembre de 1930, n°16
- “Comunicado conjunto Indo-Chileno”, *La Nación*, Santiago, jueves 10 de octubre de 1968
- “Comunicado conjunto: Hay que elevar el nivel de vida de los pueblos”, *La Nación*, Santiago, miércoles 9 de octubre de 1968
- “Con el fakir Verdejador”, *Topaze*, Año V, N°223, Santiago, 30 de octubre de 1936
- “Con Krishamurti, el pensador vegetariano” *Topaze*, Año III, N°162, Santiago, 29 de agosto de 1935
- Concha, Sady. “Krishnamurti”, *La Nación*, 28 de agosto de 1935
- Cruchaga S.M., Angel. “India” *Zig-Zag*, Año XXII, N°1143 15 de enero de 1927
- “Curiosidades y anécdotas. Hombre cuadrúpedo”. *Zig-Zag*, Año VI, N°297, 29 de octubre de 1910
- D’Halmar, Augusto. “Oriente irradiante. La India, madre y maestra”. *En Viaje*, Año XV, noviembre 1947, n°169
- De Castro, Josué. (Traducción especial para “En Viaje” por Esther Azócar) “El mundo cierra los ojos ante uno de los más grandes problemas de la autoridad: el hambre”. *En Viaje*, mayo de 1952, n°223
- De Cora, María Manuela. “La India en la Edad Atómica” *El Mercurio*, Santiago, domingo 29 de septiembre de 1968

- De Fuenzalida, Miguel. "El elixir de la fantasía", *Pacífico Magazine*, septiembre 1915
- De Fuenzalida, Miguel. "La Princesa de Krisnagar". *Pacífico Magazine*, febrero 1914
- "De la India". *Sucesos*, Año IV, Valparaíso, Abril 20 de 1906, N° 191
- "De las cosas fantásticas conoció en la India nos habla Pablo Neruda", *Las Últimas Noticias*, Santiago, 21 de junio de 1933
- De Zamora, Diego. "Como fui elegido presidente de Chile" *Pacífico Magazine*, marzo 1920
- De Zamora, Diego. "El culto de la muerte", *Pacífico Magazine*, junio 1921
- "Del 7 al 12 de marzo visitará Chile el Capitán General de la Flota Británica, el Conde Lord Mountbatten de Birmania", *Zig-Zag*, Año LIX, N° 3021, 1 de marzo de 1963
- "Dijo ayer el santón Maharashi Mahash. 'La meditación trascendental otorga la paz y la felicidad'", *El Mercurio*, Santiago, martes 17 de septiembre de 1968
- Don Quintín. "El carro de Jagrenat", *Sucesos*, Año V, Valparaíso, Mayo 23 de 1907, N° 246
- Dubard, Robert. "Una revuelta pacífica. La marcha de Gandhi hacia la sal" *Zig-Zag*, N°1319, 31 de mayo de 1930
- E.P. "Rabindranath Tagore habla de su viaje reciente por Europa" *Zig-Zag*, Año XXIII, N°1165
- E.Z. "La independencia de la India", *El Mercurio*, Santiago, 16 de agosto de 1947
- "Ecos de la coronación de Jorge V", *Sucesos*, Año X, marzo 14 de 1912, N°497
- "Einstein y Tagore conversan acerca de la belleza y la verdad", *Zig-Zag*, N°1358, 28 de febrero de 1931
- "El 'Mesías Indio' predice la fecha de su muerte" *Zig-Zag*, Año XXIV, N°1217 16 de junio de 1928
- "El campeón de la libertad de la India", *Zig-Zag*, Año XX, N°1008 14 de junio de 1924
- "El congreso nacional hindú", *Zig-Zag*, N°1306, 1 de marzo de 1930

- “El Congreso recibió ayer a Indira Gandhi”, *La Nación*, Santiago, viernes 4 de octubre de 1968
- “El libro de las tierras vírgenes”, *Zig-Zag*, N°1922, 22 de enero de 1942
- “El Maharajah de Baroda”, *Zig-Zag*, Año II, 14 de agosto de 1906, s.p.
- “El Mahatma Gandhi”, *El Mercurio*, Santiago, 31 de enero de 1948
- “El marjah de Bareda en la India inglesa y su esposa”, *Zig-Zag*, Año II, num.70, junio 17 de 1906
- “El movimiento gandhista no pierde intensidad”, *Zig-Zag*, N°1327, 26 de julio de 1930
- “El premio Nobel en 1907. Premio de literatura. Rudyard Kipling”, *Zig-Zag*, Año IV, N° 155, febrero 9 de 1908
- “El tesoro del príncipe de Kapurtala, al agua”, *Sucesos*, Año XIV, Marzo 30 de 1916, N°705
- “El viaje de los reyes de Inglaterra a India”, *Sucesos*, Año X, Enero 11 de 1912, N°488
- “El visitante blanco de la India”, *En Viaje*, enero de 1965, Año XXXII, n°375
- “En viaje por el mundo. La India milenaria frente a la India moderna”, *En Viaje*, marzo de 1956, n°269
- “Estalla y se impone el color chileno en museos del oriente. Anotaciones de Raúl Cuevas”, *Zig-Zag*, Año LVII, N° 2960, 29 de diciembre de 1961
- “Falleció Doctor Hernán Romero C.”, *El Mercurio*, Santiago, 17 de mayo de 1978
- “Fanatismo religioso decidió la pugna trascendental de la India: división”, *Ercilla*, Año XIII, N° 632, 10 de junio de 1947
- “Federico Vergara Vicuña”, *La Nación*, Santiago, miércoles 17 de octubre de 1928
- Franulic, Lenka. “Gandhi, el último pacifista, no tuvo el Nobel de la Paz”. *Ercilla*, N° 666, 3 de febrero de 1948
- Galvez Vigouroux. Luis “La primera mitad del siglo XX. Jawaharlal Nehru. Hombre sabio” *Zig-Zag*, Año LI, N° 2632, 3 de septiembre de 1955

- “Gandhi frente a la guerra de Europa”, *Zig-Zag*, N°1827, 28 de marzo de 1940
- “Goa y el neutralismo”, *Zig-Zag*, Año LVII, N° 2962, 12 de enero de 1962
- “Gráficos de todo el mundo”, *Zig-Zag*, Año L, N° 2563, 8 de mayo de 1954
- “Gráficos de todo el mundo”, *Zig-Zag*, Año XLIX, N° 2547, 16 de enero de 1954
- Guzmán Silva, Óscar. “Carrusel del tiempo. El sorprendente doctor Marín”, *El Mercurio de Valparaíso*, Valparaíso, 26 de marzo de 1990
- H.D.A. “Conversando con el profesor indú”, *Zig-Zag*, Año XIX, N°982 15 de diciembre de 1923
- “Ha muerto un poderoso señor de la India”, *Zig-Zag*, N°1723, 1 de abril de 1938
- “Hindú evita el fin del mundo”, *Zig-Zag*, Año LVIII, N° 2968, 23 de febrero de 1962
- “Hoy y no mañana quiere la India obtener su total independencia”, *Zig-Zag* N°1933, 9 de abril de 1942
- “India, donde tiemblan 600 tronos, está determinando la política conciliadora de Inglaterra en Europa y Asia”, *Zig-Zag*, N°1774, 23 de marzo de 1939
- “India, el país donde la tradición es un lastre”, *Zig-Zag*, Año LVIII, N° 3010, 14 de diciembre de 1962
- “Indira Gandhi inició visita oficial a Chile”, *El Mercurio*, Santiago, miércoles 2 de octubre de 1968
- “Indira Gandhi tras la cortina de palabras”, *Revista del Domingo*, Santiago, domingo 29 de septiembre de 1968
- “Indira Gandhi visitó la Corte Suprema y el Congreso Nacional”, *El Mercurio*, Santiago, viernes 4 de octubre de 1968
- Jones, George E. “Lucha religiosa a muerte entre hindúes y musulmanes”, *Zig-Zag* Año XLIII N°2194, 10 de abril de 1947
- “Jorge V en la India”, *Zig-Zag*, Año VII, N°368, 9 de marzo de 1912, s.p.

- Karadura. “El Mahakana Gandhi” *Topaze*, Año I, N°23, 13 de enero de 1932
- Kipling, Rudyard. “El judío errante”, *Sucesos*, Año XIV, N°689, diciembre 9 de 1915
- Kipling, Rudyard. “El ‘sais’ de miss Youghal”, *Zig-Zag*, N°1402, 2 de enero de 1932
- Kipling, Rudyard. “El rencor de Pambe” *Zig-Zag* N°1571, 3 de mayo de 1935
- Kipling, Rudyard. “La selva”, *Zig-Zag*, Año XXIII, N°1206 31 de marzo de 1928
- Kipling, Rudyard. “Las flechas de cupido”, *Zig-Zag*, Año IX, N°465 17 de enero de 1914
- Kipling, Rudyard. “Las flechas de cupido” *Zig-Zag*, N°1463, 8 de abril de 1933
- Kipling, Rudyard. “Lispeth la apasionada” *Zig-Zag*, N°1311, 5 de abril de 1930
- Kipling, Rudyard. “Los amores de Garrón”, *Zig-Zag*, N°1314, 26 de abril de 1930
- Kipling, Rudyard. “Tres y un extra”, *Zig-Zag*, N°1489, 6 de octubre de 1933
- Kipling, Rudyard. “Una vez en la vida”, *En Viaje*, Año IX, mayo de 1942, n° 103
- Kipling, Rudyard. “Unido a una infiel”, *Zig-Zag*, N°1464, 15 de abril de 1933
- Kipling, Rudyard. “Wressley”, *Zig-Zag*, N°1324, 5 de julio de 1930
- “Krishnamurti sostiene que del miedo de los hombres han nacido las religiones”, *La Nación*, Santiago, 2 de septiembre de 1935
- “Krishnamurti, el filósofo hindú, ha llegado a Santiago”, *Zig-Zag*, N°1588, 30 de agosto de 1935
- “La coexistencia pacífica constituye la base de su política exterior”, *El Mercurio*, Santiago, lunes 30 de septiembre de 1968
- “La droga neutra”, *En Viaje*, enero de 1967, n°399
- La historia de la India es un espectáculo imponente”, *El Mercurio*, Santiago, lunes 30 de septiembre de 1968
- “La Iglesia Católica y la Teosofía”, *Zig-Zag*, Año XVIII, N°904 17 de junio de 1922

- “La India despierta y crea su industria de nación en marcha”, *Zig-Zag*, N°1950, 6 de agosto de 1942
- “La India gravita en problemas mundiales”, *El Mercurio*, Santiago, 2 de febrero de 1948
- “La India innumerable”, *Zig-Zag*, Año LV, N° 2823, 15 de mayo de 1959
- La India. Milenaria y religiosa”, *Zig-Zag*, N°1636, 31 de julio de 1936
- “La juventud se divierte”, *Zig-Zag*, Año LVIII, N° 2996, 7 de septiembre de 1962
- “La magia de la India presenta un fenómeno extraño”, *Zig-Zag*, N°1607, 10 de enero de 1936
- “La Mama Chayo ‘Eduardo y su tigre’”, *El Peneca*, Año XXX, n°1470, 15 de febrero de 1937
- “La misión de Indira Gandhi”, *El Mercurio*, Santiago, miércoles 2 de octubre de 1968
- “La misión de Indira Gandhi”, *El Mercurio*, Santiago, miércoles 2 de octubre de 1968
- “La nutrición en Chile y Mahatma Gandhi”, *Topaze*, Año III, N°130, Santiago, 16 de enero de 1935
- “La tierra de Ghandi”, *Zig-Zag*, N°1315, 3 de mayo de 1930
- “La unidad de la India buscan sus líderes”, *Zig-Zag*, N°1944, 25 de junio de 1942
- “La visita a Chile de Indira Gandhi”, *La Nación*, Santiago, sábado 5 de octubre de 1968
- “La visita de Indira Gandhi. Primer encuentro de dos mundos distantes con problemas comunes”, *El Mercurio*, Santiago, jueves 26 de septiembre de 1968
- Labarca Garat, Gustavo. “Gandhi en el alma de la India”, *Zig-Zag*, Año XLIII, N° 2237, 6 de febrero de 1948
- “Las fiestas de la primavera en Chillán”, *Zig-Zag*, Año XXI, N°1081, 7 de noviembre de 1925
- “Las grandes ciudades. En Calcuta se unen dos mundos sin asimilarse: Europa y Asia” (versión extractada por Esther Azócar), *En Viaje*, octubre de 1959, Año XXVI, n°312

- “Las pequeñas sectas religiosas”. Curiosidades y anécdotas. Sansón”, *Zig-Zag*, Año VI, N°298, 5 de noviembre de 1910
- Lennon, Maureen. “Pedro Del Río Zañartu: benefactor y trotamundos”, *El Mercurio*, Santiago, 17 de enero de 2016
- Llewellyn, Douglas. “El verdadero problema de Gandhi”, *Zig-Zag*, N°1383, 22 de agosto de 1931
- “Los disturbios de la India”, *Zig-Zag*, N°1314, 26 de abril de 1930
- “Los dos rostros de Indira Gandhi”, *La Nación*, Santiago, viernes 4 de octubre de 1968
- “Los fakires de la India. Su poder misterioso”, *Zig-Zag*, Año IV, N° 176, julio 5 de 1908
- “Los misteriosos fakires indios. El desconcertante yogui Thara Bey”, *Zig-Zag*, N°1407, 6 de febrero de 1932
- “Los príncipes de Gales en la India”, *Zig-Zag*, Año I, num.51, 4 febrero de 1906
- “Los príncipes hindúes costean su lujo con la miseria de millones de súbditos”, *En Viaje*, Año VIII, marzo de 1941, n°89
- “Los ritos extraños: La adoración de la cobra”, *Zig-Zag*, Año LIV, N° 2795, 31 de octubre de 1958
- “Los seres humanos se pierden en teorías y en palabras, dijo ayer por radio J. Krishnamurti”, *La Nación*, Santiago, 30 de agosto de 1935
- M.L. “Los libros”, *Zig-Zag*, Año XXI, N°1088 26 de diciembre de 1925
- Mac-Munn, Sir George T. “La extraña historia del Thugismo”, *Zig-Zag*, N°1381, 8 de agosto de 1931
- “Marcos Llonca, poeta místico y tío de Isabel Allende, lanzó su tercer libro”, *La Segunda*, Santiago, 3 de junio de 1998
- Marín, Juan. “Aniversario de la Independencia de India”, *El Mercurio*, Santiago, 15 de agosto de 1953

- Marín, Juan. “Aniversario del sacrificio de Gandhi”, *El Mercurio*, Santiago, sábado 29 de enero de 1955
- Marín, Juan. “Calcutta”, *La Hora*, Santiago, 6 de octubre de 1947
- Marín, Juan. “En la correcta dirección”, *El Mercurio*, Santiago, domingo 10 de octubre de 1954
- Marín, Juan. “Entre los ‘sadhúes’ de la India”, *En Viaje*, mayo de 1954, n°247
- Marín, Juan. “Gandhi ha muerto”, *La Hora*, Santiago, 8 de febrero de 1948
- Marín, Juan. “Gandhi y Marx”, *El Mercurio*, Santiago, sábado 18 de septiembre de 1954
- Marín, Juan. “India en la encrucijada”, *El Mercurio*, Santiago, jueves 26 de enero de 1956
- Marín, Juan. “Krishna Menon, Embajador especial de la India”, *El Mercurio*, Santiago, miércoles 15 de septiembre de 1954
- Marín, Juan. “Misión Rama Krishna”, *El Mercurio*, Santiago, jueves 17 de diciembre de 1953
- Marín, Juan. “Nehru y Gandhi”, *El Mercurio*, Santiago, lunes, 1 de junio de 1953
- Marín, Juan. “Pakistán se hace República”, *El Mercurio*, Santiago, viernes, 6 de noviembre de 1953
- Marín, Juan. “Hindustán y Pakistán, dos nuevas naciones”, *La Hora*, Santiago, 22 de octubre de 1947
- Marín, Juan. “La India en marcha”, *En Viaje*, noviembre de 1955, n°265
- Matthews, Herbert L. “La enigmática India”, *Zig-Zag*, Año XL N°2055, 11 de agosto de 1944
- “Mitin de Gandhi en Delhi”, *Zig-Zag*, N°1952, 20 de agosto de 1942
- “Modo raro de hacer penitencia”, *Sucesos*, Año XVII, diciembre 12 de 1918, N°846
- Mont-Calm. “Los amores de un maharajah” *Zig-Zag*, Año XXI, N°1064 11 de julio de 1925

- Mundt, Tito. “5 entrevistas relámpago sobre temas de palpitante actualidad”, *Zig-Zag*, Año XLVIII, N° 2453, 29 de marzo de 1952
- “Nehru, El ‘Profeta de la Paz’”, *Zig-Zag*, Año LII, N° 2689, 6 de octubre de 1956
- “Neruda. El ‘recluso’ de Isla Negra”, *Ercilla*, Año XXXIV, n°1777, semana del 9 al 15 de julio de 1969
- “Nizam de Hyderabad, el hombre más rico del mundo”, *Zig-Zag*, N°1474, 23 de junio de 1933
- “Novedades de Editorial Zig-Zag”, *Ecran*, 1957, n°1373
- “Nuestra portada”, *Zig-Zag*, Año LII, N° 2689, 6 de octubre de 1956
- “Nunca he leído filosofía; deseo discutir, penetrar’ declara a ‘El Mercurio’ Juddy Krishnamurti que llegó ayer en avión”, *El Mercurio*, Santiago, 29 de agosto de 1935
- O.A. “Libros”, *En Viaje*, junio de 1964, Año XXXI, n°368
- Oidor. “En la revolución interna de cada espíritu cree Krishnamurti”, *Zig-Zag*, N°1589, 6 de septiembre de 1935
- Orrego Matte, Andrés. “El senador Maximiano Errázuriz enfoca los problemas de la India”, *Zig-Zag*, Año XLIII N°2219, 3 de octubre de 1947
- Otta, Francisco. “La India, país sin millonarios”, *Zig-Zag*, Año LVIII, N° 2997, 14 de septiembre de 1962
- Oyarzún, María Eugenia. “Encuestas de ‘Zig-Zag’. ¿Cuál es el libro que más ha influido en su vida?”, *Zig-Zag*, Año LII, N° 2690, 13 de octubre de 1956
- “Panorama internacional. Pompa oriental”, *Zig-Zag*, Año LVI, N° 2913, 3 de febrero de 1961
- “Panorama internacional”, *Zig-Zag*, N°1580, 5 de julio de 1935
- “Para todos. El país de los fakires”, *Sucesos*, Año IX, Valparaíso, Julio 9 de 1911, N°463
- Peggy. “Chismes”, *Topaze*, Año XXV, N°1264, Santiago, 4 de enero de 1957

- “Personas y personajes. Romero: científico y escritor”, *Ercilla*, N°2234, 20 de enero de 1971
- “Poeta viajero”, *Zig-Zag*, N°1342, 8 de noviembre de 1930
- “Por el mundo”, *Zig-Zag*, N°1333, 6 de septiembre de 1930
- Prain Brice Michelle. “Elisa Serrana. Una mujer que tomó la pluma por las astas”, *Revista de Libros, El Mercurio*, Santiago, Sábado 11 de Mayo de 2002
- “Premio Laval para el Dr. Hernán Romero”, *La Tercera*, Santiago, 31 de mayo de 1974
- Quevedo O, J. “Un chileno en el oriente. El mundo multitudinario de la India”, *Zig-Zag*, Año LIII, N° 2756, 1 de febrero de 1958
- “Récord mundial de sepultación en vida intentará Blakamán”, *La Nación*, Santiago, lunes 30 de septiembre de 1968
- “Relieves fotográficos de todo el mundo. Un carro sagrado en la India”, *Zig-Zag*, N°1271, 22 de junio de 1929, s.p.
- Roxane. “Rabindranath Tagore. Poeta y filósofo hindu”, *Zig-Zag*, Año XIV, N°693 1 de junio de 1918
- Sánchez, Luis Alberto. “Cuaderno de bitácora. Juan Marín, hombre del mundo”, *Zig-Zag*, Año L, N° 2570, 26 de junio de 1954
- Sauvy, Elisabeth. “Como en las Mil y una noches. Un humilde vaquero llega a ser poderoso príncipe en la India”, *Zig-Zag* N°1639, 21 de agosto de 1936
- “Sedición en Bombay”, *Zig-Zag*, Año IV, N° 188, septiembre 27 de 1908
- “Sedición indígena”, *Zig-Zag*, Año IV, N° 181, agosto 9 de 1908
- Serrano, Horacio. “El populoso y milenarismo país que gobierna una mujer”, *El Mercurio*, Santiago, domingo 29 de septiembre de 1968
- Serrano, Miguel. “Mi encuentro con Krishnamurti”, *La Nación*, Santiago de Chile, 24 de mayo de 1953

- “Sobre la India fluctúa la sombra amarilla de los ejércitos nipones”, *Zig-Zag*, N°1929, 12 de marzo de 1942
- “Solo Mahatma Gandhi impide que la India se independice”, *Zig-Zag*, N°1774, 23 de marzo de 1939
- Sopena, David. “Lo que se dice y se hace en los grandes centros ocultistas de Santiago. Un rincón de la India misteriosa incrustado en el corazón de la ciudad. Se anuncia la salida de un nuevo mesías o gran instructor del mundo”, *Zig-Zag*, N°1681, 11 de junio de 1937
- “Su superpoblación influye en todas las facetas de la vida nacional de la India”, *El Mercurio*, Santiago, miércoles 2 de octubre de 1968
- Tagore, Rabindranath. “Canción maternal”, *Zig-Zag*, Año XVI, N°808 14 de agosto de 1920
- Tagore, Rabindranath. “Despedida”, *Zig-Zag*, Año XVI, N°810 28 de agosto de 1920
- Tagore, Rabindranath. “El hechizo”, *Zig-Zag*, N°1336, 27 de septiembre de 1930
- Tagore, Rabindranath. “En las playas”, *Zig-Zag*, N°1376, 4 de julio de 1931
- Tagore, Rabindranath. “La parábola de las joyas”, *Zig-Zag*, Año XIV, N°719 30 de noviembre de 1918
- Tagore, Rabindranath. “La verdad salvadora”, *Zig-Zag*, Año XVI, N°801 26 de junio de 1920
- Tagore, Rabindranath. “Los dos pájaros”, *Zig-Zag*, Año XVIII, N°894 8 de abril de 1922
- Tagore, Rabindranath. “Mis cantos”, *Zig-Zag*, Año XVIII, N°927 20 de enero de 1923
- Tagore, Rabindranath. “Subha”, *Zig-Zag*, Año XXIII, N°1170 23 de julio de 1927
- Tagore, Rabindranath. “Cuentos. Pájaros perdidos”, *Zig-Zag*, N°1516, 13 de abril de 1934
- Tagore, Rabindranath. “El Jardinero”, *Pacífico Magazine*, enero 1917
- Tagore, Rabindranath. “El presente”, *Zig-Zag*, Año XXI, N°1049 28 de marzo de 1925
- Talanto, Julio. “Hombres e ideas del siglo XX. Mahatma Gandhi”, *Zig-Zag*, N°1437, 8 de octubre de 1932

- “Un ‘sansón’ indio”, *Zig-Zag*, Año LV, N° 2858, 15 de enero de 1960
- “Un elefante salvavidas”, *Sucesos*, Año IX, Valparaíso, Agosto 3 de 1911, N°465
- “Un fakir en Benares”, *Sucesos*, Año VI, Valparaíso, Enero 28 de 1908, n°281
- “Un fanático”, *Zig-Zag*, Año IV, N° 152, enero 19 de 1908
- “Un matrimonio de resonancia”, *Zig-Zag*, Año IV, N° 161, marzo 22 de 1908
- “Un rey que fue pastor”, *Zig-Zag*, Año VII, N°370, 22 de marzo de 1912
- “Una India libre”, *Zig-Zag*, N°1934, 16 de abril de 1942
- “Una noche de oriente”, *Zig-Zag*, Año XLVIII, N° 2476, 6 de septiembre de 1952
- “Una nueva religión”, *Sucesos*, Año XI, agosto 22 de 1912, N°520
- “Una penitencia incómoda”, *Zig-Zag*, Año XI, N°531 24 de abril de 1915
- Vexler, Erica. “Confesiones en `sari`” *Ercilla*, n° 1738, semana del 9 al 15 de octubre de 1968
- “Visita de Indira Gandhi”, *La Nación*, Santiago, miércoles 2 de octubre de 1968
- Wacam, Nill. “Un periodista yanqui en la cabaña de Gandhi”, *Zig-Zag*, N°1732, 3 de junio de 1938
- .Yáñez Silva, Nathanael. “El secreto del fakir”, *Zig-Zag*, Año XIV, N°704 17 de agosto de 1918
- Zamora, Diego. “El mensajero de la muerte”, *Pacífico Magazine*, febrero 1919
- Zamora, Diego. “El sepulcro acusador”, *Pacífico Magazine*, abril 1919
- “Zig-Zag’ en el extranjero”, *Zig-Zag*, N°1609, 24 de enero de 1936

Sitios web

http://www.columbia.edu/itc/mealac/pritchett/00generallinks/macaulay/txt_minute_education_1835.html

[-http://www.merriam-webster.com/dictionary/image](http://www.merriam-webster.com/dictionary/image)

[-http://www.parquepedrodelrio.cl/site/?go=historia](http://www.parquepedrodelrio.cl/site/?go=historia)

[-http://www.parquepedrodelrio.cl/site/?go=salas-y-corredores](http://www.parquepedrodelrio.cl/site/?go=salas-y-corredores)

[-https://en.oxforddictionaries.com/definition/image](https://en.oxforddictionaries.com/definition/image)

[-http://163.247.50.16/webree.nsf/fsRepresentantes](http://163.247.50.16/webree.nsf/fsRepresentantes)

[-http://culto.latercera.com/2017/08/18/polemico-maestro-legado-miguel-serrano/#](http://culto.latercera.com/2017/08/18/polemico-maestro-legado-miguel-serrano/#)

[-http://diario.latercera.com/edicionimpresa/muere-escritora-elisa-serrana-icono-de-la-literatura-femenina-de-los-60/](http://diario.latercera.com/edicionimpresa/muere-escritora-elisa-serrana-icono-de-la-literatura-femenina-de-los-60/)

[-http://sociedadteosoficachile.blogspot.cl/p/quienes-somos_17.html](http://sociedadteosoficachile.blogspot.cl/p/quienes-somos_17.html)

[-http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_25071968_humanae-vitae.html](http://w2.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_25071968_humanae-vitae.html)

[-http://www.bibliotecanacionaldigital.cl/bnd/623/w3-article-138456.html#](http://www.bibliotecanacionaldigital.cl/bnd/623/w3-article-138456.html#)

[-http://www.bibliotecanacionaldigital.cl/bnd/628/w3-article-284952.html](http://www.bibliotecanacionaldigital.cl/bnd/628/w3-article-284952.html)

[-http://www.bncatalogo.cl/escritor/AE0014335.pdf](http://www.bncatalogo.cl/escritor/AE0014335.pdf)

http://www.columbia.edu/itc/mealac/pritchett/00generallinks/macaulay/txt_minute_education_1835.html

[-http://www.dibam.cl/614/w3-article-29628.html](http://www.dibam.cl/614/w3-article-29628.html)

[-http://www.elnaturista.cl/](http://www.elnaturista.cl/)

[-http://www.fkhispanoamericana.org/KenLatinoamerica.htm](http://www.fkhispanoamericana.org/KenLatinoamerica.htm)

[-http://www.fkla.org/krishnamurti/disolucion.html](http://www.fkla.org/krishnamurti/disolucion.html)

[-http://www.genealogiachilenaenred.cl/gcr/IndividualPage.aspx?ID=I21932](http://www.genealogiachilenaenred.cl/gcr/IndividualPage.aspx?ID=I21932)

http://www.iapsop.com/ssoc/1922_anonymous_general_report_of_46th_convention_of_theosophical_society.pdf

[-http://www.ideasyculturaenchile.cl/documentos/volumen2.pdf](http://www.ideasyculturaenchile.cl/documentos/volumen2.pdf)

[-http://www.institutodechile.cl/medicina/old/publicaciones/Boletin%20Academia2005.pdf](http://www.institutodechile.cl/medicina/old/publicaciones/Boletin%20Academia2005.pdf)

<http://www.mediateca.cl/900/historia/universal/europa/imperialismo/img/LA%20CARGA%20DEL%20HOMBRE%20BLANCO%20de%20RUDYARD%20KIPLING.pdf>

[-http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3311.html](http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3311.html)

[-http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3390.html#presentacion](http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3390.html#presentacion)

[-http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3415.html#presentacion](http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3415.html#presentacion)

[-http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3490.html#presentacion](http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3490.html#presentacion)

[-http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3493.html,](http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3493.html)

[-http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3626.html#presentacion](http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3626.html#presentacion)

[-http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3640.html#](http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-3640.html#)

[-http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-558.html#presentacion](http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-558.html#presentacion)

[-http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-791.html#presentacion](http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-791.html#presentacion)

[-http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-92921.html](http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-92921.html)

[-http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3397.html](http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3397.html) 28-03-2019

[-http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-96965.html](http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-96965.html)

[-http://www.merriam-webster.com/dictionary/image](http://www.merriam-webster.com/dictionary/image)

[-http://www.miguelserrano.cl/site/vida-cronologia/1962-1966/](http://www.miguelserrano.cl/site/vida-cronologia/1962-1966/)

[-https://archigral.minrel.gob.cl/webtree.nsf/fsRepresentantes](https://archigral.minrel.gob.cl/webtree.nsf/fsRepresentantes)

[-https://chile.gob.cl/india/relacion-bilateral/relaciones-bilaterales/relaciones-bilaterales-entre-chile-e-india](https://chile.gob.cl/india/relacion-bilateral/relaciones-bilaterales/relaciones-bilaterales-entre-chile-e-india)

[-https://en.oxforddictionaries.com/definition/image](https://en.oxforddictionaries.com/definition/image)

[-https://www.artistasvisualeschilenos.cl/658/fo-letter_article-40215.pdf](https://www.artistasvisualeschilenos.cl/658/fo-letter_article-40215.pdf)

[-https://www.britannica.com/biography/Indira-Gandhi](https://www.britannica.com/biography/Indira-Gandhi)

[-https://www.britannica.com/biography/Rudyard-Kipling](https://www.britannica.com/biography/Rudyard-Kipling)

[-https://www.britannica.com/biography/Shri-Aurobindo](https://www.britannica.com/biography/Shri-Aurobindo)

[-https://www.britannica.com/biography/V-K-Krishna-Menon](https://www.britannica.com/biography/V-K-Krishna-Menon)

[-https://www.britannica.com/biography/Vijaya-Lakshmi-Pandit](https://www.britannica.com/biography/Vijaya-Lakshmi-Pandit)

[-https://www.britannica.com/topic/dhoti](https://www.britannica.com/topic/dhoti)

[-https://www.britannica.com/topic/durbar](https://www.britannica.com/topic/durbar)

[-https://www.britannica.com/topic/Gitanjali](https://www.britannica.com/topic/Gitanjali)

[-https://www.britannica.com/topic/Hanuman](https://www.britannica.com/topic/Hanuman)

[-https://www.britannica.com/topic/purdah](https://www.britannica.com/topic/purdah)

[-https://www.britannica.com/topic/theosophy](https://www.britannica.com/topic/theosophy)

[-https://www.epublibre.org/libro/detalle/1205](https://www.epublibre.org/libro/detalle/1205)

[-https://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/](https://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/)

[-www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-307967.html](http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-307967.html)

-Boletín de la Academia Chilena de Medicina, 2005, p.39 En <http://www.institutodechile.cl/medicina/old/publicaciones/Boletin%20Academia2005.pdf>

-Hurtado, Alberto “Mensaje de Navidad a los amigos del hogar de Cristo”, 1952. En: <https://www.padrealbertohurtado.cl/escritos-2/> 23.07.2019

Documentos

-Carta de Mireya Lafuente a Juan Marín, Santiago, 15 de enero 1952, Biblioteca Nacional Digital www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-307967.html,

-General Report of the forty-sixth Anniversary and Convention of the Theosophical Society Held at Benares December 25th to 30th, 1921” Theosophical Publishing House, Adyar, Madras, India. En: http://www.iapsop.com/ssoc/1922_anonymous_general_report_of_46th_convention_of_theosophical_society.pdf

-Mistral, Gabriela. *Algo sobre Aurobindo*, (manuscrito), México, 1949, en <http://www.bncatalogo.cl/escritor/AE0014335.pdf>